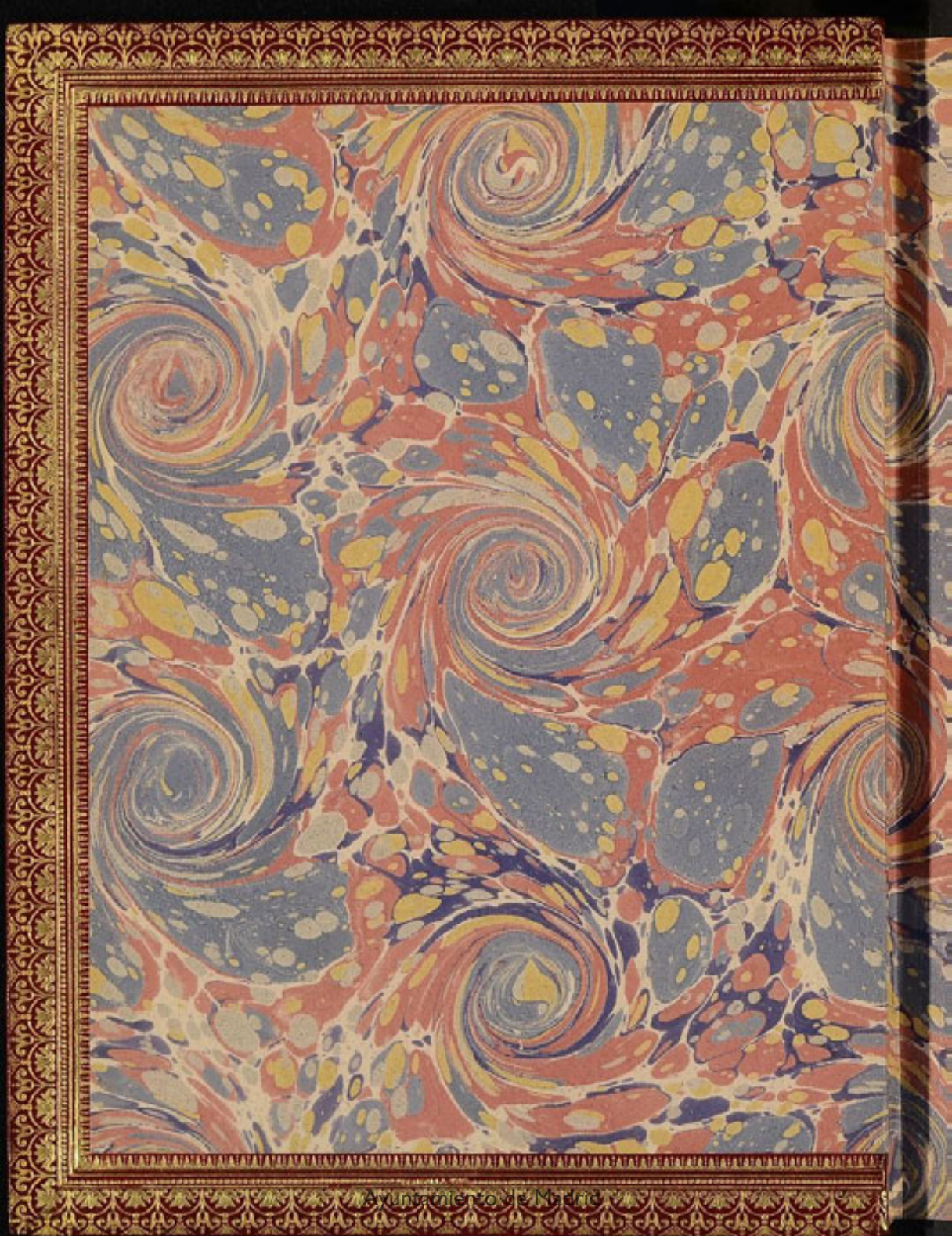


Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid

L
30

PARTE
VEYNTE Y DOS
DE LAS COMEDIAS
DEL PENIX DE ESPAÑA
LOPE DE VEGA CARPIO.

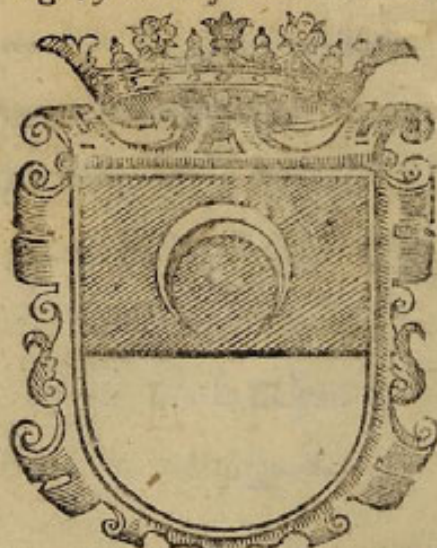
Y
LAS MEIORES QUE HASTA
aora han salido.

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA
D.^a Ana Martinez de Luna, Condesa de Morata, Ar-
quiefa de la Bilueña, Señora de la Varonia de Aran-
diga, y del Castillo de Illueca.



Año

1630



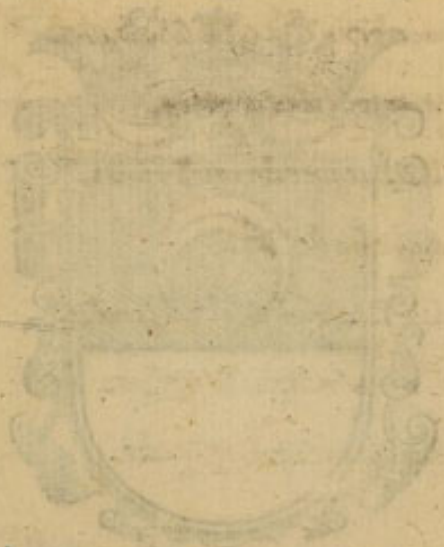
CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Çatagoça: Por PEDRO VERGES.

A costa de Insepe Ginobart. Mercader de Libros.

PART E
VEYNT E Y DOS
DE LAS COMEDIAS
DEL PRINX DE ESPAÑA
Y
LAS MEJORES QUE HASTA
AHORA SE HAN HECHO.

LA PRIMA DE ASESORADO
D. Juan de la Cruz, Comendador de la Orden de San Juan,
y D. Juan de la Cruz, Comendador de la Orden de San Juan,
y D. Juan de la Cruz, Comendador de la Orden de San Juan,



CON EL ASESORADO DE
D. Juan de la Cruz, Comendador de la Orden de San Juan,
y D. Juan de la Cruz, Comendador de la Orden de San Juan,
y D. Juan de la Cruz, Comendador de la Orden de San Juan,

TITVLOS DE LAS
COMEDIAS CONTENIDAS EN
ESTE VOLV MEN.

- 1 *Nunca Mucho costò poco.*
- 2 *Di Mentira, sacaràs Verdad.*
- 3 *La Carbonera.*
- 4 *La Amistad y Obligacion.*
- 5 *La Verdad Sospechosa, y por otro titulo,
el Mentiroso.*
- 6 *Quien bien Ama, tarde oluida.*
- 7 *Amar sin saber a quien.*
- 8 *El Marques de las Nabas.*
- 9 *Lo que ha de Ser.*
- 10 *La Lealtad en el Agrauio.*
- 11 *En los Indicios la Culpa.*
- 12 *La Intencion Castigada.*

APROVACION, Y LICENCIA:

Digo yo el Racionero Andres Omella, que por comision del señor Doctor Francisco la Peña, Arcidiano de Zaragoza, y Vicario General de la vacante deste Arçobispado de Zaragoza, he visto y recondeido las doze Comedias, contenidas en este libro; compuestas por Lope de Vega Carpio; y no he hallado en ellas cosa contra la Fè; y assi digo que se puede dar licencia para imprimirlas. En Zaragoza a 11. de Nouiembre 1629.

Andres Omella.

Imprimatur.

*El Doctor Francisco
de Peña, V.G.*

APROVACION.

POR comision del Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Virrey y Capitan General del Reyno de Aragon; he visto estas doze Comedias de Lope de Vega Carpio, y no he hallado en ellas cosa alguna, por la qual no se deuan imprimir. En Zaragoza a 12. de Deziembre 1629.

Diego de Morlanes.

Don

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias de Ierusalén, &c.

DO N Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Lugarteniente, y Capitan General en el presente Reyno de Aragon. Por quanto por parte de Iusepe Ginobart, mercader de libros, vezino de la presente Ciudad de Zaragoza se nos ha suplicado fuessemos seruido de darle licencia y facultad para imprimir y vender, y hazer imprimir y véder en el presente Reyno de Aragon, vn libro de doze Comedias, compuesta por Lope de Vega Carpio intitulado o (parte veynte y dos) que contiene las Comedias siguientes. Nunca mucho costó poco. Di mentiras, tácaras verda d. La Carbonera. La Amistad y obligacion. El Mentiroso. Quien bien aqua, tarde oluida. Amar sin saber a q. bien. El Marques de las Nabas. Lo q. ha de ser. La Lealtad en el agranio. En los Indicios la culpa. La Intencion castigada. Y por que auendolo mandado ver, y reconocer primero, se ha hallado que no tiene cosa contra nuestra santa Fé Catolica, ni que obligue a dexar de imprimirse, antes bien será lectura gustosa para las personas curiosas que se quisieren ocupar en leerlas. Por tanto, por tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y por la Real autoridad de que vsamos en esta parte, damos licencia y facultad al dicho Iusepe Ginobart, o a quien su poder tuuiere, para que por tiempo diez años, contaderos del dia de la data de las presentes en adelante, pueda imprimir y vender, y hazer imprimir y vender el siso dicho libro, y todos los cuerpos que del quisiere; prohibiendo y mandando, que ninguna otra persona lo pueda imprimir ni vender, ni hazer imprimir ni vender dentro de los dichos diez años, su pena de perdimento de los libros y moldes, y otras penas a Nos arbitrarias. Con esto, que en todos los volúmenes, y cuerpos que imprimiere, sea tenido poner impresa la presente nuestra licencia, sellada y referendada con el Sello de la Real Chancilleria, mandando por tenor della a qualéquiere Iuezes, y Oficiales, mayores y menores, y otros qualéquiere ministros, vassallos, y subditos de su Magestad en el presente Reyno de Aragon, que su incurrimento de su ira, e indignacion, y en pena de mil florines de Oro de Aragon, de bienes de los contrauinientes exigideros, y a sus Reales Cofres aplicaderos, la presente licencia, y todo lo en ella contenido guarden, tengan, y obsequen, tener y guardar hagan inuisolablemente, y no den lugar a hazer, ni permitir ser hecho lo contrario, si la gracia de su Magestad les es cara, y en la dicha pena desean no incurrir. Dat. en Zaragoza a veynte de Dizeiembre de mil seyscientos veynte y nueue.

Don Fernando de Borja.

V. Marta Reg.

Dñs Locumtenent. generalis mandauit mihi Ioanni Ludouico de Auiego minori, vis. per Marta Reg. Can.

*In diuers. Locumtenen. gener.
Arag. x. fol. primo.*

A LA
ILLVSTRISSIMA
SEÑORA DOÑA ANA MAR-
TINEZ DE LVNA, CONDESA DE MO-

rata, Marquesa de la Bilueña, señora de la Varonia
de Arandiga, y del Castillo de
Illueca.



VELE talvez (Ilustrísima señora) salirse vn
hijo de casa de sus Padres, no por falta de
amor que el Padre tenga, sino por la necesi-
dad de alimentos que ay en casa, a causa de
auer muchos hermanos; y viendose fuera de
su patria, acogerse a la Casa mas principal que
halla en aquella Prouincia, para que le remedie. A este libro le
sucede lo propio, pues hallandose fuera de su patria, ausente de
su Padre Lope; que como feliz parto de su ingenio, entre los mu-
chos que tiene comunicados al mundo, salio a dar muestras de
su valor. Viendose necesitado, y hallandose en doze piezas diui-
didas, para recogerse a vna, y boluer a cobrar el ser primero; lle-
ga humildemente a las puertas de V.S. a pedir fauor y amparo se-
guro, que le ha de hallar en tan generoso pecho, heredado con la
Real sangre por tan largos siglos, como sus ascendientes de V.S.
lo han mostrado; pues a penas ay Coronica, assi de las de Espa-
ña como de las estrangeras, donde no se halle vn Lunar desta
Real Casa, que hermosce, y se señale en el rostro del Orbe, assi
en lo

en lo Ecclesiastico, con tan santos Pontifices, y doctos Prelados,
como en lo Militar con tan valientes Capitanes, cuyos efectos
han llegado a renouar la memoria y valor en los dos tan Ilustres
que oy V. S. goça, emulacion de los mayores que ha tenido el
mundo; gozclos V.S. con toda prosperidad, y aumento de vida;
la qual le conceda Nuestro Señor a V. S. como sus criados auer-
mos menester. Çaragoça 16.de Abril 1630.

Humilde criado de V. Señoria.

Iusepe Ginobart.

VN

VN AMIGO DE LOPE,

AL LECTOR.

PROLOGO.



O con poca suerte llegaron a mis manos (curioso Lector) estas doze Comedias de Lope de Vega Carpio; y aunque es verdad, que por ser de tal Autor, a quien no solamente España, sino tambien lo restante del Orbe le tiene por Príncipe de los Poëtas, pudiera tener credito sin tener necesidad de disculpa; con todo esso es forçosa en esta ocasion, quando no a los desengañados, a lo menos a los Criticos, advertiendoles, que si algun yerro hallaren, sea en la variacion del concepto, o ya en lo elegante del verso, que aquello no es culpa de Lope, porque este como Minero rico, y fertil Vega, siempre ha producido, ya en vez de versos Oro acrisolado, y por todas sus obras, tantas tan variadas y tan diuinas flores, que apenas se conoce que aya diferencia en su produccion, ni aya sido mas escript el ingenio de donde salieron una vez, que otra: y assi es forçoso conceder que ha sido (si a caso alguna buuiere) culpa del que trasladò los originales; y que assi como es casi imposible a una perfecta imagen faltandole algun miembro (por mas supremo que sea el Artifice) poder restituírle sin adelantarse a mas, o quedarse en menos, assi en el reparo que en algunas cosas se han ofrecido por el discurso de estas doze, será forçoso conocerse, no digo adelantado, porque es imposible, pero diferente, con que quedará disculpado el que lo ha hecho sabiendo el que lo leyere, que para llegar a lo perfecto, es tan dificultoso, que a penas ay quien pueda sin grandissimo trabajo. El que en esto he tenido, lo tengo por tan bien empleado, que no hallo ponderacion con que dizeirlo. Tu curioso Lector procura sacar el fruto que dellas se pretende, que es el aprovecharte de estas moralidades para conocer el verdadero desengaño, porque aunque te parezcan Poëticas ficciones; si te miras en el espejo del mundo, aunque obscuro por las deprauadas costumbres verás, no solamente estas representaciones al viuo, pero tambien los rostros. Recibe el trabajo y voluntad grande con que Lope te ha seruido, y mi desseo; dispuesto a servirte con otras, sino yguales, alomenos curiosas.

V A L E.

COME.



COMEDIA
FAMOSA DE NVNCA
MVCHO COSTO POCO.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.

Aurelio.

El Conde Leonelo.

Vn Gouvernador.

Lisardo Principe.

Fabio criado.

Bato villano.

Lorente villano.

Turin Gracioso.

Musicos.

Iulia Dama.

Belisa.

Teodora Princesa.

Clara criada.

ACTO PRIMERO.

Salen el Principe Lisardo, el Conde Leonelo, y Turin.

Leo. Escura noche.

Lis. Yo se,

que lo està mas mi cuydado.

Tur. Porque no saliste armado?

Lis. Armado yo, para que?

Tur. Porque se ofrece ocasion

tal vez de auer de reñir,

o descubrirte, y dezir

quien eres: y no es razon

(Ni de guerra, ni de estado)
de que vn Principe aventure
su vida, y no la asegure,
en su valor confiado.

Que en la guerra el Capitan
quando la vida aventura,
ni la vitoria asegura,
ni buena opinion le dan.

Lis. Turin, la persona Real,
aunque vaya mas secreta,
luego se teme y respeta
por decreto natural.

▲

Lis.

Nunca mucho costò poco,

Leo. Su Alteza dize muy bien,
porque el natural señor
infunde temor y amor,
que con el alma se ven.

Tur. Vn cierto Obispo reñia
a vn Clerigo, porque espada
traia de noche, y dada
la queda, a rondar talia,
respondio, para los perros
señor lleno espada yo,
y el Obispo replicò,
ellos son mayores yerros;
la Iglesia tiene oraciones
con que os podeys defender
quando os salgan a morder,
y otras muchas preuenciones
con que yreys mejor armado.
Esso creo muy bien yo
al Obispo respondio
el Clerigo mesurado,
mas traydas a este fin
tal vez señor no defienden,
porque ay perros q̃ no entienden
oraciones en latín.

Lis. Dexate Conde, que ya
viene templado en su amor.

Leo. En esse balcon señor
pieuso que Belisa està.

Lis. Hablala pues que la quieres,
y pregunta por su dueño.

Leo. Eres por quien pierdo el sueño
Belisa hermosa, o quien eres?

Esta Belisa a la ventana.

Bel. Conde, yo soy.

Leo. Aquí viene
el Principe mi señor,
porque como a mi tu amor
le obliga el que a Iulia tiene,
di a la Condesa, Belisa,
que la quiere hablar.

Bel. No creo

que podrè.

Leo. Si tu desseo
de esta fineça le auisa,
podra ser.

Bel. No podra ser,
que es muy tarde, y se acostò.
Bueluese Leonelo al Principe.

Leo. No ay remedio.

Lis. Como no.

Leo. Porque no quiere tener
como estan recien venida
conuersacion de ventana,
y que sepan que es liuiana
antes de ser conocida.

Llega Lisardo.

Lis. Dexame llegar a mi;
Belisa di a la Condesa
que estoy aqui.

Bel. No la pesa
de saber que estas aqui,
ni te dexara de hablar
si mas conocida fuera,
por señora forastera,
recato quiere mostrar,
fuera de estar recogida
quieres tu que se leuante?

Lis. Vna palabra importante
sola en que me va la vida,
aqui la quisiera hablar,
di que se ponga vn manto.

Bel. Necio viene tu desseo.

Lis. No le he podido enfrenar.

Bel. Yo voy.

Leo. Necio te ha llamado,
y con razon, que ha de ser
con tan principal muger
el amor mas bien fundado.

Tur. Con aguas ha de salir
vna señora al balcon?

Lis. Fuera mucha imperfeccion,
quando me quisiera oyr?

Tor.

Tur. Ay las de muchas maneras,
la de Olanda se intitula
sobrepelliz.

Lis. Disimula:
necio Turin tus quimeras,
que buelue Belisa ya.

Buelue a salir a la ventana.

Bel. Yr se puede vuestra Alteza,
que le parece baxeza
despues que acostada està.

Lis. Dile Belisa por Dios,
que oyga yo su voz si quiera.

Tur. Desde la cama, esso fuera,
que lo que encubris los dos
lo supiera el Rey mañana:
vn remedio.

Lis. Que remedio:

Tur. Sino ay mucha tierra en medio
hablaros por Cerbatana,
que cierto señor casado
tan grandes camas vsa,
que aquella noche que estaua
con su muger acostado
le embiava con vn paje
a dezir lo que queria.

Lis. Buelue allá Belisa mia.

Bel. Ya o es posible que baxe.

Lis. En fin su verla me voy.

Tur. Paciencia fino es posible.

Leo. Yo que no tengo imposible,
Belisa escucha.

Bel. Aquí estoy.

Lis. No escuchará, que no quiero,
que hableys, pues q̃ no hablo yo.

Leo. Tengo yo la culpa.

Lis. No.

Vamonos Conde, que espero
despues de tanto rigor.

La Condesa Iulia a la ventana.

Int. A señor, señor;

Lis. Quien llama.

Int. Así se parte quien ama,
esse desprecio es amor;
vestida estoy, no querria
mas de ver de que manera,
que no os hablara ni viera
vuestro firme amor sentia:
caro me cuesta el querer
prouar fineças con vos.

Lis. No fue de amor por Dios,
ni fue ingrato proceder,
antes de desesperacion
de no veros.

Int. No me agrada
la disculpa.

Lis. En que es culpada
Iulia, mi honrada aficion?

Int. Aunque Belisa os dixera
mil vezes que no queria
veros, siempre amor porfia;
siempre pide, y siempre espera;
y así echado a estos umbrales,
y debaxo de estas rejas
con mil amorosas quejas
a vuestra firmeça yguales,
señor os auia de hallar
la primera luz del dia.

Lis. Quien me escuchaua, y sufría
verme hablar y suspirar,
me da la misma ocasion
de no creer que me estima;
y si esto es bien que reprima
vuestro valor y opinion:
la fineça de quedarme
a donde me hallara el dia
porque mi padre podría
como trata de casarme
impedir mi pensamiento;
mandadme abrir y sabreys
de mí, que en vano temey
el tratado casamiento.

Int. Yo no engaño a vuestra Alteza,
A 2 desde

Nunca mucho costò poco?

desde el dia que me hablò
mi honor le defengañò,
mi nacimiento y nobleza;
a quien fuere mi marido
solamente se ha de abrir
esta puerta, que es dezir
que le adoro, y le despido:
su padre no ha de querer,
ni yo querer sin casarme,
a ser muger obligarme
de quien no fuere muger.

Lis. Pues de que soy yo culpado
si mi padre reyna y viue.

Iul. Y es razon que yo me priue
de mi honor, y de mi estado.

Tur. Buen remedio.

Lis. De que modo.

Tur. No has visto vn hijo tomar
vna moatra sin dar
mas seguridad de todo
que vna escritura a pagar
quando su padre se muera,
pues hazlo tu de manera
que te obliguen a casar
luego que se muera el Rey.

Iul. Como sabes tu que yo
querre el partido.

Tur. Pues no,
no ay para las firmas ley.

Iul. En las cosas de los Reyes
Turin mal me persuades,
que las grandes magestades
son excepcion de las leyes;
palabras, papeles, plumas,
todas se las lleua el viento,
y tan cerca el casamiento,
no es necesidad que presumas
que me tengo de fiar
de vn papel, ay de la necia,

que por vn papel desprecia
su honor.

Lis. Yo me he de matar.

Iul. No aconsejo a vuestra Alteza
que se case, ni se mate,
porque todo es disparate.

Lis. Como buela la belleza
de vn rendido coraçon.

Iul. Con esto y vuestra licencia
me voy a acostar.

Entra se.

Lis. Paciencia.

Tur. Porque ya las quatro son.

Lis. Yo soy muerto.

Leo. Quien te oia
vestida quando denantes,
de los mas necios amantes
fineças te persuadia,
no dudes de que tambien
te estará escuchando aora.

Lis. A mi Condesa, a señora,
a Iulia, a todo mi bien.

Tur. Bien lo enmienda, ven señor,
que en tanto que vna muger
sabe que le han de querer,
sabe enfrenar el amor;
descuydate algunos dias,
que por lo menos sabras
qual de los dos quiere mas
en tan estrañas porfias.

Lis. Vamos Conde, que no puedo;
ni querer, ni aborrecer.

Tur. Bien aya amen el querer
de gente de todo ruego,
lo mas fino es, oye Iuana,
que quiere, hablemos los dos,
oy no puedo, pues a Dios,
y veamonos mañana.

Van se.

Sale el Rey Aurelio y Fabio.

Rey Que le puede mouer a no casarse,

fabien;

fabiendo que es mi gusto, y que la fama
vnico fenix de hermosura llama
la Infanta mi sobrina que ya viene.

Aur. Algun amor que por ventura tiene
como hombre moço el Principe en secreto.

Rey. Siendo por fuerza desyguál sujeto
de su valor y meritos, no puede
estoruarle el casarse.

Aur. Quando excede
amor de la razon, y en pocos años,
el gusto es Rey, vassallos los engaños.

Rey. Muger puede querer que le diuierta,
que lo q vn Reyno pide, vn Rey concierta,
vn padre manda, y es razon que sea.

Aur. Es loco amor, y lo que amor dessea,
es solo conseruar lo que le agrada,
y esta es sospecha en su rigor fundada.

Rey. Como sabre si es cierto su desuelo.

An. El Conde le acompaña.

Rey. Quien?

An. Leonelo,
del puedes informarte.

Rey. Llama Fabio
al Conde,

Fab. El viene.

Sale el Conde Leonelo.

Rey. Conde a vn hombre sabio
la razon persuade facilmente
sin vos no ay cosa que Lisardo intente,
quien es esta muger que no le dexa
casar con mi sobrina, justa queixa
tengo de vos.

Leo. Señor, si yo supiera
alguna cosa que estoruar pudiera
lo que pretendes, yo te huiera dado
cuenta de todo: el Principe ha llevado
otros criados estas noches, de ellos
puedes saberlo.

Rey. Pues no vays con ellos?

Leo. No he tenido salud.

Rey. Quien le acompaña.

Nunca mucho costò poco;

mas cerca de su gusto en tal hazaña.

Leo. Turin lacayo fuyo es el que fuele.

Rey. A vn hombre baxo quieres que rebele
sus secretos Lisardo?

Aur. No te engaña,

que los gustos de amor siempre los guian
viles criados; de quien mas se fian.

Rey. Llama Fabio a Turin.

Au. Por su donayre,

y humor gracioso le ha cogido el ayre.

Rey. Tu retirate alli.

Leo. Confuso quedo,

pero no ay que tener de Turin miedo,
que es hombre que sabra salir de toido.

Au. Yo pienso que no puedes hallar modo
mas facil de saber este secreto.

Rey. Que ellimarè el consejo te prometo.

Salen Turin y Fabio.

Tu. A mi el Rey, Fabio?

Fab. Ya tienes

aqui señor a Turin.

Tur. Tu me llamas, a que fin?

Rey. Con que desuerguença vienes.

Tu. Buen entrar para turbarme;

en que señor te ofendi
quando esperaua de ti
favorecerme y honrarme.

Rey. En que buenos pasos anda
Lisardo por tu ocasion.

Tu. Que ocasion, siendo razon,
que acuda a lo que me manda.

Rey. Quien es aquesta muger
que al Principe trae inquieto.

Tu. Que muger, que te prometo
que me holgara de saber
algun indicio, o señal
de la que siempre he tenido.

Rey. Alcaguete, si tu has sido
la causa de tanto mal
como el Conde me ha contado,
por que niegas.

Tu. Corresponde

muy bien a quien es el Conde;

linda lealtad de criado,

lleuale el adonde vea

a Julia aquesta Condesa

recien venida, aunque empresa

digna, de que soy a lea,

y dame la culpa a mi,

que si algun papel lleuè,

de su mano le tomè,

y a su ruego se lo di.

Pero ella es muger que creo

que te puede su valor

asegurar que su amor

no passa de vn buen desseo.

Rey. Pues no entra en su casa?

Tu. Quien.

Rey. Lisardo.

Tu. El Conde ha mentido,
que es muger que ha presumido
de ser su muger tambien.

Rey. Esta es muger loca?

Tur. No,

boiteços de Reyna tiene.

Rey.

Rey. Que necia a la Corte viene.

Tu. Puedo asegurarte yo
que es la muger mas discreta
del mundo.

Rey. Bien, que te ha dado?

Tur. No mas de averla escuchado.

Rey. Vete.

Tur. Sin razon te inquieta,
que siendo gusto tu amor,
y Julia tan gran señora,
es gala servir la aora
el Principe mi señor.

Rey. Vete ignorante.

Tur. Esto se,
y que culpa no he tenido.

Vase Turin.

Rey. Conde, vos me aueys mentido.

Leo. No fue culpa, lealtad fue
cumplir con mi obligacion,
guardé a mi dueño el secreto,
y si tu para este efecto
dixiste en esta ocasion
que yo te auia contado
lo que no quise dezir,
disculpa tuue en mentir.

Rey. No puede ser disculpado
quien para que no se case
el Principe, me mintió.
Ven Aurelio.

Leo. Quando yo
a mi obligacion faltasse,
podia quedar culpado.

Rey. Yo le pondré quien le siga
los pasos.

Leo. Lealtad me obliga.

Re. Esta no me aueys guardado.
Vase.

Leo. Como dos competidores
no pueden juntos venir,
ninguno puede servir
sin errar, a dos señores.

mayormente donde son
de lyguales.

Salen el Principe y Turin.

Lis. Ven secreto.

Tu. Desta lealtad el efecto
hijos de la Corte son.

Lis. Conde.

Leo. Vendra contra mí
su Alteza muy enojado,
siendo esse necio culpado.

Tur. Yo Leonelo?

Leo. Tu.

Tu. Yo.

Leo. Si.

Pues el Rey para sacarte,
la verdad dixo, que yo
le conté, lo que el pensó,
que deuia de ser parte
para no le obedecer,
y tu muy necio concedes
lo que ya negar no puedes;
que yo por negar y ser
aquel mismo que nací,
en su desgracia he quedado.

Lis. Que tu a mi padre has contado
quanto he fiado de ti?

Tur. Viue Dios que me cogio,
mi ignorancia te confieso.

Lis. Eltoy.

Tu. De qualquier exceso
señor soy culpado yo.

Lis. Pues imagina
que has de morir esta vez.

Tu. No has visto quando vn luez
vn delinquente examina,
que dize que ha confesado
el complice que negó,
pues así el Rey me cogio,
pero no te de cuydado
que yo lo remediaré.

Lis. Como.

A 4

Tu.

Nunca mucho costò poco.

Tu. Ven señor conmigo.

Lis. Justo ha sido mi castigo
pues de vn necio me fiè.

Tu. Como el Rey me cogio a mi,
engañara a Salomon.

Lis. Triste estoy.

Leo. Y Con razon.

Tur. Yo darè.

Lis. Procura aqui
necio vn remedio bastante,
que quiero mas te prometo
yerros de vn hombre discreto
que aciertos de vn ignorante.

Vanse, sale Iulia y Belisa.

Iu. Belisa no puedo mas,
sabe amor lo que me pesa,
yo voy siguiendo mi honor.

Bel. Pocas vezes se concierta
sin amor la voluntad,
y el amor donde le lleva
la razon.

Iu. Lucgo mi honor
con lo que yerra no acierta,
que si bien el amor sigue
la ley de naturaleza,
mas discreto es el honor
a quien la razon gouierña,
verdad es que es a mi costa,
porque el honor me condena
a vn sufrimiento insufrible,
porque rendida la fuerça
de honor, no dexa esperança
que facilite mis penas.
Lisardo no ha de casarse
conmigo, estando tan cerca
de casarse con su prima,
pues que esperança me queda,
serà bien que de lugar
a que el Principe posea
prenda alguna de mi honor
de que despues me arrepienta.

Esso no, que no es razon
siendo quien soy, aunque sea
quien es, que titulos altos
disculpan, mas no las lenguas.

Bel. Pues que haras, si este desprecio
le obliga, a que no te vea,
y como suelen los hombres,
(despreciado) se diuierda
nunca en ellos esta ociosa
la voluntad, si esto dexan,
aquellos emprenden; la causa,
es la libertad que heredan:
las mugeres son esclauas
de su honor.

Iul. Tener paciencia
es el sagrado Belisa
de las fortunas aduerfas;
yo me contento de amar
vn Rey, pues que fue mi estrella;
que el me quisièsses; si soy
indigna de su grandeza,
basta intentar cosas altas,
que la gloria de la empresa
es vitoria del amor
aunque por alta se pierda.

Sale Clara.

Cl. Esta mi señora aqui?

Iu. Que quieres Clara.

Cl. Que sepas
que està con gente en la sala
el Gouernador.

Iul. Tan cerca,
no tengo a buena señal
que se entrase sin licencia.

Cl. Señora los poderosos
se parecen en la fuerça
a los caudalosos rios
que por lo mas fuerte se entran.

Iu. El Gouernador a mi?

Bel. No podra ser que te quiera
visitar.

Iul.

Iul. Como no he dado
lugar a que ver me puedan,
pareceme nouedad.

Entra el Governador solo.

Go. Quedaos volotros a fuera.

Iul. Sea vuestra Señoria
bien venido.

Go. Yo quisiera,
que fuera para seruiros,
y no para daros pena.

Iul. Sillas.

Go. No vengo de espacio,
mandòme venir su Alteza
a dezir, que se ha enojado
que entrades sin licencia
en la Corte; y que salgays
dentro de dos horas della.
A esto vengo, Dios os guarde,
que el sabe lo que me pesa,
pero mejor estareys
que en la Corte, en vuestra tierra,
que para sola en la Corte
soys muy gallarda Condesa.

Vase.

Bel. Resuelta cosa.

Iul. Notable:

mas la voluntad suprema
que de ninguno depende,
tiene sola vna respuesta.

Bel. Y qual es.

Iul. Obedecer:

y creeme que perdiera
el feso en esta ocasion
a no ser cosa tan cierta,
que es del Principe la traça,
que baxamente se venga
de mi honor, si le he ofendido
en que no le abra la puerta;
dame luego con que escriua,
que quiero escribirle, y crea
Lisardo que estos agrauios

mudan la mayor firmeça;
triste voy, sin alma voy.

Bel. Deue de ser por que queda
en el Principe.

Iul. No hara,
que nadie la dio por fuerça.

Bel. La lengua puede dezillo
pero los ojos lo niegan.

Iul. No son lagrimas Belisa,
que amor no llorò centellas,
dos modos ay de llorar
con aquesta diferencia,
que es llorar ojos, y enojos,
los ojos lagrimas tiernas,
y los enojos venganças,
que furiosamente ciegan,
para dezirte verdad,
entrambos oy juntos llegan;
los ojos lloran amores,
y los enojos querellas,
miento que no voy con alma.

Bel. Quien la lleua, no la lleua.

Iul. No piense engañar Lisardo
con su poder mi nobleza,
que he de ser Cesar, o nada,
o no casarme, o ser Reyna.

*Vanse, y salen Lisardo, y Leo-
nelo.*

Lis. No me puedo diuertir.

Leo. Pues pienso que sera fuerça,
que no aura poder (por fuerça)
que a Iulia pueda rendir,
tu bien la puedes seruir,
mas no alcançar gualardon.

Lis. Si tiene resolucion
de que ha de ser mi muger.

Leo. Si serlo no puede ser,
implica contradiccion.

Lis. Quando se comencè a amar,
defendiose por su honor,
mas ya que es grande el amor,

podra

Nunca mucho costò poco.

podra dexarse engañar,
yo sabré Conde esperar,
porque quien ama y porfia
siempre alcanza.

Leo. No querria,
que perdieſes tiempo y paſſos.

Lis. El exemplo de otros caſos
me puede ſervir de guia.

Leo. Siendo Iulia tan diſcreta,
como vencerla podrà?

Lis. No ay coſa Conde que mas
la eſperança me prometa,
que la diſcreta, ſujeta
a amar mas entendimiento,
por donde mas facil ſiento
la deſenſa de mi ofenſa,
que ay ſiempre menos ofenſa
a donde ay mas ſufrimiento.

Leo. Que argumentos tan agenos
de la verdad, loco eſtàs?

Lis. Dime quien ſe rinde mas,
quien ſabe mas, o quien menos?

Leo. Quien mas?

Lis. Pues ſi tiene llenos
de amor todos los ſentidos,
mas facilmente rendidos
eſtaràn a lo que quieres:
Que el peligro en las mugeres,
ſiempre fueron los oídos,
vna necia ſe defiende,
porque le falta el oír,
que no puede bien ſentir
quien lo que eſcucha no entiède,
quien ſiente no ſe defiende;
luego ſufrir y querer
no puede ſer.

Leo. Puede ſer,
mas pocas vezes ſe vio,
que muger que amor ſintio
dexaſſe de ſer muger.

Sale Turin.

Tu. No ay coſa que ſienta mas
que darte pena Señor,
que a vn tragico Embaxador
no des albricias jamas.
Con tanto deſcuydo eſtàs,
que pienſo que no has ſabido
que el Rey, auiendo entendido
que venia la Princeſſa.

Lis. Di de prieſſa. *Tur.* Digo a prieſſa.

Lis. Tente. *Tu.* Doyme por tenido.

Lis. Pero como no pretendo
ſaber lo que es mas a priſa,
ſi bien el alma me auifa
de lo que ſiento, y no entiendo:
Habla que me eſto y muriendo.

Tur. Si luego me has de atajar,
para que tengo de hablar.

Lis. Bien dizes, no digas nada.

Leo. Mala nueva, y començada,
harto ha dicho con callar,

Tu. Embiò al Gouvernador
el Rey.

Lis. Donde.

Tu. A la Condeſſa.

Lis. Como.

Tu. Con orden expreſſa,
de que ſalieſſe, Señor
de la Corte.

Lis. Que rigor.

Tur. Y a dos horas remitiò
el termino.

Lis. Y pues, ſaliò?

Tu. Pues, que puedo reſponder.

Lis. Tal termino a tal muger,
quien tal crueldad vſò?
Porque ha ſalido.

Tu. Que quieres,
puede auer conſtante ley
contra el enojo de vn Rey,
y en animo de mugeres.

Lis. Que harè?

Leo.

Leo. Señor no te alteres,
habla al Rey, que cosas son
que tendran satisfacion,
dile que no es culpa fuya,
porque a Iulia restituya
en su primera opinion,
no ha de padecer por ti
este deshonor.

Tu. Si vieras
como partiò, no pudieras
sufrir como yo sufrí.

Lis. Que la viste partir?

Tu. Si.

Y quando al patio baxò,
vi que Belisa la diò
vn sombrero, cuyas plumas,
el ayre creciendo espumas
a deshazerlas entrò.
Mas Iulia con el dolor,
trecellin, rosera, y laços,
furiosa lo hizo pedazos.

Leo. Que hiziera al Governador?

Tu. Luego con mayor rigor
que yo te puedo dezir
tomò el sombrero al partir,
y disimulando enojos
se le metiò hasta los ojos,
como quien sale a reñir.
Bien parece Primavera
para templar sus rigores,
dixe yo, pues siembras flores:
Oxala que muerte fuera,
respondio, porque pudiera
quitar vida, que de suerte
voy en ocasion tan fuerte,
que a mi misma me matara.
Respondi, con esta cara
nadie temiera la muerte.
No ay burlas, me respondio;
y luego con rostro altiuo
algò furiosa el estriuo,

y sola en el coche entrò.
Las dos cortinas corriò,
yo viendo que anochezia,
llegueme con osadía,
porque no partiese el coche,
y aunque vi que era de noche,
parti las puertas al día.

Pareciome en Occidente
nuevo Sol, aunque eclipsado;
y dixè, en que està culpado
mi Señor, Iulia detente.

Respondiome breuemente,
diziendome que la engañas,
y aunque con fuerças estrañas
mas procurò detenerlas,
se le quedaron dos perlas
pegadas a las pestañas.

El dixo me ha desterrado,
que no el Rey, y este papel
se lo dirà, porque en el
de su crueldad, me ha vengado.

Pero al darmelo, turbado
el rostro, vn poco repara,
y rasgandole, que osara
entonces rasgar Leones,
sembrò el coche de razones,
y de lagrimas la cara.

Yua a coger el papel,
y dando voces partiò
el coche, quedando yo
con sola esta parte del.
Yua diziendo, cruel,
y yo, Señora detente;
pero tan furiosamente
partio con esta razon,
como de la mano Halcon,
que ve la Perdiz presente.

Lis. Leonelo mi padre intenta
matarme.

Leo. Aqui se ha de ver
ta prudencia.

Lis.

Nunca mucho costò poco.

Lis. Puede auer y ruegale que me aguarde.

prudencia en tan grande afrenta: Tu. Voy. Vase.

muestra el papel. Lis. Obediencia cobarde,

Leo. Voy contenta, oy ha de ser vuestro fin.

dize aqui. Leo. Seguir la quieres en fin.

Tu. No puede ser. Lis. Que he de hazer?

Lis. Luego dize vna muger, Leo. Tu Padre viene.

y mas abaxo traydor. Sale el Rey.

Que hare Leonelo? Rey. Esto a mi Reyno conuiene.

Leo. Señor, y Lisardo casará

que remedio puede auer? con mi fobrina, que ya

Lis. Como no? parte Turin, tan loco amor le detiene.

Lis. No siempre gran Señor los que presumen

del gouierno discreto, y de prudencia,

en lo mas acertado se resumen:

confieso que quitando inconuienes,

sea justa la razon quando resulta

temores de futuros accidentes:

Pero no quando el caso dificultan

las honras de personas principales,

agranios que sin ellos se consultan,

no son las calidades desiguales,

y iguales los castigos, que ya tienen.

la baxeza vulgar penas yguales.

A nuestra Corte la Condesa viene,

y vn tuez la destierra de la Corte,

que causa puede auer que el vulgo enfrene,

no es hoz la vara, ni es razon que corte

espigas altas como varas, quando

no aya rigor, que la ygualdad reporte.

Imite a Dios en el juzgar, guardando

a vna muger, que solo vn vaso lleva

de oro, y honor vn viuó exemplo dando,

esto viendo, la causa lo reprueua,

y aqui sin culpa, es bien Señor que vn hombre

a vna muger tan principal se atreua.

Que dira el vulgo, que opinion, que nombre

tendra de oy mas, que quieres tu que infiera

desta crueldad, que es justo que me asombre,

mejor entre las fieras estuiera,

que quien no sabe honrar a quien le cria,

De Lope de Vega Carpio.

7

no es hombre humano, sino inculta fiera.

Vase.

Rey. Puede auer confusion como la mia?

Salen Aurelio.

Aur. Albricias gran Señor.

Rey. Son de que mi sobrina

Aurelio viene?

Aur. Si, y tan cerca, que conuiene

el preuenir la casa de su Alteza.

Rey. Llegò a tal ocasion, que su belleça

solo a curar al Principe bastara,

ven, y fabràs lo que en mi propria cara

me ha dicho aqueste loco.

Aur. Su hermosura

darà prudencia a la mayor locura.

Salen Iulia de camino, Turin, y Clara,

y Belisa.

Iul. Dexame boluer al coche;

no seas Turin cansado.

Tu. Y de que no te ha pesado

de detenerte esta noche.

Iul. Dexame pues importuno.

Tu. Como hombre cobarde estàs

en pendencia, que habla mas

quando le detiene alguno.

Quanto va que si te suelto,

que nõ te yràs tan furiosa.

Iul. Que no ay razon poderosa

en vn animo resuelto.

Este tu dueño cruel

me ha vendido por vengança,

de que la necia esperança

no fue possesion en el.

Porque hazia esto, era yo

de tan vil sangre Turin?

Tu. Porque mientes Serafin?

Iul. Yo miento en esto?

Tu. Pues no?

Miente esse clauel mil vezes,

q̃ mi dueño es hombre, en quien

no digo ya que el desden,

que por vengança encareces,

Pero todos los desdenes

de donzellas vergo nõsas,

de caladas, Religiosas,

sobradas de gusto y bienes;

De solteras derramadas,

y de hipocritas viudas,

de toscas villanas rudas,

de Cortesanas rasgadas,

De Tudescas sin calar,

de Flamencas sin beuer,

Vizcainas sin querer,

Italianas sin dudar.

No suelen parte, no digo

a vengarle de ta agrauio,

pero ni a mouer el labio,

quanto mas a tal castigo.

Belisa, es esto verdad?

Bel. Pues no està claro, Turin;

tanta crueldad, a que fin.

Iul. A fin de tanta crueldad.

Tu. Clara, puede ser que vn hombre

de tal valor esto intente?

Cl. Turin, a quien ama y siente

no ay sombra que no le asombre;

bien veo que son antojos.

Tu. Pues con estos dos testigos

no templas tantos castigos,

20

Nunca mucho costò poco.

no cesan tantos enojos?

Iul. Dexame pasar, y reme.

Tu. No quiero, que en las Estrellas
tienes.

Iul. Que.

Tu. No se que en ellas,
que estan diciendo, tenedme.

Iul. Tu me hazes fuerza?

Tu. Yo no.

Iul. Ay tal hombre?

Tu. Ay tal porfia?

Salen Lisardo, y Leonelo.

Lis. Que es esto señora mia?

Tu. Aora me aparto yo.

Iul. Que ha de hazer vna muger,
que a cierta Corte llegó;
viola vn hombre, aunque tapada,
figuiola, y viola mejor.
Agradose de manera,
que dos meses la siruió,
diziendo que era su vida,
su alma, y su corazon;
Cosas que los hombres dicen.

Lis. Y que no las cumplen.

Iul. No.

La tal muger quiso bien
de naturaleza error,
culpando naturaleza
a quien tal flaqueza dió.
Que pudiendo los oydos
hazer de diamantes dos,
hizo dos puertas de cera,
y dispuso a mas primor
el arte para encubrir
si naturaleza errò.
Crecio esta muger, y quiso
el altissimo señor,
que su muy breue esperanza
diesse larga possession.
No lo supo hazer así,
que vale mucho el honor,

y este señor en vengança,
del poder le aprouechò.
Desterrandola en efeto,
mas fuerza que discrecion,
y con ella, vos soys el,
y lo aueys sabido, a Dios.

Haze que se va.

Lis. Condela tales palabras,
tal veneno, tal rigor,
quando se ha dicho en el mundo
a persona como yo.
Aguarda, detente, escucha,
porque si el Governador
vino a desterrarte, el Rey
ayrado se lo mandò;
terrible agrauio me has hecho
en creer de mi valor
vna traycion semejante.

Leo. Señora, quien te engañò?
Mira que el Principe viene
sin alma.

Beli. Tu mismo amor
señora la culpa ha sido
de tal ymaginacion.

Cl. Señora, mira, repara,
que no es justo, ni razon
presumas de quien te adora
tal traycion, contra tu honor.

Tu. Todos te dicen verdad
señora, que tal accion
es desta grandeza indigna.

Iul. Basta que los quatro soys
Sirenas de los oydos,
no mas, rindiendome voy.
Mas de que me ha de seruir,
siendo mayor confusion
vivir ausente en mi tierra.

Lis. De darte palabra yo
de ser tuyo Iulia mia,
parte no tengas temor,
que yo harè presto que buelvas;
y en

y en tanto haz cuenta que soy
el hombre de mas firmeça,
que vio el mundo, y vio tu amor.
Parte segura mi bien,
pero dame algun fauor,
que en tu ausencia me consuele.

Iul. Si lagrimas prendas son,
que mas prendas.

Lis. Solo quiero
essa cinta de color,
porque es verde, y porque espera
ponerte en la possession
deste Reyno.

Iul. Las palabras
agradezco.

Lis. Viue Dios
que han de ser obras, y en fe
de que lo han de ser, te doy
esta joya en esta caxa.

Leo. En fin Belisa llegò
para todos la desdicha.

Bel. Para mi fue la mayor.

Leo. Sabes como es la desgracia
en la casa de vn señor,

como quien va en vn Nauio
quando tormenta corriò.
Que quando el vaso se pierde,
a todos, sin excepcion
los sorbe el mar, que ninguno
se libra de su furor.

Tur. Todos Clara se lamentan
alli con justa razon,
el Principe habla, y Leonelo
soy yo marmol, o que soy?
Dame licencia a conceptos,
aunque con tan mal humor,
que puedo dezirte Clara.

Cl. Esto mismo socarron,
maldito seas, de todos
te burlas, y di que no.

Tur. Plegue a Dios sino te adoro,
que me arrastren por traydor
colas de quatro vezinos
a pura murmuracion.
Que me cante vn chirimia;
que me taña vn errador,
y que no aya quien me embidie;
que es la mayor maldicion,

Iul. No vaya sola aquesta cinta verde,
que tal vez la esperança el fruto pierde;
esta sortija de rubi, y diamante
para las piedras, para mi constante.

Lis. Fia de mi, que ygual firmeça tenga.

Leo. Tu que prenda me das para que venga
a estar seguro de tu amor.

Bel. Leonelo, esta color de zelos.

Leo. Serà Cielos,
que siendo tuya no ha de darme zelos.

Tur. No tracys en alguna faldriquera,
sea de mi señora, o de qualquiera,
algun oro, aunque sea ya traydo.

Leo. Señor, Aurelio viene.

Lis. Soy perdido,
tapa tu el rostro.

Iul. Ya mi muerte temo.

Tele

Nunca mucho costò poco.

Sale Aurelio.

Lis. Pues Aurelio, que buscas, es extremo
el venirte tras mi?

Aur. Vengo a auisarte,
y de parte del Reyno de otra parte,
que vino la Princesa mi señora,
y està tres leguas de la Corte agora.

Lis. Camina pues delante, ya te sigo.

Aur. Si no gustas Señor, no yrè contigo. *Vase.*

Lis. Vamos Leonelo, que ferà algun dia,
menos por dicha la desdicha mia.

Turin se quede en tanto que tu buelues.

Leo. A notables sucesos te resuelues.

Vanse Lisardo, y Leonelo.

Tu. Ya puedes descubrirete.

Iul. Que pretendo?

que de tantas fortunas me desiendo,

como puedo salir de las que paso,

si nacen otras mil a cada paso.

Tu. No es justo eso, quando ygual fortuna
correys los dos?

Iul. Si de esperança alguna
pudiera yo valerme, bien dixeras?

Tu. Mayores penas atperas y fieras
pasa por ti Lisardo.

Iul. Ya lo veo.

Tu. Pues consuela en tu ausencia su desseo;
y mira por mi vida mientras ponen
el coche, aunque las lagrimas perdonen,
y enseñame la caxa, que te ha dado,
si a ti Iulia descuydo, a mi cuydado.

Iul. Vn papel està aquí.

Tu. Que no era joya?

Iul. Si es Griega la inuencion, guardese Troya.

Leo. Por esta doy palabra de casarme
con Iulia: no leo mas, para engañarme
Lisardo, son muy necias diligencias.

Tu. Antes seguras firmas en ausencias,
si estuiera vn amante requebrando
su dama porfiando, y importunando;
quien duda Iulia hermosa que firmara,

que

que con el Rey de Persia se casara,
pero ausente de ti, no es cosa cierta,
que amor le guia, y que tu bien concierta.

Iul. Pues necio, quando viene la Princesa,
no ves que todo cesa.

Tu. Amor no cesa.

Iul. Para que quiere amor, si està casado.

Tu. No hará pues esta cedula te ha dado.

Iul. Turin, yo te agradezco los consuelos,
si los quisieran admitir mis zelos.

Yo me voy a mi Estado, y de mi estado
te dae mi esperanza, y mi cuydado.

Mas que se case, o no con quien espera;
que bien, o mal me trate, viua, o muera,

desesperada, triste, y afligida,

sin bien, sin gusto, sin honor, sin vida,

en pena, o gloria, en buena, o mala suerte,

suya tengo de ser hasta la muerte.

ACTO SEG V NDO DE NVNCA MVCHO COSTO POCO.

Salen Turin, y Leonelo.

Tu. Seas vna vez y mil

Leonelo muy bien llegado,

que como has sido esperado

no lo fue el agua de Abril

del labrador Español:

la luz, de los nauegantes,

la noche, de los amantes,

y de las Aues el Sol.

La nieue en Julio al que beue,

y el que juega a la primera,

la possession quando espera,

que le dè a treynta y nueue.

Pensè que se huniera muerto

en su temor y esperanza

Iulia.

Leo. Que desconfiança?

Tu. No era justo?

Leo. No por cierto.

Tu. Quien ama, no ha de temer?

Leo. Si, mas no desesperarse,
que vn hombre no ha de mudarse
como si fuera muger.

Tu. Pues ay cosa mas mudable
que vn hombre?

Leo. Luego tu quieres
dar firmeça a las mugeres?

Tu. Como roca incontrastable
entre las olas del mar,
y a la que viene mejor,
que la trae aqui el rumor
de que acabas de llegar.

B

Sale

Nunca mucho costò poco,

*Sale Iulia con ropa, jubon, y manteo,
y Belisa.*

Bel. Acabate de bestir.

Iul. Como bestir, ni viuir

Belisa con pena tanta.

Conde dadme vuestros brazos.

Leo. En nombre del que os adora,

que diera vn Reyno señora

por tan dichosos abrazos.

Si viera esta vizarría

con que amaneceys, que hiziera?

Iul. Su ausencia en mis penas vi

Leo. Viera el A lua, el Sol el dia,

Iu. Calòse?

Leo. Como casar?

Iu. Oydme pues, que desseo?

*Leo. Puesto que a Belisa veo,
de no hablalla, murmurarà;
mas bien sabe que esto es
fossegar vuestros enojos.*

Bel. Complacido aueys mis ojos?

bastà que hablemos despues,

Leo. Vino Teodora, Infanta que es de Vngria,

para muger del Principe embiada,

el Rey su Tio entrò con alegria,

viendola ya en Polonia desseada;

grandes fueron las galas de aquel dia,

el Sol parece que parado estaua,

como admirado en tanta copia de oro,

siendo el primero Autor de aquel Tesoro.

Salio Lisardo con tan gran tibieça,

de plata y pardo, que su padre ayrado

le hablò con poco gusto, y aspereça;

fue de los grandes con razon notado:

Lisardo, que esta ausencia, esta firmeça,

a tan grande valor disimulado,

con leue voz suspenso respondia,

que andaua sin salud, y no mentia.

Con seys Cavallos blancos, que de nieue

naturaleça (entonces escultora)

parece que los hizo, que se atreue

a deshazer los Cifres de la Aurora;

vna carroça esplendida se mueue,

donde era el Sol bellissimo Teodora,

cuya hermosura, y magestad: en ella

causara embidia a la mayor Estrella.

El oro, y los diamantes no dexauan

juzgar de los colores el vestido,

si los ojos que a tantos deslumbrauan

no fueran de aparato mas luzido,

de los que la carroça acompaňauan,

eran las galas vn jardin florido,

por:

porque pudiera hurtar de sus colores,
el Cielo esmaltes, y la tierra flores.

Llegan Lisardo, y al llegar Lisardo,
miróme a mí con vn mortal suspiro,
y dixome al pasar, mi muerte aguardo,
ofendo vn Angel, y vn Demonio miro;
yo entonces viendo vn hombre tan gallardo
tan mal galan, el pensamiento admiro,
pero disculpa de no serlo tiene,
que no es galan el que fin alma viene.

Llegaron a Palacio, y inuerto el dia,
quedd la noche, a quien Estrellas dieron,
luces que toda la Ciudad tenia,
de quien blandones las Almenas fueron;
la cena por los ojos se comia,
que de trecientos platos se firmieron,
donde si el Fenix fabula no fuera,
alli tuuiera fin, pues no naciera.

Ya començaua la siguiente Aurora,
arrojando la nieue a sus mexillas,
y a vestir el Aljofar que colora
Lirios, Clancles, Rosas, Marauillas,
quando fin ver el Principe a Teodora,
del vario Mar estampa las orillas,
vn Pegaso Español, a quien sujeta
mas diestro pie, que el Arco a la Saeta.

Finge que cae, y viene en coche, luego
se alborotò la casa, està en la cama
seys dias con mortal desafosiego
de las visitas de quien mas desama,
vencido de tristeza, de amor ciego,
dà en no comer, el Rey Medicos llama,
consultan como suelen; finalmente,
resueluen que es tristeza solamente.

Para que tenga el Principe alegria,
no ha quedado instrumento de contento,
que no aya exercitado su armonia,
mas no puede templar su sentimiento,
con esto (Julia) de vno en otro dia
dilata el imposible casamiento,
Teodora lo conoce, el Rey lo llora,

Nunca mucho costò poco.

sentido del agrauio de Teodora.
Habla conmigo a solas tu belleza,
y ver si a caso este consuelo alcanza;
muy grande es el rigor desta tristeza,
perdida de tus ojos la esperança,
tu veràs que le mata su fiereça,
y mas quando imagina tu mudança,
que tengo por sin duda, que no verte,
le ha de traer al hilo de la muerte.

Jul. Puesto que me ha consolado

Conde, ver que soy querida
de quien me cuesta la vida,
la fuya me ha lastimado.

Que quando causa placer
verse vna muger amada,
la aflige el verse culpada,
viendo su amor padecer.

Essas fineças serán
tan estimadas de mí,
que lo pienso ver, si allí
mil muertes por el me dan.
Sin descansar, tu partida
apresta, y dile que soy
tan firme, que a verle voy,
aunque me cueste la vida.
Por el la quiero perder.

Leo. Tu amor, quanto puede ofrece.

Tu. Parecete que merece
Julia nombre de muger
mudable, como dixiste?

Leo. No sino de firme, y tanto,
que de su intento me espanto.

Bel. Amor, en obras consilte.

Leo. Pues quien te dize que no,
quando tanta se te guardo.

Bel. Lo que quentas de Lisardo
embidio en tus obras yo,
pues no lo dirè por ti.

Leo. Yo Belisa, en que he saltado
a tu memoria y cuydado,
si es que lo tienes de mí.

Jul. No es tiempo de aueriguar
firmegas en ocasion,
que mi vida y opinion
me resueluo a auenturar.
Parte Conde, y di a quien es
luz destos ojos, que crea;
pero basta que lo vea,
yo se lo dirè despues.

Leo. Loco amor.

Tu. Delatinado.

Leo. A gran peligro se pone.

Tu. No ay yerro que no perdone
amor, si es bien empleado.

*Vanse, y salen la Infanta Teodora,
y Lisardo.*

Teo. Como en los ojos lo siento,
Lisardo en el corazon,
de que yo soy la ocasion
de vuestro desabrimiento.
Porque saltaros contento,
de que puede proceder,
fino de tener muger,
que el verla os causa disgusto,
por auer prendado el gusto
la que os pudo merecer.
Y assi traeys en la cara
escrita aquesta aspereça,
que del alma la tristeza
en los ojos se declara.
Si vuestro disgusto para
en la poca dicha mia,
ya no quiere mi porfia

foli-

solicitar vuestro amor,
dad orden, pues es mejor
para que me vuelva a Vngria.
Si ageno amor ocasiona
el disgusto que teneys,
no os caseys, ni os enojeys,
que el mismo amor me perdona.
Emplead esta Corona
en quien tan bien la merece,
que bastante causa ofrece
de que a delante no pase,
quien primero que se case
a su muger aborrece.

Lis. No es prima, y señora mia
a nuestra sangre conforme,
que amor tan mal os informe
deste mal que en mi porfia.
Porque faltarme alegría
nace de mi proprio mal,
y assi pues es natural,
atribuyr, no es razon
lo que es causa de passion,
a intento que no sea yqual.
Con esto echareys de ver,
que està muy lexos de aqui
quien puede causarme a mi
el no ser vos mi muger.
Que el ver que no puede ser,
que lo que es justo se intente,
causa este nuevo accidente,
mas no por esso se entiende
que mi amor al vuestro ofende,
que esso es discurso imprudente.
Antes desseo goçar
con vos mi amor, y quietud,
aunque mi poca salud
me lo pretenda estoruar.
Porque en quanto imaginar
que os aborrezco Teodora,
vays engañada señora,
que soys mi esposa, y mi prima,

22. Parte.

y con esta misma estima
todo este Reyno os adora.

Entra el Conde Leonelo.

Leo. Hablarle Señor quisiera
en vn negocio forçoso.

Lis. A, quier Leonelo dichoso
de donde vienes viniera.

Que ay de mi Iulia.

Leo. Que viene:

Helo dicho presto?

Lis. Si;

porque a quien espera assi,
la brevedad le entretiene.

Leo. Tengo yo por discrecion
dar luego la buena nueua,
que parte del bien se lleua
si ay temor, la dilacion.

Lis. Bien dizes, y mas si ven
a amor con los ojos de Argos,
porque los Prologos largos
cobran gran parte del bien.
Teodora, vn negocio graue
me aparta de vos, a Dios.

Teo. Y aun es tan grande, que en vos
bien el gusto a penas cabe,
bien aya el Conde, que ha sido
vuestro remedio.

Lis. Los Cielos

os guarden; que justos celos
de primo no, de marido.

Vase.

Teo. No me engaña el pensamiento,
pues me auila lo que ignora
mi amor.

Salen Aurelio, y el Rey.

Aur. Aqui està Teodora.

Rey. Mucho su disgusto siento.
No estava Lisardo aqui?

Teo. Ya Lisardo salud tiene,
que el Conde con ella viene,
para quitarmela a mi.

B 3

De

Nunca mucho costò poco.

De donde la trae no se,
pero se que no podia
ser mayor el alegría,
de lo que en Lisardo fue.
Y pues que yo deuo ser
la causa de su tristeza,
le suplico a vuestra Alteza
me escuse el ser su muger.
Que yo con boluermé a Vngria
diré al Rey, pues es mejor,
que el Principe mi Señor
queda con mucha alegría.

Vase Teodora,

Rey. Oye Teodora.

Aur. En los ojos
lleua dos fuentes.

Rey. Yo quedo
sin alma, porque no puedo

Rey. De tu alegría

Lisardo, albricias deuo dar al Conde,
porque consiste en tu salud la mia;
quan bien a lo que deue corresponde,
y a lo que le has fiado, que en efeto
ninguna deslealtad el Cielo esconde.
Embiè tras el Aurelio de secreto,
y ha sabido que a Iulia el Conde adora;
el Conde tan leal como discreto,
que viendo que te casas con Teodora,
con el se casa, porque no era justo,
que compitiesse con tan gran señora.
Pesado me ha de darte este disgusto,
pero tambien me afrento de que vn hombre
se atreua ingrato a cosas de tu gusto,
si vienen a la Corte, no te asombre
su determinacion, Iulia ha querido
venir con el amparo de su nombre:
Finalmente en secreto es su marido. *Vanse.*

Lis. Sera verdad mi desdicha?
quien duda que lo será,
que bien informado está
quien sabe mi poca dicha.

dar remedio a sus enojos.

Aur. Este Conde le ha traydo
nueuas de Iulia.

Rey. Es verdad.

Aur. Mientras esta voluntad
no se pusiére en oluido,
no esperes que te obedezca;
ni se case con Teodora.

Rey. Yo he pensado industria aora
para que a Iulia aborrezca.

Aur. Tu Señor?

Rey. Presto verás
el exceso.

Sale Lisardo, y dize a parte.

Lis. Bueluo a ver
mi aborrecida muger,
que no lo será jamas.
Pero el Rey está aqui.

Cosa que pudo ser dicha
con tan grande libertad,
no tiene dificultad,
y basta para sentirse,

dar

dar confesion a dezirse
quando no fuesse verdad.
Ay Iulia que aun no me das
logar para darle culpa
al Conde, pues le disculpa
ver que le estimaste en mas.
En fin que casada estás
con hombre que me ha seruido;
que presto hizieron partido
seguros de no perder,
desconfianza en muger,
y fe de amigo fingido.

Entra Turin.

Tur. No tomo en esta ocasion
de albricias a todo el Reyno,
y quanta plata imaginan
arrojar de sus mineros
las Indias mas apartadas.
Aqui ha llegado, dícelo?
Si dirè, que me daràs?
Pues no te alegras, que es esto?
A buenas noches Señor,
aora te sientas?

Lis. Siento
cierto desmayo.

Tur. Pues yo
te traygo aora el remedio.
Ya tienes, pero no tienes,
quierome quedar en esto
pues que no me das albricias,
el rostro alegre y risueño,
pero por ventura el alma
no puede sufrir el peso
de tanto bien como aguarda:
Señor, a Iulia traemos
en habito de villana,
no respondes, bueno es esto?
quierolo dezir cantando,
escucha, no estès suspenso.
Aqui està Iulia, Señor.
No lo entiendes?

Lis. Ya lo entiendo.

Tu. En vna inuencion famosa
de vn bayle q̃ yo he compuesto,
viene en el trage que digo.
Oye pues.

Lis. Dexame necio.

Tu. Tu tentado quando Iulia
a verte viene, fingiendo
ser vna villana pobre:
Alguna cosa sospecho.
Pues mira que entra Señor,
la musica suena dentro,
aduierte que es inuencion,
que yo la di satisfecho,
que esto solo podia
darte salud.

Lis. Yo me muero.

Tu. Como muero, muestra el pulso?

Lis. Dexame, o viuen los Cielos
que te dè de puñaladas.

Tu. Pienso que ha perdido el seso.

*Salen Musicos, y Iulia de labradora, y
Belisa cantando.*

Cantan. Vna villana que tuuo
la vispera de san Iuan
la hermosura en el ausencia,
y la ventura en azår.
Con dichos para pedillos,
que no auian de durar,
aunque tenerla sea dicha,
no tenerla fuera mas.

A la puerta de su amante,
porque le dicen que està
enfermo de ausencia suya,
asì lo quiso alegrar.

Van, y vienen las e las madre
a las orillas del mar;
mis males con las que vienen,
mis bienes con las que van.

Tu. Como escuchas impaciente,

B 4

tu

Nunca mucho costò poco.

tu injusto rigor me espanta.

Beli. No se alegra en pena tanta
su trisfega.

Tu. A penas siente.

Iul. A Señor, alce la frente,
no ve que estamos aquí?
Como no me escucha, así:
Yo so, no me ve Señor.

Tu. No pensè que tal rigor
pudiera ser contra mí.

Iul. A Señor, así ha cuidado
de aquella su labradora?
A traydor, que de Teodora
te has prendado, y te has casado.
Para que me has embiado
al Conde, y de aquesta fuerte
vengo a verte, y ver mi muerte;
pues el rostro no leuantas
a verme en desdichas tantas
por adorarte, y por verte.
De que ofensas formas quejas,
que aun no merezco mirar
los ojos que villorar
alguna vez a mis rejas.
Mas sospechosa me dexas,
que a otras deues de querer,
y cierto deue de ser,
que quien me esconde la cara,
o me ha ofendido, o repara
en que me quiere ofender.
Destá manera me tratas,
destá fuerte me recibes;
que bien el gusto en que viues
en esta crueldad retratas.
Llamad mudables, ingratas
a las mugeres despues,
pero no es justo que estès
por mí, en tan suspenfa calma,
que donde me traxo el alma
fabran boluerme los pies.

Lis. Quien pudiera responderte,

ya que me obligas a hablar;
a no ser este lugar
a donde he venido a verte.
Fuera causa de mi muerte,
dexame, dexame aora,
bete, desleal, traydora
contenta de que has llegado;
donde te vale el sagrado
de mi padre, y de Teodora.
Tu de vn hombre enamorada
Condeffa, indigno de ti,
tu desconfiar de mí,
tu fingida, y disfraçada.
Tu pues, que ya estás casada
para venirme con el;
todo lo ha visto cruel
quien al Rey se lo contò,
el Rey me desengañò,
que no ay poner duda en el.
Salte de Palacio presto,
y no me incites de modo,
que pierda el respeto todo;
atreuido y descompuesto.
Porque quando llega a esto
vn hombre de mi valor,
ya no es amor, es furor,
que muger que su nobleza
manchò con tan gran baxeza,
no merece honrado amor.

Iul. Que aya llegado tu mal
a tal locura me pesa;
sabes que soy la Condeffa?

Lis. Pues no, Iulia desleal?

Iul. No sabes que soy tu ygual
en sangre.

Lis. No puede ser,
que quien del Conde es muger,
quando lo pudo ser mia,
ni buena sangre tenia,
ni la merece tener.

A Iulia lo que has perdido.

Iul.

Iul. Que he perdido, hablas de veras?

Lis. Viuit en la Corte esperas
siendo el Conde tu marido?

Iul. Cobra señor tu sentido,
mi bien, mira que soy yo
quien te adora.

Lis. A mi.

Iul. Pues no?

Lis. Al Conde dirás.

Iul. Que Conde.

Lis. Vn traydor que corresponde,
tan mal a quien ser le dio.

Iul. Ya te entiendo.

Lis. Ya lo veo.

Iul. Casar te quieres.

Li. Si harè.

Iu. Que traycion?

Li. Tuya la fue.

Iu. Yo soy quien soy.

Li. No lo veo.

Iu. Porque.

Li. Por caso tan feo.

Iu. Que caso?

Li. Casarte mal.

Iu. Con quien?

Li. Con quien no es tu ygal.

Iu. Quien.

Li. Leonelo.

Iu. El Conde?

Li. Si.

Iu. Que inuencion.

Lis. Como de ti.

Iu. O traydor.

Lis. A desleal.

Sale el Rey, y Aurelio.

Rey. Vozes el Principe?

Tur. El Rey.

A parte.

Iul. Conmigo las voces son
como si fuera inuencion
la verdad y buena ley:

vine con vn Bayle acá,
nunca el Diabolo me traxera,
penle que gusto le diera,
y mas enojado està.

Vna historia le contaua
quando su merced entrò,
que allà en mi tierra passò,
que todo passa y se acaba,
y por ser cosa de amor
la historia contradezia.

Rey. Hijo alegrate.

Iul. Solia:

ya viue con otro humor.
Sientese assi Dios le guarde,
oyrà la historia.

Rey. Si harè.

Iu. Pues presto se lo dirè,
que para boluerme es tarde.

Rey. Hijo escucha esta villana
pues a entretener te viene,
y tan buena traça tiene.

Iul. Oygame de buena gana:
Yaze cubierta de vn monte
que la sirue de dosel,
aunque bordado de nieue,
y de romero tambien.
Vna aldea en los confines
de Polonia, en cuyos fines
trueca por flores corales,
el mar que le viene a ver.
Na cio en ella vna çagala
que Reyna pudiera ser
por meritos, no por dicha,
que nunca juntos se ven.
Diole a la tal aldeana
desseo como muger
de ver la Ciudad, y en ella
viuio de secreto vn mes.
Viola en efeto vn mancebo
hijo de vn hombre de bien;
ordenado pues tenia

Nunca mucho costò poco,

su corona como Rey.
 Hablaronse algunas vezes,
 aunque papeles tal vez
 pueden mucho, que habla mucho
 vna lenga de papel.
 Finalmente se quisieron,
 que no ay muger tan crüel
 si es libre, q̃ a vn mucho os quiero
 no sepa dezir, amen.
 Su padre del referido
 tratava, que aquello fue
 el Diablo, casar al moço,
 aunque a su disgusto del.
 Como no le obedecia,
 hizo pesquisa pardiez,
 y como amor y dinero
 no se pueden esconder.
 Supo como le tenia
 la aldeana que os contè
 del ançuelo de sus ojos
 agarrado como pez.
 Echola de la Ciudad,
 y estando ausente, a la he,
 que vino la dicha nouia,
 hermosa como vn Angèl.
 Agradole, claro estaua,
 porque todo quanto ven
 quieren los hombres que mientè,
 notable firmeza y fe.
 Pues para no las cumplir
 dio palabras mas de diez,
 que a quien no pienza cumplillas,
 poco le suelen doler.
 Y esta cedula firmada
 que si aqui saltara Iuez,
 el del Cielo por ventura
 se la harà reconocer.
 Pensò el mayor embeleco
 que hiziera vn Moro de Fez,
 que es vn moro, no lo hiziera
 tal el mismo Lucifer.

Leuantòle que se aua
 casado, no se con quien,
 y llamòla muy fingido
 traydora, siendolo el.
 La aldeana mal contenta,
 que le amaua hasta perder
 el feto que no tenia
 de su riqueza interes.
 Sacò el papel, esperad,
 y su enojo imitarè,
 que aqui tengo yo otra firma
 para podella romper.

Saca vn papel, y rompele.
 Veys como la hago pedaços,
 pues de esta fuerte creed
 que rasgo el amor del alma,
 y como me voy, se fue.

Vase.

Rey. Tente, detente.

Anr. No quiso.

Rey. Por el donayre quisiera
 darle alguna cosa.

An. Y fuera
 justo, que notable auiso?

Rey. Hijo, a quien viene a alegrarte,
 manda que premio le den
 ya que no les hablas bien.

Lif. Turin,

Tu. Señor.

Lif. Oye a parte.

Tu. Para que? Tambien me yrè,
 si te enojo.

Rey. Mucho temo al Principe.

Vase el Rey.

Tur. Tanto estremo
 leñor con Iulia, porque?

Lif. Ay Turin, que te ha engañado,
 escondiafe de ti.

Tur. Iulia no me engaña a mi,
 ni con Leonelo ha casado,

que

que nadie pudiera ver
mas que yo si verdad fuera.

Lis. Mal conoces esta fiera.

No es muger.

Tu. Pues que.

Lis. Muger.

Tu. Que diferencia señor
entre las dos puede auer.

Lis. Ser en condicion muger,
y no muger en amor.

Tu. Bien pagas lo que padece
por ti, de furia y enojos
lo que deues a sus ojos,
este galardón merece.
Que Conde, o quando señor,
mira que te han engañado,
que siempre estuue a su lado
testigo de tanto amor.

Yo la vi tierna, amorosa,
y a todos tiempos en fin,
que se acostaua Iazmin,
y se leuantaua Rosa.

Si es que Teodora te agrada,
que es muy justo matrimonio:
leuantarle testimonio
a Iulia, es hazaña honrada?
Indigna es de tu valor.
Dexala, pero no sea
con vna hazaña tan fea.

Lis. Viue Dios que eres traydor,
y estás con el concertado.

Tu. Yo señor?

Lis. Oy morirás.

Saca la daga.

Tu. Dexa, estás loco, do vas?

Lis. Si estoy loco, tu culpado,
dime toda la verdad
como Iulia se ha casado.

Tu. Que se yo.

Lis. No has comenzado,
muere infame.

Tu. Ten piedad,
que yo diré lo que passa.

Lis. Ea pues.

Tu. Que te diré.

Vna tarde.

Lis. Di.

Tu. No se.

Lis. Di perro.

Tu. Estando en su casa.

Lis. Quien.

Tu. Quien quisieres sea.

Vino Iulia.

Lis. Di adelante.

Tu. De ver vn cierto Elefante
que traxeron a la aldea.

Cenó, y acostose.

Lis. Bien:

agora vas como es justo.

Tu. Yo mentiré por tu gusto.

Lis. Di, con quien.

Tu. Digo con quien.

A pobre moça, infeliz.

Contigo.

Lis. Conmigo?

Tu. Y luego

las aumaron con espliego,
y con plumas de perdiz,
que tenia malde madre.

Lis. Que dizes.

Tu. Que esto tenia.

Lis. Y el Conde entonces que hazia?

Tu. Fue a llamar a la comadre.

Lis. Ha parido?

Tu. Era buñuelo?

Lis. Tu me entretienes traydor.

Muere.

Salte el Conde Leonelo.

Leo. Que es esto señor?

Lis. A buen tribunal apelo.

Leo. Lisardo, dexa la daga.

Lis. Si haré infame en este pecho.

Leo.

Nunca mucho costò poco.

Leo. Pues yo q̄ he dicho, o he hecho.

Tur. Bien nuestros seruicios paga.

Sale el Rey, y Aurelio.

Aur. Acude presto señor.

Rey. Suelta la daga, estas loco?

Lis. Tu sabes que me prouoco
justamente a tal rigor,
y pues ya me he declarado,
viue Dios que ha de morir
hombre que me fue a servir
y con Iulia se ha casado.
Tu lo dixiste, tu sabes
que es verdad, y Aurelio vio
que se casaron.

Rey. Si yo,
puse en las costumbres graues
de Iulia, lengua atreuida,
fue porque la aborrecieras,
y que catar te quisieras
con Teodora, que en mi vida
vi a Iulia.

Aur. Ni yo señor.

Rey. Mas llegando tu locura
a tanta descompoltura,
desengañarte es mejor.

Lis. Ay mi bien?

Tur. Mi bien agora.

A parte.

Lis. Conde, si se aurà partido.

Leo. Que ha de hazer, si ha presumido
que quieres bien a Teodora.

Lis. Seguidme los dos.

Leo. Camina.

Tur. Que de locos haze vn loco.

Vanse Lisardo, Leonelo, y Turin.

Rey. Que este me tenga en tan poco,
grande amor le desatina,
lo mejor es acabar,
con Iulia a su tierra parte,
y prendela.

Aur. A aconsejarte

no da al peligro lugar.

Rey. Parte luego.

Aur. De esta suerte
la olvidará, aunque es el medio
sangriento.

Rey. Por el remedio
de vn Reyno, aprueuo la muerte.
Vanse, y sale Belisa, y Iulia de Damas.

Iul. Yo vengo fuera de mi.

Bel. Y con justa razon vienes.
desesperada de ver
la sin razon que padeces.

Iul. Quien dixera que Lisardo
me tratara desta suerte.

Bel. Quien sabe que son los hombres
castigo de las mugeres.

Iul. No me pesa de que oluide,
pesame de que se quexe
de ofensas que me leuanta,
quando tanto amor me deue,
yo casada con el Conde.
Que inuencion tan necia.

Bel. Suelen
los hombres dexar así
las mugeres que no quieren,
es antigua traça suya
el fingir que los ofenden
quando se les causa el gusto,
y ya con otras le tienen;
Que buena jornada hizimos.

Iul. Ellos vestidos se cuelguen
en memoria de mi agrauio.

Bel. Ay señora, Turin viene.
Sale Turin.

Tur. No se acaban tus desdichas
quando Lisardo pretende
seguirte desengañado,
Aurelio viene a prenderte.

Iul. Quien le embia.

Tur. El Rey.

Iul. Ay Cielo,

oye

oye Belisa.

Bel. Que quieres.

Int. De nadie soy conocida,
presa con mi nombre buelme,
que aqui me escondo.

Vase Iulia.

Tur. Bien hazes.

Bel. Yo mas, en dexar prenderme,
pero esto es lealtad.

Sale Aurelio, y criados de guarda.

Am. Llegad.

Bel. Para quien no se defiende
tanto fuego, tantas armas,
tanto rigor, tanta gente,
que traycion he cometido?

Am. Condesa, los Reyes prenden,
solo toca a los vasallos,
obedecer a los Reyes.
Tu prision importa al Reyno,
todos saben que tu eres
por quien el Principe dexa
de casarse, quando tiene
su muger en su Palacio,
que si el de Vngria lo entiende,
es bien que conozcas Iulia,
que los dos Reynos rebuelues,
mira tu lo que se espera
de incendios, de guerras, muertes,
luego es justa tu prision.

Vanse y sale Bato y Lorente labradores.

Lo. Todos los que digo vienen
a matarnos nuestra caza.

Bato. Pues junta el lugar Lorente,
y haz que toquen a rebato.

Lo. A ellos digo, es bien que dexen
toda la tierra assolada?

Sale una guarda.

Fab. No os altereys buena gente,
no venimos a cazar:
por mandado del Rey prende
Aurelio a vuestra Condesa.

Vase.

Lo. El Rey? Pues que ha hecho.

Bat. Fuese,
alguna ocasion le ha dado.

Lo. Quien a la Condesa mete
en yr a la Corte, Bato.

Bat. Mucho los señores pierden
en no estar en sus estados,
que alli como Rey son Reyes;
en Cortes si al Rey no figuen,
gastan, embidian, pedecen.

Lo. No es materia de villanos,
tratemos de nuestros bueyes.

Salen Lisardo, y Leonelo.

Leo. Todos aquellos lugares
son de la Condesa.

Lis. Aduerte,
que hasta sus piedras me obligan
que las adore y respete.

Leo. Labradores, que Dios guarde,
dezid, que lugar es este?

Bat. Castellorido señor,
donde su palacio tiene
la Condesa Iulia.

Lis. Conde,
el cielo nos fauorece,
está en el lugar agora?

Llo. Desde estos repechos verdes
vinos con armas de fuego
en el campo alguna gente
presumiendo que caçauan
aves, conejos, y liebres,
salimos con nuestras hondas;
pero otra caza pretenden,
que era a la Condesa Iulia.

Lis. Prendieronla.

Ba. Como suele
pardo Agor, blanca Paloma.

Lis. Y sus vasallos alevos
la consintieron llevar,
villanos al fin,

Saca-

Nunca mucho costò poco.

Saca la espada, y da tras ellos.

Ba. Detente, que fue en el campo.

Lo. Huye Bato. **Leo.** La espada sacas?

Lis. Que quieres, viue Dios que esloy.

Leo. Señor, alcançarla te conuiene,
porque el Rey la ha de matar.

Lis. Que crueldad, matar me quiere,
ay mi bien, tantas deldichas,
tantas fortunas padeces.

Rey cruel, padre enemigo
en vn Angel inocente,
quieres ahentar la espada,
pues mira que no lo intentes,
porque es matar a mi vida,
fino es que ya la aborreces.

Vanse sale el Rey y Teodora.

Teo. Muero por ver la muger
por quien me dexa Lisardo.

Rey. Oy a la Condesa aguardo,
que ayer la mandè prender.

Teo. Dizenme que es muy hermosa,
gallarda y bien entendida.

Rey. No la he visto. **Teo.** Y presumida,
de la sangre generosa.

Rey. Claro està, pues que tenia
tan altos los pensamientos.

Teo. Si de sus locos intentos
esta vez no se desuia,
sangre te piden mis zelos,
que siempre cruels son.

Rey. No es crueldad, fino razon.

Teo. Guarden tu vida los Cielos.

Salen Iulia y Bato de labradores.

Bat. Notable resolucion.

Iul. Aunque mil vezes me maten
tengo de seguir mi emprella,
que no es honra lo que es facil.

Bat. Animo pues. **Iul.** Tengo amor.
A señores, Dios los guarde,
ya no conocen a Ynes?

Teo. Quien es. **Iul.** La q̃ traxo el Bayle.

Teo. Aquella es la labradora,

cuyas gracias me contaste?

Rey. Seas Ynes bien venida.

Iul. Pardiez no se a quien se traen
presa, y colome tras ella,
que ya no me estorua nadie,
como fu merced el Rey
gusta de mis necedades.

Teo. Ynes, pues que tu mereces
que su Magestad te hable,
seamos las dos amigas.

Iul. Amigas? Que disparate,
no sabe que la amistad
de las ygualdades nace,
pues Reyna y villana, diga,
como pueden conformarse.

Teo. Porque da las almas Dios,
y el amor las voluntades.

Iul. Mal año, que sabidora
que deue de ser, no hable
conmigo, que no conoce
lo rustico de mi talle.
Mas digame por su vida,
así Lisardo se case
como tiene prometido,
y la palabra le guarde.

Quien es aquesta muger.

Teo. Vna fiera, vn tigre, vn aspid,
nunca has oydo dezir,
la Condesa Iulia.

Iul. Tate, es vna que os desmarida?

Teo. La mesma. **Iul.** Por mis lugares
passaua en vna carroça.

Teo. Vistela? **Iul.** Toda vna tarde.

Teo. Parecete que es razon
por essa muger dextarme, Lisardo?

Iul. No harà señora,
que sobre prima, soys Angel,
amor sobre parentesco,
es poner al oro esmalte,
plata en verde, oro en azal,
y en blancas manos, Diamantes.

Dale vna sortisa.

Teo.

Teo. Toma los de esta fortija.

Jul. Besarè tus pies reales.

Teo. Mira que somos amigas,
yo quiero Ynes abraçarte.

Salen Lisardo, Leonelo, Turin.

Lis. Que es esto que viendo estoy
Leonelo, yo soy amante,
mira tu, mira Turin
si es la Condesa a quien hazen
estas honras y fauores.

Leo. Como, que Teodora abraçe
a Iulia, y que ella estè libre.

Tur. Señor, no puso el Alcayde
a Iulia en aquella torre,
y toda la Corte sabe
que quiere matarla el Rey?

Leo. Ya la dexan, y se parten.

Teo. Mira que no te has de yr
que quiero que me acompañes
para que a Lisardo hablemos.

Vanse Teodora, y el Rey.

Jul. Por esso quiero quedarme.

Lis. Fueronse? Leo. Pues no lo ves?

Lis. Angel de mis ojos, Angel,
Esposa, Iulia, muger.

Tur. Ay mas titulos que engastes?

Jul. Que es Angel, muger, y Esposa.

Lis. Perdonas mis disparates
señora Reyna, yo esclauo.

Tu. Loco, perro moro. Lis Dame
ellos brazos, mira Iulia,

¿fue engañod mi padre. Comocestas?

Tur. Como cautiuo.

Lis. Quien pudo amores librarte.

Tu. Quien passa, el Rey que va a caça.

Jul. No te auergueças de hablarme?

Leo. Señora, quien està presa,

Jul. Belisa. Leo. Ay de mi?

Lis. No trates agora dessas prisiones.

Jul. Sino de que. Lis. De amistades.

Jul. Haz penitencia primero.

Lis. Yrè tras ti. Jul. No te cases,

porq soy muger del Còde. *Vase.*

Lis. Viue el Cielo que me mate.

Tur. Vamos a hazer penitencia.

Lis. Yo? Tu. Si. Lis. Donde.

Tur. A Monserrate,

si has de ser Fray Juan Guarin;
hasta que el perdon alcances.

ACTO TERCERO.

Salen Turin, y Leonelo.

Leo. De amor, y de compasión,
la vida siento perder.

Tur. Dexaronme entrar a ver
a Belisa en la prision,
solicitando a Teodora,
que lo suplicasse al Rey.

Leo. Y parecete que es ley,
que vna principal señora
padezca tan inocente?

Tu. Basta ser ley, Magestad.

Leo. No ay en Lisardo piedad,
pues tal furazon consiente.

Tu. Que puede Lisardo hazer
quando està Belisa presa,
diziendo que es la Condesa?

Leo. Dar a su Padre a entender,
que ya su amor se acabò,
porque le den libertad.

Tu. Tu sentimiento y piedad,
tiernamente agradeciò,
y dixome que era tuya,
viua, o muerta. *Salè el Rey, y Iulia.*

Jul. Voy a hablar a Lisardo.

Rey. Tu has de dar
medio que la paz concluya;
que despues que estás aqui
tiene Lisardo quietud.

Jul. Alahè, por la salud,
que no por auerla en mi.

Rey. Porque no mudas Ynes
el traje de labradora?

Jul. Vame mal con ser señora;

ya

Nunca mucho costò poco.

yo lo mudarè despues.

Rey. Mucho te deuo, y quisiera
començar a hazerte bien,
pues vienes a ser por quien
tanto bien mi Reyno espera.
En fin, Lisardo por ti
habla con su prima ya,
y no muy lexos està
de casarse.

Inl. Halahe, si:
que le tengo de casar
de mi mano, y has de ver,
que dandole yo muger
hasta el Reyno me ha de dar,
y aun quedará muy escaso.

Rey. Dizes bien, y el mundo es poco
porque dar salud a vn loco,
es nuevo, y difícil caso.
En tal gracia le has caydo
que ha dado en obedecerte.

Inl. Ruego a Dios señor que acierte
a gouernar su sentido.
Que ay Turin.

Tur. Andar despacio.

Rey. Conocesle?

Inl. Si señor,
que siempre los de vn humor
nos guñamos en Palacio,
hazed merced a Turin,
porque es muy hombre de bien.

Rey. Oy mil ducados le den.

Tur. Mercedes de Rey al fin.

Rey. Me manda Ynes, y gouierna.

Tur. Por el bien, y por quien es
gouierna, beso tus pies.

Rey. Pienso que le miras tierna,
quieres casarte con el?
darele vn oficio honrado.

Inl. Mirole por bien criado,
leal, discreto, y fiel,
pero no para casarme,

que me cuesta vn labrador
mucho cuydado y amor,
y dize que ha de pagarme.
A la he, que es tan ergido
si nos caíamos los dos,
que no le ay despues de nos
mas altamente nacido.
Entonces vos le dareys
vn buen oficio señor.

Rey. No le tendré yo mejor.

Inl. Bien se que no le teneys,
mirad del mundo las leyes
que los Reyes y señores
casan ya los labradores,
y ellos casan a los Reyes.

Sale Teodora, y Lisardo.

Teo. Parece que vuestra Alteza
buelue a su tristeza ya,

Lis. Aquí mi alegría està,
y aquí tambien mi tristeza.

Rey. Ynes, descompuestos vienen.

Inl. No os dize en paz, ques aquesto,
ya os enojasteys tan presto?

Lis. Culpa tus ausencias tienen.

Inl. Mirad Lisardo que os mando,
que hableys luego a la Princesa,

A parte.

Dios sabe lo que me pesa.

Lis. Yo voy.

Inl. Que me estays mirando,
dezidle muchos amores.

Lis. Quieres tu?

Inl. Que puedo hazer.

Rey. Ay tal gracia de muger?

Tur. Pues otras tiene mayores.

Inl. Que sufra yo que Lisardo
estè hablando con Teodora,
si la mira y enamora,
que sin espero, que aguardo?
Pues para que me acobardo,
no es mejor dezir quien soy,

y mo:

y morir, pues ya lo estoy,
que no perder el sentido,
pero pues yo la he tenido
porque la culpa le doy.
Yo le mandé que le hablasse,
mas no que se detuiesse,
y que amores le dixesse,
mas no que se enamorasse.
Como esto adelante pafse,
quien podrá tener sosiego
ni es bien, aunque se lo ruego,
que exceda a la comifion,
que mucha conuersacion
faca de las piedras fuego.
Que fianças tenia dadas
vn hombre y vna muger
para hablar y entretener
las voluntades pagadas.
Todas las cosas trocadas
llegan a fer voluntad,
la voluntad amistad,
la amistad laços con laços,
porque en llegando a los brazos,
qual hombre guardò lealtad?
Por lo menos yo no quiero
verlo, si forçoso es
feñor.

Lif. Que quieres Ynes?

In. Quiero, lo que yo no espero.
Digo que será mejor
que os vays los dos al jardín,
que dan las flores en fin
dulce materia al amor.
Que lo mando, yo no ven.

Teo. Por mí, yo obedezco luego.

In. Dezidlo con mas sosiego.

Lif. Yo lo obedezco tambien.

No lo mandas tu?

In. Es verdad,

pero yo nunca os mandé
que fiado en vuestra fe

22. Parte.

vendiesse des mi lealtad.

Lif. Tu quieres lo que no quieres,
y yo voy de los cabellos.

In. Tutin.

Tu. Ynes.

In. Ve tras ellos,

y escorua quanto pudieres.

Tur. No me espáto que te asombres,
que mugeres siempre han sido
vn suelo recién llouido
en que resbalan los hombres.

Vase Turin.

Rey. No se con que he de pagarte
Ynes, el bien que me has hecho.

In. No ha sido por mi prouecho.

Rey. Como, que no quiero darte
oy el oficio que dixes?

In. No es malo el que yo he tomado
para medrar, pues me han dado
tanto mal, como me affige.

Sale Aurelio. (viene)

Aur. Lo que ha resuelto tu consejo
en aqueste papel.

Rey. Aguarda a fuera.

In. El fin, sin dudad mi vida viene (tera
la mudança q ha hecho el Rey me al
señor que dize en esse papel breue

Rey. Dize que la Códexa Iulia muera.

In. q facilnēte en vn papel se atreue
la pluma de vn luez determinado.

Rey. Dōde ay justicia, la razón muene

In. No es la justicia alá razón de estado

Rey. Que sabes tu de estado.

In. No me sobra,

aucr estado vn mes en tū palacio,
q barbaro cruel pondra por obra
de esta muger la muerte.

Rey. Tú lo crees?

In. No ves que falta causa?

Rey. Vn Rey, no sobra? (geres)

In. Si es justo, bueluas oy por las mu
quiero

Nunca mucho costò poco,

quiero advertirte q̄ aras dos cosas
en tu daño, indignas de quié eres,
las guerras si la matas son forçofas
y es obligar al Principe a q̄ pierda
el fello con mil ansias amorofas.

Re. Hablas Ynes como muger cuerda
mas como ha de casarse si ella viue.

Jul. q̄ poco d'la industria se acuerda.

Re. q̄ cola aurá, q̄ deste amor le priue.

Jul. No yerra en ocasiõ de vn acidete
quien el consejo de muger recibe,
no derrames señor sangre inocete
q̄o fingir su muerte has remediado
tu hijo viaa, la Condesa ausente.

Re. Res Angel perdicha, o su traslado
y como puedo yo fingir su muerte.

Jul. Con har tu secreto a vn criado,
chaz q̄ la saquen de la torre fuerte,
lleuandola a matar, y q̄ en secreto
la tenga oculta con rigor aduierde,
hasta q̄ el casamiento tōga efecto
de Lisardo y Teodora.

Rey. De que fabio
podiera ser consejo tan discreto;
pero quié te parece en cuyo labio
ponga este fello.

Jul. Puesto que no creas (uio,
q̄ por su amigo te ha de hazeragra
ninguno cumplirá lo que desseas,
como Leonelo, porq̄ se q̄ es hōbre
aunq̄ al lado del Principe le veas,
que dessea la gloria de tu nombre,
la paz del Reyno, y ver desechizado
al Principe.

Key. No ay cosa que me affombre
como fiarme, de quien se ha fiado.

Jul. Yo te digo verdad.

Rey. Hablar le quiero.

Jul. Ten a Leonelo por leal vassallo.

Key. Y tu entretãto elige vncauallero
cõ quié mudãdo el habitote cases.

Vase el Rey. (espero)

Jul. No puedo, yo hasta auer el bien q̄

Salen Lisardo, y Turin.

Tur. No dirás que estoruo mal,
pues que conmigo le traygo.

Lis. Julia mia, bueno es esto;
para mi con rostro ayrado?

Tur. Oyga pues, dexe la otra,
y mirele de soslayo.

Lis. No me dixiste que fuesse
con ella, pues de que agrauio
te puedes quejar?

Jul. De mi
me quexo, y de ti me espanto;
de mi por darte licencia
me quexo Lisardo ingrato,
y de ti me espanto viendo
que puedas hablarla tanto.

Hablas tierno con Teodora;
y temo que por mi daño
te he dado tanta licencia.

Lis. Turin, di tu como hablo,
di como miro, pues eres
testigo.

Tur. Por Dios que ha estado
mas callado alli, que vn nonio;
mas humilde que vn gacapo.
Nunca has visto algun raton
que està en presencia del gato
esperando la sentencia
de su rigurosa mano?
Pues con la misma humildad
señora estaua Lisardo
temiendo a Teodora; llega;
hablale, que està temblando.

Jul. Lisardo, oy me he visto muerta;
porque oy salio decretado
este acuerdo del Consejo,
que llegasse a estremo tanto
la amistad, no era razon,
basta que padezca el daño

de

de tanta prision Belisa,
pero el Rey determinado
le aconsejé, escucha. *Lis. Di.*
Si bien de vn mortal del mayo
me cubre hablar de tus cosas,
y me obliga a eterno llanto.

Tur. Quanto puede vna muger,
aunque el hombre sea mas sabio
si llega a desuenerse,
a rendirle y sujetarlo
le hará andar como taona
aborreciendo y amando.
Que le dirá, mas quien duda
que todos serán engaños:
no serán engaños, mienten,
que Iulia es de amor milagro.

Lis. Que me dizes.

Iul. Lo que passa.

Lis. Esto passa. *Iul.* Esto ha pasado.

Lis. Gran temor tengo.

Iul. No temas,
que yo sabré remediarlo.

Lis. Ven Turin.

Tu. Puedo saber

lo que auays hablado entrambos?

Lis. Si Turin.

Tu. Que es el ingenio

de las desdichas reparo. *Vanse.*

Salen el Rey y Leonelo. (tiendo

Le. Quanto me dize vuestra Alteza en-

Re. Sobre todo secretote encomiendo

Le. Ya se lo q me obliga auer nacido

de sangre, q como ella te a seruido

y en no la dertamar está inocente

has hecho cosa digna y conuinierte,

atu valor y el Reyno, pues q hizierã

sus dudas quãdo a Iulia muerta vierã

mouerse guerra, y leuãtar amigos,

y juntos ayudar tus enemigos.

Re. Cõsejo de muger Leonelo ha sido

de ingenio y igual, y d piedad nacido

vergüença tẽgo de dezir quẽ era,
si Ynes no te alabara, y me dixera
q eras el mas leal de mis criados,
y que dãdote pena mis cuydados
desleauas que el Principe se case,
y que aquella echizera se librasse.
Mira como la lleuas, y la tienes,
por q si della a enamorate vienes
y no huyes mil leguas de su nõbre,
serás como el que quita al toro va
hombre.

Leo. Yo harẽ q sus engaños se derribẽ
y la hablarẽ sin verla como eserinẽ
q hablanã Oratio Cesar a Cleopatra

Rey. Ya sabes q Lisardo la ydolatra,
guardate del veneno de su vista.

Leo. Yo tengo contra yerua q resista,
a su belleza, quãdo vn Angel fuesse
pero seõor, si a caso me venciesse,
y el Principe se casa cõ Teodora,
hazer seguridad mejor seria
que la Condesa Iulia fuesse mia.

Rey. Puedes casarte tu segoramente?

Leo. Si q podrẽ quãdo yo lo intente.

Re. Y guardarasla tu de aqueste loco?

Leo. Yo me obligo a guardarla.

Rey. No haras poco.

Sale Belisa, y el Alcayde.

Beli. Que es lo que mandas seõor,
llegò de mi muerte el dia?

Rey. Aun mirarte no querria
Iulia, que me das temor.

Vamos Alcayde, y tu harás
lo que sabes.

Al. Puede ser,
que mates a esta muger.

Rey. Que quieres, no puedo mas.

Vanse, y queda Belisa y Leonelo solos.

Beli. Rey cruel, indigno Rey
de la corona que tienes,
con que causa a matar vienes

Nunca mucho costò poco.

mi inocencia, con que ley.
Pero quejarme es mejor
de Iulia, que no ha contado
al Principe que he llegado
a verme en tanto rigor.
Que si el Principe supiera
tal crueldad, el me sacara
de la prision, y estoruara
que muerte infame me diera.
Ay Leonelo, bien se yo
que si supieras mi muerte,
y que en este trance fuerte
mi lealtad me metio.

Que me libraras mi bien,
o que murieras por mi,
quien solo Conde por ti
siento que muerte me den.
Mas ya que la vida doy
serè exemplo de lealtad,
pues muero por amistad
sin querer dezir quien soy.
Iulia, esta fineça aduerte.
Conde a Dios.

Leo. Passo señora,
ques el Conde el que os adora
el que os lleva a dar la muerte.

Bel. Que ven mis ojos?

Leo. A mi,
a quien el Rey te encomienda.

Bel. Amor quitate la venda,
y si es el Conde, me di.
Dime que estoy recelosa,
amor del oyr y el ver,
porque como puede auct
vna muger tan dichosa:
Eres tu?

Leo. Yo soy Belisa,
yo a quien sia tal crueldad;
el Rey por esso, trocad
el llanto en alegre risa.
Y no sabiendo que fuystes

luz con quien mis ojos ven;
quieren que la muerte os den
las manos que vos prendistes.
Aunque en esto ay vn secreto
que os dirè con mas espacio
en saliendo de palacio.

Bel. Que voy contigo en efecto.

Leo. Venid al coche, y callad.

Bel. No ha de querer el placer.

Leo. Los dos auemos de ser
dos exemplos de amistad.

Vanse.

Salen Lisardo, y Iulia.

Iul. Basta que por premio llene
si me ofendiere tu olvido,
el saber que te he ofendido.

Lis. Iulia, quien paga no deve,
aunque mas el Rey intente
de aqueste Reyno el laurel,
no el a ti, que tu a el
ha de honrar tu illustre frente
Los trabajos en que oprime
por mi tu pecho constante
imprime amor en Diamante
si en el alma los imprime.
Todo lo que me has contado
como de tu ingenio ha sido,
y en la muerte que has fingido,
la vida Iulia me has dado;
que fuera perderla yo
quitarla el Rey a Belisa.

Iu. Si el Conde señor, te auisa
de que a Belisa matò,
mira que sepas fingir.

Lis. Tan notable sentimiento,
aun de veras Iulia siento
fingir lo que he de sentir.
Ningun camino pudiera
hallar tu ingenio mejor,
como que a tanto furor
el Rey ocasion me diera.

Por-

porque viendome perdido
el mismo ha de procurar
buscarte, y solicitar,
que venga a ser tu marido.

Sale Turin.

Tur. Si alguna vez desheste
hazer de tu ingenio prueva
en la ocasion desta nueva
bastante defecto hallaste.
La muerte de la Condesa,
te viene el Conde a contar,
y el Rey secreto a escuchar
lo que de oyrla te pesa.
Mira que sepas fingir.

Lif. Menos se puede temer
lo que yo tengo de hazer,
que lo que el ha de dezir.
Que en engaño semejante,
Turin, de fuerte me alteras,
que lo sintiera de veras
a no estar *Julia* delante.

*Sale Leonelo, y el Rey se esconde
a la Cortina.*

Rey. En ti consiste mi intento.

Leo. Bien me lo puedes fiar.

Rey. Desde aqui pienso escuchar
del Principe el sentimiento.

Leo. Encubrase vuestra Alteza.

Rey. Esta antepuerta me encubre.

Leo. Reyno de Polonia cubre,
de eterno luto y tristeza,
la tierra, el mar, las montañas,
y con los hombres las fieras.

Lif. Conde, que es esto que alteras
con tus voces mis entrañas.
Matò mi padre tirano
a *Julia*?

Leo. Escucha si puede,
tu amor la crueldad que excede
al mas sangriento Otomano.

In. A la Condesa? ay de mi,

22. Parte.

que ania yo al Rey hablado
con temor de tu enyado.

Lif. Muerto soy.

Leo. Escucha. *Lif.* Di.

abre *Lioferio* ministro,
y qualquier cosa injusta,
siempre executor sangriento,
prendio a la Condesa *Julia*
aquella luz de tus ojos,
que yaze en la noche escura
de la muerte, mas no acierto,
que ya a los cielos alumbra.
Tuviéronla en esta torre,
como si tuviera culpa,
con cien soldados de guardia
temiendo tu amante furia.
Entre tanto el parlamento
por razon de estado juzga,
que muera *Julia* inocente
que la paz del Reyno turba.
Notifícale la muerte,
que con rostro graue escucha,
si bien los ojos clauales
del rostro, en jazmines muda.
Viene con vn Capitan
estando la noche surta
en medio de su silencio;
por la Condesa pregunta.
El Alcayde se la entrega
para que el decreto cumpla,
y el con algunos soldados
de la torre el patio ocupa.
Seys alabardas la cercan,
que con las achas deslumbran
los ojos de los que entonces
tan vil sentencia executan.
Ella entonces los cabellos
tendiò, diziendo confusa:
No me pesa que mi amor
a tal estado reduzgan
mi vida, y mis pensamientos,

C 3

pues

Nunca mucho costò poco.

pues tal gloria me redunda.
De morir Lisardo mio
con nombre de esposa tuya,
que esta cedula firmada
mi pentamiento disculpa.
Sacola entonces del pecho,
do la tenia oculta
dos bultos de blanca nieue
en la fenda que se juntan.
Y besandola, y llorando,
boluio a dezir: no presuma
el Rey, que ha sido flaqueza
mi amor, sino causa justa.
A Dios Lisardo, a quien ruego,
si la sugesion su tura
del Reyno llega, a que esperas
lauro, ciñes lauro, empuñas,
perdones mi injusta muerte
y tu mal pensada injuria.
Que al luez a quien yo apelo
no ay cosa que el mando encubra,
goza a la hermosa Teodora
haziendo que se concluya
el casamiento tratado,
de que el Rey tu padre gusta.
La obediencia, el bien del Reyno,
sangre pide, el llanto enxuga,
que de talamo a tus becas
feruirá mi negra Tumba.
En esto turbados todos
del patio las losas cruegan,
vnos lloran, otros hablan,
y todos juntos murmuran.
A los piadosos parece
que el Principe no la ayuda,
y a los crueles, que el Rey
por el Reyno tiene escusa.
Qual condena las razones
en que el politico estudia,
que las de Dios y sus leyes
no se concertaron nunca.

Qual dize, que en sus decretos;
no es razon que se discorra,
porque Dios que es Rey supremo
solo de los Reyes juzga.
En esto llegó vn soldado,
alta la espada, desnuda,
por orden del Capitan,
que la tardança disgusta.
Intrepido alçò el cabello;
que por la azucena pura,
la espada y pecho sin orden,
varias labores dibuja.
Y de la muerte cobarde,
aunque con mano robusta;
cortando el neuado cuello,
el sangriento oficio usurpa.
cayò la cabeça noble
rota la tersa coluna,
el viuo marfil, y el cuerpo;
se estremece y descoyunta.
Vea fuente de Rubies
las piedras del patio ocupan;
como arroyo que de nieue
derriba del Sol la furia.
A si se miran las flores
caer al tiempo que surca,
la titra el toco villano,
perder color y hermosura.
En todo el campo del Cielo
no quedò sombra nocturna,
mirando entre nubes negras
mal reboçada la Luna.
En fin con vn paño negro
el cuerpo difunto enlutan,
hasta que al alba, Lisardo
dieron al Sol sepultura.
A si yace la Condesa
que fue tu esposa, difunta;
asi falta de la tierra
la que a los cielos ilustra.
A si muere la inocencia,

asi

así las crueldades triunfan,
que son las verdades pocas,
y son las envidias muchas.
Así permite la suerte,
que vnos baxen, y otros suban,
que el tiempo que nunca para,
sube también la fortuna.

Lis. Que dizes hombre, que dizes,
Iulia es muerta, ¿ellas enti?

Leo. Ser menfagero temí
de nuevas tan infelizes,
mas no lo pude escusar,
ni se pudiera encubrir.

Lis. Que Iulia pudo morir,
y el Rey la pudo matar?
que donoso disparate,
es mi vida, y viuo yo,
pues como el Rey la matò,
ni es posible que la mate.
Ynes, Turin.

Iul. Grande mal temo.

Tur. Ya no ay de que temer,
el Reyno se ha de perder
que está loco por extremo.

Lis. Que diga el Conde el suceso,
que el Rey a Iulia matò,
y esto y la mirando yo,
puede auer mayor exceso?
Viue el cielo que está aquí,
y que miente quien dixere
que es muerta.

Iul. Y quien lo creyere.

Lis. No está viua?

Tur. Señor sí.

Lis. Mas ay de mí, porque engaño
mi sentimiento y dolor,
fuera vida, y fuera honor,
si es la verdad de engaño.
Alma que tu esposo dexas,
y al fin que pretendo vas,
oye pues tan cerca estás,

estas amorosas quejas.

Oye, y buelneme a mirar.

Tur. Que bien lo sabe fingir.

Lis. Que bien me puedes oyr,
pues yo te puedo mirar.

La cédula que te di
cumpliré.

Tur. Quieres que yo
por ella responda?

Lis. No.

Tur. Pues quien, Ynes.

Lis. Ynes, sí.

Iul. Yo señor, mirelo bien.

Lis. Di presto, dime si viues.

Iul. Si desto gusto recibés,
yo viuo, y Iulia también.

Lis. Dime si me quieres.

Iul. Pues?

Lis. Eres Iulia, o eres sombra.

Iul. Han visto, Iulia me nombra,
no ve que me llamo Ynes?

Lis. Ynes, o Iulia, o quien eres,
mi padre voy a matar.

Sale el Rey.

Rey. Donde vas loco.

Lis. A buscar vn hombre.

Rey. Yo soy, que quieres.

Lis. Que quiero que luego al punto
me den a Iulia, esso quiero.

Rey. Mayores daños espero
mientras mas remedio junto.

Errado auemos Leonelo.

Leo. Yo señor te obedeci.

Rey. Hablaste de suerte aquí
que mouieras tierra y cielo.

Leo. Quise mouerle a piedad.

Rey. Antes le mouiste a ira,
porque tuuo la mentira
mas fuerza que la verdad,
como tan presto se altera.

Nunca mucho costò poco.

Leo. Y aora le hallè templado,
pule en dezirlo cuydado
pensando que te siruiera.

Lif. Ea no ay que reparar
en ley de razon humana:
como puede ser mi padre
hombre que me mata el alma?
Solo es Iulia deste pecho,
y el Rey tirano la mata,
yo soy el muerto, que Iulia
mientras yo muero descanfa.
Nadie me llame su hijo.

Lu. Señor.

Lif. Dexame villana,
muerta la Condesa Iulia?
Vengança, cielos vengança.

Iul. Señor mira, que no es muerta,
advierte que el Rey te engaña.

Tu. Señor mira que esta viua.

Lif. Viua, perros, si oy al alua
la emberraron en la torre?

Rey. Que mejor sin se esperaua
de consejo de muger.

Lif. Muera el Rey, toquen al arma,
muerta la Condesa Iulia?
Vengança, cielos vengança.
Yo quiero escriuir Turin
a Inglaterra, y a España,
Francia me dara su ayuda,
y el Imperio de Alemania
A vna muger inocente?

Lu. Señor,
mira que te matas.

Lif. Muerta la Condesa Iulia?
Vengança cielos vengança.
Vase.

Rey. Ve Turin tras el, y di,
que le detenga la guarda.
Vase.

Tur. Erraste en matar a Iulia.

Rey. No fue de Troya la causa,

no fue de Roma Lucrecia,
ni fue de España la Caba,
como fue para mi Reyno
esta muger, donde estaua,
mi feso, que del consejo
de otra fiè mi esperança.

Iu. Señor mi yerro disculpa,
mi voluntad, quien pensara
que este sentimiento hiziera,
pero sin razon le llamas
yerro, al que tiene remedio
tan facil.

Rey. Como.

Iul. En su casa,
no tiene Leonelo a Iulia?
Pues di señor que la trayga;
dile como fue fingido,
que ay perdido, si reparas
el daño con que la vca.

Rey. Parte Leonelo, que aguardas?

Leo. Quieres tu que trayga a Iulia?

Rey. Y si pudiera llamara
quantas Iulias tuuo Roma,
y oy tiene Leonelo Italia.
Y si como ellas son Iulias
fueran Iulios, me quitara
quantos meses de mi vida
de aqueste nombre se hallaran.

Salen Teodora, y Aurelio.

Leo. Yo voy.

Teo. Que es esto señor,
de que da voces Lisardo?

Rey. Ay Teodora, que aun aguardo
otra desdicha mayor.

Fingi que a Iulia matè,
y en contandole el suceso
a Lisardo, perdio el feso.

Teo. Grande error.

Aur. Consejo fue,
que nunca yo te lo diera.

Rey. A qui està quien me le dio?

Iul.

Iul. De todo soy culpa yo;
nunca a Palacio viniera:
quien en el ha de viuir,
siempre en vn peso ha de andar,
pensando en lo que ha de hablar,
callando lo que ha de oyr.
Quien me traxo de mi Aldea
a pisar vidrio en Palacio.

Teo. Tanto mal no quiere espacio.

Rey. Ya he mandado que la vea,
y que la traygan aqui.

Teo. Pues viue?

Rey. No la matè.

Iul. Esle mi consejo fue,
y danme la culpa a mi.

Teo. Trayganse la, que es mejor
si el Principe està echizado.

Aur. Ya la Condesa ha llegado.

Salen Leonelo, y Belisa.

Leo. Ya està aqui Iulia, Señor.

Rey. En fin padece por ti
tantas desdichas Condesa
vn Rey, vn Principe, vn Reyno,
y por tu causa se esperan
otras mayores.

Bel. Señor,
mas padece mi inocencia,
aunque todos me days culpa.

Teo. Es posible que tu seas
la causa de tantos males?

Iul. Que no la culpeys a ella,
que mas culpa tengo yo;
el Principe si que enreda
todas estas inuenciones,
para que Iulia le quiera:
Iulia tened esperança,
que a vos ningun mal os venga;
aqui estoy yo por fiadora,
y por fiadora tan necia,
que siendo quien soy, porfio
acabar tan alta empresa.

Salen el Principe, y Turin.

Tu. Mira Señor que te matas,
descansa, escucha, sossiega.

Lis. Vida, sossiego, alma, y Reyno
se acabaron Iulia muerta,
por dar disgusto a mi padre,
de que no tengo me pesa
mil vidas que me quitar.

Rey. Hijo pensè que pudieras
quitarte a Iulia del alma;
no la matè como piensas,
fingì su muerte, y por ver
tu locura, embiè por ella.
Esta es Iulia, buslue en ti.

Lis. Qual es Iulia.

Rey. A questa es.

Lis. Esta?

Para engañarme traydores,
aueys fingido que es ella;
esta auia de ser Iulia?

Rey. Pues no es esta la Condesa?

Lis. No perros, que me engañays,
y tu que lo finges, llega,
y hãrete dos mil pedaços.

Rey. Ya no ay remedio que pueda
boluerle el seso.

Iul. Ay Turin,
loco se ha buuelto de veras.

Tur. Dizen que es de tanto gusto
ser loco, que quien lo prueua,
no lo dexa mientras viue,
porque se toma licencia
para dezir quanto siente,
fatirica, infama, afrenta,
come y vifte como quiere,
y no ay quien no le tema,
y con que es loco se sale
sin daño de quanto intenta.

Rey. Lisardo, si a Iulia quieres,
esta es la misma.

Lis. No creas,

que

Nunca mucho costò poco.

que es Iulia, que yo la veo
en otra mas alta Esfera.

Rey. Autelio, Turin. Leonelo,
Ynes, dezidle que es ella.

Aur. Señor esta es Iulia.

Lis. A perro, que tu la traxiste presa.

Leo. Señor como desconoces, a Iulia.

Lis. La verdadera,
tu sabes a donde està.

Leo. Yo seño? Lis. Porque lo niegas.

Tu. Mira Señor que esta es Iulia,
por que razon la desprecias?

Lis. Turin, por que te perjuras
pues la conoces, no mientas,
que por dar gusto a los Grandes,
solo mienten los Poetas.

Iul. Quieresme creer a mi?

Lis. Ay Cielos, mi Iulia es esta;
esta si, Condesa mia?

Iul. Yo Iulia? Tengase, a fuera.

Rey. Rematòle; ya està loco.

Leo. Ay mas desdicha? No queda
remedio. Iul. Yo tengo talle,
que vine ayer de mi Aldea,
de ser Condesa, que dize?

Lis. Ay Iulia, sino lo fueras
estuviera yo tan loco?

Tu. Señor para que conciertas
lo que sabes. Lis. Calla vn rato,
para que mi intento tenas.

Iul. Señor quieres que Lisardo
solsiegue esta furia. Rey. Diera
el Reyno por verle libre,
mas nunca bien me aconsejas.

Iul. Di que le quieres casar
conmigo, y de burlas prueua,
pues el dize que soy Iulia.

Tu. Señor casale con ella
mientras se templa la furia.

Iul. Y para ver si se quexa,
casale al Conde con Iulia.

Rey. O que cosa tan discreta.
Leonelo dale la mano
a Iulia. Bel. Para que entiendas,
que yo no quiero a Lisardo,
la mano le doy de veras.

Aur. No siente el Principe nada,
que como vn loco aprenda
vna cosa, aquella es firme.

Rey. Si dizes que es la Condesa
Lisardo esta labradora,
casate luego con ella.

Lis. Das tu licencia? Rey. Si doy.

Lis. Pues Iulia, tu eres Princesa
de Polonia; esta es mi mano.

Iul. Razon es que la merezca
quien ha sufrido por ti
tantos trabajos y penas;
pero es el premio tan grande,
que diera el alma por ella.
Nunca mucho costò poco.

Rey. Parece que hablays de veras.

Tu. Pues no, si los has casado.

R. Que dizes?

Tu. Que es la Condesa.

Leo. Si Señor, que esta es Belisa,
vna dama su parienta.

Rey. Harè.

Lis. No ay que hazer, que Iulia
es mi muger.

Rey. Ten paciencia Teodora.

Leo. Ynes como es esto.

Tu eres Iulia?

Iul. Esto me cuesta,
para que sepas Teodora,
que si he llegado a ser Reyna,
Nunca mucho costò poco.

Lis. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

COMEDIA
FAMOSA, DI MENTIRA,
SACARAS VERDAD.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Eduardo Rey.

Clorinarda.

Arnesto.

Mauricio.

Federico.

Rosarda.

Ottavio.

Valerio.

Ardenio.

Batillo.

Cañadores.

ACTO PRIMERO.

Cajas. Sale Clorinarda Reyna de Vngria de casa, buyendo, y el Duque Federico, Arnesto galan, Mauricio, y algunos Cañadores, las espadas desnudas.

Caf. 1. Guarda el Leon, que al veloz viento, en ligereça yguala.

Caf. 2. Rabia el cupe, fuego exala, de aliento, y vista feroz.

Rey. Seguid todos a su Alteça, que es peligrosa ocasion, no ofenda el fiero Leon a mi vida en su belleça.

Caf. 3. Huyamos a la espesura, que defendernos podra.

Vnos. Guarda el Leon.

Otros. Por acá.

Reyn. A questa llaman holgura?

Renunciola desde aqui para mientras yo viuiere.

Arn. Vuestra Alteça no se altere, que tiene defensa en mi.

Reyn. Nada puede asegurarme, que es gigante en mi el temor.

Arn. Peligro mucho mayor podras Reyna confiarme.

Reyn. Lleuadme al punto de aqui.

Du. Vuestra Alteça se reporte.

Reyn. Boiuedme luego a la Corte si quereys que vuelua en mi.

Buscad al Rey al momento, y preuenidme litera,

que no puedo aquesta fiera echar de mi pensamiento.

A parte.

Arn. A mi Rosarda no veo,

fa

Di mentira, sacarás verdad.

su defensa al Cielo pido.
Reyn. Tal temor he recibido,
que estoy viva, y no lo creo.
Como no veo muger
de las mías, donde están?
Du. Siguiendo sin duda yrán
la flaqueça de su ser:
Auran huydo.
Reyn. Buscadlas.
Du. No ay flaqueça que temer,
que bien las podra esconder
este monte entre sus faldas.
Reyn. Pues buscadlas sin embargo;
recorra el monte mi guarda.
Arn. Ay mi querida Rosarda,
yo de ti sola me encargo.
Mauricio, de mi rezel
tienes permisa bastante;
cerca el monte en vn instante,
y haz lo que sabes.
Mau. Harelo. *Vase.*
Reyn. Venid todos a mi lado,
hasta que al Rey encontremos.
Du. Todos siruiendote yremos.
Reyn. Mucho temor he cobrado.
Vanse, y sale Mauricio.
Mau. Por este bot que sombrio
el camino he de seguir,
pero al Rey veo venir,
y al dueño del que lo es mio.
Aqui en esta senda estrecha
los escucharè escondido,
por saber si cierta ha sido
su rezelosa sospecha.
Sale el Rey, deteniendo a Rosarda.
Rey. Dad ya de mano al temor,
pues a vuestro lado vengo.
Ros. Y aun por essa causa tengo
esse cuydado Señor;
que puede mi mala suerte
serme tan contraria aqui,

que por defenderme a mí,
el Leon os dè la muerte.
Defiendase vuestra vida,
que la mía importa nada.
Rey. Estays Rosarda engañada.
Ros. Antes Señor advertida,
que en buena razon y ley,
aunque mas vengays a amallos,
mas que las de mil vasallos
vale la vida de vn Rey.
Veros solo me dà pena.
Rey. Desengañaros querria,
que en razon de compaña
fallo la vuestra hallo buena.
Vos soys mi remedio ya.
Ros. Tal valor no me prometo,
que soy muger en efeto.
Rey. Pues en esso el caso està.
Ros. La vitoria es muy impropria
en el mugeril valor.
Rey. Y esta mas, pues no es menor,
que venceros a vos propria.
Ros. Con tanto cuydado estoy,
que nada entenderos puedo.
Rey. Bien podeys perder el micdo,
desto mi palabra os doy.
Iusto es ya desengañaros,
advertid que este ruydo,
fue por mi orden fingido,
por tener lugar de hablaros.
Que la Reyna que ha notado
el fuego de mi aficion,
por mas ligera ocasion
nunca dejara mi lado.
Y pues mi suerte ha querido
lograr mi engaño amoroso,
y a punto tan venturoso
mi desseo ha conuadido.
Permitid vella Rosarda
dar licencia a mis suspiros,
para que pueda deziros,

lo que mi lengua acobarda.
 Bolued señora estos ojos,
 dueños del triunfo mayor,
 ved que a estos pies rinde amor,
 Rey, y Reynos en despojos.
 Pues soys ya dueño del alma,
 mi Reyno lo menos es,
 que el principal interes
 es ganar del alma palma.
 En fe desto me prometo,
 y de vuestra cortesía,
 que la altina intencion mia,
 furtirá dichoso efecto.
 Començad pues á dar muestra
 de la estima deste amor,
 dadme vna mano.

Ros. Señor,
 Iesus, detened la vuestra.
 Tanta lisonja escusad,
 que no acabo de entender
 lo que puede pretender
 de mí, vuestra Magestad.

Rey. Lograr tan dichoso empleo,
 aunque mi Reyno auenture.

Ros. Vuestra Alteza se procure
 templar en caso tan feo,
 porque si a caso porfia
 poner su intento en efeto,
 he de perder el respeto
 a tanta descortesía.
 Hasta aquí dissimulé,
 sin darme por entendida,
 y ya aunque pierda la vida
 sospecho que no podré.
 Que es esto Señor, no aduierde
 vuestra Magestad, que soy
 hija.

Rey. Mi palabra os doy,
 que está echada la suerte.
 Hija soys de Federico
 el Duque, yo no lo niego;

pero estando de amor ciego,
 mal a discursos me aplico.
 Reportarme no podré,
 con lugar, tiempo, y ventura,
 pues qualquiera me asegura
 lo que vn siglo desseñe.

Ros. Dize que me tiene amor,
 y es engaño manifesto,
 que vn afecto deshonesto,
 no es amor, sino furor.
 Quien ama, es fuerza que ame
 de quien amare el honor,
 porque esse otro no es amor
 sino vn apetito infame.
 Aduierta que si desprecia
 mi valor por ser muger,
 que floreada vendré a ser
 famosa como Lucrecia.
 Y quando tan vil destroço
 en mi casto honor se vea,
 si vn Capitan Timoclea,
 yo echaré vn Rey en el pozo.

Mau. Quié vio en muger tal cóstacia,
 que por lo que ha sucedido,
 hizo en honra del marido
 mas hontosa repugnancia.
 Yo quiero con mi presencia
 enitar daño mayor.

Rey. No es honor, sino rigor,
 y el mio amor, no violencia,

Mau. Buenas albricias espero
 de aueros hallado aquí.

A parte.

Rey. O Mauricio, como así
 tu venida vitupero.
 Como que tal ocasion
 este hombre me aya quitado,
 por Dios que soy desgraciado,
 zelos de la Reyna son.
 Viene Clorinda ya?

Mau. Este repecho la encubre.

Rey.

Di mentira, sacarás verdad.

Rey. Perdido soy si descubre
mi intento. Tan cerca está?

Man. Si Señor.

Rey. Pues con Rosarda
te queda, y a verla voy.
A Dios.

Man. Tu criado soy;
serè su defenfa, y guarda.

Rey. No ha de faltar ocasion,
en que logre mi esperança.

Vase.

Ros. Ay Mauricio, en tu tardança,
se rasga mi opinion.

Man. Ya eltoy al cabo señora,
testigo de todo he sido,
que en este bosque escondido
vi quanto ha pasado aora.

Ros. Viene la Reyna?

Man. Fue engaño
para apartarle de aqui,
que segun le vi, temi,
va irreparable daño.

Ros. Eres Mauricio discreto.
Y mi Arnelto?

Man. Cuydadoso
le dexè, y aun rezeloso
destas cosas.

Ros. A que efeto;
no fia de mi valor?

Man. Si, mas caso es temerario,
tener tan fuerte contrario
en competencias de amor.

Ros. Ninguna disculpa tiene
esta malicia en tu abono,
pero ya te la perdono,
en albricias de que el viene.

Salie Arnelto.

Arn. Busca el humedo elemento
el pez, que sin el no aspira,
la suelta aue buela, y tira,
sobre los brazos del viento.

La copa busca la yedra
del Fresno mas empinado,
y hasta hallar su centro amado
nunca descanfa la piedra.
Sube el fuego a la region,
baxa el agua a lo profundo,
y asi todos en el mundo
buscan su conuersacion.
Y yo que la mia tengo,
situada en vuestra vista,
sin auer quien me resista,
como a mi centro a ella vengo.
No ay mal sin bien, si se adierte
el sobresalto pasado,
sin duda que fue ordenado
para mejorar mi suerte.
Mil siglos ha que no os veo,
y aun a pocos los reduzgo,
pues los puntos siglos juzgo,
medides con mi desseo.
Tuistes mucho temor
al Leon embravecido?

Ros. En mi vida le he tenido
Arnelto mio mayor.

Man. Entre sus brazos la vi
en harto riesgo, y sin duda,
que a saltarle aqui mi ayuda,
la despedaçara aqui.

Al punto que oyò mi voz
aquel animo real,
templò el intento bestial,
puesto que estaua feroz.
Embièle a su Leona,
que bramando le buscava,
tan rezelosa, y tan brava,
que la temio mi persona.

Ros. Ya no es tiempo de encubrir
el mal que nos amenaza,
fino de preuenir traza
de poderle resistir.

Sabrás mi bien que el Leon,

que

que este alboroto ha causado,
solo ha sido imaginado,
del Rey ha sido imbecion.
Para dezirme en secreto
lo que impide su muger,
mira lo que hemos de hazer,
tu esposa soy, tu discreto.
Lleuame a donde gustares,
que a seguirte estoy dispuesta,
y en que es la verdad aquesta
por tus ojos no repares.
Mira que es amante y Rey,
y podra quando intentare,
sin que aduirta ni repare
en ti, esso no es justa ley.

Arn. Valgame Dios, que esto passa,
a esso se ha reduzido
aquel fauor tan crecido
de lleuarnos a su casa.
Y declaròse con vos?

Ros. Con harta desemboltura,
mas tune grande ventura,
que embió a Mauricio Dios
a tiempo bien necessario.

Man. Pienso que aunque no llegara,
que tu honestidad triunfara
de otro mas fuerte contrario.

Arn. Que respondistes.

Ros. Aquello
que la ocasion requería.

Man. Coral roxo parecia
de enojo su rostro bello.

Arn. Que le distes a sentir.

Ros. Desdenes.

Arn. Defengañòse?
quedò mas firme? enojòse?
bolueros a persuadir?
Como se fue.

Man. Porque yo
le espantè con que venia
la Reyna.

Arn. Por vida mia,
dezi en que se resoluió?

Ros. En estar mas obstinado,
mucho en su abstinencia dudo?

Arn. Bien defengañarle pudo
Rosarda vn desden honrado,
si hablarades con valor
y animo determinado,
quedara defengañado,
reconociera su error.

No es justo me persuada
lo que me days a entender,
porque a ninguna muger
le pesa de ser amada.

Quien duda que agradecida
estays a naturaleza,
porque os criò con belleça
para ser de vn Rey querida.

Ros. Bien se paga de esta suerte
la fineça de mi fe,

famoso premio saquè,
ingrato Arnesto en quererte?

Responde Mauricio aqui,
di lo que has visto y oydo,
pues tan buen testigo has sido,
faca la causa por mi.

Y si por ser singular
testigo, no hiziere fe,
muchos testigos darè,
pues que me he de acreditar.

Montes, xarales, desiertos
hablad en mi abono ya,
que wi fe es tal, que darà
lègua avuestros cuerpos muertos?

Arn. Iesus, asì os alterays,
no lo dixè yo por tanto,
de esta discrecion me espanto,
perlas tantas no virtays.

Man. Esto has hecho, vine Dios,
que es desagradecimiento,
y que con vn pensamiento

nos

Di mentira, sacarás verdad.

nos ofendes a los dos.
Pues sin duda ha procedido,
con tan heroyco valor,
que dudo yo que aya honor
en muger mejor nacido.

Arn. Que quieres, yo me confieso
en esto desconfiado,
del Sol mil vezes he estado
zeloso a perder el feso.
Ponte encima de essa peña
en tanto que aquí folsiego,
y si viene gente, luego
hazme Mauricio vna seña.

Man. Dizes bien, yo parto al punto.
Vase.

Arn. A mi querida Rosarda,
tanto vn enojo se guarda,
aduerdid que elloy disunto.
Mi bien en veras hablemos,
que no cuesta tan varato
este venturoso rato,
para que le mal logremos.

Ros. Puedo dexar de sentir
tal fin razon?

Arn. Grande ha sido,
pero estoy arrepentido;
a esto os podeys persuadir.

Ros. Tieneme muy ofendida
ver poner duda en mi honor.

Sale el Rey, sin que le vean.

Rey. Aquí me buelue el amor,
de vn cabello el alma afida.
Mas por el Cielo sagrado
que no es malo mi rezelo,
no es Arnelto, matarélo,
engañome su criado.
Para comprar la ocasion
de que ya su dueño goça;
a quanto vn traydor reboça
en vn cauto corazon.

Arn. Mi pensamiento maldigo

si a ofenderos se alargò,
o me he de castigar yo,
o vos me dad el castigo.
De rudillas os suplico
me le deys luego, o licencia,
para que en vuestra presencia
os venga como publico.
Ros. Quisiera ello concederte,
pero soy muy piadosa,
porque me tienes quexosa,
y en puntos de aborrecerte.
Leuanta.

Arn. Dadme primero
rigurosa penitencia,

Ros. La que te da mi clemencia:
son mis brazos.

Arn. Ellos quiero.

Rey. Que tengo mas que esperar;
la mano le dio, y los brazos
hazen a sus cuellos lazos;
en ellos le he de matar.

Arn. Ay de mi.

Rey. Muera el traydor.

Ros. O suceso riguroso?
porq me has muerto a mi esposo:
que me persigues Señor?

Rey. Por dar con vna herida
muerte a tu gusto, y mi agravio.

Ros. Que tigre fiero, homicida
dio nutrimento a tu labio,
que así le imita tu vida.
Qual su hijo has heredado
sus vengatiuas entrañas,
para conseruar tu estado
con muy heroycas hazañas
a reynar has comenzado.
Sin duda que son honradas,
haraste eterno con ellas,
pues las mas auentajadas,
son solicitar donzellas,
y hazer viudas las casadas.

Mi

Mi marido es el que hiriste
 por la espalda; hazaña rara,
 por honrado le tuviste,
 supuesto que cara a cara
 a herirle no te atreviste.
 Y si no fue couardia,
 feria, y bien lo sospecho,
 temer que te obligaria,
 mirar muchas que en su pecho,
 por ti recibido auia.
 Mas la causa verdadera
 de darle contra las dadas
 esta nueva herida fiera,
 fue porque entre las honradas
 esta infame no cupiera.
 Bastantemente has triunfado
 de mi suerte, dexame,
 o acaba lo comenzado,
 que no has de hallar en mi fe
 portilló desmantelado.
 Si he sido hasta aqui constante
 a tu pretension, aduerite,
 que ya soy bronze, o diamante,
 y si ay sugeto mas fuerte,
 serè yo su semejante.
 Con sangre dezir he oydo,
 que el diamante se enternece,
 pero con la que has vertido,
 mi dureça preualece,
 y estas mas aborrezido.
 Quitate pues de delante,
 que estoy transformada en furia,
 y animo precipitante,
 y querrè vengar mi injuria
 con satisfacion bastante.
 Mira que el valor de Arnesto,
 en mi que su esposa he sido,
 contra tu infamia està puesto,
 y mirandose ofendido,
 a vengarse està dispuesto.

Rey. Con proceder mas discreto,

vuestro language atrevido
 se modere que en efeto,
 aunque vuestro amante he sido,
 soy digno de mas respeto.
 A vn hombre que ha profanado
 mi Palacio, castiguè;
 y esloy harto repoitado,
 pues no castigo a quien fue,
 complice de su pecado.

Salé el Duque.

Du. A mi Rosarda querida,
 y al Rey descubrir no puedo,
 defienda vna, y otra vida
 el Cielo, que vn justo miedo
 la mia tiene oprimida.
 Pero sino me he engañado,
 y àzia alli la vista aplico,
 al vno, y otro he hallado.
 Rey, y Señor?

Rey. Federico,
 a muy buen tiempo has llegado;
 El dia que me entregaste
 tu hija, depositaste
 en mi todo su valor;
 y así a mirar por su honor,
 desde entonces me obligaste.
 Oy pretendi exercitarme
 en lo que toca este oficio,
 y vine a verifitarme
 de la verdad de vn indicio,
 y fue bastante a inquietarme.
 Pues ves tu vida abraçada
 de vn hōbre a quien di la muerte;
 la causa està aueriguada,
 solo està tu buena suerte,
 en que està por mi vengada.
 Aqui mi oficio acabò
 Duque amigo, porque no
 sabrè guardar a Rosarda,
 porque si ella no se guarda,
 mal sabrè guardalla yo.

D.

Tie.

Di mentira, sacará verdad.

Tiene mucha libertad
para ser donzella tierna,
quigá la severidad,
y la correccion paterna,
tendra mas autoridad.
Lleuarla a tu casa intenta,
y si aumenta otra afrenta
a la, palada, no es mia,
porque desde aqueste dia
ha de correr por tu cuenta.

Vase.

Du. Señor, señor, que es aquesto?
Fuesse? Que rigor de estrella?
Que Planeta contrapuesto,
mi antiguo honor atropella
con daño tan manifesto?
Hija, por mi mala suerte,
engendrada en triste punto;
a mis razones adierte,
si ya no es que en si el Difunto
te transformas y te conuierte.
En lo que digo repara,
buelue, levanta la cara,
pero no, mejor estás,
que levantandola harás
tu culpa mucho mas clara.
No te vea el rostro yo,
ya que tu lengua acertò
a estar este rato muda,
que me consuela la duda,
de si eres Rosarda, o no.

Ros. Padre y señor, que te espanta?

Du. Como puede tu garganta
tal razon articular.

Yo tu padre?

Ros. Si he de hablar,
verás mi culpa no tanta,
este que me ves llorar
era tu yerno y mi esposo.

Du. Esto te puedo escuchar?
Que padre ay tan piadoso,

que se pueda reportar.
Quien vio tal atreuimiento?
Tu sin mi orden casada?
Como no tomo desfuego
de tu liviandad.

Ros. En nada

errè en este casamiento.
Porque en el busquè tu ygal;
que es quanto tu paternal
diligencia hazer pudiera,
y busquè quien resistiera
vn apetito Real.

Y para evidencia clara,
de que lo que digo es cierto,
en lo que miras repara,
que a caso fueras el muerto;
si fueras quien me guardara,
Este Rey, este traydor;
que tan grande defensor
de tu honor se ha publicado,
si es que algun honor te ha dado;
fue por quitarte el honor.

Con honrada hipocresia
te canoniza señor
su aleuosa tiranía,
calificando su error
a costa de la honra mia.

Aunque mi disculpa es buena,
no me preengas perdon,
porque de pedirle, agena
estoy en esta ocasion,
porque es gloria en mi la pena.

Ya la vida no codicio
muerto mi esposo, y señor,
y assi me hareys beneficio,
si en aras de vuestro honor
hazey de mi sacrificio.

Du. Quien mas confuso se vio,
entrè el honor y amor puesto,
que he venido a verme yo,
sagrados Ciclos, que es esto,

quien

quien contra mí os incitó.
 El Rey mi honor vitupera,
 crecelo de su valor?
 Si, porque no es la primera
 hazaña que emprende amor,
 que las leyes adultèra.
 Culparè el atreuimiento
 de Rosarda? Bien merece
 vn exemplar escarmiento,
 pero disculpa mercede
 ser su yguat el casamiento.
 Pero como he disculpado
 tan presto su inobediencia,
 pues en auerse casado,
 sin mi paternal licencia,
 mi respeto ha profanado.
 Mas si vio solicitarse
 de los desseos Reales
 en que pudiera abrasarse;
 de dos daños que son tales,
 no ha sido el mayor casarse.
 Mas ay que inutil desuelo
 quando ya miro cerradas
 las puertas a mi consuelo,
 o canas vn tiempo honradas,
 y ya holladas por el suelo.
 Donde el rostro boluerè?
 Que dirà el vulgo atreuido,
 si esta mano honrosa, que:
 mas es Rey quiè me ha ofendido,
 y vna hija que engendrè.
 No quiero el rostro boluer
 a la causa de mi afrenta,
 mi vida quiero ofrecer
 a la fiera mas hambrienta
 que me quiera acometer.

Pase.

Ref. Padre, a padre, así te alexas;
 tanto ofenden mis razones
 tus paternas orejas,
 a dexarme te dispones.

padre con quien te aconsejas.
 Pero vè donde quisieres,
 y para siempre no esperes
 oyr mi nombre jamas,
 y si le oyes, oiras
 vn exemplo de mugeres.
 Dar pretendo sepultura
 al cuerpo de quien soy alma,
 que pues mi triste ventura
 me dexa viua, la palma
 de martir darme procura.
 Aqui me falta instrumento
 para conseguir mi intento,
 mas pastores ay aqui,
 que se doleràn de mi,
 si mi desdicha les cuento.
 Acudirè a su majada,
 para que me den ayuda
 en mi suerte desdichada,
 que ya comienço a ser viuda
 presto, y desamparada.

*Vase, y Arnesto el muerto se levanta,
 quedandose sentado, medio desmayado.*

Arn. Con interes no menor,
 que de la sangre que vierto,
 he querido quedar cierto
 del retorno de mi amor.
 Con ocasion de la herida,
 luego que al Rey conocí,
 al primer golpe fingí,
 que me privò de la vida.
 Y aunque mi vertida sangre
 es quien mi bien asegura,
 y tengo a mucha ventura,
 supuelto que me desangre.
 O muger la mas constante,
 que celebra humana historia,
 y por dueño de tu gloria,
 o mas dichoso tu amante.
 Como abstenerme he podido
 viendote tan afligida,

D 2-

de

Di mentira, sacarás verdad.

de no darte de mi vida
la parte que has merecido.
Como partirte dexè
con tan sumo desconuelo,
pero ya, remediárcelo,
y tus pasos seguirè.

Mas ay que lo intento en vano,
que si la sangre es la vida,
si esta tengo ya vertida,
que estoy sin vida es muy llano.
Vn desmayo me acouarda,
y me yela el corazon;
yo muero en resolucion
dichoso en ser por Rosarda.
Por ti muero, y muy contento
mi vida te sacrifico,
viendo quan bien la dedico
a tu gran merecimiento.
Ven, tus pasos apresura
antes que el alma se exale,
darete el ultimo vale,
y tu a mi la sepultura.

Bemiro, y suena ruydo.

Val. Siguele Batilo, corre,
porque si llega a la peña,
sin duda que se despeña
si el Cielo no le socorre.

Bat. Pardiez muesaño cayò;
que remedio tiene ya.

Val. Baxar por el.

Bat. Arre alla,
parile por dicha yo.
Si quito el nouillo tonto
esquillotarse en bolar,
yo no lo he de remediar,
que en bolar no so muy pronto.

Salen aqui.

Val. Necio, sin peligro grande
puedes por aqui baxar.

Bat. Escomiençame a guiar.

Val. Anda tu.

Bat. Nolo amo ande.

Val. Anda que yo voy tras ti.

Bat. Muy mejor suera delante.

Val. Baxa, que no es importante;
basta mirarte de aqui.

Bat. Y sus ojos me podran
agarrar quando cayere.

Val. Quando tal se sucediere,
por lo menos te veran
baxar.

Vase descolgando de las peñas.

Bat. Y con miedo harto.

Val. Tente bien.

Bat. Aqueño pido,
ay, ay, ay, que me ha mordido
de aquesta mano vn lagarto.

Val. Lagarto?

Bat. No ñno el Alua,
que anda en aquestos peñascos;
no tuuiera yo mis calcos
mas seguros en ver Alua?

Val. Estàs abaxo?

Bat. Señor,
si estoy, pero asì yo viua,
quemé estuuiera aila riba
sin duda mucho mejor.

Val. Que ay Batilo.

Bat. Con vn muerto
por lo menos he topado,
sinos que se ha quillorado
en hombre el nouillo.

Val. Es cierto?

Bat. Acabe ya de baxar,
que tengo vn poco de miedo.

Val. Ya estoy acá.

Bat. Píse quedo,
que le podra recordar,
y si mos siente pardiobre,
que mos tiene de mamar.

Val. Quien le pudo aqui matar,
talle tiene de hombre noble,

tray-

traydor fue el que le matò,
pues por la espalda le heria.

Bat. Y que sabeys vos si huía
quando el otro le pegò.

Val. Bien dizes, pero acortemos
razones, y ten de alí.

Bat. Para que.

Val. Porque de aquí
a Miraluz le lleuemos,
para tratar de enterralle.

Bat. Antes os aconsejara
mueslamo, que se quedara
en este profundo valle,
que parece Cortesano,
y viendomos le lleuar,
mos podrían achacar
fueslo tan inhumano.

Val. No soy yo Batilo, Alcayde,
y esta mi jurisdiccion.

Bat. Es verdad, teneys razon,
cargad con el, sus lleuadle.

Val. Alça pues Batilo tu.

Bat. O, pues si yo Alcayde huera,
a lleuarle me atrebiera;
andad, dadle a Bercebù,
que aquí en este desierto
le podemos soterrar:
es barío yr de aquí al lugar
a pie, y a cuestras vn muerto?

Val. No ayas miedò que se alconda
esta caridad a Dios.

Bat. Con que mos diessè a los dos
por ello la gloria bonda;
ora bien, tenè de alí,
quiera Dios que bien suceda.

Val. Que puede auer que nos püeda
dañar en aquesto, di,
no miras que se interesa
gran premio para los dos?

Bat. Es verdad, mas vive Dios,
que como de promo pesa.

¶ 2. Parte.

Vanse, y sale Mauricio.

Mau. Todo el monte he discurrido,
y a mi dueño no he hallado,
por Dios que me dà cuydado,
que podra auer sucedido.
Luego que del me parti
al lugar que me ordenò,
vn corzillo me obligò
a que me fuesse de allí.
Que acosado de los perros,
mas veloz que el pensamiento,
dexò atras en vn momento
los mas empinados cerros.
Quise el alcance seguir
de la veloz montería,
hizelo, y en todo el día
no los pude descubrir.
Halleme en esta espesura
de tal manera perdido,
que el auer aquí venido
ha sido mucha ventura.
O que mala cuenta he dado
de lo que me mandò Arnesto,
quiera Dios que pare en esto,
que tengo vn grande cuydado.
No se que delabrimiento
inquieta mi corazon,
esto no es sin ocasion,
de algo nace el fundamento.
El Duque es este que viene,
y algo desafoslegado,
no es en vano mi cuydado,
oculto misterio tiene.

Sale el Duque.

Du. Mal hize en dejalla sola,
hija Rosarda, hija, ola,
sin duda aurè de morir.

Mau. Señor.

Du. Mauricio?

Mau. De que
nace Señor tu cuydado.

D 3

Du.

Di mentira, sacarás verdad.

Dñ. Has por ventura encontrado
a Rosarda?

Mau. Que dirè;
no conuiene que le diga,
que la dexè con Arnesto.

Dñ. Hasla visto, dilo presto.

Mau. Aquí el secreto me obliga:
yo no la he visto Señor.

Dñ. Ni a Arnesto?

Mau. Algo has sabido;
de mi descuydo ha nacido.
O que grande fue mi error,
que me fuese del lugar
donde ponerme mandò.

Dñ. Haslo visto, dilo.

Mau. No.
Esto te yua a preguntar,
porque le busco tambien.

Dñ. Su desgracia no has sabido?

Mau. Ay de mi, que ha sucedido?

Dñ. Hanle muerto.

Mau. Muerto? Quien.

Dezidme Señor por Dios
suceso tan desgraciado:
sin duda los ha encontrado
el Rey juntos a los dos.

Causa de su muerte fuy,
a mi descuydo maldigo,
el Cielo me dè el castigo,
yo soy quien muertele di.

O Corzillo, algun Demonio
tu ser sin duda tomò,
pues de lo que sucedio
da el efecto testimonio.

O suceso peregrino,
mucho mi muerte se tarda.

Dñ. Ven, busquemos a Rosarda,
dretelo en el camino.

*Vanse, y salen el Rey, y Octauio Se-
cretario.*

Octa. Sin tan malas preuenciones

es podreys fiar de mí.

Rey. Octauio, sin que te abones,

supe lo que tengo en ti
de mayores ocasiones.

No por dudar de tu fe
deste modo te preuengo;

y si en esto te agrauiè,
tambien yo a agrauiar me vengo;
pues de mi mismo dudè.

Por experiencia he hallado,
que el secreto es como el viento;
no puede estar encerrado,
porque es tenerle viento,
no siendo comunicado.

Esto la historia mostrò
del Barbero del Rey Midas;

a quien le comunicò
las orejas a escondidas,
que Apolo de asno le dio.

Que como tan admirable
secreto reconociese,
le daua pena notable
ver que este secreto fuesse
en el incomunicable.

El alma se le afligia
por desfogar su passion,
pero como le abstenia
la Real obligacion,
que su secreto tenia.

Dio en vn arbitrio estremado;

y fue, que a vn campo salio,
y en vn lugar apartado,
vn hoyo en el suelo abrió,
en quien el rostro aplicado;

Midas tiene, le dezia
orejas de asno, y cerrò
el hoyo que abierto auia,
y con esto desfogò

la passion que le oprimia.
Oy tambien he confiado
mi secreto de tu pecho.

Octa.

Oña. A mucho quedo obligado,
pero quedad satisfecho,
que al olvido lo aueys dado.
Y aunque esta selaa Señor
solo cañas frutiñquen,
confio de mi valor,
no aura cañas que publiquen,
que fuy a mi Rey traydor.

Rey. Ya de todo mi sucesso
te he dado bastante parte.

Oña. Obligado me confesso,
mas si he de defengañarte,
por Dios que fue grande exceso.
Y quierote confesar,
que del desgraciado Arnesto,
la muerte me da pesar.

Rey. Que fue error manifesto,
mas que puedo remediar.
A lo que presente queda,
luego remedio apliquemos,

que me temo que suceda
de Rosarda, y sus estremos
algo que a locura exceda.

Oña. Donde quedò.

Ros. Con el muerto,
y con su padre, conuiene
dar buelta a todo el desierto;
que es tanto el furor que tiene,
que temo no se aya muerto.

Oña. Si el Duque con ella està,
nada tienes que temer.

Rey. Camina al punto àzia alla,
que es en efecto muger,
y qualquier flaqueça harà.

Oña. A seruirte parto. *Vase.*

Rey. Parte,
ya es tocar a recoger,
que he de hazer para obligarte;
ya ingrata y libre muger,
si amor no puede ser parte,

Salen el Duque, y Mauricio.

Du. Todo pasa Mauricio desta suerte,
Arnesto murio ya.

Man. Triste sucesso,
como permite Dios siendo tan justo,
tan inormes delitos en el mundo.

Rey. El Duque sin Rosarda, que es aquesto?
Estremecese el alma imaginando
en alguna desgracia, Duque, a Duque.

Du. Poderoso Señor:

Rey. Oye aqui a parte.

Mirando atentamente en el sucesso,
que oy nos ha sucedido, he reparado,
que conuiene a tu honor, que de secreto,
por muerto quede Arnesto, sin saberse
la causa de su muerte, y quando mucho,
a este criado suyo le podremos
culpar del homicidio, que vna hora
de tan grande valor como la tuya,
es de mas importancia en mi Republica;
que la de vn escudero humilde y baxo,

Di mentira, sacaràs verdad.

y continue el seruicio de la Reyna
Rosarda, no se innoue nada en esto.

Du. Beso tus pies Señor por las mercedes,
que me ofrece tu pecho generoso,
honra a costa de nadie, no la quiero,
antes con tu licencia me querria
retirar a mis tierras, que la Corte,
el pago que acostumbra me ha ofrecido.
Y en quanto lo que mandas que mi hija
a tu Palacio buelua, no soy parte,
que en todos estos montes no parece,
con tanta furia mi desdicha crece.

Rey. Sera cruel, porque la auràs tu muerto.
yo no te la entreguè, pues dame cuenta
de Rosarda, so pena de la vida.

Du. Lleuado de passion la dexè sola;
reportème, y boluiendo al puesto mismo
a donde la dexè, ni ella, ni el muerto,
mi buena diligencia ha descubierto.

Rey. Rey soy, no he de sufrir, ni el Cielo quiera,
tan grandes desafueros se permitan,
Clorinda de mi està rezelosa;
si aora no parece, se confirman
sus inciertas sospedas, quien lo dada,
buscala Duque al punto, y no me veas,
sin ella, si ni gusto hazer desseas.

Du. Hablemos claro Rey, hablemos claro,
no ay cosa tan oculta en este mundo,
que la tanta verdad no la rebele:
esta medio noticia de la causa,
de la muerte de Arnesto desdichada;
ya se que no mi honor, sino los zelos,
a crueldad tan grande os incitaron.
Yo no he muerto a mi hija, porque fuera
injusticia el castigo en su inocencia,
si era Arnesto su esposo, el beneplacito
mio les precedio a sus voluntades.

Rey. Pues como tu tuuiste atreuimiento
de hazer sin orden mia el casamiento,
no estana por mi cuenta el remedialla
desde el punto en que entrò a seruir la Reyna?

basta

Basta, dala, no mas, lo dicho, dicho,
 aqui estàs tu Mauricio, tu no foyste
 el que me dio la nueua, que la Reyna
 a buscar me venia, quando estaua
 hablando con Rolarda?

Mau. Yo lo dixe,
 porque su Alteza con ligero passo
 venia a mis espaldas.

Rey. Ya lo entiendo,
 ocasion se me ofrece en que me pagues
 la causa de las penas que padezco,
 con precio no menor que de la vida,
 ay dulce prenda, por mi mal perdida.

*Salen Valerio con vara como Alcalde, y
 Batillo como Alguazil, Ardenio Escri-
 uano, y otros labradores, armados
 de graciosidad.*

Vale. Este es el lugar a donde
 hallè el difunto tendido.

Arde. Desdicha notable ha sido,
 gran maldad aqui se esconde,
 darle a traycion, fue malicia.

Val. Es sin duda, que fue assi.

Bati. Alcayde, gente ay alli,
 escomience a hazer justicia.

Val. Llega, y pregunta quien va.

Bat. Eſso es ter çaguil.

Val. Pues no?

Bat. Alto, en nombre de Dios vo;
 a ellos digo, quien va alla.

Rey. Que buscays.

Bat. Par Dios no se,
 vn hombre a quien justiciar,
 sino es yerro el pescudar,
 es a caso su merçe?

Duq. Mirad que es la Mageſtad
 del Rey, el que estays hablando.

Rey. Dexadle.

Bat. Ya esto tembrando
 perdone su ſantidad,

y ſi huy defatacado
 ante su eſquilencia Real.

Rey. Leuantaos, no ayays temor?
 Que buscays?

Bat. Nada aſe mia,
 ſepa ſu filoſofia
 que yo ſo vn pobre paſtor,
 y que la culpa no tengo
 de ſer çaguil, como ve,
 que le juro en buena fe
 que de gente honrada vengo;
 ſon que por ydio mi amo,
 Dios es Dios, que auia de ello;
 y al fin ſe ſalio con ello,
 que yo Batillo me llamo.

Arde. Con el Rey emos topado,
 de todo noticia dadle.

Rey. Es aquel hombre el Alcayde
 de Miralua?

Vale. A ſu mandado.

Rey. Pues que buscays por aqui
 con tan grande preuencion.

Vale. Vengança de vna traycion,
 la mayor que jamas vi.

Rey. Trayciõ, pues que ha ſucedido?

Vale. Hallè en aqueſte deſierto
 aurà vn hora, vn hombre muerto
 por

Di mentira, sacarás verdad.

por vna espalda herido.
Lleuèle al punto al lugar
que muy cerca està de aqui
donde sepulcro le di,
y bueluo aqui a aueriguar
quien es el traydor que ha hecho
defastre tan inhumano.

Rey. Y fabeys quien fue?

Val. Es en vano,
supuesto que lo sospecho.

Rey. Porque?

Val. Por hallarme falto
en el caso de prouança,
que lo que tengo no alcanza
porque se me va por alto.
Si yo en mi jurisdiccion,
yo señor le comprehendiera
prometo os que no pidiera
al Papa la absolucion.

Rey. Parece que este villano
en la frente me ha leydo
el delito cometido
aunque es pensamiento vano.
O es que mi mala conciencia
con apariencia confusa
dentro del alma me acusa
la rigurosa violencia.

Val. Sin duda que Arnesto dixo,
verdad en su relacion,
porque de la suspension
que tiene el Rey, lo colijo.
Desgraciado fue el suceso.

Rey. Y digno de vn gran rigor,
y fazed que al agresor
del delito tengo preso.
Con gran descuydo vris,
en vuestra jurisdiccion
se comete vna traycion,
y tan despacio venis
a aueriguar el delito?

Bien mi justicia se ampara;

pareceos sino me hallara
oy en aqueste distrito?

Val. Quicà que no sucediera
el delito sucedido
si su Magestad venido
oy a estos montes no huiera.
Que es proprio de la mialicia
hallar mas comodidad
de executar su maldad
alli donde ay mas justicia;
Y lo que es mucho peor
que a vezes suele ser capa-
con que ella misma se tapa.

Rey. Mucho aprieta el labrador.
Aora digo que esse ha sido
quien le dio muerte cruel,
que indicios de que lo es el,
bastantes hemos tenido.
Atormentadle al momento
porque el delito confiese.

Duq. Dado Mauricio tuuiesse
tan cruel y torpe intento,

Mau. Si mi humildad permitiera
acreditar mi opinion,
sin tormento a esta ocasion
harto confessar pudiera.
Soy vn humilde escudero,
tengo contrario terrible,
escusarme es imposible
del martirio que ya espero.
Aplica a tu real pecho
la mano en esta ocasion,
y sin mas informacion
fabrás quien el dafio ha hecho.

Rey. Quieres dezir que he sabido
quien a Arnesto dio la muerte?
Por esso mandè prenderte

Mau. Pues que me escuches te pido,
y el tormento escusarè
si es para que verdad diga,
pues el mucho amor me obliga

con

con que a mi dueño estimè.
Entre los que estan aqui,
ay algun testigo, y tal
que lo ha sido instrumental
de lo que no cometi.

Rey. Este testigo que citas
es quien te condenará.

Man. Si le has conocido ya
porque señor le acreditas?
Creale, o no mi lealtad,
lo que le pienso dezir,
que pues que voy a morir
es fuerza dezir verdad.

Rey. En fin sabes quien ha muerto
a Arnesto?

Man. Muy bien lo se,
señas notorias daré
del autor del desconcierto.

Rey. Por esta culpa estas preso,
y que morirás es llano.

Man. Pues assentad Escrivano,
y dad fe de que confieso
que dio muerte a mi señor
vn tirano, vn aleuoso,
que en fe de que es poderoso
cagonica el ser traydor.

Rey. Lleuadle al punto, lleuadle:
ay semejante insolencia,
quitadle de mi presencia,
Alcalde, al punto colgadle.

Man. Fuyste tu quien dio la muerte?

Rey. Ay atreuimiento y equal,
a vn Rey le pregunta tal.

Man. Pues reportate, y adierte
que estoy puesto en el tormento,
y voy verdades diziendo.

Rey. Como que estoy permitiendo,
tan notable atreuimiento.
Hombre, quien te dio esta vara;
esto es justicia, esto es ley,
como permites que al Rey

esto se diga en la cara;
Colgadle al punto de vn pino
quereys irritarme así,
para que execute aqui
vn hecho, a quien soy indigno?

Valer. Alto pues, vamos de aqui:
en este agrauio te cito
ante aquel Iuez infinito
donde bolueré por mi.

Bati. Para mi prouado lleuo
del delito el agresor,
aunque hazer a vn Rey traydor
es caso bien graue y nuevo,

Vanse.

Rey. Así pagarás tu engaño
y la burla que me hiziste,
por quien ocasion me diste
al irreparable daño.

Dug. O Reyno, fin venturoso,
desto temo, y con razon,
pues que los principios son
desseos de vn Rey vicioso.

Sale la Reyna y gente.

Reyna. Tan facil soy en dexarme;
señor, que caça es aquesta,
ordenose aquesta fielta
para alegrarme, o matarme.

Rey. O señora, la ocasion
en esto fue accidental,
quien a tan fiero animal
hiziera contradicion?

Reyna. Ingeniosa fue la traça
para autentaros de mi.

Rey. No os entiendo.

Reyna. Pues yo si,
entendi bien vuestra caça,
auceys hecho presa alguna
de vuestro gusto esta tarde?

Rey. Mi bien, así el cielo os guarde;
que no se ofrecio ninguna.

Reyna. No, pues dixeronne a mi
que

Di mentira, sacaràs verdad,

- que vna Corcilla signistes,
y que vn alcance la distes.
Rey. Yo Corcilla?
Reyna. Señor si.
Rey. Desde que el fiero Leon
a los nos sobrelaltò
todo mal me sucedio,
todo ha sido confusion.
El tiempo no me ayudò,
y aunque para la alcanzar
pudiera tener lugar,
ventura me lo negò.
Reyna. Pues siendo aquesta espesura
ficio tan acomodado,
para cazarla ha faltado,
tiempo, lugar, y ventura?
Rey. Mal señora sospechays
de mi amor sincero y raro,
y advertid que me declaro
porque vos os declarays.
Reyna. Pues que me aueys entèdido,
a certificaros vengo,
que la sospecha que tengo
muchos ay que la han tenido.
Rey. En materia de juzgar
de pensamientos agenos,
vereys mil juyzios buenos
para solo sospechar.
Todos diràn que han oydo
ser publico lo que afirman,
y en fe dello lo confirman,
pero pocos que han sabido.
Reyna. Nadie sospechá señor
sin algun notorio indicio,
la sospecha en mi no es vicio,
que es vigilante mi amor.
Corta fue vuestra ventura,
ya que a ello os dispusilleys,
si es así que no pudilleys
gozar de la coyuntura.
Rey. Mucho señora apretays
- la dificultad en esto,
y en el tiempo que dispuesto
a vn gran disgusto me hallays.
Reyna. Como así?
Rey. Auemos hallado
muerto a Arnesto, y es de fuerte,
que me ha dexado su muerte
en bien confuso cuydado.
Reyna. Sabese quien le matò
por ventura?
Rey. Por indicio
mandè prender a Mauricio.
Reyna. Vuestra Alteza se engañò,
no me puedo persuadir
que el hiziese tal traycion.
Rey. Pues quien.
Reyna. Aquese Leon
que a todos nos hizo huyr
por quitarle alguna presa,
que el quiza pretenderia.
Prometo os por vida mia
que de su muerte me pesa,
tambien Rosarda me falta,
y me temo que la fiera
elcondermela no quiera
entre essa montaña alta.
Rey. No, quiza la aurà escondido
del alboroto el temor.
Reyna. No se alborota señor
quien està ya prevenido.
Duq. Que es esto honor, bueno andays
ya es tan publica mi afrenta?
Reyna. Federico, buena cuenta
de vuestra hija nos days.
Duq. Si corriera por la mia,
quiza la diera mejor
a vos, al mundo, y mi honor,
mas con vos Reyna venia.
Reyna. Huelgome que me entendays.
Duq. Respondo a lo que dezis,
yo no se lo que sentis,

si metáforas hablays.

Sale Rosarda con vna daga.

Rosar. En vano bolui al lugar
donde a mi esposo dexé,
pues le han lleuado, y no se
donde le podré hallar.
Temo de mi desventura
que alguna fiera guíe,
y en sus entrañas le dio
la funebre sepultura.
Pero pues mi triste suerte
de su vista me ha priuado,
yr a buscarle he traçado
en la puerta de mi muerte.
Vn hecho heroyco me llama
para ganar nombre eterno,
y así aunque con brazo tierno
le tengo de hazer de fama.
Al Rey tengo de matar
para incitar desta suerte
a que luego me den muerte
en este mesmo lugar.
Aqui el cielo me ha ofrecido
la ocasión que mas deseo,
pues a mi enemigo vto,
muere fallo temerido.

Dale.

Rey. Ay de mi, muerto me han.

Reyna. Muera la fiera, matadla,
de vn venablo atrauesadla.

Rosar. Aí mis glorias están.

Reyna. Es Rosarda? calo fiero.

Duq. Aquesto he llegado a ver?

Rey. Porque me has muerto muger?

Rosar. Solo porque morir quiero.

Reyna. No fue mi sospecha vana.

Rey. No la mateys, aguardad.

Reyna. Para que es tanta piedad
con vna fiera inhumana.

Rey. Lleuadla presa a la Corte,
prended al Duque tambien.

Duq. Eflo está mandado bien,
haz que el cuello se nos corte.
Hermosa engendré a Rosarda,
que ya es Elena de Vngria:
matadme, que culpa es mia
que Vngria se abraße y arda.

Rosar. No ay para que me prender,
matadme al punto, esso pido,
que he vengado a mi marido,
y no tengo mas que hazer.
Que mirays, que os suspendeys,
viose mayor ceguedad:
yo maté a su Magestad,
tantos vassallos que hazeys?
Reyna pues ves que no huyó
el castigo riguroso:
Pues que vengué a mi esposo,
porque no vengas el tuyo?

Reyna. Matadla.

Rey. Nadie la ofenda,
vamos que estoy peligroso.

Rosar. Que mi enemigo forçoso
así mi vida defienda?

Pues advertid, que si tanta
piedad vsays con mi suerte,
que en su oficina la muerte
cordel tiene, y yo garganta.

ACTO SEGUNDO DE DI MENTIRA, SACARAS VERDAD.

*Sale Valerio labrador, y Arneso canalle
ro, vestido de villano, como enfermo
convaleciente.*

Vale. Como te sientes?

Arn. Mejor,
mediante el regalo amigo

que

Di mentiro, sacará verdad,

que me has hecho.

Vale. Grande error
es usar para conmigo
de cumplimientos señor,
solo temo por tu vida
que has errado en levantarte.

Arn. No ay cosa que me lo impida.

Vale. Si, pero puede dañarte
estando fresca la herida.

Arn. Fresca está, pero cerrada.

Vale. Con todo fue arrenimiento
estando tan delicada.

Arn. La que está en el alma siento,
que la del cuerpo no es nada,
No es llaga mas rigurosa
el saber que está a la muerte
ya tan cercana mi esposa?

Vale. Si es posible te divierte,
hablemos en otra cosa;
no quisiera auerte dado
cuenta de nada.

Arne. Valerio,
el coraçon que alterado
estaua, no fue misterio,
me lo ania rebelado.

Vale. Tiene alguna obligacion
a mi amor tu pecho hidalgo?

Arne. Muchas las que tiene son,
pues reconozco que valgo
lo que soy por tu aficion.
Si bien desde que me hallaste,
y del desmayo tornè,
los trabajos que passaste
por encubrirme, y bien se
quan bien al Rey deslumbraste.
Diziendole que enterrado
en Miralua me dexauas;
se el secreto que has guardado,
se que aun aora no acabas
de escusarte de mi enfado.
Se tambien que no ay desuento
que te satisfaga aqui;

mas se tambien de mi intento;
que aunque el caudal falta en mi,
no falta el conocimiento.
Pero para que me pides
mis obligaciones?

Vale. Quiero

si con mi amistad las mides,
que esse pensamiento fiero
en pago dellas oluides.

Arne. Si ya de mi vengadora
está la muerte inhumana,
como me dixiste aora,
o Valerio, tan cercana,
con razon el alma llora.

Vale. Aunque es peligro euidente
por ser las causas bastantes,
aduierte como prudente,
que los agranios de amantes
se perdonan facilmente.
Confiemos en el cielo,
que assi tendrá fin dichoso
muy presto tu desconsuelo.

Arne. Por camino peligroso
encaminas mi consuelo.

Vale. No quiero dar a entender
que aunque obligada se vea
ella, te podra ofender.

Arne. Esso quieres que no crea,
no es en efecto muger?
La tierra que daua espinas;
Valerio quando la labras,
no te ofrece clauellinas?
pues con obras las palabras
hazen mas si lo imaginas.
Vna muger obligada
con la potestad real;
o es muy necia, o muy honrada;
si por parecer leal
el cuello rinde a vna espada.
No será notorio error
pretender yo en este punto
el nombre de vencedor

tenien

teniendole de difunto,
quando el Rey de vengador.

Vale. Iazgauate yo por fabio:
Como que tu presuncion
haga semejante agrauio
a la mayor perfeccion
que cupo en humano lauió.
La que por darte vengança
se vio a riesgo de fer muerta,
este pago de ti alcança.

Arne. Temo por ser cosa cierta
en la muger la mudança,
no ay quien mi passion impida.

Vale. Su padre con ella está,
de quien será defendida.

Arne. Tambien el viuir querrá
que es muy preciosa la vida.
En fin dezis que al Castillo
de Miralua los traxeron.

Vale. Así acaban de dezillo
dos labradores que vieron
traerlos.

Arne. Tiemblo de oyrlo.
Has sabido la ocasion
de auerlos traydo aqui?

Vale. Para mi premissas son,
que quiere el Rey por ai,
aligerar tu prision.

Arne. Y como dicen que está
de la herida recibida.

Vale. Sin ningun peligro ya,
que fue pequeña la herida
segun dicen por aya.

Arne. Pues el Duque en q ha pecado,
porque le prende?

Vale. Es notorio,
que por auer publicado
que el a vuestro desposorio
consentimiento auia dado.

Arne. Eſso como puede ser
siendo el caso tan secreto,

que no lo pudo saber
el viento mismo.

Vale. En efecto
esto dicen desde ayer.

Arne. Valerio, aunque me dixiste
que por culpado en mi muerte
un hombre preso traxiste;
nunca de ninguna fuerte
tu nombre me descubriste.

Vale. Tu sufrimiento no obliga
esto Arnello me acouarda
para que nada te diga.

Arne. Como no toque en Rosarda,
ningun pesar me fatiga,
di quien es?

Vale. Determinado
estaua, de no dezirte
cosa ninguna, mirado
que no puedo reduzirte
del sentimiento pasado.

Arne. Dime quien es, así viuas,
y otro mayor beneficio
a mi dolor no apercibas.

Vale. Es tu criado Mauricio,
ninguna pena recibas.

Arne. A nueuo furor me incito,
pues quien lo pudo culpar
siendo su amor infinito.

Vale. Quiso con esto tapar
el Rey su graue delito.

Arne. Y está preso toda via?

Vale. A no temer disgustarte
el suceso te diria.

Arne. Dimelo.

Vale. Has de reportarte.

Arne. Harelo por vida mia.

Vale. El Rey le mandó llevar
a la Corte, en conclusion
se comienza a murmurar
que le han muerto en la prision
sin oyrle disculpar.

Arne.

Di mentira, sacará verdad.

Arnes. Con esto encubrir procura
de sus zelos el exceso,
mucho su vida apressura,
que he sentido te confieso,
femejante defuentera.

Quieres hazerme vn placer?

Valer. Que te he negado jamas?

Arnes. A Rosarda quiero ver,
licencia no me darás.

Valer. Como lo piensas hazer?

Arn. Cō el trage en q̄ me has puesto,
y con la industria que amor
me ha de saber dar.

Valer. Arnesto,
peligro es grande.

Arn. A mayor
hazaña estoy ya dispuesto.
Mayor fue, si lo has sabido
la que Leandro emprendio,
yendo a Sesto desde Anido,
y a lo que se de mi, yo
no fue su amor mas crecido.
Algun medio hemos de dar
para hallar el bien que sigo,
que el no me vendra a buscar,
y quien no comienza amigo,
como tiene de acabar?

He de estarme siempre aqui?

Valer. Escribe vn papel, que yo
haré que sepa de ti
dentto de dos horas.

Arnes. No,
creo que se acierta así,
de mi industria lo confía,
y quedate amigo, a Dios.

Valer. El vaya en tu compañía,
quieres que vamos los dos?

Arnes. Eñmo tu corteſia,
no seré tan temerario
que a peligro me aventure
donde sea necesario.

Valer. Dios esta vida asegure
y libre de tu contrario.

Vanse. y sale el Rey de color, y vna ban-
da albrago, y con el Justino viejo, Al-
calde del Castillo de
Miralua.

Justi. Señor en este Castillo?

Ya de vuestra discrecion
con razon me marauillo.

Rey. Esta determinacion
solo supo vn pagecillo
de mis secretos tercero
que me acompañò hasta aqui.

Justi. Mas culpa poneros quiero
de que os confessey así
de juyzio tan ligero,
pues leuantado de ayer
en camino os poneys oy.

Rey. Nada me puede ofender
que ya de la herida estoy
sin peligro que temer,
demas que es corta jornada
desde la Corte hasta aqui.

Justi. Si, mas no estando cerrada?

Rey. Ya digo, que aunque es así,
no està peligrosa nada.

Justi. Si os echá menos? *Rey.* Supuesto
que la jornada es tan corta
no ha de suceder tan presto,
y si sucede, no importa,
que ya a todo estoy dispuesto.
Ya vine, y no yré de aqui
sin que como Cesar diga,
que vine, venci, y bolui.

Justi. Tanto este amor os obliga?

Rey. Tanto pues me trata así.
A quien la muerte me ofrece
la vida ofrezco, y es poco,
Justino, que te parece.

Justi. Que quando el amor da en loco
basta con agrauios crece,

pero

pero hablarla es por demas,
presupuesto que su lado,
no dexa el Padre jamas.

Rey. En poco has dificultado,
tu proprio el medio ferás.

Just. De q̄ suerte? Rey. Este aposento,
que cerca del foyo está,
me encubrirá, y al momento,
al cabo mi industria va.

Just. Señor dese pensamiento
por fuerza he de obedecer,
mas los dos salen aquí,
yd os señor a esconder.

Rey. Amor, que quierdes de mi?
No te acabo de entender.
Vase, y sale el Duque, y su hija.

Duq. A que desdicha mayor
puede venir nuestra suerte
considerado en rigor,
que á ser el de nuestra muerte
oy el cuydado menor.
Si vno no siente su muerte;
o arguye mucho valor,
o imaginar le diuierde,
que es la muerte del honor,
sin comparacion mas fuerte.
Querer el Rey obligarme
con el perdon de su ofensa,
no es perdon, es condenarme
Rosarda a vna afrenta inmensa,
de que no podré escusarme.
Solo te quiero encargar
no des en agradecer,
perque el venirse a infamar,
es Rosarda en la muger,
el permitirse obligar.

Rosar. Aora me he persuadido,
que soys mi Padre Señor;
porque auiendo conferido
el mio, y vuestro valor,
hallo que se han parecido.
Vuestra intencion con la mia

vienen a parar a vn punto,
de donde resultaria,
que de ver a mi Difunto
Esposo, llegasse el dia.
Será premio, y no castigo,
quando dandome la muerte,
me embiasse mi enemigo
a ver a mi Esposo. Du. Advierte,
que estás hablando conmigo.
No porque yo temeroso
de la mancha de tu honor
publique que era tu Esposo
Arnesto, tan graue error,
lleuar delante es forçoso.
No niego yo que fue Arnesto
en la calidad tu yqual;
mas faltò junto con esto
mi permission paternal,
y así alli faltò lo honesto.
Aduertote desde aquí,
que no le des esse nombre,
porque me ofendes a mi.

Ros. Perdona, q̄ aunque te asombre,
es fuerza nombrarle así.
Si acabás de confessar
nuestra ygualdad tan sin duda,
en que te puedo agrauar,
confessandome yo viuda
del que me pudo ygualar.

Just. Por donde començaré;
que couarde es la traycion,
como al Duque apartaré
de su hija. Ros. Esta passion,
mil siglos conseruaré.

Just. Que dè el Rey en perseguirle,
no le obliga esta vez;
mas pues ofrecí servirle,
este rato al Axedrez
procuraré diuertirle.
Duque.

Du. Amigo. Just. Bien injusto
epiteto me adjudicas.

E

Duq.

Di mentira, sacarás verdad.

Dug. Que se ofrece de disgusto?

Just. A mas andar multiplicas
la ocasion de mi disgusto,
muy melancolico estays,
no entretendremos vn rato
la tarde? *Dug.* Si vos gustays
dello, de seruiros trato.

Just. Solo porque os diuirtays,
gustarè de que juguemos,
si da Rosarda licencia,
al axedrez. *Dug.* Bien podremos.

Rosar. En buena correspondencia
obedeceros deuenos;
y mas siendo este fauor
de divertirle a mi padre
el melancolico humor.

Just. No ay cosa que mas me quadre
como es serle seruidor.

Dug. Siempre recibo merced,
y si libertad posseo,
que os he de seruir creed.

Just. En el cielo y mi desseo
vuestra esperança poned. *Vanse.*

Ros. Nūca toca la voz vn desdichado
parca cruel, tu vigilante oydo,
y del talamo apenas posseydo
arrebatas el dueño deseado.
Talas la infamia cō veloz cuydado,
cultinas la vejez con tardo oluido,
pisa vn petro Real tu pie atreuido
dexando libre vn pastoril cayado.
Quiebasta a cōcertar estos estremos
cō quiè el ordē de razon diuierdes
en ofensa del mundo conocida,
y la respuesta en mi desdicha vemos
pues entre varios generos de muertes
maras al desdichado con la vida.

Sale el Rey.

Rey. En el cuerpo y alma herido
vengo a buscar mi remedio,
porque mi fuerte ha querido
que te dè mi vida el medio

en la mano que me ha herido.

Muy estremado es amor
con todos los de su gremio,
pues quiero con tal rigor
que reputemos por premio
vn agrauio y disfauor.
De que auendome ofendido
con tan grande sumission
a pedirlos he venido
de vuestra culpa perdon
podreys auerlo inferido.
A vuestra disposicion
rindo el cuello muy contento,
vengad vuestra indignacion,
castigad mi atreuimiento
pues que no ay contradicion.
Considerad vuestro empleo,
mirad si se vio otra vez
tal genero de trofeo
como mirar el luez
arrodillado ante el reo.

Rosar. Iesus, señor vos aqui?
esta sin duda es traycion:
pues que visteys mi valor,
que pretendeys ya de mi.
Puedese compadecer
en las leyes del honor,
que deys al mundo a entender,
que de vuestro Real valor
triunfe vna flaca muger?
Que obstinacion es ya esta
no ha bastado el del engaño
que a los dos tan caro cuesta:
pues advertid que a otro daño
mayor, me hallareys dispuesta.
Mirad que en razon muy fuerte
mi atreuimiento fundè;
y que si no os di la muerte
porque el golpe no acitè,
podrà ser que aqui le acierte.
Segunda vez os requiero
escuseys estar conmigo,

que

que en mi pasión perseuero
porque soy vuestro enemigo,
y este el consejo primero.

Rey. Que aún no os aueys persuadido,
gráde rigor? Ro. No es muy gráde,
si con la razón le mido.

Rey. Que el verme así no os ablande?

Ros. Mas me aueys endurecido.

Rey. Posible es que no temeyas
la muerte que puedo daros?

Ros. Que mal en la cuenta days,
antes procuró incitaros
porque no la diñays.
Yo reuerencio a mi esposo,
que aunque difunto, presente
le tengo. Rey. Y fue tan dichoso,
que aunque difunto y ausente
tiene a su Rey embidioso.

Mas pues los muertos amays
qual tierra trataros quiero.

Ros. No se si en ello acertays,
que aunque tierra, dar no espero
el fruto que deseays.

Rey. Podrá el fuego de mi amor
talar los Cedros altivos
de vuestro esquivo rigor,
y quantos vegetatiuos
symbolizen disfavor.
Como el Roble de dureça,
Almendro de la inconstancia,
la Zarga de la aspereça,
la Palma de la jaçtancia,
y Encina de la estereça.

Quiza que auiendo arrasado
al monte de las pasiones
que este rigor os ha dado
produzgan mis pretensiones
el fruto que he deseado.

Ros. Produzir como penlays,
es imposible que puedan
si bien lo considerays
pues las rayzes le quedan

de las plantas que talays.

Rey. Pues Rosarda concluyd;
vna de dos ha de ser,
o aueys de amar, o morir.

Ros. Pues que me days a escoger,
la muerte vengo a elegir,
con vuestro gusto me ajusto,
porque desta suerte espero
yr a ver mi esposo justo.

Rey. Pues ya que morays, no quiero
por no daros esse gusto.
Vos hareys mi voluntad
pues no ay aqui quien lo impida.

Ros. Mire vuestra Magestad
que estimo en poco la vida
puesta con mi honestidad.
No se si en mi flaqueça,
ni mas valor me atribuya,
que ay en mi naturaleza
que no guardaré la saya
por defender mi cabeça.
Muger soy determinada,
y tengo ya ea mi castigo,
la esperança situada,
si se atreue, no me obligo,
a que estará reportada.
Mi estuche tiene cuchillo
con que quando se me atreua
procuraré resistirlo.

Rey. No es la resistencia nueva
en vos, no me maravillo.

Vale a tomar las manos, y ella se desfiende.
Pero si reluelta estays,
muramos juntos los dos.

Ros. Será sino os reportays,
justicia venga de Dios,
en tan mal Rey. Rey. Mal hablays.

Ros. Daré voces. Rey. Es en vano.

Ros. Padre. Señor. Rey. No te alteres.

Ros. Sueltáme Rey, que al Romano
Tarquino tanto prefieres,
en alenoso y tirano.

Di mentira, sacarás verdad.

*Sale el Duque, y Iustino deteniendole, el
Rey se componga, y Rosarda se ponga
vn lienço en los ojos.*

Du. Rosarda voces? *Iust.* No es nada;
oyd Duque lo que digo.

Du. Esta es traycion declarada,
fuecrame fingido amigo,
tu amistad es muy doblada.
No te dà mucho dolor,
mirar en tan triste estado
la calidad de mi honor?
tu tambien te has conjurado
contra tu amigo mayor.
Señor, ya està vuestra herida
en disposicion tan buena,
que os permite esta venida;
ya desde oy nuestra cadena
sin duda queda rompida.
Mas no se si esta visita
a fauor vuestro atribuya,
porque el valor le limita,
viendo que ofensa tan suya
presta clemencia infinita.

Que aunq̃ es libre el delinquente,
que ve la cara del Rey;
cu el negocio presente
se entiende en mi aquesta ley
en sentido diferente.

A muerte me ha condenado
vuestra vista en conclusion,
que con las voces que ha dado
Rosarda, en esta ocasion
me la ha ya notificado.

Yo no pretendo impetrar
la apelacion ante vos,
que me la aueys de negar;
para el Tribunal de Dios
lo pretendo dilatar.

Poca mas ocasion dio
al Conde Julian, Rodrigo;
el Rey que a España perdio,
deudos tengo, no me obligo,

a pacificarlos yo.

Y no presumays de mi,
que por falsarme valor
no me satisfago aqui,
que el ser mi Rey y Señor
es quien me suspende asì.
Moderad pues la pafsion,
pues tanta pafsion limito
contra mi reputacion,
que no es bien que al apetito
se sugete la razon.

Y sino fuere possible
que la llama mitigueys
de esse fuego inacefsible;
y a mis razones teneys
el corazon insensible.
De rudillas os suplico,
que antes que a la execucion
llegue el mal que pronostico,
corceys mi cuello. *Rey.* Ocasìon
terrible, alçaos Federico.
Ven Iustino, que confesso,
que me dexan confundido
sus razones, y mi exceso. *Vase.*

Iust. A vn marmol endurecido
enternece tal suceso. *Vase.*

Duq. A sì Señor me dexays,
y el hilo de mis razones
con vuestra ausencia cortays;
sin duda en vuestras pafsiones
a rienda suelta bolays.
Hija oy he depositado
en manos de tu valor
el de mi padre heredado,
defiende con el tu honor
si mi exemplo te ha obligado.
La vida es perecedera,
y la fama no perece,
con discrecion considera,
que Corona no merece
aquel que no persevera.

Ros. Si mi determinacion

antes

antes de aora sabey's,
ya tendreys satisfacion
de lo que ffar podreys
a mi honrosa estimacion.
Dispuesta estoy a morir
antes que su gusto el Rey
de mi venga a conseguir:
esta del honor es ley,
y no la he de diuertir.

Dug. Vamos hija a esperar
el golpe de la fortuna.

Rosar. No ay señor que recelar,
que en buena, o mala, ninguna
fuerça me ha de contrallar.

Vanse, falo el Rey, y Octauio.

Rey. Ya del pleyto de Rosarda
tienes Octauio noticia.

Octa. Y te lo mucho que tarda
el rigor de la justicia
que su atreuimiento aguarda.

Rey. Yo no vengo a disputar
la calidad del agrauio,
esso puedes escusar,
y advertid atento Octauio
lo que te quiero encargar.
En este punto he venido
de verla de Velmirar,
y tan desgraciado he sido,
que no he podido triunfar
de su pecho endurecido.
A solas con ella estuue,
mas no escupe tan a priesa,
rayos procelosa nuue,
ni el Bolcàn en llama espesa
mas acelerado sube.
Que ella agrauios de su boca
contra mi amor disparò,
pero aunque así me provoca,
con aquel fuego aumentò,
el de aquesta pàssion loca.
Su padre a las voces vino,

22. Parte.

y con tan graue afeccion
reprouò mi desatino,
que me causò confusion,
y no responder conuino.
Casi me determinè
a desfilitr de mi intento,
pero a penas lo iotentè,
quando aquelle pensamiento
por el primero troquè.
En resolucion, yo adoro
de tal forma a esta muger,
que a estar bien a mi decoro
la huiera mandado hazer
en publico estatua de oro.
Yo he de ver si mi posia
rinde su esquiuo rigor,
tanto, que de parte mia
no harè preuencion mayor
en conseruacion de Vngria.

Saque vn papel.

He puesto en este papel
la sentencia de su muerte,
en lo publico cruel,
mas ha de ser de otra suerte,
que lo que ordèno por el
Aun burlando dà pesar;
no es possible que me quadre,
tu has de yr luego a Velmirar,
y en presençia de su padre
se la has de notificar.
Sacaràs la como mando
con diez hombres solamente,
y en medio del monte estando
haràs que toda la gente
atras se vaya quedando.
Yràs tu solo con ella
diziendo que es orden mia,
y entregada al dueño della
en la primer caseria
que hallares, podrás ponerla.
Publicando bolueràs

E 3

que

Di mentira, sacarás verdad.

que vn verdugo le dio muerte;
y en quanto a lo demas
podras hazer de la fuerte
que mas conuenir verás.

Oña. Ya estoy al cabo señor,
no tenays mas que aduertirme.

Rey. Confio de tu valor
que acertarás a seruirme
con secreto, y con amor.

Ve al punto, y estos dos guarda.

Oña. La experiencía me acredite.

Rey. La ingratitud de Rosarda,
que con la mayor compite,
el buen sucesso acobarda.

Vase, y sale la Reyna de camino, y Insi-
no, y acompañamiento.

Insi. Señora, que es lo que intentas?
yo te suplico que mudes
de intencion.

Reyna. Bien me contentas,
solo vengo a que me ayudes,
y no a que me pidas cuenta.
Vaste que no te la pido
de la venida del Rey
supuesto que la he sabido.

Insi. La obediencia es en mi ley,
en nada te he deservido,
si vino su Magestad
no se lo pude impedir,
toy su vasallo.

Reyna. Es verdad,
yo no vengo aqui a arguyr
en materia de lealtad.

Insi. Tampoco es justo q̃ entiendas
que Rosarda tiene culpa.

Reyna. Conocidas son sus prendas,
confiessa yo su disculpa
sin que tu se la defiendas.
Que a dar la muerte no vengo
como tu das a entender
por zelos que della tengo;

no creas que soy muger
que tales agrauios vengo.
Solamente me ha mouido
castigar conforme a ley
agrauios de mi marido,
quando no fueran de vn Rey,
a quien vemos ofendido.
Eso se ha de executar,
y en razon de su defensa,
no tienes que replicar.

Insi. Con mas acuerdo lo piensa.

Reyna. No tengo ya que pensar,
busca luego executor
que execute mi sentencia.

Insi. Respeto al Rey mi señor,
y se que desta violencia
ha de sentir el rigor.
Vuestra discrecion lo impida;
que aunque Reyna, soys muger,
de los zelos ofendida.

Reyna. Eso me has de responder?
harè quitarte la vida.

Insi. Haz Reyna lo que quisieres,
que donde el marido Reyna,
les preceden las mugeres.

Reyna. Sabes quien soy?

Insi. Tu, mi Reyna.

Reyna. Luego mi vasallo eres.

Insi. Si, pero subordinado
al Rey por precissa ley.

Reyna. Con esto te has declarado.
Vase la Reyna.

Insi. Señora, primero al Rey,
y luego a ti estoy postrado.
De aqui vn mal sucesso espero,
que el Rey está rematado,
preuenir la guarda quiero,
que ya estoy determinado
de impedir caso tan feo.

*Vase sale Arnesto con furron, cayado,
y pellico.*

Arn.

Arnes. Torre deposito altiuo
del mayor bien de la tierra,
confuelo en verte recibo
por saber que en ti se encierra
el alma en que muerto viuo.
Salas que sus plantas bellas
aueys mil vezes besado,
dezidme quantas Estrellas
en vuestro suelo han dexado
las estampas de sus huellas.
Ventanas que cada hora
gozays de nueva alegria
visitando os mi señora,
dezidme si os dio algun dia
mas resplandor el Aurora.
Y tu campo que eres ya
jardin, siendo ayer vn monte,
de que proceder podra,
fino de ser Ori zonte,
de esta torre en que ella està.
Ay si tan dichoso fuera,
que en vna destas ventanas
su Sol bello amaneciera,
y las nuues inhumanas
de la ausencia resoluiera.

Asomase a vna ventana la Reyna.
Mas sino pretende hazer
donayre de mi el desseo
en vna està vna muger,
si es ella, mas como creo,
que tal podre merecer.
Vn poco quiero acercarme,
aunque es ya mucho atreuerme
puesto que puede abraxarme,
si es ella.

Reyna. Que obedecerme,
ni aya querido ayudar?
No saltará executor,
no por esto ha de quedar,
àzia allí viene vn pastor.

Arnes. Quierome mas acercar.

Reyna. Ciega me tiene el furor,
Ola villano.

Arnes. Ay de mi,
llamòme.

Reyna. Escucha villano.

Arnes. A mi me llamays? *Reyna.* A ti.

Arne. Por el ciclo soberano,
que es la Reyna.

Reyna. Por ai
entra, y sube adonde esto y.

Arnes. Ay Dios, si me ha conocido,
mas como sabrà quien soy
con este talle y vestido.

Reyna. Que te detienes. *Vase.*

Arnes. Ya voy.

Mucho hago en arrojarme,
a la ventura, que emprendo,
pero quiero auenturarme,
que por buen precio me vendo
quando pretendo matarme.
Si en ausencia de Rosarda,
es perpetua en mi la muerte,
mal mi temor me acouarda
pues refucita mi fuerte
oy con su vista gallarda.
No ay pena què me diuierda
de ventura tan crecida,
yo voy a buscar la puerta
pues no es mucho poner vida
por gloria que ya esta muerta.

*Vase, y sale Iustino, y el Duque, y
Rosarda.*

Iust. En los corredores dexo
preuenidas a las guardas,
porque impidan su consejo.

Dug. Mal Iustino me acouardas,
mucho de tu fe me quexo.
Situ mi honor eslimaras,
mejor fuera a toda ley,
que estas armas leuantaras
para que la entrada al Rey

Di mentira, sacarás verdad.

en Velmirar escularas.
No pretendo agradecerte
el peligroso cuydado
a que quieres ofrecerte,
por auer considerado
lo que puede a ello mouerte.
Que si a Rosarda defiendes
de quien muerte querra dalla,
no es porque dello te ofendes,
sino por querer guardarla
para lo que tu te entiendes.
Pues quierote asegurar
del mucho honor q en mi reyna,
que si vienes a estornuar
el intento de la Reyna,
le tengo de executar.
Iust. O te ciega la passion,
o has perdido la cordura:
Federico en la prision,
tu lengua atajar procura
en tocando en mi opinion.
Y agradece la que evita
la Reyna con su presencia
mucho furor que me incita.
Duq. La pasada consequencia
mucho te desacredita.
Sale la Reyna, Arnesto, y alabarderos.
Reyna. En arma el castillo puesto,
tábes Iustino que soy
tu Reyna propria, que es esto?
ciega de colera estoy,
quitadle las armas presto.
Iust. Miradio Reyna mejor,
mirad que su Magestad
sentirá mal deste error.
Reyna. Todas las puertas cerrad,
mal conoceys mi valor.
Guarda 1. Todo Reyna está cerrado.
Reyna. Y las llaves?
Guar. 1. Estas son.
Reyna. Poncos todos a esse lado.

Arne. Que notable confusion;
como es esto, he lo soñado?
viue Dios que determina
darnos la muerte a los dos.
Ay hermosura diuina.
Reyna. Haste puesto bien con Dios;
que tu muerte se auicina.
Rosar. Quando mereci señora
que vuestra Real presencia
venga a ser executora
de la dichosa sentencia
que esta vuestra esclaua adora.
Disposicion ay en mi
para trance mas terrible,
mi cuello teneys aqui,
y vn pecho muy inuencible,
que es el que jamas rendi.
Solo quiero aseguraros,
que de la passion que oy
el pecho pudo inquietaros:
estoy libre, pues estoy
aqui, por solo estimaros.
Y pues la muerte desseo,
dadme la que mas os quadre.
Reyna. Así Rosarda lo creo,
despidete de tu padre.
Arne. Como viuo, si tal veo.
Vna gran demostracion
estoy por hazer aqui
para darles ocasion
de que me maten a mi
primero.
Reyna. En resolucion
teruirme no aueys querido
por no disgustar al Rey.
Guar. 2. Esse valor nuestro ha sido,
y conseruacion de ley.
Reyna. Pues verdugo ay preuenido,
passa labrador delante.
Atreueraste a dar muerte
a esta muger?

Arne.

Arn. Si es bastante
para matarme esta suerte,
digalo el que es mas amante.
De lo que aqui ha sucedido
he venido ya a inferir,
que no he sido conocido,
y que me puede encubrir
el disfraz deste vestido.
Pues la ocasion me combida
con engaño tan dichoso,
yo rescataré su vida,
que no ordenó el poderoso
Ciclo, en vano mi venida.

Reyn. No me respondes?

Arn. Pardiobre,
que en esto estò poco hecho;
tiene corazon de Robre;
no me dirá que le ha hecho
a questa donzella pobre.
No le abranda su hermosura?

Reyn. Si tu no quieres pagar
por ella, hazerlo procura.

Arn. Escuche.

Reyn. No ay que escuchar,
Duque amigo, esto ha de ser,
despedios de Rosarda,
porque tenemos que hazer.

Du. Nada mi pecho acouarda,
quanto querays emprender.
Antes quiero ser testigo
del valor que ay en Rosarda,
que lo que llamays castigo
es martirio, en quien aguarda
el triunfo de su enemigo.
Executad vuestro intento,
que yo no lo impediré,
antes estoy tan contento,
que mi brazo ofreceré
quando faltare instrumento.

Reyn. Está bien. El instrumento,
que preuenir os mandé,

me traed aqui al momento.

*Traen vna silla de madera negra, con
palo y cordel, como para dar garro,
te a Rosarda.*

Guarda. Esto mandaste traer.

Reyn. Sientate, y tu haz tu oficio.

Arn. Estaua por no lo her,
que esto es muy en perjuizio
del Padre que me dio el ser.
Sentaos pues vos.

Ros. Ay de mi,
muerefeme el corazon;
Padre llegaos ázia mi,
y echadme la vendicion.
Lleuaremos gusto así,
y perdonadme tras esto;
que en efeto yo he causado
todo el daño en q' estays puesto;
aunque en razon de pecado,
que no le huuo es manifestó.
Tambien padre piadoso
os tengo de suplicar,
que me mandeys enterrar
donde está Arnesto mi esposo;
Que será grande consuelo
estar goçando de Dios
nuestras almas en el Cielo,
y que nuestros cuerpos dos
estén juntos en el suelo.

Du. Comiençate a consolar,
que tras de mi vendicion,
ello te quiero otorgar.

*Arnesto, adrezando los cordeles detras
de la silla, diga así.*

Arn. Quien entre tanta palsion
tanta gloria pudo hallar.
Quien descubrirse pudiera.

Ros. Dadme el abrazo postrero.

Arn. Estaos desa manera
acuytando vn siglo entero.
Tiraos buen viejo afuera;

verá

Di mentira, facarás verdad.

verà qual me està mirando.
No mirays que la señora
mucha priesa me està dando:
apartaos alla en buen hora,
vamos todos negociando.

Du. Profigue tu oficio amigo:
sin duda que es trance fuerte
este, pues que yo me obligo
a sentirle desta suerte;
en vano el dolor mitigo.
Si los duros pedernales
sintiendo mi pena están
con evidentes señales;
porque no se ablandarán
mis entrañas paternas.

*Hinque la rodilla en tierra, como que le
llega a pedir perdon, y habléla en
secreto.*

Arn. Señora en esta ocasion,
es menester que mostreys
vuestra mucha discrecion:
con que atenta me mireys
conocereys mi intencion.
Vuestro Arnesto mismo soy,
no hagays ninguna mudança;
vivo como veyes esloy,
y con muy grande esperança
de daros la vida oy.
Venturosa es nuestra suerte,
pues soy el executor
deste trance agudo, y fuerte.

Ros. El Cielo me de fauor;
son fantasmas de la muerte.

*Desmayase, quedando la cabeza sobre el
bombro de Arnesto.*

Reyn. Que es esto?

Arn. Se ha desmayado,
traygan agua, presto, presto.

Iust. El color se le ha mudado.

Ros. Ay querido esposo Arnesto,

que tarde a verte he llegado;

Arn. Es aquesta la osadia,
que en vos para morir vi?

Ros. Es que como pretendia
partir a goçar de ti,
de buena gana moria.

Arn. Pues si me quereys goçar,
singid en esta ocasion,
que quedays muerta.

Ros. Estorçar
procuraré el corazon
si el amor me da lugar:
porque tan sobrefaltada
me tiene el gozo, que creo,
que no sabré fingir nada.

Reyn. Que le dizes?

Arn. Mi desseo;
vna oracion estremada,
con que quitar suelo yo
el mas profundo desmayo.

Ros. Ay de mi.

Arn. Ved si boluio
en su ser, voto a mi sayo,
que el conjuro aprouechò.

Du. Hija mia, que se ha hecho
tu valor?

Ros. Si aqui he temido
la muerte, estad satisfecho,
que este temor ha nacido
del goço de mi prouecho.
No dilates vn momento
amigo tu pretension;
tuerce el garrote.

Arn. Eſto intento,
Dama con vuestro perdon.

Iust. Mucho esta desdicha sienta.

Arn. Deid Iesus.

Du. Que rigor.

Ros. Iesus, Iesus, Iesus pio,
en vuestras manos Señor
pongo el espíritu mio.

Haze

Haze que tuerze el garrote, cubrela con el velo, y suena vn golpe dentro.

Iust. A quien no muene a dolor.

Arn. Esto Señora està hecho.

Reyn. Con este velo la cubre el rostro: ya he satisfecho el veneno que se encubre de zelos dentro en mi pecho.

Guard. i. Esta puerta de la torre quiere derribar Otaúo a golpes.

Reyn. Tarde socorre su Magestad a su agrauio. Abrele de presto, corre.

Entra Otaúo.

Ota. Vuestra Alteça por acá?

Reyn. Si Otaúo, que quereys.

Ota. Este papel lo dirá.

Reyn. Veamos, leerle podeys.

Ota. Mala sospecha me dà.

Lea. Iustino, Alcaide de mi fortaleza de Velmirar: luego sin dilacion entregareys a Otaúo mi Secretario, a Rosarda, con solos diez Soldados de guarda, a quien mando la lleuè, para entregarla a quie de secreto le ha de dar la muerte en castigo de su atrevimiento, que esto conuiene a mi Real seruicio.

Yo el Rey.

Reyn. A muy buè tiempo has llegado, pues que puedes ser testigo de todo lo que ha pasado. Torna y dile al Rey amigo del modo que le he veogado, dile que ya su enemiga satisfizo con su muerte.

Ota. No se Reyna que le diga, porque el suceso es de suerte, que antes a callar me obliga.

Se que al Rey le ha de pesar tan grande resolucion.

Reyn. Pues podralo remediar amigo tu discrecion.

Ota. Como lo podre escusar?

Reyn. Con dezir que executada dexalle ya su sentencia,

sin diferir della en nada;

pues solo ay de diferencia,

ser vn poco anticipada.

Y quando venga a entender,

que la executora ho fido,

si su intento llego a ser,

con la sentencia nacido,

como le podra ofender?

Hazed darle sepultura

Duque a vuestra hija vosi

y en tan triste coyuntura,

pedid que os conserue Dios,

como puede la cordura.

Vanse, quedan solos el Duque, Arnesto, y Rosarda.

Du. Ya que se fue el pecho fiero,

que tantos daños me enseña;

si hasta aqui pareci peña,

ya padre parecer quiero.

Hija mia de mi vida?

Ros. Padre de mi corazon.

Du. Santo Dios.

Arn. La turbacion

de esse pecho se despida.

Delante teneys a Arnesto;

vengà en el vnestros enojos?

Du. Son fantásticos antojos?

elloy disanto, que es esto?

dime, no estanas ya muerto?

Arn. El que a Rosarda libré,

la vida tambien me dio;

esto Señor es lo cierto.

El como, es vn cuento largo;

que mas espacio requiere,

y quan-

Di mentira, sacaràs verdad.

y quando esto se ofreciere,
de dezirlos me encargo.

Y porque la dilacion
nos podria aqui dañar,
os comienço a suplicar
demas del justo perdon.
Que pues esta vida es mia,
della goçar me dexeys,
pues la garè como vey,
con tan dichosa ofadia.

Du. Arnesto, pues tu valor
en Vngria es conocido,
nada en esto me has pidido,
que disminuya mi honor.
Goçaos mil siglos los dos
con mi vendicion, que es justo,
que yo tengo mucho gusto,
en lo que se muestra Dios.
Mas que medio se hallarà
para sacarla de aqui.

Arn. Como la fiesys de mi,
industria no faltará.

Du. Dítpon a tu voluntad,
pues eres ya su marido.

Arn. No me muestro agradecido,
por saltar comodidad.

Vn labrador, a quien deuo
la vida, aqui cerca està,
y a darme ayuda vendrà,
para darmela de nuevo.

Du. Si, pero sera ventura
no sentirnos.

Arn. Señor vamos,
diremos que la lleuamos
para darle sepultura.

Du. Sera esta traça notable,
y mas si adelante passa.

Arn. Según es mi dicha escasa,
me temo que no se entable.

Du. Vamos, que ya declinando
algun tanto va mi suerte.

Arn. Tiene mal rostro la muerte
mi Rosarda?

Ros. Estoy temblando.

ACTO TERCERO DE DI
MENTIRA, SACARAS VERDAD.

Salen el Rey, y Oseano.

Rey. De modo esta la Reyna persuadida
a la inuencion sutil de nuestro ingenio,
que de los zelos que engendrò se oluida.
Fingeslo por camino tan extraño,
que conser dueño yo deste secreto,
estoy para de zerte que me engaño.
Aora me agradezco el buen concepto,
que hize en este caso, confiando
mi esperança de vn hombre tan discreto.
Pero ay intento principal, tornando,
de que modo recibe mi enemiga,

la vida que le voy solicitando,
no se humana por vuestra, no la obliga
tal muestra de afición, está mas fiera?

Oña. No se por Dios Señor lo que te diga.

Rey. No dudes en decirlo; persevera
en su rigor?

Oña. Señor, discreto eres,
con tu cordura vn gran rigor modera.

Rey. Está mas desdñosa?

Oña. No te alteres

si dixere.

Rey. Que dizes.

Oña. Que Rosarda

es muerta ya.

Rey. Tambien burlarme quieres;
no está aqui con nosotros Clorinda?

Oña. Digote que murio.

Rey. Que ya lo veo,

en quanto al mundo, que su muerte aguarda;

mas quanto a mi, bien sabes que no creo

lo que ha engañado a tantos, dime acaba

lo que saber del caso ya desseo,

estaua rigurosa? Conseruaua

su proceder esquivo? Que dezia?

Apostaré que mi piedad culpaua.

En que Quinta, en que Casa, en que Alqueria

quedò depositada la hermosura,

con cuyo resplandor se alumbra el dia.

Oña. Quedò.

Rey. Donde quedò.

Oña. Con tu cordura

modera la pasión.

Rey. Tu estás turbado;

sin duda que ay alguna desventura.

Oña. Lo que pasa Señor he publicado,

Rosarda es muerta.

Rey. Muerta?

Oña. Como digo.

Rey. Quien la matò.

Oña. La Reyna.

Rey. Haslo soñado?

Oña.

Di mentira, sacarás verdad.

Oña. De su muerte Señor como testigo
te puedo asegurar.

Rey. Si aquello es cierto,
como el furor en tal dolor mitigo.
Como de semejante desconcierto
satisfacción no tomo, dime Octavio,
la Reyna injusta a mi Rosarda ha muerto?
Relatame la forma de mi agravio,
que muero por vengar su injusta muerte.

Oña. Reportate Señor pues eres sabio.

Rey. Refiere lo que passa. *Oña.* Pues advierte,
reprimiendo el enojo que te incita.

Rey. Como podré con sinrazon tan fuerte.
Mi muerte Clorinarda solicita,
pues defiendala Dios de vn pensamiento,
que más pasión contra su vida admita.
Prosigue, di a delante.

Oña. En cumplimiento
de tu expreso mandato, fuy al Castillo
de Velmirar. *Rey.* Notable atreuimiento.

Oña. El qual hallé cerrado, pero abrillo,
la Reyna mi señora mandò luego.

Rey. Estaua dentro?

Oña. Así voy a dezillo.

Entré, escuché rumor, y quando llego
a pisar de las salas la primera,
vi alguna gente, aunque con gran sosiego.
Miré el rostro a la Reyna, que seuera
publicaua el castigo que auia hecho,
colerica, feroz, y justiciera.

Y al Duque vi, que en punto tan extraño,
la nieue de su rostro derritia,
con el humido aliento de su pecho.

Quise saber la causa que podia
causar estos efectos, y mirando,
vi vn negro bulto que en la sala auia,
No conocí que fuese, porque quando
certificarme quise, me lo impide,
la Reyna, mi venida preguntando.
Dixele a lo que yua, y ella pide
la prouision Real, leila al punto.

y a su valor su atreimiento mide.
 Pues sin turbarse, con tan graue assumpto
 me mostrò de Rosarda el rostro hermoso,
 qué era aquel negro bulto, ya difunto.
 Si el Rey mi Señor, dixo, desleoso
 está de su vengança, quien le adora,
 la ha tomado con pecho valeroso.

Rey. No profigas Octauio; quien aora
 cogiera entre sus brazos a la alcua,
 de mi muerte cruel executora.

Reyno yo, o ella reyna, así se atreue
 a alterar el estilo de Iusticia,
 sin Iuez, ni Consejo que le aprueue.

Menos tuuo de amor que de malicia,
 Octauio atreimiento semejante,
 no reuista sus zelos de caricia.

Mi vengança ha de ser de Rey amante,
 muera Octauio la Reyna, que mi gusto
 me quita con sus zelos de delante.

Ofa. Considera Señor que ya no es justo
 mostrar contra lo hecho repugnancia,
 ni que el Reyno conozca tu disgusto.

No es bien que se te acuse la inconstancia,
 viendo que ayer mandauas dar la muerte,
 a la que lloras oy con tanta instancia.

Rey. Ay Octauio no miras que es tan fuerte
 el trance que me afflige, que al mas sabio,
 del modo discursiuo le diuierse.

A quien hizo el amor mayor agrauio
 que a mi, pues he de ver mi pena esquiua,
 y no he de abrir para dezirla el labio.

Rosarda muerta, y Clorinarda viua?
 hombre soy, no es de bronce el sufrimiento,
 muera yo Octauio, o quien mi gloria priua.

Ofa. No condeno Señor tu sentimiento,
 mas condeno Señor a tu cordura,
 que no templa mi ciego monimiento.

Rey. A solas llorarè mi desventura,
 dexame Octauio; cesen tus consuelos,
 que fabrican mi eterna sepultura.

Ofa. Dente soisiego los piadosos Cielos.

Vanse.

Salen

Di mentira, sacarás verdad.

*Salen Valerio, Arnesto, y Rosarda, de
labradores.*

Val. No ha sido poca ventura
esconderte en vna Aldea,
donde por grande que sea,
muy poco vn secreto dura.
Ni aun creo menos lo ha sido,
que a tan bien punto llegastes,
que a Rosarda libertastes,
dichoso, quanto atreuido.
Fingir su muerte, sacarla
sin darles que sospechar;
engañar a este Lugar,
con fingir el enterralla.
Darles tambien a entender
que era vna sobrina mia,
que en Miraflores tenia,
es lo que ha podido ser.
Sin duda que el mismo Cielo
conmouido de tu pena,
estos sucesos ordena.

Arn. De su bondad creerelo,
y en nada he visto mas claro,
que anda el Cielo por aqui,
como en ver que me dio en ti,
vida, consuelo, y amparo.
Recorro toda mi vida
las muchas obligaciones,
en que por puntos me pones,
y a ninguna hallo salida.
Pero en el sumo poder,
la satisfacion diuino,
que humanamente no espero
poderte satisfacer.

Val. No me repitas por Dios
lo que hago cada dia,
que antes es afrenta mia
ver quan mal siruo a los dos.

Arn. Si estos juzgas cumplimientos,
estilo que yo maldigo,
mudemos platica amigo,

pues nos sobran fundamentos.
Y del trabajo pasado,
si al bien presente lo mido,
no me parece que ha sido
pequeno, y bien empleado.

Val. Si le mides al objeto,
poco Arnesto padeciste,
pues no ha mucho que le viste
por ti en no menor aprieto.

Arn. Si amor con amor le paga,
tanto caudal ay en mi,
vereys mi retorno y paga.

Ros. Pues yo quiero aseguraros,
que quando querays Señor
hazermi cargo de amor,
en amor he de alcançaros.

Arn. Aduertid que os atrebeys
a vn imposible.

Ros. No hago;
de mi ser me satisfago.

Arn. Apostemos.

Ros. Perdereys.

Val. La disputa está bien puesta,
bien es que así la dexeys,
pues quando mas la apureys,
auceys de empatar la apuesta.
Y comencemos a dar
orden a lo que conuiene,
mientras la fortuna ordene,
que os podays manifestar.
Y es bien que juntos no esteys,
que aunque muy otros estays,
por mas que el ser disfracays,
a lo que soys pareceys.

Tu estarás en mi Alqueria
por Mayoral de mi gente,
procurando que se aumente
mi ganado, y grangeria.

Tu Rosarda guardarás
de Anades vna manada,
que en tal oficio ocupada,

muy

muy mejor te encubriás.

Silberio te has de llamar,

y tu Rosarda Felina,

que es nombre de mi sobrina,

la que empieças a imitar.

Arn. Nuestro Padre soys Valerio,

y deuemos estimar,

que nos querays gouernar,

con tan paternal imperio.

Los oficios aceptamos,

que en las cosas del amor,

con el de menos valor,

en mayor honra queda nos.

Val. Pues a la granja camina,

y tu a los ganfos, que es tarde.

Ros. Mi Silberio, Dios os guarde.

Arn. Dios os guarde mi Felina.

Vanse, y Sale el Rey, y Octauio

de caça.

Rey. En nada puedo hallar gusto,

ya el montar me ha enfadado.

Octa. Sossiega tu pecho Augusto.

Rey. Todo es veneno cifrado,

rabia, pasión, y disgusto.

De qualquier arbol la sombra

me atemoriza, y assombra,

y entiendo que a no ser secos,

que entre estos peñascos huecos,

alguno a Rosarda nombra.

Siempre la tengo presente

dentro la imaginacion,

tanto, que lo que accidente

fue en mi primera aficion,

ya está en mi naturalmente.

Octa. Donde está tu discrecion,

echa Señor a vna parte,

si es posible esta pasión.

Rey. Octauio, yo no soy parte;

cautiua está la razon.

No soy hecho de diamantes,

para que tanto te espantes

de mi poco sufrimiento,

hombre soy, como hombre fiéto

desuenturas semejantes.

Octa. El tiempo tiene de ser

quien gaste tu pena esquiua.

Rey. Nadie alegre me ha de ver,

Octauio mientras que viua,

o no viere esta muger.

Aqui entre aquesta enramada,

me parece acomodada

parte, para el llanto mio,

aumentaré deste Rio

la corriente soslegada.

Canta dentro Rosarda, o otri por

ella.

Musi. Aguas cristalinas,

que a la Granja vays,

dezidle a mi dueño

como me dexays.

Si el dolor de ausencia

mata imaginado,

que hará confirmado

con larga experiencia.

Buena consecuencia

es deste discurso,

ver que vuestro curso

aumenta mi llanto.

Y puesto que es tanto

el dolor que enseño,

dezidle a mi dueño

como me dexays.

Rey. Buena voz.

Octa. Notable ha sido.

Rey. Azia que parte sonò.

Octa. Sino se engañò mi oydo,

desta ribera salio.

Sale Rosarda como Pastora, con vna bou

da, cayado, y zurrón.

Rey. Por Dios que me ha suspèdido,

mas oye, escuchate agora;

fue por dicha esta Pastora,

F

que

Di mentira, sacarás verdad.

- que con zurron y cayado,
es aora en este prado,
lo que antes del Sol la Aurora.
- Ref.* Gente Cortesana aquí
quien seran, valgame Dios,
si podran viendome así
conocerme, ellos son dos.
- Rey.* Que he de hazer triste de mi?
No tiene rostro diuino?
no es su talle peregrino?
no es hermosa a toda ley?
- Ref.* Ay de mi, que este es el Rey.
trocar quiero aquí el camino.
- Rey.* O es ella, o naturaleza,
de Rosarda, y su belleza
hizo el diuino retrato.
- Ref.* O fuerza del tiempo ingrato.
Oña. Engañase vuestra Alteza.
- Rey.* No es ella Oñauiro cantando,
que ella es.
- Oña.* Si yo la vi
muerta, como ya he contado,
he de creer que está aquí
apacentando el ganado?
- Rey.* Yo quiero hablarla, y saldras
de la duda en que has caydo,
pues tan pertinaz estás.
- Ref.* Azíami el passo han mouido,
triste Rosarda que harás.
Quiero que conforme al trage,
sea el proceder y language,
que con aquesta inuencion,
haré que la presuncion,
que de mi hiziere, se ataje.
- Rey.* A Pastora, ten la planta.
- Ref.* Que quieres con priessa tanta.
- Rey.* Hablarte.
- Ref.* Tengase dende,
y atiéndala sino lo atiende,
que las Anades me espanta.
- Rey.* No ayas temor de perdellas;
oye, fosiégate aora,
que yo proprio yré por ellas.
- Ref.* Retírese alla en mal hora,
que no ha de dar cuenta dellas.
- Rey.* No permitiras hablarte,
de tu rustiquez me espanto,
no tienes que rezelarte.
- Ref.* Pues afe si coxo vn canto,
que le he de hazer que se aparte?
- Rey.* Como?
- Ref.* Que lo ahorcará.
- Rey.* Quien.
- Ref.* El Alcalde mi tío.
- Rey.* Son tus donayres y brío,
quanto encarecer podrá
el corto talento mio.
Si al Rey tienes, yo me abstengo!
- Ref.* Ola, arre allá, yo al Rey?
malos años para el Rey.
- Rey.* Que dixiste?
- Ref.* A toda ley,
a lo que dixes me atengo.
- Oña.* Ved si dudaua yo en valde?
- Rey.* Direselo al Rey así.
- Ref.* Yd en buen hora, y habladle;
pero que se me da a mí,
buen tío me tengo Alcalde.
- Rey.* Hazedme vn gusto.
- Ref.* Y que es.
- Rey.* Que solamente vna mano,
para besarla me des.
- Ref.* Echas pullas Cortesano,
que he visto en el tiempo aues
fopitosos a la he,
pues aun no os he dado el pic,
y pedis que os dé la mano.
Aun menos soys que villano.
- Rey.* Bella pastora no te,
tu diuino resplandor
deslumbró mi entendimiento,
dexe guiarme de amor,

el es ciego, y yo sin tiento,
de ambos ha sido el error.

Ref. No se tantas Teologías;
con estas ansaras mías,
tan soldemente me entiendo,
me quillotró, y en oyendo
Cortefanas bouerías.

El Demoño acá los traxo;
hanlo tomado a destajo,
dexense ya deste enfado,
no miran que mi ganado
se me va esse Rio abaxo.

Rey. Yremos por el los dos,
no es justo que os canseys vos,
pues vuestra pena es tan mia,
que darne muerte podria
zagala así os guarde Dios.
Por vos muero.

Ref. Anda de aí,
no demos que maliciar
a los que nos ven así.

Rey. Nadie fabrá sospechar,
gente senzilla ay aquí.

Ref. Su merced se vaya, y vea,
que ay gente aquí de mi Aldea,
y mi honor se perjoyzia,
y que en razon de malicia,
que no ay pastor que no crea.

Rey. Podré hazer como querays
con llevaros a la Corte,
que esse rezelo perdays.

Ref. Por diez que vos days vn corte,
tal qual la Pascua tengays.

Rey. Tal os contemplo en mi Idea,
que me obligays a que crea,
contemplando esta hermosura;
o diuina criatura,
que es sin vos la Corte Aldea.

Ref. Donosa encarecidura
es la vuestra, a buena fe,
para ser mentira pura,

mas con vuestro amor tendré
muy gentil mala ventura.

Rey. No lo encarezco por Dios,
porque estos estremes dos
de vuestra belleza aduerto,
sin vos la Corte es desierto,
y el campo es Corte con vos.

Ref. Voyme no venga mi tío,
que si con ellos me vee,
ha de her vn defuario,
mas ay de mi, queden se,
que pasa el ganado el Rio. *Vase.*

Rey. Espera.

Ofa. No la espanteinos,
mejor sera que busquemos
ocasion mas oportuna.

Rey. Fuera de aquesta, ninguna
a proposito hallaremos.
Octauio, si esta Serrana
no es Rosarda, ten por cierto;
que no es criatura humana,
nueuamente estoy ya muerto,
torre tan fuerte, me allana.
No desseas mi folsiego,
pues ya he llegado a mi centro;
y a su Esfera llegó el fuego,
ya con tan dichoso encuentro
tengo vista, aunque estoy ciego.

Vn clauo con otro sale,
y he encontrado quien yguale
la belleza que lloré,
Rosarda perdi, y hallé,
quien tanto como ella vale.
Llevarla a la Corte quiero,
esta es mi resolucion.

Ofa. Considera. *Rey.* Considero,
que es fuerza de inclinacion,
pues ya en su abstinencia muero.

Ofa. Si así a tu grandeza ajustas
de vna villana el valor;
que dira el mundo?

F 2

Rey.

Di mentira, sacará verdad.

Rey. O que injustas
son las leyes del honor,
las del amor son mas justas.
Pero para refrenar
al vulgo, he considerado,
si esto quiere censurar,
vn brabo arbitrio en que he dado
te quiero comunicar.
Ya ves lo que esta muger
imita a Rosarda. *Oña.* Así
te lo quiero conceder;
mas que intentas.

Rey. Que de aí,
venga el intento a nacer.
No me dizes que el villano
que la matò, la lleuò
a enterrar?

Oña. Aquello es llano.

Rey. Pues solo con esso yo,
el passo a mi intento allano.
Diremos que no murio,
porque el villano piadoso,
darle la muerte fingio.

Oña. El arbitrio es milagroso,
mas solo reparo yo,
en que su rusticidad
no ha de apoyar tu desseo.

Rey. A questa dificultad
tambien *Oña* uio la veo,
si he de dezir la verdad.
Pero la humana dotrina,
del monstruo mas intratable
la ferocidad declina;
quien haze a vn Aue que hable,
cosa hará mas peregrina.

Oña. No es menos dificultoso
engañar al Duque.

Rey. Pues,
que dificultades.

Oña. Forçoso,
que se comuniquen es,

y aqui el suceso es dudoso:
Que à particularidades,
que entre ellos auran pasado
en paternas soledades,
no satisfará.

Rey. Tu has dado
en hartas dificultades.
Todas las allanaremos,
vamonos ázia su Aldea,
que de aqui allá trataremos
el modo que mejor sea,
para lo que pretendemos.

Oña. Vamos triste Rey mancebo,
que ciega passion te lleua,
figuiendo otro daño nuevo.

Rey. Ay bella Rosarda nueva,
dentro del alma te lleuo.

Vanse, y sale Rosarda con alforras, y
Arnesto.

Arn. Esta ocasion he buscado
solo por venirme a ver.

Ros. Si mas te huuieras tardado
Silberio, pudiera ser,
que me huuieran enterrado.
Dos dias sin verme?

Arn. Adierte,
que Valerio nos lo impide.

Ros. Esta razon no es muy fuerte,
que lo que el dia diuide,
la noche no lo diuierite.
Ella suele ser tercera
del amor mas recatado.

Arn. Con ella a verte viniera,
pero soy tan desdichado,
que luego me descubriera.
Respeto a este labrador,
por lo mucho que le deuo.

Ros. Mas le deues a mi amor.

Arn. Si obligaciones aprueuo,
essa sera la mayor.
Pero ya del tiempo ves

el

el estado en que nos tiene,
 que a el la culpa le des,
 y no a mi temor conuiene,
 ten paciencia hasta despues.
 Que Dios no ha de permitir,
 que para siempre tengamos
 este modo de viuir,
 y tras la nuue en que estamos,
 el Sol nos ha de salir.
 Pues mi disculpa es tan buena,
 serena tus bellos ojos.
Ros. Ya que el Cielo así lo ordena,
 yo templaré mis enojos,
 solo por no darte pena.
Arn. Porque la tuya se acorte,
 vna nueua quiero darte,
 que he tenido de la Corte,
 pues que para alegrarte,
 no ay otra que maste importe.
Ros. Que has sabido.
Arn. Que le ha dado
 al Duque, el Rey libertad,
 y que le ha buuelto su Estado.
Ros. De quien sabes que es verdad,
 quien Silberio lo ha contado.
Arn. Vn pasagero, que ayer,
 por la Alqueria pasó.
Ros. Dios lo puede todo hazer,
 pues que a los dos vida dio.
Arn. Si que es grande su poder,
 en el firmemente espero,
 que ha de poner fin dichoso
 a nuestra desdicha.
Ros. Infero,
 que no ay mal tan poderoso,
 que resista vn siglo entero.
 En estas alforxas van
 dos quesos, cebollas, y ajos,
 y para dos dias pan.
Arn. Los que vieren mis trabajos,
 gran lastima me tendran.

22. Parte.

Mas mientras contigo estista,
 los trabajos son consuelo,
 que acasados con tu vista,
 no es mucho que me de el Cielo
 valor con que los resista.
Ros. Quieres que las lleue yo,
 y se las cargue al jumento,
 que pesan mucho.
Arn. Eso no,
 pesates del alma siento,
 a que el tiempo me obligò.
 Dame vn abrazo, y con el,
 será mi esfuérço valiente,
 mas ay desdicha cruel,
 detente que viene gente.
Salen el Rey, y Octauio.
Rey. Eres Secretario fiel,
 con quien tengo de apoyar
 mejor el intento mio,
 para poderle lograr,
 será con su mesmo tio,
 entrale luego a llamar.
Octa. Ella Señor está aqui,
 y vn villano está con ella.
Ros. El Rey es.
Arn. Triste de mi.
 Rey. Viste criatura mas bella.
Arn. El Rey dizes?
Ros. El Rey sí.
Arn. Pues que podemos hazer,
 para no ser conocidos?
Ros. Nada tienes que temer,
 que los villanos vestidos
 nos pueden desconocer.
Rey. Está aqui el Alcalde?
Ar. No.
Rey. Pues vele al punto a llamar.
Arn. De quando acá le nació
 venirnos aqui a mandar.
Rey. Sabes quien soy?
Arn. Que se yo.

F 3

Rey.

Di mentira, sacarás verdad.

Rey. Pues que no me has conocido,
disculpa, tienes bastante.

Arn. Aunque Rey ayays nacido,
no ayays miedo que me espante
auer habrado atreuido.

Rey. No muestra poco valor
el atreuido villano.
Vè llamale.

Arn. Lindo humor;
valor tengo, aqueſſo es llano,
ſi es valor lo que es honor.
No quiero ſola dexar
en poder de Correfanos
a mi prima, no ay habrar.

Rey. Dexa eſſos zelos villano,
y vele luego a llamar.

Arn. Ya os he dicho que no quiero,
y ya os lo bueluo a dezir.

Rey. Matarè a aqueſte groſero?

Arn. Sabeys ſi querrè morir?
vos ſoys lindo majadero.

Rey. Baſta que me tiene en poco.

Oſa. Villano vete a la mano.

Arn. Pues vayafe el poco a poco,
que eſtò en mi caſa, y es llano,
que ſoy Rey en ella.

Rey. Es loco.

Rof. Reportate mi Siluerio.

Arn. Tu me reportas Felina?
pues no es ſin algun millerio.

Rof. Acaba necio, camina,
llama a mi tío Valerio.

Dize a parte Arneſto.

Arn. Pues tu te quieres quedar,
eſto para entre los dos,
mal me das que ſoſpechar,
no me contenta por Dios,
baſta, quierote dexar.

Rof. Arneſto querido adierte,
que del peligro en que eſtamos,
no temo mas de perderte,

pues ſino diſſimulamos,
ſin duda te daràn muerte.
Pues no nos han conocido,
eſta vez de corteſia,
vete pues yo te lo pido.

Arn. Ay bella adorada mia,
juſto mi rezelo ha ſido,
no es ſin cauſa eſte cuydado,
que mi ſoſpecha acredita,
pues auiendo el Rey llegado,
ningun ſoſiego te quita,
ni tu roſtro ſe ha mudado.
Y eſta es ſeñal euidente,
que antes de aora le viſte,
pues viendolo de repente,
ni la lengua enmudeciſte,
ni demudaſte la frente.
Y ſi os aueys concertado,
y darme aora la muerte
teneys ya determinado,
muera yo, mas ſea de ſuerte,
que muera deſengañado.

Rof. Que dizes, eſtas en tí?
eſtoy por deſengañarte:
tal preſumiſte de mí?
poco merezco en amarte,
pues que me tratas aſſi.
Al Rey quiero deſcubrir
toda nueſtra hiſtoria, ingrato;
y del modo de dezir,
la nobleça de mi trato
podras mejor inferir.

Arn. Tente.

Rof. Sueltame.

Arn. Mi bien,
no quiero mas experiencia;
perdoname, eſcucha.

Rof. Quien
tiene tan poca paciencia,
no es amante.

Arn. No hablas bien,

que

que antes los reuelos son,
hijos del amor constante.

Ros. Esta no es buena opinion,
que la fe del buen amante
se funda en satisfacion.

Rey. Ya me enfado de aguardar,
matar el villano quiero.

Os. Procura te reportar,
que de la villana infiero,
que le quiere despachar.

Arn. Digote que yo confieso,
que es error dudar de ti,
mas no digas que es exceso
el temor que ves en mi,
si ponderas el suceso.
Voyme, aunque siento el dexarte,
procuralos desluzbrar.

Ros. Procura tu reportarte.

Arn. Harto procuro esforçar
el corazon, voyme.

Ros. Parte.

Arn. Por hidiada soys Felina.

Ros. Y tu tambien por tu modo,
acaba necio, camina.

Arn. Mira q mires por todo. *Vase.*

Ros. Que estàs presente imagina.
Ya te ha partido Silberio,
perdonad si tuuo culpa,
que luego vendra Valerio.

Rey. Mucho tu amor le disculpa.

Ros. Que pensays, no es sin misterio.

Rey. Como así.

Ros. Es mi desposado.

Rey. Pues como, estàs ya casada?

Ros. A tanto no se ha llegado,
que solo estò apalabrada.

Rey. Lo mas teneys caminado,
tu padrino quiero ser
quando te cases.

Ros. Señor,
esto os quiero agradecer,

hombre fereys de valor,
a lo que days a entender.

Rey. No sabes quien soy?

Ros. No afe.

Rey. El Rey.

Ros. El Rey, a que, si
me ha mirado su merced,
no ha de presumir de mi,
que engañarme dexarè.
Pienso que aunque so de Aldea,
vna siempre labradora,
que me podra her que crea,
que el que todo vn mundo adora,
hombre qual los otros sea?
Quien tiene de gouernar
hombres, hombre auia de ser?
malo està de endiuinar.

Rey. Pues que ha de ser?

Ros. A mi ver,

vn Angel, no ay que dudar.
Que yo por mi cuenta hallo,
por lo que vi alguna vez,
que a Dios que pudo ordenarlo,
lo que es ser Rey, y luez,
de nadie auia de fiarlo.

Rey. Moral estàs afe mia:
quien en rustiqueça tanta
te dio essa bachilleria.

Ros. Verà de lo que se espanta,
pues aun mas dezir fabria.
Si hombre nuelo Rey no fuera,
no socediera a Rosarda
vna desdicha tan fiera,
ni la inocente gallarda
su amado esposo perdiera.

Rey. Esse discurso dexemos,
que es negocio ya pasado;
de lo presente tratemos.

Ros. En lo viuo os he tocado,
muertos no desenterremos.
Aora si que he creydo,

Di mentira, sacarás verdad.

que es el Rey como publica.
Rey. De que lo aueys inferido.
Ros. De que siempre que se pica
dizen que ajs na comido.
Rey. En fin si fuesse el Rey yo
del modo que he contado,
fueraste conmigo?
Ros. No,
que me contenta el cayado,
en que el Cielo me crió.
Si soys el Rey qual dezis,
y a quantas quereys matays,
en vano me persuadis,
pues quando mas me querays,
me matareys por vn tris.
Rey. Dexemos pues a vna parte
burlas, y hablemos de veras:
a mi me importa lleuarte
a la Corte, y que lo quieras,
grande bien podra importarte.
Conociste por ventura
a Rosarda?
Ros. Como a mi.
Verá lo que me procura.
Ros. Pareciole mucho a ti;
tienes su propria hermosura.
Sus parientes me han culpado
que le di muerte violenta,
todo el Reyno está alterado,
y se sospecha que intenta,
inquieta me de mi estado.
Todo lo qual cesará,
si en tan precisa ocasion
finges ser Rosarda.
Ros. Ya,
de esta buena pretension
he visto el fin donde va.
Sin duda que se abre puerta
para mi remedio aqui;
y pues del todo estoy cierta,
que puedo encubrirme así,

y no seré descubierta.
Su intencion quiero esforçar,
y con ella, lindo enredo,
le he de ayudar a engañar,
pensando estoy como puedo
tanto a Rosarda y gualar,
que se engañe vn Reyno entero.
Mirad a lo que os poneys.
Rey. Como el language grosero
bella ferrana troqueys,
que soys ella confidero.
Conceded con mis razones,
y quede por cuenta mia
persuadir a mis varones.
Ros. En Dios, que las almas cria;
fiad vuestras pretensiones,
pero dezidme, acabad,
soys el Rey?
Rey. Mucho me admira
tu mucha incredulidad.
Ros. Guardaos no digays mentira,
y despues saqueys verdad.
Salen Arnesto, Valerio, y el Duque Ferrerico.
Val. Vuestra Alteça por aqui,
honrando esta humilde cueua?
Rey. Honrado Valerio, si,
oy haze fortuna prueva.
Ros. Del valor con que naci.
Rey. Quanto aqui oyeres y vieres,
no niegues, que es la verdad,
porque si otra cosa hizieres,
me indignaré.
Val. Míscaltad
conoces.
Rey. Ya se quien eres.
Val. Yo señor, como, o porque;
sin duda que lo ha sabido,
nada señor negaré.
Dug. Arnesto, estoy sin sentido.
Si la conoce,

Ami.

Arne. No se.

Rey. El Duque viene tambien,
todo me va sucediendo
Octauio amigo muy bien.

Ofa. Así gran señor, lo entiendo,
amor te dé ayuda.

Rey. Amen.

Duque, por aca estays vos?

Duq. A seruitos he venido
en mi oficio.

Rey. Guarde os Dios;
yo estoy muy agradecido,
hagamos paces los dos.
Pesame de lo pasado,
perdon os pido aunque Rey,
porque estoy defengañado
quan contra justicia y ley
os puseen tanto cuydado.
Y en razon desta verdad
a Rosarda os restituyo.

Duq. No tanta felicidad,
de mí corta dicha arguyo,
burla vuestra Magestad?
Fingir quiero que no se
nada de aqueſte ſuceſſo.

Rey. Con breuedad mostraré
esta verdad.

Duq. El pie os beſo,
vn impoſſible dudé.
Morir ſeñor la vi yo,
eſto me tiene dudoso.

Rey. Pues ſabed que no murio,
porque el verdugo piadoſo
darle la muerte fingió.
Sacola de alli a enterrar,
y entregola a eſte buen hombre
en eſte meſmo lugar
que de vna ſobrina el nombre
le dio.

Val. Que ay mas que dudar.
Ella lo parlò ſin duda,

eſto me merezco yo
por auerles dado ayuda,
triste del que ſe fiò
de muger, aunque ſea muda.

Rey. Valerio, eſto no es verdad?

Val. Del modo que aueys contado,
pero vuestra Mageſtad
crea, que deſte pecado
me diſculpa la piedad.

Rey. Que bien ſinge el labrador.

Ofa. Eſſo estoy conſiderando.

Duq. Rosarda,

Ros. Padre y ſeñor.

Duq. Que eſtas viua, estoy ſoñando.

Ros. Del Cielo ha ſido ſauor,
la diuina prouidencia,
deſde ſu trono mirò,
ſeñor mi mucha inocencia.

Arn. Viue Dios que me engañò,
ay ſemejante inſolencia?
Nunca engaña el coraçon,
no fue vano mi recelo.

Rosar. Ay ſemejante traycion?

Duq. Diſſimula, que del cielo
ſin duda es eſta inuencion.

Rey. No ſinge con propiedad?

Ofa. Iamas tal coſa creyera.

Rey. Toda ſu ruſticidad
ha trocado de manera,
que es la meſma vrbánidad.

Arn. Elto para dar vn corte
en todo, y matarme a mí,
pues ya no ay bienq me importe.

Rosar. Pues ſeñor, que falta aquí.

Rey. Que nos vamos a la Corte.

Rosar. En no yendo allà mi eſpoſo,
deſconcertados eſtamos.

Rey. Eſte es muy diſcultoſo
al intento con que vamos.

Rosar. Pues que vaya allà es forçoſo;
ordenad como ha de ſer,

F 5

por

Di mentira, facarás verdad.

porque en no yendo el, no voy.
Rey. Tú me has de echar a perder,
 Oñauio, confuto estoy,
 que harè con esta muger.
Oña. Otro engaño se ha ofrecido,
 aduerte bien en la cara
 del que llama su marido,
 a quien parece.
Rey. Jurara
 que Arnesto me ha parecido;
 digamos que es este Arnesto.
Oña. Esso pensaua por Dios.
Rey. Remediada està con esto.
Valer. Por vos Arnesto, por vos
 en tal peligro eltoy puesto.
Arn. Pelame de aueros dado
 ocasion de tal disgusto.
Rey. Oye labrador honrado.
Arnes. En que puedo daros gusto?
Rey. Escucha àzia aqueste lado.
Dug. Mala sospecha me da,
 que a tu elpoto ha conocido.
Ros. Engaño nuevo serà.
Valer. Con Arnesto habla al oydo,
 ay de mi, que le dirà.
Arnes. No ay ya para que encubrir
 quien soy, de ninguna suerte;
 dispuesto estoy a morir
 que para mi es menor suerte
 que tanto agrauio sufrir.
 Ya conozco vuestro intento;
 y del fauor que me hazeys
 el infame fundamento,
 pero no le lograreys,
 que es noble mi pensamiento.
 Quitandome la cabeça
 en mas de alguna ocasion
 defendio de vuestra Alteza
 la Corona y opinion
 dando a mi sangre nobleza.
 No tendreys contrador

en lo que intentays hazer,
 mas con cabeça es error,
 porque pienso defender
 mi fama, muger, y honor.
 Y si esta os ha parecido
 en vn vasallo arrogancia,
 y os sentis de mi ofendido,
 en Italia, España, y Francia,
 es mi valor conocido.
 Destos tres Reyes qualquiera
 sabe honrar bien a vn soldado,
 y se que si los firuiera,
 huuieran mi honor premiado
 de diferente manera.
Rey. Oye que gran propiedad,
 esto es verdad, o es fingir.
Oña. No vi tal sagacidad.
Rey. Casi eltoy para dezir
 Oñauio, que esto es verdad.
 Ves como se encolerica,
 ves como aun con el language,
 nuestro engaño canoniza?
Oña. Solo no es el en el traje,
 lo demas me escandaliza.
Rey. A los dos quiero catar
 de baxo desta cautela,
 que viniendose a obligar
 el villano, aunque la vea,
 se dexará descuydar.
 No defendiendo la entrada
 de mi persona en su casa,
 y la villana obligada
 no serà a mi intento escasa.
Oña. Digo que es traça estremada.
Rey. Arnesto, no es necessario
 hazer de tu esfuergo alarde,
 que aunque he sido tu contrario,
 ya reconozco, y no es tarde,
 que en esto soy temerario.
 Dale a Rosarda la mano,
 y ella a ti te dè la suya,

que

que en ti vn gran vassallo gano,
y a ella es bien restituya
lo que le quitè, y mi mano.
Duque a los dos abraçad,
y estimad al noble Arnelto
por su mucha calidad.

Duq. Cielo sagrado, que es esto,
ay mayor felicidad?

Vuestros pies humildes beso
por merced tan conocida.

Valc. Ay quien crea tal suceso,
o en quanto estuuo mi vida.

Ruido dentro.

Rey. O!a, mirad lo que es esto.

Dentro. Plaga que su Magestad
de la Reyna mi señora
se apca.

Otros. Plaga, apartad.

Rey. La Reyna, pues donde agora,
esta es mucha nouedad.

Reyna. Todo se ha de hazer sin mi?

Rey. O Señora.

Reyna. O mi señor.

Rey. Vuestra Alteza por aquí?

Reyna. Tanto en mi pudo el amor,
pues a tanto me atreui.

Rey. A que venis?

Reyna. A hazer
no menos que vn desposorio.

Rey. Con que nouios ha de ser.

Reyna. Ya entièdo que os es notorio.

Rey. Como lo puedo saber,
yo en este punto he casado
a Rosarda con Arnelto.

Reyna. De mano me aueys ganado
que a lo mesmo vine.

Rey. A esto?
tan presto se ha diuulgado?

Reyna. El dia que sucedio,
de todo auisada fuy.

Rey. Quien señora os auisò?

Reyna. Vn page mio, que allí
en el Castillo quedò,
que vio como el labrador
que fingiò darle la muerte.
Era Arnelto, que el amor
le obligò a trance tan fuerte
armado de su valor.

Vio como el Duque asigido
descubriendo este mysterio
le eligio por su marido,
y despues como Valerio
la sacò, y los ha escondido.
Y fingiendola lleuar
para darle sepultura
vinieron a este lugar,
donde aunque vniros procura;
vos no la quereys dexar.

Supè como aqui viniste
que no ay cosa que no se,
se el intento que truxistes,
y rremediarlo intente
con la presleça que vistes.

Rey. Ay mas terrible muger,
Ostauio, dime, has oydo
esto, puedeslo creer;
todo quanto hemos fingido
nos conuiene deshazer.
Señora, es encantamiento,
quien a tal os persuadiò,
mal sentistes de mi intento,
todo quanto aqui passò
ha sido entretenimiento.
Estos labradores dos
a essotros tan parecidos,
assi os guarde el cielo a vos;
que son los nouios fingidos.

Reyna. Mejor me guarde a mi Dios.

Rey. Por passar tiempo fingi,
que eran Rosarda y Arnelto
por lo que en tus rostros vi,
aqui de Dios, que es aquesto,

Valc.

Di mentira, sacarás verdad.

Valerio, esto no es así?

Val. El juyzio he de perder
si mucho dura este enredo:
que tengo de responder;
temblando me tiene el miedo.

Duq. Ay quien tal pueda creer?

Rey. Di luego aqui la verdad,
y a la Reyna desengaña.

Val. Demé vuestra Magestad
licencia?

Rey. Cosa estraña,
dilo con puntualidad.

Val. Pues todo quanto ha contado
la Reyna, es la verdad pura.

Rey. Que dizes?

Val. Lo que has mandado.

Arnes. De mi sospecho, o locura
quedo ya desengañado.

Rey. Pues Arneslo no murio?

Val. No, porque mi indultria y maña
salud y vida le dio.

Rey. Como me abtengo villano,
y no te la quito yo.

Vale. Señor, mirad mi inocencia.

Rey. Corrido estoy viue el cielo.

Reyna. Ya es éssa mucha violencia,
no hagays cierto mi recelo,
reportaos, tened paciencia.

Duq. Señor con mucha razon
puedo mostrar sentimiento,
viendo que en esta ocasion
es vuestro entretenimiento,
burlaros de mi opinion.
El esposo que auays dado

a Rosarda, es de valor,
por mi yerno lo he aceptado,
vno es ya el fuyo, y mi honor
vos mesmo le auays doblado.
Asi os gozeys largos años,
esto señor os suplico,
no deys lugar a mas daños.

Rey. Basta, digo Federico,
ay suceßos mas estraños?

Reyna. Permisión de Dios ha sido
que baelue por su inocencia.
Que los perdoneys os pido.

Rey. Pues ello es fuerça, paciencia.

Olla. Engaño ha sido escogido.

Rey. Les dad todos, me auisad,
quien este suceßo mira
sin espantarse, llegad.

Rosar. Quisistes dezir mentira,
y sacatte la verdad.

Dadme los brazos señora.

Reyna. Por mi amiga te los doy,
y de mi folsiego autora,
ya de tu vida te doy,
para bien, viue en tal hora.

Arn. Los pies gran señor os pido,
porque dellos me leuante
contento y fauorecido.

Rey. Alcaos del suelo Almirante.

Arn. Siépre vuestra hechura he sido.
Aquelte es el fin que dio
a su fabulá Batillo,
y que os pida, me pidio
perdon de su humilde estylo,
y asi os lo suplico yo.

Fin de la famosa Comedia de di mentira, y
sacarás verdad.

«COME-



COMEDIA
FAMOSA, DE LA
CARBONERA.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rey Don Pedro.

Don Iuan de Velasco.

Fernando criado.

Doña Leonor.

Menga.

Doña Ines Dama.

Bras villano.

Benito villano.

Flora.

Laurencio viejo.

Parrado villano.

ACTO PRIMERO.

Salen el Rey, y Don Iuan, y Fernando.

Rey. No me acuerdo en mi vida auer entrado,
ciudad insigne en ti sin alegría,
oy solamente has dado
nueva ocasion a la tristeza mia.
Tus muros que juzgauan los de Teuas,
Seuilla generosa
con quien la Goda antigüedad que prueuas,
fue primero por Hercules famosa.
Era deleyte de los ojos mios,
tu Vetis, que pudiera entre los Rios
de España es poco, del dorado Oriente
el cerco del Imperio, alçar la frente,
era a mi gusto espejo Crystalino
por las armas del moro Granadino.
Ya todo me da pena, pues que vengo
a ver en ti la causa de mi pena,

una

De la Carbonera.

vna enigma que en tus muros tengo,
propensa sangre, y en el odio agena,
vna hermana, que dicen que lo es mia,
que yo no conocia,
hija del Rey mi padre,
oculta por los zelos de mi madre,
como fino bastaran sus hermanos
que de mi honor pretenden ser tiranos,
pero yo los pondré presto de suerte,
que asegure mi vida con su muerte.

D. Juan. Inuicibilísimo Don Pedro,
que no solo del Betis las orillas,
pero el mas Oriental Laurel y Cedro,
quiere la heroyca fama (a quien humillas)
darte aplausos del mundo que te adora,
Sol de Castilla en su primera Aurora,
vna muger te aflige, y te fatiga
tu misma hermana llamas enemiga?
Que temes della, que sospechas tienes
que con tanto cuydado a verla vienes,
si apenas ha diez dias
que supiste señor que la tenias.

Rey. Don Juan, la sierpe de Hercules parece,
esta doña Leonor que tengo presa,
donde vna corto, otra cabeza ofrece,
comunica Enrique, y el Maestre cessa.
No le bastaua a esta muger tirana
darme estos dos hermanos otra hermana,
que nunca conoci sabe en Castilla,
y la vengo a buscar desde Seuilla.
Y aun esta con razon me dà mas pena
que Enrique, y que el Maestre de Santiago,
puesto que Enrique ordena
hazermé guerra, de mi amor en pago.
Porque si esta se casa ocultamente
con algun desleal a mi Corona
como estará segura mi persona?
y mucho más si es Principe extranjero:
y desta succion, que paz espero?
Quiero acabar con todos mis contrarios,
pues van buscando medios necesarios

para

para quitarme el Reyno con la vida.

Fer. Bien es señor que tu grandeza impida
del cruel Enrique la esperança vana,
mas que temor te puede dar tu hermana,
muger nacida en tanta desventura.

Rey. Su muerte por lo menos me asegura;
yo no os pido consejo Don Fernando,
aquí no ay mas que obedecer callando.
Ya no me contceys, Dō Iuan, que aguardas?

D. Iuan. Yo yrè por ella, y con leales guardas
la traerè de la fuerte que quisieres.

Rey. Mas Reynos se han perdido por mugeres,
que por hombres, Don Iuan, testigo España
en cuya sangre el Africa se vaña
sin que nos den exemplo Troya y Grecia,
no me replique el que mi gusto precia,
Tomad este papel, que es la memoria
de la casa, y la calle, yd con soldados,
mas de secreto, que de hazero armados.
Prendedme luego esta bastarda hermana,
porque antes que Seuilla a saber venga,
que en su Alcaçar està, presa la tenga,
y si oy la prendo, morirà mañana.
Esto me da cuydado, esto conviene
quien sangre alguna desta casa tiene,
no fie, quando piente en mi grandeza,
que tiene muy segura la cabeça.
Calle, sufra, obedezca el que dessea,
viuir en paz, y crea,
que aunque ha de ser la Magestad amada
nunca mas respetada
que quando fue temida,
todo hombre calle, que le va la vida,
porque es la ley mas justa de las leyes,
callar, seruir, y obedecer los Reyes.

*Vanse, y salen Doña Leonor, y Tello
criado.*

Leo. Presa mi madre?

Tel. Esto passa.

Leo. Que me queda que esperar?

Tel. Es forçoso imaginar

el peligro de tu casa.

Porque estando el fundamento,
amenagando ruyna
por todas partes se inclina.

Leo. Ya Tello en mi fuerza siento,
que desmaya el edificio,

cruel

De la Carbonera,

Cruel es Pedro, que ha è,
pues de mi muerte se ve
por la de mi madre indicio.
O nunca el mundo supiera
que era yo su hermana.

Tel. Mira,
que de su arrogancia y ira
ninguna piedad se espera.
Considera que el huyr
solo puede remediarte.

Leo. Huyr, adonde, o a que parte?

Tel. Adonde puedas viuir.

Leo. En Castilla es imposible.

Tel. Escribe a Enrique tu hermano.

Leo. Temo al Rey.

Tel. Y no es en vano,
que es de condicion terrible.

Sale doña Ynes Dama.

Ynes. Ay señora como estás
con tanto descuydo aqui?

Leo. Ay mas penas contra mi,
mas de penas siempre ay mas.

Ynes. El Rey don Pedro ha venido
con animo de prenderte.

Leo. Ay Tello, cierta es mi muerte,
o nunca huuiera nacido.

Parte a informarte. Tel. Yo voy.

Vase Tello.

Leo. Quien te lo ha dicho?

Ynes. Quien ya sabe
que en Senilla está.

Leo. En grande peligro estoy.

Sale Tello.

Tel. Ya es imposible huyr,
cercada está de soldados
la puerta.

Leo. Tantos cuydados
le ha dado el verme viuir?

Sale Don Juan.

D. Juan. Solsieguete vuestra Alteza.

Leo. Mal me podrè sosegar,

si venis para llevar
a mi hermano, mi cabeza.
Bien lo dixo mi tristeza
desde que oy me leuantè,
lo que tan claro se vè.

Venis a matarme? D. Juan. No.

Leo. Y a prenderme? D. Juan. Si.

Leo. Que yo,
tanto cuydado le dè?

D. Juan. Prision es, tened paciencia.

Leo. Ya os creo, por consolarme,
porque vos para matarme
teneys muy buena presencia.

D. Juan. Puesto auays en còtingentia
mi obediencia, aunque asegura
con vuestra rara hermosura;
porque es en vos de manera,
que boluiera en blanda cera
hasta la piedra mas dura.
Conozco que la crueldad
del Rey, si a la execucion
viniera desta prision,
se conuirtiera en piedad.
Aqui solos nos dexad,
y dezid que no la hallè,
delsdicha notable fue
auer venido a prenderos,
pues no se despues de veros
qual mas de los dos lo estè.

Creedme que si supiera
què desta suerte os hallara,
que con el Rey me escusara
quanto possible me fuera.
Con vuestra prision me espera,
ya conoceys su rigor,
temo que os maté Leonor,
porque en condicion tan dura
no halla puerta la hermosura,
ni tiene entrada el amor.

Leo. Para mayor desconsuelo,
puesto que en parte le abona
vuestra

vuestra gallarda persona
 embia el Rey, aunque el cielo
 deue de ser, si el desuelo
 que de mi poder mostrays.
 Mi remedio executays
 en cambio de mi prision,
 porque no sera razon
 que me alabeys y prendays.
 Bien me podeys remediar
 sino loys el pez del Nilo
 que llera con talso estylo
 a los que quiere matar.
 Porque matar y llorar
 contradice la alabança,
 pero tengo confiança
 en vuestro mismo valor,
 que aueros cobrado amor
 da licencia a la esperança.
 No ay cosa que pueda ser
 de mas aborrecimiento
 para todo entendimiento
 que aquel que viene, prender.
 Que puesto que viene a hazer
 no mas de la execucion
 como el miedo y confusion
 solo en la vista repara,
 no se que tiene la vara,
 que causa poca aficion.
 Y pues que oy la he tenido
 al tiempo que me prendeys,
 valor singular teneys
 que este imposible ha vencido.
 Por lo menos auays sido,
 y no presumays por Dios
 que es lisonja entre los dos,
 tal para mi, que si fuera
 posible huyr, no lo hiziera
 por no apartarme de vos.
 Direysme que soy muger,
 y os engaña mi temor,
 porque nadie cobra amor

a quien le viene a prender.
 Pero bien podeys creer,
 que os he dicho lo que siento,
 que si nace del tormento
 tras la prision la crueldad,
 para negar la verdad
 no he tenido sufrimiento.

D. Juan. No bastaua la hermosura
 sino tanta discrecion?
 mayor será la prision
 donde el alma se auentura.
 Condicion aspera y dura,
 es la del Rey, y si aqui
 no le obedezco, ay de mi,
 que en tal confusion estoy
 que no se si el preso soy,
 despues que tus ojos vi.
 Y quan bien se ha confirmado
 que se puede amar quien prende,
 pues a quien me prende, emprêde
 mi amor yo nueuo cuydado;
 tus ojos me han muerto, y dado,
 la muerte en que no reparas.
 Que hazañas de amor tan raras,
 mas que mucho que lo fuesen
 que dos niñas me prendiesen
 cercadas con tantas varas.
 No llores no, ni te alteres.

Leo. Ya no tengo que esperar,
 que en mandarme no llorar,
 dizes que prenderme quierres.
 Las armas de las mugeres
 son lagrimas infinitas,
 que no lllore sollicitas;
 luego ya no puede ser
 que me dexes de prender
 pues que la espada me quitas.
 Pero mira qual estoy,
 pues aun no te pregunté,
 quien eres, mas ya lo sé.

D. Juan. Don Juan de Belasco soy,
 pero

De la Carbonera.

pero si passo te doy
para que huyas, creeras
que soy noble, pues verás
que para darte la vida
lleno la mia perdida.

Leo. No puede vn noble hazer mas.

D. Juan. Pues ve te por donde puedas
que a los soldados diré
que te busqué, y no te hallé.

Leo. Muestras la sangre que heredas,
mas si en tal peligro quedas,
yo quiero morir.

D. Juan. Señora,
no ay que detenerte aora,
sal por essa huerta a prisa,
y de tu vida me auita.

Leo. La que me has dado te adora.

Vanse salen Bras y Menga.

Men. Ya me mataua tu ausencia,
y otra vez no la sufriera
Bras, aunque el Cura me diera
tu ausencia por penitencia.
Como te ha ydo en Seuilla.

Bras. Lleue el carro del carbon,
que fue con mi coraçon
no encenderse marauilla.
Que como es fuego, y yo hazia
de los suspiros centellas
pudiera abrasar con ellas,
no carbon, mas niueu fria.
C6 nuestro amo el Veyntiquatro,
cuentas deue de tener
pues solo para beuer
me dio vno destos de a Quatro.
Yo pardiez que me sufri,
çapatillas te compré,
y haziendo copa tu pie
en ellas me le beui.

Men. Zapatillas sin medida
qual Diabro te lo mandó.

Bras. No quise pedir la yo,

porque no ay hombre que pida
medida a pie muger,
que le diga la verdad.

Men. Pues en esso ay crueldad?

Bras. Notable la suele auer.

Niegan con mil ademanos
que puntos fueren calçar,
y esta es la razon de andar
en puntos con sus galanes.
Pero yo te las compré,
que yo se que te vendran
porque tus fayciones dan
ciertas señas de tu pie.

Men. Sabes tu Filmocofia.

Bras. Cifra es del cuerpo la cara,
en ella el cielo declara
quanto encubrir se porfia.
Vn rostro ayrado y seuero
tendrá mejor condicion;
pero estas cosas no son
de vn rustico Carbonero.
Como has passado sin mi?

Men. A la se Bras tristemente
con vn cantaro a la huente,
vna mañana salí.
Y acordandome que en ella
vn resquebro me dixiste
le quiebre de puro triste,
y lloré vn año somella,
Benito me vio llorar,
que como el agua corria
de golpe en la huente fria,
que la pudiera aumentar.
Me dixo que siempre intenta
fer zeloso, y fer mastin
pareces Menga rocin
que en viendo el agua, la aumeta.
Si de la cocina trato
como diré mi mohina?
Que apenas en la cocina
entraua perro ni gato.

Ay el plato que fregaua,
 ay la holla que cocia,
 pues aunque herbir la veia,
 y con gorgor me llamaua.
 No le quitaua la espuma,
 tan turbada, que vn conejo
 asè vna vez con pellejo,
 y vna gallina con pluma.
Bras. Pues que te dirè de mi,
 que suspiros yua dando
 por aquellos montes, quando
 de tus ojos me parti.
 No via flor, aunque tenga
 la Perla del Alba ya,
 que no dixesse así esta
 quando se leuanta Menga,
 No via arroyo que daua
 Crystal deshecho al passar
 que le oñasse yo pisar,
 pensando que te pisaua.
 Defuncia los dos Bueyes
 y echauales heno allí
 con mas enyado de ti,
 que de sus Reynos los Reyes.
 Viendoles sacar la luenga,
 y ambos rumea a porfia,
 dichosos Bueyes dezia
 que no os acordays de Menga.
 Con esto puedo abraçarte.
Men. Pues no *Bras*, si ya te espero.
Bras. Quieres me bien?
Men. Mas te quiero
 que Giluerma a Peromarte.
Bras. Yo a ti mas que Galloferos,
 a Mari Celuidra amaua.
Men. Flechas tiene amor tu alxaua,
 miente quien dize dineros.
Sale Laurencio Viejo.
Lau. Agradame la amistad.
Bras. Nuefamo.
Men. El Diabro lo truxo,

que se cuele como Bruxo.
Lau. Que es esto?
Los dos. La voluntad.
Lau. Pues sabrè yo despartilla,
 vayale el tonto al carbon.
Bras. Que descanse no es razon
 si aora liego de Seuilla?
Lau. Bayale ella a sus haziendas.
Men. Yranse que tienen pies,
 hanle vido?
Lau. Vayan pues,
 que tu inquietar la pretendes,
 y que os concertey los dos
 en vencer mi sufrimiento,
 quien os da el atreuimiento.
Los dos. La voluntad.
Vanse Menga y Bras.
Lau. Bien pardios,
 pues esperadme, y vereys
 si la voluntad os vale.
 Mas que caualleros son
 los que por aquellos sauzes
 vienen corriendo por senda,
 que apenas mi gente sabe.
 Y a se apean, ya parece
 que los fuertes Alcaçanes
 hasta aqui tuicran vida,
 pues ya sin aliento yacen.
 Mugeres son, que es aquesto?
Salen Doña Leonor con capas y sombreros, y plumas.

Eco. Laurencio..
Lau. Mi nombre saben.
Leo. No conoces a Leonor,
 la que seys años criaste
 escondida de la Reyna
 a costa del Rey mi padre?
Lau. Infanta y señora mia.
Leo. Ya no estimo que me llames
 Infanta, que no lo son
 las que con desdicha nacen.

De la Carbonera

El Rey Don Pedro mi hermano
vino a Scuilla a buscarme,
prenderme intentaua el Rey
codicioso de mi sangre,
como sino fuera fuya,
huyendo pude escaparme,
por piedad de vn cauallero
pariente del Condestable.
Acordeme de tu casa,
y de que tuue por madre;
tu muger, aquí me tienes,

Lan. Conozco bien las crueldades
del Rey, y lo que aborrece
los generosos Guzmanes,
que ay Pronostico en Castilla
que dize que han de heredarle,
que es bien, q̃ en hombres crueles
las sucsiones se acaben.
Tu ellas en grande peligro,
pero no será tan grande

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Que tuno auiso de que yo venia,
viuen los cielos, que a saber quien era
el que auiso le dio, que al mismo dia
otro Perilo de Agrigento fuera.
Que se escapasse la enemiga mia?

D. Juan. Qual fuele el caçador q̃ al passo espera
el animal el Arcabuz seguro,
tener el arbol por defensa y muro.
Asi lleguè cubierto y disfraçado,
la gente por las calles diuidiendo
adonde hallè alterado
de la familia el temeroso estuendo,
entrè yo por el suelo derribando
el esquadron que estaua defendiendo
la puerta solo, y hallo sus Donzellas,
qual puesto el Sol se muestran las Estrellas.
Todas llorosas a mis pies se arrojan,
y sueltos por mouerme los cabellos
de los laços y cintas los despojan,
que algunos zelos se vengaran dellos.

como lo espero en el Cielo,
si tu, y la dama que traes
mudays el vestido luego,
que al fin por el villanage
de aquestas Carbonerías;
en fin rusticos lugares.

Direys que soys mis lobrinas,
que muriendo vuestro padre
os truxe a mi casa, y creo,
que del cielo las piedades
ampan los inocentes
en desdichas semejantes.

Leo. En el espero Laurencio,
que no es posible que falte
su piedad a mi inocencia.

Tnes. Pues señora no desmayes,
que el cielo a los pechos mide
las grandes dificultades.

Leo. Ay Pedro tu hermana soy,
no quiera Dios q̃ me mates. *Vase.*

Yo como se que tu valor enojan
 barbaras armas en couardes cuellos,
 pregunto por Leonor, mas no te informes;
 responden todas por Leonor conformes.

Ya está con el Infante Don Henrique,
 que supo que su hermano la buscava,
 porque no ay vida ya por quien suplique
 la vida justa, que inocente acaba,
 temiendo yo que su furor replique
 a la muda ocasion que ausente estaua.

Dexo viles mugeres, que en efecto
 remite el noble al natural respecta
 discurriendo las salas, voy mirando
 todo lugar, que me parece oculto,
 arcas rompiendo, puertas quebrantando,
 que apenas lo imposible dificulto;
 las paredes y rejas derribando,
 verdes jazmines de vn jardin inculto
 hasta en las cañas, en sus verdes laços,
 imaginè sus pies, y vi sus braços.

Tan engañado andaua, que sospecho
 que la vi, que la hablé, pero fue en vano,
 que ya la tiene en saluo a tu despecho
 la diligencia de su loco hermano.

Serán las diligencias sin prouecho,
 que amor piadoso, y con disculpa humana
 la defendió con mano poderosa,
 porq̃ es tu hermana, y en estremo hermosa.

Rey. Quien duda que el traydor Enrique haria
 la diligencia con que se ha librado,
 yo tengo en mi palacio alguna espia,
 de quien estoy fernido y engañado.
 Vana parece la esperança mia,
 vano el desseo, y inutil el cuydado,
 dissimular importa, que es vengança,
 no alcanzar el temor, lo que no alcanza.
 En la caza pretendo diuertirme,
 hazed q̃ a punto estén los caçadores. *Vase.*

D. Juan. Amor que tu supiste persuadirme,
 tu mismo fauorece mis amores,
 tu que en la muerte mas constante y firme,

De la Carbonera.

no temes a los tragicos rigores
libra a Leonor, que está aora escondida,
pues por tu causa me quitò la vida.

Vase, y salen Menga y Bras.

Men. De que estás triste, que tienes.

Bras. No se Menga lo que tengo,
el Dimoño truxo a casa
la sobrina de Laurencio.

Men. Tan tiernamente lo dizes,
que pienso que hazes pucheros.

Bras. No se Menga, solo se,
que puesto que es don del cielo
la hermosura, alguna vez
le pide al Infierno el fuego.
Recien venida la vi,
vna mañana saliendo
de casa bien descuydado,
de tan riguroso encuentro.
Estaua sobre vnas flores
sentada, que te prometo,
que nunca la Diosa Viernes
con tanta hermosura vieron.
Puseme detras de vn Sauze,
quando siruiendo de espejo
detenido por mirarla,
vn crystalino arroyuelo,
Sacò vn Peyne de Marfil,
y descoxió los cabellos,
que le pudiera escusar,
y peynarse con los dedos,
Yuan las hermosas hondas,
y haziendose mar en ellos,
porque siendo el Peyne el varco
las yua increspando el viento.
Començò luego a llorar,
y de sus ojos cayeron
vnos pedacos de Perlas,
que es proprio llanto del cielo.
Tocose en fin, y tocada
mas que de si vn desseo,
que aunque Carbonero soy,

no naci sin pensamientos,
Desconocerás aqui
Menga mi rustico ingenio,
pero no soy yo quien habra;
que amor la luenga me ha puesto.
No has visto los que conjuran,
que siendo rudos y legos
habran è Griego y Latin;
pues este es Latin y Griego.

Men. Bueno esta Bras, bueno esta,
este Latin ya lo entiendo,
todos sabemos habrar,
tu con amor, yo con zelos.
Mal aya el tiempo que he sido
tuya, por querer a vn pecio,
quien habrara, dime Bras,
con tan loco atreuimiento
delante de lo que quiso,
fino vn rudo Carbonero,
fino vn rustico villano,
que quien habra sin respeto
delante de lo que quiso,
o es mal nacido, o grossero.
No me quiero lamentar
de ti, mas solo te aduerto,
que los zelos que me has dado,
tengo de pagar con zelos.
Tu no podras alcançar
que Laura estime tu pecho,
porque Laura es muy ergida
de talle y de pensamiento.
Yo si que podrè olvidarte,
porque me adoran, y tengo
el ser muger, y zelosa,
con que lo mas está hecho.
Mas vale que tu Benito,
que es mas galan, y mas cuerdo
quererte sue, no desdicha,

que

que no tus merecimientos.
 Haz cuenta que ya le adoro,
 oy eleuado sus requiebros,
 oy baylo con el, y gusto
 que de oy mas me cante versos.
 Ponga vn Iandín con Obleas,
 y entre los demas manebos
 diga que soy su velada;
 su nouia, su calamiento,
 su muger, suya por todo
 quanto en los calados veo,
 que no reparan venganças
 en escarmientos ajenos.

Vase huyendo.

Bras. Menga, Menga, ya se fue,
 de lo dicho me arrepiento;
 bien dizen que amor, y el vino
 jamas guardaron secreto.
 Ay gusto como es el mio,
 que teniendo como tengo
 preñada la voluntad,
 se les antoxen venenos.
 Mal hize en dezir que adoro
 a Laura, porque es muy presto,
 para pensar que este amor
 me saque a Menga del Pecho.
 Quien viene aqui, quien me llama
 ya se apea de vn obero.
 Dezis callauero a mi?

Sale el Rey.

Rey. Atras mis criados dexo,
 que cansado de la caza,
 como el Sol se va encendiendo
 vengo buscando la sombra,
 llegarè al lugar tan presto?

Br. Antes del ay vna casa
 de vn honrado Carbonero
 a quien siruo, en quien podreys
 descansar y entreteneros.
 Soys a caso Ventiquatro,
 o algun noble Cauallero?

de la casa de Guzman,
 que le sigue el Rey Don Pedro
 con temor del Conde Enrique.
Rey. No se estienden mis desleos
 a pensamientos de Rey,
 la paz y quietud pretendo,
 que busca vn buen Ciudadano:
 bien se ve amigo, pues vengo
 cazando por estos montes,
 entretenimiento honesto.
 Y es esta casa de forma,
 que contra el rigor del tiempo
 pueda passar esta siesta?

Br. Aunque es de vn hõbre grossero,
 es rica, es limpia, y es casa
 donde pienso que su dueño
 no embidia el Rey en la suya,
 los cuydados alomenos.

Rey. Tiene el Rey D. Pedro muchos

Br. Dadle a los diabros que creo,
 que ha de passar a cuchillo
 todo lo mejor del Reyno.

Rey. Esto tiene el vulgo loco,
 que en siendo vn Rey justiciero
 luego dizen que es cruel.

Br. Mirad señor, bien sabemos,
 y el Cura mos lo predica
 que tiene el diuino acuerdo
 la justicia y la piedad
 en yqual balança y peso,
 pero vemos que se inclina
 mas a la piedad; y vemos
 que no pierde su justicia.
 Este Don Pedro es tan bueno
 que no puede ser mejor,
 pero es hombre tan soberbio
 que por qualquier niñeria
 contra su honor y respeto
 suele dar vn pescoçon.
 Mal año, que por el suelo
 rueden setenta cabeças.

C 4

Rey.

De la Carbonera,

Rey. Si lo merecen sus hierros,
no es bien hecho.

Br. Si señor,
pero no es todo bien hecho
para matar vn lechon
que es por lechon vn conejo,
le tiembra a vn hombre la mano:
y este señor es tan bueno,
que qual segador derriba
altos y baxos al suelo.

Rey. Su padre contra los moros
mostrò valeroso esfuerço.

Bras. Don Pedro no lo haze así,
es valiente cauallero
viue Dios, pero cruel.

Rey. Donde esta agora?

Bras. En Toledo.

Rey. No ha de boluer a Seuilla?

Bras. Ya para que le queremos.
Ya lleuò a doña Leonor
a Talabera, y sospecho
que la ha mandado matar,
con que sus hijos y deudos
le hazen guerra por mil partes.
Yo fuy a lleuar a Don Diego,
que bien lo conocereys,
carbon, y allà mos dixeron
que la mandaua matar,
y con este pensamiento
anduno tambien buscando
su hermana, que conociendo
su rigor se les escapa.
Esta es la casa, no quiero
que os detengays escuchando
nueuas de vn hombre grosero,
y este que sale es mi amo.

Rey. Como se llama?

Bras. Laurencio.

Rey. Seays Laurencio bien hallado,

Sale Laurencio.

Lau. Y vos seays bien venido.

Rey. En la caça diuertido
a vuestro monte he llegado;
no me days en que me sienten?

Lau. Saca Brasillo vna silla.
De do bueno.

Rey. De Seuilla,
apartème de mi gente,
y el Sól me ha tratado mal.

Lau. No guardan los tiempos ley,
porque al pobre como al Rey
a todos los trata ygal.

Rey. Buena casa es esta.

Lau. Buena,
traedme otra silla a mi.

Rey. Teneys gran familia aquí?

Lau. Está de la gente llena,
que haze en el monte carbon.

Br. Ea, sentaos.

Rey. Bien podeys.

Lau. Aunque no me lo mandeys
me parece que es razon.
Soys allà los cortesanos
muy escasos en negar
las sillas sin reparar,
en que es mas besar las manos.
Pues no deys en esso, daldas,
o es que con poca aduertencia
tratays mejor la presencia,
y siempre mal las espaldas.

Rey. Ya estays sentado.

Lau. Es verdad.

Rey. Estays rico?

Lau. Rico estoy,
gracias a Dios que no voy
a pedir a la ciudad.
Ni tengo pleytos que allà,
ni den, ni quiten justicia
por interes o malicia,
ni el viurero me dà
lo que se lleua despues,
para engañarme señor,

que

- que todos hallan fauor,
fundado en proprio interes.
Rey. Pues si el Rey esso supiese.
Lau. Ya yo se que es justo y graue,
pero si el Rey no lo sabe,
que importa?
Rey. Consuelo es esse
de los hombres agrauiaados;
vuestra familia llamad.
Lau. En el monte y la Ciudad
andan muchos ocupados:
llama Bras a los que huuiere.
Br. Los que ay en casa han venido
a ver el rozin venido.
*Sale Menga, Flora, Doña Leonor, Doña
Ynes, Benito, Parrado.*
Men. Vernos quiere?
Br. Veros quiere.
Lau. Señor, aquestos que veys,
me firuen en casa aora.
Rey. O que gentil labradora.
Lau. May buena villa tencys.
Rey. Quien soys vos.
Men. Yo Señor, Menga.
Rey. De que seruis.
Br. Señor, cierne.
Rey. Y quien es esta rapaça.
Fla. Rapaça, que le parece?
Beni. Calla Flora, que en Seuilla
solo se vsan las mercedes.
Fla. Sepa señor Ventiquatro,
Ventiquatro, o Ventisiete,
que soy yo Flora Floreta,
la quillotra de su huesped.
Beni. Si, que no ha llegado a ser
Cabriolla, que no quiere
casarse.
Rey. Y que es vuestro oficio
entre moças tan valientes,
porque vos no yreys al campo.
Beni. En vna almoadilla tiene
mil maxaderos colgados.
Rey. Randas haze?
Beni. Y hila, y tuerze.
Fla. Hago cuellos, y camisas,
escofias, y çaraguelies,
de lienço al señor, han vido,
que preguntador que viene?
Beni. Como se está arrellanado,
que ha de hazer?
Fla. Y no se fiesgue,
aunque le hagan reuerencias.
Beni. En la Corte no ay Corteses.
Rey. Y vos?
Ynes. Dize a mi?
Rey. A vos digo.
Ynes. A la Carbonera a vezes
lleuo la comida, y otras
al monte como sucede.
Bras. Si señor, y aun se la come,
porque primero que llegue,
se ha foruido todo el caldo,
y despues llorando viene,
porque dize que ha caydo.
Rey. Y vos buen hombre?
Beni. Que quiere;
tambien a mi me pregunta?
Rey. Como os llamays.
Beni. Dios me miembre,
que el nombre se me ha olvidado;
Ola Menga.
Men. Que me quieres.
Beni. Sabes tu como me llamo?
Men. Benito.
Beni. Ya en el caletre
tengo el nombre imprimido,
dize Menga que me suelen
llamar Benito los otros,
que yo no.
Rey. De que sirve este.
Beni. Lleuo al prado los borricos
como su merced, se puede
enor-

De la Carbonera.

enormes de estos cagales,
fiego el heno de los bueyes,
y tal vez ando al carbon.

Rey. Y este grande, afe que lleue
las cargas si es menester.

Par. Señor, a falta de gente,
cargó el carbon, que a Sevilla
va en carro, y en barco a vezes,
mi oficio es mas literal.

Rey. Pues dime, que oficio tienes?

Par. Soy hijo Prodigio aquí,
guardando a Soles, y a niene
animales de Guinea.

Rey. No os entiendo.

Par. No me entiendes?

Los cochinos de mi amo.

Rey. Por Dios que por mas q' intete
quitar de aquella muger
los ojos ni el alma quieren,
ni se atreven los sentidos,

Sale Don Juan.

D. Ju. Si vuestra Magestad se alarga tanto,
de que se espanta que perderse puedan.

Lau. Magestad dixo, el Rey es este.

Rey. O quanto,
de oyr el nombre temerosos quedan.

Leo. Que confusion.

Tnes. Y que notable espanto.

Rey. Don Juan. **D. Ju.** Señor.

Rey. Los Cielos me concedan,
menos fauor que a Enrique, si hasta aora,
vi muger como aquella labradora.

D. Ju. Que labradora. **Rey.** Aquella.

D. Ju. Es muy hermosa.

Perdido soy. **Rey.** Villanos, esta gente
recoged por el monte, que anda ociosa.

Leo. Yrè con ellos yo?

Rey. Fu Laura tente.

Bras. Que este es el Rey don Pedro?

Men. Extraña cosa.

Bras. Oy nos hará matar.

ni las potencias se atreven.

Llegaos acá labradora.

Leo. Ola, dime que me llegues.

Rey. Como os llamays.

Leo. Yo señor?

Por Patron Sevilla tiene.

a Lauriano, en su dia
naci.

Rey. Segun esso, eres.

Laura;

Leo. A su seruicio.

Rey. El Cielo

te dio Laura mil laureles

de hermosura celestial:

Que esta a peregá pudiesse

criar belleza tan rara,

creeme Laura que excedes

quantas Damas en Sevilla,

aunque de serlo se precien,

tienen fama en rostro, y talle.

Fin.

Lau. Que libremente

le hablè sentado tantos desatinos.

Beni. Yo Borricos señor. *Par.* Y yo Cochinos.

Vanse los Villanos.

D. Ju. Perdido soy del todo, Cielo justo.

Rey. Dile don Iuan a Laura que me agrada,
y que esta tarde procure hazer mi gusto,
y nos veamos, pues que no es calada.

D. Ju. No puede Laura recibir disgusto,
antes plazer, honestamente amada,
de entretenerse vn rato de la siesta.

Rey. Su rostro obliga a voluntad honesta. *Vase.*

D. Ju. Ay Laura, ay Leonor, por que camino,
a este monte veniste a tanto daño.

Leo. Crieme aqui, no es fuerza del destino,
fino de mis desdichas desengaño;
que puedo hazer, seguir me determino
de Laura el nombre en su amoroso engaño,
porque el Cielo le auisa, o le castiga,
en que le agrade tanto su enemiga.

D. Ju. Suceso extraño, que a prenderte venga,
y quede preso de tus vellos ojos,
mas porque vida yo mi Leonor tenga,
le entretendràs fingiendo mil enojos:
bien es que en tales cosas te preuenga,
por no servir tu vida a sus despojos,
que vn Rey, no ay imposible que no quiera,
ni marmol duro, que no buelva en cera.
Escriueme a Seuilla estando ausente,
pues no puede saltar algun villano;
y porque pueda ser secretamente,
te dexarè vna cifra de mi mano,
que entenderas las letras facilmente,
pues que tienes ingenio soberano,
con que sabràs de mi todos los dias,
y yo del alma que a mi pecho fias.
Que la vida que tengo auenturada
en tu seruicio, espero para verte
libre como mereces, y empleada,
con quien sepa este amor agradecerte.

Leo. El verme de tus meritos amada,

De la Carbonera

me olvida del peligro de la muerte,
ten cuidado de mí que solo viuo,
con la vida que ya de ti recibo.

D. In. Yo serè Laura monte en la firmeça.

Leo. Yo serè roca de la mar batida.

D. In. Yo esclauo de tu Angelica belleça.

Leo. Yo siempre a tu piedad agradecida.

D. In. Quiteme el Rey mil vezes la cabeça.

Leo. Ya desseo perder por ti la vida.

D. In. Fauor piadoso amor.

Leo. Defensa Cielos.

D. In. Tus regalos me oluidan de tus zelos.

ACTO SEGUNDO DE LA CARBONERA.

Salen Doña Ynes, y Doña Leonor.

Ynes. Con razon agradecida
estàs a tu buena suerte.

Leo. A los pies pone la muerte
el desprecio de la vida.

Con que peligro y temor
del Rey, le tuue en la mano.

Ynes. Cato extraño, que tu hermano
te tuuiesse tanto amor.

Leo. Si, mas si me conociera,
que presto se le quitara.

Ynes. Por ventura mas te amara.

Leo. Yo le conozeo, no hiziera,
en fin no pude librarme.

Ynes. Dicha fue amarte señora.

Leo. Quando dize que me adora,
me busca para matarme.

O quanto deuo a don Iuan.

Ynes. Gran piedad vsò contigo.

Leo. Amarme el Rey, es castigo,
que en crueldades le dan.

Perdido de vn loco amor

boluio a Seuilla, yo Ynes
escriuo a don Iuan, despues,
que conocí su valor.

Mas tierna, y mas atreuida,
esta carta le daràs

Ynes, engañando a Bras,
de quien tambien soy querida.

Porque no dexe de yr
si entiende el fin de mi intento.

Ynes. Su amoroso pensamiento
me ha dado bien que reyr.

No va en cifra?

Leo. En cifra escriuo,

asegurando el temor,

que tambien es guerra amor,
y entre mil contrarios viuo.

Di que al instante se parta. *Váse.*

Ynes. Yo le engañarè de suerte,
que llegue sin ofenderte,
a sus manos esta carta.

Salen Bras.

Br. Zelos a mí con Benito?

cen

en verdad que es labrador
de entendimiento y valor,
quiero ver si Laura ha escrito,
y fingir que de zeloso,
oy a Seuilla me voy.

Tnes. Aquí aguardandote estoy,
Bras lindo Bras amoroso,
Bras de Carboneros flor,
a quien ningun moço y guala,
cuyo brio, gracia, y gala,
mata las almas de amor.
Laura esta carta me ha dado,
que has de poner a don Iuan
en las manos.

Br. No me dan
tan pocas luegas cuydado.
Que por ella yrè a la China;
zelos si digo verdad,
tengo de yr a la Ciudad,
si Laura a don Iuan se inclina.

Tnes. El Rey quando estauo aqui,
como sin organos vio
la Iglesia, se los mandò,
estaua don Iuan alli.
Y diole el cargo de hazellos,
Laura viendo que el Lugar
los pide, y puede saltar,
le escrìne, y ruega por ellos.
Toma, y parte luego Bras.

Bras. Eſto la carta contiene?

Tnes. Eſto no más, Menga viene,
no puedo dezirte mas.

Vase Tnes, y sale Menga.

Br. En el pecho deposito
la carta que amor estima,
para que en ella se imprima
letras que su mano ha escrito.
Y porque esta no lo vea.

Men. Pues Bras, a Seuilla vas?

Br. Quien te lo ha dicho.

Men. Quien mas,

tu penamiento desſea.

Y aun pienſo que ella te embia.

Br. Engañaste, que me voy
a Seuilla, desde oy,
que eres de otro, y no eres mia.
Tu con Benito a mis ojos,
tu hablarle, y darle fauor?

Men. Eſcurecioſe mi amor,
de ver que me das enojos.
No creas Bras que eſto fue
de amor.

Br. Pues no le vi yo?

Men. Si, vn peluſco que me dio,
y por vengarme le hablè.

Br. No he de boluer Menga mas
al monte ni a la cauaña.

Men. Algun Dimoño te engaña,
para que me mates Bras.

Br. Suelta.

Men. Mi amor no te obliga?
Pues ſi el tuyo me deſprecia,
el cuchillo de Lucrecia
me zampo por la barriga.

Br. Haz Menga lo que quiſieres
que yo a Seuilla me voy. *Vase.*

Men. Oy veràs que exemplo ſoy
de zelos, y de mugeres.
Porque ſino las conoces,
oy te deſengañes bien.

Sale Tnes.

Tnes. Que es eſto Menga, con quien
eſtàs dando tantas voces.

Men. Fueſſe Bras de la cauaña,
ſabe Dios ſi boluerà,
que dize que le doy zelos,
y es muy coquilloſo Bras.
Quieren continuo los hombres
vlar de ſu libertad,
y que las pobres mugeres
no la tengamos jamas.
Quando ſe les canta el guſto

de

De la Carbonera.

de comer siempre vn manjar,
de todo alcacer nos priuan,
paja, y cenada nos dan.

Quando ellos como veletas
a qualquier gusto se van,
como Tudescas nos otras
no hemos de dar paso a tras.

A sus zelos llaman honra,
y a los nuestros liuandad;
pues de carne somos todos,
hijos de Eva y Adan.

Son zelos como vnos hombres,
que dan en enamorar,
y aun quieren que hablen dellos,
que es graciosa necedad.

Pues mal año para ellos,
y para Bras que se va,
que si se ausenta de zelos,
donde las toman las dan.

Son zelos de amor coquillas

Salen el Rey, Don Juan, y Don Fernando.

D. Fer. Yo he escrito gran Señor a vn gran Priuado
del Conde don Enrique, y le he auisado,
que si doña Leonor está allí oculta,
me auise luego. *Rey.* Quien lo dificulta:
Que Leonor está allí, bien claro queda,
desdicha es mia que esconderse pueda,
Fernando hazed que luego me aperciban
recado de la caça, que me priuan
estos disgustos el tener contento.

Sea con breuedad. *D. Fer.* Voy, al momento. *Vase.*

Rey. Don Juan. *D. Ju.* Señor.

Rey. Mi gozo es solamente,
contemplar a mi Laura, aunque está ausente:
No es bellísima Laura?

D. Ju. Es de manera,
que la negra Oficina Carbonera,
convierte como el Sol la noche en dia.

Rey. Solo por verla voy. *D. Ju.* Desdicha es mia,
pero de que me queixo, pues que puedo
ver mi Leonor sin que lo estorue el miedo.

con gusto y disgusto yqual,
que piensan que hazen reyr,
y están haziendo pesar.
Pues que siempre los seruimos,
y los parimos, que es mas,
paguen nos con buenas obras,
o lencios Barrabas.

Ynes. Menga no tengas temor,
Bras a vn negocio se parte,
Laura quiere assegurar te,
que Laura te tiene amor.
Ven conmigo, que en el Prado
me dixo que te esperaba.

Men. De Laura segura estaua,
no me dio Laura cuydado.
Que vna muger tan ergida
no ha de querer vn jumento;
si oy trata mi casamiento,
darele el alma, y la vida.

Vase.

Vase

Vase el Rey, y sale Bras..

Bras. Voto al Sol que me colè,
hasta que encontrè con vos.

D. In. O buen Bras.

Bras. Guardele Dios
mil años a su mercede,
Como està su señoría,
que alla dizen en verdad,
que le tiene voluntad
el Rey, y aun Laura dezia,
que por sus buenos seruicios
le han dado vna Condadura.

D. In. Merced me haze, y me asegura
su amor con muchos indicios,
de lo que me quiere honrar,
pues Bras a que aueys venido.

Bras. Vna carta le he traydo.

D. In. A mi?

Bras. Por todo el Lugar
le escriue Laura, que yo,
el sobrescrito lei.

D. In. Sabey's leer Bras.

Bras. Señor si,
mi padre me lo enseño,
que fue mi padre en Seuilla
tenedor de bastimentos.
D. In. Muchos buenos nacimientos
viuen pobres en Castilla.
Deueys de ser Cauallero.

Bras. No señor.

D. In. Que es tenedor
de bastimentos. *Bras.* Señor,
no ve que es bodegonero?

D. In. Donayre teneys por Dios,
esta es la carta?

Bras. Si.

D. In. Leerè a parte para mi,
y despues para los dos.

Bras. Mire que le ha de pidir
al Rey por todo el Lugar,
los organos que ha de dar,

que Laura quiso escriuir
por hazer merced al Cura.

D. In. Esto es que le han engañado?

Bras. Auerlos el Rey mandado,
los organos asegura,
pardiez que ha de auer piporro,
pues como del Rey seran,
que en ellos el Sacristan
fuelle lindamente el chorro.
Luego procuro enseñarme.

D. In. En la recla?

Bras. No, en los fuelles.

D. In. O carta, bien es que selles
quanto bien pudo amor darme:
Que bien de la cifra ha viado,
O letras.

Bras. La carta besa,
braua fantidad professa,
mas como Laura ha tratado
de los organos de Dios,
sin duda besò el papel.

D. In. Quiero que veays en el
lo que tratamos los dos.

Carta. Suplico a V. S. sea seruido
de acordar a su Magestad la ne-
cessidad que esta Iglesia tiene de
Organos, pues nos los mādò, que
cada vez que toquen se rogarà a
Dios por su salud.

Bras. Por Dios que es buena muger,
huelgome de auerlo oydo.

D. In. Voy a responder.

Bras. Yo os pido
breuedad en responder.

Vase Don Iuan.

Que ay Señor que tiene vn año
a vn hombre sin escriuir,
enseñandole aqui a oyr,
poca verdad, mucho engaño:
Que entre estas tapizarias,
y estas salas espaciosas,

con

De la Carbonera.

con solo vsar destas cosas
hazen tan verdes los días.
Aunque en salas de justicia,
quien duda que no la aurà,
y que jamas entrará
aqui fauor, ni codicia.
El Rey es este, que harè.

Sale el Rey.

Rey. No acabays de preuenir
en que me pueda partir.

Br. Deme su merced el pie,
que se hallare mas a mano.

Rey. Quien soys.

Br. Ya se le olvidò
del que en el monte le hablò,
es Rey, soy pobre villano.

Rey. Soys criado de Laurencio?

Br. Carbonero soy Señor,
aunque con trage mejor,
del monte me diferencio.

Rey. Como està Laura.

Br. A la fe,
como ella misma, muy bella.

Rey. Y vienes de parte della?

Br. Pues en esto no lo vè.
Vengo de parte de Laura,
que aun ella misma viniera,
aqui, si nos ha de dar
los organos de la Iglesia.
Como los ha prometido
quando estuuo en nuestra Aldea,
que ya me dixo don Iuan
que hablò con su Reuerencia.
Y que oy me despachará.

Rey. Organos yò?

Br. No se os acuerda.

Rey. Laura deue de pedir
alguna joya, o presea,
para vestido, o tocado,
y el villano no se acuerda.
Pero como las mugeres

mudan tantas diferencias
de nombres a sus vestidos,
tambien puede ser que sea,
organos, nombre de toca,
o alguna exquisita feda.
Lo que pide vna villana
a vn Rey: o naturaleça,
que de mostruos que has criado,
dezid que yo harè que sepan
destos organos que pide,
y pues que voy a la Aldea
harè que tambien se lleuen.
Quereys otra cosa?

Br. Aduerta

su Magestad, que yo quiero.

Rey. Dezid, no tengays verguença.

Br. Vnos buenos çaraguelles,
porque ando alli en nuestra Aldea
enamorado estos días,
y las galas son las señas,
por quien las damas conocen
la limpieça, y gentileça.

Rey. Los çaraguelles son galas?

Br. Hanme dicho muchas dellas,
que no ay cosa en que mas miren.

Rey. Es buena moça?

Br. Muy buena.

Ya la ha visto su merced.

Rey. Quando.

Br. Ya se le desmiembra
de Laura, la de mi amo,
aquella moça ojinegra,
que mata con embeleco,
y pareciendo que ruega,
despues no se le da nada
de que por ella se pierdan.

Rey. Muy buen gusto aueys tenido.

Br. Tambien ab hombres que sientè
lo que es bueno entre el carbon.

Sale Don Iuan.

D. Ju. Aqui està el Rey, no quisiera
que

que este le hablara de Laura.

Rey. Mi partida no se apresta.

Don Juan?

D. In. Ya está todo a punto.

Rey. Mirad que joya, o que tela

llaman aora en Seuilla.

organos, que Laura bella

los pide con este nombre. *Vase.*

D. In. Que has dicho.

Br. Dios me defienda

de las cosas de Palacio:

dixele que muesa Aldea

por los organos me embia,

que el Rey le mandò a la Iglesia.

D. In. Toma, y parte de aqui luego,

y lleuale la respuesta,

y para tí aquesta bolsa.

Rey. Que ay dentro, que poco pesa.

D. In. Oro es todo. *Vase.*

Br. Plague a Dios,

que no sea viento, y parezca

en la tentacion, y el ayre,

calabaza de Poeta.

Más para dezir verdad,

la malicia villanesca,

no me dexa dar lugar,

que lleue carta sin verla.

Como acaba de cerrarla,

tiene tan fresca la oblea,

que muy bien la podrè abrir,

que no es posible que crea,

que no ay aqui algun engaño,

y el Rey me ha dado sospecha.

Abro, pero que es aquello,

estas no parecen letras,

sino procesion de hormigas,

ya caygo aora en la cuenta.

El canto de organo es,

y estas las señales negras,

que como vengo por ellos,

quieren que lleue la muestra.

Cierro, y metola en el pecho:

ay Laura quien te pusiera,

como este papel, de a donde

facaste el alma de Menga.

Vase, y sale Benito, y Menga.

Beni. Y que estás determinada,

Menga a no tenerme amor?

Men. Fuese aquel mi labrador,

y quedè desesperada.

Beni. Quando Menga quiere a Bras,

ya no quiere Bras a Menga,

no vendra quando conuenga,

ventura, ni amor jamas.

Bras quando a Menga aborrece:

por los zelos que le da,

luego a Benito apetece,

que como zelosa está,

que se venga le parece.

Finge que le quiere mas,

pero borrando lo escrito

de los enojos de atras,

no quiere bien a Benito,

quando Menga quiere a Bras.

Este amor es defuario,

es fuego de paja a paja,

pues para desprecio mio;

quando Bras de amor se abraza,

Menga se muere de frio.

Y para que nunca tenga

descanso tanta porfia,

mi amor a los pasos venga,

por qualquiere niñeria,

ya no quiere Bras a Menga.

A tanto re mi fa sol

de amor que los tiene assi,

yo vengo a ser Facistol,

porque todo para en mi;

que nunca ha llegado a Sol.

Quereme promete Menga,

en siendo Bras desleal,

mas quando a quereme venga,

H. se.

De la Carbonera.

segun me ha tratado mal,
no vendra quando conuenga.
Ya se cansan mis desuelos
Menga, que es mucho rigor,
estar pidiendo a los Cielos,
que para tenerme amor,
te abrafe tu amor con zelos.
Quiere con ellos a Bras,
que yo como desdichado,
no pienso quererte mas,
porque no se han concertado
ventura ni amor jamas. *Vase.*

Men. Parece que amor ensena
a hablar a quien se aborrece,
mas que mucho si entenece
las entrañas de vna peña.
Ya que Bras no me desdenea,
y Laura con juramento
me ha dicho, que no es su intento
darme zelos ni rigor,
no me da lugar mi amor
a esforgar mi pensamiento.
Bueluete Bras de Seuilla,
buelue a la cauaña Bras,
Mengas dobles hallarás,
del Rio en la verde orilla.
Mas ya soy Menga tenzilla,
que tengo el alma en la luenga,
y no hallarás otra Menga,
aunque es grande la Ciudad,
que te trate mas verdad,
aunque mas amor te tenga.
Mas como le llamo así,
Dios sabe si boluerá,
que como zeloso está,
quiere vengarse de mi.
Yo me chamusco por ti,
ven que te tengo guardada
camisa, que mas delgada
bien se la puede poner,
el Rey con su gran poder,

pero no mejor labada.
Yo te hize el cabezon,
cuya labor verás clara,
quando labes de tu cara
las ofensas del carbon.
Asi está mi corazon,
quando bueluas le verás,
ya que en paz estamos Bras,
dire lo que Bras a Menga,
mala Palcua, y negra tenga,
quien lo reboluere mas.

Sale Doña Leonor.

Leo. Muy bien has dado en holgar,
Menga muy bien te entretienes,
basta que te vas y vienes
hasta la Cruz del Lugar,
No miras que estas haciendas
estan todas por hazer?

Men. A la fe que vengo a ver,
si por vna destas sendas
Viene Laura mi quillotro,
zelos si digo verdad;
de Bras, que está en la Ciudad
es mi cuydado, y no otro.
A esto solo vengo, y voy.

Leo. Di a Costança que la espero.

Men. Si tu le vieres primero,
di que esperandole estoy.
Porque a penas en el Prado
oygo cantar el borríco,
ni paxaro mucbe el pico,
que no piente que ha llegado.
Y con sus voces me llama,
que esto de amorés ausentes,
no es en manos de las gétes. *Vase.*

Leo. Así lo dize la fama,
Yo tambien vengo a mirar
lo mismo que esta dessea,
aunque nuestro pensamiento
tanta diferencia tenga.
La respuesta de don Juan

mc

me tiene triste y suspenso,
pero es Bras aquel que baxa
por aquella verde cuesta.
El mismo, que estoy dudando?
aqui estoy Bras, ola llega,
que aunque el alma está confusa,
entre mil dudas te espera.

Br. Eres tu Laura?

Leo. Pues quien.

Bras. Es posible que te deuan,
los organos del lugar
tanto cuydado y molestia.
Esta te escribe don Iuan.

Leo. No es cuydado, sino pena,
de ver Bras que te tardabas.

Br. Luego tu sientes mi ausencia.

Leo. Dios sabe si la he sentido.

Br. Al te escribe vnas letras
para el organo, don Iuan,
dellas blancas, dellas negras,
lee si la musica entiendes.

Leo. Parece que ha sido abierta
esta carta, y tu me adiertes,
de que es verdad, dando señas.

Br. Como la traxe en el pecho,
no te espantes de que fresca,
el corazon tu memoria,
y de tu ausencia la pena,
ludó el pecho con el fuego,
y enterneciose la yema,
y de esto esta mal tratada.

Leo. Que cortesana agudeza.

Carta.

Lo que desleuabas se ha cumplido,
pues el Rey quiere yr al monte,
llegaremos poco despues desta, a
donde el poder hablarte, escusa
de escriuirte.

Yo he leydo.

Br. Y acertaste?

Leo. Quien sabe musica, acierta

muy facilmente estas cifras.

Br. Y no podrè yo saberlas?

Leo. Es vn motete de amor,
que se canta en otra lengua.

Br. Lleuarelo al Sacristan,
si gustas para la fiesta.

Leo. Despues, que viene Benito.

Beni. Basta que el Rey haze venta
en nuestra casa.

Leo. De que modo?

Beni. Ya de su Camara llega,
la coquina ha entrado en casa,
y como es la casa estrecha,
no podemos rebouernos
quantos estamos en ella.
Seys machos con aladores,
con ollas y coberteras,
tres carros, y seys borricos
con cucharas y cazuelas.
De espacio viene a la he.

Leo. Muy en hora buena venga,
viene don Iuan de Velasco,
si sabeys con el?

Ben. Quien era
don Iuan.

Leo. Quien siruio a la mesa,
y dio la toalla al Rey.

Ben. Afsi, afsi, ya se me acuerda.
Si por esse preguntays,
yo le vi en vn Aca prieta,
con mas remiédos que vn pobre.

Bras. Dizes el Aca Babiaca,
o el Callauero.

Beni. Que bucy,
el Callauero dixera.

Sale Don Iuan.

D. In. Mientras q el Rey y Laurécio,
se entretienen Laura bella,
vengo a besarte las manos.

Leo. Tu Bras la quadra despeja,
y Benito vaya a darles,

H 2 las

De la Carbonera.

las cosas de la despena.

Bras. No se que traygo en el pecho,
de que Laura se alegra
con las cosas de Palacio,
pero que mucho si trueca
humo de carbon por ambar,
grosera faya por tela.
Por lo menos ya mi amor
con justos zelos sospecha,
que pues organos le pide,
tocará presto la tecla.

Beni. Siendo cosas de comer,
doyme por zampado en ellas,
oy me como seys cabritos,
diez pollos, quatro terneras.
Pues de fruta de sartén,
no ha de tragar en la fiesta
caperuças la tarasca,
como yo tortada, y pellas.

Vase, y quedan D. Juan, y Leonor.

D. Ju. Autencias, peligros, muertes
bella Leonor tus memorias
convierten en dulces glorias,
así mis penas diuiertes.
Echadas están las suertes
para bien, y para mal,
pero donde el bien es tal,
que al mismo amor entorpeze,
hasta la muerte parece,
que es remedio celestial.
Del mismo Rey que nos sigue,
sangre tenemos los dos,
podrá ser que quiera Dios,
que tanta crueldad mitigue.
Siento lo que te persigue,
que parece gran maldad.

Leo. Desde que tanta piedad
me dio cuidados de amor,
y a tu gallardo valor
incline mi voluntad.
Sin hallarla mas mudanza

en la vida y en la muerte,
propuso el alma quererte,
y fue con tal confianza,
que no perdi la esperanza
Don Juan de boluer a verte.
En grande peligro estoy,
quien me busca es Rey cruel,
es mi hermano, estoy con él,
y sabe que sola soy.
Quien tanta pena le doy,
mas de fuerte soy aora
de su libertad señora,
que quien me ama me maltrata,
quien me requiebra me mata,
quien me aborrece me adora.
Pero de qualquiera fuerte
de modo en mi alma estás,
que no he de dar paso a tras,
si viesse el rostro a la muerte.
Que de razon de quererte,
de los peligros me oluida,
no ay temor que no despida,
la pena conuierte en gloria,
y así es dulce la memoria
de perder por ti la vida.

Sale Laurencio, y el Rey.

Lau. Aquí está Laura, señor.

Rey Laura hermosa?

Leo. Merced tanta,
a la fe señor que espanta,
dadnos por tanto fauor
los pies a mi, y a mi tío.

Rey. Leuantad, no esteys así,
mirad que me traxo aquí
vuestra buena gracia y brio.
Seamos amigos ya,
tratemonos con llaneça.

Leo. Dizenme que vuestra Alteza,
conmigo enojado está.

Rey. Con vos, porque?

Leo. Bien se yo,

que

que causa jamas le di,
la desdicha en que naci
sospecho que se la dio.
Como si en lo que es hacer
tuviesen las gentes culpa.

Rey. Vuestra hermosura os disculpa,
que es Reyna de mas poder.
Para ygualar en amor,
los nacimientos no importan,
que a la medida se cortan
del gusto, y no del valor.

Leo. Serè la muger primera,
que por tenerle tan alto,
de dicha le tenga fulto.

Rey. Alto sera quien os quiera.

Leo. Si en este monte naci,
que mas alto nacimiento?

Rey. Donayre.

D. Lu. Entendimiento
tiene.

Lau. Ven Laura de aqui,
que te metes en honduras
con el Rey, y podra ser,
que te vengas a perder.

Rey. Laura si mi amor procura,
el que te tengo agradece.

Leo. Su Alteça me tiene amor?

Rey. Que no puede ser mayor.

D. Lu. Laura señor lo merece.

Leo. Pues deme palabra aqui,
que nunca me ha de hazer mal.

Rey. Doyte mi palabra Real.

Leo. Harà lo que dize.

Rey. Si.

Lau. Vamos Laura, no seas loca.

Leo. Voy Tio.

Lau. Perderle quieres,
que las mas de las mugeres
se han perdido por la boca.

Vanse Laurencio, y Leonor.

Rey. Don Iuan, esta noche quiero

22. Parte,

ver a Laura disfrazado,
q̃ el mucho honor me ha cansado
deste humilde Carbonero.

La noche es acomodada
a toda inuencion de amor.

D. Lu. Yo he visto a Laura señor,
a hazer tu gusto inclinada.

Rey. Tanto mis rigores precio,
que por no ver sugetarme,
desleo ver ya librarme
de vn pensamiento tan necio.

Vanse, y salen Menga, y Benito.

Men. En tu vida te acontezca
pidir palabra a muger,
de que te pueda querer
quando otro bien le parezca.

Esto de la voluntad
fomo el alma viene escrito,
nunca te quise Benito,
zelos no tratan verdad.

Aora que Bras me adora,
esso craro soy de Bras.

Ben. Mas perjudicial estàs,
que si fueras perra mora.

Tu no me dixiste vn dia,
Benito tu eres mi bien,
y yo te dixi tambien,
tuyo soy si tu eres mia.

No te dixi que eras gloria
del cuerpo, y del alma pena,
mas tierna que Aluerengena,
mas dulce que çanahoria.

Quien te ha dicho mal de mi,
y de mis gracias, que creo,
que en ser humilde me empleo,
y nunca soberbio fuy.

Si te han dicho que soy rana,
y canto en charco mi amor,
yo se que algun Ruy señor
tiene gracias con quantana.

Mas mira que te ha engañado

H 3

Bras,

De la Carbonera.

Bras, y que ya a Laura adora,
 porque yo le he visto aora
 azecharle por el prado.
 En vna fuente labaua
 con manos, que parecia,
 que la nieue que corria,
 de sus manos la tomava.
 Y de noche se tambien,
 que la ventana le ronda.

Men. El mirar tu embidia abonda,
 saber que le quiero bien.
 Mas prestame tu vn vestido,
 y no podra conocermx,
 y podre verle sin verme.

Beni. Mi Domingüero escogido,
 o aqueste puedes lleuar.

Men. Si el ronda a Laura, Benito,
 del pensamiento le quito,
 y te pongo en su lugar.

Beni. Ven, y verás que no soy
 mentiroso.

Men. Si me aburro,
 de vn golpe le despachurro,
 lindo cachete le doy.

Vanse y sale el Rey, y don Juan.

Rey. Llegá a la puerta, y dirás
 como estoy yo aquí.

D. In. Yo llego.
 O terribles ocasiones,
 de amor, de muerte, y de celos.
 Ay Dios con quanta razon
 vía la muerte primero,
 que celos es mayor mal,
 y es mas encarecimiento.
 Llego a la puerta, amor sabe
 de la manera que llego.
 Laura, Laura.

Sale Laura.

Leo. Quien me llama.

D. In. Vn fauor fuera de tiempo.

El Rey Leonor quiere hablarte,
 ya sabes que el Rey don Pedro,
 sobre cabeças de amigos,
 pone espadas en cabellos.

Leo. Que me hable el Rey a mí,
 que yo tengo entendimiento
 para dilatar los plazos,
 de las deudas al desseo.

D. In. Que te hable?

Leo. Pues que quieres,
 no es mi hermano?

Sale Bras ridículamente armado.

Br. A verte vengo,
 gloria de los ojos Laura,
 y a descansar en tu pecho.
 Gente ay en la puerta; vn hombre
 saltò del umbral ligero
 a hablar con otro en la esquina,
 si aquesta es Laura, yo muero.
 Laura, Laura, no te escondas.

Leo. No me escondo, que no tengo
 ocasion para esconderme.

Br. Ay Laura que estos sucesos,
 desafossegados tienen
 tus inquietos pensamientos.
 Con quien hablauas aquí?

Leo. Yo hablaua?

Br. Pues no te vieron
 estos ojos, que de vn Turco,
 que no de los tuyos negros
 fueran esclauos amen,
 hablar con vno de aquestos?

D. In. Llegò señor vn villano
 destos viles Carboneros
 quando ya hablarle queria.

Rey. No lo echarèmos del puesto?

D. In. No, que será alborotar
 la casa.

Rey. Pues estos necios
 han de impedirme mi gusto?

D. In. Pienso que Laura de presto

los

les hará salir de aquí.

Rey. Tu no sabes que los necios
son en las visitas largos,
y solo en yse discretos.

Bras. Y reme Laura, que hará?

Leo. No te vayas, que sospecho,
que estos me quieren hablar.

Bras. Tengo a sus espadas miedo.

*Salé Menga armada, vestida de
hombre.*

Men. Guiando la oscura noche
mis pasos, y mis deseos
a ver si ronda mi Bras
a Laura, zelosa vengo.
Muchos nombres les han dado
a los zelos, mas sospecho,
que nadie los llamó pulgas,
siendo mejor pensamiento.
Quando están mas desenydados,
cargan mas de asosiegos,
alli pican, alli saltan,
y nadie puede cogerlos.
Linda señal me han dexado,
mas yo les pondré los dedos
de suerte, que no se alaben
de la señal que me han hecho.
Voto al Sol que están allí
hablando los dos.

D. Ju. No creo,
que ha de gozar vuestra Alteza
esta noche sus requiebros.

Rey. Como?

D. Ju. Vienen mil villanos,
que todos andan en zelos,
como ay tan hermosas moças
en servicio de Laurencio.

Men. Voy bonico, y voy sacando.

Bras. Ay Laura quanto te quiero.

Men. Ay quanto te quiero dixo,
por las tripas se lo espere.

Bras. Ay que me matan.

Men. Mentis,
que fue con la vayna,
pero meted mano al punto.

Leo. Que buena ocasión ay zelos
para alborotar la casa.

Bras. Ay que me matan.

Leo. Laurencio,

Benito, Linao, Pasqual.

*Salen Laurencio, y Benito, y Pa-
rrado.*

Lau. En mi casa, que es a questo?

D. Ju. Vamos que estáis mal aquí.

Rey. Pues don Juan, no bolueremos,
quando se ayan sossegado?

Vanse.

Par. Bras es que estava riñendo
con alguno de Palacio
sin duda.

Lau. Pues mirad luego
quien es.

Men. Yo soy, Menga soy.

Par. Pues Menga, tu có greguescos?

Beni. Si, que yo se los presté.

Lau. Buena anda mi casa, y creo,
que Laura ha de yr a Seuilla
a entrar en vn Monasterio.
Y tu herracho en que andas.

Bras. Yo señor, que culpa tengo,
Menga viene a acuchillarme.

Lau. Ella es Brasa, y tu eres Mengo.
Entra que quiero encerrarte,
que a la otra, yo le prometo,
que no esté mas en mi casa.

Par. Menga, el rondar era cierto.

Men. Preguntale el cozcarron,
que le di en el Pastorejo.

Par. Vamos Benito a dormir.

Ben. Vossteças.

Par. Tedo me aduermo.

H 4

ACTO

De la Carbonera.
**ACTO TERCERO DE LA
 CARBONERA.**

Salen doña Leonor, y doña Ynes.

Leo. Despues que el Rey se partio,
 estoy con mayor cuydado.

Ynes. Con razon, pues enojado
 con vuestra Alteça salio.

Leo. Iurome quando partia,
 que auia de embiar por mi,
 porque me dixo que aqui
 muchos contrarios tenia.
 Dize que quiere lleuarme
 al Alcagar, mira pues,
 que remedio aura despues
 de ser fuerza declararme.
 Y así mismo, que en Castilla
 me busca para prenderme,
 y que procura tenerme
 enamorado en Seuila.
 Por la cifra le adverti
 a don Iuan, que venga luego,
 que ni duermo, ni lo siego,
 ni pienso que estoy en mi.
 Mire lo que quiere hazer,
 que pienso yo que a su Imperio
 no aura oculto Monasterio
 en que me pueda esconder.
 Es notable su crueldad,
 pues como será si entiende
 que le engaña.

Ynes. Bras diciendo,
 que oy boluio de la Ciudad.

Sale Bras.

Bras. Impedido Laura hermosa
 de Laurencio no te hablè,
 luego que al monte lleguè,
 y porque Menga zelosa
 ha dado en andar tras mi.

Leo. Traefme respuesta?

Br. No,
 que todo quanto pasó
 quiero referirte.

Leo. Di.

Br. Lleguè vispera del día,
 que la mas valiente obra,
 que hizo Dios por su amor,
 celebra Laura su Esposa.
 Entrè en Palacio, y no pude
 hablar a don Iuan a solas,
 que los Porteros y Guardas,
 puesto que lo vi, me estoruan.
 Acordeme entonces Laura,
 que con la mas poderosa
 Magestad en todo tiempo,
 qualquiere pobre negocia.
 Que es ver vn Rey como Dios
 abiertas las puertas todas,
 para quantos van y vienen,
 sin que de nadie se esconda.
 Diras tu, que como habla
 vn rustico en estas cosas,
 amor me ha enseñado Laura,
 que labra las piedras toscas.
 Despues que al monte veniste,
 hasta las almas son otras,
 y no es mucho si eres Cielo,
 que nuevas almas nos pongas.
 Mucho aciertan los que tratan
 con los Sabios Laura hermosa,
 que enseñan los que no saben,
 y a los que saben mejoran.
 Amaneciò fialmente
 bañada en jazmin y rosa,
 para mas gloria del día,
 la blanca y rosada Aurora.

Acor:

Acordeme entonces Laura
de quando de humilde choza
sales a dar luz al dia,
y al campo menudo Aljofar.
Porque he visto yo tu pie
boluer marauillas, rosas
los mas humildes Ballijos,
y inuitiles Amapolas.
Iuncia, Espadaña, y Mastranco
feruia al suelo de Alfombras,
de telas y terciopelos,
toda ventana se entolda.
Por sus arcos, que adornauan
naranjos con verdes hojas,
entre cuyo Azar pendian,
ya Limones, ya Toronjas.
De las damas de Seuilla
mil Seraphines se afoman,
donde la hermosura y gala
compiten artificiosas.
Atabales y trompetas
alegremente pregonan,
que sale en publico el Rey
en su dorada carroça.
Al salir la Proceßion
las altas Campanas tocan
en vn piramide pueltas,
que con los cuellos aborda.
Yo pensè que se venian
de su maquina redonda;
los dos Polos a la tierra,
assi toçauan sonoras.
Puseme sobre las gradas
de adonde todos me arrojan,
porque vn hombre mal vestido
en qualquiera parte estorua.
En fin subiendo en dos piedras
veo con celebre pompa
la ordenada Proceßion,
que las dos margenes toma.
Acompañaron Gigantes,

las Andas de san Christoual,
tanto que supo ensanchar
la puerta del Cielo angosta.
Los Gigantes que parecen
a personas pereçosas,
que otros les lleuan y arriman
adonde se les antoja.
Discurriendo a todas partes
las danças pasan y tornan,
ya de galanes y damas,
y ya de Moros y Moras.
Con laços contoqueados,
con palos que nunca afloxan,
inuencion original,
de las danças labradoras.
Otros tras ellos venian,
que con las espadas rotas
vestidos de liengo y randas
luzen mas a menos cofia.
Venia el feroz Don Pedro
con vna Encarnada ropa,
de Leones de oro bordada,
que Armiños blancos aforran.
Cerca del, entre Toledos,
Guzmanes, Laras, Mendoças,
Lunas, Zuñigas, y Enriques,
Cordouas, Padillas, Borjas.
Venia Don Iuan bien quisto,
pues el aplauso me informa,
busquele essa misma noche,
dile la carta, leyola.
Y por respuesta me dio:
entre mil tiernas congoxas
que el vendria a verte Laura,
que es mucho en palabras pocas.
Leo. Si podrè dissimular
Cielos en tan graue pena,
mas vete, que gente luena,
despues podremos hablar.
Enas. Voyme, que quiero aplacar
los justos zelos de Menga. *Vase.*
Leo.

De la Carbonera.

Leo. Solo espera a que venga,
puede obligarme a esperar.

Sale Don Juan.

D. Juan. Quedaos todos allá fuera.

Leo. Si es este Don Juan.

Ynes. El es.

Leo. De verle tan triste Ynes
toda la sangre me altera.

D. Juan. Sabe el Cielo que quisiera
morir antes que venir
adonde es fuerza dezir,
que vengo al mejor pesar,
que se puede imaginar,
pues es mayor que morir.
Mira tu que puede ser
de verme en tan triste calma,
fino te lo ha dicho el alma
que lo debe de saber.

Leo. Venísme a caso a prender?
sabe el Rey, quien soy? porfia?
a vertir la sangre mía?
Llévame si esto encareces,
porque librarme dos veces
fuera mucha cortesía.
Allí el alma me prendiste
dexando el cuerpo Don Juan,
sin la mano le querran,
troquemos la que me diste,
basta el tiempo que tuiviste
el alma y la libertad.

Di Belasco a tu piedad
que el alma me restituya,
que morir con alma tuya
fuera notable crueldad.
Es tal de mi amor la palma,
que por ti muriendo espero,
que aun para morir no quiero
que esté presente tu alma.
Que miras, no estes en calma,
si quando el alma te di,
la tuya me diste a mí;

oy a destrocarlas vengo,
porque si tu alma tengo,
no te mate el Rey en mí.

D. Juan. No sabe el Rey lo que piensas,
mas antes piensa engañado,
vengarse determinado
de tus notables ofensas.
Donde no tengas defensas
me manda Leonor llevarte,
mira tu si será parte
donde no aya resistencia,
y puede auer mas violencia
desde forçarte a matarte.
A su Alcaçar me mandò
que te llevasle atreuido,
de amor, que ningun olvido
contra su rigor bastò
templar le pensaua yo,
no le pudo aprouechar;
y si de Amon y Tamar
aucys de imitar la historia,
mateme aqui la memoria
antes que llegue el pesar.

Leo. Al mal que me prometia
de consuelo me ha seruido
que no me aya conocido,
que es solo lo que temia.

D. Juan. Pues puede señora mía
ser mayor mal?

Leo. Diferenciò
la muerte, porque el silencio
es padre de los engaños,
oy remadiará mis daños
la discrecion de Laurencio.

D. Juan. El viene.

Sale Laurencio.

Lan. Y vengo sin mí,
de ver Don Juan estos hombres.

Leo. Padre amado, no te asombres
mi remedio viene en tí.

Don

Don Iuan que vien e por mi,
 ò es quien ella me libra,
 que el Rey no me c onociò;
 antes por no conocerme
 quiero al peligro ponerme
 de dezirle que soy yo.

D. Iuan. Laurencio, el Rey engañado
 a su misma hermana adora,
 no vengo por ella aora
 aunque vengo acompañado.
 Vengo a servirle forçado,
 y a buscar si aurà ocasion
 que estorue mi confusion.

Lau. Muy facil.

D. Iuan. Tan facil?

Lau. Si.

D. Iuan. De que suerte?

Lau. Escucha.

D. Iuan. Di.

Milagros del amor son.

Lau. Huyr, fuera en su rigor,
 boluer contra ti la espa da,
 di que la hallaste casada
 con vn pobre labrador
 Y temiendo su justicia,
 no te atreniste a traer
 al Rey la agena muger.

D. Iuan. Bien dizes, porque el codicia
 que a nadie fuerza se haga,
 mayormente en el honor,
 porque en esto el mas señor
 qualquier agrauio le paga.
 Pero como fingiras
 que la casas.

Lau. Yo sabré
 ocultarla, y la pondré
 donde no la vea mas.

D. Iuan. Parto a Seuilla.

Lau. Camina.

D. Iuan. A Dios Laura.

Leo. A Dios Don Iuan.

D. Iuan. Si a vn triste esperanza dan,
 que presto se determina.

Vase, y sale Bras.

Lau. Donde bueno amigo Bras?

Br. A saber de ti venia,
 si a nuestra Carboneria
 bolueràn los bucyes mas.

Lau. Basta el carbon que han traydo
 aqui Laura hablaua en ti.

Bras. Pues de que te hablaua en mi?

Lau. En que eres moço lucido,
 y hombre de buenos respetos;

Bras. Gracias sus ojos le den
 que hablar sin envidia, y bien,
 es condicion de discretos.

Lau. Tu pienso que lo estás ya.

Bras. Despues que es Laura maestro,
 estoy yo en hablar mas diestro;
 su lengua a todos nos da.

Lau. Como no tomas estado.

Bras. Es esto a caso por Menga?
 Como suficiencia tenga
 muestamo para casado,
 no está muy lexos de aqui
 con quien yo matrimontara.

Leo. Mirasme a mi?

Bras. No en su cara.

Leo. Pues está fuera de mi?

Bras. Pues no, si están en el Cielo
 las caras de los Angeles.

Leo. Si me quieres como sueles,
 que menga me da recelo.

Aqui me ha dicho señor,
 como casarnos quisiera,
 y darnos su Carbonera,
 y aunque no es mucho valor.
 Yo tengo hazienda tambien,
 que mi padre me dexò.

Bras. Si soy suficiente yo
 parà que a Laura me den,
 Que se deuen de burlar,

aqui

De la Carbonera

aquí corriente y moliente,
a que con ella empariente,
luego me pueden llevar.
Lau. Que dizes tú?
Leo. Que yo soy
dichosa en ser su muger.
Bras. Es burla?
Lau. No puede ser,
que yo de por medio estoy.
Bras. Si me tengo de casar,
nadie ha de estar de por medio.
Leo. Y Menga?
Br. Pues que remedio,
otro Bras puede buscar.
Lau. Luego ya quedays casados.
Bras. Esta noche serás mia.
Leo. Vna cosa Bras querria,
que me pone en mil cuydados.
Y es que me dexò mi padre
su hacienda condicional.
Bras. Comò?
Leo. Que ha de ser el tal
limpio de padre y de madre.
Si tu eres Christiano viejo
serás mi marido.
Br. En esso
topa, pues soy con excèso
reniejo, y tataraviejo,
yò prouaré que diciendo
por linea recta de Adan.
Lau. Todos Laura lo dirán
en el monte.
Leo. Esto pretendo,
con esto le doy la mano,
y en prouandolo, soy suya.
Lau. Dios os bendiga.
Br. Alleluya,
Salto y baylo.

Salte Don Iuan.

D. Iuan. Lleguè señor al monte
al tiempo que a la Mar el Sol queria

Lau. Bras hermano,
a Dios.
Bras. A Dios Laura.
Leo. O vario
tiempo, que intentas de mi.
Lau. Sobrino a Dios.
Br. Por aquí
me voy haziendo el Canario.
Vanse y sale el Rey y Don Fernando.
Rey. No pienso en todo el verano
boluer Fernando a Castilla.
D. Fer. Parecete bien Seuilla?
Rey. No es el dexarla en mi mano.
D. Fer. Ya conozco la ocasion.
Rey. Don Iuan espero que venga.
D. Fer. No ay Naue a quien no deten
la arrogante prelucion. ((ga
Con que altiua a obedecer
las hondas del mar enseña,
si vna Romera pequeña
se la allega a detener.
Rey. A la belleza Fernando
no puede auer resistencia,
porque en auiendo violencia
se va el amor aumentando.
Quien dixera que podia
tener queda, mi seuera
Magestad, la Carbonera
de vn monte de Andaluzia.
Ya me aflige, y me congoxa;
fuego sus estremos dan,
como en Cicilia Bolcan,
nieue entre llamas arroja.
Con la propiedad que tiene,
mi condicion ha templado.
D. Fer. Don Iuan señor ha llegado.
Rey. Triste viene.
D. Fer. Y solo viene.

baxar

baxar por su Orizonte,
 ya la noche parece que salia
 de aquellas Carboneras,
 con mas horror que de sus sombras fieras.
 Y apenas el cauallo
 llegò a la puerta, quando al son conforme
 rusticos bayles hallo,
 y antes que la ocasion lo que es me informe,
 la hermosa Laura veo
 casada, y imposible a tu desseo.
 Al lado de vn villano
 ocupaua lugar en vna filla,
 y el con su indigna mano
 la que tuniera el Cetro de Castilla,
 si fuera yqual contigo;
 que es esto, a voces a Laurencio digo.
 Que se casa responde
 Laura con Bras, y yo replico ayrado,
 pues como, quando, o donde
 vn monstruo con vn Angel se ha criado,
 y con desemboltura
 me replicò, preguntese al Cura.
 Quise sacar la espada,
 pero con el temor de tu justicia,
 y que es muger casada,
 y ellos no te ofendieron de malicia,
 me reportè callando
 mi embaxada, y tu amor disimulando.
 Si casada la quieres,
 sacada de los brazos de vn villano,
 como a mañana esperes,
 aunque forçada la tendrà tu mano,
 que de cortar las leyes,
 a solo Dios daràn cuenta los Reyes.
 Rey. Vos soys vn majadero,
 muy bachiller, muy necio, y para poco,
 pues quando a Laura espero,
 cansado de esperar, y de amor loco,
 sin ella aueys venido
 de mi recta justicia defendido.
 Lo que han de hazer los Reyes

De la Carbonera.

me dize muy feroz por consolarme
 en honra de las leyes,
 solo saltò Fernando predicarme,
 disculpando al villano,
 que sabiendo mi amor, le dio la mano.
 Donde se ve tan clara
 la malicia de aquestos Carboneros,
 qual hombre no sacara
 en la defenfa mia los hazeros
 de mi ofendido gusto,
 sin reparar en si era el acto justo.
 Yo yrè en persona al monte,
 y harè vengança en ellos de manera,
 que todo su Oriçonte
 arda en mi fuego, la canalla fiera,
 barbaros, viles, atreuidos,
 perdiendo voy por Laura los sentidos.

Vase el Rey, y Don Fernando.

D. Juan. Ya penso que llegaua
 Leonor, el corto plaço de mi vida,
 contenta el alma estaua
 para darte la vida agradecida,
 al peligro en que has puesto
 por estimar mi amor, tu pecho honesto.
 Si le dizes quien eres,
 ha de matarte el Rey: sino le dizes,
 que puede auer que esperes
 si su resuelto gusto contradices,
 todo remedio es vano,
 Rey enemigo, enamorado hermano.
 Yrè a morir con ella,
 dextarla no es razon en tal desdicha,
 aguarda Leonor bella,
 que en las desdichas es la mayor dicha
 hallar quien de vna suerte,
 si amò la vida, acompañò la muerte.

Vanse sale Benito, y Menga.

Men. Que me dizes.

Beni. Elto passa.

Men. Aduerte Benito amigo
 que no mientas.

Beni. Soy testigo

de que con Laura se casa.

Anoche fuera la boda

consumida hasta no mas,

a no auer andado Bras

hablan.

hablando la aldea toda.

Men. Combidadá los amigos,
si es el casamiento cierto.

Beni. No es esso.

Men. Pues que.

Beni. Vn concierto,
en que es menester testigos.
Mandale Laura prouar,
que es Christiano.

Men. Para que.

Beni. Clausula dizen que fue
que no se puede casar
con quien no fuere Christiano,
que lo dexò por asiento
su padre en su atestamento
con perfino de Escrivano.

Men. Christiano viejo dirás.

Beni. Quié la luz de Dios no quiebra
para Christiano le suebra,
que el tiempo da lo demas.
Con esto auemos jurado
Chaparro, Turibio, y yo.

Men. Mentisleys todos.

Beni. Yo no.

Men. Hombre que palabra ha dado
a vna muger, y con otra
se casa, es Christiano?

Beni. Aduerte,
que la palabra es mas fuerte,
si el Matrimonio quillotra.
Y a ti que te duee Bras?

Men. Luego no me ha pelizcado.

Ben. No por esso esta obligado
no auiendo passado mas.
No has visto vn paje que lleua
vn plato desde la mesa,
coger, si puede vna presa,
y no es hurto, aunque la prueua.

Men. Pues que será?

Ben. Golosina.

Men. Que buen Alcalde.

Beni. Es mal trato
hazerle pagar el plato
por lamerle en la cocina.

Men. Vete, porque viene aqui,
yo me entenderé con el.

Beni. Todo lo que dixes del
es por vengarme de ti.

Men. Estoy enojada aora,
hablame despues.

Beni. Si haré.

Vase, y sale Eras.

Bras. No dirá Laura a la se
que vengo de alguna Mora.
Ya la prouança está hecha,
ya todo está concluydo,
Menga es esta, el diablo ha sido
si el casamiento sospecha.

Men. Oye Callauero.

Br. A quien.

Men. Pues no ve que con el habro?

Bras. No es Callauero bocabro,
que a mi me puede estar bien.

Men. Quien casa con tan herguida
moça, Callauero es ya,
pues se dice por aca
que es del mismo Rey seruida.

Br. Son luégas, no ay quien las corte;

Men. Miren que buena muger
lleua para pretender
algun oficio en la Corte.
O lo que parecerán,
ella vendiendo su nieue,
y el Carbon.

Br. Mucho se atreue.

Men. Tal pesadumbre me dan.

Bras. Menga, ya yo estoy casado;
Menga, todo se acabó.

Men. Todo se acabó?

Bras. Pues no?

Men. No perro, no se ha acabado;

Oy veas si a mis desuelos

se

De la Carbonera.

se ha de dar tal galardón,
que es el amor vn Leon,
y son las vñas los zelos.

Bras. Menga Menga, no es aora
aquel tiempo que solia,
San Cosme, Santa Lucia,
que me mata.

Dale Menga de cozes.

Men. Oy la traydora
quisiera tener aquí.

Bras. Que me defuella.

Men. Confiessa
perro, que es fea, y te pesa
de amarla.

Br. Digo que si.

Sale Leonor.

Leo. Que es esto barbara loca,
a ni marido?

Men. No es buefo,
fino nio, hazeos allà,
que por Laurencio os respero.

Leo. Sofiegate Menga, aduierete.

Men. No ay que verter no, teneos:
por los Organos de Dios,
y por los benditos Cregos,
que os mate si me emberincho,
no ha de ser buefo.

Leo. Cuydados de mi amor, quien os anima,
en tal delconfiança, el mismo engaño,
no ven que la esperança es mayor daño?
no ay daño en quien la vida delestima.
Quieres que vn Rey con el furor me oprima,
hermano en sangre, en la crueldad extraño,
la muerte es el postrero de engaño,
o amor, que fuerça aura que te reprima.
Yo no quiero llorar mi desuentura,
fino a la muerte preuenir las manos
aunque parece pensamiento loco,
que si en la vida que tan poco dura,
es la muerte el mayor de los tiranos,
tiranos vence quien le tiene en poco.

Leo. No quiero,

si esto ay, que yo no sabia
vuestro amor, ni vuestros zelos.

Men. Vete Bras, vete delante.

Bras. Ya me voy, y casi muerto,
deuo de ser la ocasion,
no me has dexado cabellos. *Vase.*

Leo. Ya se fue Bras, oye Menga.

Men. No quiero Laura, que tengo
razon, que has venido aqui
solamente a hazer enredos,
tu no eres para los montes,
ni para los rudos pueblos.
Quien te hizo Carbonera
con tantos relamamientos,
vete a Seuilla, alla viue,
enamora Caualteros,
dexa los villanos Laura,
que para ti no son buenos.
Era a proposito Bras
entre ignorante y discreto
para seruirte de sombra,
pues no Laura, ya te entiendo.
Penlauasmele enganar
con resquiebro palaciegos,
pues aqui regañarás,
q̃a hablar al Cura le lleuo. *Vase.*

Sale

Sale Ynes alborotada.

Ynes. Ay señora, como estas
con tanto descuydo así.

Leo. Vienen a prenderme?

Ynes. Sí,

siendo a forçarte, que es mas.

Huye a esse monte, que el Rey

con tu rigor enojado,

colerico y arrojado

de amor que no guarda ley.

Dizen que viene a lleuarte,

y a matar a Bras, que piensa,

que fue dueño desta ofensa.

Leo. Ay Doña Ynes, en que parte

no me hallará mi desdicha,

viene Don Iuan?

Ynes. Con el viene,

con tanta pena que tiene

la muerte por mayor dicha.

Leo. Pues donde quieres que huya,

que si el Rey no me ha de hallar

claro está que ha de vengar

en el la fiereça suya.

Pues tengo de consentir

que muera por mi Don Iuan?

Ni los Cielos lo querran,

ni amor lo ha de permitir.

Obligada vna muger

de vn hombre, si es bien nacida,

en no siendo agradecida,

que virtud puede tener?

Que muger no ha sido noble

con hombre que le obligò,

pues quien de vn Rey procedio

tendrá obligacion al doble.

Viva Don Iuan, y yo muera,

que solo siento morir,

por lo que el ha de sentir,

que yo por el morir quiera.

Ello es amor firme, y fuerte,

pues muriendo solo siento

22. Parte.

la pena y el sentimiento

que ha de tener de mi muerte.

Muera vna muger, que a ser

tan desdichada ha nacido,

y viva vn hombre que a sido

tan piadoso a vna muger.

Ynes. Que quieres perder la vida?

Leo. Diga mi Sepulcro así:

vna muger yace aquí,

que murio de agradecida.

Vanse, y sale Laurencio, y Flora, y sacan

vna mesa.

Lau. Denme luego de comer.

Flo. Mira, que dizen que viene

el Rey.

Lau. Rey soy en mi monte,

coma y venga quien viniere,

y quien te lo ha dicho Flora?

Flo. Quien vio en Seuilla su gente

preueniendo la jornada

con Azores y Lebreles.

Ya para matar los ossos

que de sus cumbres decíenden,

ya para bolar las Garças

que en estas lagunas beuen.

Lau. Venga muy en hora buena,

que el es Rey, y se entretiene,

yo entiendo en mis haziendas,

y mira si Laura quiere

comer conmigo, o a parte.

Flo. Anda triste no la esperes.

Sale Benito, y Parrado con vna holla, y

vn cucharon.

Parr. Asientala bien Benito.

Beni. Como quieres que la asiente,

si yo no me he de sentar.

Parr. Nuefamo tiene tan fuer te

condicion, que a ningun moço

da su mesa.

Beni. O como huele

la holla.

I

Parr.

De la Carbonera.

Parr. Ponelas Menga,
que al Rey guisarlas puede.
Di que se siente, y que parrá.

Ben. Mal año, y como se mete
el olor por las narizes.

Parr. Es el tocino valiente,
criado a pan y bellota.

Ben. No ay diacitron que le llegue.

Flor. Ya bien te puedes sentar.

Lau. Vengan todos.

Flo. Todos vienen.

Lau. Flora.

Flo. Señor.

Lau. Oy que guisas,
no tienes en que comience?

Flo. Comiença en la bendicion.

Lau. Dios lo prospere y lo aumente.

Parr. Flora.

Flo. Que quieres.

Parr. Que a mi
me des caldo suficiente.

Flo. Con que te contentarás.

Par. Con seys escudillas.

Flo. Vete
a vn Conuento de Seuilla.

Par. Afírete el brago.

Flo. Suelto.

Ben. Con el cucharón le dio.

Sale Bras.

Bras. Laura señor viene a verte.

Lau. Laura mía?

Sale Leonor.

Leo. No quisiera
hallarte en la mesa, aduérte
que viene el Rey.

Lau. Mal conoces,
como en su rustico albergue,
no embidia vn pobre villano
los Palacios de los Reyes.

Dentro el Rey.

Rey. Quitad a todos la vida

sin que Carbonero quede,
y abrasad luego sus casas.

Ben. El Rey.

Br. Enojado viene.

*Sale el Rey, Don Juan, Don Fernando,
y gente.*

Rey. Villanos, que aueys sabido
claramente la ocasion
en que con tanta aficion
a vuestro monte he venido;
Como por darme pesar
aueys a Laura casado.

Lau. Señor, todos han pensado
que aqui vienes a caçar,

Rey. Malicia ha sido villanos,
donde está el nouio.

Br. Ay de mi.

Men. Este es señor.

Rey. Este?

Men. Si.

Rey. A fíde, atadle las manos,
llamad a estos Ballesteros,
flechadle.

Men. Aqui pagarás
tus maldades.

Br. Si jamas
me atreui a sus dos luzeros,
ni vna sola mano ha sido,
que dos mil muertes me des,
porque fuerte cosa es
pagar lo que no he comido.

Men. No tienes que repetir,
oy a flechazos te harán
vn puro san Sebastian.

Rey. Laura, que puedes dezir
en defenfa de mi gusto,
tal villano apetecias,
si mi voluntad sabias,
fue Laura termino justo?
Aora bien, llegad el coche,
que en saliendo yo han de arder
estas

estas casas, que han de ser
luminarias de la noche.

Leo. Señor ten piedad.

Rey. Piedad?

la que tuuiste de mí.

Beni. Que nos han de quemar?

Men. Si.

Beni. Tanta crueldad?

Men. No es crueldad.

Beni. Pues las mugeres no temen
el fuego?

Men. Si mucho, mas
por vengarme aqui de Bras
me huelgo de que me quemen.

Leo. Señor, llegado a tal punto,
tu enojo, y tu amor no quiera
el Cielo, que mi temor,
causa de tu enojo sea.

Y aunque en sabiendo quien soy,
tan cierta muerte me espera,
es menor mal, que tu engaño.
llegue al rigor que desea.

Yo he sabido de la fama,
que solo de albiricias dieras
de hallar tu hermana, a Sevilla:
a quien te dixere de ella.

Pues si te la entrego yo,
y mi voluntad honesta,
que con mi esposo me dexes
solo en premio te contenta.

No será razón señor
si a la razón te sujetas,
que este seruicio me pagues?

D. Juan. Cielos detened su lengua,
que quiere perder la vida
para que yo no la tenga.

Rey. No hubiera cosa en el mundo
Laura, por quien yo te diera,
sino solo por mi hermana:
donde está, tu sabes della?
Doyte mi palabra Real,

que no recibas ofensa
de mí, si me das mi hermana.

Leo. Yo soy.

Rey. Tu?

Leo. Yo.

Rey. Pues espera,
que cumplirè lo que dixes,
aunque engañado pudiera
boluer mi palabra atras;
pero si cumplirla es fuerza,
con sola vna condicion
dexarè, que libre puedas
viuir Leonor en mi Reyno,
que pienso que si te viera,
no te huiera aborrecido;
Don Iuan, hermana tan bella,
que me pudo enloquecer,
no es justo que la aborrezca.

D. Juan. Si señor, mas no te engañe
Laura, diziendo que es ella.

Rey. Bien dizes, Laura, o Leonor
habla conmigo de veras,
mira que Don Pedro soy.

Leo. No puedo darte mas señas,
que lleuandome a mi casa,
todos quantos ay en ella
tenerme por su señora.

Rey. Fernando, señas son estas
que no me pueden faltar.

Fer. Señor, las de su presencia
y magestad son tan grandes,
que su valor manifiestan.

Rey. Es Leonor la condicion
que para que viuir pueda
libre de ti, que lospecho
que Enrique casar te quiera
con algun Principe extraño
que le ayude y fauorezca.
Pues como sabes Ribalbe
ha intentado hazerme guerra,
ocasion que me ha mouido

De la Carbonera.

a que tanto os aborrezca.
Con quien yo quiera te cases,
que yo buscarè quien sea
más leal en mi seruicio,
y mas firme en mi obediencia.

Leo. Tu hechura soy.

Rey. Oyd Don Iuan.

D. Iuan. Que me mãda vuestra Alteza.

Rey. Que me aconsejays Belasco
como a su Rey aconsejan
los deudos, y los vassallos
de los que en Castilla quedan.
O aqui vinieron conmigo,
quien ay que mejor merezca,
a mi hermana, es Martin Lopez
de Cordona, que se precia
mi Camarero mayor,
de virtud, sangre, y nobleza.

Serà don Iuan de Padilla
a quien Castilla respeta,
por Comendador mayor,
serà Don Luys de la Cerda,
Albaro Perez de Castro,
o Don Beltran de la Cueva.

D. Iuan. Señor, si os he de dezir
el que con mayor firmeza
de lealtad os ha seruido,
como lo dicen las flechas
de la vega de Granada,
y los muros de Antequera.
El que no darà fauor
a quien obediencia os niega,

y tratarà a vuestra hermana
con mas amor y grandeza.
Direlo con libertad.

Rey. Dezid, que yo os doy licencia.

D. Iuan. Pues yo soy.

Rey. Vos?

D. Iuan. Si quereys

que en el campo lo defienda,
venga el mundo contra mi.

Rey. Quanto a mi Belasco, sea,
pero sepamos su gusto,
que temo que ella no quiera.
Leonor hablando a Don Iuan
en tus bodas, me aconseja
que te case.

Leo. Con quien dize.

Rey. Con el Almirante,

Leo. Y erra,

pues era mejor con el.

Rey. Pues el es como tu quieras.

Leo. Si quiero.

Rey. Pues daos las manos.

Leo. Doña Ynes mi Camarera
bien merece a Don Fernando.

Rey. Iustamente en el se emplea.

Ynes. Yo me tendrè por dichosa.

Fer. Yo lo soy en merecerla.

Men. Señor, no flechan a Bras?

Bras. No, que soy tu esposa Mengà;
en cuyas bodas Senado
se acaba la Carbonera.

Fin de la famosa Comedia de la Carbonera.

COME-

COMEDIA
FAMOSA DE LA AMIS-
TAD Y OBLIGACION.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>D. Martin de Perea.</i>	<i>Furio.</i>	} <i>Bandoleros.</i>	<i>Silvio.</i>
<i>Lope lacayo.</i>	<i>Tutelio.</i>		<i>Belardo villano.</i>
<i>D. Pedro.</i>	<i>Camilo.</i>		<i>Roberto.</i>
<i>D. Bernardo.</i>	<i>Leonarda.</i>	} <i>Damas Francesas.</i>	<i>Fanio.</i>
<i>D. Felix.</i>	<i>Claudia.</i>		<i>Alexandro.</i>
<i>Rodrigo criado.</i>	<i>Sus hijas.</i>		<i>Pio.</i>
<i>El Conde Aurelio.</i>	<i>Roselo.</i>	} <i>Criados.</i>	<i>Seuero.</i>
<i>Silvia villana.</i>	<i>Floro.</i>		

ACTO PRIMERO.

Salen D. Martin de Perea y Lope lacayo.

D. Mar. Que dezis? Lop. Esto pafio.

D. M. Don Felix queda afrentado.

*Lop. Siempre fuy poco Letrado
del duelo, mas pienso yo,
que si Don Pedro le dio
con el sombrero, se entiende
que con la mano le ofende,
o que disculpado esle,
si mano de fieltro fue,
con que es afrenta de Duende.*

*D. M. Co el sombrero? Lop. Y la mano
en la cara le metio
luego que el mentis llego,
que fue agrauio cortefano
aunque le hablaron primero,
porque huiera cauallero.*

22. Parte.

*que si alguno le afrentara
con el mentis se quedara
por no quitarse el sombrero.*

*D. M. Que hizo D. Felix? Lop. Ciego,
de honra y colera sacò
la espada.*

D. M. Y no le matò?

*Lop. Como, si se puso luego
mas gente en medio, que al fuego
fuele acudir dando voces,
porque le matara a cozes;
quanto y mas con los hazeros
a no auer mil caualleros;
pero ya tu le conoces.*

*D. M. No se como sin morir
Lope, se pudo escapar,
a Felix pudo afrentar,*

I 3

quien

La Amistad y Obligacion,

quien luego pudo venir?
Como podré resistir
a la fuerza del dolor,
tanta amistad, tanto amor,
no me permite que vea
cubrir de mancha tan fea
tan esclarecido honor.
De Don Felix en la cara
¿sombrero?

Lop. El agrauio ha sido
más cortés y comedido,
que en todo el mundo se hallara.

D.M. Si toda Navarra ampara
esse traydor, oy le doy
ni il muertes.

Lop. Seguro estoy,
que en ella no ha de parar,
o a Francia se ha de pasar,
o a Aragon.

D.M. Perdido soy.
Donde Don Felix se fue?

Lop. Como afrontado a su casa.

D.M. Fuego que mi pecho abraza,
por los ojos se me ve
no se si ver le podré,
pero vamos.

Lop. Oye. P.M. Di.

Lop. Y Don Pedro viene aqui
con D. Bernardo su amigo.

D.M. Vendrá a buscar su castigo.

Lop. Pues pienas hablalle? D.M. Si.

Salen D. Pedro, y D. Bernardo.

D. Pe. Y os he dicho la verdad.

D. Ber. No era razon engañarme.
Que aueys de hazer.

D. Pe. Ausentarme
por vn mes de la Ciudad
mientras esto se compone,
que el gustará que se acabe,
si alguna persona graue
su autoridad interpone.
Que tiene deudos y amigos

Don Felix. Ber. Teneys razon;
pues desta necia question
tunisteys tantos testigos.

Pe. De lo que estoy consolado;
es, que la ocasion me dió.

Ber. Ya por lo menos quedo
su injusto agrauio vengado.

Pe. O suceda bien, o mal,
pensar bien es menester
si puedo opinion perder
no estando el agrauio y igual
en ausentarme de aqui,
no parezca que es temor.

D.M. Si se consulta el honor
dirá mil vezes que si
señor Don Pedro, que es hombre
Don Felix, que no presente,
fino mil leguas ausente,
aunque os mudeys trage y nóbre;
os ha de quitar la vida.

Pe. Todo lo que aueys hablado
pudiera estar escuchado
supuesto que es conocida,
Don Martin vuestra amistad;
porque los hombres discretos
suelen templar los efectos
del odio y la enemistad.
Y no aumentar los enojos;
que si traté de mi ausencia,
no es couarde diligencia
cegar al vulgo los ojos.
Mas ya por vos me estaré
en Pamplona tan de espacio,
que de la Plaza, o Palacio
eternamente saldré.

D.M. Si vos fueredes allá
tenedme por hombre infame;
y desde aqui me lo llame
esse que con vos está.
Pues como yo soy amigo
de Don Felix, el lo es vuestro;
aunque es en agrauio nuestro,
yguar.

yguáláros a quien digo.

Porque a los dos quitaré
la vida para vengarle.

Pe. Sea en el campo, y no en la calle.

D.M. Yo riño donde os hallè.

Ber. Pues reñireys con los dos.

D.M. Para vos basta vn Lacayo.

Lop. Que es Lacayo, diga vn rayo,
hombre perdonete Dios.

*Entranse acuchillando, y sale Don Felix,
y Rodrigo criado.*

Ro. Mira que pierdes el feso.

Fe. No le deno de tener,
pues no acabo de perder
la vida con tal suceso.

Rodrigo yo te confieso
que ha sido tal mi furor,
que de aquiste corredor
me he querido echar mil vezes.

Ro. Bastantemente encareces
el agrauio de tu honor.

Fe. Que allí no pude vengarme,
mas con la villa turbada
no pude sacar la espada
quando pudiera arrojarla.
Que fue el sombrero tirarme,
como al Toro el rostro tapa,
el hombre que se le escapa,
que como los Cavalleros
le yeran con los hazeros,
la gente vil con la capa.

Que dirán de mi Rodrigo
en toda Nauarra ya,
en tanto que no le dá
mi espada justo castigo.

Llama a Don Martin mi amigo,
pero no, que no es razon
meterle en esta question,
que se que me quiere bien
y que ha de sentir tambien
mi mal perdida opinion.

Si aurá mi padre venido,
o que pena tengo del,
que sentimiento cruel
le espera si lo ha sabido.
Que como soldado ha sido
en aquellas guerras grandes
del Duque de Alua, y a Flandes
con el Condestable fue,
de Nauarra, oy le quitè
la vida con el honor,
pues no heredè su valor
y a mi contrario matè.
Quanto el buen viejo ganò
con tanta sangre vertida
aventurando la vida,
oy mi desgracia perdio.
Pero que pude hazer yo
quando vn mundo le defiende,
pues quando question se enciende,
està ya tan recibido,
detener al ofendido,
y defender al que ofende.
Y es error, que si llegara
a satisfacerle luego,
no fuera mayor el fuego
y al encenderse cessara.
Ni yo aora me vengara,
ni el ofensor me temiera,
de donde se considera,
que quando ay terceros labios
no dexan que los agrauios
salgan de la puerta afuera.

Salen Don Martin con la espada desnuda, y Lope.

Lop. Bien puedes entrar, que aqui
està Don Felix. *Fe.* Que es esto?

D.M. Yo soy, no os alboroteys.

Fe. Como que no, quando os veo
descolorido, y la espada (to.
desnuda. *D.M.* AD. Pedro he muer

Fe. A D. Pedro? *D.M.* Si por Dios.

L 4

Feli.

De Amistad y Obligacion,

Fel. De que manera?

D.M. Riñendo.

Lope. Y yo he dado a D. Bernardo cierto cozcorrón, que pienso, que aunque le digan mentis, no aurá menester sombrero.

D.M. Côtádome vuestro agrauio

Lope, tal ventura tengo, que veo venir los dos, y a pocas palabras llevo donde vengue vuestro honor, y a daros las nuevas vengo.

Fe. Por ellas os doy los brazos.

D.M. Pero dezidme, q̄ haremos, que Don Felix ausentarme, ya por amigos y deudos. ya por no verme en prision, porque mi hacienda respeto, de tener padre no importa.

Fel. Pues Rodrigo, ensillen luego dos cauallos.

D.M. Como dos?
que culpa teneys en esto.

Fel. Luego auia de dexaros, por tan ingrato y gressero me teneys? si vos por mi auays a D. Pedro muerto, perdeys vuestra casa y patria, y soy a quien quiero y deuo mas en el mundo, es razon que os dexé?

Lop. Perder el tiempo en razones escusadas
Canalleros tan discretos,
locura me ha parecido,
porque yo pobre escudero
os tengo de acompañar;

Vanse, y sale el Conde Aurelio; Leonarda, y Clauela

Damas Francesas, sus hyas, Roselo,

y Floro criados.

Con. Pienso que en esta Quinta

si quatro mil vidas pierdo?

Rodrigo quede en Pamplona,
que os escriua los sucessos,
que yo tambien soy culpado,
y si en la Ciudad me quedo
podra ser que con los pies
dè la bendicion al Pueblo.

D.M. Dónde yremos?

Fel. A Aragon.

D.M. Tan cerca es notable yerro?

Fel. Pues alto, vamos a Francia,

D.M. A peligro nos ponemos
por tierra.

Fel. Vamos por mar,
pues embarcar nos podremos
en Fuenterauia.

Lop. Es cerca,
el camino es buena conseja,
pues quien os ha de servir
yrá camino derecho.

D.M. Aqui te queda Rodrigo?

Rod. Dios sabe lo que lo sienta
quedarme en esta ocasion.

Fel. Camina,

Rod. Guardeos el Cielo.

Lop. Dile Rodrigo a Ylabel,
que atravesada la lleuo
desde el corazon al alma,
desde los ojos al pecho.
Que la escriuiré de Francia
mi desdicha en prosa y verso
con dineros, porque en fin
son los mejores conceptos.
Pero no le digas nada,
que ay amigo deste tiempo,
que de llevar vn recado
le queda en casa por dueño.

a quien

a quien el mar con muros de Diamante,
Ciudad propone y pinta
de la imaginacion del caminante,
podrás algunos dias,
pasar tus penas, y escusar las mias.
Por la parte de tierra,
caça te ofrece el monte, el prado flores,
nieue la inculta sierra,
frutas el campo, fiestas los Pastores,
bayles las Aldeanas,
Junio como en Abril frescas mañanas.
Alli los paxarillos,
Poetas dulces, pintarán Auroras,
y los armados grillos,
de breues noches te daran las horas,
que quien sueño no tiene,
con qualquiera ruydo se entretiene.
Por la parte que mira
al mar Leonarda, en quanto su Orizonte
nuues con torno gira,
ya fingiendo de plata vn valle, vn monte,
ya por llanos cristales,
flores de nieue, en ramos de corales.
Tendrás la dulce pesca,
que en varcos te traeran los pescadores,
entre las redes frescas,
los bastiones, las conchas de colores,
los nacares con perlas,
que en su breue prision podras cogerlas.
Dexa tristeca tanta,
que conuiene tan mal con tu hermosura,
el anima leuanta
a donde mi grandeça te asegura,
vn alto casamiento,
desuelo de mi justo pensamiento.
Conde soy de San Polo,
el mas celebre aora de Bretaña,
tu aquel vnico y solo,
bien que mis años dulcemente engaña,
que quieres, que no quieres,
tal suele ser el gusto en las mugeres.

Lco.

La amistad, y obligacion.

Leo. Padre, y señor, si fuera,
con causa mi trilega confiada
en tu amor, la dixera,
mas siendo enfermedad, no importan nada
las tierras, y las mares,
que es fingir gustos, aumentar pesares.
A la Ciudad te buelue,
que aqui nos quedaremos yo y mi prima.

Cl. Leonarda se resuelue,
solo a viuir la soledad que estima,
aqui estaremos solas,
ya mirando las flores, ya las olas.
Vete señor, pues sabes,
que entre tristezas y melancolias,
y mas siendo tan graues,
ay mucha diferencia.

Con. De las mias
saldre Leonarda tarde.

Leo. No te vayas tan triste.

Con. El Cielo os guarde. *Vase.*

Cl. Ya que sola estás aqui,
y por tu gusto has quedado,
en la soledad que has dado
Leonarda indigna de ti.
Ya que en tierra y mar tirana
de ti misma quieres dar,
en ser Sirena del Mar,
y de la tierra Diana.
Merezca yo la ocasion
de tu pena y descontento,
que a partir el pensamiento
le obliga toda aficion.

Leo. Ay Clauela, a Dios pluguiera,
que las flores despreciadas,
imitar las despenadas
Sirenas del mar pudiera.
O que aqui sin compañía,
por estos bosques Diana,
viera nacer la mañana,
y viera morir el dia.
Que me preguntas a mi,

viendo con que fingimiento
muestra el Conde sentimiento;
y niega el que mira en mi.
Vn casamiento a disgusto
dispone a morir, propuesto,
que executado, y tan presto,
para morir viene al justo.
Si no me quiere entender
el Conde, oluideme aqui,
que yo sabré hazer por mi,
lo que el no ha sabido hazer.
Dize que fue prisionero
en Flandes de vn Capitan,
cuyos fauores le dan,
la causa de que yo muero.
Porque allá se concertò
entre ellos mi casamiento,
con vn hijo suyo, a intento,
de ser su rescate yo.
No lo entiendo, solo se,
que quiere el Conde matarme.

pues.

pues es llegando a forçarme,
luerça que muerte me de.

Cl. Como te puede forçar,
teniendote tanto amor.

Leo. Porque tengo por mejor,
obedecer y callar.

Cl. Pues no calles, ni obedezcas
si te ha-de costar la vida.

Leo. Ay Clauela, estoy perdida.

Cl. Leonaida no te entristezcas.
Ningun padre, y mas tan noble
como el Conde lo ha intentado.

Leo. Ver que la palabra ha dado,
crece mi desdicha al doble.

*Sale Silvia villaneja, con don Martin, y
Lope medio desnudos, como que salen
del mar.*

Sil. Bien os podeys olvidar
de la tormenta passada.

D. Mar. En tal puerto, y tal posada,
Angeles tiene la mar,
como otro tiempo Sirenas.

Lop. Angel, a donde es tu Cielo,
que a su ardiente Sol apelo
destas moxadas arenas.
Tiende las alas, y lleva
aquestos dos Infanzones,
a vna Esfera de colchones.

Sil. Esta Cerca hermosa, y nueua,
es vna Quinta famosa
del Conde Aurelio, y sospecho,
que aun no es ydo.

D. Mar. Si en su pecho,
ay la piedad generosa
de Cauallero Frances,
y gran señor en Bretaña,
moueralo el ver de España,
vn noble hidalgo a sus pies.

Lop. Angel, si el Conde está aquí,
sin duda aurà que comer.

Sil. No es el Conde menester,
Españoles fiad de mi,
hija soy del que está en guarda
desta Quinta, mas ay Dios.

D. Mar. De que te admiras,

Sil. Las dos.

D. Mar. Quien son.

Sil. Clauela, y Leonarda,
hija, y sobrina del Conde.
Llegad.

D. Mar. Estoy descompuesto.

Sil. Que no remays, llegad presto.

Lop. Por lo desnudo me esconde
la verguença.

Sil. No penséis q̃ tenemos en Bre-
las grauedades de España.
Llegad.

Lop. A que bien hazeys,
ver vn señor espetado
en vna lança gincta,
y vna señora discreta,
hecha hermita de vn estrado.
Ver el estudio que ponen
en rodear cortesias,
son diligencias tan frias,
que las piedras descomponen.
Bien ayan pocos que vi,
que sin que les cueste nada,
con sola vna sombrerada,
lleuan mil almas tras si.
Ni jamas vi Cauallero,
ni señor en mi lugar
empeñado por gastar
el tafetan del sombrero.

D. Mar. A vuestros pies generosos,
gallardas señoras llega,
vn Cauallero Nauarro,
que con furiosa tormenta,
arrojado de la mar
toma en vuestro Cielo tierra,
enjugando en vuestro Sol,

La amistad, y obligacion.

el agua de su inclemencia.

Leo. Lastima me ha dado el veros.

Quien soys?

D. Mar. Si me days licencia,
la historia de mis fortunas
os dará bastantes nuevas.

Lop. Aora cuentas historias?

Leo. Dezid, que de vuestras penas,
ya la tenemos las dos.

Cl. Buen tallo.

Leo. Gentil presencia.

D. Mar. Es mi nombre Federico,
no muy proprio, que quien dexa
la patria, tal vez, tambien,
el nombre con la nobleça.
Huyendo mil enemigos
con vna justa defensa
de mi honor, fiè del mar,
los peligros de la tierra.
Que en la plaça de la mia
sali vna tarde a las fiestas,
que por los Reyes de España,
su Regimiento celebra.
Sali galan de colores,
y plumas, en que pudieran
mirarse mis esperanças,
quando daua el viento en ellas.
Profigo en contar mi historia,
solo porque os miro atentas,
que obliga mucho a quien habla,
ver que le escuchan sin pena.
Sali en vn caualllo vayo,
pintado de manchas negras,
que entre algunas ruedas pardas
formaua Arabigas letras.
De cintas de verde, y nacar
lleuaua las crines presas,
por los rizos, que las galas,
animan hasta las bestias.
Tan loçano yua el caualllo
d donde vna dama me espera,

que parece que sabia,
qual era de aquellas rexas.
Pero el, y yo, que fue dicha,
tropezando en vnas piedras,
a vn tiempo a la dama hizimos
cortesia y reuerencia.

Dios te guarde dixo, y luego,
dos claucles con tal fuerça
me tira, que como hablò,
pense que los lauios eran.
Agradeciendo el fauor,
veo que la embidia atenta
de vn Cauallero, que andaua,
con mi amor en competencia.
Al camino me salia,
como salteador, que intenta,
al caminante seguro
quitar la vida y hazienda.
Era galan, y entendido,
aunque de poca prudencia,
graue desdicha de vn hombre,
tener ingenio sin ella.

Vio el fauor, vio los claucles,
y vio que la Primavera,
me tenia por su Abril,
y que de sus manos eran.

Yo tuue toda la tarde
tal brio, y dicha en las fiestas,
que pudiera sin claucles,
darle yqual embidia en ellas.
Porque en los toros de España,
fiestas que allà se professan,
ya con el rexon pintado,
ya con la espada sangrienta,
Hize suertes de mil suertes,
de suerte, que en vna dellas,
por el arrugado cuello
le diuidi la cabeça.
Llegò la noche a mi Sol,
facediendo las tinieblas,
al partirse de la plaça,

que

que toda sintio su ausencia.
 Ya las Estrellas salian,
 quando las luyas mas bellas,
 encubrieron a mis ojos,
 la luz que siempre desfean.
 Sali para desnudarme,
 y boluer a ver sus puertas,
 y aunque fuesse a media noche,
 rogar al Sol que amanezca.
 Los Clauales me animauan,
 que en fin como flores eran,
 para esperar el rozio,
 mirauan tambien sus rejas.
 Allí los dos fuymos Argos,
 mas con esta diferencia,
 que yo tuue los cuydados,
 y ella tuuo las estrellas.
 Mas primero que pudiesen
 mis desuelos merecellas,
 veo el hidalgo zeloso,
 de mi dicha sombra incierta.
 Capa de color con oro,
 plumas de arrogancia llenas,
 que a no auer ayre en el mundo,
 su presuncion se le diera.
 Sonando va broquel al lado,
 cosa que el honor condena,
 que hablar antes que la espada,
 pone en el valor sospecha.
 No venia sin criados,
 pero es relacion muy necia,
 referir quession a damas,
 nien fauor proprio pendencias.
 El murió, yo me ausenté,
 y en vna Naue Francesa,
 mis esperanças, mi amor,
 y yo corrimos tormenta.
 Que las desdichas a vezes,
 aun no es bien que lo padezcan,
 como necesidades son,
 que por vna, mil se engendran.

En medio del mar me vi,
 rotas las xarcias, y velas,
 entre suspiros, y voces,
 pidiendo al Cielo clemencia.
 Donde llegaua la naue,
 de fuerte, que bien pudiera,
 afirmar de sus aldauas,
 a tener visibiles puertas.
 Mas con esta confusion,
 dio vn golpe de mar con ella,
 de aquella tierra, en la playa,
 y hecha granada en su arena.
 Salimos este hombre, y yo
 a la dichosa Ribera,
 que de vuestra Quinta y Casa,
 besa la famosa Cerca.
 Hallamos esta Aldeana,
 que hasta la presencia vuestra
 nos ha traydo, en que ya,
 ningun mal se nos acuerda.
 Con la dicha del mirar,
 que entre Angeles vida tenga,
 quien ya la tuuo perdida
 entre Sirenas y peñas.

Leo. Por cierto Español que mueue
 a compafsion y dolor,
 tanto mal, si bien a amor,
 no menos penas se deue.
 Gracias al Cielo que estays,
 donde aliuirla podeys.

Cla. Razon es que descansays,
 para que despues sepays
 al puerto que aueys venido:
 lleva Siluia a este Español.

D. Mar. Quien se enxugaua a tal Sol,
 ya tuuo puesto en oluido
 todo descanso y regalo.

Sil. Vamos Español cortés,
 que tiempo tendreys despues.

D. Mar. Mi bien a mi mal ygualo.

Sil. Parece que os inclinays

La amistad, y obligacion.

a la Condesa.

D. Mar. Qualquiera,
es vn Angel, a quien diera,
mil almas.

Sil. Que tierno hablays.
Y que os parece de mi?

D. Mar. Que foy de esta causa efeto.

Sil. No me hableys a lo discreto.

D. Mar. Vna estrella miro en ti.

Sil. Quieres oyr dos razones,
antes que entres?

D. Mar. Que me quieres. *Lop.* Dime,
eres bronze, o quien eres,
que a tales tiempos te pones
a historias y disparates.

D. Mar. Es menester que te auises
de la prudencia de Vliſſes,
y fus discursos retrates.

Lop. Otra historia sin comer,
y llenos de agua.

*Vanſe, y ſalen tres Vandoleros, Furio, Rutilio, Cami-
lo, con piſtolas, y don Felix.*

Fur. Acabe de ſacar eſſe dinero.

Fel. A vn hombre que del mar ſalio nadando,
dinero le pidis?

Ru. Dineros quiero.

Cam. Poco a poco ſe vaya defundando.

Fel. No fue con mi deſdicha el mar tan fiero,
ni ſus ſoberuios Vracanes, quando
me vieron trasladar a las Eſtrellas,
y mi Naue mirè figura en ellas.
Si me hallaſteys mirando la Ribera,
no bien enxuto al Sol, ni bien con habla,
y a mi lado no mas por compaÑera,
ſobre la arena vna piadoſa tabla;
que plata, que oro vueſtro engaño eſpera,
pues quando rompe, quiebra, y deſfentra, bla,
el mar vna perdida Naue, el oro,
pierde el valor en el mayor teforo.
El que ſaquè del agua fue la vida,
ſi la quereys quitar, no ſe defiende,

D. Mar. El camino
facilita al Peregrino
el hablar, y el reſponder
con gracia, y con humildad.

Lop. Bica de Vliſſes aprendiſte
las mentiras que dixiſte.

Sil. Ea Eſpañoles, entrad,
que luego os quieren hazer
vna viſita mis amas.

Lop. Como a enfermos en las camas
nos quieren venir a ver. (da.

D. Ma. Que hermosa muger, Leonar.
Lop. Mas que la dama fingida.

D. Mar. No he viſto en toda mi vida,
Lope muger tan gallarda.

Sil. Entrad pues, que ya me enoja.

D. Mar. Que muger?

Sil. Lindo gouierno.

Lop. No me eſpanto que eſtè tierno,
como has eſtado en remojo.

que

que está de sus desdichas ofendida,
tanto que de la muerte no se ofende.

Rut. Atale en esse Robre, y di que pida
favor al Cielo, si piedad pretende,
y seruirá de blanco a nuestros tiros.

Fel. El Cielo abrirá puerta a mis suspiros;

Entre el Conde, y sus criados.

Ros. Aquí suenan las voces.

Flo. Aquí he visto,

gente que me parece sospechosa.

Con. Matar quieren a vn hombre por roballe;

Que es esto amigos?

Rut. Viue Dios Camillo,

que es este el Conde,

Cam. Pues mudad estilo,

que no he de ser traydor, aunque agraviado.

Rut. Huyamos a la mar.

Fur. Dexadle atado.

Con. Cauallero, que es esto?

Fel. Mi fortuna,

que me ha puesto señor atado a vn Robre.

Cam. El hombre es Español.

Flo. Parece noble.

Con. No os affixays, yo soy el Conde Aurelio
señor de aquesta tierra.

Fel. A la que pisan

vuestros pies gran señor pongo la boca,

si bien no se la que es la que yo piso.

Con. Bretaña es esta parte de la Francia,

bañala el Rio Ligeri, diuidese

en baxa y alta, la alta en el Oceano

mar se acerca al Canal de Inglaterra:

entre las dos Ciudades Rens y Nantes,

tengo mi tierra yo, si bien mas gusto

de viuir los Lugares deste puerto;

vos quien soys, que caso de fortuna

os arrojò del mar a nuestra tierra.

Fel. Si me days atencion, oyreys la historia;

aunque buelua a matarme la memoria.

Ilustre honor de Bretaña,

generoso Conde Aurelio,

cuya fama, deste Polo;

buela yeloz al opuesto;

La amistad, y obligacion.

Yo soy Beltran de Veamonte
 vn Nauarro Cauallero,
 que tuuo origen en Francia,
 y en España padre y deudos.
 Crieme en los exercicios
 de los nobles, al exemplo
 del Condestable mi tio,
 Marte y amor de aquel Reyno.
 En la verde Primavera
 de mis años, quando el tiempo
 pasa veloz por los dias,
 y por las noches sin sueño.
 Puse los honestos ojos,
 puse los castos desleos,
 en vn Angel de hermosura,
 y vna condicion de yelo.
 Seruila, como quien tiene
 padres, pero no por esto
 (que nunca falta a quien ama)
 faltè al honor que professo.
 Traxo el amor muchos dias
 dudosos mis pensamientos,
 de que fuesen admitidos
 por el valor del sujeto.
 Porque si yo la miraua,
 aunque siempre con rezelo,
 todo el jardín de su rostro,
 era clauetes honestos.
 Y si a caso le dezia,
 atreuido algun requiebro,
 los jazmines de las manos
 se transformauan en ellos.
 Dixome amor que eseriniesse,
 consultè mi atreuimiento,
 y aunque le hablè tan couarde,
 venció la esperança el miedo.
 En esta guerra de amor,
 donde alistaua tormentos,
 por conquistar su hermosura,
 defendida de su pecho.
 Por montañas de imposibles,

fuy Gigante de su Cielo,
 fulminado de sus ojos,
 y junto a su Sol deshecho.
 Y con ser mi triste estado
 tan triste, que sin remedio
 yua perdiendo la vida,
 dieron mis desdichas zelos.
 Caso extraño, que embidiaſse
 mis desdenes vn mancebo,
 noble, y rico, y no dichoſo,
 gentil hombre, y no discreto.
 Dio en mirar mis propios ojos,
 pero así fuera mas cierto,
 como huiera para todos,
 rayos, cometas, y fuego.
 No puso sus esperanças
 con mi dama en mejor puesto,
 sus seruicios si, que vn rico,
 biſte del oro el desseo.
 En medio desta conquista,
 donde jamas huuo medio,
 sufriendo mis zelos yo,
 por menos rico, mas cuerdo.
 Mantener vna sortija
 quiso gallardo en efeto,
 el dia que años cumplia,
 quien de los dos era dueño.
 Salio galan, de leonado,
 paxizo, y blanco, vistiendo
 los criados de lo mismo,
 como fuele prado ameno.
 Formar naturales quadros,
 de mil campanillas hechos,
 donde es la yerua la tela,
 y el dibuxo el desconcierto.
 Yua loçano el cauallo,
 con los mismos paramentos,
 hecho vn Pegaso de plumas,
 pisando en la tierra el viento.
 Por Padrino la esperança,
 que lleuaua entre vnos fuegos,

vn

vn Fenix con esta letra:
 Viuo en lo mismo que muero.
 Sali yo despues de muchos,
 bordadas en blanco y negro
 las cadenas de Nauarra;
 la letra fue mi silencio.
 Corri tres lanças, ganè
 al Mantenedor vn premio,
 dile a la dama en sus ojos,
 y fue tan grosero y necio,
 Que derribò con la lança
 la joya desde su Cielo,
 al suelo, en que vino a estar,
 herido, o muerto tan presto.
 Contarte la confusion
 de espadas, voces, y deudos,
 era cansarte, sali
 con vida dellas, y dellos.
 Busquè vn amigo del alma,
 por quien ya sin alma vengo,
 que pienso que le he perdido,
 y el mar le tiene en su centro.
 Y en vn Nauio Breton,
 que se hizo a la vela luego,
 sali por san Sebastian
 de aquel peligro, y del Reyno.
 Mas como suele el traydor
 en la paz y en el sosiego,
 executar lo que tuuo
 oculto en el pensamiento.
 Así el mar tranquilo y manso,
 y en medio el golfo sereno
 se nos començò a mostrar,
 furioso, ayrado, y soberuio.
 Suenan las tirantes xarcias,
 y en el mismo instante dentro,
 la confusion de vna carcel,
 quando se visitan presos.
 Allí las velas amaynan,
 allí turbados y ciegos
 alargan al mar las cajas,

cuerdas de vn loco instrumento.
 Por la amarra de babor,
 en este confuso estruendo,
 vino vna ola soberuia,
 que dio conmigo en el suelo.
 Estremecense las ondas,
 y todo el salado Reyno
 parece vn monte de espumas,
 como quando niena el Cielo.
 En el pensè que me via,
 pero en el mismo momento
 temi que la abierta Naue,
 se estrellaua en el Infierno.
 Finalmente abierta, y rota,
 llorando el amigo muerto,
 haciendo velas los brazos,
 entre las ondas nauego.
 Llego a la orilla sin alma,
 a la tierra doy mil besos,
 camino a buscar poblado,
 doy en estos bandoleros.
 Atanme para matarme,
 y llegays vos, a quien deuo
 la vida, que a vuestros pies,
 para seruiros ofrezco.

Con. Admiracion me ha causado
 el discurso que aueys hecho,
 y hame enternecido el pecho
 vuestra desdicha y cuydado.
 Descansareys en mi cata,
 y si en ella estar quereys
 entre tanto que sabeys
 lo que en vuestra tierra passa.
 Tendreys vn amigo en mi.

Rel. Tendrè si vos toys seruido
 vn señor, con esto es pido,
 Conde que os siruays de mi.
 Ya en regir vuestros cauallos,
 ya para vuestros papeles.

Con. Floro.

Flo. Señor.

K.

Cop.

La amistad, y obligacion.

Con. Pues tu sueles

discutir por los vassallos,
Y hazerme falta en la pluma,
Beltran te podra ayudar.

Flo. Beltran me podra enseñar.

Fel. No quiera Dios que presume
mas que de solo feruiros.

Con. Vamos que anochece ya.

Fel. Cielos, lleuad donde está
don Martin estos suspiros.

Vanse y entran Clauela, y Leonarda.

Cl. En estremada locura
ha dado tu pensamiento.

Leo. Yo tuue tu atreuimiento
de Federico a ventura.
Que quando estava segura
de que mi amor conocia,
me dixo temblando vn dia;
Leonarda por vos me muero.

Cl. En fin le quieres.

Leo. No quiero
mayor bien Clauela mia.

Cl. Por ser hombre que llegó
por modo extraño, y de fuerte,
que parece que la muerte
a tus puertas le arrojó.

Leo. No soy tan culpada yo,
si en sus meritos reparas.

Cl. Son sus virtudes tan raras,
que quando no le quisieras.

Leo. Dí lo demas.

Cl. Le ofendieras.

Leo. Mejor dixeras, le amaras.

Cl. Yo, porque?

Leo. Zelos me has dado.

Salen Siluia, y Lope.

Sil. Dexame llorar.

Lop. No quiero,
porque qualquiera puchero,
al alma imprimo vn traslado.

Sil. Aquí señora ha llegado,

gente del Conde por tí.

Leo. Que dizes Siluia?

Sil. Que aqui
está señora tu gente.

Cl. Zelos, hazed que se ausente,
porque no me mate a mi.

Leo. Fabio.

Lop. Señora.

Leo. Ha sabido
Federico mi partida?

Lop. Allí le dexo sin vida,
sobre las flores tendido.

Leo. Llamale.

Lop. Voy.

Leo. Yo he perdido
la vida.

Cl. Yo la he ganado.

Sil. Yo tendre menos cuydado,
con la ausencia de los dos,
que amo a Federico, ay Dios,
que locura me ha tomado.

Sale Lope, y D. Martin.

D. M. Despedido de la vida
con las penas de mi muerte,
vengo como en sombra a verte,
dulce del alma homicida,
A tu forçosa partida
no puedo yo replicar,
puedo morir y callar.

Leo. Oyeme a parte.

Cl. Sus zelos
me matan.

Sil. Que es esto Cielos,
que me abraza el verle hablar.

Lop. Que la mar me trayga a mí,
a querer vna villana,
que me dixo esta mañana;
Demonio vete de aqui.

Amor, que será de mí.

Leo. Este remedio he pensado.

D. Mar. Pues yo estaré disfrazado

en

en habito labrador,
confiado que tu amor,
tendra de mi amor cuydado.

Leo. Diré a mi padre que quiero,
que se cultive el jardín
de Palacio, porque en fin,
no me agrada el jardinero.
Y que de España el primero
está en Francia, y está aquí,
con esto embiaré por ti,
y tu en mi casa estarás.
Puedo yo hazer por ti mas?
Mas ay amor que es por mi.

D. Mar. A tantas obligaciones,
que puedo yo responder,
pues almas avian de ser
las letras de las razones.

Mil en el rostro me pones;

Leo. Pues de labrador te viste.

Clá. Quien ama, que mal resiste
qualquiera ocasion de celos.

Leo. Voyme, guardente los Cielos.

D. M. Como si se van, ay triste.

Clá. A Dios Federico amigo.

Leo. Calla, que allá le verás.

Vanse las dos.

Sil. Ya en efeto solo estás,
y aunque no quieras conmigo.

D. M. Perdona Siluia, que sigo
mi Sol.

Vase.

Lop. Ya sola has quedado.

Sil. Perdona Fabio que he dado
en seguir tambien mi Sol,
que me lleva este Español
la vida que me ha quitado.

Lop. No seas necia, detente.

Sil. Tu me quieres detener
con esta cara, que es ver
vn tigre conualeciente?

Lop. Escucha ninfa de fuente,
no corras, deten la pata.

Sil. Perdona si amor te mata,
y el yr tras quien voy me abone.

Lop. Si alguien me quiere, perdone,
que me voy tras esta ingrata.

ACTO SEGUNDO DE LA AMISTAD Y OBLIGACION.

Salen don Felix, y Cláudio.

Clá. Tengo a dicha auerte hallado
tan cortésano y discreto.

Fel. Quando huuiera en mi sujeto
partes de que me has honrado.
Tal estoy de mis fortunas,
si a la verdad me prouocas,
que huuieran quedado pocas,
y para mi muerte algunas.
Que tener entendimiento
en desuenturas y guales,

haze mayores los males,
porque aumenta el sentimiento.

Clá. Despues que del mar venimos
Leonarda mi prima, y yo,
de la tristeza en que sio,
no menos que quando fuymos,
Y la que no falta en mi
por vn imposible necio,
con la que vida desprecio,
hallamos consuelo en ti.
Sin esto, la estimacion

K 2

en

La amistad, y obligacion.

en que el Conde te ha tenido,
y justamente ha crecido
nuestro amor, y tu opinion.
Como a Oraculo Beltran,
te consultamos las dos.

Fel. Todas son cosas por Dios,
que mayor pena me dan.
Mas que quieres pregunta rme.

Cl. Dime, si quisiese bien
vn imposible, de quien
jamás pudiese olvidarme.
Que remedio hallar podria
para no sentir mi daño.

Fel. No bastando el desengaño,
por buen consejo tendria,
Aplicar la voluntad
a otra cosa diferente.

Cl. Fingir lo que no se siente,
es mucha dificultad.

Fel. Mira Clauela, tratando
vna cosa, aunque no sea
lo que se ama, y se desea,
vale vna amistad formando.
Esta amistad, con los dias
se va engendrando el amor,
y del ageno rigor
se templan las fantasias.

Cl. Quieres tu bien?

Fel. Si señora.

Cl. Quierente a ti?

Fel. Ni aun la sabe
la causa.

Cl. Es tretra?

Fel. Es tan graue,
que el pensamiento la ignora.

Cl. Porque esse mismo consejo
no has tomado para ti.

Fel. Porque nunca para mi
con mi ingenio me aconsejo.

Entra Leonarda.

Leo. Beltran, aqui tan solo?

Cl. Haz cuenta que te le das,
quiere en otra parte bien.

Fel. Para fingir, no se a quien.

Cl. A mi, que tambien lo estoy,
de vn ausente enamorada,
y entretengamos los dos
nuestra pena.

Fel. Bien por Dios,
mas tu no has de ser amada
de burlas.

Cl. Ni tu tampoco,
mas que se pierde en querer
nuestra pena entretener.

Fel. Fuera descortes, y aun loco,
Si de veras no te amara:
pero pues los dos queremos
en otra parte prouemos,
a ver Clauela en que para
Este amor, o esta amistad,
si della se engendra amor.

Cl. Por lo menos es mejor,
engañar la voluntad.
Leonarda es esta, no quiero,
que me vea hablar contigo.

Vase.

Fel. A Dios, que necio testigo
tuuiera el mal de que muero.
Ay Leonarda, desde el dia
que venir del mar te vi,
fuystes mayor para mi,
que aquel, aunque me perdia.
Yo he de morir, y callar,
pues no diziendo quien soy,
en baxo lugar estoy
para poderla ygualar.
Ya buelue, que diuertida
estuuu viendo vn papel;
ay Dios si leyera en el
los discursos de mi vida.

Fel.

Fel. La soledad al triste es compañía,
no la ay de Apolo a Apolo,
para mi de mas gusto y alegría
déspues de mis fortunas.

Leo. Ya de tus versos he entendido algunas,
Grande aficion me deues.

Fel. Beto tus pies mil vezes.

Leo. Quiero darte
vn papel que me lleues,
mira lo que te estimo, a cierta parte.

Fel. Iustamente confias,
tus pensamientos de las prendas mias.
Hombre soy bien nacido.

Leo. Bien se conocé en ti, y el confiarme,
por essa causa ha sido,
que no he querido a nadie declararme
de quantos tiene el Conde.

Fel. A mi desseo tu fauor responde.

Leo. Vn labrador que biue
la Quinta de Belflor, deste secreto
es dueño, y a el se escriue.

Fel. Lleuársela Señora te prometo.
El nombre.

Leo. Federico.

Fel. Ya las espuelas al cauallo aplico.

Leo. Pues parte, que me importa
la vida este papel, y buelue presto,
pues la jornada es corta.

Fel. A tu seruicio el corazon dispuesto,
al viento harè couarde.

Leo. No lo sepa mi padre. *Vase Leonarda.*

Fel. Dios te guarde.

Que es esto amor, que intentas;
si quiere bien Leonarda a quien escriue,
mas porque me atormentas,
quando de ti tan descuydada viue,
con zelos y desuelos;
mas como puede auer amor sin zelos.
La carta no parece,
que tiene dentro alguna, mas si puedo
abrir la, quien me ofrece

22. Parte.

K 3

duda

La Amistad y Obligacion,

duda a mis zelos, a mis penas miedo;
 es diamante por dicha,
 que no puede romperle mi desdicha.
 Mas quien se ha confiado
 de vn hombre como yo, no ha merecido
 trato tan mal pensado,
 perdona amor, que quiero mas perdido
 tu esperança perdida,
 que no faltar a la lealtad deuida.

*Vase y sale Don Martin de Villano,
 y Siluia.*

Sil. En fin te burlas de mi,
 pudiendo tenerme amor
 despues que eres labrador.

D.M. Yo mi Siluia?

Sil. Ingrato si.

Quando fuyste Cauallero,
 bien fuera que te burlaras,
 pero aora en que reparas
 con habito tan gressero.

D.M. Pues muda el habito al hōbre?

Sil. Eſſo ignoras?

D.M. Eſſo ignoro.

Sil. La seda, la tela, el oro,
 mudan el hombre, y el nombre.
 Pone el titulo el doſel,
 muestras de que es otro ya,
 y el que en el Consejo eſtá,
 la ropa que es honra en el.
 Aſſi todos los eſtados,
 y ſi a las mugeres miras,
 verás diſfraçar mentiras,
 entre beſtidos bordados.
 No ay hermoſura ſin galas,
 que para poder luzir,
 aun es menester beſtir
 las paredes de las ſalas.

D.M. Siluia, Fabio mi criado,
 y mi amigo, y compañero
 te quiere bien, yo no quiero,
 darle con zelos cuydado.

Que yo Canallero ſea,
 y que tu me quieras bien;
 no puede eſtar bien, a quien
 defender ſu honor deſſea.
 Con eſta reſolucion,
 ya entiendes tu deſuario.

Sil. Plegue a Dios ingrato mio.

D.Mar. Quedito ſi es maldicion.

Sil. Que quieras, y no te quieran,
 y que de zelos te maten,
 que con engaño te traten,
 y otro en tu auſencia preſieran,
 Que te encarezca tu dama
 gracias del competidor,
 tengas a vna necia amor,
 que es gran deſdicha en quiē ama.
 Plegue a Dios que quando vēgas
 de caçar, o de peſcar,
 no halles coſa que cenar,
 plegue a Dios q̄ vn pleyto tēgas;
 Y los ſolicitadores
 del contrario con malicia,
 te confundan la juſticia,
 vocingleros, y habladores.
 Plegue a Dios.

D.Ma. Siluia, no mas,
 que tras eſta maldicion,
 ya las demas no lo ſon.

Sil. Pues ya que tan firme eſtás,
 entretē el amor mio,
 ſiquiera con engañarme.

D.Mar. Que haré yo ſino obligarme
 a ſe-

a seguir tu defuorio.

Sil. No tienes dos manos?

D. Mar. Si.

Sil. Es mucho que vna me des,
pues tienes dos?

D. Mar. Y despues?

Entra Lope.

Lop. Oygan lo que pasa aqui.

Sil. Pienas que me he de quedar
con ella?

D. Mar. Yo no querria.

Sil. Siempre mi sombra has de ser.

Lop. Yo Siluia?

Sil. Para no verte
me voy. *Vase.*

Lop. Y por no ofenderle,
Siluia no te quiero ver.

D. Mar. Dexala Lope, y hablemos
de esta ausencia, y de esta vida.

Lop. Si la tienes por perdida,
de su remedio tratemos.
Si la tienes por ganada,
fufre señor don Martin
tu fortuna hasta su fin.

D. Mar. Siento el ver tan olvidada
a Leonarda, de que estoy
en este trage esperando
verla.

Lop. A quien espera amando,
jamas consejo le doy,
fuera del tener paciencia.

D. Mar. Esta a mi no me faltara,
si don Felix me dexara
vivir sin llorar su ausencia.

Lop. Que ausencia señor, si ya
murio don Felix.

D. M. No digas,
que es muerto, porq me obligas,
a matarme si el lo está.

Lop. En la confusión señor
de aquella tormenta fiera,

me dixo, aunque yo pudiera
librarme, me manda amor.

Que a saber si muero espere
don Martin, para morir
con el, que no he de viuir
si en esta tormenta muere.

Con esto entre los Pilotos,
siempre los ojos en ti,
se puso, y despues le vi
entre los arboles rotos.

D. M. Ay mi verdadero amigo,
que amor es este, es traycion,
que me lleva la aficion
Felix de morir contigo.
Ay Leonarda si supieses
lo que me deues aqui,
como pienso que de mi
otra memoria tuieses.
Ojos que a Felix tenecys
por muerto en el mar, llorad;
otro mar, si la amistad,
que le denecys conecys.

Sale Siluia.

Sil. Está Federico aqui?

Lop. Aqui estoy yo.

Sil. Buena lanza,
mira que viene a buscarme
un criado de Leonarda.

D. M. No pudiera otro consuelo
detenerme en pena tanta,
para no perder la vida.

Sil. Yo voy por el.

Lop. No te vayas,
sin que mis penas te digan
Siluia cruel dos palabras.

Vase Siluia, y sale don Felix.

Sil. Dexame necio.
Fel. Aqui dicen
que está Federico.

D. M. El alma
se me ha turbado.

La amistad, y obligacion.

Fel. Si es este
del gauan tofco y polaynas.
Soys Federico? *D. Mar.* Yo foy.

Fel. Esta carta de Leonarda
mi señora, vengo a daros.

D. Mar. Mostrad. *Fel.* Tetus.

D. Mar. Cosa estraña.

Si es vision.

Lop. Si es lombra.

Fel. Ay Cielos.

D. Mar. Lope. *Lop.* Señor.

D. Mar. Quien pensara,
tal yerro en naturaleza.

Lop. Pues que pienfas.

D. Mar. Que retratan,
su imaginación los ojos,
y que esta lombra me engaña.

Lop. Antes presumo que es el,
en que te mira, y no habla.

D. Mar. Es don Felix?

Fel. Es por dicha
don Martin?

D. M. Yo foy, que aguardas,
mouimiento de mi vida,
en dar a este cuerpo el alma.

Fel. Con temor te doy los brazos,
que para poner templança
en este bien mi fortuna,
tengo vna secreta causa.
Como estás aquí.

D. M. Del mar,
salimos sobre dos tablas
Lope y yo.

Fel. No fue milagro
menor, llegar yo a la playa.

Lop. No me dizes nada?

Fel. Lope mis brazos te aguardan,
lo que te deuen de amor.

Lop. Con el mismo amor te pagan
los míos.

Fel. En fin seruímos

oy en vna misma casa,
por gracia de la fortuna,
yo a su padre, y tu a Leonarda.
Pero si verdad te digo,
muero por ver esta carta,
que me ha dado para ti,
a quien Federico llama.

D. Mar. Fue nombre que yo mudè
por mi fortuna contraria.

Lop. Y yo en el de Fabio el mio.

Fel. Como las desdichas andan
las cifras, que yo tambien
hize la propria mudança,
y allá me llamo Beltran.
Mas mira que esta mañana
me llamò Leonarda, y dixo
con encarecidas ansias,
que aquesta carta te diessè,
que mil cuydados me causa.

D. M. Pues abre la tu, que importa.

Fel. Abrirela en confiança
de nuestra amistad.

D. M. Que tienes.

Fel. Está la mano alterada
de las riendas del cauallo.

D. M. Tanto en leerla te tardas?

Fel. Su letra es esta?

D. M. No he visto
su letra.

Fel. Ya tiembla el alma.

Lee la carta Felix.

Carta. Como dexamos concertado
Federico mio, hablè al Conde mi
padre, y el tiene gusto de que ven
ga a Palacio el Iardinero que le
doy, este has de ser tu, disfrazado
en labrador, ven luego con esse
criado, engañandole con tu dis-
crecion, para que no te conozca,
y no te detengas, que te aguardan
mis brazos.

D. M.

Mar. No parece que has leydo
con gusto.

Fel. Pensando estaua
el peligro a que te pones.

Mar. Yo solo no lo intentara,
pero aora que te veo,
y estas en la misma casa,
que puedo temer Don Felix?

Fel. Tanto quieres a Leonarda?

Mar. Muero por ella, y aumenta
mi amor, el ver que me paga
con la fineza que ves.

A parte.

Fel. Obligaciones honradas,
dad silencio a mis desdichas,
y no repliqueys palabra.
Aora bien, vamos de aqui,

Mar. Vamos que mis esperanças
caminarán viento en popa
pues lleuan Angel de guarda.
Tu Lope quedate aqui,
que no será bien que vayas
hasta que Leonarda quiera.

Fel. Quien Cielos imaginara
tal desdicha en tanto amor.

Mar. Triste estas.

Fel. Tu amor lo causa.

Mar. Que no ay peligro contigo.

Fel. Hallè el alma que buscaba,
y que lo es de aquete cuerpo,
y hallandola, pierdo el alma.

Vanse los dos, y entra Siluia.

Sil. Adonde Fauio te van
Federico y el criado
del Conde.

Lop. Pues que cuydado
Siluia estas cosas te dan,
lleuale a a ser Iardinero
de Leonarda.

Sil. De Leonarda?

Lop. Si, que Leonarda le aguarda.

Sil. Que me engañas dezir quiero,
no me agrada la inuencion.

Lop. Malicias no han de faltar,
pero pues ya no ay lugar
de executar tu aficion,
pon estos ojos en mi
pues ves mis merecimientos.

Sil. No querran mis pensamientos
baxar desde el Cielo a ti.

Lop. Que me falta para ser
mas galan que Federico,
si gracias al talle aplico,
y eres bronce y no muger.
Esta cara, este semblante
magnifico y generoso,
este pelo guedejoso,
ojo picaro, brillante.

Esta nariz dulce y sola,
por quien diera, y ver lo espero,
vn brazo qualquier logrero,
aunque empenara la cola.
Esta barba de bien quisto,
no barba de dar consejos,
ni con feto de conejos
como algunas que yo he visto.
Ni como otras tan marchitas,
que asi en la espesura exceden
que en su Monferrete pueden
hazer las Liendres Hermitas.

No con peludos vigotes,
aforrados por debaxo
de otro vigote mas baxo,
bocas de caras de botas.
Que las visten de silencio
porque hagan penitencia
sus damas, aunque su ausencia
piensan hazerle seruicio.

Esta pierna natural
sin nalgas de pantorrillas,
esta etpalda sin costillas
de laud de Portugal.

No

La Amistad y Obligacion.

No son prendas que en rigor
merecen que solicite
tu aficion, alma en confite
mi desesperado amor.

Que respondes.

Sil. Federico,
me lleva el alma, ya estoy
sin alma.

Lop. Y te vas?

Sil. Me voy.

Lop. Oye.

Sil. Tente.

Lop. Ni tantico?

Sil. Ni tantico.

Lop. Que rigor.

Sil. Pues tome esta bofetada.

Lop. Ay.

Sil. Que fue.

Lop. Media quijada.

Sil. Calla bobo, que es fauor.

*Vanse, y salen Clauela y Leonarda, cada vna por
diferente parte.*

Leo. Enamorado esta mi pensamiento
de si mismo, juzgandose empleado
en los mayores meritos que han dado
los Cielos a mortal merecimiento.

Ya vence mi temor mi atreuimiento,
que amor de la disculpa confiado
esta de no temer determinado,
los accidentes si perderme intento.

O quan suave cosa es la esperanca,
de vn bien de amor que la sustenta firme,
en tanto que el dichoso efecto alcanza.

Bien puede la fortuna perseguirme,
que harán los Cielos de su ser mudanca
primero que yo pueda arrepentirme.

Cl. Pensamiento de amor mal empleado,
adonde conduzis mis desatinos
en la tierra por asperos caminos,
y en el Cielo por temple siempre elado.

El Pajaro Celeste descansando
yace en verdes Laureles, o altos Pinos,
vosotros por los ayres peregrinos
no hallays descanso a mi mortal cuydado.

Quexase en la prision de su enemigo
el cautiuo de Argel, a quien parezco,
el triste, el preso, el pobre al noble amigo.

Yo sola en tanto mal como padezco,
no me puedo quejar sino es conmigo,
no puedo remediarme, y enmudezco.

Leo.

Leo. Clanela?

Cla. Prima Leonarda?

Leo. Quexauaste?

Cla. Yo, de quien?

Leo. Pues yo me quexo del bien,
porque es mal mientras se tarda.

Cla. Quien a Federico aguarda,
de que se puede quexar.

Leo. De que se puede tardar
por algun vario accidente,
q aunque es bien, es bien ausente,
y ay peligro hasta llegar.

Ay peligro, y ay temor

en la justicia tal vez,

de que reuoque el Iuez

una sentencia en fauor.

En el amigo mayor

que informe a vn Principe sabio

para hazeros vn agrauio,

y para caer en mengua

desde el concepto a la lengua,

y desde la mano al labio.

Cla. Solo el tener esperança

sustenta al pobre cautiuo,

al enfermo mientras viuo

piensa que salud alcanza.

Al pleyto la confianza

de la ley, y el buen gouierno,

y es su amor tan dulce y tierno,

que para no la estemplar,

jamas la han dexado entrar

en las penas del Infierno.

Ten esperança segura

pues Federico vendrà,

y la vida te darà

quien la muerte me procura.

Leo. Que dizes?

Cla. Que fue ventura

hallar inuencion tu amor,

que en traje de labrador

te tendràs aqui seguro.

Leo. No mucho, que al fin procuro
guardar respeto a mi honor.

Entran D. Felix, y D. Martin.

Fel. Aquí mi señora està.

Leo. Es Federico? Fel. Y quien es,
mi muerte.

D.M. Aquí tienes pues
quien juntas cultivará,
flores y esperanças.

Cla. Cielos,
sino pueden estos yelos
templar mi amor, que aguardays?

Fel. Para que vida me days
necio amor en tantos zelos,

Leo. Es posible que te ven
mis ojos?

D.M. Mi luz, los mios
en tu ausencia fueron rios.

Cla. Quieres que hablemos tambien?

Fel. Ya sabes que quiero bien.

Cla. Y tu sabes lo que quiero.

Fel. Pues como en rigor tan fiero
nos podemos engañar.

Cla. Pues que se pierde en prouar,
pues ningun remedio espero.

Fel. Mucho te quiero yo a ti.

Cla. Y yo a ti.

Fel. Que necio va.

Cla. Como no sale de acá,
no me suena a mi.

Fel. Ni a mi.

Cla. No està mil leguas de aqui
lo que yo quiero.

Fel. Y yo veo
algo del bien que deseo.

Cla. Quieres a Leonarda?

Fel. No.

Y tu a Federico?

Cla. Yo,
no lo creas.

Fel. No lo creo.

dimas

La amistad, y obligacion.

dime otro requiebro.

Cla. Digo
que te adoro.

Fel. A donde miras
si hablas conmigo, y suspiras.

Cla. Suspiro, y hablo contigo.

Fel. O soy amante, o testigo.

Cla. Beltran con menos desvelos,
que no me has de pedir zelos,
y tu aora a quien miraste?

Fel. Tambien tu te descuydaste.

Cla. Que loco remedio, ay Cielos.

Mar. No tengo que desfiar
si aqui tengo de vivir.

Fel. O que mal puedo sufrir.

Cla. O que mal puedo callar.

Leo. Seguro puedes estar
en el habito que tienes.

Fel. Amor que a matarme vienes,
aduierte mi obligacion.

Cla. Mi esperança sin razon,
amor zeloso entretienes.

Salga el Conde.

Con. Está el Secretario aqui?

Fel. En que te siruo señor.

Parti en fauor del Duque Federico
a Alemania Beltran, aura diez años,
de armas, vassallos, y dinero rico,
assi la inclinacion ofrece engaños;
Carlos a quien por su virtud me aplico,
amor de propios, y terror de estraños,
consequio sobre el Albis la victoria,
digna de fama, y de immortal memoria.
Ya tu sabras que alli pidio postrado
perdon al Cesar en el rostro herido,
y como fue de Carlos perdonado,
y vencedor de su piedad vencido,
quedando el de Saxonia castigado,
como de su valor Carlos temido,
que quando al vencedor a gloria obliga
mas que las armas el perdon castiga.

Leo. Y aqui está aquel labrador
que para el jardin te di.

Mar. Confia señor de mi,
que el jardin buelua a su ser.

Con. Huelgome de conocer
hombre tan habil y diestro.

Mar. Presto verás como nuestro
la habilidad y el cuydado.

Con. Beltran a mi me le ha dado
aora vn negocio nuestro,

dexadme con el aqui
en tanto los Quadros mira.

Leo. Vamos prima.

Cla. El ver me admira,
que se disimule assi.

*Vayanse las dos, y haga D. Martin que
mira el jardin con vn asadon, y diga:
el Conde a parte a D. Felix.*

Con. Oye Beltran, que de ti
tengo mucho que fiar.

Fel. Seguro puedes estar,
pero ha se de estar alli
aquel Hortelano?

Con. Si,
que poco puede estoruar.

Fuy preso de vn Nauarro Cauallero,
 que con el Duque de Alua fue a la empresa;
 el qual mientras que fuy su prisionero
 me honrò de su fauor, su lado y mesa,
 concertando la tasa del dinero,
 Beltran como en la guerra se professa,
 venimos a tratar de hijos y dicha
 que tuue por consuelo en mi deſdicha.
 El dixo que en Pamplona se criaua
 vn gallardo mancebo, vnico y solo,
 que su casa y blasones heredaua
 para su amor como en el Cielo Apolo,
 y yo le dixe que en Bretaña estaua
 vna hija mia, que de Apolo a Apolo,
 la que es del alua, y de la noche Estrella,
 no la miraua tan discreta y bella.
 De suerte los loamos finalmente,
 que quando mi rescate concertado
 en darle yo a mi hija al luyo ausente
 con suceſſion futura de mi estado:
 quedò su casamiento solamente
 con vn anillo que le di firmado,
 y el otro a mi, que es este que en el dedo
 por firma de su fe mostrarte puedo.
 Yo viendo pues que le tendrè quexoso
 he tratado estos dias con Leonarda
 que venga a Francia su Español esposo,
 aunque el ser estrangero le acobarda;
 pero siendo Beltran cumplir forçoso
 la palabra que siempre el noble guarda,
 con el se ha de casar por mas que intente,
 si a mi gusto replica inobediente.
 Esto te he dicho asì para que luego
 a Nauarra le escriuas vna carta
 en que sepa D. Pedro, que le ruego,
 que Don Felix en viendola se parta;
 ni que me muestro ingrato a su buen trato,
 que pierde la nobleza el que es ingrato.

Fel. Don Pedro era señor el Cauallero,
 que en Alemania entonces fue soldado.

Con. Don Pedro digo,

Fel.

La amistad, y obligacion.

Fel. El apellido espero.

Con. De Peralta Beltran, y de Albarado.

Fel. Y el hijo era Don Felix.

Con. Tambien quiero

que escriuas a Don Felix mi cuydado,

que trayendo el anillo, serà cierto

el fin del casamiento, y de concierto.

Fel. Yo conozco a Don Felix de Peralta.

Con. Es gallardo, es galan, es entendido?

Fel. Bastantemente su opinion esmalta

las armas, y el valor de su apellido.

Con. Solo el despacho al cumplimiento falta.

Beltran, de lo que tengo prometido,

ya corre por tu cuenta.

Vase.

Fel. Està seguro,

que tu seruicio en lealtad procuro;

Cielos, que prueua es esta de la mia,

yo soy Don Felix a quien quiere el Conde,

dar a Leonarda, y por quien oy embia,

ay necio amor, tu sentimiento esconde,

oyste lo que el Conde me dezia?

que digo Don Martin, oyes, responde.

D.M. Que puedo yo D. Felix responderte:

oyendo la sentencia de mi muerte.

Tu estas casado con Leonarda, sea

Don Felix para bien tanto mal mio,

dile quien eres, dile que lo crea,

que yo le contarè mi desuorio,

y para que Leonarda no me vea,

me apartarè de ti, cuyo desuio

serà mayor fineça que el perdella,

puesto que sabes tu que adoro en ella.

Que no serà razon que desconcierte

mi necio amor las bodas concertadas

entre el Conde y tu padre, de tal suerte,

que con pleyto omenaje estan juradas;

dame esos brazos, queda a Dios, y adierte

que oyras nuevas de mi tan desdichadas,

que lo menor serà.

Fel. Tente en mis brazos,

que

que te quiero prender con estos laços.
 No fuyte tu quien de mi honor perdido
 la fama con la muerte restauraste
 de aquel Don Pedro barbaro atrevido,
 y el que en tantas fortunas me ayudaste?
 Pues como piensas tu que ingrato oluido
 de lo que me quisiste y obligaste,
 podrá sacar de mi amoroso pecho,
 siendo quien soy, los bienes q me has hecho.
 Yo te darè Martin tu prenda amada,
 Leonarda serà tuya, aunque no entientes,
 lo que te doy, pero no es darte nada
 quando mi vida con mi honor defiendes,
 yo tengo la fortija aquí guardada
 con que conseguiràs lo que pretendes,
 aunque en darte a Leonarda, y el estado
 segun mi obligacion, no estas pagado.
 Elcriuirè la carta, y la respuesta,
 y harè que Lope venga en forma mia
 con ella, y la fortija, y la propuesta
 boda se haga con el mismo dia;
 despues saliendo al mar con sièpre honesta
 conuersacion haremos compaõia
 los dos a Lope, donde es facil cosa
 que el buelua a ser quien es, y ella tu esposa.
Mar. Echarème a tus pies desde tus braços,
 para que en ellos firuan de despojos
 siendo los mios de sus plantas laços,
 y lagrimas razones de mis ojos.
Fel. Buellueme a dar tus braços, con abraços,
 que remlen en el alma los enojos
 que me diste en pensar, que humanos bienes,
 valieran mas que el coraçon que tienes.
 Yo venderè las joyas de secreto,
 y harè ricos vestidos y libreas
 para que venga Lope a dar efeto
 a las felizes bodas que desleas,
 y no le digas tu si eres discreto
 nada a Leonarda, aunque llorar la veas,
 que si secreto de muger confias,
 en vano son las diligencias tuas,

D. Mar.

La amistad, y obligacion.

D. M. Yo lleuo en el alma escrito

Don Felix, quanto me aduiertes.

Fel. Plegue a Dios que tu lo aciertes
como yo lo solicito.

D. M. Ella viene, a Dios te qda. *Vase.*

Fel. Vete no presume el caso,

Cielos que harè, que me abraço
fin que amor valer me pueda.

Adoro en Leonarda; el Conde,

me da a Leonarda, a Leonarda

doy a D. Martin, que aguarða,

la muerte, pero responde.

Por los dos mi obligacion,

como por el la amistad,

quando me dio libertad

de mas confusa prision.

Diome el honor que perdi,

matò mi fiero contrario.

Sale Leonarda.

Leo. Has escrito Secretario

la carta a España?

Fel. Ay de mi,

aora a escriuirla voy.

Leo. Pues serà canfarte en vano,

dile a mi padre tirano

que de Federico soy.

Fel. Y si a la palabra falta.

Leo. Falte, y di que no lo intente,

que no serè eternamente

de Don Felix de Peralta.

Fel. Como no le conoceys,

y en este vil labrador

teneys puesto tanto amor,

tan ayrada respondeys.

Que os juro a fe de quien soy

que es discreto, y es galan.

Leo. Sea quien fuere Beltran,

que determinada estoy.

Fel. Yo me holgara de escusar

su venida, no es possible.

Leo. Pues Beltran serà imposible,

que yo no me he de casar.

Y aqueste vil labrador,

que dizes, que sepas quiero,

que es vn grande Cauallero,

y allà en su tierra señor

de la casa y apellido

mas illustre.

Fel. Si serà,

yo voy a escriuir que està

el correo apercebido.

Vase.

Leo. Veranse haziendo verde primavera

las nuues de colores rebestidas,

las flores en el Cielo, y desafidas,

las luzes fijas de su eterna Esfera.

El Sol en la mitad de su carrera

las ruedas detendrá de Oro vestidas,

y a quantas cosas oy infunde vidas

harà boluer la confusion primera.

Verafe el carro celestial sin guarda,

y desclauado de su cerco obliquo,

andar la Luna pereçosa y tarda.

Amado vn pobre, y despreciado vn rico,

antes que de Don Felix sea Leonarda,

y que dexede ser de Federico.

Vase

Vase, y entran Siluia, y Lope.

Lop. De piedra deues de ser,
pues no te mueuen mis daños.

Sil. Fauio, que si ruen engaños,
yo no te puedo querer.

Lop. Si tu supieras quien soy.

Sil. Quien eres.

Lop. Vn Cauallero
tan noble.

Sil. Como grossero.

Si es esto, bien cierta estoy.

Lop. Piensas tu que soy criado
de Federico?

Sil. Pues no?

Lop. El lo es mio, porque yo
lo tengo así concertado
para no ser conocido.

Sil. Fauio, Fauio, puede ser,
mas no te se echa de ver
ser hombre tan bien nacido.

Lop. Traygo aora por disfraz
la cara desta manera,
porque mejor la truxera
a estar mis cosas en paz.

Sil. Otra tienes?

Lop. Tu no ves
que se vsa en el mundo así
muchos que ves por ahí
tienen la cara al reues.
Veras junto a vn gran señor
vn criado muy fundado
en lo humilde, y bien hablado,
sin dar a nadie fauor.
Veras vn amante amigo
que mil montes prometió
y que la cara mudò
en fiendo del mal testigo.
Mientras que les dan, veras
buena cara en mil mugeres,
y la de quita placeres
el dia que no les das.

22. Part

Veras vn recién casado,
alegre por todo vn mes,
si acierta, y sino despues
con cara de afaeteado.

Con la de vn Angel veras
al que vna moatra dio,
y el dia que executò
con cara de Satanas.

Veras risueño vn Letrado
en su casa al que negocia,
y como Lebel de Escocia
en el Tribunal sentado.

Finalmente si reparas
en lo que mi intento fundo,
hallaras en todo el mundo
pocos hombres sin dos caras.

Entra Don Felix de camino.

Fel. Segun traygo informacion
esta en forma de criado.
si es aquel, el es sin duda,
dadme Don Felix los braços.

Lop. Como Don Felix, que es esto.

Fel. Lope, adierte que te hablo
para cosa que me importa.

Lop. Ves que Don Felix me llamo?
ves como soy Cauallero?

Fel. Oye a parte.

Sil. Extraño caso:
no entiendo estos Españoles,
sin duda que me engañaron,
y que es gente de valor,
pues su mismo Secretario
embia el Conde por ellos.

Lop. Que me dizes.

Fel. Habla passo.

Sil. Beltran le està persuadiendo,
y el deue de estar negando
que no se llama Don Felix.

Lop. Yo galan, yo desposado?

Fel. No ay aqui peligro Lope,
yo lo intento, yo lo trato.

L

Yo

La Amistad y Obligacion,

yo se que es cosa segura.

Lop. Mira que soy desdichado
en cosas de testimonios,
y aurà dos testigos falsos
que digan.

Fel. Que han de dezir.

Lop. Puesto que adoro a mi amo
temo carceles y pleytos,
temo un agente contrario
presentando peticiones
con mil entredos y engaños,
metiendose en el infierno
por dos reales que le han dado;
no me obligues por tu vida
a verme en peligros tantos.

Fel. Acaba ya, no seas necio,
calla, ven conmigo.

Lop. Vamos,
que tu me pondras en cosa
que la lloremos entrambos.

Silvia a Dios.

Sil. Baste?

Lop. No ves,
que al Conde le han embiado
cartas, de que soy Don Felix,
y que mientras mudo el habito
me han de tener mes y medio
en vna casa encerrado?

Sil. Perdoname los desprecios
que te hize siendo Paulo.

Lop. Lloras por mi?

Sil. No lo ves?

Lop. Ves como aora has sacado
la otra cara que tenias?
pero pues me quieres tanto,
lloremos los dos.

Sil. Lloremos.

Lop. Ay.

Sil. Rebuznas.

Lop. Pues soy macho?

ACTO TERCERO DE LA AMISTAD Y OBLIGACION.

Salen Clauela, y Leonarda.

Cl. Si por hazer amistad
que obligaciones imprima
las cosas que mas estima
fuele dar la voluntad.
Porque a las cosas queridas
ningun valor la acobarda,
no será mucho Leonarda
dar las que tienes perdidas.
Ya has perdido a Federico,
porque ya nueva ha llegado
que viene tu desposado
galan moço, hermoso y rico.
Luego ya no te hará falta,

y me le dexes amar,
pues en fin te has de casar
con Don Felix de Peralta.
Que bien echaste de ver,
prima en todas mis acciones,
mi aficion y mis razones,
zelos de verle querer.
Que el dezirte yo que amaua
a Beltran, fue fingimiento
pues todo mi pensamiento
solo en Federico estaua.
Si te mata este rigor,
pues no ha de ser para ti
dexamele prima a mi,

haz testamento de amor.

El que me tienes se arguya
desta liberal accion;

que harè del la elimacion,
que de cosa que fue tuya.

Leo. No pensè jamas Clauela
que huieras conmigo vñado.

en auer mi prenda amado
desta encubierta cautela.

Por la qual aunque perder
a Federico pudiera,

ni le diera, ni sufriera

que fuera de otra muger.

Si me mata este rigor

como dizes de vn ayrado,

padre, y quieros mi cuydado
por testamento de amor.

El que yo tengo de hazer

ha de ser para morir,

y lo que pienso dezir

desta manera ha de ser.

Que mando mis bien nacidos
pensamientos a su amor,

y a su nobleza el fauor

de auer sido agradecidos.

Que mando mis esperanças

a mis desesperaciones,

y mis locas pretensiones,

al tiempo y a sus mudanças.

Que mando esta falsa gloria

a quien las estima agenas,

y mis lagrimas y penas

a su obligada memoria.

Y que si despues se emplea,

pueda Federico ser

de otra qualquiera muger,

como Clauela no sea.

Cl. No ha sido digno el estylo
de tu noble pensamiento,

para ser tu testamento,

haz Leonarda vn codicillo.

Mandame lo que no puedes

gozar, pues te has de casar,

porque si se ha de emplear

donde mas zelosa quedas.

Mejor es en mi, que assi,

pues que soy tu sangre yo,

la prenda que se perdio.

parece que queda en mi.

A los hijos y parientes

se mandan casar y haciendas.

Leo. Pues si ay mas cerca otras prèdts
no es razon que tu lo intentes.

Que si oy a casar me aplico

aunque algun tiempo la espere,

a la hija que tuuiere,

quiere dar a Federico.

Mira si mejor se emplea,

y como no le he perdido,

pues no siendo mi marido

quiere que mi yerno sea.

Cl. No creyera tu locura
con menos demonstracion.

Sale el Conde.

Con. Polos de mi vida son

verdad y poca ventura.

Apeose el desposado

de vna posta, y veo en el

el labrador mas cruel

que puso mano al arado.

Mas pues yo trato verdad,

y la palabra he cumplido

del rescate premerido,

y agradecida amistad.

Sea mi yerno el que fuere,

por dicha serà entendido,

que de vn hombre bien nacido,

assi es justo que lo espere.

Y con el entendimiento

mucho se puede suplir,

que vn lindo y necio es sufrir

vn destemplado instrumento.

L 2.

Leo.

La amistad, y obligacion.

Leonarda aquí estas así?
Leo. Pues como quieres que esté.

Con. Dame albicicias.

Leo. Yo, de que?

Con. No lo entiendes?

Leo. Señor sí.

Con. Ya vino tu desposado.

Leo. Mi muerte dirás mejor.

Cla. Pues si ha venido, abre amor
el testamento cerrado.

*Salen Floro, Rifelo, criados, Don Felix,
y de tras Lope galan de
camino.*

Fel. El Conde y sus hijas son
las que veys señor Don Felix.

Lop. Deme los pies Vuefcooria.

Con. Mejor a pie me parece.
Seays hijo bien venido,
como venis.

Lop. Como vienen
los que tanta dicha esperan,
los que tal gloria pretenden,
y vengo para servirlos
señor de qualquiera suerte,
con salud, y con desseo
del honor, que auays de hazerme.

Con. Bolued en vos esperança,
lindo entendimiento tiene,
que es el alma de los hombres.

Lop. Qual señor destos cetestes
Angeles es mi Leonarda,
para que los pies le bese.

Con. Habla Leonarda a tu esposo.

Leo. No se por donde comience
aquí señor.

Lop. No prosigue,
la verguença la detiene,
no me espanto, que está en gerga
de nouia, de aquí a diez meses
estará mas despejada,
que aurá conocido al huesped.

Con. No lo es poco el Español
Beltran.

Fel. Mejor es que muestre,
el gusto con que ha llegado;
ya mejor fin me promete.

Lop. Quien es effotra señora.

Cla. Su prima soy.

Lop. Pues despeje
los braços, y de licencia
a que con ella empariente.

Cla. Serè vuestra seruidora.

Lop. Fauor exquisito es esse,
tratemonos como primos.

Con. Yo he topado yerno alegre.

Lop. Suplico a V. Señoria
me diga si ay mas parientes.

Con. Despues los conocereys.

Lop. Hazed se ñor que me apresten
apósito en que descanse,
y alguna cosa que cene.

Flo. Afe que no es vergonçoso.

Rif. Mas me parece que tiene
de bellaco, que de bobo.

Lop. Quisiera antes que me acueste,
que se hiziera el desposorio,
que en su vispera acontecen
mil desgracias a los nouios.

Con. Acá mas de espacio suelen,
y con mas fiestas las bodas
señor Don Felix hazerfe.

Lop. Las fiestas de vn desposado
es que se vaya la gente,
vayanse todos de aquí.

Con. Estremadas gracias tiene,
Beltran, tu eres Español,
vsante allá desta suerte
los nouios?

Fel. Son desposados,
por discrecion se encarece.

Con. Don Felix,

Lop. Señor.

Con.

Com. Venid

conmigo, porque conuiene
a lo que los dos tratamos
para que mas firme quede
ver lo que Don Pedro escriue.

Iop. Tu anillo señor es este.

Com. Es verdad, yo lo conozco,
que estas dos torcidas sierpes
abraçan este Diamante,
descansa, que tu mereces
por tu buen ingenio y gusto
mis estados justamente.

Iop. A Dios esposa, a Dios prima.

Flo. Que hallado está.

Ris. No parece,

sino que aqui se ha criado.

Vanse todos acompañandole.

Fel. Que es lo que del nouio sientes.

Leo. Beltran, que puedo sentir
si sabes mi sentimiento,
lo que siento es, que me siento
de lo que siento morir.
Quando pudiera sufrir
a Federico perder,
cosa que no puede ser,
gentil consuelo tuuiera
si deste Español me viera
solo vn instante muger.
No se que ha de ser de mi
pues oy las y ras del Cielo,
aumentan mi desconsuelo
con esta sombra que vi.
Pues tan desdichada fuy
que me entregan a vna fiera
que si de otra suerte fuera
por dicha me consolara,
mas ya solo en ver su cara
me ha condenado a que muera.

Vase.

Fel. Desesperada se fue.

Cla. Pienso que tiene razon.

22. Parte.

Fel. Como nos va de aficion.

Cla. Quieresme?

Fel. Y tu?

Cla. No en mi fe.

Fel. Pues no nos digamos nada.

Yo estoy muerto.

Cla. Yo enterrada.

Fel. A Dios dama.

Cla. A Dios señor.

Fel. Que tanta pena de amor
no puede ser engañada.

*Vanse, y sale Don Martin en habito
de villano.*

D. Mar. Quadros de aqueste jardin,
cultiuados de mi llanto,
porque floreciendo tanto
days a mi esperanza fin?
Alto y candido Iazmin,
Purpurea Rosa, y Clauel,
rojo verde mirabel,
si aueys deuído a mi amor,
tanto Abril, y tanta flor,
creced mi esperanza en el.
Pues testigos aueys fido
de mi dicha, escuchad,
mis penas, justa amistad,
que me aueys siempre deuído.
Mi bien tengo por perdido,
aunque espero que me den
oy las nueuas de mi bien,
pero que importa el remedio
con vn imposible en medio,
y vna ingratitud tambien.
Como tengo de quitar
a D. Felix el estado
ya por Leonarda heredado
con quien se puede casar.
Mas si el me la quiere dar
por tan justa obligacion,
de que temey's coraçon,
pues si el a Leonarda amara,

L 3

tam.

La amistad, y obligacion.

tambien yo se la dexara
aunque no fuera razon.
Por la casa alborotada,
que ha venido, he conocido
el desposado fingido,
o amistad bien empleada,

llora Leonarda engañada,
que no ha conocido a Fabio;
porque el temor del agrauio,
y el habito diferente,
engañan ligeramente
al mas aduertido y sabio.

Sale Leonarda.

Leo. Pienso sino me engaño,
que conozco vna yerua pongoñosa,
por el color extraño
que puede ser epitima piadosa
de las desdichas mias,
principio de mi bien, fin de mis dias.
Desesperada vengo,
y con resolucion para matarme,
ya que remedio tengo
pues me manda mi padre desposarme;
y en tomandola quiero
llamar a Federico por quien muero.
Direle entre mi llanto,
que me pague este amor, en que Clauela,
pues que me deue tanto,
no logre por mi muerte su cautela,
quien vio que tenga, ay Cielos
vna muger despues de muerta zelos.

D. Mar. En ocasion que aguarda
Leonarda a desposarse, al jardin viene,
desposarte y matarme,
o vienen mis desdichas a engañarme.

Leo. Vengo a buscar mi muerte,
y mi vida tambien aborrecida,
la vida busco en verte,
que eres el alma de mi propria vida;
la muerte entre estas flores,
pues ay venenos para mal de amores.
Dame el postrer abrigo,
y vete del jardin.

Mar. Oye señora.

Leo. No me alargues el plazo,
que es imposible dilatarse vna hora
pues mi padre tirano

me fuerça a dar al Español la mano.
Yo mi vida perderte,
yo Federico ser de otro en el mundo,
ven deseada muerte
que solo en ti mis esperanças fundo.
Vete vete, no impida
mi muerte, la presencia de mi vida.

Mar. Ay. Felix, como puedo
dexar de declararle quanto passa,
perdona, que este miedo,
y este dolor que el alma me traspassa
a que diga el secreto
me obliga, porque no ay amor discreto.
Dulce señora mia,
mucho me admira el ver que yo merezca,
que con tanta osadia
amor para morir os enloquezca,
y no menos me espanta
que os engañe la pena por ser tanta.
Pues viendo al desposado
no aueys bella Leonarda conocido,
que es Fabio mi criado
que estaua en vuestra Quinta entretenido,
que si Beltran lo ha puesto
a mi remedio, y vuestro bien dispuesto.
El verle en otra forma,
el mirarle llorosa, y con mal gusto,
y aun el que se transforma
en quanto quiere, y le parece al justo,
causa mi bien ha sido
de no le auer entonces conocido.
Dadle la mano os ruego
Beltran es Español, y el ha traçado,
que nos partamos luego,
Don Fabio como antes sea criado,
y vos mi dulce esposa.

Leo. Que soy en tal desdicha tan dichosa?

D.M. Esto señora es cierto.

Leo. Que Fabio me engañasse?

D.M. No os espanto

de Oro y Seda cubierto,

La Amistad y Obligacion,

y llorosa en fortuna semejante
fuera del poco trato.

Leo. Como mis brazos a tu amor dilato.

D.M. Vete a casarte, y mira,
que a Beltran no le digas que lo sabes.

Leo. Lo que ha hecho me admira.

D.M. Españoles, y mas siendo hombres graues,
así nos ayudamos,

y mas quando en agena tierra estamos.

Leo. Voy a darle la mano.

D.Mar. Finge que estas contenta.

Leo. Y a que efecto,
si ya es verdad. *Vase.*

D.M. En vano

jura vn amante de guardar secreto,

pero de otra manera

Leonarda se matara, o se perdiera.

Entran Silua, y Belardo villano.

Bel. La boda en fin te ha traydo
a la Ciudad, y a Palacio.

Sil. No estava yo tan de espacio,
ni su combidada he sido.
Bueluete Belardo allá,
que la buena compañía
pienso pagarte algun dia.

Bel. O tarde, o nunca será.
Perdona el dexarte así,
y que la Corte no vea,
que aun temo que hasta la aldea
venga algun pleyto tras mi.

Sil. En el Palacio repara.

Bel. Antes huyo de la gente,
que con no ser delincuente
todo se me antoja vara.
No ay pilar que no imagine
que es algun Procurador,
allà me estarè mejor,
Dios tus cosas encamine.

Vase.

Sil. Quiero entrar en el jardin,
que de aquel mi labrador

me podrè informar mejor
aunque es diferente el fin.
O ele allí trasponiendo,
hortaliças y cuydados,
pensamientos engañados,
necio imposible pretendo.
Pero que se puede hazer.
A labrador de mis penas.

D.M. Quien me llama,

Sil. Aun a penas
te acabo de conocer.

Ya tendras los ojos hechos
a Brocados, no a Sayales,
y a Perlas, Techos Reales,
no por los Pagicos techos.
Ya como hombre que se vio
en baxo estado, y en plaços,
breues, la fortuna en brazos,
como a niño le subio.
De nadie te acordaràs,
ni al Conde hablaràs por mi,
batia el mar nuestra quinta,
que a vezes te despertaua,
dime, es esta mar tan braua,

como

como la quietud la pinta?
 Ay acá mas fuertes olas
 de embidias, y de inuenciones?
D. M. Yo Siluia mis pretensiones
 las puse conmigo a solas.
 Mal me pagas, mal confias
 de mi amor.

Sil. Quitate alla,
 que es treta vieja de acá
 humildad y cortesias.
 Hablar menos, y hazer mas
 por el amigo es mejor.

D. Mar. Puedo yo darte fauor,
 perdida de loca estás.
 Soy vn pobre labrador
 que siruo de jardinero.

Sil. Todo lo se Cauallero,
 y lo de Beltran mejor.
 Yo sabré porque han vestido
 a Fabio con tantas galas.

D. M. Tu Siluia, a que Circe yguales,
 esta inuencion has fingido,
 que Fabio se ha buuelto a España.

Sil. A España, el Conde sabrá
 lo que passa, que aqui está,
 y yo se que al Conde engaña.

D. Mar. Dejate de esso mi bien,
 y andemos por el jardin,
 mira este blanco jazmin,
 y estas mosquetas tambien.

Mira estos mirtos que son
 arboles de Venus bella,
 mira esta fuente, y en ella
 la desdicha de Anteon.

Mira en marmol a Diana,
 que le boluio por mirar
 Cierbo, que si fuera hablar,
 aun fuera mas inhumana.
 Eco suena por aqui,
 ninfa dizen que antes era,
 y ya porque fue parlara

es voz que responde assi.
 Este famoso xaulon
 es como vn grande aposento,
 si tus paxaros te cuento,
 te daran admiracion.

Aqui con roxo matiz
 buela el tierno Gilguerillo,
 la Calandria, y el Pardillo,
 Solitario, y Codorniz.

Aqui el dulce Ruysenor
 llora tragedias passadas,
 aqui ay Tortolas casadas,
 seguidas del pardo Azor.

Los Berdezillos aqui
 cantan como los maestros,
 poca voz, pero muy diestros.

Sil. Todas estas cosas vi
 alla con mas libertad.

D. Ma. Entra amores, verás luego
 aquel aue, que en su fuego
 nace.

Sil. Luego esso es verdad.

D. M. Aqui la tengo escondida,
 no es como las otras aues.

Sil. Canta?

D. Mar. Con voces suauas,
 que darán a vn muerto vida.
 A perra, aqui quedarás
 como pajaro parlero.

Sil. A traydor.

D. M. Cerrarte quiero,
 llora, y no cantes jamas.
 Y agradeceme villana,
 que no te quito la vida.

Sil. Ay de mi. *D. M.* Queda escondida
 aue no fiera, inhumana,
 en esta xaula, entre tanto,
 que mi fortuna se duele
 de mis desdichas.

Sale D. Felix.

Fel. No suele

que-

La Amistad y Obligacion.

quejárse con tierno llanto,
mas dulce en verde laurel.
Filomena, que yo triste,
después amor que me diste
satisfacción tan cruel.
De mi silencio y lealtad:
ay Leonarda, mas que digo.
Don Martin?

D. Ma. Felix?

Fel. Amigo?

*D. Mar. Que ay honor de la amistad,
en que están mis esperanças.*

*Fel. En lo que suele temer,
quien sabe que la muger
tiene tan varias mudanças.
Con tanto contento y gusto
Leonarda se desposò,
que pienso dos cosas yo,
y entrambas me dan disgusto.
Si el contento ha procedido
de querer el desposado,
tan presto auerte olvidado,
notable mudança ha sido.
Si procede del secreto
que le has don Martin contado,
auersele reuelado,
no ha sido de hombre discreto.
Y todo tiene en rigor
la pesadumbre que digo,
pues te has mudado conmigo,
o Leonarda con tu amor.
Qualquiera de las que vi
es perderme, o es perdella,
o el no auer amor en ella,
o no auer secreto en ti.
Pero lo que fuere sea,
Lope queda desposado,
bolucrã a ser tu criado,
luego que en la mar te vea.
Bien quisiera esta jornada
acompañarte y servirte,*

obligarte y persuadirte,
mi voluntad siempre honrada.
Pero es fuerza don Martin
irme a París, y no puedo,
si bien satisfecho quedo
de que no es la ausencia fin.
De nuestra amistad que ha sido,
exemplo en Francia y España,
mi corazon te acompaña,
que le trates bien te pido.
Pues que su verdad conoces,
tus brazos el pecho aguarda,
y plegue a Dios que a Leonarda
por muchos años la gozes.

*D. M. Deten los brazos vn poco
don Felix, que estoy de suerte,
que sino me doy la muerte,
tengo de boluermelo loco.
La pena a que me prouoco
del auer dicho el secreto,
que lo confieso en efeto,
bastaua para castigo,
que no se pierda vn amigo
por tan pequeño respeto.
Quiso se matar aqui
Leonarda, y forçoso fue,
dezir que yo concertè
que Fabio viniese así.
Mas ni de ti, ni de mi,
ni del le dixe los nombres,
luego no ay de que te asombres,
si desto Felix lo estás,
que para no errar jamas,
no son Angeles los hombres.
Si no pientas yr conmigo,
quedese Leonarda así,
que no quiero bien sin ti,
ni puede auer mal contigo.
Mas como tan grande amigo,
sin auer grande ocasion,
me dexara en preñension*

de

de vna empresa tan estraña,
pues tambien está en España,
como Nauarra, Aragon.
No Felix, mas ay aqui
de lo que aora sospecho,
algo tienes en el pecho,
que no te agrada de mi.
Pues viue Dios que sin ti,
ni aun el alma ha de yr conmigo,
habla que aqui no ay testigo,
mira que en esse secreto,
cumplirás las de discreto,
mas no las leyes de amigo.

Fel. Pues oy llega don Martin
la ocasion a ser tan fuerte,
mis desuenturas adierte,
y en tu principio mi fin.
Pues está solo el jardin,
oye sin pena la mia,
pero adierte que seria
gran sinrazon replicarme,
quando no puedo escusarme
de perder tu compañía.
Salimos los dos de España,
porque vengaste mi afrenta,
corrimos los dos tormenta,
dimos los dos en Bretaña.
En la Ribera que baña,
vn dueño los dos tuuimos,
los dos a Leonarda vimos,
y la quisimos los dos,
que nos hizo vn cuerpo Dios,
o con vn alma nacimos.
Quando te trage el papel,
no me auia declarado,
como te vi amar amado,
encubri mi amor por el.
Fue mi pena tan cruel,
que quanto mas la encubria,
mas me mataua y rendia,
pero viendo tu amistad,

forçaua la voluntad,
y la inclinacion vencia.
Proudme amor finalmente
en la mas fina lealtad,
que se ha escrito de amistad;
ni se ha visto eternamente.
El Conde a mi padre ausente,
a mi padre le escriuia,
y siendo yo a quien queria
dar su hija, te la di,
y para dartela a ti,
me holgué de que fuese mia.
Ya es tuya, y tuya ha de ser,
luego no será razon
que ella sepa mi aficion,
aunque no te ha de ofender.
Pues si antes de tu muger,
ni que tu amor la possea,
como mi alma dessea
para dos prendas tan mias,
mi secreto le dezias,
que harás despues que lo sca.
No quiero que sepa nada
de lo que pasó por mi,
ni que la tuue, y la di,
por la obligacion passada.
Ya está contigo casada,
de don Martin, y de vos
me aparto Leonarda, a Dios,
que somos vno de suerte,
que temo ausente ofenderte,
pues has de hablar con los dos.

D. Mar. Tente, tente, que estás ciego,
y lo presumes de mi,
que a saber esto de ti,
yo lo remediara luego.
La amistad Felix no niego;
niego la poca lealtad,
porque a tratarme verdad;
Leonarda se desposara
contigo, y yo retirara

de

La amistad, y obligacion.

de su amor mi voluntad.
 Pero pues ay ocasion,
 sera tuya facilmente,
 quando por la mar sin gente,
 le cuente yo tu aficion.
 Cumplirá su obligacion
 el Conde, y esta señora,
 que de marido mejora,
 tendra lo que merecio,
 pues que bueluo a darte yo,
 lo que tu me diste aora.

Fel. A Dios, a Dios que es locura.

D. Mar. Que es locura, no teas necio,
 que vn amigo es de mas precio,
 que riqueza y hermosura.

Fel. Que no te entiendan procura.

D. M. Como no, Conde aqui está
 don Felix.

Fel. Calla.

D. Mar. Y se va
 por mi.

Fel. Que pena me has dado.

D. Mar. El fingido es mi criado.

Fel. Calla por tu vida ya.

*Entren Lope, y cinco criados, Roberto,
 Fabio, Alexandro, Pio, y Senero.*

Lop. Aqui en aquelte jardin
 quiero ver los que me agradan.

Fel. Que es esto señor don Felix.

Lop. O buen Beltran pongo casa.

Fel. Casa señor, a que efeto
 tan cerca de la jornada.

Lop. Quiere el Conde mi señor,
 que vayan conmigo a España.

Fel. Buena gente por mi vida.

Lop. No era muy mala la esquadra
 para yr a pescar atunes.

Rob. Mucho el Español me enfada.

Lop. Harto mas me enfadays vos.

Rob. Oyelo.

Sen. Mirad que habla

muy bien la lengua Francesa.

Lop. Vos enfadado sin causa.

Como os llamays.

Rob. Yo Roberto.

Lop. Soys por dicha de la casa
 de Roberto el Diablc?

Rob. Yo

soy señor de Leon de Francia,
 estudiè leyes vn tiempo.

Lop. Caudidico soys?

Rob. Estaua

bien puesto, y ciertos amores
 me hizieron perder mi casa.

Lop. Enamoradico soys,
 no era mejor noramala
 hazer vuestras peticiones,
 que no andar a seruir damas?
 Distes algunas por zelos
 en los Digestos de espadas,
 con algun Texto en la testa,
 o Parrafo por la cara?

Rob. Poco mas.

Lop. Como.

Rob. Matèle.

Lop. Farinacio de lampa,
 no os he menester aqui:
 y esse otro como se llama.

Fab. Fabio señor.

Lop. Socorrido
 nombre en las Comedias, vaya,
 vinculado está en los pajes,
 acudi al Maestresala.

Y vos?

Ale. Yo soy Alexandro.

Lop. Y os a fuera noramala,
 que no quiero tener hombre
 de tanto toldo en mi casa.

Ale. Aduierta V. Señoria,
 q he sido hombre de importacia,
 quebrè, hize pleyto de espera
 despues de muchas moatras.

Las

Las mas de las escrituras
eran supuestas y falsas,
porque esperassen las ciertas,
entreuaronme la chança,
y vengo a seruir huyendo
desgracia alguna.

Lop. O que gracia.
Y vos como os llamays?

Pio. Pio.

Lop. Nombre de pollo, o de Papa,
confirmaos, y bolued luego.

Fel. Los desatinos que ensarta.

Sen. Tambien me llamo Senero.

Lop. Ya lo dize vuestra cara.

Sen. Soy Musico, soy Poeta.

Lop. De que Region.

Sen. No se trata
de vn arte tan celestial,
señor con tanta abundancia.

Lop. Soys Vulgar, o Culterano.

Sen. Culto soy.

Lop. Quedaos en casa,
y escriuires mis secretos.

Sen. Tus secretos, porque causa?

Lop. Porque nadie los entienda.

Salen el Conde, Clauela, y Leonarda.

Con. Tu esposo está aqui Leonarda.

Lop. Aqui teneys mi señora
la prenda que mas os ama.

Leo. Pagays mi amor justamente,
que soys desta vida el alma.

Lop. A tanto fauor señora,
mis discreciones se gastan,
mis gustos se multiplican,
y multiplicados callan.

Encallame en vuestro puerto
las puestas de mi esperanza,
esperando que algun dia,
como a los puercos de España,

me venga mi san Martin.

Fel. Por ti dize.

D. Mar. Felix calla,
que Leonarda ha de ser tuya.

Fel. Como si es tuya Leonarda.

Leo. Por lo menos yo soy vuestra
supliendo lo que me falta
de ingenio, con mucho amor.

Lop. Por merced tan estremada,
hago mañana vn torneo,
y luego vn juego de cañas,
a la vñança de Castilla,
donde yo tengo esperanza
que he de casar a Clauela
mi prima, que en los Peraltas
ay vn moço como vn oro,
lindo talle, linda gracia,
no de aquestos guedejones,
Apostoles de la Mancha,
fino galan como Azor,
libre la cabeça, y cara.

Cl. Si el bien es de vuestra mano,
sera con muchas ventajas,
y mas si os parece a vos,
que soys de vn Angel la estampa.

Lop. Estampada esteys señora
en las nueue de la fama,
que soys vna Venus de oro.

Cl. Vos vn Narciso de plata.

Lop. Vos vn Serafin de alcorça.

Cl. Vos vn Hercules de pasta.

Lop. Que pasta.

Cl. De marçapan.

Lop. Por el pan, y por la masa,
vuestro perro y vuestra mona
terè de oy mas.

Leo. Paso hermana,
que voy ya teniendo zelos.

Con. Grande contento me causa,
veros a todos conformes,
Vozes dan.

sil.

La amistad, y obligacion.

Silvia dentro.

Sil. Ay que me matan,

Con. Que es esto.

D. Mar. Es vn aue nueua,
que encerré en aquella xaula.

Con. No me agrada Federico,
porque aquella es voz humana.
Abreid essa xaula luego.

Leo. Silvia está en ella encerrada.

Sale Silvia.

Con. Que es esto Silvia?

Sil. Señor,
la destruycion de tu casa.
Este nouio es vn lacayo,
no es don Felix de Peralta,
porque Beltran le ha vestido
con estas joyas y galas,
para robarte la hazienda,
para lleuarte a Leonarda.
Este traydor jardinero,
que Federico se llama,
es Cauallero Español;
los tres para yrse a España
han hecho aquesta traycion.

Lop. Aue parlera que cantas
en agueros y deidichas,
mira mejor lo que hablas.

D. Mar. Señor, credito merece
vna parlera villana,
que porque yo no la quise
testimonios me leuanta?

Fel. Señor aduerte primero.

Con. No ay que aduertir, esto basta
para quitaros las vidas,
venga vn verdugo que trayga
vn potro de dar tormento,
fera del nouio la cama,
en que de Leonarda goze.

Lop. No era para mi Leonarda,
señor mira que no es justo,
ponerme en el potro mandas

por vna yegua que es de otro;
mi inocencia, y mi desgracia,
duelete por Dios de mi.

Con. Pues quien eres, habla.

D. M. Calla.

Lop. Habla, calla, di, soy.

Con. Yo sabré boluerte el habla.

Lop. Señor, no traygan el potro,
que yo diré lo que pasa.
En fe de hidalgo, yo soy
hidalgo y noble en mi patria,
mas no me ha venido el miel
como dicen en Vizcaya.
Lope me llamo, y por diez,
que me ha dado la montaña,
sangre que puede seruir
a mas de dos si la salas.
Es Federico mi amo,
pero don Martin se llama,
ni esse otro es Beltran tampoco;
que es don Felix de Peralta.
Son tan notables amigos,
que porque quiere a Leonarda
don Martin, hizo este enredo,
para lleuarse a España.
Y por el paso en que estoy,
pues vn potro es horca echada,
que allá cuelgan del pescuezo,
y aqui de brazos y espaldas.
Que he dicho quanto sabia
aunque no estuue en la xaula,
y que estos dos Caualleros
son dos cuerpos con vn alma.

Con. Ay semejante amistad?

Fel. Perdona si procurana
el gusto y bien de vn amigo,
pues que tu por tu palabra
darme a Leonarda querias,
que está mejor empleada
en mi primo don Martin.

D. Mar. Don Felix señor se engaña
con

con el amor que me tiene,
 qué ya Leonarda le aguarda.
Leo. No aguardo tal, que soys vos
 a quien busca mi elperança,
D. Mar. Como si soys de don Felix?
Fel. Puedo yo querer, si os ama
 una dama que esto dize,
 y mas, que aunque se burlara
 Clauela, yo se que es mia.
Cla. Burlas, y enfayos se lla man
 para venir a quereros.

D. M. Aora bien, Leonarda amada,
 dadme la mano.
Leo. Que dicha.
Sil. Lope, o Fabio.
Lop. Siluia, o Diabla.
Sil. Quiereme por vida tuya.
Lop. Para tenerte en la xaula,
 donde no salgas jamas.
D. Mar. Aquí Senado se acaba
 Amistad y Obligacion,
 si perdonays nuestras faltas.

Fin de la famosa Comedia de la Amistad y Obligacion.

COMEDIA
FAMOSA DE LA VER-
DAD SOSPECHOSA.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Don Garcia galan.</i>	<i>D. Iná de Luna viejo graue.</i>	<i>Vn Letrado.</i>
<i>Don Juan de Sesa galan.</i>	<i>Don Sancho viejo grane.</i>	<i>Iacinta Dama.</i>
<i>Don Feliz galan.</i>	<i>Tristan gracioso.</i>	<i>Lucrecia Dama.</i>
<i>Don Beltran viejo graue.</i>	<i>Camino escudero.</i>	<i>Ysabel criada.</i>

ACTO PRIMERO.

<p><i>Salen por vna puerta Don Beltran, y Tristan. Por otra Don Garcia, y vn Letrado viejo, de estudiante de camino.</i></p> <p><i>Bel.</i> Con bien vengas hijo mio. <i>Gar.</i> Dame la mano Señor. <i>Bel.</i> Como vienes. <i>Gar.</i> El calor del ardiente y seco Estio, Me ha afligido de tal suerte, que no pudiera llevarlo, feñor a no mitigarlo, con la esperanza de verte. <i>Bel.</i> Entra pues a descansar, Dios te guarde, y q̃ hōbre vienes. <i>Tristan.</i> <i>Tri.</i> Señor.</p>	<p><i>Bel.</i> Dueño tienes nueuo ya de quien cuydar. Sirue delde oy a Garcia, que tu eres diestro en la Corte, y el visōio.</p> <p><i>Tri.</i> En lo que importe, yo le seruirè de guia.</p> <p><i>Bel.</i> No es criado el que te doy, mas consejero y amigo.</p> <p><i>Gar.</i> Tendra esse lugar conmigo.</p> <p><i>Tri.</i> Vuestro humilde esclauo soy. <i>Vanse Garcia, y Tristan.</i></p> <p><i>Bel.</i> Deme señor Licenciado los brazos.</p> <p><i>Let.</i> Los pies os pido.</p> <p><i>Bel.</i> Alze ya, como ha venido?</p> <p><i>Let.</i> Bueno, contento, y honrado de mi señor don Garcia, <div style="text-align: right;">a quien</div></p>
--	---

a quien tanto amor cobrè,
que no se como podre
viuir sin su compañía.

Bel. Dios le guarde, que en efeto
siempre el señor licenciado
claros indicios ha dado
de bien nacido y discreto.
Tan precisa obligacion
me huelgo que aya cumplido,
don Garcia, y acudido
a lo que es tanta razon.
Que en maestro tan honrado,
y de tan Christiano pecho,
qualquier bien que le aya hecho
está muy bien empleado.
Porque le aseguro yo,
que es tal mi agradecimiento,
que como vn Corregimiento
mi intercession le alcançò.
Segun mi amor desigual,
de la misma suerte hiziera,
darle tambien si pudiera
plaça en Consejo Real.

Ler. De vuestro valor lo fio.

Bel. Si, bien lo puede creer,
mas yo me doy a entender,
que si con el fauor mio
en esse escalon primero
se ha podido poner ya,
sin mi ayuda subirá
con su virtud al postrero.

Ler. En qualquier tiempo y lugar
he de ser vuestro criado.

Bel. Ya pues señor licenciado,
que el timon ha de dexar
de la Naue de Garcia,
y yo he de encargarme del,
que hiziesse por mi, y por el
sola vna cosa querria.

Ler. Ya señor alegre espero
lo que me quereys mandar.

Bel. La palabra me ha de dar,
de que lo ha de hazer primero.

Ler. Iuro por Dios de cumplir
señor vuestra voluntad.

Bel. Que me diga vna verdad
sola le quiero pedir.

Ya sabe que fue mi intento,
que el camino que seguia
de las letras don Garcia
fuesse su acrecentamiento.

Que para vn hijo segundo
como el era, es cosa cierta,
que es essa la mejor puerta
para las honras del mundo.
Pues como Dios se siruio
de llevarle a don Gabriel
mi hijo mayor, con que a el
mi Mayorazgo quedò.

Determinè que dexada
essa profesion viniesse
a Madrid, donde estuuiesse
como es cosa acostumbrada.
Entre Ilustres caualleros
en España, porque es bien,
que las nobles casas den
a su Rey sus herederos.

Pues como es ya don Garcia
hombre que no ha de tener
maestro, y ha de correr
su gouierno a cuenta mia.

Y mi paternal amor
con justa razon dessea,
que ya que el mejor no sea,
no le noten por peor.

Quiero señor licenciado
que me diga claramente
sin lisonja lo que siente,
supuesto que lo ha criado.
De su modo y condicion,
de su trato y exercicio,
a que genero de vicio

M

mue-

La verdad sospechosa.

muestra mas inclinacion.

Si tiene alguna costumbre,
que yo enyde de enmendar,
no pienso que me ha de dar,
con dezillo pesadumbre.

Que el tenga vicio, es forçoso;
que me pese, claro està,
mas saberlo me serà
grato pues me es prouechofo.

Antes en nada afe mia
hazeme puede mayor
plazer, o mostrar mejor
lo bien que quiere a Garcia.
Que en vsar del defengaño,
quando prouechofo es,
si he de saberlo despues
que aya sucedido vn daño.

Let. Tan estrecha preuencion
señor no era menester,
para reduzirme a hazer
lo que es tanta obligacion.
Pues es caso aueriguado,
que quando entrega al señor
vn caualllo el picador,
que lo ha impuesto y enseñado.
Sino le informa del modo,
y los relabios que tiene,
vn mal suceso preuiene
al caualllo, y dueño y todo.
Deziros verdad es bien,
que demas del juramento,
daros vna purga intento,
que os sepa mal, y haga bien.
De mi señor don Garcia,
todas las acciones tienen
cierto acénto, en que conuienen
con su alta genealogia.
Es magnanimo y valiente,
es agudo y estuudiofo,
es liberal y piadoso,
si repentino, impaciente.

No trato de las passiones
propias de la mocedad,
porque en estas, con la edad
se mudan las condiciones.

Mas vna falta no mas
es la que le he conocido,
que por mas que le he reñido
no le ha enmendado jamas.

Bel. Cosa que a su calidad
serà dañosa en Madrid?

Let. Puede ser.

Bel. Qual es, dezid.

Let. No dezir siempre verdad.

Bel. Iesus que cosa tan fea
en hombre de obligacion.

Let. Yo pienso que, o condicion,
o mala costumbre sea:
Con la mucha autoridad,
que con el teneys señor,
junto con que ya es mayor
su cordura con la edad,
este vicio perderà.

Bel. Si la vuestra no ha podido
en tiempo que tierna ha sido
enderezarse, que harà
siendo ya tronco robusto.

Let. En Salamanca señor
son moços, gastan humor,
sigue cada qual su gusto.
Hazen donayre del vicio,
gala de la trabesura,
grandeza de la locura,
haze al fin la edad su officio:
Mas en la Corte, mejor
su enmienda esperar podemos,
donde tan validas vemos
las escuelas del honor.
Que la comunicacion
de señores circunspectos,
a diferentes respetos
lleuarà su inclinacion.

Bel.

Bel. Obligado me ha a reyr,
 ver quan ignorante está
 de la Corte, luego acá
 no ay quien le enseñe a mentir?
 En la Corte, aunque aya sido
 vn estremo don Garcia,
 ay quien le dê cada dia
 mil mentiras de partido.
 Y mas, que si bien se mira
 el daño, aqui es diferente
 que allá, si es niño el que miente,
 niña será la mentira.
 Mas si aqui miente el que está
 en vn puesto levantado,
 en cosa que al engañado
 la hazienda, o honor le va.
 No es mayor inconueniente,
 quien por espejo está puesto
 al pueblo, dexemos esto,
 que me voy a maldiziente.
 Como el toro, a quien tirò
 la vara vna diestra mano,
 arremete al mas cercano,
 sin mirar a quien le hiriò.
 Assi yo con el dolor
 que esta nueua me ha causado,
 en quien antes he encontrado,
 he executado el furor.
 Creame que si Garcia,
 mi hazienda de amores ciego
 desipasse, o en juego
 consumiesse noche y dia.
 Si fuesse de animo inquieto,
 y a questiones inclinado,
 si mal se huuiesse casado,
 si se muriesse en efeto.
 No lo llevara tan mal,
 como que su falta sea
 mentir, que cosa tan fea,
 que opuesta a mi natural.
 Ara bien, lo que ha de hazer

es casallo breuemente,
 antes que este inconueniente
 conocido venga a ser.
 Yo quedo muy satisfecho
 de su buen zelo y cuydado,
 y me confieso obligado
 del bien que en esto me ha hecho.
 Quando ha de partir.

Ler. Querria
 luego.

Bel. No descansará
 algun tiempo, y gozará
 de la Corte?

Ler. Dicha mia
 fuera quedarme con vos,
 pero mi oficio me espera.

Bel. Ya entiendo, volar quisiera,
 porque va a mandar a Dios. Vase.

Ler. Guardeos Dios, dolor extraño
 le dio al buen viejo la nueua,
 al fin el mas sabio lleva
 agriamente vn desengaño.

Vase, y salen don Garcia, y Triflan.

Gar. Dize me bien este trage?

Tri. Diuinamente señor,
 bien huuiesse el inuenteor
 deste olandesco follage.
 Con vn cuello apanalado,
 que fealdad no se enmendò,
 yo se vna dama a quien dio
 cierto amigo gran cuydado.
 Mientras con cuello le via,
 y vna vez que llegó a verle
 sin el, la obligò a perderle
 quanta aficion le tenia.
 Porque ciertos collurones
 en la garganta cetrina,
 publicauan la ruyna
 de passados lamparones.
 Las narizes le crecieron,
 mostrò vn gran palmo de oreja,

M. 2.

y las

La Verdad sospechosa.

y las quixadas de vieja,
en lo enxuto parecieron.
Al fin el galan quedò
tan otro del que solía,
que no lo conoceria
la madre que lo parió.

Gar. Por essa y otras razones
me holgara yo que se hiziera
prematica, que impidiera
estos vanos zanguilones.
Que demas de esos engaños,
con su olanda el estrangero,
saca de España el dinero
para nuestros propios daños.
Vna valoncilla angosta
vsandose pareciera
bien al rostro, y se anduuiera
mas a gusto a menos costa.
Y no que con tal cuydado
firua vn Cristiano a su cuello,
que por no descomponello
se obliga a andar empalado.

Tri. Yo se quien tuuo ocasion
de gozar su amada bella,
y no osò llegar a ella,
por no ajar vn zanguilon.
Y esto me tiene confuso;
todos dizen que se holgaran
de que valonas se vsaran,
y nadie comiença el vso.

Gar. De gouernar nos dexemos
el mundo. Que ay de mugeres?

Tri. El mundo dexas, y quieres
que la carne gouernemos?
Es mas facil?

Gar. Mas gustoso.

Tri. Eres tierno.

Gar. Moço soy.

Tri. Pues en lugar entras oy
donde amor no viue ocioso.
Resplandecen damas bellas

en el Cortesano suelo,
de la fuerte que en el Cielo
brillan luzientes estrellas.
En el vicio y la verdad,
y el estado, ay diferencia,
como es varia su influencia,
resplandor y magnitud.

Las señoras no es mi intento
que en este numero estèn,
que son Angeles, a quien
no se atreue el pensamiento.
Solo te dirè de aquellas,
que son con almas liuianas,
siendo diuinas, humanas,
corruptibles siendo Estrellas.
Bellas casadas veràs
conuersables y discretas,
que las llamo yo Planetas,
porque resplandecen mas.
Estas con la conjuncion
de maridos placenteros,
influyen en estrangeros
dadiuosa condicion.

De damas de tanto nombre
el cuerdo se ha de guardar,
que por vn particular
quieren la hazienda de vn hóbrea.
Otras ay, cuyos maridos
a comissionses se van,
o que en las Indias estàn,
o en Italia entretenidos.
No todas dizen verdad
en esto, que mil taymadas,
fucen fingirse casadas,
por viuir con libertad.
Mas digan verdad, o mientan,
las de aquesta Ierarquia
luzen mientras falta el dia,
y en viniendo el Sol se ausentan.
Ay de taymadss passantes,
hermosas recientes hijas;

estas

estas son estrellas fixas,
 y sus madres son errantes.
 Ay vna gran multitud
 de señoras del tufon,
 que entre Cortesanas son
 de la mayor magnitud.
 Siguenfe tras las tufonas,
 otras que ferlo desfean;
 y aunque tan buenas no fean,
 fon mejores que busconas.
 Estas fon vnas estrellas,
 que dan menor claredad,
 mas en la necefsidad
 te auràs de alumbrar con ellas.
 La buscona no lá cuento
 por estrella, que es cometa,
 pues ni fu luz es perfera,
 ni es conocido fu afsiento.
 Por las mañanas se ofrece
 amenazando al dinero,
 y en cumpliendo el aguero,
 al punto desaparece.
 Niñas salen que procuran
 gozar todas ocasiones,
 estas fon exalaciones,
 que mientras se que man duran.
 Damas de amancebamiento,
 que encerradas corresponden,
 los Signos fon que se esconden
 mientras dan al Sol fu afsiento.
 Pero que aduiertas es bien,
 si en estas estrellas tocas,
 que fon leales muy pocas,
 por mas que vn perro les den.
 No ignores pues yo no ignoro
 que vn Signo el de Virgo es,
 y los de cuernos fon tres,
 Aries, Capricornio, y Toro.
 Y afsi fin har en ellas
 lleva vn presupuesto solo,
 y es que el dinero es el Polo.

22. Parte.

de todas estas estrellas.
Gar. Eres Altrologo?
Tri. Oí
 el tiempo que pretendia
 en Palacio Astrologia.
Gar. Luego has pretendido.
Tri. Fuy,
 pretendiente por mi mal.
Gar. Como en feruir has parado.
Tri. Señor porque me ha faltado
 la fortuna y el caudal.
 Aunque quien te firme, en vano
 por mejor suerte suspira.
Gar. Dexa lifonjas, y mira
 el marfil de aquella mano.
 El diuino resplandor
 de aquellos ojos, que juntas
 que despide entre las puntas
 flechas de muerte, y de amor.
Tri. Dizes aquella señora,
 que va en el coche?
Gar. Pues qual
 merece alabanza y qual.
Tri. Que bien encaxaua aora
 esto del coche del Sol,
 con todos sus aderentes
 de rayos de fuego ardientes,
 y deslumbrante arrehol.
Gar. La primer dama que vi
 en la Corte, me agradò.
Tri. La primera en tierra.
Gar. No,
 la primera en Cielo si,
 que es diuina esta muger.
Tri. Por puntos las toparàs
 tan bellas, que no podras
 fer firme en vn parecer.
 Yo nunca he tenido aqui
 constante amor, ni desseo,
 que siempre por la que veo,
 me oluido de la que vi.

M 3

Gar.

La verdad sospechosa.

Gar. Donde ha de auer resplandor
que borren los destos ojos.

Tri. Miralos ya con antojos,
que hazen las cosas mayores.

Gar. Conoces Tristán.

Tri. No humanas
lo que por diuino adoras,
porque tan altas señoras
no tocan a los Trístanes.

Gar. Pues yo al fin, quien fuere sea
la quiero, y he de seruilla,
tu puedes Tristán seguilla.

Tri. Detente, que ella se apea
en la tienda.

Gar. Llegar quiero;
válete en la Corte?

Tri. Si,
con la regla que te di,
de que es el Polo el dinero?

Gar. Oro traygo.

Tri. Cietra España,
que a Cesar lleuas contigo,
mas mira si en lo que digo
mi pensamiento se engaña.
Aduierte señor si aquella
que tras ella sale aora,
puede ser Sol de su Aurora,
ter Aurora de su Estrella.

Gar. Vizaeta es tambien.

Tri. Pues mira
si la criada es peor.

Gar. El coche es arco de amor,
y son flechas quantas tira.
Yo llego.

Tri. A lo dicho aduierte.

Gar. Y es?

Tri. Que a la muger rogando,
y con el dinero dando.

Gar. Estríque en esto mi fuerte.

Tri. Pues yo mientras hablas, quiero
que me haga relacion

el cochero de quien son.

Gar. Diralo?

Tri. Si que es cochero.

*Vase Tristán, y salen Iacinta, Lucrecia, y
Isabel con mantos; cae Iacinta, ca-
mina Isabel.*

Ia. Valgame Dios.

Leuantala.

Gar. Esta mano,
os fernid de que os lenante,
si merezco ser Atlante
de vn Cielo tan soberano.

Ia. Atlante deueys de ser,
pues me llegays a tocar.

Gar. Vna cosa es alcançar,
y otra cosa merecer.
Que vitoria es la beldad,
alcançar por quien me abraço,
si es fauor que deuo al caso,
y no a vuestra voluntad.
Con mi propria mano así
el Cielo, mas que importò,
si ha sido porque el cayò,
y no porque yo subì.

Ia. Para que fin se procura
merecer.

Gar. Para alcançar.

Ia. Llegar al fin sin passar
por los medios, no es ventura?

Gar. Si.

Ia. Pues como estays vos quexoso
del bien que os ha sucedido,
si el no auerlo merecido
os haze mas venturoso.

Gar. Porque como las acciones
del agrauio, o el fauor
reciben todo el valor
solo de las intenciones.
Por la mano que os toquè
no estoy yo fauorecido,
si auerlo vos consentido

con

con esta intencion no fue.
Y así sentir me dexad,
que quando tal dicha gano,
venga sin alma la mano,
y el fauor sin voluntad.

Ia. Si la vuestra no sabia,
de que aora me auisays,
injustamente culpays
los defetos de la mia.

Sale Tristán.

Tri. El cochero hizo su oficio,
nueuas tengo de quien son.

Gar. Que hasta aqui de mi aficion
nunca tuuistes indicio?

Ia. Como, si jamas os vi.

Gar. Tan poco ha valido, a Dios
mas de vn año que por vos
he andado fuera de mi?

Tri. Ha vn año, y ayer llegò
a la Corte.

Ia. Bueno afe,
mas de vn año, juraré,
que no os vi en mi vida yo.

Gar. Quando del Indiano Cielo
por mi dicha lleguè aqui,
la primer cosa que vi
fue la gloria de esse Cielo.
Y aunque os entreguè al momèto
el alma, aueyslo ignorado,
porque ocasion me ha faltado
de dezirlos lo que siento.

Ia. Soys Indiano?

Gar. Y tales son
mis riquezas pues os vi,
que al minado Potosi
le quito la presuncion.

Tri. Indiano?

Ia. Y soys tan guardoso,
como la fama los haze?

Gar. Al que mas auaro nace:
haze el amor dadiuoso.

Ia. Luego si dezis verdad,
preciosas ferias espero.

Gar. Si es que ha de dar el dinero
crédito a la voluntad,
seran pequeños empleos
para mostrar lo que adoro,
daros tantos mundos de oro,
como vos me days desleos.
Mas ya que ni al merecer
de esta diuina beldad,
ni a mi inmensa voluntad
ha de ygnalar el poder.
Por lo menos os feruid
que esta tienda que os franqueo,
dè señal de mi desseo.

Ia. No vi tal hombre en Madrid,
Lucrecia que te parece
del Indiano liberal.

Lu. Que no te parece mal
Iacinta, y que lo merece.

Gar. Las joyas que gusto os dan
tomad de este aparador.

Tri. Mucho te arrojas señor.

Gar. Estoy perdido Tristán.

Ia. Don Iuan viene.

Ia. Yo agradezco
señor lo que me ofreceys.

Gar. Mirad que me agraniareys
fino acetays lo que ofrezco.

Ia. Y erran vuestros pensamientos
Cauallero en presumir,
que puedo yo recibir
mas que los ofrecimientos.

Gar. Pues que ha alcanzado de vos
el corazon que os he dado?

Ia. El aueros escuchado.

Gar. Yo lo estimo.

Ia. A Dios.

Gar. A Dios:

Y para amaros me dad
licencia.

La Verdad sospechosa.

Ia. Para querer,
no pienso que ha menester
licencia la voluntad.

Vanse las Damas.

Gar. Siguelas.

Tri. Si te fatigas
señor por saber la casa
de la que en amor te abraza,
ya la te.

Gar. Pues no las sigas;
que fuele ser enfadosa
la diligencia importuna.

Tri. Doña Lucrecia de Luna
se llama la mas hermosa,
que es mi dueño, y la otra dama,
que acompañandola viene,
se donde la casa tiene,
mas no se como se llama.
Esto respondió el cochero.

Gar. Si es Lucrecia la mas bella,
no ay mas que saber, pues ella
es la que hablè, y la que quiero.
Que como el autor del dia
las estrellas dexa atras,
de esta suerte a las demas,
la que me abrasò vencia.

Tri. Pues a mi la que callò
me parecio mas hermosa.

Gar. Que buen gusto.

Tri. Es cierta cosa,
que no tengo voto yo.
Mas soy tan aficionado
a qualquier muger que calla,
que basta para juzgalla
mas hermosa, auer callado.
Mas dado señor que estès
herrado tu, presto espero,
preguntandole al cochero
la casa, veràs quien es.

Gar. Y Lucrecia donde tiene
su casa.

Tri. Que, a la Vitoria
dixò si tengo memoria.

Gar. Siempre esse nombre conuiene
a la esfera venturosa,
queda ecliptica a tal Luna.

Salen D. Iuan, y D. Feliz.

Iu. Musica, y cena? A fortuna.

Gar. No es este don Iuan de Sosa?

Tri. El mismo.

Iu. Quien puede ser
el amante venturoso,
que me tiene tan zeloso.

Fel. Que lo vendreys a saber
a pocos lances confio.

Iu. Que otro amante le aya dado
a quien mia se ha nombrado
musica y cena en el rio?

Gar. Don Iuan de Sosa.

Iu. Quien es.

Gar. Ya oluidays a don Garcia?

Iu. Veros en Madrid lo hazia,
y el nuevo traje.

Gar. Despues,
que en Salamanca me visteys
mudado deuo de estar.

Iu. Mas galan soys de seglar,
que de estudiante los fuysteys.
Venis a Madrid de असiento?

Gar. Si.

Iu. Bien venido seays.

Gar. Vos don Feliz como estays?

Fel. De veros por Dios contento:
vengays bueno en hora buena.

Gar. Para serairos, que hazeys?
de que hablays? en que entèdeys?

Iu. De cierta musica y cena,
que en el rio dio vn galan
esta noche a vna señora,
platicuamos aora.

Gar. Musica y cena don Iuan,
y anoche?

Iu.

Juan. Si.

Gar. Mucha cosa,
grande fiesta.

Juan. Así es la fama.

Gar. Y muy hermosa la dama?

Juan. Dizenme que muy hermosa.

Gar. Bien.

Juan. Que misterios hazeys.

Gar. De que alabeys por tan buena
essa dama, y essa cena,
fino es que alabando esteys
mi fiesta y mi dama así.

Juan. Pues tuuistes tambien boda
anoche en el rio?

Gar. Toda,
en esso la consumi.

Tri. Que fiesta, o que dama es esta
si a la Corte llegó ayer.

Juan. Ya teneys a quien hazer,
tan recien venido fiesta?
presto el amor dio con vos.

Gar. No soy tan recien llegado,
que vn mes no aya descansado.

Tri. Ayer llegó juro a Dios,
el lleva alguna intencion.

Juan. No lo he sabido afe mia
que al momento acudiria
a cumplir mi obligacion.

Gar. He estado hasta aqui secreto.

Juan. Essa la causa aura sido
de no auerlo yo sabido,
pero la fiesta en efecto
fue famosa.

Gar. Por ventura
no la vio mejor el rio.

Juan. Ya de zelos defuario,
quien dnda que la espesura
del Sotillo el sitio os dio.

Gar. Tales testas me vays dando
Don Juan que voy topedando
que las sabeys como yo.

Juan. O estoy del todo ignorante

aunque todo no lo se

dixeronme no se que

confusamente bastante

a tenerme desseoso

de escucharos la verdad,

forçosa curiosidad

en vn cortesano ocioso,

o en vn amante con zelos.

Fe. Aduertid quan sin pensar
os han venido a mostrar
vuestro contrario los cielos.

Gar. Pues a la fiesta atended,
contarela ya que veo,
que os fatiga esse deseo.

Juan. Hareysnos mucha merced.

Gar. Entre las opacas sombras
y opacidades espesas
que el Soto formaua de Olmos,
y la noche de tinieblas.

Se ocultaua vna quadrada,

limpia y olorosa mesa

a lo Italiano curiosa,

a lo Español opulenta.

En mil figuras prensados,

manteles y seruilletas,

solo inuidiauan las almas

a las aues, y a las fieras.

Quatro aparadores puestos

en quadra correspondencia

la plata blanca y dorada,

vidrios y barrios ostentan.

Quedó con ramas vn Olmo

en todo el Sotillo apenas,

que dellas se edificaron

en varias partes seys tiendas.

Quatro coros diferentes

hoſpedan las quatro dellas,

los pollres, y antes, la quinta,

y las viandas la sexta.

Llegó en su coche mi dueño

dan.

De la verdad sospechosa.

dando inuidia a las Estrellas,
 a los ayres suauidad,
 y alegría a la ribera,
 Apenas el pie que adoro
 hizo esmeraldas la yerna,
 hizo crystal la corriente
 las arenas hizo Perlas.
 Quando en copia di' parados
 coetes, bombas, y ruedas
 toda la region del fuego
 baxò en vn punto a la tierra.
 Aun no las sulfureas luzes
 se acaban, quando empieçan,
 las de veynte y quatro antorchas
 a obscurecer las Estrellas.
 Empeçò primero el Coro
 de Chirimias tras ellas,
 el de las viguelas de arco
 sonò en la segunda tienda.
 Salieron con suauidad
 las flautas de la tercera,
 y en la quarta quatro voces,
 con guitarras y arpas suenan.
 Entre tanto se siruieron
 treynta y dos platos de cena
 sin los antes y los postres,
 que casi otros tantos eran.
 Las frutas y las beuidas
 en fuentes y taças hechas,
 del Crystal que da el inuierno,
 y el artificio conserua.
 De tanta nieue se cubren
 que Mançanares sospecha
 quando por el soto passa,
 que camina por la sierra.
 El olfato no esta ocioso
 quando el gusto se recrea,
 que de espiritus suaues
 de pomos y cacolejas.
 Y de estylados sudores
 de aromas flores y yeruas.

en el Soto de Madrid
 se vio la region Sabea.
 En vn hombre de Diamantes
 delicadas de oro flechas,
 que mostrassen a mi dueño
 su crueldad y mi firmeça.
 Al sauze, al junco, y la mimbre,
 quitaron su preheminiencia,
 que han de ser oro las pajas
 donde los dientes son Perlas.
 En esto juntos en folla
 los quatro Coros comiençan
 desde conformes distancias
 a suspender las Esferas:
 Tanto, que imbidioso Apolo
 apresurò su carrera,
 porque el principio del dia
 pusiesse fin a la fiesta.

Juan. Por Dios que la auays contado,
 de colores tan perfectas,
 que no trocàra el oyr la
 por auerme hallado en ella.

Tri. Valgate el Diabolo por hombre;
 que tan de repente pueda
 fingir vn combite tal
 que a la verdad misma vença?

Jua. Rabio de zelos. *Fel.* No os dió
 del combite tales señas.

Jua. Que importa, si en la substancia
 el tiempo y lugar concuerdan.

Gar. Que dezis?

Juan. Que fue el festin
 mas celebre que pudiera
 hazer el magno Alexandro.

Gar. O, son niñerías estas
 ordenadas de repente,
 dadme vos que yo tuuiera
 para preuenirme vn dia,
 que a las Romanas y Griegas
 fiestas que al mundo admiraran
 en admiracion pusiera.

Fe.

Fe. Iacieta es la del estriuo
en el coche de Lucrecia.

Iuan. Los ojos a Don Garcia
se le van por Dios tras ella.

Fe. Inquieto esta y diuerrido.
Dixen juntos Garcia y Iuan.

Gar. Iuan. A Dios.

Fe. Entrambos a vn tiempo
fuysteys a vna cosa mesma.

Vanse Federico y Iuan.

Tr. No vi jamas despidida
tan conforme y tan resuelta.

Gar. Aquel cielo primer mouil
de mis acciones me lleua
arrebarado tras si.

Tr. Disimula, y ten paciencia.
Que el mostrarse muy amante,
antes daña que aprouecha,
y siempre he visto que son
venturosas las tibieças.

Las mugeres y los Diablos
caminan por vna senda,
que a las almas rematadas
ni las sigue, ni las tierra.

Que el tenerlas ya seguras
les haze olvidarfe de ellas,
y solo de las que pueden
escaparfeles, se acuerdan.

Gar. Es verdad, mas no soy dueño
de mi mismo.

Tr. Hasta que sepas
extensamente su estado,
no te entregues tan de veras.
Que suele dar quien se arroja
creyendo las apariencias
en vn pantano cubierto
de verde engañosa yerua.

Gar. Pues oy te informa de todo.

Tr. Eso queda por mi cuenta,
y agora antes que rebiente,
dime por Dios que sin lleuas

en las ficciones que he oydo,
si quiera para que pueda
ayudarte, que cogernos
en mentira, es grande afrenta.
Perulero te fingistes
con las damas.

Gar. Cosa es cierta
Tristan, que los forasteros
tienen mas dicha con ellas,
y mas siendo del Pirù,
y informacion de riqueza.

Tr. Esse fin esta entendido
mas pienso que el medio yerras,
pues han de saber al fin
quien eres.

Gar. Quando lo sepan
aurè ganado en su casa,
o en su pecho ya las puertas
con esse medio y despues
yo me entenderè con ellas.

Tr. Digo que me has conuencido
señor, mas aora venga
lo de auer vn mes que estas
en la Corte, que sin lleuas
auiendo llegado ayer.

Gar. Ya sabes tu que es grandeza
esto de estar encubierto,
o retirado en su aldea,
o en su casa descansando.

Tr. Vaya muy en hora buena
lo del combite entra aora.

Gar. Fingilo, porque me pesa,
que piense nadie que ay cosa
que mouer mi pecho pueda
a imbidia, o a admiracion;
pafsiones que al hombre afrenta,
que admirarse es ignorancia,
y el imbidiar es baxeza.
Tu no sabes a que sabe
quando llega a vn porta nueuas
muy orgulloso a contar

vna

De la verdad sospechosa,

vna hazaña, o vna fiesta.

Taparle la boca yo
con otra tal, que se buelva
con sus nuevas en el cuerpo,
y que rebiente con ellas.

Tri. Caprichosa preuencion
si bien peligrosa treta,
la fabula de la Corte
feràs, si la flor te entrecuan.

Gar. Quien viue sin ser sentido,
quien solo el numero aumenta,
y haze lo que todos hazen
en que difiere de bestia.
Ser famoso es gran cosa,
el medio qual fuere sea,
nombrenme ami en todas partes,
y murmurenme si quiera.
Pues vno por ganar nombre
abrasò el Templo de Efesia,
y al fin es este mi gusto,
que es la razon de mas fuerza.

Tri. Inueniles opiniones
sigue tu ambiciosa Idea,
y cerrar has menester
en la Corte la mollera.

*Vanse Garcia y Triflan, y Salen Iacinta
Ysabel con mantos, Don Beltran,
y Don Sancho.*

Ia. Tan grande merced?

Be. No ha sido
amistad de solo vn dia
la que esta casa y la mia
si os acordays se han tenido.
Y assi no es bien que estrañeys
mi visita.

Ia. Si me espanto,
es señor por auer tanto,
que merced no nos hazeys.
Perdonadme que ignorando
el bien que en casa tenia
me tardè en la Plateria

ciertas joyas concertando.—

Be. Feliz pronóstico days
al pensamiento que tengo
pues quando a casaros vengo
comprando joyas estays.

Con Don Sancho vuestro tio
tengo tratado señora
de hazer parentesco aora
nuestra amistad y confio.

Puesto que como discreto
dize Don Sancho que es justo
remitirse a vuestro gusto,
que esto ha de tener efecto.

Que pues es la hazienda mia,
y calidad tan patente,
solo falta que os contente
la persona de Garcia.

Y aunque ayer a Madrid vino
de Salamanca el mancebo
y de imbidia el rubio Febo
lo ha abrasado el camino.

Bien me atreuerè a ponello
ante vuestros ojos cla ros
fiado en que ha de agrados
desde la planta al cabello.

Si licencia le otorgays
para que os bese la mano.

Ia. Encarecer lo que gano
con la mano que me days.

Si es notorio, es vano intento,
que estimo de tal manera
las cosas vuestras, que diera,
luego mi consentimiento.

A no auer de parecer,
por mucho que en ello gano,
arrojamiento liuiano
en vna honrada muger.

Que el breue determinarse
en cosas de tanto peso,
o es tener muy poco felo,
o gran gana de calarse.

Y en

Y en quanto a que yo le vea,
pareceme si os agrada,
que para no arriesgar nada,
passando la calle sea.
Que si como puede ser,
y sucede a cada passo
despues de tratarlo a caso
se viniesse a deshazer.
De que me huieran seruido,
o que opinion me daran
las visitas de vn galan
con licencias de marido.

Re. Ya por vuestra gran cordura
si es mi hijo vuestro esposo
lo tendré por tan dichoso
como por vuestra hermosura.

Ia. De prudencia puede ser
vn espejo la que oys.

Re. No de valde os remitis
Don Sancho a su parecer
esta tarde con Garcia,
a cavallo passaré
vuestra calle.

Ia. Yo estaré
de tras dessa celosia.

Re. Que lo mireys bien os pido,
que esta noche he de boluer,
bella Iacinta a saber
lo que os aya parecido.

Ia. Tan a prisa?

Re. Este cuydado
no admireys, que es ya forçoso,
pues si vine desseoso,
bueluo aora enamorado.

A Dios.

Ia. A Dios.

Re. Donde vays?

San. A seruiros.

Re. No saldré.

San. Al corredor llegaré
con vos, si licencia days.

Vanse Bel. y Sancho.

Ia. Mucha prisa te da el viejo.

Ia. Yo se la diera mayor,
pues tambien le està a mi honor;
si a diferente consejo
no me obligara el amor.
Que aunque los impedimentos
del habito de Don Iuan,
dueño de mis pensamientos,
forçosa causa me dan,
de admitir otros intentos.
Como su amor no despido
por mucho que lo desseo,
que en el alma viue asido;
tiemblo Ysabel quando creo;
que otro ha de ser mi marido.
Ay mas dura sujecion
que la fama y opinion,
en la principal muger?
ay grillos como tener
calidad y obligacion?
Que lo mismo que deuia,
hazermé bien, me haga mal,
y contra orden natural,
venga a ser desdicha mia
ser yo rica y principal?
Puse en Don Iuan mi aficion
por su talle y discrecion,
y el habito detenido
de sus bodas me ha podido
impidir la execucion.
O fuerte inflexible suero,
que prefiera injustamente,
lo vano a lo verdadero,
y que el sujeto que quiero
pierda por vn accidente.
Ysa. Yo pensé que ya oluidauas
a Don Iuan, viendo que dauas
lugar a otras pretensiones.
Ia. Causando estas ocasiones,
Ysabel no te engañauas.

Que

La verdad sospechosa,

Que como ha tanto que está
el habito detenido,
y no ha de ser mi marido,
fino es con el, tengo ya
este intento por perdido.
Y así para no morirme
quiero hablar y divertirte
pues en vano me atormento,
que en vn imposible intento
no aprueuo el morir de firme.
Por ventura encontraré
alguno tal que merezca,
que mano y alma le dè.

Xfa. No dudo que el tiempo ofrezca
sujeto digno a tu fe.
Y fino me engaño yo,
o y no te desagrado
el galan indiano.

Ia. Amiga,
quieres que verdad te diga,
pues muy bien me parecio.
Y tanto que te prometo,
que si fuera tan discreto,
tan gentil hombre y galan
el hijo de Don Beltran,
tuuiera mi boda efecio.

Xfa. Esta tarde lo veras
con su padre por la calle.

Ia. Verè solo el rostro y talle,
el alma que importa mas
quisiera ver con hablalle.

Xfa. Hablale.

Ia. Ha se de ofender
Don Iuan si llega a sabello,
y no quiero hasta saber
que de otro dueño he de ser
determinarme a perdello.

Xfa. Pues da algun medio, y aduerte,
que siglos passas en vano,
y conuiene resoluerle
que Don Iuan es desta suerte

el perro del Hortelano.
Sin que lo sepa Don Iuan
podras hablar si tu quieres
al hijo de Don Beltran,
que como en su centro, estan
las traças en las mugeres.

Ia. Vna pienso que podria
en este caso importar,
Lucrecia es amiga mia
ella puede hazer llamar
de su parte a Don Garcia.
Que como secreta estè
yo con ella en su ventana,
este fin conseguirè.

Xfa. Industria tan soberana,
sola de tu ingenio fue.

Ia. Pues parte al punto, y mi intento
le di a Lucrecia, Ysabel.

Xfa. Las alas tomarè al viento.

Ia. La dilacion de vn momento
le di, que es vn siglo en el.

Sale Don Iuan.

Iuan. Puedo hablar a tu señora?

Xfa. Solo vn momento ha de ser,
que de salir a comer
mi señor Don Sancho es hora.

Vase.

Iuan. Ya Iacinta que te pierdo,
ya que yo me pierdo ya.

Ia. Estas loco?

Iuan. Quien podra
estar con tus cosas cuerdo.

Ia. Solsiegate, y habla passo,
que está en la Quadra mi tio.

Iuan. Quando a cenar vas al rio,
como hazes del poco calo.

Ia. Que dizes, estás en ti?

Iuan. Quando para trasnochar
con otro tienes lugar
tienes tio para mi?

Ia. Trasnochar con otro, aduerte,
que

que aunque esso fuese verdad
era mucha libertad
hablarme a mi de essa suerte.
Quanto mas, que es desuario
de tu loca fantasia.

Juan. Ya se que fue Don Garcia
el de la fiesta del rio.

Ya los fuegos que a tu coche
la denida salua hizieron,
ya las antorchas que dieron
Sol al Soto a media noche.

Ya los quatro aparadores
con bagillas variadas,
las quatro tiendas pobladas
de instrumentos y cantores.
Los treyora y dos diferentes
platos, sin los postres y antes,
y el hombre al fin de Diamantes
con flechas por mondadientes.

Todo lo se, y que el dia
te halló enemiga en el rio,
di aora que es desuario
de mi loca fantasia.

Di aora que es libertad
el tratarte desta suerte
quando obligan a ofenderte
mi agranio y tu libiandad.

Ia. Plegue a Dios.

Juan. Dexa inuenciones,
calla, no me digas nada
que en ofensa aueriguada
no firuen satisfaciones.
Ya se enemiga mi daño,

no niegues que te he perdido,
la mudança me ha ofendido,
que no ofende el defengaño.
Y aunque niegues lo que oy
lo que vi confesarás,
que oy lo que negando estas
en sus mismos ojos vi.
Y su padre que queria
aora aqui? Que te dixo?
de noche estas con el hijo,
y con el padre de dia.

Yo lo vi, ya mi esperanza,
en vano a engañar dispones,
ya se que tus dilaciones
son hijas de tu mudança.
Mas falsa viuen los cielos,
que no has de viuir contenta,
abrassete pues rebienta
este bolcan de mis zelos.
El que me haze desdichado
te pierda, pues yo te pierdo.

Ia. Tu eres cuerdo?

Juan. Como cuerdo,
amante y desesperado.

Ia. Buelue, escucha, que si vale
la verdad, presto verás
quan mal informado estas.

Juan. Voyme, que tu tio sale.

Ia. No sale, escucha que fio
satisfazerte.

Juan. Es en vano
si aqui no me das la mano.

Ia. La mano? sale mi tio.

Fin del Acto primero, de la Verdad Sospechosa.

ACTO

ACTO SEGUNDO DE LA
VERDAD SOSPECHOSA.

*Salen Don Garcia en cuerpo leyendo vn papel;
Tristan, y Camino.*

La fuerza de vna ocasion me haze
exceder del orden de mi estado, fa-
brala v.m. esta noche por vn Balcon,
que le enseñará el portador con lo
demas, que no es para escrito. Guar-
de Dios, &c.

Gar. Quien este papel me escriue.

Ca. Doña Lucrecia de Luna.

Gar. El alma sin duda alguna
que dentro en mi pecho viue.
No es esta vna Dama hermosa
que oy antes de medio día
estana en la Plateria?

Ca. Si señor

Gar. Suerte dichosa.

Informadme por mi vida
de las partes desta Dama.

Ca. Mucho admiro por su fama
estè de vos escondida.
Es virtuosa Donzella,
sola, viudo el padre, y viejo,
y pues la aueys vulto, dexo
de encarecer quanto es bella.
Dos mil escudos de renta
los que ha de heredar terán
bien hechos.

Gar. Oyes Tristan.

Tr. Oygo, y no me descontenta.

Ca. En quanto a ser principal
no ay que hablar, Luna es el padre,
y fue Mendoça la madre,
tan finos como vn Coral.

Doña Lucrecia en efecto
merece vn Rey por marido.

Gar. Amor, tus alas te pido
para tan alto sujeto.
Donde viue.

Ca. A la Victoria.

Gar. Cierito es mi bien. Que fereys
dize aqui, quien me guieys
al Cielo de tanta gloria.

Ca. Seruir os pienso a los dos.

Gar. Y yo lo agradecerè.

Ca. Esta noche boluerè
en dando las diez por vos.

Vase.

Gar. Ves Tristan como llamò
la mas hermosa el Cochero,
y es Lucrecia la que quiero,
que es cierto: que quien me habló
es quien el papel me embia.

Tri. Evidente presumpcion.

Gar. Porque eslotra, que ocasion
para escriuirme tenia?

Tri. A todo mal succeder
presto de duda faldias,
que esta noche la podras
en la habla conocer.

Gar.

Gar. Y que no me engañe es cierto,
segun dexò en mi sentido
impreso el dulce sonido
la Sirena que me ha muerto.

Sale vn Page con vn papel.

Pa. Elte señor Don Garcia,
es para vos.

Gar. No esté así.

Pa. Criado vuestro nací.

Gar. Cubrase por vida mia.

Lee el pa. Aueriguar cierta cosa
importante a solas quiero
con vos, a las siete espero
en san Blas. Don Iuan de Sosa.

Gar. Valgame Dios, desafío?
que causa pudo tener
Don Iuan, si yo vine ayer,
y el es tan amigo mio.
Dezidal señor Don Iuan,
que esto será así.

Vase el Page.

Tr. Señor,
mudado estas de color,
que ha sido?

Gar. Nada Tristan.

Tr. No puedo saberlo?

Gar. No.

Tr. Sin duda es cosa pesada.

Gar. Dame la capa y espada:
que causa le he dado yo.

Sale Don Beltran.

Bel. Garcia,

Gar. Señor.

Bel. Los dos

a cavallo hemos de andar
juntos oy, que he de tratar
cierto negocio con vos.

Gar. Mandas otra cosa?

Bel. Adonde

vays quando el Sol echa fuego.

Gar. Aquí a los trucos me allego

32. Parte.

de nuestro vezino el Conde.

Bel. No aprueuo que os arrojeys
siendo venido de ayer
a daros a conocer
a mil que no conoceys.

Sino es que dos condiciones
guardeys con mucho cuydado,
y son, que jugueys contado,
y hableys contadas razones.
Puesto que mi parecer
es este, hazed vuestro gusto.

Gar. Seguir tu consejo es justo.

Be. Hazed que a vuestro plazer
adereço se peruenga
a vn cavallo para vos.

Gar. A mandallo voy. *Vase.*

Bel. A Dios,
que tan sin gusto me tenga,
lo que su ayo me dixo?
Has andado con Garcia,
Tristan.

Tri. Señor todo el dia.

Bel. Sin mirar a que es mi hijo,
si es que el animo fiel
q en tu pecho siempre he hallado,
aora no te ha faltado,
me di lo que sientes del.

Tr. Que puedo yo aver sentido
en vn termino tan breue.

Be. Tu lengua es quien no se atreue,
que el tiempo bastante ha sido,
y mas a tu entendimiento,
dimelo por vida mia
sin lisonja.

Tr. Don Garcia
mi señor, a lo que siento,
(que he de dezirte verdad,
pues que tu vida has jurado.)

Be. De la fuerte has obligado
siempre a mi voluntad.

Tr. Tiene vn ingenio excelente

IN con

La Verdad sospechosa.

con pensamientos fútiles,
mas caprichos juveniles
con arrogancia imprudente.
De Salamanca reboça
la leche, y tiene en los labios
los contagiosos relabios
de aquella caterva moça.
Aquel hablar arrojado,
mentir sin recato y modo,
aquel jactarse de todo,
y hazerse en todo estremado.
Oy en termino de vna hora
echò cinco, o seys mentiras.

Be. Valgame Dios.

Tri. Que te admiras,
pues lo peor falta aora,
que son tales, que podra
cogerle en ellas qualquiera.

Be. Ha Dios.

Tri. Yo no te dixera
lo que tal pena te da,
a no ser de ti forçado.

Be. Tu se conozco, y tu amor.

Tri. A tu prudencia señor
advertir, será escusado,
el riesgo que correr puede,
si esto sabe Don Garcia
mi señor.

Be. De mi confia,
pierde Tristan todo el miedo
manda luego adereçar

Vase Tristan.

los cauallos. Santo Dios,
pues esto permitis vos,
esto deve de importar.
A vn hijo solo, a vn consuelo,
que en la tierra le quedò,
a mi vejez triste, dio
tan gran contrapeso el Cielo.
Aora bien, siempre tuvieron
los padres disgustos tales,

siempre vieron muchos males
los que larga edad viuiéron.
Paciencia, oy he de acabar
si puedo su casamiento,
con la breuedad intento
este daño reparar,
Antes que su liniaidad
en la Corte conocida
los casamientos le impida
que pide su calidad.
Por dicha con el cuydado
que el casamiento acarrea,
de vna costumbre tan fea,
se vendra a auer olvidado.
Que es vano pensar que son
el reñir y aconsejar,
bastantes para quitar
vna fuerte inclinacion.

Sale Tristan.

Tr. Ya los cauallos estan
viendo que salir procuras
prouando las herraduras
en las guijas del çaguan.
Porque con las esperanças
de tan gran fiesta, el Ouero,
a solas està primero
ensayando sus mudanças.
Y el Bayo que ser procura
emulo al dueño que lleva,
estudia con alma nueva,
mouimiento y compostura.

Be. Auísala pues a Garcia.

Tr. Ya te espera tan galan,
que en la Corte pensaràn,
que a estas horas sale el dia.

Vanse, y salen Ysabel, y Jacinta.

Ysa. La pluma tomo al momento,
Lucrecia, en execucion
de tu agudo pensamiento,
y esta noche en su balcon

para

para tratar cierto intento
le escusio que aguardaria,
para que puedas en el
platicar con Don Garcia,
Camino lleuò el papel,
persona de quien se fia.

Ia. Mucho Lucrecia me obliga.

Ysa. Muestra en qualquiera ocasion
ser tu verdadera amiga.

Ia. Es tarde?

Ysa. Las cinco son.

Ia. Aun durmiendo me fatiga
la memoria de Don Iuan,
que esta siesta lo he soñado,
zeloso de otro galan.

Ysa. Ay señora, Don Beltran,
y el Perulero a su lado.

Ia. Que dizes?

Ysa. Digo que aquel,
que oy te habló en la Plateria
viene a cavallo con el,
miralo.

Ia. Por vida mia,
que dizes verdad, que es el.
Ay tal, como el embustero
se nos fingió Perulero,
si es hijo de Don Beltran.

Ysa. Los que intentan siempre dan
gran presuncion al dinero.
Y con esse medio hallar
entrada en tu pecho quiso,
que denio de sospechar,
que aqui le ha de aprouechar,
mas ser Midas que Narciso.

Ia. En dezir que ha que me vio,
vn año tambien mintió,
porque Don Beltran me dixo,
que ayer a Madrid su hijo
de Salamanca llegò.

Ysa. Si bien lo miras señora,
todo verdad puede ser.

que entonces te pudo ver,
y yrse de Madrid, y aora
de Salamanca boluer.

Y quando no, que te admira,
que quien a obligar aspira
prendas de tanto valor
para acreditar su amor
se valga de vna mentira.

De mas que tengo por llano,
fino miente mi sospecha,
que no lo encarece en vano,
que hablarte oy su padre, es flecha
que ha salido de su mano.

No ha sido señora mia
a caso, que el mismo dia
que el te vio, y mostrò quererte,
venga su padre a ofrecerte
por marido a Don Garcia?

Ia. Dizes bien, mas imagino,
que el termino que pasò
desde que el hijo me habló,
hasta que su padre vino
fue muy breue.

Ysa. El conocio
quien eras, encontraria
su padre en la Plateria,
hablòle, y el que no ignora
tus calidades, y adora
justamente a Don Garcia,
vino a tratarlo al momento.

Ia. Al fin como fuere sea,
de sus partes me contento,
quiere el padre, el me desea,
da por hecho el casamiento.

*Vanse, y Salen Don Beltran, y Don
Garcia.*

Bel. Que os parece.

Gar. Que animal,
no vi mejor en mi vida.

Bel. Linda bestia.

Gar. Corregida

Na. de

La verdad sospechosa,

de espíritu racional,
que contento y bizarria.

Be. Vuestro hermano Don Gabriel
que perdone Dios, en el
todo su gusto tenia.

Gar. Ya que combida señor
de Atocha la soledad,
declara tu voluntad.

Be. Mi pena direys mejor,
soys Cauallero Garcia?

Gar. Tengome por hijo vuestro.

Bel. Ya basta ser hijo mio
para que seays Cauallero?

Gar. Yo pienso señor que si.

Bel. Que engañado pensamiento:

solo consilte en obrar,
como Cauallero el serlo.

Quien dio principio a las casas
mas nobles; los nobles hechos
de sus primeros autores,
sin mirar sus nacimientos.

Hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos,
luego en obrar mal, o bien
esta el ser malo, o ser bueno,
es así?

Gar. Que las hazañas
den nobleza, no lo niego,
mas no niegues que sin ellas
tambien la da el nacimiento.

Bel. Pues si honor puede ganar,
quien nacio sin el, no es cierto,
que por el contrario puede,
quien con el nacio, perdello.

Gar. Es verdad.

Bel. Luego si vos
obrays afrentosos hechos,
aunque seays hijo mio
dexays de ser Cauallero.
Luego si vuestros columbres
os infaman en el pueblo,

no importan paternas armas,
no sirven altos Abuelos.

Que una cosa, que es la fama,
diga a mis oydos mesmos,
que a Salamanca admiraron
vuestras mentiras y enredos.
Que Cauallero, y que nada,
si afrenta al noble y plebeyo
solo el dezirle que miente,
dezid, que será el hazerlo?

Si viuo sin honra yo,
segun los humanos fueros
mientras de aquel que me dixo
que mentia, no me vengo.
Tan larga teneys la espada,
tan duro teneys el pecho,
que pensays poder vengaros
diziendolo todo el pueblo?
Posible es que tenga un hombre
tan humildes pensamientos,
que viua sujeto al vicio,
mas sin gusto y sin prouecho?

El deleyte natural
tiene a los lacibos presos,
obliga a los codiciosos,
el poder que da el dinero.
El gusto de los manjares
al gloton el passatiempo,
y el cebo de la ganancia
a los que siguen el juego.
Su vengança al homicida,
al robador su remedio,
la fama y la presuncion
al que es por la espada inquieto.
Todos los vicios al fin,
o dan gusto, o dan prouecho,
mas de mentir que se saca,
fino infamia y menoscprecio.

Gar. Quien dize que miento yo
ha mentido.

Be. Tambien esso

es mentir, que aun desmentir
no sabey's sino mintiendo.

Gar. O, si das en no creerme.

Be. No serè necio si creo,
que vos dezis verdad solo,
y miente vn lugar entero?
Lo que importa es desmentir
esta fama con los hechos,
pensar que este es otro mundo,
hablar poco y verdadero.
Mirar que estays a la vista
de vn Rey tan santo y perfeto,
que vuestros yerros no pueden,
hallar disculpa en sus yerros.
Que tratays aqui con Grandes
Titulos y Caualleros,
que si os saben la flaqueza
os perderàn el respeto.

Que teneys barba en el rostro,
que al lado ceñis hazero,
que nacisteys noble al fin
y que yo soy padre vuestro.
Y no he de deziros mas,
que estas afrentas espero
que basten para quien tiene
nobleza y entendimiento.
Y aora porque entendays
que en vuestro bien me desuelo,
faded que os tengo Garcia
tratado vn gran casamiento.

Gar. Ay mi Lucrecia. Be. Iamas
pusieron hijo los Cielos
tantas, tan diuinas partes
en vn humano sujeto,
Como en Iacinta la hija
de Don Fernando Pacheco,
de quien mi vejez pretende
tener regalados nietos. *A parte.*

Gar. Ay Lucrecia, si es possible,

cu sola has de ser mi dueño.
Be. Que es esto, no respondeys.

22. Parte.

A parte.

Gar. Tuyo he de ser viue el cielo.

Be. Que os entristeceys, hablad,
no me tengays mas suspenso.

Gar. Entristez come, porque es
imposible obedeceros.

Be. Porque.

Gar. Porque soy casado.

Fel. Casado? Cielos que es esto?
Como sin saberlo yo.

Gar. Fue fuerça, y està secreto.

Be. Ay padre mas desdichado?

Gar. No os aflijays, que en sabiendo
el caso señor, tendreys
por venturoso el successo.

Be. Acabad pues, que mi vida
pende solo de vn cabello.

Gar. Aora son menester
sutilezas de mi ingenio.
En Salamanca señor
ay vn Cauallero noble
de quien es la alcuña Herrera,
y Don Pedro el proprio nombre.
A este dio el Cielo otro Cielo
por hija, pues con dos soles
sus dos purpureas megillas
haze claros Orizontes.

Abreuio por yr al caso
con dezir que quantas dotes
pudo dar naturaleza,
en tierna edad la componen.
Mas la enemiga fortuna
obseruante en su desorden,
a sus meritos opuesta,
de sus bienes la hizo pobre.
Que demas de que su casa
no es tan rica como noble,
al mayorazgo naoieron
antes que ella dos varones.
A esta pues saliendo al rio
la vi vna tarde en su coche,

N 3

que

De la verdad sospechosa.

que juzgara el de Faeton
 si fuesse Heridano el Tormes.
 No se quien los atributos
 del fuego en Cupido pone,
 y yo de vn subito yelo
 me senti ocupar entonces.
 Que tienen que ver del fuego
 las inquietudes y ardores,
 con quedar absorta vn alma,
 con quedar vn cuerpo inmouil.
 Caso fue verla forçoso,
 viendola cegar de amores,
 pues abraçado seguirla,
 juzguelo vn pecho de bronce.
 Palsè su calle de dia,
 rondè su puerta de noche
 con terceros y papeles
 le encareci mis pasiones.
 Hasta que al fin condolida,
 o enamorada responde,
 que tambien tiene el amor
 jurisdiccion en los Dioses.
 Fuy acrecentando seruicios,
 y ella aumentando fauores
 hasta ponerme en el Cielo
 de su aposento vna noche.
 Y quando solicitaua,
 al fin de mi pena inorme,
 conquistando honestidades,
 mis ardientes pretensiones.
 Oygo venir a su padre
 al aposento, llamòle,
 porque jamas tal hazia
 mi desdicha aquella noche.
 Ella turbada animosa,
 muger al fin, a empellones
 mi casi difunto cuerpo
 detras de su lecho esconde.
 Llegò Don Pedro, y su hija
 fingiendo gusto abraçole
 por cubrirle el rostro en tanto

que cobraua sus colores.
 Asientaronse los dos,
 y el con prudentes razones
 le propuso vn casamiento
 con vno de los Monroys.
 Ella prudente y honesta
 de tal fuerte le responde,
 que ni a su padre resista,
 ni a mi que la escucho enoje.
 Despidieronse con esto,
 y quando ya casi pone
 en el umbral de la puerta
 el viejo los pies, entonces,
 (Mal aya el primero, amen
 que fue inuentor de reloxes,)
 vno que lleuaua yo,
 a dar començò las once.
 Oyolo Don Pedro, y buuelto
 àzia su hija, de donde
 vino esse relox, le dixo,
 ella respondio, imbiòle,
 Para que se le aderecen
 mi primo Dienysio Ponce,
 por no auer en su lugar
 relexero, ni reloxes.
 Dadmele, dixo su padre,
 porque yo esse cargo tome,
 pues entonces Dona Sancha
 que este es de la dama el nombre,
 A quitarmele del pecho
 canta y preuenida corre,
 antes que llegar a verle
 a su padre se le antoje.
 Quitomele yo, y al darlo,
 quiso la suerte que toquen
 a vna pistola que tengo
 en la mano, los cordones.
 Cayò el gatillo, dio fuego,
 y al tronido desmayose
 Dona Sancha; alborotado
 el viejo empeçò a dar yozes.

Yo

Yo viendo el Cielo en el suelo,
y eclipsados sus dos soles,
juzgué sin duda por muerta
la vida de mis acciones.
Pensando que cometieron
facrilegio tan enorme,
del plomo de mi pistola,
los breues volantes orbes.
Pues con esto despechado
saqué rabioso el estoque,
fueran pocos para mí
en tal ocasión mil hombres.
A impedirme la salida
como dos brauos Leones,
con sus armas dos hermanos,
y sus criados se oponen.
Mas aunque fácil por todos
mi espada y mi fuerza rompen,
no ay fuerza humana que impida
fatales disposiciones.
Pues al salir de la puerta
como yua arrimado, así ome
vna aldaa que allí auia
por los Tiros del Estoque.
Aquí para desafirme
fue fuerza que atrás me torne,
y entre tanto mis contrarios
maros de espadas me oponen.
Cobré su acuerdo entre tanto
Sancha, y para que se estorue
el triste fin que prometen
estos sucesos atroces.
La puerta cerró animosa
del aposento, y dexome
a mí con ella encerrado,
y fuera a mis agrefiores.
Arrimamos a la puerta
Baules, Arcas, y Cofres,
que al fin son de ardientes iras
remedio les dilaciones.
Quisimos hazernos fuertes,

mas mis contrarios feroces,
ya la pared me derriban,
y ya la puerta me rompen.
Y viendo que aunque dilate,
no puede ser que reuoque
la sentencia de enemigos,
tan agraniados y nobles.
Viendo a mi lado la hermosa
de mis deldichas consorte,
y que hurtaua a sus crystales
el temor sus arreboles.
Viendo quan sin culpa suya
conmigo fortuna corre,
pues con industrias deshaze,
quanto los hados disponen.
Por dar premio a sus lealtades,
por dar fin a sus temores,
por dar remedio a mi muerte,
y dar muerte a mis pasiones.
Huué de darme a partido,
y rogarles que conformen
con la vnion de nuestras sangres,
tan sangrientas disensiones.
Ellos veen el peligro,
y mi calidad conocen,
lo aceptan despues de estar
un rato entre sí discordes.
Partio a dar cuenta al Obispo
su padre, y boluio con orden
de que hazer el desposorio
pueda qualquier Sacerdote.
Hizose, y en dulce paz
la mortal guerra trocose,
dandote la mejor nuera
que nacio del Sur al Norte.
Mas en que tu no lo sepas,
quedamos todos conformes,
por no ser con gusto tuyo,
y por ser mi esposa pobre.
Pero ya que fue forzoso
saberlo, mira si escoges,

De la verdad sospechosa,

por mejor tenerme muerto,
que viuo y con muger noble.

Bej. Las circunstancias del caso
son tales, que se conoce,
que la fuerza del destino
te dedico esta consorte.
Y assi no te culpo en mas,
que en callarmelo.

Gar. Temores
de darte pesar señor
me obligaron.

Be. Si es tan noble,
que importa que pobre sea,
quanto espero que lo ignore
para que auiedo empenado
mi palabra, aora torne
con esso a Doña Iacinta,
mira en que lance me pones.
Toma el cauallo, y temprano
por mi vida te recoge
porque de espacio tratemos
de tus cosas esta noche.

Vase.

Gar. Y tẽ a obedecerte al punto
que toquen las Oraciones.
Famosamente se ha hecho
persuadido el viejo va.
ya del mentir no dirà,
que es sin gusto, y sin prouecho.
Pues es tan notorio gusto
el ver como me ha creydo,
y prouecho auer oydo
de casarme a mi disgusto.
Bueno fue reñir conmigo,
porque en quanto digo miento,
y dar credito al momento
a quantas mentiras digo.
Es padre al fin, y no estraño,
con el amor que me tiene
que me crea quando viene
creyendo que siempre engaño.

Que facil de persuadir,
quien tiene amor suele ser,
y que facil en creer
el que no sabe mentir.
Mas ya me aguarda Don Iuan,
ola lleuad el cauallo,
tan terribles cosas hallo,
que sucediendo me van,
Que pienso que defuorio,
vine ayer, y en vn momento
tengo amor y casamiento
y causas de desafio.

Sale Don Iuan.

Iua. Como quiẽ soys lo aueys hecho
Don Garcia.

Gar. Quien podia
sabiendo la sangre mia
pensar menos de mi pecho.
Mas vades Don Iuan al caso
porque llamado me aueys,
dezid que causa teneys,
que por saberla me abraßo,
de hazer este desafio.

Iua. Esta dama a quien hizistey
conforme vos me dixistey,
anoche fiesta en el rio.
Es causa de mi tormento,
y es con quien dos años ha,
que aunque se dilata, està
tratado mi casamiento.
Vos ha vn mes que estays aqui,
y de esso, como de estar
encubierto en el lugar,
todo esse tiempo de mi.
Colijo que auiedo sido
tan publico mi cuydado,
vos no lo aueys ignorado,
y assi me aueys ofendido.
Con esto que he dicho digo
lo que tengo que dezir,
y es, que no aueys de seguir

el

el bien que ha tanto que sigo.

O si a caso os pareciere
mi peticion mal fundada,
se remita aqui a la espada,
y la sirua el que venciere.

Gar. Pesame que sin estar
del caso bien informado,
os ayays determinado
a sacarme a este lugar.
La dama don Iuan de Sosa
de mi fiesta, viue Dios,
que ni la aueys visto vos,
ni puede ser vuestra esposa.
Que es casada esta muger,
y ha tan poco que llegó
a Madrid, que solo yo
se que la he podido ver.
Y quando essa huuiera sido,
de no verla mas os doy
palabra como quien soy,
a quedar por fementido.

Iu. Con esso se aseguró
la sospecha de mi pecho,
y quedo bien satisfecho.

Gar. Falta que lo quede yo.
Que auerme desafiado,
no se ha de quedar así,
libre fue el sacarme aqui,
mas auendome sacado
Me obligasteys, y es forçoso,
puesto que tengo de hazer
como quien soy, no boluer
fino muerto, o vitoriofo.

Sacan las espadas.

Iu. Pensad aunque mis rezelos
ayays satisfecho así,
que aun dexa colera en mi
la memoria de mis zelos.

Sale Felix.

Fel. Detenganse Caualleros,
que se tengan digo.

Gar. Venga,
aora quien me detenga.

Fel. Veltid los fuertes azeros,
que fue falsa la ocasion
desta pendencia.

Iu. Yo auia
dicholo así a don Garcia;
pero por la obligacion
en que pone el desafio,
desnudò el valiente azero?

Fel. Hizo como Cauallero
de tanto valor y brio.
Y pues bien quedado aueys
con esto, merezca yo,
que a quien de zeloso errò,
perdon, y la mano deys.

Gar. Ello es justo, y lo mandays,
mas mirad de aqui a delante
en caso tan importante,
don Iuan como os arrojay. *Vase.*
Todo lo aueys de intentar
primero que el desafio,
que empear es desuorio
por donde se ha de acabar.

Fel. Estraña ventura ha sido
auer a tiempo llegado.

Iu. Que en efecto me he engañado?
Fel. Si.

Iu. De quien lo aueys sabido,
Fel. Supelo de vn escudero
de Lucrecia.

Iu. Dezid pues,
como fue.

Fel. La verdad es,
que fue el coche y el cohero
de doña Iacinta anoche
al Sotillo, y que tuuieron
gran festin las que en el fueron;
pero fue prestado el coche.
Y fue el caso, que a las horas
que fue a ver Iacinta bella

a Lu-

La verdad sospechosa.

a Lucrecia, ya con ella
estauan las matadoras.

Las dos primas de la quinta.

Iu. Las que en el Carmen vivieron?

Fel. Si, pues ellas le pidieron
el coche a doña Iacinta.
Y en el, con obscura noche
fueron al rio las dos,
y vuestro page, a quien vos
dexasteys siguiendo el coche.
Como en el dos damas vio
entrar quando anochecía,
y noticia no tenia
de otra visita, creyò
Ser Iacinta la que entraua,
y Lucrecia.

Iu. Justamente.

Fel. Seguio el coche diligente,
y quando en el Soto estaua,
Entre la musica y cena
lo dexò, y boluio a buscaros
a Madrid, y fue el no hallaros
la causa de tanta pena.
Pero yendo vos allà
se deshiziera el engaño.

Iu. En esto estuuò mi daño,
mas tanto gusto me dà,
El saber que me engañò,
que doy por bien empleado
el tormento que he pasado.

Fel. Otra cosa auerigüè,
que es bien graciosa.

Iu. Dezid.

Fel. Es que el dicho don Garcia
llegò ayer en esse dia
de Salamanca a Madrid.
Y en llegando se acostò,
y durmiò la noche toda,
y fue embeleco la boda
y fessin que nos contò.

Iu. Que dezis?

Fel. Esto es verdad.

Iu. Embustero es don Garcia?
Bueno?

Fel. Vn ciego lo veria,
porque tanta variedad
De ricos aparadores,
tantos platos, postres, y antes,
fuegos y tiendas sonantes
de instrumentos y cantores,
No era mentira patente?

Iu. Lo que me tiene dudoso
es que sea mentiroso
vn hombre que es tan valiente.
Que de su espada el furor
diera a Alcides pesadumbre.

Fel. Tendra el mentir por collùbre,
y por herencia el valor.

Iu. Vamos que a Iacinta quiero
pidir don Feliz perdon,
y dezirle la inuencion
con que esforçò este embustero
mi sospecha.

Fel. Desde aqui
nada le creo don Iuan,
y sus verdades seràn
ya consejos para mi.

*Vanse, y sale Triflan, Garcia, y Caminò
de noche.*

Gar. Mi padre me dè perdon,
que forçado le engañò.

Tri. Ingeniosa causa fue,
pero dime, que inuencion
aora pienas hazer,
con que no sepa que ha sido
el calamiento fingido.

Gar. Las cartas le he de coger
que a Salamanca escriuiere,
y las respuestas fingiendo,
dellas yrè entretenièdo
la inuencion quanto pudiere.

Salen

*Salen Iacinta, y Isabel a la ventana,
y Lucrecia.*

Ia. Con esta nueva boluio
don Beltran bien descontento,
quando ya del casamiento
estaua contenta yo.

Lu. Que el hijo de don Beltran
es el Indiano fingido?

Ia. Si amiga.

Lu. A quien has oydo
lo del vanqueto.

Ia. A don Iuan.

Lu. Pues quando estuu contigo?

Ia. Al anocheçer me vio,
y en contarmelo galtà
lo que pudo estar conmigo.

Lu. Grandes sus enredos son,
buen castigo te merece.

Ia. Estos tres hombres parece
que se inclinan al balcon.

Lu. Vendra al punto don Garcia,
ya es hora.

Ia. Tu Isabel,
mientras hablamos con el,
a nuestros viejos espia.

Lu. Mi padre està refiriendo
bien de espacio vn cuento largo
a tu tio.

Ia. Yo me encargo
de auisaros en viniendo. *Vase.*

Ca. Este es el balcon a donde
os espera tanta gloria.

Lu. Tu eres dueño de la historia,
en mi nombre le responde.

Gar. Es Lucrecia?

Ia. Es don Garcia?

Gar. Es quien oy la joya hallò
mas preciosa que labrò
el Cielo en la plateria.
Es quien en llegando a vella
(tanto estimo su valor)

quedò abrafada de amor
el alma, y vida por ella.
Soy el que solo se precia
de ser vuestro, y soy quien oy
comienço a ser, porque soy
el esclauo de Lucrecia.

Ia. Amiga este Cauallero
para todas tiene amor.

Lu. El hombre es embarrador.

Ia. El es vn gran embustero.

Gar. Ya espero señora mia
lo que me quereys mandar.

Ia. Ya no puede auer lugar
lo que pidiros queria.

Tri. Dime, es ella?

Gar. Si.

Ia. Trataros
vn casamiento intentè,
bien importante, ya se,
que es imposible casaros.

Gar. Porque.

Ia. Porque soys casado.

Gar. Que yo soy casado?

Ia. Vos.

Gar. Soltero soy, viue Dios
quiè lo ha dicho os ha engañado?

Ia. Villes mayor embustero?

Lu. No sabe fino mentir.

Ia. Tal me quereys persuadir?

Gar. Viue Dios que soy soltero.

Ia. Y lo jura.

Lu. Siempre ha sido
costumbre del mentiroso,
de su credito dudoso,
jurar para ser creydo.

Gar. Si era vuestra blanca mano,
con la que el Cielo queria
colmar la ventura mia,
no pierda el bien soberano;
Pudiendo essa falsedad
prouarse tan facilmente.

La Verdad sospechosa.

Ia. Conque, con fiança miente,
no parece que es verdad.

Gar. La mano os darè señora,
y con esso me creereys.

Ia. Vos soys tal que la dareys
a trezientas en vna hora.

Gar. Mal acreditado es loy
con vos.

Ia. Es justo castigo:
porque mal podra conmigo
tener credito quien oy
Dixo que era Perulero,
siendo en la Corte nacido,
y siendo de ayer venido
afirmò que ha vn año entero
Que està en la Corte, y auiendo
esta tarde confessado,
que en Salamanca es casado,
se està aora desdiziendo.
Y quien passando en su cama
toda la noche, contò,
que en el rio la passò
vanquetcando vna dama.

Tri. Todo se sabe.

Gar. Mi gloria,
escuchadme, yo os dirè
verdad pura, que ya se
en que se yerra la historia.
Y en las demas cosas paso,
que son de poco momento,
por tratar del casamiento,
que es lo importante del caso.
Si vos huieredes sido
causa de auer yo afirmado
Lucrecia que soy casado,
sera culpa auer mentido?

Ia. Yo la causa?

Gar. Si señora.

Ia. Como?

Gar. Deziros lo quiero.

Ia. Oye, que hará el embustero

lindos enredos aora?

Gar. Mi padre llego a tratarme
de darme otra muger oy,
pero yo que vuestro soy
quise con esso escusarme.
Que mientras hazer espero
con vuestra mano mis bodas,
foy casado para todas,
solo para vos soltero.
Este es el caso, mirad
si esta mentira os admira,
quando ha dicho esta mentira
de mi aficion la verdad.

Lu. Mas si lo fuesse?

Ia. Que buena,
la traça, y que de repente,
pues como tan breuemente
os puedo dar tanta pena?
A penas visto me aueys,
y ya os mostrays tan perdido,
aun no me aueys conocido,
ya por muger me quereys?

Gar. Oy vi vuestra gran beldad
la vez primera señora,
que el amor me obliga aora
a deziros la verdad.
Mas si la causa es diuina,
milagro el efeto es,
y el Dios niño, no con pies,
fino con alas camina.
Dezir que aueys menester
tiempo vos para matar,
Lucrecia fuera negar
vuestro diuino poder.
Dezis que sin conoceros
estoy perdido, pluguiera
a Dios que no os conociera,
por hazer mas en quereros.
Bien os conozco las partes,
se bien que os dio la fortuna,
que sin eclipse soys Luna,

que

que soys Mendoza sin Martes.
Que es difunta vuestra madre,
que soys sola en vuestra casa,
que de mil doblones pasa
la renta de vuestro padre.
Ved si estoy bien informado,
oxala mi bien que así
lo estuierades de mí.

Lu. Casi me pone en cuydado.

Lu. Pues Iacinta no es hermosa?
no es discreta, rica, y tal,
que puede el mas principal
desfealla por esposa?

Gar. Es discreta, rica, y bella,
mas a mí no me conviene.

Ia. Pues dezid que falta tiene.

Gar. La mayor, que es no querella.

Ia. Pues yo con ella os queria
casar, que essa sola fue
la intencion con que os llamè.

Gar. Pues fera vana porfia.
Que por auer intentado
mi padre don Beltran oy
lo mismo, he dicho que estoy
en Salamanca obligado.
Y si vos señora mia
intentays tratarme dello,
perdonad, que por no hazello
ferè casado en Turquia.
Esto es verdad vine Dios,
porque mi amor es de modo,
que aborrezco aquello todo
mi Lucrecia que no es vos.

Lu. Oxala. *Ia.* Que me tratays
con faldad tan notoria?

dezid, no teneys memoria,
o verguença no teneys,
como si oy dixisteys vos
a Iacinta que la amays.

Gar. Yo a Iacinta, vive Dios,
que sola con vos he hablado
desde que entrè en el Lugar.

Ia. Hasta aquí pudo llegar
el mentir desuergonçado.
Si en lo mismo que yo vi
os atreueys a mentirme,
que verdad podreys dezirme;
yd os con Dios, y de mí.
Podeys desde aquí pensar
si otra vez os dire oydo,
que por diuertirme ha sido,
como quien para quitar
el enfadoso fastidio
de los negocios passados,
gasta los ratos sobrados
en las fabulas de Ouidio.

Gar. Escuchad Lucrecia hermosa.

Lu. Confusa quedo. *Vanse las dos.*

Gar. Estoy loco,
verdades valen tan poco?

Tri. En la boca mentirosa.

Gar. Que aya dado en no creer
mis verdades?

Tri. Que te admiras,
si en quatro, o cinco mentiras
te ha acabado de coger.
De aquí si lo consideras
conocerás claramente,
que quien en las burlas miente,
pierde el credito en las veras.

ACTO TERCERO.

*Sale Camino con vn papel, dalo a Lu-
crecia.*

Ca. Este me dió para tí

Tristan, de quien don Garcia
con justa causa confia
lo mismo que tu de mí.

Que

La verdad sospechosa.

Que aunque su dicha es tan corta,
que sirue, es muy bien nacido,
y de fuerte ha encarecido
lo que su respuesta importa,
que jura que don Garcia
está loco.

Lu. Cosa extraña,
es posible que me engaña
quien desta fuerte porfia?
El mas firme enamorado
se cansa si es resistido,
y este puede ser fingido
tan constante desdenado?

Ca. Al menos si en las señales
se conoce el corazon,
yo juro que ciertos son
por las que he visto sus males.
Que quien tu calle pasea
tan constante noche y dia,
quien tu espesa celosia
tan atento bruxulea.
Quien ve que de tu balcon
quando el viene te retiras,
y ni te ve ni le miras,
y está firme en tu aficion.
Quien llora, quien desespera,
quien porque contigo estoy
me da dineros, que es oy
la señal mas verdadera.
Por san Pablo que dezir
que miente es gran desatino.

Lu. Bien se echa de ver Camino
que no le has visto mentir.
Pluguiera a Dios fuera cierto
su amor, que a dezir verdad,
no tarde en mi voluntad
tomaran sus ansias puerto.
Que sus encarecimientos,
aunque no los he creydo,
por lo menos han podido
despejar mis pensamientos.

Y dado que es necesidad
dar credito al mentiroso,
como el mentir no es forçoso,
y puede dezir verdad.
Obligame la esperanza,
y el propio amor a creer,
que conmigo puede hazer
en sus costumbres mudança.
Y así por guardar mi honor
si me engaña lisongero,
y si es su amor verdadero,
porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan aduertida
a los bienes, y a los daños,
que ni admita sus engaños,
ni sus verdades despida.

Ca. De esse parecer estoy.

Lu. Pues dirasle que cruel
rompi sin vello el papel,
que esta respuesta le doy.
Y luego tu de tu aljaua
le di que no desesperes,
y que si verme quisiere,
vaya esta tarde a la octaua
de la Madalena.

Ca. Voy.

Lu. Mi esperanza pongo en ti.

Ca. No se perderà por mi,
pues ves que Camino soy.

*Vanse, y sale D. Garcia, Beltran, y Tri-
Han. Saca Beltran una carta abierta,
dala a D. Garcia.*

Be. Aueys escrito Garcia?

Gar. Esta noche escriuirè.

Be. Pues abierta os la darè,
porque leyendo la mia,
conforme a mi parecer
a vuestro fuego escriuays,
que determino que vays
vos en persona a traer
vuestra esposa, que es razon,

por:

porque pudiendo traella
vos mismo, embiar por ella
fuera poca estimacion.

Gar. Es verdad, mas sin efeto
sera aora mi jornada.

Be. Porque.

Gar. Porque está preñada;
y hasta que vn dichoso nieto
te de, no es bien arriesgar
su persona en el camino.

Be. Iesus, fuera de farino
estando assi caminar;
mas dime como hasta aqui
no me lo has dicho Garcia.

Gar. Porque ni yo lo sabia,
y en la que ayer recibí
de doña Sancha, me dize,
que es cierto el preñado ya.

Be. Si vn nieto varon me da,
harà mi vejez felice.
Mueltra, que añadir es bien
quanto con esto me alegro,
mas di, qual es de tu suegro
el proprio nombre.

Gar. De quien?

Be. De tu suegro.

Gar. Aqui me pierdó.
Don Diego.

Be. O yo me he engañado,
o otras vezes lo has nombrado
don Pedro.

Gar. Tambien me acuerdo
de esto mismo, pero son
fuyos señor ambos nombres.

Be. Diego y Pedro?

Gar. No te asombres,
que por vna condicion
don Diego se ha de llamar
de su casa el sucessor;
llamauase mi señor
don Pedro antes de heredar.

Y como se puso luego
don Diego porque heredó,
despues acá se llamó,
ya don Pedro, ya don Diego.

Be. No es nueua esta condicion
en muchas casas de España;
a escriuir me voy. *Vase.*

Tri. Extraña
fue esta vez tu condicion.

Gar. Has entendido la historia?

Tri. Y huuo bien en que entender.

Gar. El que miente ha menester
gran ingenio, y gran memoria;
Perdido me vi.

Tri. Y en esso
pararàs al fin señor.

Gar. Entretanto, de mi amor
verè el bueno, o mal suceso.
Que ay de Lucrecia.

Tri. Imagino,
aunque de dura se precia,
que has de vencer a Lucrecia
sin la fuerça de Tarquino.

Gar. Recibió el villete?

Tri. Si;
aunque a Camino mandò,
que diga que lo rompio,
que el lo ha fiado de mi.
Y pues lo admitió, no mal
se negocia tu desseo,
si aquel Epigrama creo,
que a Nebia hizo Marcial.
Escriui, no respondió
Nebia, luego dura está,
mas ella se ablandará
pues lo que escriui leyò.

Gar. Que dize verdad sospecho?

Tri. Camino está de tu parte,
y promete reuelarte
los secretos de su pecho
si andas tu cumplido en dar,

que

La verdad sospechosa,

que para hazer confellar,
no ay cordel como el dinero.
Y aun fuera bueno señor
que conquistaras tu ingrata
con dadiuas, pues que mata
con flechas de oro el amor.

Gar. Nunca te he visto grosero
fino oy en tus pareceres,
no es esta de las mugeres
que ha de rendir el dinero.

Tri. Virgilio dize que Dido
fue del Troyano abrazada,
de sus dones obligada
tanto como de Cupido.
Y era Reyna, no te espantes
de mis pareceres todos,
que escudos rompen escudos,
diamantes labran diamantes.

Gar. No viste que la ofendio
mi oferta en la platería?

Tri. Tu oferta la ofenderia
señor que tus joyas no.
Por el uso te gobierna,
que a nadie en este lugar
por desuergonçado en dar
le cortaron brazo, o pierna.

Gar. Dame tu que ella lo quiera,
que darle vn mundo imagino.

Tri. Camino darà camino,
que es ya el Polo desta Esfera.
Y porque sepas que està
en buen estado tu amor,
ella le mandò señor
que te dixesse que oy va
Lucrecia a la Madalena
a la fiesta de la octaua,
como que el te lo auisaua.

Gar. Dulce alivio de mi pena,
con esse espacio me das
nueuas que me bueluen loco?

Tri. Doytelas tan poco a poco

porque dure el gusto mas.

Vanse, y salen Iacinta y Lucrecia con mantos.

Ia. Que prosigue don Garcia?

Lu. De modo, que con saber
su engañoso proceder,
como tan firme porfia,
casi me tiene dudosa.

Ia. Quizà no eres engañada,
que la verdad no es vedada
a la boca mentirosa.
Quizà es verdad que te quiere,
y mas donde tu beldad
assegura essa verdad
en qualquiera que te viere.

Lu. Siempre tu me fauoreces,
mas yo lo creyera asì,
a no auerte visto a ti,
que al mismo Sol escureces.

Ia. Bien sabes tu lo que vales,
y que en esta competencia,
nunca tuuimos sentencia
por tener votos yguales.
Y no es sola la hermosura
quien causa amoroso ardor,
que tambien tiene el amor
su pedazo de ventura.

Yo me holgara que por ti
amiga me aya trocado,
y que tu ayas alcançado
lo que yo no mereci.

Porque ni tu tienes culpa,
ni el me tiene obligacion,
pero ve con preuencion,
que no te queda disculpa.
Si te arrojas en amar,
y al fin eres engañada,
de quien està auisada,
que solo sabe engañar.

Lu. Gracias Iacinta te doy,
mas tu sospecha corrige,

que

que estoy por creerle dixe,
no que por quererle estoy.

Ia. Obligaráte a creer,
y querras siendo obligada,
y así es corta la jornada
que ay de creer a querer.

Lu. Pues que dirás si supieres,
que vn papel he recibido.

Ia. Diré que ya le has creydo,
y aun diré que ya le quieres.

Lu. Errarâte, y considera,
que tal vez la voluntad
haze por curiosidad
lo que por amor no hiziera.
Tu no le hablaste gustosa
en la platería? *Ia.* Si.

Lu. Y fuyste en oyrle allí,
enamorada, o curiosa.

Ia. Curiosa.

Lu. Pues yo con el
curiosa tambien he sido,
como tu en auerle oydo,
en recibir su papel.

Ia. Notorio verás tu error,
si adiertes que es el oyr
cortesía, y admitir
vn papel, claro fauor.

Lu. Esto fuera a saber el
que su papel recibí,
mas el piensa que rompi
sin leello su papel.

Ia. Pues con esto es cierta cosa,
que curiosidad ha sido.

Lu. En mi vida me ha valido
tanto gusto el ser curiosa.
Y porque su falsedad
conozcas, escucha, y mira,
si es mentira la mentira,
que mas parece verdad.

Salen Camino, Garcia, y Tristan.

Ca. Veys la que tiene en la mano

el papel?

Gar. Si.

Ca. Pues aquella
es Lucrecia.

Gar. O causa bella
de dolor tan inhumano.
Ya me abraço de zeloso:
o Camino quanto os deuo.

Tri. Mañana os vestis de nuevo.

Ca. Por vos he de ser dichoso.

Gar. Llegarme Tristan pretendo
a donde sin que me vea,
si fuere posible lea
el papel que está leyendo.

Tri. No es difícil, que si vas
a esta Capilla arrimado,
saliendo por aquel lado
de espaldas la cogerás.

Gar. Bien dizes, ven por aquí.

Ia. Lee paso, que darás
mal exemplo.

Lu. No me oyras,
toma y lee para ti.

Ia. Esse es mejor parecer.

Tri. Bien el fin se consiguió.

Gar. Tu si ves mejor que yo,
procura Tristan leer.

Lee Iacinta.

Ia. Ya que mal credito cobras
de mis palabras sentidas,
dime si seran creydas,
pues nunca mienten las obras.
Que si consiste el creerme
señora en ser tu marido,
y ha de dar el ser creydo
principio al fauorecerme.
Por esse Lucrecia mía,
que de mi mano te doy
firmado, digo que soy
ya tu esposo. Don Garcia.

Gar. Vive Dios que es mi papel.

O

Tri.

La verdad sospechosa.

Tri. Pues que, no lo vio en su casa?

Gar. Por ventura lo repasa,
regalandose con el.

Tri. Como quiera te está bien.

Gar. Como quiera soy dichoso.

Ia. El es breue, y compendiofo,
o bien siente, o iniente bien.

Gar. Bolued los ojos señora,
cuyos rayos no resisto.

Ia. Cubrete pues no te ha visto,
y defengañate aora.

Lu. Disimula, y no me nombres.

Ia. Corred los delgados velos
a esse assombro de los Cielos,
a esse Cielo de los hombres.

Possible es que os llego a ver
homicida de mi vida?

mas como soys mi homicida,
en la Iglesia huuo de ser.

Si os obliga a retraer
mi muerte, no ayays temor,

que de las leyes de amor
es tan grande el desconcierto,

que prendiendo solo al muerto,
queda libre el matador.

Ya espero que de mi pena
estays mi bien condolido,

si el estar arrepentido
os traxo a la Madalena.

Ved como el amor ordena
recompensa al mal que siento,

pues si yo lleuè el tormento
de vuestra crueldad señora,

la gloria me lleuo aora
de vuestro arrepentimiento.

No me hablays dueño querido?
no os obliga el mal que pado?

arrepentis os a caso
de aueros arrepentido?

Que aduirtays señora os pido,
que otra vez me matareys,

si porque en la Iglesia os vey
prouays en mi los azeros,
mirad que no ha de valeros
si en ella el delito hazeys.

Ia. Conoceysme?

Gar. Y bien por Dios,
tanto, que desde aquel dia,

que os hablè en la plateria,
no me conozco por vos.

De fuerte, que de los dos,
viuo mas en vos que en mi,

que tanto desde que os vi
en vos transformado estoy,

que no conozco el que soy,
ni me acuerdo del que fuy.

Ia. Bien se echa de ver que estays
del que fuysteys, olvidado,

pues sin ver que soys casado,
nuevo amor solicitays.

Gar. Yo casado? en esso days?

Ia. Pues no?

Gar. Que vana porfia;
fue por Dios inuencion mia

por ser vuestro.

Ia. O por no sello,
y si os bueluen a hablar dello,

terceys casado en Turquía.

Gar. Y bueluo a jurar por Dios,
que en este amoroso estado,

para todas soy casado,
y soltero para vos.

Ia. Ves tu defengañó?

Lu. A Cielos,
a penas vna centella.

siento de amor, y ya de ella
nacen Bolcanes de zelos.

Gar. Aquella noche señora
que en el balcon os hablè,

todo el caso no os contè?

Ia. A mi en balcon?

Lu. A traydora.

Ia.

Ia. Advertid que os engañays,
vos me hablastey?

Gar. Bien por Dios.

Lu. Hablayste de noche vos,
y a mí contejos me days?

Gar. Y el papel que recibistey,
negareyslo?

Ia. Yo papel?

Lu. Mirad que amiga tan fiel.

Gar. Y se yo que lo leystey.

Ia. Pasar por donayre puede
fino es dañoso el mentir,
mas no se puede sufrir
quando esse limite excede.

Gar. No os hablé en vuestro balcon
Lucrecia tres noches ha?

Ia. Yo Lucrecia? bueno va,
toro nuevo, otra inuencion.
A Lucrecia ha conocido,
y es muy cierto el adoralla,
pues finge por no enojalla,
que por ella me ha tenido.

Lu. Todo lo entiendo, a traydora,
sin duda que le auisó,
que la tapada soy yo,
y quiere enmendallo aora
Con fingir que fue el tenella
por mí, la causa de hablalle.

Tri. Negar deve de importalle
por la que está junto della,
ser Lucrecia.

Gar. Así lo entiendo,
que si por mí lo negara,
encubricame la cara,
pero no se conociendo
se hablaran las dos?

Tri. Por puntos
fuele en las Iglesias verfe,
que parlan sin conocerse
los que aciertan a estar juntos.

Gar. Dize bien.

Tri. Fingiendo aora,
que se engañaron tus ojos
lo enmendarás.

Gar. Los antojos
de vn ardiente amor señora
me tienen tan deslumbado,
que por otra os he tenido,
perdonad que yerro ha sido
de essa cortina caulado.
Que como a la fantasia,
facil engaña el desseo,
qualquiera dama que veo
se me figura la mia.

Ia. Entendile la intencion.

Lu. Auísale la raymada.

Ia. Segun esso, la adorada
es Lucrecia.

Gar. El corazon
desde el punto que la vi
la hizo dueño de mí fe.

Ia. Bueno es esto.

Lu. Que esta esté
haziendo burla de mí?
No me doy por entendida,
por no hazer aqui vn exceso.

Ia. Pues yo piéso que a estar de esso
cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

Gar. Tratays con ella?

Ia. Trato, y es amiga mía,
tanto, que me atreueria
a afirmar, que en mí y en ella
vine solo vn corazon.

Gar. Si eres tu, bien claro está:
que bien a entender me dá
su recato y su intencion.
Pues ya que el amor ordena
tan buena ocasion señora,
pues soys Angel, sedlo aora
al remedio de mi pena.
Mi firmeza le dezid,

O 2

y per.

La verdad sospechosa,

y perdonadme si os doy
este oficio.

Tri. Oficio es oy
de las moças en Madrid.

Gar. Persuadidla, que a tan grande
amor, ingrata no sea.

Ia. Hazedle vos que lo crea,
que yo le harè que se ablande.

Gar. Porque no creera que muero
pues he visto tu beldad.

Ia. Porque si os digo verdad,
no os tiene por verdadero.

Gar. Esta es verdad viue Dios.

Ia. Hazedla vos que la crea,
que importa que verdad sea,
si el que la dize soys vos.
Que la boca mentirosa
incurre en tan torpe mengua,
que solamente en su lengua
es la verdad sospechosa.

Gar. Señora.

Ia. Basta, mirad
que days nota.

Gar. Ya obedezco.

Ia. Vas contenta?

Lu. Yo agradezco
Iacinta tu voluntad. *Vanse.*

Gar. No ha estado aguda Lucrecia?
con que astucia dio a entender,
que le importaua no ser
Lucrecia.

Tri. Afe que no es necia.

Gar. Sin duda que no queria
ser conocida de aquella,
que estaua hablando con ella.

Tri. Claro està que no podia
obligalla otra ocasion
a negar cosa tan clara,
porque a ti no te negara
que te hablò por su balcon.
Pues ella misma tocò

puntos de lo que tratasteys.

Gar. En esto bien se mostrò
que de mi no se encubria.

Tri. Y por esso dixo aquello,
y si os bueluen a hablar dello
fereys casado en Turquía.
Y esta presuncion abona
mas claramente el negar
que era Lucrecia, y tratar
luego en tercera persona.
De sus propios pensamientos,
diziendote que sabia,
que Lucrecia pagaria
tus amorosos intentos,
Con que tu hizieses señor,
que los llegasse a creer.

Gar. A Tristan, que puedo hazer
para acreditar mi amor.

Tri. Tu quieres casarte?

Gar. Si.

Tri. Pues pidela.

Gar. Y si resistè?

Tri. Parece que no lo oyste
lo que dixo aora aqui.
Hazedle vos que lo crea,
que yo harè que se ablande;
que indicio quieres mas grande
de que ser tuya deslea.
Quien tus papeles recibe,
quien te habla en sus ventanas,
muestras ha dado bien llanas
de la aficion con que viue.
El pensar que eres casado
la refrena solamente,
y queda esse inconuiniente,
con casarte remediado.
Pues es el mismo casarte
siendo tan gran Cauallero
informacion de soltero,
y quando quiera obligarte
A que des informacion

por

por el temor con que va
de tus engaños, no está
Salamanca en el Japon.

Gar. Si está para quien dessea,
que son ya siglos en mi
los momentos.

Tri. Pues aquí
no aurá quien testigo sea?

Gar. Puede ser.

Tri. Es facil cosa.

Gar. Al punto los buscaré.

Tri. Vno yo te lo daré.

Gar. Y quien es.

Tri. Don Iuan de Sosa.

Gar. Quien, don Iuan de Sosa?

Tri. Si.

Gar. Bien lo hará.

Tri. Desde el dia

que te hablò en la plateria,
no lo he visto, ni el a ti.
Y aunque siempre he deseado
saber que pesar te dio
el papel que te escriuió,
nunca te lo he preguntado.
Viendo que entonces se uero
negaste y descolorido,
mas aora que ha venido
tan a proposito, quiero
Pensar que puedo señor,
pues Secretario me has hecho
del archiuo de tu pecho,
y se pasó aquel furor.

Gar. Yo te lo quiero contar,
que pues se por experiencia
tu secreto, y tu prudencia,
bien te lo puedo fiar.

A las siete de la tarde
me escriuió que me aguardaua
en san Blas don Iuan de Sosa,
para vn caso de importancia.
Callè por ser desafío,

22. Parte.

que quiere el que no lo calla,
que lo estoruen, o le ayuden,
cobardes acciones ambas.
Llegué al aplaçado sitio,
donde don Iuan me aguardaua
con su espada, y con sus zelos,
que son armas de ventaja.
Propuso su sentimiento,
satisfize a su demanda,
y por quedar bien al fin,
desnudamos las espadas.
Elegi mi medio al punto,
y haziendole vna ganancia
por los grados del perfil,
le di vna fuerte estocada.
Sagrado fue de su pecho
vn Agnus Dei que lleuaua,
que topando en el la punta
hizo dos partes mi espada.
El sacò pies del gran golpe,
pero con ardiente rabia
vino tirando vna punta,
mas yo por la parte flaca
Cogi su espada formando
vn tajo en el presto saca,
como la respiracion
tan corta linea le tapa,
Por saltarle los dos tercios
a mi poco fiel espada,
la fuya corriendo filos,
y como cerca me halla,
Porque yo busqué el estrecho
por la falta de mis armas,
a la cabeça furioso
me tirò vna cuchillada.
Recibila en el principio
de su formacion, y baxa,
marandole el movimiento,
sobre la fuya mi espada.
Aqui fue Troya, laquè
vn rebes con tal pujanga,

O 3 que

La verdad sospechosa,

- que la falta de mi hazero
hizo allí muy poca falta.
Que abriendole en la cabeza
vn palmo de cuchillada,
vino sin sentido al suelo,
y aun sospecho que sin alma.
Dexèle assi, y con secreto
me vine; esto es lo que passa,
y de no verle estos dias
Tritan es esta la causa.
- Tri.* Que suceso tan extraño.
Y si murió?
- Gar.* Cosa es clara,
porque hasta los mismos sesos
esparzio por la campaña.
- Tri.* Pobre don Juan, mas no es este
que viene aquí?
- Gar.* Cosa extraña.
- Tri.* Tambien a mi me la pega,
al Secretario del alma.
Por Dios que se lo crey
con conocelle las mañas,
mas a quien no engañarán
mentiras tan afeytadas.
- Gar.* Sin duda que le han curado
por ensalmo.
- Tri.* Cuchillada,
que rompio los mismos sesos,
en tan breue tiempo sana?
- Gar.* Es mucho? ensalmo se yo,
con q̃ a vn hombre en Salamãca,
a quien cortaron a cercen
vn brazo con media espalda.
Boluendosele a apegar,
en menos de vna semana,
quedò tan sano y tan bueno
como primero.
- Tri.* Ya escampa?
- Gar.* Esto no me lo contaron,
yo lo vi mismo.
- Tri.* Esto basta.
- Gar.* De la verdad, por la vida
no quitarè vna palabra.
- Tri.* Que ninguno se conozca,
señor mis seruicios paga
con enseñarme esse ensalmo.
- Gar.* Està en dicciones Hebraycas,
y sino sabes la lengua,
no has de saber pronunciallas.
- Tri.* Y tu sabesla?
- Gar.* Que bueno,
mejor que la Castellana,
hablo diez lenguas.
- Tri.* Y todas,
para mentir no te bastan.
Cuerpo lleno de verdades
con razon el tuyo llaman,
pues ninguna sale del,
ni a; mentira que no salga.
- Salen D. Juan, y D. Beltran.*
- Be.* Que dezis?
- Iu.* Esto es verdad,
ni Cauallero ni Dama
tiene si mal no me engaño
de esos nombres Salamanca.
- Be.* Sin duda que fue inuencion
de Garcia, cosa es clara,
disimular me conuiene:
gozeys por edades largas
con vna rica Encomienda
de la Cruz de Calatrava.
- Iu.* Creed que siempre he de ser
mas vuestro quanto más valga.
Y perdonadme que aora,
por andar dando las gracias
a estos señores, no os voy
sirviendo hasta vuestra casa. *Vase.*
- Be.* Valgame Dios, es posible
que a mi no me perdonaran
las costumbres deste moço,
q̃ aun a mi en mis proprias canas
me mintiesse al mismo tiempo,
que

que riñendoselo estana.

Y que le creyese yo

cola de tanta importancia:

tan presto, auiendo ya oydo

de sus engaños la fama.

Mas quien creyera que a mi

me mintiera quando estana

reprehendiendole esso mismo;

que Iuez se rezelara,

que el mismo ladron le robe,

de cuyo castigo trata.

Tri. Determinas te a llegar?

Gar. Si Tristan.

Tri. Pues Dios te valga.

Gar. Padre?

Be. No me llames padre,

vil, enemigo me llama,

que no tiene sangre mia

quien no me parece en nada.

Quitate de ante mis ojos,

que por Dios sino mirara.

Tri. El mar está por el Cielo,

mejor ocasion aguarda.

Be. Cielos, que castigo es este:

es posible que a quien ama

la verdad como yo, vn hijo

de condicion tan contraria

Le diessedes: es posible,

que quien tanto su honor guarda

como yo, engendrase vn hijo

de inclinaciones tan baxas?

Y a Gabriel, que honor y vida

daua a mi sangre, y mis canas,

lleuassedes tan en flor,

cosas son que a no mirallas

como a Christiano.

Gar. Que es esto?

Tri. Quitate de aqui, que aguardas.

Be. Dexanos solos Tristan,

pero buelue no te vayas,

Por ventura la verguença

de que sepas tu su infamia

podra en el lo que no pudo

el respeto de mis canas.

Y quando ni esta verguença

le obligue a enmendar sus faltas,

seruirale por lo menos

de castigo el publicallas.

Di liuiano, que sin llenas,

loco di, que gusto facas

de mentir tan sin recato,

y quando con todos vayas

tras tu inclinacion, conmigo

si quiera no te enfrenaras?

Con que intento el matrimonio

fingiste de Salamanca,

para quitarles tambien

el credito a mis palabras.

Con que cara hablarè yo

a los que dixe que estauas

con doña Sancha de Herrera

desposado: con que cara,

Quando sabiendo que fue

fingida esta doña Sancha,

por complices del embuste

infamen mis nobles canas.

Que medio tomarè yo

que saque bien esta mancha,

pues a mejor negociar,

si de mi quiero quitarla,

He de ponerla en mi hijo,

y diziendo que la causa

fuyste tu, he de ser yo mismo

pregonero de tu infamia.

Si algun cuydado amoroso

te obligò a que me engañaras,

que enemigo te oprimia,

que puñal te amenaçaua,

Sino vn padre, padre al fin,

que este nombre solo basta,

para saber de que modo

de enterneçieran tus ansias.

La verdad sospechosa,

Vn vicio que fue mancebo,
y sabe bien la pujança,
con que en pechos juveniles
prenden amorosas llamas.

Gar. Pues si lo sabes, y entonces
para escusarme bastara;
para que mi error perdones
aora padre me valga.

Parecerme que seria
respetar poco tus canas
no obedecerte pudiendo,
me obligò a que te engañara.
Error fue, no fue delito,
no fue culpa, fue ignorancia,
la causa amor, tu mi padre,
pues tu dizes que esto basta.

Y ya que el daño supiste,
escucha la hermosa causa,
porque el mismo dañador
el daño te satisfaga.

Doña Lucrecia la hija
de don Juan de Luna es alma
desta vida, es principal,
y heredera de su casa.

Y para hazerme dichoso
con su hermosa mano, falta,
solo que tu lo consientas,
y declares que la fama,
de ser yo casado tuuo
esse principio, y es falta.

Bel. No, no, Iesus, calla, en otra

Vanse y salen don Juan de Luna, y don Sancho.

Iu. Parece que la noche ha refrescado.

Sa. Señor don Juan de Luna, para el rio
este es fresco en mi edad demasiado.

Iu. Mejor será que en esse jardin mio
se nos ponga la mesa, y que gozemos
la cena con fazon, templado el frio.

Sa. Discreto parecer, noche tendremos,
que darà Mançanares mas templada,
que quitan la salud estos estremos.

aurás de meterme, basta;
ya si me dizes el Credo
he de pensar que me engañas.

Gar. No señor, lo que a las obras
se remite es verdad clara,
y Tristán de quien te fias
es testigo de mis añas.

Dilo Tristán.

Tri. Si señor,
lo que dize es lo que pasa.

Be. No te corres desto, di,
no te auerguencas que ayas
menester que tu criado
acredite tus palabras?
Aora bien, yo quiero hablar
a don Juan, y el Cielo haga
que te dè a Lucrecia, que eres
tal, que es ella la engañada.

Mas primero he de informarme
en esto de Salamanca,
que ya temo que en dezirme
que me engañaste, me engañas.
Que aunque la verdad sabia
antes que a hablarte llegara,
la has hecho ya sospechosa
tu con solo confesarla. *Vase.*

Gar. Bien se ha hecho.

Tri. Y como bien,
que yo pense que oy prouauas
en ti aquel ensalmo Hebreo,
que brazos cortados sana.

Iu. Go-

Iuan. Gozad de vuestra hermosa combidadada
por esta noche en el jardin Lucrecia.

Sa. Veaysla plegue a Dios bien empleada,
que es vn Angel.

Iuan. De mas de que no es necia,
y ser qual veys Don Sancho tan hermosa,
menos que la virtud la vida precia.

Escu. Preguntando por vos Don Iuan de Sofa,
a la puerta llegò, y pidio licencia.

Sa. A tal hora?

Iuan. Serà ocasion forçosa.

Sa. Entre el señor Don Iuan.

Sale Don Iuan de Sofa.

Iuan. A esta presencia,
sin el papel que veys, nunca llegara,
mas ya con el faltaua la paciencia,
que no quiso el amor que dilatara
la nueua vn punto, si alcançar la gloria
consiste en esto de mi prenda cara.
Ya el habito salio, si en la memoria
la palabra teneys que me aueys dado,
colmareys con cumplirla mi vitoria.

Sa. Mi fe señor Don Iuan aueys premiado,
en no auer esta nueua tan dichosa,
por vn momento solo dilatado.
A darla voy a mi Iacinta hermosa,
y perdonad, que por estar desnuda
no la mando salir.

Iuan Lu. Por cierta cosa
ruue siempre el vencer, que el Cielo ayuda,
la verdad mas oculta y apremiada,
dilacion pudo auer, pero no duda.

Salen Beltran, Tristan, y Garcia.

Bel. Esta no es ocasion acomodada
de hablarle, que ay visita, y vna cosa
tan graue, a solas ha de ser tratada.

Gar. Antes nos seruirà Don Iuan de Sofa,
en lo de Salamanca de testigo.

Be. Que lo ayas menester, que infame cosa,
en tanto que a Don Iuan de Luna digo
nuestra intencion, podeys entrettenello.

Iuan Lu.

La verdad sospechosa,

Juan Lu. Amigo Don Beltran?

Bel. Don Iuan amigo?

Juan Lu. A tales horas tal exceso?

Be. En ello

conocereys que estoy enamorado.

Juan Lu. Dichosa la que pudo merecello.

Be. Perdon me aueys de dar, que auer hallado
la puerta abierta, y la amistad que os tengo,
para entrar sin licencia me la ha dado.

Juan Lu. Cúplimientos dexad quando preuêgo,
el pecho a la ocasion desta venida.

Bel. Quiero deziros pues a lo que vengo.

Gar. Pudo señor Don Iuan ser oprimida
de algun pecho de embidia emponçoñado,
verdad tan clara, pero no vencida.
Podeys por Dios creer que me ha alegrado
vuestra vitoria.

Juan So. De quien soys lo creo.

Gar. Del habito gozeys encomendado,
como vos mereceys, y yo desseo.

Juan Lu. Es en esso Lucrecia tan dichosa,
que pienso que es soñado lo que veo.
Con perdon del señor Don Iuan de Sosa,
oyd vna palabra Don Garcia:
que quereys a Lucrecia por esposa
me ha dicho Don Beltran.

Gar. El alma mia,
la dicha, honor, y vida està en su mano.

Juan Lu. Yo desde aqui por ella os doy la mia,
que como yo se en esso lo que gano
lo sabe ella tambien, segun le he oydo
hablar de vos.

Gar. Por bien tan soberano
los pies señor Don Iuan de Luna os pido.

Salen Lucrecia, Iacinta, y Sancho.

Lu. Al fin tras tantos contrates
tu dulce esperanza logras.

Ia. Con que tu logres la tuya
serè del todo dichosa.

Juan Lu. Ella sale con Iacinta,
agena de tanta gloria,

mas de calor descompuesta,
que adereçada de boda.
Dexad que albricias le pida
de vna nueua tan dichosa.

Bel. Aca està Don Sancho, mira
a que vengo a verme aora.

Gar. Yerro del amor causados
tienen

tienen disculpa notoria.

Sa. No es casado en Salamanca?

Juan Lu. Fue inuécion fuya engañosa,
procurando que su padre
no lo casase con otra.

Lu. Siendo así, mi voluntad
es la tuya, y soy dichosa.

Ja. Llegad ilustres mancebos
a vuestras alegres nouias,
que dichosas se confiesan,
y os agradan amorosas.

Gar. Ahora de mi afición
darán prouança las obras.

Juan. Adonde vays Don García,
vays allí a Lucrecia hermosa.

Gar. Como Lucrecia?

Bel. Que es esto?

Gar. Vos soys mi dueño señora.

Be. Otra tenemos.

Gar. Si el nombre
herrè, no herrè la persona,
vos soys a quien he pidido,
y vos la que el alma adora.

Lu. Y este papel engañoso
que es de vuestra mano propia,
lo que dizes no detdize?

Be. Que en tal afrenta me pongas.

Juan. Dadme la mano Iacinta,
y dareys fin a estas cosas.

Sa. Dale la mano a Don Juan,

Ja. Vuestra soy.

Gar. Perdi mi gloria.

Bel. Vine Dios sino recibes
a Lucrecia por esposa,
que aquí te he de dar la muerte!

Juan Lu. La mano os he dado ahora
por Lucrecia, y me la disteys,
si vuestra inconstancia loca
os ha mudado tan presto,
yo lauarè mi deshonor
con sangre de vuestras venas!

Tr. Tu tienes la culpa toda,
que si al principio dixeras
la verdad, esta es la hora
que de Iacinta gozauas;
ya no ay remedio, perdonz,
y da la mano a Lucrecia,
que tambien es buena moça.

Gar. La mano doy pues es fuerça.

Tr. Y aquí veràs quan dañosa
es la mentira, y verà
el Senado, que en la boca
del que mentir acostumbra,
es la verdad sospechosa.

Fin de la famosa Comedia, de la
Verdad Sospechosa.

COME-

COMEDIA
FAMOSA DE QVIEN
BIEN AMA TARDE
OLVIDA.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Ludouico, Conde de Nola.</i>	<i>El Principe de Salerno.</i>	<i>Elnira.</i>
<i>Alberto, Principe de Capua.</i>	<i>Aliarde Mero.</i>	<i>Aurora Dama.</i>
<i>Almirante viejo.</i>	<i>Vn Patron.</i>	<i>Tecla criada.</i>
<i>El Rey.</i>	<i>Vn Portero.</i>	<i>Borden criado.</i>

ACTO PRIMERO.

*Salen Ludouico, Conde de Nola, Alberto
Principe de Capua, y Borden
su criado.*

Alb. Ya es razon que me digays
Conde lo que me quereys,
que tan confuso mirays,
tan turbado respondeys,
y tan sin aliento hablays,
que a no ser tan fiel amigo
como soys, imaginara,
que quereys reñir conmigo.

Lud. Si el alma tal intentara,
fuera mi muerte el castigo,
pues la vida que poseo
solo Principe la estimo,

porque en seruiros la empleo.

Alb. Quando a lo proprio me animo
falis con nueuo rodeo.
Dexad esse cumplimiento
Conde Ludouico a parte,
dezid vuestro pensamiento,
dadme en vuestra pena parte,
declaradme vuestro intento.
Abrid con seguridad
vuestro pecho confiado
en nuestra grande amiltad.

Lud. Pues que me aueys animado,
Principe Alberto escuchad.
Entre amorosos engaños
dentro en mi pecho nacidos,

y en.

y engañando defengaños
 viuo presos los sentidos
 entre la flor de mis años.
 Y es mi amorosa pafsion
 tal, que robando la vida
 fufpense mi coraçon,
 pues con el alma rendida,
 y con inmenfa aficion,
 Adoro a Eluira, y en ella,
 contemplo vna tigre ayrada;
 fi bien vna imagen bella,
 que a fu deidad confagrada
 tiene la mayor Estrella.
 Razon la di de mi amor,
 y mi aficion despreciando,
 prueua el alma fu rigor
 quando eftà sacrificando
 victimas a fu fauor.
 Y fe yo que a mi despecho
 eftè fiero cocodrillo
 dueño del alma os ha hecho,
 dando a mis ojos vn Nilo,
 como vn Bolcan a mi pecho.
 Soys amado de quien foy
 en eftremo aborrecido,
 y quando el alma la doy,
 fepulta en eterno oluido,
 lo que padeciendo eftoy.
 Vos Principe me aueys dado
 razon de vuestro cuydado,
 y de que eftimays a Aurora,
 que al proprio Sol enamora
 en fu hermosa luz bañado.
 Y pues paga vuestro amor,
 yes prima Aurora del Rey,
 mostrad a Eluira rigor,
 cumplid de amiftad la ley,
 y despreciad fu fauor.
 Defengañad a mi Eluira
 Principe amigo, y el alma
 que adorandola fufpira

trocara en viento la calma,
 y en dulce vida la ira.
 Ya vuestra grande amiftad
 honrada con Laurel facro,
 en prueua defta verdad
 erigrè vn Simulacro,
 emulo a la eternidad.

Alb. Digo que teneys razon,
 y es jufto que os dè cuydado
 tan mal fundada aficion,
 demas que he defengañado
 a Eluira en otra ocasion.
 Peto yo os juro por Dios,
 que fi boluemos los dos
 a hablar otra vez aqui,
 que ella me aborrezca a mi,
 y que os quiera bien a vos.
 Porque defengaño tal,
 y tan refuelto defden,
 no le verà el mundo ygual.

Lud. Ya tengo cierto mi bien.

Bord. Y yo mas cierto tu mal.

Alb. Mi mal? Pues porque razon?

Bord. Por vn confejo, o confeja
 que tengo en cierta instruccion,
 que me dio vna astuta vieja,
 a quien tuue yo aficion.
 No le desprecies por fer
 de vieja, y no de hombre graue,
 es de futil parecer,
 que vna deftas viejas fabe
 mas que el proprio Lucifer.

Alb. Dilo.

Bord. Empeçaré el papel
 que encomendè a la memoria,
 hafta que tope con el.

Lud. Di pues.

Bord. Vayan con la historia,
 que afsi dize el arancel.
 No figas al que va huyendo,
 ni des la muerte al rendido,

ni

De quien bien Ama, tarde Oluida,

ni te canfes pretendiendo,
ni imagines que ay oluido
en quien estas ofendiendo.
Ni confies en tus pies,
ni en el mas traçado arnes
si a sacar la espada vas,
ni pidas zelos jamas,
ni a noble honrados los des.
Ni en amorosa conquista
digas lo que el pecho labra,
ni desmientas a tu vista,
ni des credito a palabra
de Astrologo, o Alquimista.
Ni por guardar el Arfil,
dès del Rey la libertad,
que es dar quatro mil, por mil,
ni lies en amistad
de Escriuano, o Alguazil.
Ni por vna incierta gloria
desprecies lo necessario,
ni uses mal de la victoria,
ni mientas muy de ordinario
si te falta la memoria.
Ni pleytees con Iuez,
ni te alabes de homicidio,
ni contrates con doblez,
ni te hagas Cuerno de Ouidio,
si te alcanza la vejez.
Ni pierdas buena ocasion
en vengança, o aficion,
ni a muger secreto fies,
ni si apostares por fies,
ni fuerces tu inclinacion.
Ni creas la que te llora,
ni quieras vidas saber,
ni imbidias al que atesora,
ni desprecies la muger,
que sabes tu que te adora.

Lud. Ay Bordon que al alma mia
mata de Eluira el rigor,

Bord. Porfie V. Señoria,

que la victoria de amor
solo estrina en la porfia.

Y así como la salud
al Físico está sujeta,
al morir la juventud,
a la pobreza el Poeta,
a la imbidia la virtud.

Los sucesos a los hados,
el mas leal a vn traydor,
a los años los citados,
a vna vil lengua el honor,
la justicia a los Letrados.

A suerte la valentia,
a pesares la alegria,
y al sabio qualquier Planeta,
así el amor se sujeta
a vna constante porfia.

Lud. Grande Filósofo es
vuestro Español.

Alb. Es leal,
como entendido.

Bord. Los pies
te beso por merced tal,
yo señor soy Cordoues,
y madre que leche dio
a Seneca, y a Lucano,
a fus pechos me criò.

Lud. Que eres Bordon Castellano?

Bord. Y Andaluz.

Alb. Preciole yo
mucho Conde por discreto,
y porque es hombre de humor,
y haze burlas os prometo
fútiles, y en el valor
es valiente, y es secreto.

Lud. Notable es el Español.

Bord. Aquí Aurora mi señora
viene.

Alb. Tu de su arrebol
has sido el Luzero aora,
ano, Aurora de tu Sol.

Yd

Yd os con Dios Conde amigo,
y vedme en otra ocasion,
que viene el Norte a quien figo,
y el secreto y la aficion
nunca admitieron testigo.

A Dios, a Dios,

Ind. El os dè
dicha, como para mi
la deffeo.

Alb. Cumplirè
Conde lo que os ofreci;
a Eluira claro hablarè.
Por vida de Aurora os juro,
que la defengañe tanto,
que esteys de su amor seguro.

Ind. Tal dicha os dè el Cielo tanto
como para mi procuro.

*Vase y salen Aurora dama, y Tecla,
criada suya.*

Tecla. Aquí està el Principe Alberto.

Auro. Pues a buena ocasion salgo.

Tecla. Y està con el el Hidalgo
Español; mi bien es cierto.

Alb. Ausente de tu hermosura
sin luz estuue hasta aora,
porque faltando la Aurora,
todo ha de ser noche obscura.

Con la Aurora està la Rosa
de olor y hermosura llena,
y con ella la azuzena,
mas candida, y mas hermosa.

Con ella afrenta el clauel
al Rubi mas encendido,
con ella tube atreuido
el Pampano en el Laurel.

Con ella como a su centro
corre el arroyuelo al mar,
y con ella del azar
corre olor sutil de encuentro.

Y el alma de quien ausente
estaua de vos aora,

por imitar al Aurora
rie y llora juntamente.
Y retratando a porfia
mi alma su amanecer,
riendo està de plazer,
y llorando de alegria.

Auro. Notable encarecimiento
de los efectos de amor.

Alb. Quilatado su valor,
excede al entendimiento.
Que es mi amor apreciativo;
quanto tierno, y deste modo
de la aficion el es todo.

Dize a parte.

Auro. Justamente por ti viuo;
que discreto, que galan,
eres por ser milagroso,
del amor centro dichoso,
del coraçon piedra Yman.

Alb. Besar te quiero los pies
por tal merced y fauor.

Auro. Principe Alberto, señor.

Alb. Suplicote me lo des.

Auro. Presto el Cielo soberano
premiando tu amor y fe,
te darà Alberto, no el pie,
fino de Aurora la mano.

Alb. Hermosa Aurora, mi amor
que al veloz tiempo importuna
de la inconstante fortuna,
teme el mudable rigor.
Porque bienes dilatados
a quien desdichas alcanza,
disminuyen la esperanca,
y acrecientan los cuydados.

Aur. Està mi amor mas seguro,
que excelsa roca en la tierra,
que a bol frondoso en la sierra,
que verde yedra en el muro.
Y es mi amor tan sin segundo,
que mas me alegra y ysana,

ser

De quien bien Ama, tarde oluida,

fer Princesa Capuana,
que Reyna de todo el mundo.
Oluida Alberto rezelos,
pues el alma te ofreci.

Alb. Que tanto bien mereci?
justos y piadosos Cielos,
dichoso mil vezes yo.

Bord. Y yo dos mil del dichado,
que aun a mirarme no ha alçado
los ojos.

Tecla. No lo ve?

Bord. No,
que no es posible que vea,
quien tal ingratitud ve.

Tecla. Pues si a penas quien es se,
ni se para que se emplea
en querermi, no hago bien?

Bord. Para matrimonio tanto
Tecla te adoro, y me espanto
que me trates con desden.
Que aunque siruo poco ha
al Principe mi señor
me tiene notable amor.

Tecla. El pelo lo dize ya,
dime como es tu apellido.

Bord. Bordon.

Tecla. No tengo aficion,
porque nombre de Bordon
no es bueno para marido.

Bord. Pues porque razon es malo.

Tecla. Porq es negocio importuno
tu nombre, pues todo es vno,
el ser Bordon, y el ser palo.

Bord. Tambien para la vejez
es importante el Bordon.

Tecla. Cierto tieneme aficion?

Bord. Yo me enamoro esta vez.

Oye a parte, y te diré
lo que te adoro y te quiero.

Alb. Verás señora primero
a vn hombre noble sin fe.

Verás la nieue abrássar,
el fuego elando ofender,
lujeto el mayor poder,
tierno el monte, seco el mar.
Sin luzes el firmamento,
los elementos sin guerra,
verás ligera la tierra,
y verás pesado el viento.
Sin pena al que el mar divide,
al tiempo boluer a tras,
y al Sol obscuro verás
primero que yo te oluide.

Auro. Primero verás señor.

Bord. Dile que a su Magestad,
y dirás mayor verdad,
que el Rey viene.

Alb. Que rigor.

Auro. Mi primo, Principe a Dios,
ven Tecla.

Vanse Aurora y Tecla.

Alb. A Dios mi señora,
ya se ha anublado mi Aurora.

Bord. Y aun la Aurora de los dos.

Alb. Donde está su Magestad,
has te engañado Bordon,
perdi vna buena ocasion
solo por tu necedad.
Y el Rey?

Bord. V. Excelencia espere,
que no es Enrique Tercero,
Rey en manos de fullero
que le saca quando quiere.

Alb. El Rey es, tieneme loco
de mi amor el dulce centro.

Bord. Sin duda q es Rey de encuétro
segun viene poco a poco.

*Sale acompañamiento, el Almirante
viejo, y el Rey.*

Rey. Al Principe buscad luego,
dezid que tengo que hablalle.

Alm. Vuestra Alteza puede honralle
que

que aqui está Alberto.

Alb. Yo llego.

Deme vuestra Magestad
su mano.

Rey. Principe, primo,
aquella humildad estimo,
leuantaos del suelo, alcad:
Almirante salios fuera.

Alm. Vamos caualleros.

Bord. Vamos.

*Vanse todos, quedan el Rey, y
Alberto.*

Alb. Vete Bordon.

Rey. Pues ya estamos
tolos, el alma quisiera
descubrirte, y enseñarte
Principe Alberto mi pecho.

Alb. Sobrada merced me has hecho,
empeçando a declararte.

Rey. No es mucha, que vales tanto
por discreto consejero,
que de ti mi bien espero.

Alb. De tanta merced me espanto.

Rey. Pretendo fiar de ti
vn consejo, y vn secreto.

Alb. A tu gusto estoy sujeto.

Rey. Pues escucha atento.

Alb. Di.

Rey. Principe de Capua, en quien
mis esperanças he puesto,
por ser tu solo entre todos
el amparo de mi Reyno.
Escucha a tu Rey, y mira
como noble, como cuerdo,
lo dulce del corazon,
y lo abrasado del pecho.
Por assegurar mi estado
fobre montes de desseos,
a vna deydad celestial
consagro mis pensamientos.
Y siendo fuerça elegir

esposa, quiero primero,
que me des Principe amigo
como tan sabio, consejo.
Que bien sabes tu, y el mundo,
que ha visto tantos sucesos,
que no está firme vn estado
si la faltan herederos. *A parte.*

Alb. El Rey trata de casarte,
y que me ha de elegir creo
por Embaxador a España,
yo soy dichoso en extremo.
Diga vuestra Magestad
su gusto, que yo le ofrezco
por hazerle, de perder
quanto valgo, y quanto puedo.
Si la Infanta de Castilla
pretende, y permite el Cielo,
que yo sea Embaxador,
honrar a Napoles pienso.

Rey. De mas cerca el Sol me abraza,
que este Palacio soberbio
es su Ecliptica, y en él
adoro sus rayos bellos. *A parte.*

Alb. En el Palacio? el temor
me ha buuelto como de yelo:
perdone tu Magestad,
porque a preguntar me atreuo
quien es, a quien tanta dicha
la han concedido los Cielos.

Rey. Es vn Angel, es vn Sol;
pero porque me derengo,
Aurora es mi bien, amigo.

Alb. Quien señor?

Rey. Aurora, Alberto;
no te parece que el alma
en hermoso Cielo tengo?

Alb. Ay hombre mas del dichado;
subi gallardo, y soberbio
al Cielo de los fauores,
y caygo humilde y desecho.

Rey. No me respondes?

P

Alb.

Quien bien ama, tarde olvida.

Alb. Señor,

que me declares espero
tu pensamiento.

Rey. Bien dizes;

a esto voy, escucha atento.
Es mi prima, y ella hereda
a Napoles si yo muero
sin hijos, y si es mi esposa,
pierdo mil vanos rezelos.
Demas, que por su hermosura
merece el mayor Imperio
de quantos oy en el Orbe
registra la luz de Febo.
Por mi amor, y su belleza
juntar Principe pretendo
el oro de mi corona,
al oro de su cabello.

Dime lo que te parece. *A parte.*

Alb. Fortuna ingrata, que es esto,
que mudança tan veloz
en mis venturas has hecho.
El Rey a su prima adora
quando en el alma la tengo;
el amante la procura
quando amando la pretendo.
El la quiere, yo la sirvo,
el la estima, yo la precio,
el la ama, yo la adoro,
el pensando, yo muriendo.
Y en tan infelize estado
tengo de darle consejo;
ay confusion mas estraña?

Rey. Que imaginas.

Alb. Señor temo,

lo que vn Filosofo dixo,

Rey. Que dixo.

Alb. Que nunca el cuerdo
aconsejasse en amor,
amistad, o casamiento.
En amor, porque no admite
clara luz el rapaz ciego;

en amistad, porque ay pocos
amigos del alma buenos.

Y en casarse, porque consta
de dos animos diuersos,
y es casi imposible cosa
ser yguales en ingenio.

En calidad, y en amor,
y en faltando en algo desto,
dudo la paz del casado;
si bien se por mil exemplos,
que no llegan a los Reyes
estos penosos sucesos,
que son Dioses de la tierra,
y como al que está en el Cielo
se han de obedecer callando,
sin andarlles inquirendo
las cosas, sino juzgar
las causas por los efectos,
que son Dioses como digo,
y fiendolo te prometo.
Turbado estoy.

Rey. No profigas;
de que te turbas Alberto?
que dudas? que te acobarda?

Alb. Dame señor algun tiempo,
y te podrè responder.

Rey. No amigo, no es tiempo deso.
Si licuando vna embaxada
Pompilio Ostauius del pueblo
Romano, a Antioco Rey,
le dixo grane y seuero.
Yo verè lo que pidis,
y entonces el noble viejo,
con vn baculo de caña
hizo vn circulo en el suelo.
Diziendo, no has de salir
Rey inuido deste cerco,
que primero no respondas
a lo que tengo propuesto.
Mejor podrè yo a vn vasallo
obligarle a que al momento

me diga aquí lo que pasa,
no ya consejo pretendo,
sino saber solamente
con que ocasión, con que intento
te turbas quando te trato
de Aurora, en quien tengo puestos
los ojos.

Alb. Señor escucha.

Rey. Di lo que te mando luego,
yo pena de mi desgracia. *A parte.*

Alb. Ay mas extraño suceso?
Bien sabes que el mundo todo,
desde el punto de su centro
hasta el Cielo, da al amor
como tributario feudo.
Que por esso le llamaron
el alma del universo,
bien sabes Rey que las fieras,
arboles, montes, y vientos,
aues, pezes, y animales
aman todos.

Rey. Bien entiendo
este amor.

Alb. Pues si lo entiendes,
no te admite que suspensio,
y turbado te responda.

Rey. Pues tienes amor?

Alb. Si tengo.

Rey. A quien Principe.

Alb. Señor.

Rey. Di, no te turbes, dilo presto.
A quien amas.

Alb. Las Estrellas
que Aurora tiene en su Cielo,
en mi influyeron amor,
mas no, desdicha influyeron.

Rey. Así, que a mi prima adoras;
en un abismo estoy puesto
de confusión, que he de hazer;
intento un heroico hecho.
Quiero imitar a Alexandro;

mi prima le daré a Alberto,
como el otro dio a Campaspe,
Principe.

Alb. Señor. *A parte.*

Rey. Que intento.

Mi prima que tanto adoro
he de ofrecelle? primero
quiero saber en que punto
están sus nobles deseos.
Y si es amor muy fundado,
casarlos es lo mas cierto;
y si ha poco que la sirue,
que mude de pensamientos.
Aduiertes?

Alb. Señor.

Rey. Escucha;
dime verdad, que te ofrezco
honrarte si me la dizes;
por tu vida ha mucho tiempo
que a mi prima sirues? dilo,
y si ofrece a tu amor premio.

A parte.

Alb. Que le diré Cielo santo:
no ignora, que no me atrevo
a declararla mi amor.

Rey. Luego no sabe tu pecho.

Alb. No le sabe, Rey. Pues humilla
tus soberbios pensamientos
al Cielo de su hermosura,
no luban ya tus deseos,
que esto te manda mi gusto,
y esto le importa a mi Reyno.
No trates de Aurora mas,
borra su imago del pecho,
saca su amor de tu alma
en publico, y en secreto.
Y sobre todo te encargo,
que esté en perpetuo silencio
lo que he pasado contigo,
pues solo es testigo el Cielo.
Y si a caso con los ojos,

P 2

que

Quien bien ama, tarde oluida.

que es Principe lo mas cierto,
le has declarado tu amor
con amorosos afectos.
No la des razon aora
de la causa, ni los medios,
porque dexas de seruir,
que esto importa, y esto quiero.

Alb. Harelo así.

Rey. Por mi vida.

Alb. Por tu vida lo prometo.

Rey. Pues a mi cuenta estará
de oy mas tu acrecentamiento.
Y pues de Tenez el Rey
rompio las pazes soberbio,
y a Tarudante su hermano
General contra mi ha hecho.
Yo a ti Principe te hago
mi General, parte luego
con las quarenta Galeras,
que oy han entrado en el Puerto.
De Yscla tomarás diez Naues,
con ellas antes que el Cielo
ilustre otra vez el Sol,
fulca el salado elemento.
Busca al Moro, y la batalla
le da al punto.

Alb. Tus pies beso
por tal merced.

Rey. Y otra vez
bueluo a encargarte el secreto.
Con la ausencia oluidará
su empeçado amor.

Alb. Los Cielos
te den mil siglos de vida,
como le impotta a tu Reyno.

Vase el Rey.

Tan desdichado naci,
que en la mas alta ocasion,
que intentò mi pretension,
quando allà subio, caí.
Puesto en el Cielo me vi,

seguro en el pensè estar,
pero ya vengo a alcanzar,
que no està sin mal el bien,
ni està el amor sin desden,
ni el contento sin pesar.

La suerte el Rey me ganò,
yo quedè con el tormento,
el en menos de vn momento
desseò, llegò, y vencìò.

En feliz hora nacio,
gran dicha el Cielo le ha dado,
mas yo soy tan desdichado,
y en tan mal punto nacido,
que en vn momento he perdido
lo que en vn siglo he ganado.

Mas no puedo yo dezir
a Aurora, que el Rey mandò,
que la oluidasse, no no;
pues que puedo hazer? morir.

Quiero vn papel escriuir,
y con vna enigma en el
significar mi amor fiel,
pues al Rey palabra he dado,
de no dezir mi cuydado,
cifre mi pena vn papel.

Quedate a Dios prenda amada,
que entre olas ciento a ciento,
el turquesado elemento
me harà sepultura honrada.

Y plegue a Dios que la armada
de quien General me ha hecho
el Rey, aunque a mi despecho,
de Boreas la fiera boca,
la embista a vna parda roca
tan firme como mi pecho.

Vase y sale Ludouico.

Lud. De aqui el Principe ha salido
al tiempo que Eluira hermosa
entraua; dicho so he sido
si admite la fe amorosa
con que tanto la he seruido.

Ya

Ya la habla el Cielo quiso
que mis pensamientos fuesen
a dar a mi amigo auiso,
Pilades, y Oreites cessen,
cessen Eurialo, y Nisso.
Pues nacio el Sol en su Esfera,
amistad tan verdadera
como la de Alberto, y mia,
desde que preside el dia
en signifera carrera.
Ya se despiden, el Cielo
me dà sentencia en fauor,
porque temiendo, rezelo,
que al incendio de mi amor
cubrirà el desden de yelo.
Y si mi Eluira querida
se muda, y enternecida,
le dà a mi amor esperanza,
al templo de la mudança
ofrecer pienso mi vida.

Sale Eluira.

Elu. El consejo que me ha dado,
por ser de enemigo, quiero
eligir por acertado,
por quien me aborrece muero,
y quien me ama està olvidado.
Pues es quanto noble rico
el gran Conde Ludouico,
quiero trocar mi rigor
en fauorecido amor:
aqui està.

Lud. Mi mal publico.
Quiero llegar, y rezelo
su desden.

Elu. Sin duda alguna,
que le ha buuelto el temor yelo.

Lud. Fauoreceme fortuna,
dame ayuda tanto Cielo.
Como està Vuesñoria
de salud, y de desdenes?

Elu. O Conde, la salud mia

22. Parte.

al alma da parabienes
de que estima vna porfia.

Lud. Quando Eluira tu rigor
mi aficion ha de vencer?
ya merece algun fauor,
de mi porfia el poder,
y de mi pecho el amor.
Quando el bronze, o el diamante
podrà de tu corazon
ablandar el mio amante,
que en desden, no en aficion
eres señora constante.

Elu. Conde, yo para prouar
si era vuestro amor fingido,
fingi querer, fingi amar
a Alberto, la escusa ha sido
como de muger.

Lud. Besar
lo que pifas es razon.

Elu. Ya vuestro amor ha mostrado
vna constante aficion,
y de oy mas serà pagada.

Lud. Glorias tus desdenes son.
Y así como al nauegante
el puerto le da consuelo;
así al venturoso amante
le da vida ver su cielo
con arco de paz triunfante.
Ya me promete mil glorias
el Hiris de tu hermosura,
y entre amorosas memorias,
mil hazañas me asegura,
y me ofrece mil vitorias.

Elu. A mi padre el Almirante
obligad, y nuestro amor
serà dichoso. *A parte.*

Lud. El amante,
que solicita vn fauor,
le alcanza quando es constante.

Elu. A Dios señor.

Lud. Ya mi vida

P. 3

es

Quien bien ama, tarde oluida.

es tuya.

Elu. Voy obligada.

Lud. Yo premiado.

Elu. Yo rendida,

que es mejor amar amada,
que amar siendo aborrecida.

Vase.

Lud. Ay hombre tan venturoso,
tan feliz, tan acertado,
no criò el Cielo piadoso
hombre menos desdichado,
ni vio amante mas dichoso.
Voy a buscar a mi amigo,
y contarele esta gloria,
pues del rigor fue testigo.

Sale Bordon.

Bord. El Cielo nos dè vitoria
de tanto Moro enemigo.

Lud. O Bordon, a buscar voy
al Principe.

Bord. Es parabien?

Lud. De que, que ignorante estoy
de la causa de su bien.

Bord. Contra el Moro parte oy,
el Rey General le ha hecho,
segun me han dicho, que yo
no le he visto aun.

Lud. Sospecho,
que a su pesar le nombrò,
que tiene a Aurora en el pecho,
y su ausencia sentirà.

Bor. Así lo creo señor.

Lud. Donde el Principe estará?

Bor. En el Palacio.

Bor. Su amor,
y ausencia pena me da.
Voy a verle.

Vase Ludonico.

Bor. Dios te guarde.
Gran contento me ha causado
yr contra el Moro couarde,

quando salga el Sol dorado
he de ilustrar el alarde.

Y en la presente ocasion,
vn amarillo liston
me darà Tecla sin duda,
mas ella viene, su ayuda
me dè vn caballo frison.

Sale Tecla.

Tecl. Aqui el Español està.

Bord. Quiero hazer que no la veo.

Tecl. A Bordon.

Bord. Dizes a mi?

Tecl. A ti digo claro està.

Bord. No muy claro, no muy claro.

Tecl. Como, de que es la mudança.

Bord. Vn soldado mucho alcanza;
soy de la milicia el Faro.

No quiero tratar de glorias
del amor, ya aueys sabido,
que vitorias de Cupido
troquè en Marciales vitorias.
El mar, Galeras, y guerra
son mi dama, amor y galas,
ya mis requiebros son balas,
que el agua al fuego destierra!
La Corte no he de ver mas;
la guerra pienso seguir,
y alli no os podrè servir.

Tecl. Resuelto Bordon estàs.
Y tambien resuelta estoy
de no mirarte en mi vida,
que nunca estaua perdida
por ti.

Bor. Creyendolo voy.

Que eres ingrata señora,
pues quando picarte quiero,
y lagrimitas espero,
me sales con esto aora.
Para quien ponga su fe
en ti; yo me estoy burlando;
y tu verdades hablando?

Tecl.

Tecl. Que tambien yo me burle;
toca ellos guéffos ingrato.

Bord. Carne quiero, guéffos no,
que nunca fuy perro yo.

Tecl. Toca digo.

Bord. De effo trato,
y de morirme de zelos.

Tecl. Zelos tu? de quien Bordon?

Bord. Zelos en mi corazon
han derramado los Ciclos.
Pues en esta breue ausencia
aquel musico estremado,
que lo es del Rey, me ha causado
zelos.

Tecl. Pues Bordon paciencia.

Bord. Del tu valor se resista
mientras soy del mar Delfin;
mas temo que loys en fin,
tu Tecla, y el Organista.

Tecl. Yo serè mas que vna roca
constante.

Bord. Pues Tecla mia,
mi amor de tu se confia,
pon tu çapato en mi boca,
dame vn abraço.

Abraçansa.

Tecl. Dos son.

Bord. Quando tu brazo me enlaça,
me pates calabaça
pendiente deste bordon.

Tecl. Pues a la guerra se va,
y no me pide vn fauor?

Bord. Dame vn liston de color,
y mi mano te darè
por cada palmo diez Moros.

Tecl. Ay Español fanfarron.

Bord. No ves que haze mi naciõ:
con las espadas los Moros?

Tecl. Toma, y de mi no te olvides.

Bord. Dame, que eterna estaràs
en mi memoria.

Tecl. Seràs

mi bien, El pañol Alcides.

Bord. Vn Baxa pienso vencer,
y a tus pies le he de rendir.

Tecl. Facil eres en dezir.

Bord. Como lo eres tu en hazer.

Traerete a tu presencia
vna Galera, y su carga,
como tus promesas larga,
y ancha como tu conciencia.
Vna farta de corales,
de perlas tres zelemines,
los diamantes que imagines,
marfil que a tu frente yguales.

Almayçales, Almalafas,
Albengalas, Alcandoras,
veynte Moros, treynta Moras,
telas, granas, sinabafas.

Vn Gimio, y vn Abestruz,
trompas, flautas, añafiles,
ollas, sartenes, candiles,
higos, pasas, alcaçuz.

Vn perro, vn gato, vn compas,
vn tordo, vn mono, vn rozin,
vna Vallena, vn Delfin,
y trezientas cosas mas.

Tecl. Tanto ofresces, que no fio
de ofrecimientos tan buenos.

Bord. Y effo sera lo de menos.

Tecl. Pero de tu amor confio,
que te acordaràs de mi,
y a Dios, que me espera Aurora.

Vase Tecla.

Bord. A Dios Tecla mi señora,
en felice hora naci.

Ya parece que me veo
al Borde de vna Galera,
pues que con la espada fiera
mata Moros mi deslco.

Sale Alberto.

Alb. Que me importa Cielo ingrato
para;

Quien bien ama, tarde oluida.

parabienes, norabuenas,
quando trato de mis penas,
quando de mis males trato.

Bord. Este es mi señor.

Alb. Que Alberto
no ha de goçar de su Aurora,
que ha seys años que la adora,
y ella le quiere, estoy muerto.

Bord. El contento le ha sacado
casi de si viuç Dios,
yo llego; oy somos los dos
tu dichoso, y yo premiado.
Mi premio està en la esperança
del despojo desta guerra,
tu dicha señor se encierra
en la amorosa priuanga.
Vanda bordada ha de auer,
que cruzada por tu pecho,
muestre el fauor que te ha hecho
la que ha de ser tu muger.
Perlas aurà, que cogerlas
podrà quien las atesora,
que son las que llora Aurora,
no lagrimas, sino perlas.
Y por ellas tu jornada
serà feliz, y tu vida;
tu ausencia sera sentida,
y tu partida llorada.
Sera.

Alb. Que ha de ser, si ya
no ay Aurora, ni ay amor;
todo sera en mi dolor,
y todo pena sera.

Bord. Como.

Alb. No preguntes nada;
solo ay Bordon en mi mengua;
en el pecho, ni en la lengua
esculpida y pronunciada
puede auer Aurora mas,
mira si ay harto dolor.

Bord. Pues como es esto señor.

Alb. Calla, que prolixo estás.

Bord. Y tu necio, que has dexado
a Eluira que te adoraua,
por la que dudosa estaua,
bien el amor te ha pagado.
Y tiene muy justa quexa
pues que voluntario fue,
que sin que, ni para que
a Eluira, y Aurora dexa.
En todas hallas mil motas,
justo sera te fugetes,
pues que descartas dos sietes,
a que te entren quatro sotas.
Loco està, valame Dios.

Alb. Yo parto a morir, Ciudad
en quien dexo la metad
del alma, guardadla vos.
Hasta tanto que las nueuas
de mi muerte, a sus oydos
lleguen, que estaràn rendidos
del Rey a amorosas prueuas.
Y tu Rey, que esta jornada
me encargas para mi muerte,
sucedeate desta suerte,
pierdase toda la armada.
Y plegue a Dios que las olas
aneguen; por tus cauteas,
desde las soberuias velas,
hasta humildes vanderolas.
Y sean las pardas rocas
deste mar que tiranicas,
Pira excelsa a mis cenizas,
como a mi cuerpo sus Focas.
Y entre mis nobles intentos
combatidos destos mares,
den al trabes mis pesares,
y al traste mis pensamientos.

Sale Aurora.

Aur. Detente señor.

Alb. Ya mide
el mal mi infelize suerte.

Auro.

Arr. El alma lagrimas vierte;
 el pecho llamas despidе,
 La nueua de mi desdicha,
 de mi muerte la sentencia,
 que votaron en mi ausencia,
 me fue en mi presencia dicha.
 Ya se mi mal, ya la fama
 dize que te vas señor
 a sepultar de mi amor,
 entre las olas la llama.
 Por que razon, dime Alberto
 te partes a esta jornada;
 tu ensangrentarás la espada
 del dolor que ya me ha muerto.
 No estaua aquí el Almirante,
 el Conde de Nola es viejo,
 el vno es Numa en consejo,
 el otro en fuerças Atlante.
 Solo tu por darme pena
 este cargo has admitido.

Alb. Nunca el mal es preuenido;
 mayor la fuerte le ordena
 del que imaginas señora.

Arr. Bien veo que al poderoso
 obedecelle es forçoso;
 pero lo que el alma llora,
 es el peligro a que vas
 expuesto Principe mio.

Alb. Hazed lagrimas vn rio,
 llorad mis desdichas mas.
 Que no he de poder siquiera
 dezirle que me han mandado,
 que dè al oluido el cuydado,
 y en suma, que no la quiera?
 No puedo, que lo ofreci
 a mi Rey, ha Cielo ingrato,
 facad del alma el retrato,
 que con el tiempo esculpi.

Arr. Señor, de que tan suspenso
 estás, ya mirando al suelo,
 y ya quexandote al Cielos

Alb. Nada tengo, en nada pienso.
 Vete Bordon.

Bord. El criado
 como Nouicio ha de ser,
 y callando obedecer,
 quando está el mar alterado. *Vase.*

Arr. Ya estas solo, dime aora
 quien te turba, y te suspende,
 quien mi firme amor ofende,
 quien le alborota.

Alb. Ay Aurora.

Arr. Dime luego lo que es esto;
 dexa tan dudosas prueuas,
 que si son malas las nueuas,
 aunque tarde, llegan presto.
 Aduierte que está mi vida
 en ocasion tan forçosa,
 fieramente temerosa,
 tristemente suspendida.
 Y quando estoy esperando;
 mi desuentura temiendo,
 el alma tengo muriendo,
 los ojos tengo llorando.
 Principe, mi bien, Alberto,
 preguntando temerosa,
 es la respuesta dudosa,
 sin duda que el mal es cierto.

Alb. Ya no puedo resistir,
 yo soy señora aquel hombre,
 que puse mis tiernos ojos
 en tus dos hermosos Soles.
 Yo soy el que ha tantos años
 que mereci tus fauores,
 adorando tu belleza,
 reuerenciando tu nombre.
 Yo soy el que por tu causa
 en vn torneo vna noche
 pasmè el mundo con destreça,
 empresa, galas, y mote.
 Yo soy el que en vna justa
 vencí a treze vencedores,

y puse

De quien bien Amatarde Oluida,

y puse a tres pies los premios
 porque tus plantas los honren.
 Yo soy a quien tu mil veces
 ofreciste en tus balcones
 amis esperanças premios,
 como a mis galas colores.
 Yo soy el que no ha dos horas,
 que tuue por flaco el monte,
 comparado a mi firmeza,
 mira si te quise entonces.
 Yo Aurora en fin soy Alberto
 a quien oy los Cielos ponen
 por blanco de sus saetas,
 por escudo de sus golpes.
 Ya no es posible quererte,
 la fortuna lo dispone
 de suerte, que mi cabeça,
 funesto Cipres adorne.
 Y quizá pondrá en tus sienas
 cercos de oro que coronen
 tus altos merecimientos,
 dignos de eternos blasones.
 No puedo dezirte mas,
 suplicote me perdones,
 que lo que es la alma en el cuerpo
 es la palabra en los hombres.
 Dila de no declararte
 tan estrañas confusiones,
 que cubren con nubes pardas
 del alma los arboles.
 Y pues el Cielo ha querido
 que nuestro amor se malogre,
 advierte señora mia,
 puesto que mi se conoces.
 Primero verás trocados
 en tiernas plantas los robres,
 las aguas en viuo fuego,
 en blanda cera los montes.
 Los riscos en apimales,
 en altas peñas los hombres,
 en humilde tierra el Cielo,

y el Sol en obscura noche.
 Que veas mi amor mudado,
 pues todo el mundo conoce
 que amor como piedra Iman,
 sigue escondido su norte.
Aur. Espera señor, escucha,
 que estas confusas razones
 de mi tan mal entendidas,
 quanto dichas de ti a voces.
 Suspendiendo mis sentidos
 amorosamente ponen,
 duros grillos en mis pies,
 en mis manos blando agogue.
 Dime como puede ser,
 que nuestro amor tan conforme,
 sacras Estrellas le tuerzan,
 ni humanos medios le borren.
 Seys Primavera ha dado,
 Mayo sus pintadas flores,
 a los mansos arroyuelos
 con que sus orillas borden.
 Y seys vezes dorò el Sol
 las Imágenes disformes
 que en los celestes castros
 nuestros sucesos disponen.
 Y todo este tiempo ha sido
 encaçados Eslabones,
 a quien prometio Himeneo
 eternizar nuestros nombres.
 Pues como en tan breue espacio,
 tambien fundados amores,
 casi a la vista del puerto
 dan en las peñas feroces.
 Declárame aquesta enigma
 assi contento te gozes,
 mientras el mar a los riscos
 liquidas perlas arroje.
Alb. Lo que preguntas señora
 es justa razon que ignores,
 pues puso por medio el Cielo
 palabra y obligaciones.

Solo

Solo dirè que cayò
mi amor, porq̃ al mundo asombre
del cielo de tu hermosura,
a imitacion de Paçonte.

Y pues no puedes ser mia,
yo pauto veloz, adonde
me siruan de sepultura
las olas del mar salobre.

Y antes que el Sol con su luz
a nuestro emisferio torne,
y ponga perfiles de oro
por termino al Origonte.

Sabras sin falta la causa
por quien el Cielo dispone,
que diuidamos vn alma
que estuuu en dos coraçones.

Auro. Pues si el Cielo y la tierra,
si el poder de humanos Dioses,
que son los Reyes te obligan
a gouernar esquadrones.

Y te fuerçan a que oluides
mi amor, y en el mar te ponen,
porquè tu inocente muerte
imite a Velorofonte.

Aduierte que antes que oluide
tus infelizes amores,
veràn tractables los riscos,
hechos jardines los bosques.

Sin clara luz las Estrellas,
sin niebla escura la noche,
sin tierna materia el vidrio,
y sin dura forma el bronce.

Alb. Pues aunque no he de gozarte,
en mi viuirà tu nombre.

Auro. Y en mi el infinito amor
que en obligacion me pone.

Alb. No harà eltièpo en mi mudança.

Auro. Ni en mi la fortuna golpe.

Alb. Ni que en mi pecho te oluide.

Auro. Ni que en mi alma te borre.

ACTO SEGUNDO.

De quien bien ama, tarde oluida.

Salen el Conde Ludonico y el Almirante.

Lud. Honraстеime señor de tal manera,
en darme por muger à Eluira hermosa,
que darte el pago, el coraçon quifiera.
Pero tienele ya mi dulce esposa,
y así el poderle dar es imposible,
aunque es esta ocaçion mas que forçosa.

Almi. Que os pago aqueße amor es infalible
con daros por muger à Eluira bella,
pues es del alma parte indiuisible.
La metad de la vida os doy con ella,
mas puesta Ludonico en vuestros braços
antes será ganarla, que perderla.

Lud. Ya muero por gozar de sus abraços,

y que

Quien bien ama, tarde oluida.

y que mi cuello ciñan sus cabellos,
con ruuias trenças, y dorados lazos.

Alm. Alberto vuestro amigo os vera en ellos,
que ya viene triunfando de los Moros.

Lud. Sus valientes soldados son aquellos.

Alm. Seran innumerables los tesoros,
que le ha de dar el Rey.

Lud. A verle sale.

Alm. Ya se escuchan los pifanos sonoros.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. No ay soldado que al Principe se yguale,
quiero ver el alarde vitoriofo,

y es justo que en honrarle me señale.

Alm. Ya de nuestro contrato venturofo
es razon darle al Rey.

Lud. Mi casamiento,

su licencia y fauor le haran dichoso.

Rey. De las caxas la voz repite el viento,

Salen en alarde los que pudieren, y Bor-
don, y Alberto.

Alb. Rey de Napoles inuiecto,
a quien el Cielo nos guarde
los años que vera Febo
el ruuió bellon del Aries.

A obedecerte sali

con tus fuertes Capitanes,

en busca de las Galeras

de tu contrario Amurates,

Y con cinquenta baxeles

parti señor como sabes,

alzando las blancas velas,

y las ancoras tenazes.

Y a penas el claro Apolo

con sus rayos celestiales

coronò catorze vezes

las verdes ojas a Dafne.

Quando la noche mostrò

de su escuridad señales,

y entre las lóbregas nuues

ostentò roxos celajes.

A este tiempo descubrimos

con bien concertado alarde

sesenta enemigas velas

con mil Lunas tramolantes.

Todas juntas las entenas

de los arboles se baten,

viendo que la noche estorua

el esperado combate.

Y por no mostrar flaqueça,

con luzes incontrastables,

assegurauan la huyda

los encendidos fanales.

Y quando la blanca Aurora

sobre mil olas Atlantes,

vestia neuadas perlas,

para que Tetis ensarte.

Al son de sonoras trompas,

las dos Armadas Nauales,

si hermosamente parecen,

animosamente parten.

A los Caballos del mar

arriarán los azicates,

dando en la veloz carrera

espuma en lugar de sangre.

Ya

Ya las Focas y Delfines
con los demas animales,
que el gran Neptuno sustenta,
a ver la batalla salen.
Pareciendo desde lexos
entre espumosos crystales,
Cancros del Mar las Galeras,
y Tiburones las Naues.
Juntaronse por los Bordes
los Baxeles al instante,
y los Christianos valientes
con los Morillos cobardes.
Busqué al General soberuio,
y el a recibir me sale,
chocaron los espolones,
causando temor a Marte.
Lleuele la Palamenta
de vn lado, quando arrogante,
al Estanterol salia
cercado de seys Baxaes.
Verde Turbante traia,
y sobre el como en engaste
vna hermosa media Luna,
formauan veynte Diamantes.
Opuse mis blancas plumas
a lo verde del Turbante,
mi humildad, a su soberuia,
mi Vandera, a su Estandarte.
Mi Cruz a su media Luna,
mi fuerte azero a su Ante,
mi peto a su jazerina,
como mi estoque a su alfanje.
Quiso inuocar a Mahoma,
pero de su nombre infame
se quedò la mitad dentro,
y entrò mi espada a buscallo.
En fin las tablas midì
con su cuerpo turadante,
quando el alma vio confusa
los palacios infernales.
Tus soldados a este tiempo,

por vna y por otra parte,
Moros matan, piernas quiebran,
cuellos siegan, braços parten.
No hizo mas daño señor
pestilencia en los mortales,
ni Iupiter mas estrago
en los soberuios Gigantes.
Vieras las inchadas olas
del siempre salado estanque,
quaxadas de cuerpos muertos,
y llenas de tafetanes.
Aqui amarillas Marloras,
alli verdes Capellares,
a vna parte rojas plumas,
a otra, pagizos Turbantes.
Vieras huyr las Galeras,
y las tuyas dando alcance,
cuyos remos parecian
plumas de nadantes aues.
Solas tres de tus contrarios
pudieron de mi escaparle,
dandoles fauor el viento,
porque las nueuas lleuassen.
Tus Soldados bueluen ricos,
Vzequies y Palaxes,
trayendote vna Galera
con joyas inestimables.
Y en fin tus vassallos dieron
noble historia a tus Anales,
a ti honor, al mundo miedo,
a Dios gloria, y al mar sangre.
Rey. Alçad Principe del suelo,
pues oy os aclama el mundo
como a Alexandro segundo,
Planeta del quinto Cielo.
Duque de Etpeleto alçad.
Alb. Beso tus pies gran señor.
Lud. Gran merced.
Alm. Gran fauor.
Alb. Honrame tu Magestad.
Bord. Es barrò lo que le ha dado,
esto

De quien bien Ama, tarde oluida,

esto alcanza el que es valiente.
Lud. La vitoria eternamente
 gozeys con el nuevo estado.
Alb. Dadme Conde vuestros brazos.
Lud. Ellos y el alma preuengo.
Alb. Mas que la vida que tengo
 estimo vuestros abrazos.
Alm. Mil años gozeys la gloria,
 que esta vitoria os ofrece.
Alb. Mucho a las vuestras parece.
Lud. Ella fue vna gran vitoria.
Alb. Mas es vuestra que no mia,
 porque quando peleaua,
 en vuestro valor pensaua,
 y assi los Moros vencia.
Bord. Pues yo sin pensar en al,
 con la carne que cortaua
 de los mos que matana,
 hize vna Naue paitel.
Alm. Ya la Reyna mi señora
 sale a darle el parabien.
Bord. Quien es nuestra Reyna.
Alb. Quien
 lo puede ser, sino Aurora.
Lud. Triste está.
Alb. Cafada Cielos,
 es mi esposa.
*Salen Eluira, Tecla y Aurora, y sientase al
 lado del Rey.*
Rey. Dulze esposa?
Aur. Señor.
Rey. Sin vos no reposa
 el alma.
Alb. Muero de zelos.
Elui. Si ha dado su Magestad
 en mi amado casamiento
 su noble consentimiento,
 y su Real voluntad.
Alb. Tu Magestad gran señor,
 los años de su desseo
 goze tan dichoso empleo,

dando al Reyno fuceffor.
A parte.
Rey. Soys muy leal, quien pudiera
 verle el coraçon aora.
Alb. Viuas con mi Rey señora,
 quanto estè el Sol en su Esfera,
 y tus estados quietos
 te ofrezcan mil regozijos,
 y de tus hermosos hijos
 veas generosos nietos.
Bord. Muy mal contenta la dexa
 mi amo en esta ocasion,
 pues no querrà fuceffion,
 si por ella ha de ser vieja.
Auro. Peda en vetle me ha causado.
Rey. Viene Alberto vitorioso,
 y es en armas muy dichoso.
Alb. Como en amor desdichado.
Bord. Ya esta Tecla como Aurora
 en grauedad y mudança,
 porque la criada dança
 al son que haze la señora.
Rey. En premio de su valor
 casar es bien que preuenga
 al Principe, y porque tenga
 en quien emplear su amor.
 Que aficiones juveniles,
 el casamiento asegura,
 y vn amor a otro amor cura,
 como la lança de Aquiles.
 Principe, ya a vuestro estado,
 y a todo mi Reyno es justo
 que deys con casaros gusto.
Alb. Ay hombre mas desdichado?
Bord. Quando vienes vencedor
 el Rey tal premio te ofrece,
 que te castiga parece
 en vez de hoararte señor.
 Si quedara el enemigo
 vencedor de nuestra gente,
 el casarte solamente

fiera bastante castigo.

Alb. El Cielo mi muerte ordene.

Rey. Eluira, dadle la mano
al Príncipe.

Lud. A Rey tirano.

Alb. Ay tal desdicha?

Lud. Ay tal pena?

Elui. Que haré triste.

Alm. Quien ha visto
suceso tan desdichado,
quando la palabra he dado
la casa el Rey.

Lud. Mal refilto
la fuerza de mi dolor.

Alm. Direle que está casada,
mas su condicion ayará
pene a mi razon temor.

Aora allego a padecer,
lo que Alberto ha padecido.

Elui. Diré que tengo marido?

Alb. Diré que tengo muger?

Elui. Mas no, que es cruel el Rey.

Alb. No que sus fuerzas le ayudan.

Rey. Entrambos suspensos dudan,
como, no es mi gusto ley?

que dudays Principe aora.

Lud. A Rey, en todo inhumano.

Rey. Dad a Eluira vuestra mano.

Elui. Ay Ludonico.

Alb. Ay Aurora,

gano infinito.

Danse las manos.

Lud. Los Cielos

me acaban.

Elui. Soy desdichada,

Am. No es bueno, que estoy casada,
y tengo de Eluira celos?

Rey. Mucho han dudado, y muy mal
el Principe ha procedido,
el castigo preuenido
será a la merced yqual.

Almirante, pues he dado
marido a Eluira, el contento
preuenid, y el casamiento.

Alm. Mucho tu Alteza me ha hórado

Rei. Haganse las bodas luego;
hasta que estén desposados,
me cercaran mil cuydados.

Alb. De niene soy. *Lud.* Soy de fuego?

Alb. El remedio será cierto,
si con breuedad le aplico,
que muere ya Ludonico.

Lud. Que mi contrario es Alberto?

Rey. Vamos prima. *Am.* Voy pensando
lo que el Principe sintió
quando casada me vio.

Alb. Muriendo voy.

Lud. Voy pensando.

Rey. Ya puedo de oy mas temer
del Principe la osadía.

Lud. Mal aya el hombre que fia
en amigo, ni en muger.

Elui. El Conde queda mortal.

Bord. Tecla, escucha a quien te ama.

Tecl. Ya soy de la Reyna dama,
habladme con memorial.

Vanse todos, y queda Ludonico, y Bordon.

Bord. Quien vio mayor grauedad,
ni quien vio desdeñ mayor.

Lud. Ya es patente deshonor
fundado en falsa amistad.

Lo que Alberto contra mí
hizo en mi prenda querida,
que yo perdiera la vida

antes de ofenderle así.
Este es Bordon su criado,
Bordon, al Principe llama.

Bord. Mal corresponde tu fama,
si a la de Alberto has culpado,
porque no es burla dezir

vn Rey, a queste es mi gusto.
Lud. Obcecación fue justo,

pero

Quien bien ama, tarde oluida.

pero por el puedes yr,
y dezirle que le espero.

Bor. Tambien el feruirte es ley,

por Dios que nos lleua el Rey
a todos al retortero.

Vase Bordon.

Lud. Que sea mi enemigo
el que he tenido por mayor amigo?
que mi dorada prenda
Alberto goze, y mi amistad ofenda?
como Cielos ingratos
sufris injustamente tales tratos.
Y tu siempre importuno,
contridente, feroz, sacro Neptuno,
pues bonanças reuocas,
no dieras las Galeras a las rocas,
pues tan diueras vezes
mojan tus olas los celestes pezes.
O Mar, como no diste
con tu furia la armada a roca triste,
y a espumotos crystales
en vez de su coral, señas nauales;
y la anegada gente,
a duras peñas lastimosamente.
No arrojaras Galeras
hechas pedaços mil a las riberas,
y entre arena dorada
dieras a Alberto sepultura honrada,
y no gozara aora
mi hermosa Eluira a falta de su Aurora.

Salen Bordon y Alberto.

Bor. Piento que de ti quexoso
está el Conde Ludouico.

Alb. Si duda estará zeloso,
pero ya remedio aplico,
con que buelua a ser dichoso.

Lud. Como Principe.

Alb. Aduertid
Ludouico lo que os digo.

Lud. Primero Alberro me oyd,
pues de mi amistad testigo
siempre aueys fido.

Alb. Dezid.

Lud. Mucho me ofende, y me admira

lo que oy aueys aceptado,
sabeys que el alma suspira
por Eluira, y aueys dado
la mano de esposo a Eluira.
Si os di razon de mi amor,
y me ofrecistey no amalla,
no podeys sin ser traydor
Principe Alberto gozalla,
y hazello esquitar mi honor.
Aduertid que estoy casado
con Eluira de secreto,
y aunque el Rey os ha obligado,
es Rey cruel en efeto,
y vos amigo culpado.

Y to

Y tomar vengança quiero
puesto en la mano el azero,
y assi para hazello, os digo
que fuysteys vn falso amigo,
y que en el campo os espero.

Alb. Primero me aueys de oyr
antes que salga a campaña.

Lud. Mal os podeys eximir
de vna tan infame haçaña,
sin matar, o sin morir.

Alb. No me da Conde cuydado
veros tan determinado,
que no es buen amigo os digo
el que no sufre a su amigo
quando le mira enojado.
Quiero sufriros y daros
de vuestro engaño razon
sin reñiros ni culparos,
que soys hombre con passion,
y podiskeys engañaros.
Primero que di la mano,
dudè, y enojote el Rey,
y sino la diera, es llano,
que haziendo su gusto ley
fuera del vuestro tirano.
El si, con cautela he dado,
viendo a mi Rey enojado,
y ha sido acertado medio,
pues queda Conde remedio
mientras no estoy desposado.
Y en fin no es este lugar
donde con secreto puedo
lo que intento declarar.

Lud. Corrido Principe quedo.

Alb. Amor os puede escusar,
venid aora conmigo.

Lud. Està mi remedio cierto.

Alb. De mi amistad soys testigo.

Lud. Mal hize en dudar de Alberto,
porque es vn perfecto amigo.

Vanse.

Bor. Lleno estoy de confusion
viendo inquietud tan notoria,
o mal aya la vitoria
que a todo ha dado ocasion.
Si el Conde pena ha sentido,
muy mal lo aurà remediado,
pues miramo està casado,
mas los dos de aqui se han ydo,
y Tecla viene, en verdad,
que es esta buena ocasion.

Sale Tecla.

Tecla. Aqui esta solo Bordon,
quiero fingir grauedad.
Ola, doña Juana, sola
me dexays doña Maria,
ola oyd doña Mencia,
ola, a quien digo, ola, ola.
Que descuydadas criadas,
ola, no salis aora?

Bor. No pueden salir señora,
que estan todas oleadas.
Mas yo que de entre olas vengo,
Tecla a seruirte he venido.

Tecla. Villano descomedido
vuestro castigo preuengo.

Bord. Pues de que estays enojada?

Tecla. Tecla a secas me llamays?

Bord. Si en el mar os arrojaes,
fereys Tecla remojada.

Pero las burlas dexemos,
dame señora la mano.

Tecl. A doña Tecla villano?

Bord. Doña, que lindos estremos.

Tecla. Sin duda soys mal nacido.

Bord. Ya yo me voy enojando.

Tecla. Que Durandarte durando.

Bor. Que don el vuestro fruncido.

Serà al menos vuestro don

primogenito de Italia.

Tecl. Callad Gato, y no de Algalia.

Bord. Callad Dama de Algodon.

Tecl.

De quien bien Amate, tarde Oluida,

Tecl. Callad necio.

Bord. Callad fea.

Tecl. Bodegon.

Bord. Picca de Arnes.

Tecl. Bordon de Rabel Frances.

Bord. Tecla de Organo de aldea.

Tecl. Afe que me hazes reyr,
ito puedo dissimular.

Bord. Pues vaya fuera el pesar,
la granedad y el fingir.
Toca.

Tecl. Toco.

Bord. Por tu vida,
que antes que te de razon
de nuestra nauegacion
que me la des tu cumplida
de las mudanças de Aurora,
que en fin todas soys mugeres.

Tecl. Obligola el Rey, que quieres,
pero dia y noche llora,
dexa los duelos agenos,
y dime como te ha ydo.

Bord. Al Moro dexè vencido,
y a todos de embidia llenos.
A vn Moro que yo embestia
faltò al Mar como vn Delfin,
y como era perro al fin,
perro de agua parecia.
Yna corriendo ligero,
y yo bolando tras el
mas ligero que vn Lebrei,
mas que vn Rodamonte fiero.

Tecl. Pues por el mar vas corriendo,
sin duda que goza el mundo
de otro Catalan Raymundo.

Bord. Tu mucha ignorancia entièdo.

Tecl. No eres en mentir cursado.

Bord. Esto que te cuento estrañas?
en ver el mar mis hazañas,
le vieras Tecla elado.

Tecl. Elado, es cosa increyble.

Bord. Elòse de verme allí
con los Moros que venci,
aunque parece imposible.
Y pues tu ignorancia es mucha,
de otro caso fuy testigo
en España, y ya le digo,
atentamente me escucha.

Vn galan a cierta dama
de vn balcon a otro balcon
publicaua su aficion;
y el amor su ardiente llama.
La noche era tenebrosa,
y aunque razones dezian
el, y ella, no se oyan,
entiendes que es cos y cosa?
Pues es, que en inuierno era,
y asì como el vno hablaua,
toda la razòn se elaua,
quedando en el ayre entera.
Dieron en el daño luego,
y el galan por remedialle
mandò encender en la calle
con mucha leña gran fuego.
Y a las palabras que estauan
de yelo en la calle fria,
el fuego las derretia,
y a sus oydos llegauan.
Si esto en España ha passado,
porque no pudo quedar
de verme a mi pelear,
el soberuio mar elado.

Tecl. Digo Español que me admira.

Bord. La menor, duda no admite.

Tecl. Mas que quieres que acredite,
aquesta la otra mentira?

Bord. Tu eres en fin el abismo
donde la duda se vè.

Tecl. En fin tu mentira fue
aforrada de lo mismo.

Bord. Oye Tecla; los señores
no valen a sus criados,

ni a los pobres los lestrados,
 ni al humilde los fauores.
 Ni a la virtud el poder,
 ni al que pide, vale dar,
 ni al deuer vale el pagar,
 ni premios al pretender.
 Ni al honrado la opinion,
 ni vale al galan la dama,
 ni al hombre heroyco la fama,
 ni al que es pobre la razon.
 Ni a los que entran, los que salen,
 ni la fortuna al valiente,
 las mentiras solamente
 vnas a otras se valen.

Tecl. Con todo es gran villania
 ser vn hombre mentiroso.

Bor. Ya es en el mundo forçoso,
 todos mienten Tecla mia.
 Porque en nuestra inclinacion
 tal vez mienten las Estrellas,
 y mienten muchas donzellas
 quando dicen que lo son.
 Tambien mienten viejos canos
 que se tiñen a porfia,
 y con mudas y legia,
 mienten cabellos y manos.
 Mienten mil dientes postigos,
 tal vez miente vn talle bueno,
 miente el dia mas fereno,
 miente quien refiere hechigos.
 El galan miente a la dama,
 la falsa destrega miente,
 y los Saltres solamente
 son los que tienen la fama.

Tecl. Oy estas murmurador.

Bor. Pues no soy por Dios ayroso.

Tecl. Tu vas a dar en el oyo
 de maldiciente hablador.

Sé en el murmurar auaro.

Bor. Yo murmuro?

Tecl. Y sin medida.

Bor. No he hablado en toda mi vida,
 ni mas alto, ni mas claro.

Tecl. Dexa equiuocos agora,
 y vames, que el Conde viene.

Bor. Muy lindo gatago tiene,
 pues se casò la que adora.

Vanse, y salen Ludonico, y Eluira.

Lud. Tanto devo a su amistad,
 que encarecello no puedo.

Elui. No he visto mayor lealtad.

Lud. Corto en seruiile quedo,
 si largo en la voluntad.

Elui. Por el he sido dichosa,
 y assi me dexa obligada.

Lud. Hizo a mi fe venturosa,
 pues por el Eluira amada
 gozo vuestra mano hermosa.
 Y como vos en belleza
 es en amistad milagro
 el Principe.

Elui. A su nobleza
 mi buena dicha consagro.

Lud. Como yo a vos mi firmeza,
 que ya las queexas oluido
 del auer dado la mano
 pues tan venturoso he sido.

Elui. En ser vuestra esposa gano.

Lud. Y yo en ser vuestro marido.
 Pues los Cielos soberanos
 me dexan el alma loca,
 y los sentidos vfanos
 con el coral de vna boca,
 y la nieve de esas manos.
 La Plata guarda decoro
 a esta frente a quien adoro
 con amorosos suspiros,
 a los ojos los Zafros;
 vuestras mexillas la rosa
 dexan siempre vergonzosa,
 y por venturoso Astro
 es el cuello de Alabastro,

Quien bien ama, tarde oluida.

del Ciel rimosa.
Elui. Ya esta bien encarecido.
Lud. Corto señora he quedado.
Elui. Perdida estoy.
Lud. Yo vencido.
Elui. Yo confusa.
Lud. Yo turbado.
Elui. Yo sujeta.
Lud. Yo rendido,
 dadme vna mano.
Elui. Y con ella
 el alma.

Lud. Mi dicha assombre.

Sale Aurora.

Aur. Que miro.

Lud. Ay Eluira bella.

(bre

Auro. No influye el Cielo a otro hó-
 con mas infelize Estrella,
 que sea tan desdichado
 Alberto, es posible Cielo,
 para que le aueys criado,
 para milagro del suelo,
 tan galan, y tan honrado.
 Si aora le esta afrentando
 la muger que el Rey le dió,
 quando su honor aumentando
 los Moros vence, y se yo
 quien le estuiera adorando.
 Ha vil muger, mal refisto
 el enojo que me has dado.

Lud. El proprio Cielo conquisto.

Au. Y tu eres amigo honrado.

Lud. La Reyna, si nos ha visto.

Disimula.

Elui. Suerte Aurora.

Aur. O Conde, Eluira.

Elui. Señora.

Auro. Ya le ha salido a la cara
 la verguença, y ella aora
 su propria traycion declara,
 Pues el Rey os ha casado

ami me toca el deziros,
 como en tan dichoso estado
 Eluira aueys de regiros.
Elui. Estimo tanto cuydado
Aur. Primeramente ha de ser
 obediente la muger,
 contentando a su marido,
 tener su gusto rendido,
 y sujeto a su poder.
 Estarle siempre adorando,
 y a lo que gusta atendiendo,
 passiones viejas dexando,
 sus propios gustos venciendo,
 sus apetitos domando.
 Y la que haze de otra fuerte
 da muestras de mal nacida,
 y quando menos lo aduierste,
 a su libertada vida
 le sucede infame muerte.

Elui. Por mi lo ha dicho, que ignora
 Conde, que no estoy casada.

Lud. Acertado será agora
 dexarla defengañada.
 Aduierste Reyna y señora
 quando el Rey casar mandò
 a Eluira tenia yo
 mi casamiento tratado,
 y ya el Almirantè hablado,
 que con gusto lo aceptò.
 Venimos a dar razon,
 y a pedir licencia al Rey,
 y fue en la propria ocasion,
 que haziendo su gusto ley
 dio muerte a mi pretension.
 Mandò casarla, y muriendo.
 Alberto estuuo dudando,
 pero dio el si, consintiendo,
 el poder del Rey mirando,
 y su condicion temiendo.
 Yo confuso imaginè,
 que todo mi bien perdi,

de

de su amistad me quexè,
 por infelize me di,
 y por muerto me juzguè.
 Pero Alberto que sabia
 de mi aficion la porfia,
 a Eluira, y al Almirante
 con ley de amistad constante
 les boluio su noche en dia.
 Diciendo, porque confirme
 el mundo amistad tan firme,
 no imagino desposarme,
 y antes pretendo matarme
 que al casamiento rendirme.
 Dirè al Rey que voy traçando
 para mi boda mil fiestas,
 dirè que voy concertando
 galas y cosas como estas,
 con que lo yrè dilatando.
 Y despues podra fingir
 Eluira vna enfermedad,
 que al Rey pueda diuertir,
 mira si tal amistad
 deuo en Marmol escriuir.
 Y finalmente ha dexado
 al Almirante obligado,
 a Eluira a sus pies rendida,
 a la mayor se vencida,
 y a mi a sus plantas postrado.
 Y esta la ocasion ha sido
 de que gallardo y vfano
 te pareciesse atreuido,
 dando a mi Eluira la mano,
 que soy en fin su marido.
Auro. En fin es como de Alberto
 tal amistad.
Elui. Tal haçaña
 fue de mi gloria concierto.
Lud. Mi naue en tormenta estraña
 reduxo a seguro puerto.
Aur. Quiera el Cielo que os suceda
 a medida del desseo,

pues lo mas dudoso queda.
Lud. Ya es a mis plantas trofeo
 de la fortuna la rueda.
Elui. Solo importara el secreto
 para tan dichoso efeto.
Aur. Quedaos, y como en espejo
 tomad de Alberto consejo,
 que es en estremo discreto.
Vase Aurora, y sale Bordon.
Lud. Vamos mi bien.
Elui. Vamos Conde.
Bor. Que es lo que has visto Español?
Elui. Mi fe a tu amor corresponde.
Lud. Señora hasta el mismo Sol
 de tu hermosura se esconde.
Vanse asidos de las manos.
Bord. Cornucopia lleua Alberto,
 quien ha visto tal desdicha,
 ojos lo que veys es cierto,
 que importa la marcial dicha,
 si a su honor Eluira ha muerto.
 Yo quiero hazerle saber,
 como es falsa su muger,
 pues aqui aora le espero,
 y en manos esta el pandero
 que le sabrà bien tañer.
Sale Alberto.
Alb. Su Magestad me ha llamado,
 que querrà en tal ocasion.
Bord. Principe para escucharme,
 deten el passo veloz.
Alb. El Rey me llama, despues
 podras hablarme Bordon.
Bord. Primero que el proprio Rey
 son las cosas del honor.
Alb. De honor tratas?
Bord. De honor trato.
Alb. Y del mio?
Bord. Si señor.
 del tuyo, que a tu grandeza
 oy la afrenta se atreuió

De quien bien Ama, tarde oluida,

Alb. Habla passo, que tal caso,
que le oygan temiendo estoy
los quadros y las paredes.

Bord. Escucha con atencion.
Bien sabes Principe inuisto
mi secreto y mi valor,
y la lealtad con que siruo,
que basta ser Español.

Alb. Dime presto mi desdicha,
facame de confusion.

Bord. En duda estan mis palabras,
y temblando esta mi voz.
A tu esposa he visto aora
con el Conde, y ellos dos
tu honor ofenden, el Cielo
que lo viese permitiò.

Alb. Calla loco, vete necio,
que esta es vana presuncion:
como ignora mi suceso,
mi deshonor imaginò.

Bord. Quando espero, que colerico,
y con semblante feroz
con tu brazo, y con tu espada
ofendas al mismo Sol,
me dizes que soy vn necio?
ello y mas merezco yo
por seruirte a ti.

Alb. Que dizes.

Bord. Que eres vn fieruo de Dios,
Digo que hizo grande yerro,
el que con muger casò
que tuuo amor a otro hombre.

Alb. Es muy justo aquel amor,
y tu muy poco entendido.

Bord. Si para vengar tu honor
eres el Signo del Toro,
yo he de ser el de Leon.
Pero vn hombre que es tan noble
no sintiò su deshonor,
misterio ay aqui escondido,
y como soy Español,

vine Dios que soy vn asno,
humilde pido perdon
de mi ignorancia.

Alb. Leuanta.

Bord. Muy mal Astrologo soy.

Alb. Poco se recata el Conde,
pues como aqueste le vio
pudiera verle persona,
que fuera mi perdicion.
Menester es auisalle,
pero quando tuuo amor,
cordura ni entendimiento,
detente imaginacion
que vas a dar en el Cielo,
que al infierno te arrojà,
donde padecen tormento
el alma y el coraçon.
Tristes memorias me matan.

Bord. Que te da pena señor.

Alb. Que mi amor de tantos años,
Bordon tan mal se logrò,
que murio ya mi esperança,
y acabò mi pretension,
y en el oluido mi Aurora
mis memorias enterrò.
Como es possible.

Bord. Su Tecla,
razon aora me dio,
de que se casò forçada,
y de que el Rey la obligò.
Y dize que de sus ojos
el crystalino licor
humedece noche y dia,
cama y estrados.

Alb. Quien vio
desdicha ygual a la mia,
ni a quien el Cielo criò
con tal cuydado en el alma,
que haze inmenso mi dolor.
Que llora te dixo? ay triste,
rayos sus lagrimas son,

que

que mi coraçon abraçan
como al Etiope el Sol.
Pero al fin està casada
con mi Rey, y a mi afición,
pone espuelas mi desseo
quando enfreno mi valor,
porque es Enrique mi Rey,
y noble vasallo soy.

Bord. El Rey viene, disimula
tu pena.

Alb. Muriendo estoy.

*Sale, acompañamiento, Ludouico, el
Almirante, y el Rey.*

Rey. Que así me pierde el decoro,
Amurates, si ya ha sido
de mis galeras vencido,
que busca en mi tierra el Moro?
Sus vasallos ha juntado
segunda vez, y animoso
a nuestro puerto famoso
de Regio ha desembarcado.
Todo su Reyno en campaña
el Moro couarde tiene,
y contra Nápoles viene.

Alm. Ya es su atreuimiento hazaña.

Rey. Colerico, è inhumano,
pone a la tierra temor,
juzgandose vencedor,
dando vengança a su hermano.

Alb. A mi me toca esta guerra,
si das licencia a mi gloria.

Rey. Si el Mar os dio la vitoria,
os la negará la tierra,
Yo proprio quiero salir,
sepa el mundo, que mandar
supre, y sabré pelear.

Alm. No lo querrá consentir
tu Reyno.

Rey. Aqueste es mi gusto,
y vos Principe entretanto
dad al matrimonio santo.

cumplimiento.

Alb. Será injusto
estar mi Rey peleando,
y yo casandome a qui,
y si a Taradante di
la muerte, el Mar humillando,
y Amurates brauo y fuerte
viene su hermano a vengar,
por fuerza le he de buscar
pues soy quien le di la muerte.
De mas, que si he de casarme,
es bien salir a vencelle,
pues con matalle, o prendelle
mejor podré asegurarme.
Y muy ordinariamente
acostumbran las batallas,
quando Reyes van a dallas
fucceder infelizmente.
Y así en tu fauor arguyo
mas fama tu nombre tiene,
si a vn Rey que contra ti viene
le vence vn vasallo tuyo.

Rei. No Principe, que la gloria,
para mi la quiero yo,
que mucha arrogancia os dio,
esta passada vitoria.
Y es honra por mano agena
la que me auays ofrecido.

Lud. De su priuança ha caydo
mi amigo.

Alb. Mi muerte ordena
el Rey.

Rey. Y si con fiereza
viene a vengar a su hermano
entonces fuysteys mi mano,
y yo fuy vuestra cabeça,
y en ella ha de executar
el golpe de su vengança.
Y si tanta suerte alcança
vuestra braueça en el mar,
y en ello os mostrays valiente,

De quien bien Amatarde Oluida,

no digays que las batallas
quando Reyes van a dallas,
suceden infelizmente,
que es mostrar vuestro desseo.

Alb. Mire vuestra Magestad.

Rey. Bueno esta.

Alb. Señor.

Rey. Callad,

que ya vuestro pecho veo.

Alm. Aduierte que vn Rey señor
porque le estoruò la gloria
del triunfo de vna victoria,
vn vasallo con valor,
vna estatua leuantò
a su nombre de tal modo,
que con esto el Reyno todo
al Rey alabança dio.

Y Luys onzeno, Rey
de Francia a vn embaxador
alabò de gran valor,
porque de vna y otra ley
dezia lo que sentia
sin encubrir las verdades,
y asì mal te persuades,
fi te parece ofadia
de Alberto, lo que con zelo
de buen vasallo te ha dicho.

Bord. Gran mal ay.

Rey. Lo sobredicho
se ha de cumplir viue el Cielo.
Sin duda que està quexoso
porque le mandè casar.

Alb. No tengo ya que esperar,
mi mal es mas que forçoso.

Rey. Por tener a los soldados
de su parte, me impedia
la salida, y bien confia
que le estan aficionaos.
Pero yo remediare
su soberuia y ambicion,
Conde en aquesta ocasion,

que me siruays gustare.
Venid vos y el Almirante
a mostrar vuestro valor.

Lud. Honrase mucho señor.

Rey. Y a este Principe arrogante,
yo le quitarè la vida
en boluendo de la guerra.

Alm. Quien bien aconseja, yerra.

Lud. Su priuanga va perdida.

Alm. Yo temo que ha de costalle
el seguir su parecer,
que el amor puede vencer.

Rey. En boluendo, harè matalle.

*Vanse y quedan Bordon, Ludonico, y
Alberto.*

Bor. Y es necedad confiar
en su priuanga mi amo,
que a este Rey, Sota le llamo,
pues siempre nos trae azar.

Alb. Muero Conde.

Lud. En tales hechos
se ven, y entre inconuinentes
los coraçones valientes,
y los generosos pechos.

Alb. Mil desuenturas aguardo,

Lud. Que las vençays es razon,
con inuido coraçon,
y con animo gallardo.

Alb. A Francia quiero pàrtirme,
o a España quiero embarcarme.

Lud. Mirad.

Alb. No ay que aconsejarme,
que aduertir, ni que dezirme,
ya estoy resuelto, ya estoy
a morir determinado,
acabe el mar mi cuydado,
pues tan infeliz soy.

Bor. Eluira viene.

Lud. Permite
mi gloria el Cielo.

Alb. Tu vete

hasta

hasta que el mar se quiere
jugar quiero al esccondite.

Vase Bordon y sale Eluira.

Elu. Mi padre me ha dicho aora,
que el Rey te manda partir.

Lud. Di que me manda morir,
y diras mejor señora.

Elu. A quien mi pena no admira.

Lud. Como permiten los Cielos
tal mal, tantos desconsuelos.

Elu. Ay Ludouico.

Lud. Ay Eluira:

solo vn consuelo me queda,
pues queda Alberto contigo,
que es mi alma.

Elu. Tal amigo
vuestras desdichas hereda.

Alb. Yo no me puedo quedar,
pues entre soberbias olas,
las riberas Españolas
pienso que me han de acabar.
Partirme quiero, aunque dexo
el alma cautiva aqui.

Lud. Pensadlo bien.

Alb. Ay de mi;
no admite mi mal consejo.

Elu. Pues vna, y otra partida
me parte a mi el corazon.

Lud. Que de vn Rey la sinrazon
tan firme amistad diuida?

Elu. Ay tan rigurosa ley?

Alb. Ruego al Cielo que esse Moro
vengue en ti lo que aqui lloro;
rente lengua que es mi Rey.
Y por justa cuenta hallo,
que aunque sea mi homicida
el Rey, es fuya mi vida,
que en fin soy leal vasallo.

Elu. Esta ausencia voy temiendo.

Lud. Mi muerte está amenazando.

Elu. Vamos, quedaré llorando.

Lud. Vamos, partiré muriendo.

Vanse Ludouico, y Eluira.

Alb. A Dios muros inuencibles
de mi dulce patria amada,
por quien emprendio mi espada
infinitos imposibles.

Quedate en paz Rey cruel,
gana al Moro la vitoria,
dando a tu casa mas gloria,
dando a tus sienas laurel.

Queda a Dios prenda querida,
de la hermosura milagro,
a cuya deidad consagro
pecho, alma, cuerpo, y vida.

Y si del mar el contraste
diere a mi memoria oluido,
acuerdate de que he sido
Aurora el que tu adoraste.

*Diziendo la vltima copla, va saliendo
Aurora, y dize.*

Aur. Detente, que el Almirante
tu desdicha me ha contado,
y como el Rey enojado
mostrò tu Luna menguante.
En el alma lo he sentido,
no tengo que encarecerte,
pero advierte,
que quando el Rey te ha ofendido,
a mi me ha dado la muerte.

El Rey te aborrece Alberto
solo porque me has amado,
y pues por mi te ha humillado,
que he de leuantarte es cierto.
Cobra Principe esperança;
pierde el temor, y el rezelo,
que en el suelo
ha puesto el tiempo mudança,
como justicia en el Cielo.

Alb. Señora, en pena tan graue
tu presencia fer intenta
Sanlmo de mi tormenta,

y re-

Quien bien ama, tarde olvida.

y remera de mi Naue.

Dime como me consuelas

tu que la muerte me diste,

tu, tu fuyste

la que llena de cautelas

estas palabras dixiste.

Està mi amor mas seguro,

que excelsa roca en la tierra,

que arbol frondoso en la sierra,

que verde yedra en el muro.

Ha que roca, arbol, y yedra

se secò, se marchitò,

se ablandò,

q̃ escriuio en cera, y no en piedra

quien de vna muger fiò.

Al fin del Rey obligada,

de sus palabras vencida,

a su Corona rendida,

y a ser Reyna aficionada.

Obligandome a partirme

quisiste de ti apartarme,

por matarme,

quando yo quise morirme.

Pero yo fio en los Cielos,

que haran por mi la vengança

de la passada mudança,

y de los presentes zelos.

Mas por no verla me voy

del mar a la agua ligera.

Aur. Oye, espera;

y ya que muriendo estoy,

lo que digo considera.

Confieso que me he rendido

al Rey, y que me ha obligado,

pero mira ya mi estado,

mi nobleza, y mi marido.

Mas solo quiero rogarte

por nuestra aficion pasada;

ay desdichada,

que dexes el embarcarte,

hasta ver esta jornada.

Alb. Harelo, aunque tè la vida

a tu obediencia señora.

Aur. Ay Alberto.

Alb. Ay triste Aurora,

cajada, y arrepentida.

Au. Mi pecho al Rey se ha humillado,

y a su voluntad rendido,

y ha podido

despreciar al adorado,

y darse al aborrecido.

Y así no quiero mas verte,

ni en mi presencia mirarte,

ya bien puedes embarcarte,

aunque me pesa el perderte.

Vete, y como cauallero

mi pecho estima señor,

que es valor,

aborrecer lo que quiero,

solo por guardar mi honor.

Alb. No ay palabras que dezirte,

en mi estaràs estimada,

para quererte olvidada,

y eterna para seruirte.

Procuraràs olvidarme,

yo harè lo propio contigo,

si te obligo,

de tu bien manda auisarme.

Aur. Lo propio señor te digo.

Alb. Ay Aurora quien creyera.

Aur. Ay Alberto quien pensara.

Alb. Que yo de ti me olvidara.

Aur. Y que yo sin ti viuiera.

Alb. Penando estoy.

Aur. Yo llorando.

Alb. Yo mi desdicha sintiendo.

Aur. Yo sufriendo.

Alb. Yo parto Aurora acabando.

Aur. Yo quedo Alberto muriendo.

ACTO

ACTO TERCERO, DE QUIEN
BIEN AMA, TARDE OLVIDA.*Sale Alberto solo.*

Alb. Soberuio mar, aora
fio otra vez mi vida
de tus olas, y fragiles cristales,
tu arena el alma adora,
pues siempre agradecida
fueron vitorias, de tu amor señales;
tres armadas Navales
pusieron en mi frente,
si de oro no corona,
de laurel, que pregona
mi nombre, desde Oriente, hasta Poniente,
y así bueluo rendido
de obligacion, quando fauer te pido.
Tus riscos de agua humilla,
porque pueda mi Naue
tocar veloz riberas Españolas;
ofrece a sesga quilla
lo que a bolante aue
concede el viento en sus regiones solas,
humilla inchadas olas
magestuosamente,
dando a zeruleas focas
albergue entre las rocas,
causando pazes el feroz tridente,
y darate, o Neptuno,
segunda Ninfa de zelosa Iuno.
Y tu patria querida,
de mi siempre estimada,
goza mil años mi adorada prenda,
y a tus plantas rendida
veas la fiera armada,
sin que humano poder tu muro ofenda;
vitorias mil emprenda
tu Rey con lauro y gloria,
a cuyos pies los Moros,

Quien bien ama, tarde oluida.

cervizes, y tesoros
rendidos den, y triunfos a su historia,
y a mi entre tanta pena,
tumulo erija la nacion agena.

Sale vn Marinero.

Patron. Quando vuestra Excelencia
querrá embarcarse.

Alb. Luego,
que no tardará mucho mi criado,
tened Patron paciencia,
pues la tiene mi fuego.

Patron. Todo está gran señor aparejado.

Sale Bordon.

Alb. Bordon viene alterado;
que le aurá sucedido?

Bor. Señor en tantos males
dan los nobles, señales
de su heroyco valor nunca vencido.

Alb. Dime tu sentimiento;
no me suspendas mas.

Bor. Escucha atento.

Salio nuestro Rey Enrique
tan brauo como infeliz,
contra el Moro al mismo tiempo
que el Alua quiso reyr.
Tomè lugar en el muro,
donde atentamente vi
el exercito luzido,
vistosamente salir.
De alli vi como animoso,
con esfuerço varonil,
dava a los ayres mil truenos,
quando fuego al serpentia.
Los Alfercezes gallardos
retratauan al Abril,
con los varios tafetanes,
que el ayre fuelen herir.
Los soldados animosos,
aunque partian sin ti,
en braueza eran Leones,
en numero treynta mil.

En los petos, y en las golas
vieras los rayos luzir
del Sol, como quando al campo
cubren de vario matiz.
Y los briosos cauallos,
que con arrogante ardid,
lo que ay de la cincha al suelo
quieren bizarros midir.
En vn Alaçon brioso
a tu amigo conoci,
al gran Conde Ludouico,
que es de Italia nuevo Cid.
No vio mas galan soldado
el que veloz y sutil
ilustra los doze Signos,
en el campo de zafir.
Y el Almirante aunque viejo,
buelto a la edad juvenil,
promete con sangre Mora,
boluer el clauel, jazmin.

Pero.

todo el exercito vi,
 salir triunfante a vencer,
 quando salia a morir.
 Baxè del muro a servirte,
 y al momento apercibi
 todo quanto me mandaste
 para podernos partir.
 Y quando el Sol en el Cielo
 era en el mundo Cenid,
 y yo tus cofres cargaua
 para traerlos aqui.
 Oygo lastimosas quejas
 por la Ciudad discurrir,
 y preguntando la causa,
 lo que pudo ser temi.
 Dizen que el Rey es vencido,
 y que queda el Moro vil,
 tiñendo las blancas flores
 con su sangre carmesi.
 A este tiempo los soldados
 que vi parecer jardin,
 vi entrar huyendo confusos,

Alb. Bordon, mi Rey es muerto?
 su exercito vencido
 huyendo va del Moro infamemente?
 no soy el proprio Alberto,
 que brauo, y atreuido,
 de Tarudante sujetè la frente?
 Moro espera, detente,
 que aunque tengo esperança
 de ver seguro el Cielo,
 no ay lugar en el suelo,
 que te esconda Morillo de mi lança;
 mira que parto ayrado,
 buelue huyendo veloz al mar salado.
 Patron partir no puedo,
 dad al viento las velas,
 que a mi me està llamando el fiero Moro.

Patron. Velo tus pies.

Vase el Patron.

Alb. Yo quedo

y la desgracia del Rey.
 La braueça vi trocada
 en flaueça femenil,
 las caxas en roncàs voces,
 y en triste llanto el Clarin.
 Ez Alberto generoso,
 ya puedes apercebir,
 para librar a tu patria
 el valor que miro en ti.
 Dexa las soberbias olas
 de zafiros, y marfil,
 y de ver fuleando mares,
 el contrapuesto Cenid.
 Mira de tu noble sangre
 el encendido rubi,
 buelae por tu patria, a quien
 el Moro ha de destruyr.
 Solo te ofrezco señor,
 que darè a mi vida fin,
 muriendo a tu noble lado;
 que Hidalgo Español naci,

desa;

Quien bien ama, tarde oluida.

desatando piguelas
de agranios, porque a Napoles adoro,
justo es guardar decoro
a la patria querida,
que en su defensa espero
rendir al duro azero,
fino mi firme amor, mi fragil vida:
ya parto, Moro espera,
que furia soy contra tu gente fiera.

*Vanse, y salen Ludonico, el Almirante, y el Principe
de Salerno.*

Alm. Ya no es tiempo señores de hazer llantos,
quando al Moro mirays brauo y pujante
amenazar, hasta los Cielos santos,
con voz blasfema, y animo arrogante:
ya pisa Estrellas entre azules mantos
Enrique vuestro Rey, y no es bastante
para boluerle a dar su amada vida,
sangre del alma, en agua conuertida.
Defender es razon la patria amada,
vengando a nuestro Rey.

Prim. A triste Enrique,
tu tierna flor tan sin razon cortada,
llore tu Reyno, y la vengança aplique.

Jud. De la corrida Zona hasta la elada
erija templo, mil aras dedique
a muerte triste, y a vengança fiera,
el que baña de luz la quinta Esfera.

Alm. Si de Alberto tomaras el consejo
infausto Rey, no viera mal logrado
tu Reyno todo el cristalino espejo,
que en tanta mocedad mira quebrado.

Jud. De la fortuna con razon me quexo,
pues queda el Reyno sin tan gran soldado,
como el Principe Alberto.

Salen Bordon, y el Principe Alberto.

Alb. No, no queda,
que cerca está quien defenderlo pueda.

Alm. O generoso Principe?

Prim. O valiente,
siempre temor del Barbaro arrogante.

Jud.

Lud. Oy de ti necessita nuestra gente.

Alm. Oy has de ser de aqueste Reyno Atlante,
si vencedor Cipion, Numa prudente
te aclame el mundo, quando ya triunfante
ciñas tus sienes de laureles sacros,
levantando a tu nombre simulacros.

Alb. Donde está tal valor, y tal prudencia,
no tengo que ofrecer sino la vida.

Alm. A todos da valor vuestra Excelencia.

Alb. Patria, que estás de vn Barbaro oprimida,
perdona madre la intentada ausencia,
pues bueluo con el alma arrepentida
a morir, o vencer determinado.

Prin. La Reyna viene.

Alb. El Sol está eclipsado.

Sale la Reyna Aurora vestida de viuda.

Auro. El Príncipe está aquí no aueys partido
a España aun?

Alb. El Cielo soberano
guió las tristes nueuas a mi oydo,
y supe la vitoria del tirano,
entendi que tu exercito vencido,
muerto mi Rey, quedana el Moro vfano,
y del Marino Dios, las aguas fantas,
de plata dieron grillos a mis plantas.
Y así bolui como leal vassallo,
a tiempo que los Barbaros ferozes,
cerca de tu Ciudad señora hallo,
dando a la tierra miedo, al Cielo voces:
para poder entrar piqué el Cauallo,
a quien el viento dio plumas velozes;
tan cerca vienen ya, que nuestros muros,
aunque fuertes están, no están seguros.

Auro. No admite dilacion nuestra defensa,
ocupad todos ya vuestros lugares,
y de mi pecho oyd la pena inmensa,
que ablanda montes, y suspende mares:
de mi Enrique advertid la infaulta ofensa,
y aunque visteys su muerte, y mis pesares,
oydla aora, que en mi lengua escrita,
a llanto mueue, y a vengança incita.

Prime.

Quien bien ama, tarde oluida.

Primeramente su dichoso abuelo
reduzga cada qual a su memoria,
que puso en paz al que pisamos suelo,
dando fama a su nombre, al mundo gloria:
al padre de mi Enrique quiso el Cielo,
en todas sus empresas dar vitoria,
y al successor de los que deueys tanto
ha muerto vn Moro, dando al Reyno espanto.
Si los ojos poneys en su persona,
acordaos que fue Marte, y fue Narciso,
y de la fria a la abrasada Zona,
obrò su mano quanto el alma quiso:
pinzel valiente no pintò corona,
ni graud fìel buril en Marmol liso
tal Magestad, a quien rindiò decoro,
el mar en Perlas, y la tierra en Oro.
Contempladle en lo verde de sus años,
a vn Onero galan picar brioso,
y haziendo frente a Barbaros estraños,
acometer valiente, y animoso:
y quando sin temer Marciales daños,
va mas feroz, y mienos venturoso
passar su frente vna enemiga lança,
no os mueue lo que digo a la vengança?
Consideradle herido juntamente
medir su cuerpo triste el suelo duro,
y pisado del Barbaro insolente,
dexar mi claro Sol su Reyno escuro:
dispongase a vengarle el que es valiente,
que a sus sienes mil lauros asseguro,
y a su nombre la fama ofrece templo,
pero mirad si os mouerà vn exemplo.
Por dar satisfacion al fin violento
del noble Iulio Cesar, vn Romano
entrò al Senado, y les mostrò sangriento
el vestido del Cesar por su mano:
y todos juntos con gallardo intento,
desde el moço valiente al viejo anciano,
ofrecieron vengandole sus vidas,
que tanto puede ver de vn Rey heridas.
No en toga Imperial, sangre vertida

os mue-

os muestro, no, sino al gallardo Enrique,
miradle libre de la humana vida;

Descubre el Rey herido y muerto.

a cuya fama el mundo alen dedique:
ya os pide por la boca de la herida,
que todo el Reyno su poder publique,
para vengar su muerte deldichada,
dexad el llanto, y empuñad la espada.
Tiernas lagrimas vierten vuestros ojos,
quando abraçadas llamas dan los mios?
quando fuego derraman mis enojos,
pretenden apagallo vuestros rios?
campos estan con vuestra sangre roxos,
y la terneça ha de humillar los brios?
mezclad si quiera entre dolores tantos
las fieras armas con los fieros llantos.
Aora es tiempo de mostrar flaqueça,
quando al Moro mirays bibar la lança?
descubrid la animosa fortaleça,
la timida encubrid desconfiança:
essa tierna edad bolued fiereça,
essa vil compatsion tornad vengança,
los frios pechos con mi voz enciendo,
parti a vencer, y quedarè muriendo.

Alm. Mal vuestra Alteça lo que ha visto entiende,
que el agua triste que en los ojos mira,
las fraguas de los pechos nos enciende,
y cada qual a la vengança aspira.

Alb. Mi espada sola con valor pretende
vencer al Moro que a tu Reyno admira.

Prin. Solo te ofrezco yo mi barba cana.

Lud. Y yo el Luziente azero boluer grana.

Prin. Gran valor de muger.

Alm. Si Enrique muerto
es fugo el Reyno, defender su estado
es accion natural.

Aur. Principe Alberto,
pues prudencia y valor aueys mostrado,
y soys tan valeroso quanto experto:
con parecer de los que aqui he juntado,
mi General fereys.

R.

Alm.

Quien bien ama, tarde oluida.

Alm. Victorias tantas,
premios con gran razon.

Alb. Beso tus plantas.

Dize de adentro Aliarde Moro.

Aliar. He de entrar aunque el Orbe me lo impida.

Portero. Imposible será.

Aliar. Quita Christiano.

Sale Aliarde.

Aur. Que alborote es aquel?

Aliar. Es mi venida,
que açote soy del Cielo soberano.

Alm. Que arrogante rapaz.

Bord. No vi en mi vida
otro cachorro parecer alano,
fino aqueste gozquejo.

Aliar. Dame asiento,
o tomarele yo.

Alb. Que te consiento?

Aur. Sientate Moro, y dime a lo que vienes,
de tu vana arrogancia haziendo alarde,
que aunque sugera la Ciudad me tienes,
verás el fuego que en mis venas arde.

Aliar. Yo Reyna soy quien no temio desdenes
de fortuna, que en fin soy Aliarde,
hijo del Rey de Tunez.

Bord. Ya hablas mucho.

Aliar. A lo que vengo adierte.

Aur. Ya te escucho.

Aliar. Reyna de la gran Ciudad,
a quien la hermosa Sirena
dio nombre, quando en el mar
precipitó su belleza.
Quando Carlos vuestro Rey,
hermano del que en la Esfera
celeste, reuerenciays
por santo pisando Estrellas.
Vencio a nuestras medias Lunas
con pujança, y con soberuia,
que así lo ordenò Mahoma
nuestro adorado Profeta.
Entonces hizo a mi aguelo,

que rindiese a vuestra tierra,
si afrentosamente parias,
infamemente obediencia.
Murio mi aguelo, y mi padre
andando en ciuiles guerras,
pagò el tributo hasta tanto,
que en paz su Reyno gouierña.
Pareciole infame hazaña
pagarlo mas, y así intenta,
negandole, dar al mar
sus vencedoras Galeras.
A Tarudante mi tio
nombrando General dellas,

mar

mandò que de vuestro Reyno
destruyesse las riberas.
Pero nuestro gran Mahoma,
aquel que el Cielo y la tierra
compiten sobre su cuerpo,
y así está en el ayre en Meca.
Ordenò que Tarudante,
perdiendo su armada, muera
a manos de vo General,
que gouernaba la vuestra:
Vn Príncipe dicen que es
con mas poder que prudencia,
con menos valor que fuerte,
y con mas dicha que fuerças.
Pero sease quien fuere,
si el en la batalla fiera,
se hallara como su Rey,
sus venturas fenecieran.
Quedò cerrado entre olandas,
pisando alfombras y telas
sin salir a la campaña;
pluguiera a Alà que saliera.
Mas no me parto tan presto,
que primero su cabeça,
en la punta de mi lança
ha de aumentar mis empresas.
Pero dexando esto a parte,
a lo que he venido Reyna,
es a dezirte que mires
rendidas todas tus fuerças.
Tu Ciudad tienes cercada,
pocos soldados en ella,
y con los Moros que traygo,
ay diez para cada almena.
Veràs tu tierra robada,
y la gente que gouernas,
a la vista de tus ojos
lastimosamente presa.
Veràs seguir a mis Moros
de despojos tus riqueças,
los tiernos niños sin vidas,

y sin honor las donzellas.
Las canas de tus ancianos,
de sangre y lagrimas llenas,
tus matronas despreciadas,
profanadas tus Iglesias.
Tus Capitanes vencidos,
y toda tu gente muerta
aumentar al mar el agua
con la sangre de sus venas.
Buelue, buelue sobre ti,
postra, postra tus vanderas
a las plantas de mi padre,
que hallaràs clemencia en ellas.
Yo te ofrezco si lo hazes,
que entre mis mugeres bellas
seas la mas estimada
en mi estrado, y en mi met.
Las conchas del mar cerra: 19
te rendiran blancas perlas,
los montes plata bruñida,
oro luziente sus venas.
Ceylan preciosos diamantes,
las Indias costosas perlas,
aljofar Constantinopla,
Tiro grana, Milan telas.
Todo el Orbe serà tuyo,
que a mi poca edad respetan
el Artico, y el Antartico,
y quando peleo, tiemblan.
Y si mal aconsejada
tienes en poco mis fuerças,
teme, teme tu desdicha,
llora, llora tu tragedia.
Que a mis plantas he de ver
de tus Grandes las cabeças,
y tus altos chapiteles
he de medir con la tierra.
Mira lo que te està bien,
y dame presto respuesta,
que soy moço, y enojado
harè temblar las Estrellas.

Quien bien ama, tarde oluida.

Auro. Tus razones arrogantes
Moro me tienen suspenfa,
que atencion di a tus palabras,
como oydos a tu lengua.
Pero yo en breues razones
te pienso dar la respuesta,
atentamente me escucha,
y humillarás tu soberuia.
Aliarde si has vencido
como tu dizes mis fuerças;
yo harè que las dexes libres,
o pierdas la vida en ellas.
Si tengo pocos soldados,
que defiendan mis almenas;
para vencer a los tuyos,
bastantes son mis donzellas.
Las canas de mis ancianos,
de sangre y lagrimas llenas,
son Moro las Barbacanas,
que mi consejo sustentan.
El despreciar mis matronas,
y profanar mis Iglesias,
castigue el Cielo con rayos,
pues contra el Cielo es la ofensa.
A las plantas de tu padre
quieres que pida clemencia;
primero a sus pies pondrè
ignominiosas cadenas.
El oro, perlas, y plata,
con las granas, y las telas
guarda para tu rescate,
y aun será poca riqueza.
Si mis altos chapiteles
has de midir con la tierra,
mi razon ha de esconder
en los abismos tus tiendas.
Y advierte que están muy altas
de mis Grandes las cabeças,
y rapazes como tu,
aun a sus plantas no llegan.
Mira lo que te está bien,

y no me bueluas respuesta,
que soy muger, y enojada
harè temblar las Estrellas.
Alb. A lo que contra mi ha dicho,
si me concedes licencia
responderè.
Auro. Yo la doy.
Alm. Responde, y tu valor muestra.
Alb. Yo soy soberuio Aliarde
el Principe, a quien tu lengua
infamemente amenaza,
y vanamente desprecia.
Yo a tu tio di la muerte,
y es esta la espada mesma,
que para salir la vida
le abrio en su pecho vna puerta.
Y harà en el tuyo a su tiempo
tantas, que tu padre vea,
que lifongera la fama,
tu nombre en vano celebra.
Y a sus pies he de ponerte,
porque las canas que peyna,
sobre tu cuerpo derrame,
esparziendo al ayre queexas.
Y a nõ ser Embaxador;
yo te ofrezco que midieras
Aliarde la distancia,
que ay desta sala a tus tiendas.
Salte de la Ciudad luego,
y vete de mi presencia,
porque matar a vn rapaz,
poco mis glorias aumenta.
Aliar. Chistiano tus amenazas,
ni me perturban ni alteran;
en la campaña te aguardo.
Alb. En la campaña me espera.
Aliar. Y tu Reyna mal lograda,
presto verás tu belleza,
vencida de mi poder,
y a mi voluntad sujeta.
Aur. Habla menos, y obras mas,
que

que tu arrogante fiereça,
han de humillar mis soldados
antes que tus Naves buelvas.
Alar. Apercebid vuestros cuellos
a cimitarras sangrientas,
que a daros batalla parto,

Aur. Teme Moro.

Alar. Tiembra Reyna. *Vase.*

Almi. Azeros tiene el Morillo.

Prin. Brauo subio en su cauallo.

Bor. Por Dios que buela el morzillo.

Aur. Ordenad lo necesario
a la defenfa forçosa,
que es la ocasión peligrosa,
y poderoso el contrario.

Alb. Del Principe de Salerno
es la prefencia importante,
salga con el Almirante,
haziendo su nombre eterno.
Y animen a los soldados
mientras mis armas preuengo:
ve Bordon por ellas.

Bord. Vengo,
y voy con los pies alados.

Prin. Vamos Almirante.

Almi. El Cielo
nos dè vitoria.

Lud. Yo voy
a armarme.

Vanse, y quedan solos Aurora, y Alberto.

Alb. Dichoso soy,
mas la mudança rezelo.
Solo todos me han dexado,
podré mostrarme atreuido,
el color tengo perdido,
el pecho tengo alterado.

Aur. El Principe quiere hablarme.

Alb. Yo llego, valgame amor;
señora de tu valor
humilde quiero fiarme.

22. Parte.

Solos citamos aqui:
claro puedo hablar a ti:
bien sabes hermosa Aurora
lo que te adorè, y torui.
Bien sabes que te perdí
quando el Rey aficionado,
en ti puso su cuydado,
y porque mi amor alabes,
que me embarcaba bien sabes,
amante, y desconfiado.
Quando te dexè pensando,
parti señora muriendo,
a los ayres encendiendo,
y a las peñas ablandendo.
Las olas acrecentando
del mar, pensaua no verte,
a mi desdichada fuerre
tune por desconocida,
y despreciando la vida,
llamè mil vezes la muerte.
Mas ya bueluo a descubrirete
mi valor para obligarte,
que mi espada ha de librarte,
y mi pecho ha de servirte.
El alma bueluo a rendirte,
torna a conocer aora
mi se constante señora,
que en mi pecho tu amor reyna,
mas ay que hablo con la Reyna,
y pensè hablar con Aurora.
Perdona señora mia,
pues me confieso atreuido,
humilde, y reconocido
veo que a Aurora queria.
Pero ya eres Sol del dia,
y tienes en tu cabeça
oro que te da grandeca,
cuyo poder obedezco,
pues vasallo no merezco
tu Reyno, ni tu Corona.

Aur. Leuanta del suelo Alberto,
R 3 y ad.

Quien bien ama, tarde oluida.

y adierte que no es bastante
para mostrarme arrogante,
el goçar vn Reyno incierto.
Mas quando lagrimas vierto
por el difunto marido,
y ves mi Reyno oprimido
tratas Principe de amores?
vence a Moros vencedores,
no galan, sino atreuido.
Mi General te he nombrado,
parte a defender mi tierra,
mas valeroso en la guerra,
y menos enamorado.
Muestrate feroz soldado;
los pensamientos levanta,
que tu flaqueza me encanta
el alma que atenta mira,
como tu aficion me admira,
y tu terneza me espanta.
Quando el Moro está cercando
tu patria brauo y valiente,
y tan afrentosamente
mi Corona amenazando.
Estás de amores tratando,
y rendido al Niño ciego?
parte al campo, parte luego,
muda en azero las galas,
buelue suspiros en balas,
trueca ternezas en fuego.

Alb. Tal me dizes quando intento
vender al Moro mi vida?
dime que tu se rompida
fera de amor escarmiento.
Tus palabras lleuò el viento,
tus promessas la fortuna;
pero yo serè columna,
y dirè que la muger,
quando se ve con poder,
se muda mas que la Luna.
Ay Aurora quien dixera,
que tu aficion se mudara;

quien en tu pecho dudara;
quien en tu amor no creyer
Mas quien en muger espera,
pone en el ayre su asiento,
en el mar su pensamiento,
en muerto Rey su priuança,
en la espuma su esperança,
y su ventura en el viento.
Pero ya me parto al Moro
para morir, o matalle.

Aur. Mal hize, quiero animalle,
pues le estimo, y pues le adoro.
Principe, el mal decoro
es bien que encubra el amor;
mostrad en todo valor,
que en vos mi esperança tengo,
y mil glorias os preuengo,
como boluays vencedor.
Que el amoroso cuydado
de nuestra aficion primera,
el alma le considera,
aun viendole mal logrado.
Pero mirad con cuydado
que fuy siempre agradecida,
que fue mia vuestra vida,
y que os amè mucho es cierto.

Alb. Y me has olvidado?

Auro. Alberto,
quien bien ama, tarde oluida.

Vase Aurora.

Alb. Ay tal bienay tal ventura?
ay tal gloriaay tal contento?
con esto mi pensamiento,
mil vitorias me assegura.
Quien tanto bien me ha causado?
el Moro que ha muerto al Rey;
y ferà matalle ley,
pues el la vida me ha dado?
O quien pudiera Amurates
dexar tu gente vencida,
y concederte la vida

entre

entre los fieros combates.

Sale Bordon.

Bord. Aquí las armas están.

Alb. Quitá Bordon, no las quiero,
que mis dichas, no el azero
la vitoria me darán.

Amigo, ya soy dichoso,

Bordon goçaré mi cielo,

Bordon, ningún mal rezelo,

Bordon, ya soy venturoso.

Bordon toma aqueste anillo,

Bordon gloria es mi aficion.

Bor. Bueno está, que de Bordon
me has hecho tu bordonzillo?

Alb. Todo mi mal fenecio;

Bordon mi dicha ha llegado.

Bord. Ya está bien bordoneado,
cuerpo de quien me pario.

Alb. De los hechos soberanos
del Macedonio Filipo,
tan solamente anticipo
temer a los Esparranos.
Porque entre muchos soldados
vnos valientes traian,
que a los contrarios vencian,
y eran los enamorados.

A esos Filipo temia,

y así Moros vencedores,

temed, temed los rigores

deste pecho que amor guía.

Rendidme fieros paganos
vuestras grandiosas proeças,

a mis pies vuestras cabeças,

uestro valor a mis manos.

Que os he de quitar la vida
por mi hermoso Serafin,
que me amò mucho, y en fin,
quien bien ama, tarde oluida.

Vase Alberto.

Bord. Iesus que le ha sucedido,
que tan contento le hallè,

y con tal gusto se fue,

su aficion la causa ha sido.

Dé los amantes la vida

en si la pelota encierra,

pues en vn palmo de tierra
está ganada, o perdida.

Ya se embarcaua muriendo,

ya está sus dichas cantando,

antes le dexè llorando,

y hallole aora riendo.

Y es su aficion tan sutil,

que en el variar se emplea,

porque es como taracea,

ya Euano, ya Marfil.

Sale Tecla.

Tecl. Quando ha de llegar el dia,
que viua sin sobrefaltos.

Bord. Si el coraçon te da saltos,
es de gusto Tecla mia.

No temas aquesta guerra.

Tecl. Con gran causa temo yo,
que como allà el mar se olò,
podra ablandarse la tierra.

Siempre en ausencias porfias,
dando pena a mi aficion.

Bord. En siendo vn hombre Bordon,
todo ha de ser romerias.

Tecl. Pero ya me marauillo
de lo que miro en tu dedo.

Bord. Hanmele dado.

Tecl. No puedo
creer que tienes anillo,
porque el dar ya no está viuo.

Bord. Ya se porque lo has dudado;
los señores han quitado
al declinar el datiuo.

Y así te aurà parecido,
que es al vso desigual.

Tecl. El Principe es liberal,
como rico y bien nacido.

Bord. Es vn muy gran cauallero.

R 4

Tecl.

Quien bien ama, tarde oluida.

Tecl. Cierto que tengo temor,
que no te maten señor.

Bord. Esse temor ya es agujero.

Tecl. Como yo te quiero bien,
temo.

Bord. No temas aora,
aunque el preuenir la hora,
fera prudencia tambien.
Que los que van a la guerra,
su vida tienen jugada
a vna bala, o a vna espada,
y assi quien confia, yerra.
Y por lo que puede ser,
por si me hazen de corona,
de mis bienes y persona,
testamento quiero hazer.

Tecl. Haràs muy rebien Bordon,
pues el morir no se escula.

Bord. Aunque el prestar no se vsa,
prellame vn rato atencion.

Que quien moneda no acuña,
poco tiene que mandar,
y assi yo empieço a ordenar
mi testamento en la vña.

Yo mando primeramente
en mi muerte repentina,
mi corazon a vn gallina,
y mi destrega a vn valiente.

Mando a vn ladron mis cautelas,
mi vida al que està penando,

y a vna muger vieja mando
todos mis dientes y muelas.

Mando mis ojos honestos
a los poco recatados;

mi estomago a los letrados,
pues siempre van indigestos.

Mi anillo que no acreditas
mando al Medico mejor,

pues miramos al peor
con anillo, y sin visitas.

Mando mi ingenio sutil

a vn amante casquivano,

mi conciencia a vn Escrivano,

mi lealtad a vn Alguazil.

A vn esgrimidor mis tretas,

mi sombrero a vn descortes,

mis venas mando, y mis pies

a los hermanos Poetas.

A vn Ginoues mi tesoro,

mi sutileza a vn fullero,

mi palabra a vn Cauallero,

mi espada al cuerpo de vn Moro.

Mi voz a vna melindrosa,

mi paciencia al que pleytea,

mi desventura a vna fea,

mi buena suerte a vna hermosa.

Mi copete a la ocasion,

mi memoria a vn recitante,

mi nariz a vn Elefante,

y a ti Tecla este Bordon.

Tecl. Tu nombre en todo trabaja.

Bord. Por esso tanto le precio,
que es mi nombre como necio,
que en qualquier parte se encaxa.
Pero por la vida, o muerte,
quiero quedemos casados;
dame la mano.

Tecl. Estremados
son tus gustos.

Bord. Grande suerte.

Ya eres mi muger, yo quiero

ordenar Tecla, y perdona

lo que haràs de tu persona,

si me matan, o me muelo.

No te cases, viuda queda,

que la viuda està sabido,

que en muriendose el marido,

todos los gustos hereda.

Exequias a mi aficion,

porque a tu gusto aproueche,

baz con vn capon de leche.

Tecl. No como bien el capon.

Bord.

Bord. Para viuda es sabroso,
no tiene su gusto yqual,
que vn Capon es sustancial,
y no nada peligroso.
De mas, que a vna viuda bella
le quedan en la posada
el respeto de calada,
y el melindre de donzella.

Vanse, salen Aurora, y Eluira.

Aur. Ya Eluira los acentos
de la batalla dan voz a los vientos,
ya lastimosamente
a morir, o vencer salio mi gente,
ya en varios Oriçones
dan sangre a llanos, y temor a montes;
oy mi Reyno, y mi vida
estan, dudoso el, ella perdida.
Dad Cielos soberanos
fuego a los pechos, fuerças a las manos;
bolued prendas sagradas,
montes los braços, rayos las espadas,
defended cielo santo
al que siempre del barbaro fue espanto,
pues el Principe amante
es de mi Reyno generoso Atlante.
Guardad, guardad su vida
por la patria mil vezes ofrecida,
quando está peleando,
estoy sufriendo yo, y estoy penando;
no es mejor que a mi gente
infunda coraçon, y animo aumente
con mi presençia fiera,
y que si Alberto muere, tambien muera?
Salir quiero a campaña,
ferà de mi valor heroyca hazaña,
denme vn caualllo luego,
que contra el moro imitarè al Griego,
aumentando mi gloria.

Dizen dentro.

Por Napoles esta ya la victoria,
victoria.

Ya tocan a acometer;
Tecla a Dios, dame tus braços;
Tecl. Ay que penosos abraços,
Bor. Mirà que eres mi muger,
Y fino me fuere bien
en la batalla este dia,
diràs por el alma mia,
Requiescat in pace Amen.

Eluira.

Quien bien ama, tarde oluida.

Elui. Tente, espera,
no oyes la voz, que el coraçon altera?
Napoles ha vencido.

Aur. Dichosa soy, si desdichada he sido.

Tocan dentro , y dizen:

Alberto viua, viua.

Auro. Su nombre en Marmol la fortuna escriua
todo mi desconsuelo
en dulces nueuas ha trocado el Cielo,
mis penas en contentos,
mi guerra en paz, en gloria mis tormentos,
tan solamente queda
que ser esposa de mi Alberto pueda.

Sale el Almirante.

Almi. Como tan descuydada
señora estás, quando tu gente ayrada
vana con la victoria,
al Principe de Capua da la gloria,
y tu Reyno le ofrece,
que el Cetro en las mugeres aborrece,
ya todos Rey le aclaman,
y defensor de Napoles le llaman.

Dizen de adentro todos.

Dentro. Nuestro Rey viua, viua.

Alb. Señores, esta gloria es excessiua,
aqui està nuestra Reyna.

Dentro. El que sabe vencer es el que Reyna.

Sale el Principe de Salerno.

Prin. Ya todo va perdido,
Reyna, el que es vencedor, queda vencido,
tu infame pueblo mira.

Auro. Esto os altera asì, y esto os admira?
oyd lo que he pensado
bastante a remediar vuestro cuydado.

*Habla la Reyna de secreto con el Principe
de Salerno, y el Almirante.*

Elui. Grande confusion veo,
impidiendo a mis glorias el desseo,
que vn pueblo conmovido
cauallo desbocado siempre ha sido,
que rigurosamente

sin freno corre, atropellando gente.

Almi. Es admirable medio.

Auro. Partid luego.

Prin. Serà eficaz remedio.

Auro. Sossegad mis vasallos.

Almi. Bien pienso que podremos aplacallos.

Prin. Que prudencia Almirante.

Almi. A todo el mundo su valor espante.

Vanse los dos.

Elui. Como es posible aora
atajar este daño gran señora?

Auro. Lo que aqui ha sucedido
hermosa Eluira, mi remedio ha sido,
pues quedara mi estado
con Rey, y tendré yo lo deseado.

Elui. De todo tu contento
es tu virtud señora el fundamento,
demas que serán mias
tus dichas, tus contentos, y alegrías.

Sale Tecla.

Tecla. En alarde triunphante
tu gente llega.

Aur. Llegará arrogante.

*Salen todos los que puedan,
como en alarde.*

Alb. Alta y soberana Reyna,
tus gentes nunca vencidas
mientras fuy tu Capitan,
oy tu memoria eternizan.
Delos Moros que en campaña,
brauo Amurates traia,
no quedan ya doze viuos,
que esto pudo tu justicia.
Del arrogante Aliarde,
esta es la cabeça misma,
y la vida de mi Rey
costó de vn Reyno las vidas.
Tus soldados con pafsion
quieren que mi frente ciña
el oro de tu Corona
sin mirar que es injusticia.

Pero primero verás
mi noble sangre vertida,
que tu Corona en mis sienes,
que a esto la nobleza obliga.
Yo a tus plantas la rindiera
quando fuera propria mia,
porque los nobles señora
que bien aman, tarde olvidan.

Almi. Vuestra Magestad aora
su intento a su pueblo diga,
porque quede en paz el Reyno.

Aur. Quiero ser agradecida.
Si alterados mis vasallos
quieren que varon los rixa,
y a la sangre de sus Reyes
la fidelidad olvidan.

Es muy grande sinrazon,
y pues el Principe imita

sus

De quien bien Ama, tarde oluida,

Fus claros antecellones
en Consejo, y en Milicia,
Y no admite como noble
la Magestad ofrecida,
quiero yo mandar mi Reyno:
fiay quien me lo contradiga,
hable en mi presencia luego.
viva, viva el Rey repita.
Todos callays, pues aora
que me veo obedecida
le doy la mano de esposa,
porque todo el mundo diga,
que la muger principal,
que bien ama, tarde oluida.

Alb. A tanto amor y merced
es razon que el alma rinda
perpetuo agradecimiento.

Lud. Guzes mil años tu dicha.

Aur. Dadle Conde Ludouico
de esposa la mano a Eluira.

Lud. Beso tus Reales pies.

Elui. En ellos pongo mi vida.

Bord. Y a mi señora que traygo
esta honrada cabecita
de aquel rapaz arrogante,
no me darás con que viva?

Auro. Pide a tu gusto Bordon.

Bord. Solo señora querria
de renta cien mil ducados,
y ser de Tecla organista.

Aur. Lo ultimo te concedo.

Alb. Y dando fin, se confirma,
que verdad dixo el que dixo,
Quien bien ama, tarde oluida.

Fin de la famosa Comedia, de quien bien ama,
tarde oluida.

COME-

COMEDIA
FAMOSA, DE AMAR SIN
SABER A QUIEN.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Fernando.

Don Pedro.

D. Juan de Aguilar.

Alguazil.

Limon criado.

Escriuano.

Leonarda Dama.

Ines criada.

Don Luys de Ribera.

Vn Alcaide.

Sancho.

Cespedosa.

Rosales preso.

} Presos.

ACTO PRIMERO.

Salen Don Pedro, y Don Fernando.

Fer. Ya estamos en el Castillo
de san Cernantes.

D. Pe. Y aqui
dirè, lo que alli senti,
pues aqui puedo dezillo.

Mete mano.

Fer. Con la espada respondeys?

D. Pe. Solo con azero puedo,
que es la lengua de Toledo
a quien vos agrauio hazeys.
La breuedad es de sabios,
la dilacion siempre enoja,
respondo en sola vna hoja
al libro de mis agrauios.

Fer. En agrauios tan pequeños

es resuelto el responder,
y ay libros que suelen ser
libelos para sus dueños.

D. Pe. Sacad la espada.

Fer. Mirad
que estará la culpa en vos,
y que ya estamos los dos
muy lexos de la Ciudad.

Sale Don Juan de Aguilar galan de ca-
mino, como que se apea por quer-
los visto.

D. Juan. Aunque mal agüero sea,
como es possible escusallo,
pues no es justo que a cauallo
reñir estos hombres vea.
Que parecen Caualleros.

Fer.

Amar sin saber a quien.

Fer. A tanta resolucion,
ya responde la razon
que se infaman los azeros.

Riñen.

D. Pe. Ay.

D. Juan. Tenganse.

Fer. Para qué.

D. Juan. Pássole todo el azero.

Fer. Esto es hecho.

Páffe.

D. Juan. A Cauallero,
no habla, el otro se fue.
Y confuso me dexò,
que harè? Dios contigo sea,
quien aurà que ya no crea
que yo le he muerto, espirò.

Salen la Justicia, Escriuano, y Criados.

Alg. Tenganse al Rey.

D. Juan. Por fuerza he de tenerme,
y detenerme ya serà forçoso,
pues el que diò la muerte cauteloso,
la mula me ha llevado en que venia.

Escri. Bueno es hablar con esta gallardia,
vn hombre muerto en el Real camino,
y nos quiere dezir que aora vino?

Alg. Por Dios señor Mendoça, que el difunto
es Don Pedro Ramirez.

Escri. Es sin duda;
hasta el color del rostro se le muda.

D. Juan. En desdichado, y desgraciado punto
vine a Toledo.

Alg. A fide bien.

D. Juan. Teneos.

Alg. No nos venga a vender ricos trofeos,
muestre la espada.

D. Juan. Hidalgos, poco a poco.

Sale Limon, criado de Don Juan, de camino.

Lim. Desde que vi la gente vengo loco.

Que es esto?

D. Juan. Donde necio te has quedado.

Alg. Quien es aquesto moço.

D. Juan.

Vengo de Seuilla aquí
a matar vn Cauallero,
y al entrar hallo este agüero,
no lo serà para mi.
Que si me auisa y humilla
Dios con ponerme este miedo,
antes de entrar en Toledo
quiero boluermè a Seuilla.
En llegando mi criado,
doy la buelta a Ogaz, que es esto,
la mula en saluo se ha puesto,
si el matador la ha llevado?
Cruel con entrambos fue
sobre pagar mal mi zelo,
que al vno dexa en el suelo,
y al otro ha dexado a pie.

D. Juan. Es mi criado.

Lim. Traygo vna mula, engerta en dromedario,
que a puros fonfonetes me ha traydo
sin ver todo mudado el Calendario.

Alg. Afid a aqueste.

Lim. A mi, que aun no he venido?

D. Juan. Señores, si prouar es necesario
mi inocencia, y no basta mi vestido,
mis plumas, mis espuelas, y mis botas,
vamos a la Ciudad.

Lim. Que te alborotas,
toma tu mula, y vamos, pues es llano
que eres vn Cauallero Senillano.

D. Juan. De ella baxè para sacar la espada,
y ponerlos en paz, y vna estocada
anticipò Limon mi buen desseo,
cayò el vno, y el otro a lo que creo
subio en mi mula, y apretò de fuerte,
que me dexò la culpa de su muerte.

Lim. Trocar alguna joya, alguna espada,
algun cauallo a otro, es buen concierto,
mas no trocar la mula por vn muerto.

Alg. Abreuien, vayan presos, no aya estremos,
que alla podran hablar.

D. Juan. Bien medraremos:
la muleta, y la mula me ha llenado,
y por el en la muerte voy culpado
de vn hombre que le vi despues de muerto.

Lim. Voy preso yo tambien?

Escr. Eso no es cierto?

Lim. Pues señores, mi mula vaya presa,
que si matar, delito se ha llamado,
delito cometìò, que me ha matado.

Vanse, y sale Leonarda, y Ynes criada.

In. Escoge así Dios te guarde.

Leo. No me mandes escoger,
que es presto para querer.

In. Para querer nunca es tarde.

Leo. Ya se que la voluntad
por amorosos engaños
nunca reparò en los daños,

ni en mucha, ni en poca edad.

In. Si te enternecen palabras,
aunque mas lo disimules
ponte a las rejas açules
dexa la manga que labras
melancolica Xarifa,
verás al galan Audalla.

Leo. Estudias Romances?

Leo.

Amar sin saber a quien,

In. Calla,

que ya la Mora Iarifa
está diciendo a su hermana,
que al Moro vicarro vea
que nuestra calle pafsea
en vna Yegua Alagana.

Leo. Despues que das en leer
Ynes en el Romancero,
lo que a aquel pobre escudero
te podria suceder.

In. Don Quixote de la mancha,
perdone Dios, a Cerbantes,
fue de los estrauagantes
que la Coronica entancha.
Yo veo en los Romanceros,
y se me pega esta seta
tanto, que de ser discreta
no tengo malos azeros.
Por la parte del amor
he dado en imaginar
a quien podria yo amar.

Leo. Ama Ynes.

In. Dilo.

Leo. A vn Dotor,
que te cure esta locura.

In. Leonarda mal de amores
no lo curan los Doctores.

Leo. Pues quien?

In. El tiempo los cura,
yo no he llegado a querer.

Leo. Pues porque me persuades
que quiera.

In. Las voluntades
me dicen que han de nacer,
quando nacen las personas.

Leo. No tienes que me enseñar,
si en naciendo se ha de amar.

In. Sin ocasion me ocasionas,
Don Luys de Ribera, es hijo
del Corregidor, señora,
bien sabes tu que te adora.

Leo. A mi Ynes el molo dixo,
que su alma no me habló,
pero yerran las mugeres
en querer como tu quieres,
quien de otra fuerte nacio.

In. Pues no eres tu bien nacida?

Leo. Ninguna mejor Ynes,
mas ya la soberuia ves
de las cosas de esta vida.
Es del Duque de Alcala
dendo, Don Luys tiene el pecho
de aquella + satisfecho,
que tan justo honor le da.

In. Pues con quien te has de casar,
si tu tierno enamorado
de ti está mas olvidado,
que vn gran señor de pagar
las deudas de alguna fiesta,
que ha dias que ya pasó.

Leo. Mi hermano se enamorò,
tu sabes lo que le cuesta.

In. El viene.

Sale Don Fernando.

Fer. Traygo vn disgusto,
vengo a darte cuenta del.

Leo. Dexanos Ynes.

In. Si en el
no foy de prouecho, es justo.

Fer. Leonarda hermana discreta,
y mas que hermana Leonarda,
amiga, porque a ser necia,
fuera solamente hermana.
Oye con atentos ojos,
porque conoce quien habla
la atencion de quien le escucha,
en los dos quicios del alma.
No se adierte en los oydos
quando se mira a la cara,
los ojos son el espejo
que el pensamiento retratan.

Leo. Que prologos tan notables,
que

que turbación tan estraña,
que tienes, que ya te escucho.

D. Fer. Escucha por Dios Leonarda,
ya sabes que amé a Lisena.

Leo. Ya se que a Lisena amabas.

D. Fer. Que de noche la seruia.

Leo. Ya rezelo tu desgracia.

D. Fer. En la Nave san Christoual,
alsi creo que se llama,
donde en la Iglesia mayor
los Caualleros se embarcan,
a tener conuersacion.

Leo. Ya se Fernando que tratan
despues de Misa las cosas,
que pasan, y que no pasan.

D. Fer. Estauamos yo, y don Pedro,
tratauase de las damas
de Toledo, a quien el Cielo
dio tanta hermosura y gracia.
Dizen que vna ley dispone,
que si a caso se leuanta
sobre vn vocablo porfia
de la lengua Castellana.

Lo juzgue el que es de Toledo,
y que otra ley promulgaua,
que en hablando de hermosura,
que entendimiento acompaña,
solo juzgar las pudiera
vna dama Toledana.

Aquí pues hablando de ellas,
necio don Pedro se alaba,
de que vna dama le quiere,
le fauorece, y regala.

Zeloso yo, que bien sabes,
que aunque los nombres se callá,
bien se ve por las razones,
a quien se tiran las cañas.

Respondo, que ay muchos necios
que presumen que los aman,
de quien las damas se burlan,
y quieren a los que callan.

El replicó, nunca tuue:

sin fauores confianza,
pero la dama a quien siruo,
yo se que me ha dado tanta,
que prefiero a algun villano,
que con necias esperanças,
pretende la possession,
que me ha dado su palabra.
Y que en la chancilleria
de amor hermosa y gallarda
la tengo, y he de tener
por vinculo de mi casa.
Yo haziendo donayre digo,
el mentir es cosa usada
desde el principio del mundo,
pues quando Dios preguntaua
al homicida primero,
que es de tu hermano, con saña
le responde, que se yo,
quando de matarle acaba.
El mentis, aunque yua embuelto
Leonarda en la historia sacra,
conocióse por mentis
entre quantos allí estauan.
Que fue como algunos hombres
hipocritas, que con capa
de santidad, quantas honras
topan, deslustran, y infaman.
Calló, y al partirse todos,
ya quando las doze dauan,
me hizo señas, como quien
con algun secreto aguarda.
La puerta de los Leones
fue a salir, porque no hallaua
otra dentro de la Iglesia,
el agrauio a la vengança.
Pero el, mas hecho Leon,
que en los que en las basas blâcas
de las columnas sustentan
aquellas sagradas armas.
Me dixo, oyó don Fernando,
yo respondi con voz baxa
donde: si loys cauallero

5 dixo,

Amar sin saber a quien.

dixo, en la puerta Visagra,
O en lo alto del Castillo
de san Ceruantes, la capa
teteó, y dixo, esse lugar
se cerca de peñas altas,
y es mas solo, y mas seguro
para sacar las espadas.
Siguióme, pasó la puente,
edificio del Rey Bamba,
y al camino de Seuilla
subimos entre piçarras.
Metio mano valeroso,
denio de ser su desgracia,
llegó mi espada primero,
que saben ser las espadas
como las nueuas, que llegan
mas presto las que son malas.
Cayó muerto al tiempo, quando
vn Cauallero llegaua
apeado de vna mula,
como Santelmo en la gavia.
Acabada la tormenta
llegó a mirar, suspiraua;
yo entre tanto afi el arzon,
y sin afirmar la planta
en el estrino, que el miedo
tiene por eternos alas.
Subi, y piqué el Monasterio
del Santo, que como carta
hizo sello de vna piedra,
sobre nema colorada.
Paro en la silla, no veo
seguirme, y por no dar causa
a mas sospecha, me bueluo,
dexando en vna posada
la mula del Cauallero,
que con seys hombres de guarda
yua a la carcel Real,
diziendo el vulgo en voz alta,
que era el que mató a don Pedro:
aora conuiene hermana
hazer por el hombre preso,

que sera baxeza ingrata
no aydarle, si por dicha
padeciesse prision larga.
Que yo aseguro que el hombre,
por su talle, y por sus galas
es persona principal,
y de lindo aspecto y gracia.
Esto, sin que el entendiesse
quien le regala y ampara
de dineros, y fauor:
parecete que yo vaya
disimulado a la carcel?

Leo. Yerras Fernando, no hagas
desatino en que te pueda
conocer. D. Fer. Pues porq̃ causa,
ha de padecer por mi:

Leo. Oye vna imbencion gallarda,
para que acudirle puedas
sin que el conozca tu cara.
Yo le escriuiré vn papel,
diziendo que es de vna dama,
que le vio passando al tiempo
que a la carcel le lleuauan,
y que piadosa le embia
joyas, regalos, o plata.

D. Fer. Dulce entendimiento tienes.

Leo. Pues espera no te vayas
mientras escriuo el papel,
pero di lo que me mandas
que ponga en el. D. Fer. Sea poco.

Leo. Dozientos escudos bastan. *rase.*

D. Fer. Casi arrepentido esloy
que padezca por mi causa
quien la culpa no ha tenido,
mas pues estoy libre, vaya
a delante este luesso,
hasta ver en lo que para.

Sale la Justicia.

Just. Dese señor don Fernando
a prision. D. Fe. Pues porq̃ causa?

Just. Por la muerte de don Pedro,
que os lleue preso me mandan.
Pero

Pero no os de pesadumbre,
que solamente es la causa,
porque os reconozca el preso.
F. Palabra doy. *Inf.* Yo no os pido
ni disculpa, ni la espada.
D. Fe. Vamos pues. O la dezid,
que preso voy a mi hermana.
*Vanse, entren Limon en la cárcel. Sicho,
Céspedes, y Rosales presos.*
Lim. Ya digo que me han tomado
quanto en la mula traía.
San. Pague, y haga cortesia.
Ros. Cara tiene de hombre honrado.
Lim. En q̃ lo ha visto? *Ros.* En q̃ tiene
la nariz en su lugar.
Lim. Pues a donde aua de estar?
Ces. No la pudiera tener
a vn lado, o muy desigual?
F. Tan larga pudiera ser,
que adinataran por ella
de que Tribu descendia.
Lim. Largas ay con hidalguia,
y muchas cortas sin ella.
Si narizes lenguas hazen,
sospechas no dizen bien,
porque sepan que ay tambien
Indios que romos nacen.
Ces. Como? *Lim.* Tres vezes cayò
aquella gente en el Guerto,
que vino el traydor concierto
del que a su señor vendio.
Vulgo al fin cobarde y baxo,
porque luego que le oyeron,
con el espanto cayeron
boca arriba, y boca abaxo.
Cuyas narizes quedaron,
si te pones a mirarlas,
las que boca abaxo, romas,
las que boca arriba, largas;
y si ella medida tomas,
ay de las romas a cargas.
Ces. Bellaco me ha parecido,

Lim. Soy de Scuilla, señor.
San. Pues si sabe de prisiones,
embie por la razon.
Lim. Ya he dicho que no tenia,
que todo me lo han lleuado.
Sã. No tiene en fin? *Li.* Ni vn quattrin.
San. Pues esta noche le aduierdo,
que quando oyere siluar
no se espante, que requiebra
vn culebro vna culebra.
Lim. Oyeñ, si quiero embiar;
que alla en Zamora la vieja
vn rincon se me oluidana;
esta cora que guardana
gallen. *San.* Que bien se aconseja.
Tiene de estas? *Lim.* No señor,
no tengo de estas. *Ros.* El Cielo
le dè en su prision consuelo.
Lim. Librame fera mejor,
Vanse y sale Ines con manto.
In. Esto es cárcel? no se quien
no es tanto por no venir
a verla. *Lim.* Quiero fingir
que soy muy hombre de bien,
que fino ay en la prision
lo que es piedad de muger,
todo fera perecer. *A parte.*
In. Aqui viene vn ricaron,
que cara? preso estará
por dos muertes. *Li.* A donzella,
que busca en la cárcel ella,
que dichofo en ella està.
In. Señor preso vn Cauallero.
Li. Yo soy. *In.* Que ya le han sacado?
Lim. Por Dios que me la ha pagado,
hablarle en mi lengua quiero.
Toledana, que hasta oy
no huuò necia Toledana,
claro Sol, liada mañana
de aquesta noche en que estoy.
Yo soy vn cierto criado
de vn Cauallero tan nuevo.

S a en

Amar sin saber a quien,

en la carcel, que me atreuo
a dezir que aun no ha llegado.

Si te ayudasse mi talle,
y te dolieses de mi,
que no es el que traygo aqui
el que suelo por la calle.
Errarias esta cara,
y este pecho, acertarias.

In. Para las entrañas mias
menos ocasion, bastara.

En fin que no eres ladrón?

Lim. Tengo yo cara de hurta?

In. Vengo de prisa a buscar

esse hidalgo a la prision;
que es vn cierto Seuillano,
que por vna muerte está.

Li. Prendierôle oy? *In.* Si. *Li.* Pues ya
le tienes como en la mano.
Yo soy de esse Sol luzero.

In. Como? *Lim.* Voy siépre delante;
pero dexa que me espante,
de que siendo forastero
aya quien le busque aqui:
si le quieres, aquel es.

In. Hablarle quiero, y despues
te hablaré de espacio a ti.

Salte don Iuan.

D. In. Obscuro laberinto, carzel fuerte,
sepultura de vinos asfogados,
Leona, cuyos bufos con bramidos,
salen a luz para viuir sin verte.

Sueño del tiempo, lazo de la muerte,
feso de locos, rienda de perdidos,
monstruo sin pies, cabeça sin oydos,
dado donde el fauor pinta la suerte.

No ay desdichas que puedan yguarte,
si bien de la justicia eres el peso,
y para bien viuir la mejor arte.

Tanto que el Sol, con ser con tanto exceso
libre para salir de qualquier parte,
no quiere entrar en ti por no estar preso.

Lim. Aquí aguardandore está
vna dama, dama en fin,
de otra dama Serafin.

D. In. A mi Limón? donde está?

In. Aquí señor he venido
a ver vuestro talle y cara.

D. In. En mis desdichas repara,
pues sin culpa me han prendido.

In. No sin causa mi señora
se ha enamorado de veros,
tanto que intenta quereros,
y seruiros desde aora.
Desde la ventana os vio,
y este papel os embia.

D. In. Si es tanta la dicha mia,
bien aya quien me prendio.
Como se llama esta dama?

In. No os puedo dezir quien es,
vos lo entenderéis despues
que esté segura su fama.

D. In. Que es de tanta calidad?

In. No os lo quiero encarecer.

D. In. Pues que la obliga a querer
usar de tanta piedad?

In. Leed el papel, que en el
sabreys mejor vuestra dicha.

D. In. De yerro fue mi desdicha,
y mi dicha de papel.

CAR-

CART A.

Eec. Al ruydo de la gente que os lleuaua preso, me puse a la ventana, y os vi galan forastero, y de tan gallardo talle, que me lleuasteys los ojos, mas presos, que a vos los Alguaziles, dizenme, que lo quieren cstar mientras vos lo esteys, feruios de ellos, y de ellos docientos escudos, que en la Carcel querestamos los dos, vos los aureys menester, y a mi me quedan muchos.

D. Juan. Yo he leydo este papel.

Lim. Y yo el papel he escuchado, y es el papel muy honrado, y la que viene con el, adonde trae el dinero?

D. Juan. Calla necio en hora mala, que dicha, a mi dicha y guala?

Lim. La dicha del forastero, que no se lo que se tiene; diga Reyna, a donde está este dinero, que ya, como de los Cielos viene.

D. Juan. Quieres callar? *Lim.* No señor, si la justicia nos quita nuestro dinero, permita tu nobleza este fauor. Muestre por su vida, y crea, que oy no auia que comer.

In. Podré darlo?

Lim. Que es poder; tengo poder aunque sea, el Tesoro Veneciano.

D. Juan. Tomalo, que es necesidad; ser ingrato a su piedad, y a su generosa mano. Que no he de saber quien es?

In. Si vos soys agradecido, vos lo sabreys.

D. In. Y nacido de buena sangre.

Lim. No estès deteniendo esta señora en lo que no ha de dezir, a merced se pu de yr.

Part. 12.

y buelua dentro de vna hora con otro tanto dinero, que bien será menester.

In. Pues no quieres responder?

D. Juan. Hà dado esse majadero en no me dexar hablar, digo que escriuir querria, que no fuera cortesia, tomar su carta, y callar. Allí en aquel aposento, he visto tinta y papel.

In. Yo sé que tendrà con el mi dueño tanto contento, que os deberè las albricias.

D. In. Yo voy.

Vase Don Juan.

Lim. Pues solos quedamos, quieres que amistad hagamos si vn hombre honrado codicias?

In. Temo mucho vn bellacon, pareceme que lo eres.

Lim. Siempre soleys las mugeres tener esta condicion.

Vn lindissimo inancebo de estos que dizen accion, en sustancia reducion, y todo vocablo nuevo.

Que como manteo guarnecido hasta el cuello, el chamelote, y con guedexa y vigote, media máscara parece.

De estos que traen arquilla con sus ciertos badulaques, mas Morisco en los A faques,

S. 3. de

Amar sin saber a quien.

de Argel los de elada orilla.
 Para que puede ser bueno,
 fiao vn bellacon hombron,
 como rio focarron,
 mas hondo en lo mas sereno.
 Este si, dime tu nombre,
 y pues amas quieren amos,
 los criados nos queramos.
In. Lindo picaro es el hombre,
 el me va poniendo laços,
 no es de la jaula el que canta.
Lim. Di tu nombre.
In. El de la fanta,
 con el Cordero en los brazos.
Lim. Como no crezca el Cordero,
 de tus brazos soy Ynes;
 mucho ha de crecer despues,
 huyr de tus brazos quiero.
In. Tu nombre?
Lim. Suelele dar
 en Castilla.
In. Que es? *Lim.* Limon
 agrio.
In. Dulze en ocasion.
Entre Don Iuan con vn papel.
D. Iuan. Este le podreys lleuar,
 este Diamante con el
 en fe de agradecimiento,
 y dezidle que no siento
 mas de lo que digo en el.
 Y vos aquestos doblones
 de los que traydo auceys.
In. A mi señora pondreys
 la mitad de estas pasiones.
 Tomo el Diamante por ser
 prenda vuestra, y no el dinero.
D. Iuan. Por la fe de Cavallero.
In. No ay que hablar.
Lim. No ha de querer,
 dexala, no seas cansado,
 mal conoces su valor,

no lo tomarà señor
 si supieste.
In. Yo he tardado,
 dezidme el nombre, y a Dios,
A parte.
D. Iuan. Bien lo quisiera callar,
 mas no lo puedo escusar
 por el bien que haze a los dos.
 Don Iuan de Aguilar me llamo.
In. A Dios mi señor Don Iuan.
Lim. A Dios Reyna.
In. A Dios galan.
Lim. Ya entiendo como me llamo.
D. Iuan. Que es esto?
Lim. Ventura tuya.
D. Iuan. Lindo papel.
Lim. Estremado.
D. Iuan. Y yo estoy enamorado
 de esta muger.
Lim. Alleluya.
 Pues sin verla?
D. Iuan. Ya la vi.
Lim. Donde.
D. Iuan. En la imaginacion.
Lim. Siempre estas piedades son,
 sospechosas para mi.
 Dar dineros, y callar,
 el nombre; malo.
D. Iuan. Porque?
Lim. Quanto va que es vieja.
D. Iuan. Afe.
Lim. Y que te quiere engañar.
D. Iuan. Buen lance auemos echado,
 boluerele su dinero?
Lim. Este lance a vn forastero?
 Si es embuste.
D. Iuan. Esto he pensado.
Lim. Ay vnas viejas, en quica
 no embejece el apetito,
 que darán por vn mocito,
 cuerpo de tal.

D. Juan. Dizes bien.

Lim. Vna en tiempo me miraua
que ya cejas no tenia,
y el color que se bestia,
de esse mismo las pintaua.
Si de azul, azules eran,
si de Nacar, Nacaradas,
si de Morado, Moradas,
si de Verde, Verdes.

D. Juan. Fueran,
cejas de Sierpe Limon.

Lim. Yo te digo la verdad.

D. Juan. Y tuuisteys amistad?

D. Juan. Es Don Luys de Ribera generoso,
que es el Corregidor, algo pariente
del Duque de Alcala, que fue dichoso
remedio en la ocasion deste accidente.
Si le esferiu con animo piadoso,
diziéndole que estoy tan inocente,
me ha de sacar de la prision al punto,
que puesto que el tener justicia importe,
es el fauor la execucion mas breue,
y justicia y fauor esta bien junto.

Sale la Justicia, y Don Fernando.

Al. V. merced de replicas acorte,
tenga por bien que la verdad se prueue.

D. Fer. Si me agrauiaren, cerca está la Corte,
trateme la justicia como deue,
pongame en vna torre.

D. Juan. Que es aquesto?

Escrí. El suceso señor lo dirá presto.

El Alcalde mayor, señor hidalgo
manda que mire a este Cauallero,
y reconozca si es el que dio muerte
a Don Pedro en el campo. *A parte.*

D. Juan. Ocasión fuerte
el es por Dios, pero será bajeza,
dezir que el es, aunque padezca en tanto,
que me disculpa la inocencia mia,
que he visto en el nobleza y gallardia,
y es lastima ponerle en tanto aprieto.

Lim. Dauame lindo doblon,
y de aquí saco, que a ti
te han de pescar cejas verdes.

D. Ju. Por Dios q̄ no me lo acuerdes.

Lim. Y como.

D. Juan. Los ojos si,
mas las cejas?

Lim. Aora bien,
que has de hazer en tu prision,
oy te han de preñar Limon.

D. Juan. Yo tengo fauor.

Lim. De quien.

Amar sin saber a quien,

D. Fer. El hombre me conoce, lo y perdido,
yo le he mirado bien, y atentamente.

D. Juan. El otro era mas viejo y barbinegro,
quebrado de color, bien pueden darle
su libertad a aqueste Cauallero.

Al. Vamos de aqui, que ya me huelgo mucho,
que el señor Don Fernando esté inocente.

Fer. Dios os dé libertad señor, y aumente
vuestra vida los años que desleo,
que como por crystal el alma os veo.

D. Juan. Vna palabra escuchad.

Fer. Que es señor lo que quereys.

D. Juan. Que allá fuera os acordeys
de aquesta hidalga amistad.

No toue de mi piedad
para tenerla de vos,

que me lastimo por Dios

de que os aya sucedido,

como si huieramos sido

amigos siempre los dos.

Yo os vi como ya sabeys,

y he fingido que no os vi

para padecer aqui

la culpa que vos teneys.

Y pues negar no podeys

lo que allá me auays lleuado,

suplico os tengays cuydado

de vnos papeles que auia,

que con esta cortesia

me daré por obligado.

D. Fer. No fuera justo negar

la verdad a vn Cauallero

como vos, y a quien espero

tanta nobleza pagar.

Y pues estoy en lugar

de poder satisfacer

lo que no os puedo deuenir,

diré a voces que yo he sido

quien mató.

D. Juan. Callad os pido,

que me echareys a perder.

Porque diè que yo fuy,

que es lo que negando estoy,

y aunque vos digays, yo soy,

diè que lo hazeys por mi.

No me deys la muerte así,

sino pues yo he de probar,

no ser de aqueste lugar,

ni auer conocido el muerto,

dexadme llegar al puerto,

porque no me anegue el mar.

Fer. Pues como podré sufrir

que padezcays deste modo

siendo yo culpa de todo,

Juan. Porque yo podré salir

adonde os pueda seruir,

y no vos que estays culpado.

Fer. Tanto me auays obligado,

que os quiero besar los pies.

D. Juan. Aqui Don Fernando es

el cumplimiento escusado,

yd con Dios, que los que os ven,

ya sospechosos están.

Fer. Noble soy, creed D Juan,

que soy honrado tambien.

Juan. Mi prision se emplea bien

en vn hombre como vos.

Fer. Yo espero en Dios, que los dos

nos auemos de pagar.

Lim. No deys mas que sospechar.

Juan. A Dios Don Fernando.

Fer. A Dios.

Vanse

Vanse, y sale Leonarda, y Ines.

Leo. Que es tan gallardo?

In. En mi vida

vi mancebo tan galan;

en fin se llama don Iuan,

su apellido se me olvida,

pienso que dixo Aguilar:

valgame Dios si le vieras.

Leo. Hablas de veras?

In. Pudieras

darle en mil almas lugar.

Que talie, que vizarria,

que limpieza.

Leo. Viénes loca.

In. Pues por la parte que toca

a humildad, y cortesia,

no tengo yo entendimiento

para pintarte tus gracias.

Leo. Que vengan tales desgracias,

a tanto merecimiento?

Y a vn hombre de tantas prédas,

y viniendo de camino,

prenderle no es de arino?

In. Para que mejor lo entiendas

toma este papel, que en el

verás si tengo razon,

pues no ay mayor discrecion,

que escruiir bien vn papel.

Leo. Dos me das.

In. Viene aforrado

de vn papel de don Luys,

que me dio aora Dionis

su secretario y criado.

Leo. Quita allá.

In. Tanto desden?

Leo. Canfanme desigualdades.

In. Mugeres, y voluntades

hablan mal, y quieren bien.

Leo. Yo a don Luys?

In. Pues no mirabas

mal a aqueste Cauallero.

Leo. Su nobleça considero;

si de ser noble le alabas,

aquese deue ser cierto;

pero que me importa a mi?

In. Lee los dos para que alsi

juzgues qual es mas discreto.

Leo. Por el que me importa menos

comienço.

In. Bien por Dios,

pues yo pienso, que a los dos

los hemos de dar por buenos.

Leo. Leonarda. Quien ofende con

amores, que disculpa dará de su

atreuimiento, que si amor la dá a

todos, y yo os ofendo con el, mal

podre dar la ofensa por disculpa;

no es este daño, sino que yo por-

fio contra los defengaños, pagan-

doles mal el hazerme bien; pero

como los ha de creer quien tiene

por bien el mal: no os pese de que

os ame, aunque os pite de que os

escruiu; que en lo primero no pue-

do mas, y lo segundo nace de lo

primero.

In. Bien está dicho.

Leo. Muy bien,

galan, cortès, en efeto

vn Cauallero discreto.

In. No lo es poco tu desden.

Leo. Leo a don Iuan de Aguilar.

In. Con açucar en la boca

le has nombrado.

Leo. Calla loca,

sin conocer no ay amar.

Leo. Parece me señora, que vos soys

quien me aueys preso, pues no ay

carcel como la obligacion; y prue-

uase, en que desta podre salir, y de

la otra es imposible: la iusticia

ha errado en esto, pues me prende

a mi

Amar sin saber a quien.

a mi, que no he mudado a este hombre, y os dexa libre a vos que me aueys muerto a mi, pues no se ha oydo en el mundo que ayan dado a nadie docientos escudos de veneno.

In. No dize mas?

Leo. Que pudiera
dezir mas siendo papel.

In. Donayre tiene.

Leo. Si en el
la gracia se considera,
don Iuan ha mostrado bien
su diuino entendimiento;
ya viue en mi pensamiento;
ya empieço a querelle bien.

In. Que os gallardo fia de mi.

Leo. Mas parece desatino;
que tengo yo que me inclino
a lo que en mi vida vi?
Fuera me trae de mi
cosa que no se lo que es,
que veneno es este Ines,
que me da don Iuan por ti.

In. Alabarle, que importó?

Leo. O Cielo, tu me inquietas;
o estrella que a amar sugetas
lo que nunca el alma vio.
Buelue allá. Ines. Yo?

Leo. Porque no?

In. A que tengo de holuer?

Leo. Como que le vas a ver,
y lleva aqueste retrato,
que desta cinta desato.

In. Pues que pretendes hazer?

Leo. Enamoralle de mi:
busca industria con que puedas
mostrarfele sin que excedas
de mi honor.

In. Estás en tí?

Leo. Ines sin verle le vi,

y pienso verme con el,
si las partes que ay en el
por sola tu informacion,
llenan la imaginacion,
que es el mas diestro pinzel.
Que me miras diuertida;
yo le tengo de querer.

In. Miraua que eres muger,
mas fuerte, mas resitida.
Tu seras de mi feruida;
y pues esto va adelante,
toma este rico diamante
que me dio.

Leo. Para mí? Ines. Si.

Leo. Ello mas?

In. El quiere así
mostrarfe que es firme amante.

Leo. Parte Ines a la prision,
porque este hombre ha de ser
mi bien, y yo su muger,
o de los dos perdicion.

In. Ay allá cierto Limon,
agua dulce Seuillano.

Leo. Criado?

In. Y gran Cortesano.

Leo. Si me pierdo considera,
que tu has sido la tercera,
y el primer papel mi hermano.

Vanse, y salen don Iuan, y don Luys con
habito de Santiago.

D. Luys. A la casa de Alcalá
tengo obligacion, y deudo,
en recibiendo el papel,
vine a la carzel a veros.

Luego que os prendieron supe
lo mas de vuestro suceso;
y quando fuera verdad,
ni se prueua, ni lo creo.
Pero vos podeys creer,
que tengo de ser el preso
hasta que vos esteys libre.

D. In.

D. *Lu.* Beso mil vezes el suelo
a donde poneys los pies.
D. *Lu.* Don Iuan de Aguilar teneos.
D. *Lu.* Don Luys de Ribera ilustre;
llamaros del Cielo espero,
que pues en el Cielo ay agua,
fereys Ribera del Cielo.
A la Ribera del mar
de vuestro merecimiento,
llega mi humilde barquilla,
rota de velas, y remos.
Dadle puerto en vuestros pies.
D. *Lu.* Quando veays que yo os lleuo
por la puerta de la cárcel,
vendrá bien llamarme puerto.
Alcalde.

Alcal. Señor.

D. *Lu.* Don Iuan
tiene yqual el aposento
a su valor?

Alcal. El mejor
le he dado.

D. *Lu.* Está muy bien hecho.
Traygan cama de mi casa,
hablaré a mi padre luego,
para que a los dos ayude,
pues los dos estamos presos.

D. *Lu.* Bueluo otra vez a poner
la boca en el mismo sello
de la estampa de estos pies.

D. *Lu.* Vuestra libertad desseo.
Vase don Luys, y sale Limón.

Lim. Que se fuesse desseaua.

D. *Lu.* Como?

Lim. Otra dicha tenemos.
La dicha, Ines.

D. *Lu.* Bueno va.

Lim. Llegá flor al mundo.
Sale Ines.

Ines. Llego
a estos pies.

D. *Lu.* Como a estos pies;
llega estos brazos al pecho,
al alma.

Ines. Paso señor,
que en los botones enredo
vna cinta de vn retrato,
que a cierto platero lleuo.

D. *Lu.* Retrato? como? de quien?
Mostrad.

In. De quien por lo menos
os quiere mas en el alma.

D. *Lu.* De vuestra señora?

In. Entiendo,
que soys hechizero.

D. *Lu.* Yo?

In. Se que la teneys sin seso.

D. *Lu.* Mostrad.

In. Esto no don Iuan,
que conocereys el dueño.

D. *Lu.* Yo como pues, si en mi vida
estuué Ines en Toledo.

Esta es la casa primera
que por mi desdicha veo;
las damas los galeotes
desta imagen del Infierno.
Los verdugados sus grillos,
sus pendencias sus requiebros;
ambates, sus calabozos,
melindres sus juramentos.

In. Ahora bien, yo estoy de prisa,
miradle, y partome luego,
que pasando por aqui,
fuera ingratitud no veros.

D. *Lu.* Ay belleça semejante?
ay Angel fuera del Cielo
como este rostro?

Lim. A ver, muestra;
no tiene aqui mas, o menos
quarenta años?

In. Como, que,
ni aun quinze no tiene enteros.

Lim.

Amar sin saber a quien.

Lim. O quien le hurtara este Angel.

In. Macho don Iuan me detengo,
mostrad.

D. In. Esto no mis ojos.

In. Como no, vos hazeys esto?

D. In. Dexamele, que yo haré,
que le adereze vn platero,
que está aqui preso en la carcel.

In. Y vos no veys que si bueluo
sin el.

D. In. No paseys de ai,
dezidle que yo le tengo.

In. Aora bien, por vos me pongo
a peligro manifesto
de enojar a mi señora;
pero mirad que no puedo
dexarle mas de por oy.

D. In. Mañana os le bueluo.

In. Cierto?

Lim. Yo salgo por fiador.

In. Pues a Dios.

D. In. Dezid al dueño,
que lo es de toda mi vida.

Lim. Y yo que soy?

In. Si tenemos
amistad, serás Limon
de amor con agrio de zelos.

Lim. Andujar.

In. Que gran bellaco. *Vase Ines.*

D. In. Lindo rostro.

Lim. Por estremo.

D. In. Aqui no ay cejas azules,
ni disfraçados cabellos;
bella boca.

Lim. Es sangre pura;
pero sabes que lo sospecho,
que todo aquesto es engaño.

D. In. Engaño no, yo estoy muerto.

Lim. Sin verla?

D. In. Pues porque no?

Lim. Los Filósofos dixerón,

que no puede auer amor
donde no ay conocimiento.

D. In. Tu has visto vn monte de oro?

Lim. No señor.

D. In. Probarte puedo,
que le puedes amar.

Lim. Como.

D. In. Pen'ando vn mōte de aquellos
que has passado, y luego el oro
que has visto, y formando en ellos
vn monte de oro en tu Idea,
y así yo formada tengo
de muger, y de hermosura,
el Angel que adoro y quiero.

Sale don Fernando.

D. Fer. No penleys señor don Iuan,
que puedo pafar sin veros.
Como va de prision.

D. In. Bien,
pues en la prision os veo.

D. Fer. Ay necesidad?

D. In. Ninguna,
que me ha locotrido el Cielo
con vn Angel que me vio
traer a la carcel preso.

D. Fer. Haos regalado.

D. In. Y me ha dado
doscientos escudos.

D. Fer. Bueno.

D. In. Estoy muy fauorecido,
y lleno de mil desleos.

D. Fer. Sin verla?

D. In. He visto vn retrato.

D. Fer. Mostrad, a ver.

D. In. Esto quiero,
porque me digays quien es;
tomad: de que estays suspenso?

D. Fer. No conoze yo esta dama.

Lim. Digolo yo?

D. In. Por lo menos,
los escudos son verdad.

D. Fer.

D. Fer. Vamos, que a colgaros vengo
vn aposento.

Vase don Fernando.

D. Lu. Limon,
que es esto?

Lim. Pienso que has hecho
necedad.

D. Lu. Como?

Lim. En mostralle.

D. Lu. Descolorido se ha puesto.

Lim. Quanto va que es su muger.

D. Lu. Ya le ha visto, no ay remedio.

Lim. Que presto se le enseñaste.

D. Lu. Las desdichas vienen presto.

Lim. Pero si lo hiziere mal,
diremos que al hōbre ha muerto.

D. Lu. Pesame por la muger.

Lim. Y a mi por Ynes, que pierdo
vna fregona palpable,
sin retrato ni embelecós.

ACTO SEGUNDO, DE AMAR SIN SABER A QUIEN.

Salen don Iuan y don Luys.

D. Lu. En tantas obligaciones,
quien os fabra responder.

D. Lu. Si diferencia ha de auer,
ha de ser en las prisiones;
que vos auays de tener
en el cuerpo, y yo en el alma.

D. Lu. Quien a Grecia dió la palma,
no conocio las Estrellas;
ellas deuen de infundir
esta fuerza en la amistad.

D. Lu. Su mentira, o su verdad
suele el Cielo preuenir.
Castor, y Pulus amigos,
conuertidas en Estrellas,
de las influencias dellas
son los mayores testigos.
La vna se vee nacida
donde la otra espiró,
y así Virgilio pintó
de las dos la muerte y vida.

D. Lu. Los exemplos del amor
muestran bien con la experiencia
celestial correspondencia

que les influye calor.

Mas como Fidas solia
en marmoles que labrara,
poner el nombre que auia,
del amigo que tenia.

Asi en todas mis acciones
a ponerlos me obligays,
porque se entienda que obrays
mis proprias obligaciones.

D. Lu. Don Iuan, yo os tēgo aficion,
y en las obras la vereys;
no quiero que os obligueys
donde es fuerza la prision.
Porque no valdria el contrato;
della os sacarē bien presto,
que va el pleyto bien dispuesto.

D. Lu. Si os fuere señor ingrato,
que pierda el ilustre honor,
que me ha dado el apellido,
que tantos siglos ha sido
de inestimable valor.
Y así mismo la criança
de la casa de Alcalá,
en cuya Ribera está

el

Amar fin saber a quien.

el puerto de mi esperanza.

D. Lu. Triste os tendra la prision;

quiero esta noche sacaros
a donde podays holgaros,
que tengo cierta ocasion.

Y quiero que la veays,
o que la hagays por lo menos,
y porque en gustos agenos
menos envidia tengays.
No pienso que faltaran
donde os pueda entretener.

D. Juan. Cierito sera que han de ser
como de hombre tan galan.

D. Juan. Feroz Leon la planta fiera en vano
arrauellada de la dura espina,
muestra al esclavo, y a curar le inclina
humilde el inhumano, al sabio humano.

Veale despues salir en el Romano
anfiteatro que a morir camina,
y paga la piadosa medicina,
rendido al pie que le curò la mano.

Pues si humilla vn Leon tanta fiereça;
quien ay que corresponda con mal trato
a quien deve piedad, honra, y nobleça.

Siendo vn Leon de la amistad retrato,
corrida puede estar naturaleça,
el dia que ha formado vn hombre ingrato.

Sale Limon.

Lim. Despues que estàs tan priuado
con el hijo del señor
Corregidor, el amor
corre don Juan mas templado.
Que ay de aquella buena vieja,
que con retratos te engaña.

D. Juan. El alma me defengaña,
y de tu engaño se quexa.
No muestra aqui que ha cùplido
quinze años.

Lim. Si es asì;
puesto que dezir oì
que niñas guelen al rido,

D. Lu. Alcalde.

Sale el Alcalde.

Alcal. Señor.

D. Lu. Aqui
vendra Dionis a las nueue
por don Juan.

Alcal. Digo que lleue
Dionis la carcel, y a mi
si de algun prouecho soy.

D. Lu. Bien me le podeys har,
que yo le sabrè guardar,
pues yo por su guarda voy.

Vanse don Luys, y el Alcalde.

la sazon està gozando
mas dulce para querer,
ni deve de ser muger
de tu amigo don Fernando.
Que de quinze años, no fuera
casada, y libre.

D. Juan. No se:
yo me muero, y no tendrè
remedio.

Lim. Ella traña quimera.
Las cosas que no se ven
se han de anar?

D. Juan. No puedo mas.

Lim. No se aurà visto jamas

amar

amar sin saber a quien.

D. In. Ella lo mismo me escriue.

Lim. Quantos papeles van ya.

D. In. Veynte.

Lim. Pues no te dirá
su nombre, ni a donde viue?

D. In. Si vn amigo me contara,
pues al fin los que aman, ven,
que amauá sin ver a quien;
por loco lo confirmara.

Lim. A vn Portugues que lloraua
preguntaron la ocasion,
respondio que era aficion,
y que enamorado estaua.
Por remediar su dolor
le preguntaron de quien,
y respondio, de ninguien,
mais choro de puro amor.
Como este vienes a ser;
ea, llora aunque nó sabes
por quien.

D. In. Las dulces y graues
palabras desta muger
siruen de flechas cruels
en los papeles que alabo.

Lim. Basta que eres como Pabo,
que te atan entre papeles.
Si quiere enseñarse a amar
esta primerica dama,
con vn preso, que honra y fama
por fuerza le ha de guardar.
Enseñanse los Barberos
en los Frayles a rapar:
esta se quiere enseñar
entre presos Caualleros.
Que esto que ves que te da
es treta de caçador,
para pescarte mejor
si despues te coge allá.

D. In. No lleua esta traça, no,
que los regatos son mas,

que podrè pagar jamas.

Lim. Pues que es esto?

D. In. Que te yo?

Lim. Aora bien, dete dineros,
y nunca se dexe ver.

D. In. Tomarlos de vna muger,
no es de honrados Caualleros.

Lim. Y ellas que toman.

D. In. Nacimos
para seruir las. *Lim.* Porque
su carne primero fue
la costilla que les dimos.
Y no fue la mas angosta,
pero quien dio la costilla,
no tengo por marauilla,
que se obligasse a la costa.
Con Adan se han disculpado
mil maridos.

D. In. De que suerte?

Lim. No le dio por nuestra muerte
Eua aquel triste bocado?

D. In. Si le dio.

Lim. Y a ella, quien.

D. In. La sierpe.

Lim. El Diablo seria,
que esta figura tendria
para engañarlas mas bien.
Pues quando vna muger dá
a su marido que coma,
como pienças que lo toma?
con que disculpado está.
Que de Adan exemplo fue,
oiziendo aunque el yerro vea,
coma yo, y si quiera sea
el Diablo quien se lo de.

D. In. Yo no soy marido aqui,
ni aun he visto la muger.

Lim. Bien tendras que agradecer.

D. In. De buena sangre naci.

Sale el Alcalde.

Alcal. Dos mugeres rebogadas

me

A mar sin saber a quien.

me han preguntado por vos.

D. Ju. Dexadlas entrar por Dios.

Lim. Guelen bien?

Alcal. Guelen a honradas.

Lim. Mal guelen.

Alcal. Porque?

Lim. Vendran

con descuydo si lo son,
que en no viniendo ocasion,
sin la pastilla se van.

Alcal. Veyslas aqui.

D. Ju. Pues cerrad.

*Vase el Alcalde, y entran Leonarda,
y Ines tapadas.*

Leo. Que lindo talle, que hermoso.

In. Cuerpo bizarro, y ayroso.

Leo. Vna palabra escuchad.

D. Ju. Señora quien la escuchara
de esa boca.

Leo. No os turbeys,
pues que la boca no veys.

D. Ju. Perdonad si me turbare;
que me ha dicho el corazon,
que me venis a matar.

Leo. Vos soys don Iuan de Aguilar?

Lim. Si Reyna, y yo soy Limon.

Leo. Vos soys Limon?

Lim. En azucar
para seruiros.

In. Que sal.

Lim. Crieme en el arenal,
y soy atun de san Lucar.

In. Afe que vos no os turbeys.

D. Ju. Como señora no hablays?

Leo. Porque tambien me turbays,
y efeto del Sol hazeys.

Mucho me auia contado
Ines de vuestra persona.

Lim. Ines ilustre amazona,
Ninfa del Tajo dorado,
retirate aqui, y descubre

la senefa de tu faz,

dexalos hablar en paz.

D. Ju. Porque señora se encubre
esse Sol con el nublado,
de esse manto puede ser,
que le pueda defender
siendo cuerpo tan delgado.

Pero del rayo tomays
la condicion que teneys,
que lo fuerte desfazeys,
y lo debil perdonays.

Pues trayendo a execucion
mi muerte lo delicado,
del manto no auceys tocado,
y abrafaysme el corazon.

Con solo vn Sol me encendeys,
bien hazeys, bien presumis,
que si los dos descubris,
ceniza me boluereys.

Pero aunque me mate, os ruego,
que le descubray tambien,
para que veays mas bien
lo que puede vuestro fuego.

Mirad en esta ocasion
con dos ojos que abrafays
a Roma, porque seays
en dos ventanas Neron.

Y aunque es verdad q me anuncia
la gloria a que me prouoca,
vea yo tambien la boca,
que la sentencia pronuncia.
Abridla porque podria
dar sospecha a mi cuydado,
que si està vn Nacar cerrado;
quien sabra si perlas cria.

Leo. Don Iuan, aunque os engañe
con escruiros que os vi,
nunca os vi; menti, que aqui
os vi, puesto que os amè.
Que la fama y la pintura
de dos personas, han hecho

vn

vn retrato que ha deshecho
la libertad mas segura.

Formè de vos vn concepto
notable, pero dirè,

que menos imaginè
de lo que muestra el efecto.

Despues que os miro y os trate
mejor me aueys parecido,

como mal Pintor he sido,
que agrauia con el retrato.

Es como no tener nada,
si cobrar deuda procura

el que tiene vna escritura,
y no la tiene firmada.

Aunque a verdad obligados
los papeles que embiè,

desde que os vi, y os hablè
quiero que queden firmados.

Ya teneys con que cobrar,
ya teneys con que pidir.

D. In. Pues que os querays descubrir
solo os quiero suplicar.

Leo. Eflo no es posible aora,
yo os doy palabra que sea
presto.

D. In. Quien aura que crea
tan grande crueldad señora.
Posible es que no me dè
vuestro amor algun consuelo?
bien parece que soys Cielo,
que os he de creer por fe.
Pero esta noche me han dado
licencia para salir,
podrè a vuestra casa yr?

Leo. Podreys si vays disfrazado
hablarme por vna reja.

D. In. Entrar no?

Leo. No es posible.

D. In. La casa es fuerça saber.

Leo. Que necio amor me aconseja...
Iunto a san Miguel el alto,

la de mayores balcones,
porque quepan las razones,
y con mejor sobrelalto.

D. In. Poned vn lienço.

Leo. Si harè.

D. In. Oy d que se me oluidaua,
aunque cuydadofo estaua.

Leo. Y yo también me oluidè.

D. In. Conoceys vn don Fernando
de Saavedra?

Leo. Yo no.

D. In. Ni le oystes nombrar?

Leo. Yo?

estareys imaginando
que soy muy libre.

D. In. No creo,

que soys libre, mas temia,
que erades casada.

Leo. El dia

que cumpla Dios mi desseo.

Aora sin dueño estoy,

miento que vos lo soys mio,

y que lo lereys confio

quando vos sepays quien soy.

Tomad aquesta cadena,

que era lo que me oluidaua.

D. In. Añadis al alma esclaua
la que por vos tiene en pena.

Pero no ay neccesidad;

boluedla mi bien, y hazed

a mi amor otra merced,

que ferà mayor piedad.

Leo. Como.

D. In. Sacando del guante
la mano, besarla quiero.

Leo. Aunque es estilo groffero,
mi recato no os espante,

con guante os la doy señor.

D. In. Con guante? cruel estays,
hasta la mano me days

con manto, extraño rigor.

T

Mas

Amar sin saber a quien

Mas bien es, aunque ventajas
de amor pueda merecerlas,
que quien es toda de perlas,
toda venga puesta en cajas.
Beso la mano, diziendo,
saluo el guante.

Leo. Estad seguro,
que el alma que dar procuro
está el manto descubriendo.
Dando el rostro con razon
mas mano que la que he dado.

In. Sospecho que han acabado
la platica seor Limon.

Lim. Así me parece.

Leo. Ynes,
vamos de aqui.

In. A Dios.

Lim. A Dios.

Vanse las dos.

Que aueys tratado los dos,
es bellas? moça? quien es?

D. Juan. Pues vila yo?

Lim. Como no?

D. Juan. No se quiso descubrir.

Lim. Eso vn hombre ha de dezir?
ase que si fuera yo?

D. Ju. Tengo de ser descorrés?
hasta la mano me ha dado
con guante.

Lim. No me he engañado,
todo lo que digo es,
la mano con escarpín?
farna tiene viue Dios.
En fin, que tratays los dos.

D. Ju. En fin, vn amor sin fin;
esta noche a verla voy.

Lim. Dixo la casa?

D. Ju. Si dixo.

Lim. Pues baylo de regozijo;
o que Inésada me doy.

D. Juan. Ines nada podra hazer,

que no podemos entrar.

Lim. Pues yo sabre negociar
si la casa acierto a ver.

D. Ju. Es a san Miguel el alto,
y por señas dos balcones.

Lim. Pues si tan alto te pones,
guardate de dar vn salto.

D. Ju. Donde auia de viuir
vn Angel sino en el Cielo.

Lim. Que no baxemos rezelo,
donde pensamos subir.

D. Ju. Temor en quien ama, es vicio?

Lim. Yo se que no temo en vane,
que vn ladrillo Toledano
es espantoso edificio.

*Vanse, y salen Lisena dama, y don
Fernando.*

Lise. No he de perder la paciencia?

D. Fer. De que la aueys de perder.

Lise. De ver que os oseys poner
don Fernando en mi presencia.

D. Fer. Para hazeros resistencia,
otro mejor que yo fuera.

Lise. Pues quien sino vos pudiera
verme en tanto desconcierto,
ni que auiendo el alma muerto,
matar al alma quisiera.

En mi don Pedro viuia,
aueysle dado la muerte,
y por darne la mas fuerte,
teneys de verme osadia.

Mas no ser vida la mia,
fue justa imaginacion,
y si en aquella ocasion
por muerte me visitays,
teneys razon pues honrays
a los que difuntos son.

Passastes de vna estocada
dos cuerpos, dos almas, dos
vidas, y pluguiera a Dios,
que os detuuiera la espada.

La

Ea que estava mas culpada,
pues tengo justos rezelos,
que todos mis desconfuclos
nacieron deste rigor,
pues por teneros amor
le mataron vuestros zelos.

D. Fer. Lifena del alma mia,
no matè yo vuestro bien,
a mi si vuestro desden,
y yo me matè aquel dia.
Por esso tanta ofadia
os dio penlamiento ygal,
y con defengano tal,
que lo eltoy tengo por cierto,
que a quien no estuniera muerto
nadie le hablara tan mal.
Preso està quien le matò,
pero quien ha de creer,
que ya muerto puede ser
quien vine donde murio.
En fin el muerto fuy yo,
esto es cosa conocida,
y que vos soys mi homicida
os puede dar vanagloria,
que quien lo està en la memoria,
mas muerto està que en la vida.
El murio para viuir
a donde vos le teneys,
y yo pues me aborreceys
vivirè para morir.
Embidia puedo dezir,
que al muerto tener procuro,
pues que a morir me auenturo,
y es bien que la tēga a vn muerto
quien tiene el bien tan incierto,
y tiene el mal tan seguro.
De qual desdicha se escribe,
ni estado de amor se vio,
que a vn hombre que ya murio.

D. Fer. Oy el ayrado mar blancas arenas
escupe a los diamantes celestiales,

embidia tenga quien vine.
Plegue al Cielo que me priue,
de vida en que os ofendeys,
que no es justo que os quexeys
ya que aborrecido fuy,
que estè tan dentro de mi
lo que vos aborreceys.

Lise. Fernando tarde negays
la muerte de vn Cauallero,
que despues de muerto quiero
mas, porque vos no viuays.
Si es que de mi no os fiays,
creed que saben mugeres
guardar secreto.

D. Fer. Tu eres
muger, y es bien que repares,
que no callan sus pecares,
aunque encubren sus plazer.

Lise. Si la lengua en el tormento
vna muger se cortò,
bastante exemplo dexò
de su silencio argumento.

D. Fer. Don Pedro dio fundamento
con la fuya no muy buena,
antes satirica y llena
de agravios al noble impropia,
pues siempre la muerte propria
paga la deshonor agena.
De mugeres, y casados
hablò mal en general.

Lise. Ya està en vso el hablar mal,
y siempre los mas culpados.

D. Fer. Son pocos los calligados,
y muchos los maldizientes.

Lise. Por mas Fernando que iatentes
dar disculpa a mis enojos,
no bolueras a mis ojos,
que ya se boluieron fuentes.

Vase Lifena.

Amar sin saber a quien,

y mañana a la tierra en sus vmbrales
conduze Naues, y derriba entenas.

Las canas fieras, que oy de nieue a penas
de las desnudas peñas dan señales,
mañana de lacintos Orientales
bordan las capas de esmeraldas llenas.

Esto Lifena tu rigor resiste,
pues todo está sujeto a la mudança
quando en su mano ser fragil confiste.

Que lo que es oy mortal desconfianza,
y en desesperacion el pecho bilte,
puede bestir mañana de esperança.

*Vase, y salen D. Luys, D. Iuan, y Limon,
y Dionis, todos de noche galanes, con
espadas, y broqueles.*

D. Lu. Parece que no hallays gusto
Don Iuan entre tantas damas.

D. Iu. Quié tiene en prisió el cuerpo,
como tendra libre el alma.

D. Lu. No ay acá las diferencias
que allá en la Corte se hallan,
aunque Toledo lo es
de las Ciudades de España.

Lim. Bendiga Dios a Madrid,
todo se halla, y se gasta,
tanta trucha, y bacallaos,
como perdizes, y ranas.
Ay Godeñas para ilustres,
para los de en medio Marcas,
y vn compuesto de las dos
para los de media talla.
Parece en esto Madrid
las osterias de Italia,
que come puesto a la mesa
lo mejor quien mejor paga.
Viene vn Español despues
roto de bolsa, y de bragas,
ponenle vn aue a comer,
desta manera traçada.
De los pedaços de otras,
que en la primera se alcan,

forman vn aue no vista
en las Indias, ni en la Mancha.
Vna pechuga es de Tordo,
otra pechuga de Vrraca,
vna pata es de Perdiz,
de Palomino otra pata.
Esto con hilo de pita
tan sutilmente lo ilbanan,
que pasan plaça de venas
los hilos quando los mascan.
Esto cubren lindamente
con dulce, y picante salsa,
viene a su tierra el Soldado,
y a Italia de bella alaba,
Que dan de comer a pasto,
por tres reales mesa franca:
ay cosa que imite mas
del buen Madrid a las damas,
Compuestas de mas misturas,
que vn organo, y disfraçadas
con la salsa del vestido,
mejor la llamaras salsa.
Cuytado del que manduca
hilos, y aun hilas, y masca
entre el ambar, y la seda,
soliman, azogue, y garça.
D. Lu. Limon, en hazer discursos
nadie en el mundo te yguale,
con esso se caen tan presto

los

los cabellos, y las barbas.

D. Lu. No hagas cuenta del, q̃ es loco.

D. Luys. Ahora bien, nada os agrada,
yo os quiero llevar a ver
vna bellissima dama.

Lim. Ver dize, a oyr muy bien dize;
pero bastará si habla
para que buelvas contento?

D. Lu. Guia Dionis al Alcaçar,
ázia san Miguel el alto.

D. Juan. Rogaros don Luys pensaua,
que fuésemos ázia allá,
que cierta dama me manda,
que pues de la carcel salgo,
esta noche a verla vaya.

Dio. Por aqui saldremos bien
a Zocodober.

Lim. Que plaça
la de Madrid.

D. Lu. Calla loco.

Lim. Porque viene a ser honrada
vna Ciudad.

D. Lu. Por la gente
ilustre que la acompaña.

Lim. Ninguna yguala a Madrid,
pues salen cada mañana
a su plaça mil Hidalgos.

D. Lu. Pues a quien Hidalgos llamas.

Lim. A dos mil esportilleros,
Hidalgos de la montaña,
que pueden dar sangre y vino
a cien Ciudades de España.

D. Lu. Por la variedad, hermosa
naturaleza se llama.

Lim. Por la nouedad tambien,
que Madrid es nueva y varia.
Es gente tan nouelera,
que suele alquilar ventanas,
solamente para ver
como se quema vna casa.

D. Lu. Estuiste mucho en el?

Lim. Poco, pero no me holgara
mas, si huuiera peregrino
visto quanto pinta el Mapa.
Tanto Señor, tanto Grande,
honra del mundo, que bastan
pesia tal a hazer mil hombres,
por las letras y las armas.
Tanta dama, tanto coche,
donde eternamente andan,
coche acá, coche acullá,
maldiziendolos quien pasa.
A qual el cuello jazpean;
a qual vn ojo le tapan,
con lodos de peregi,
que fueron carnero, y baca.

Tanto letrado en los patios,
tanto pleytista en las salas,
tantas plumas en Provincia,
cercadas de tantas varias.
Pierdo de contento el feso.

D. Lu. Y de caro no le alabas?

Lim. Es porque no ay osterias;
que cola es como en Italia
meterse en vn bodegon,
donde vn hombre le regala.

D. Lu. Llegado auemos don Juan;
esta es la casa, qui aguarda.

D. Juan. La destos balcones?

D. Lu. Si.

D. Lu. Yo llego;
extraña desgracia.

Lim. Como señor?

D. Lu. Esta es
la casa, que aquella dama
me dixo, y tiene la feña
en las primeras ventanas.

Lim. Linda burla.

D. Lu. Para mí,
por Dios que ha sido pesada.

Lim. No importa, que su dinero
le cuesta.

Amar sin saber a quien.

D. Ju. Cuestame el alma.

Lim. Quien sera aquesta muger.

D. Ju. Pues don Luys la sirue, y habla,
por lo menos sera hermola.

Lim. Mejor es fino te casan.

D. Lu. Ha de la reja.

Sale Leonarda a vna ventana en lo baxo.

Leo. Soys vos?

D. Lu. Yo soy.

Leo. Mi bien, quien pensara
tanta dicha.

D. Lu. Antes es mia.

Leo. Como estays.

D. Lu. Como quien halla
la vida en vuestro fauor.

D. Ju. Que *D. Luys* (*Limón*) me trayga
por la dama a quien yo siruo,
a guardalle las espaldas.

Lim. Mira que puede ser otra.

D. Iuan. Como si las señas claras
estan diziendo que es ella.

Lim. Confuelome en tu desgracia,
lo que he visto hablar vn dia
por vna ventana baxa,
que esto de alçar la cabeza,
y tapar damas con barbas,
es desatinado agüero.

D. Iuan. Que harè para que se vaya,
y pueda quedarme yo.

Lim. Darè voces que me matan,
y echarè a correr.

D. Iuan. Bien dizes.

Da voces.

Lim. Que me matan, fuera, aguarda.

D. Lu. Que es esto?

D. Lu. Alguna pendencia.

D. Lu. Voy a ver lo que es. *Vase.*

D. Lu. Repara

ingrata vn poco en las rejas,
don Iuan de Aguilar te habla.

Leo. No era don Iuan aquel hombre

que me hablaua?

D. Lu. El que te hablaua,
era don Luys de Ribera.

Leo. Ay mi señor, que engañada
le hablé por ti.

D. Ju. Cierto?

Leo. Cierto.

D. J. Buelto me has al pecho el alma,
Siruete don Luys?

Leo. No se,
si me sirue, o si me cansa.

D. Iuan. No le trates mal mi bien,
que es puerto de mi esperanças
mas quando tengo de verte.

Leo. Yo pienso verte mañana.

D. Iuan. Que ame sin saber a quien
triste voy.

Leo. Ya bueluen, calla.

Salen don Luys, Limón, y Dionis.

D. Lu. Pues como fue?

Lim. Yo que se;
yo vi que estas voces daua,
y acudi por ver lo que era.

Dio. Seria en alguna casa.

D. Lu. Que ay don Iuan?

D. Lu. Desde la reja
me preguntò aquella dama,
que donde fuyles, yo dixe.

Dio. Gente por la calle passa.

Sale don Fernando, de noche. (ras

D. F. Que es esto, a las proprias puer
de mi casa tantas armas?
tanta reboçada gente;

si para matarme aguardan.

Si son deudos de don Pedro.

D. Lu. Quien va.

D. Fer. Quien viene a su casa.

D. Lu. Pásse adelante.

D. Fer. No puedo,
sin saber a que se paran
a estas rejas.

D. Lu.

D. Lu. Ya conozco.

Don Iuan.

D. Lu. Que es lo que mandas.

D. Lu. Vamonos de aqui.

D. Iuan. Porque?

D. L. Porq̃ es deste hidalgo hermana
la dama destos balcones.

D. Iuan. Justo respeto.

D. Lu. Esto basta. *Vase don Luys.*

D. Lu. Limon todo va perdido.

Lim. Pues que dize nuestra gayfa.

D. Lu. Que? que lá sirue don Luys.

Lim. Que importa sino te trata
materia de casamiento;
mas no le has visto la cara.

D. Lu. No, porque con artificios,
no auia lumbres en la sala.

Lim. Y la quieres?

D. Lu. Y la quiero.

Lim. Necesidad.

D. Lu. Diselo al alma.

Vanse don Iuan, y Limon.

D. Fer. Si no me engaño, con don Luys venia
don Iuan, cuya amistad le aurà traydo
a ver las damas, o la hermana mia,
de que por dicha yo la culpa he sido:
mas todo es loca, y vana fantasia,
que los zelos parecen al ruydo,
que forma el agua en los arroyos llenos,
que a donde suena mas, corre con menos.
A penas entro, y al encuentro sale,
quando sale tambien la blanca Aurora,
aqui disculpa con mi honor no vale:

Sale Leonarda.

Leonarda tu por acostar aora?

Leo. Como no puede auer amor que yguale:
al que te tiene el alma de hora en hora,
mirandole por esta celosia,
piadoso el Cielo ha despertado el dia.
A donde vās tan solo, quando tienen
los deudos de don Pedro tal sospecha,
o que defenfa, si a matarte vienen.
para tantas espadas aprouecha:
no son galanes no, que se entretienen,
los que el Alua de aqui con rayos echa;
traydores son Fernando, por ti mira,
descuydos mueuen la fortuna a ira.

D. Fer. Que viuas cuydadosa a mi amor deues,
y pues es necesidad callar contigo,
en mis zelos pretendo que le prueues.

Leo. De quien los tienes.

D. Fer. De don Iuan mi amigo.

T. 4.

Leo.

Amar sin saber a quien,

Leo. Pues hele visto yo, quando me lleues,
por sospechas al barbaro castigo,
que suelen dar los zelos?

D.Fer. No he querido,
antes de aora despertar tu oluido.
Bien se que no le has visto, si quien ama
no puede amar sin ver, ni dar despojos,
por los oydos mira amor la fama;
por ellos da deleyte, o causa enojos:
el desseo de ver, amor se llama,
mas miran los oydos que los ojos,
quien sin mirar, interiormente mira,
ya tiene amor, pues por mirar suspira.
Preguntome don Iuan si yo sabia
el dueño de vn retrato, y era tuyo
que quieres que presume.

Leo. Que podria
desfear como moço saber cuyo,
con otras joyas le embiè aquel dia,
por no tener dineros.

D.Fer. Bien arguyo
de tu piedad, que sin malicia fuese,
y que vn retrato algun valor tuuiesse.

Leo. Pues no tiene valor vn cerco de oro?

D.Fer. Quien pone cerco, conquistar querria.

Leo. Yo te lo que conuiene a mi decoro,
cercar con oro es poca valentia?

D.Fer. El Sol tras de las Indias su tesoro,
en quicios de cristal el Alua al dia
abrió la puerta, vamos, y perdona.

Leo. Quien tiene zelos, ama.

D.Fer. Amor me abena.

Vanse, y salen don Iuan, y Limon.

D.Iu. A penas la blanca dama
en el ajadrez del Cielo,
la pieza negra que el velo
sobre la tierra derrama.
Cautiuo con tal destreça,
y las Estrellas ganó,
quando el papel escriuió
nuestra encubierta belleça.

Lim. Auiendote visto ya,
bien se que te ha de querer,
pero querer tu sin ver
mil pesadumbres me da.
Yo no entiendo si es el Cielo
señor ajadrez de Estrellas,
ni si va la noche entre ellas
en su coche, ni en su velo.
Porque no me persuado,

que

que los días, ni las noches
permitan los Cielos Coches
en su silencio sagrado.

Ni se si es la blanca dama
el álua que al mundo alegra,
la noche la pieza negra
a quien cautiva y defama.

Pero a penas por el suelo
con la voz como vn Canario
pregonaua letuario,
vn redomado moçuelo.

Y apenas en estas heras
cantaron los negros grillos,
y orinales y jarrillos,
salieron por sus troneras.

Quando vi la bella Ines,
que por la reja sacaua
tanta mano, en que me daua
esse papel.

In. Tu no ves,
que no duerme bien quien ama.

Lim. Y tu a quien amas,

In. No se,
y amor es Dios, bien se ve.

Lim. Suele quererse por fama,
pero tu, ni aun esta tienes.

In. Quiero yr agradecido,
pero mayor mal ha sido,
si a considerarlo vienes,
el ser de Don Luys la dama.

Lim. Preguntale a el quien es.

In. Y como podrè despues
de saber como se llama,
disculparme con Don Luys,
de querer a quien el quiere,
si su historia me refiere.

Lim. Ya que en vn pecho viuis
por tan estrecha amistad,
fuera grande ingratitud
quitarle de su quietud.

Salen el Alcayde, Leonarda y Ynes.

Alc. Solo esta Don Iuan, entrad.

Leo. Dadnos lugar y perdon.

Alc. Vos os aueys empleado
con el galan mas honrado
que ha entrado en esta prision;

In. Que es esto?

Lim. El Duende de Ynes.

In. Señora mia, soys vos.

Leo. No hablar anoche los dos,
de veros la causa es.

Iuan. Descubrios por mi vida.

Leo. Por vuestra vida lo ha è.

Lim. San Blas.

Detengale el manto.

In. Tened porque estè
toda el alma apercebida.
Y esmalte la blanca aurora
los balcones Orientales,
la tierra en puros crystales
buelua el aljofar que llora.
Canten las aues, que mudas
tuuo la noche en su frente,
y a los Indios de Occidente
huya con plantas desnudas.
Aperciuanse los prados
a produzir nuevas flores,
los soñolientos Pastores
faquen sus blancos ganados.
Rompan su rojo arrebol
las nubes del azul velo,
alegrense tierra y cielo,
albricias que sale el Sol.

Descubrala el mismo.

Leo. Bien se que os aureys burlado,
mal os aurè conocido,
lo que se espera no ha sido
lo mismo que he imaginado.
Ya se que os quereys llamar
a engaño, porque el amor
como es niño, por menor
puede este pleyto ganar.

Parè.

Amar sin saber a quien.

Paroçemè que teneys
de engañò y cortesia.

D. Iuan. Tengo el amor que tenia,
que es el mismo que sabeys.
Y luego el que fue forçoso
de veros, cuya hermosura
os hizo a vos tan segura,
y a mi me hizo tan dichoso.
Con tan alta presuncion
os leuantaçkeys al Cielo,
que se ha quedado en el suelo
mi propria imaginacion.
No imaginè Estrellas yo,
no Sol, no Rosas tan bellas,
que aqui ay Sol, Rosas, y Estrellas,
pero al fin me sucedio
como al mal Pintor que copia
de perfecto original;
fue ignorante, copie mal,
vos loys la pintura propria.

Lim. Acabada esta oracion,
podrà Limor ver tantito?

Leo. Pareçerè muy mal
para las cosas que has visto
en aquella gran ciudad.

Lim. Perdon por el suelo os pido
de comer contra vos
señora el mayor delito.

Leo. Contra mi?

Lim. Si que pensè,
que erades vieja, que ha sido
en el duelo de mugeres,
vna infamia de las cinco.
La primer palabra es, boua,
que vna boua por Dios viuo,
que trae quando Angel sea
vo diablo por sobre escrito.
La segunda, es fucia cosa,
que quando yo la imagino,
labo mi imaginacion,
y la jabono en el rio.

La tercera intereßable,
la quarta no se lo digo,
porque si la quinta es vieja,
es de los tiempos castigo.

Leo. En fin Limon presumiste,
que engañar a Don Iuan quiso
mi amor con algun enredo.

Lim. Tu edad, son lindos hechizos,
dixo hallà en sus Rimas Lope,
soneto setenta y cinco,
por vna medrosa dama.
que consultaua adinino s.
Que si amaneciese el Alba
con los dos labios teñidos
en Purpura, y las mejillas
en rosa, o clauales finos.
Que estuuiessè muy segura
de ser amada.

D. Iuan. Yo he visto,
todo el mundo en esse rostro.

Lim. Assi dixo Belasquillo,
y estaua por preguntarte
por vn rocín que he perdido.

Leo. Qual soy D. Iuan, ya soy vuestra.

Lim. Que lindo Serafinito,
ven aca Ynes, no anduuieras
cubierta tu de vn soplillo
para hazerme desfeiar,
esse illustre frontispicio?
Bien aya quien hizo Sayas,
yo me entiendo.

In. Yo no he sido
dama, Limon, que ya sabes,
que como tu sirues, siruo.

Lim. Tienes dineros?

In. Ni vn quarto.

Lim. ¡Pues en q̄ he de hablar contigo
mientras que juegan facciones
aquellos dos cupidillos.

In. En casamiento.

Lj. Yo miento.

In.

In. En que te cases conmigo.

Lim. No no, que tomè liciones
de vn cierto vezino mio,
que le dana a su muger
por qualquier enojo niño
con vn borcegui.

Ines. Melindre.

Li. No mucho a lo que imagino,
que tenia vn canto dentro.

In. Guarda.

Lim. Por esso lo digo.

*Salen Don Luys, el Alcayde, vn Eserina-
no, y Dionis.*

Leo. Quien entra?

Iu. Cubrete pre llo.

Lim. Don Luys.

Iu. Mas a que vino?

Luys. Albiricias señor Don Iuan.

D. Iuan. Aunque preso, estoy corrido
de no tener mas que amor.

Luys. Bien os le merece el mio.
Damas?

D. Iu. Si señor.

Luys. A ver.

D. Iu. Deteneos os suplico,
que es gente de calamiento.

Lim. Esso se entiende contigo,
pero azia acá, no con michis.

Luys. Buenos ojos.

In. No he podido
hasta aora merecerlos.

Lim. Y los de Ynes no son lindos?

Luys. Ya señora, que aqui os veo,
a vos las albiricias pido
de que esté libre Don Iuan.

*Alargue la mano, y dele vna sortija
sin bablar.*

que me e days? bueno, vn anillo
con vn Diamante, y callendo,
pues yo le toma ofendido,
de que callays por vengança.

Vanse las dos.

Iu. Basta que por vos se han ydo,
debeyslas de conocer.

Luys. Agrauio me han hecho.

Iu. El mio.

no puede llamarse agrauio,
porque el mayor enemigo
que tengo, me saque elma,
si hasta aora las he visto,
ni se el nombre.

Luys. Así lo creo,
venid a comer conmigo,
pues ya teneys libertad.

Iu. Antes señor la he perdido,
pues vengo a ser vuestro esclauo.

Luys. Yo soy D. Iuan vuestro amigo.
Dadle vos el mandamiento
al Alcayde.

Eseri. No he querido
darle sin el parabien.

Dele vn Bolsillo.

Iu. Con esso puedo seruiros,
y esta cadena al Alcalde.

Alcal. Aunque preso os he tenido,
yo lo soy vuestro desde oy.

Lim. El Oro haze fuertes grillos.

Iu. Que te parece Limon,
puedo amar dispues que he visto?

Lim. Aora si, que sin verla
fue notable desatino.

Fin del Acto segundo.

ACTO

A mar sin saber a quien.

ACTO TERCERO, DE AMAR SIN SABER A QUIEN.

*Salen Don Juan, y Don Fernando
y Limon.*

Fer. Afí por la calle passa,
quien deue amor?

D. Juan. Ya queria
partirme, que no sabia
como extraño vuestra casa.

Fer. Pues bien conoci da es,
por sus antiguos blasones.

D. Juan. Conocer obligaciones
es la prision de mis pies,
tan preso me estoy aora.

Fer. Mostradlo en que preso esteys
en mi casa, pues sabeys,
que toda os sirve y adora.
No aueys de salir de aqui,
aqui aueys de descansar,
que os quiero yo regalar.

D. Ju. No le ay mayor para mi,
que aueros feruido.

D. Fer. Fuera
ingratitude no feruiros.

D. Juan. Es fuerza el yrme.

D. Fer. Aunque el yros
en vuestra mano estuiera,
no os dexará la prision
de mi amor en que ya estays,
pues por preso os confesays.

D. Juan. Conozco la obligacion.

D. Fer. Los días que aueys estado
por mi en la Carcel, es justo,
que aqui lo restaure el gusto
de aueros yo regalado.

Conocereys vna heruana

que tengo, que quiere veros,
y la parte agrade ceros
desta prision.

Lim. Cola es llana,

que tendreys guardada en casa
la mula en que os arrugasteys
quando al buen D. Juan dexasteys
con las manos en la masa.

Dezidnos de ella, que ay hombre,
que hasta de vna mula parda,
saber el successo aguarda,
la color, el talle, y nombre.

O sino diran que fue,
oluido del escritor,
como el cuento de vn pintor.

D. Fer. Como fue?

Lim. Yo lo diré.

Mandole pintar la Cena
vn hidalgo Bachiller,
y acabada, fuella a ver,
y hallola de gente llena.

Trece Apostoles contrò,
y dixo muy espantado;
todo este lienço está herrado,
no pienso pagarle yo.

Vn Apostol aqui está
de mas, y el sabio Pintor
dixo, lleuadla señor,
que este en cenando se yrá.

Hombre de regla y compas,
ingenio de hilo de Pita,
tu puntualidad permita
que aya vn Apostol de mas.

Fer. La mula señor Limon,

la

la maleta y el cogin
están guardados.

Li. En fin
hazemos della mencion.
Salen Leonarda, Lisena y Ynes.

Leo. Vna hoespeda he traydo,
que nos honre, aunque a pesar
fuyo.

Fer. Quiero os la pagar
con el hoesped que ha venido.

Leo. Iesus, que es esto?

D. In. Ay Limon,
es hermana de Fernando.

Li. De esso me estoy admirando.

In. Que notable confusion.

Lis. Quando ya los enemigos
entran por discursos varios
en casa de sus contrarios,
cerca estan de ser amigos.

Fer. Como mi dicha ha vencido
vuestra ingratitud Lisena?

Lis. Por ser la ocasion tan buena,
y auer Leonarda querido.
Yo no he estado mal con ella,
con vos si, traydor soys vos.

In. No es muy hermosa?

Li. Por Dios
que es crystalina donzella.
En fin tu misma fortuna
te trae de los cabellos.

In. Parecen sus ojos bellos
dos soles en vna luna.

Leo. Ay Ynes, que mayor dicha,
Don Iuan en casa.

In. El amor
corresponde con fauor;
la fortuna con desdicha.

In. Que harè Limon?

Lim. Dissimula.

In. Estoy loco, estoy turbado;
mirala bien.

Lim. He me holgado
que pareciesse la mula,
tanto por cumplir con ella
alguna mular memoria,
como que al fin de la historia
no nos pregunten por ella.

Fer. Hermana este Cauallero
es el que estubo en prision,
ya sabes la obligacion,
libre està, seruirle quiero,
hablale, muèstrate humana;
la vida le deno.

Leo. En todo
le seruirè.

Fer. Deste modo
cumple vn hòbre noble hermana,
con tan justa obligacion.

Leo. Que me dizes de Lisena?

Fer. Que pienso que de mi pena
viene a dar satisfacion.

Leo. Señor Don Iuan, obligados
mi hermano, y yo como vey
(no os digo lo que sabeys
que ay testigos no abonados)
os querriamos seruir,
entrad y reconoced
esta casa.

D. In. Esta merced
no la puede recibir
menos amor, que el que os deno;
y bien presumo que asì
quereys que nazcan en mi
obligaciones de nueuo.
Ignorante me partia
deste fauor mi ventura,
tantos juntos me procura
que no parece que es mia.
Y estarè quanto mandeys
como quien es vuestro esclauo?

Leo. El noble termino alabo,
como quien soys procedeys.

Fer.

Amar sin saber a quien.

Per. Venid Lisea a tomar
la posesion, como dueño
desta casa.

Lis. Amor es sueño
del alma.

Per. Plaza, lugar.

Lis. Vine por paz, lleuo enojos,
todo en guerra se ha trocado,
pues Don Iuan veneno ha dado
al coracon por los ojos.

Vanse.

Leo. Entra mi bien, que tambien
oy tomas la posesion.

Zuan. El alma y los ojos son
de tus bellos pies mi bien.

Vanse, y entran Don Luys, y Dionisio.

Zuys. No puedo mas, que tiene amor licencia.

Dio. No es amor el que ofende, antes se llama
porfia.

Zuys. Anda el desseo en competencia
del honor.

Dio. Esse suele amar, quien ama:
no puede ser honesta diligencia
la que ofende la fama de su dama:
quien te viere en su calle, dirá luego,
que de hazerte fauor nacio tu fuego.

Zuys. No fuera solo amor, si solo obrara
por especulatiuo entendimiento,
y honrosa la razon pone en la cara,
libertad de conciencia al pensamiento.

Dio. Quien ama bien, en solo el bien repara
de lo que ama, que todo es fundamento,
que amor consiste en solo amor, ni ama
quien quiere mas su gusto, que a su dama.

Zuys. Amor es vn desseo.

Dio. No lo niego.

Zuys. Solo pretende el fin.

Dio. Honestamente.

Zuys. El deleyte es amor?

Dio. Natural fuego.

Zuys. Pues no lo siente el alma?

Vanse.

Lim. V. m. no me dize.

qual que cosa?

In. Suya soy.

Lim. Dentro de su casa estoy.

In. Por el lo que pude hize.

Lim. Sabe de la mula?

Ines. No.

Lim. Pues en que la he de lleuar
si nos vamos a casar
donde la mula nacio.

In. Pierda al calamiento el miedo.

Lim. Ya se la paz de Castilla.

In. A picaro de Seuilla.

Lim. A fregona de Toledo.

Dio.

Dio. No le sienta.

Luis. Luego ama solo el cuerpo.

Dio. Su folsiego.

Luis. Que causa es la inquietud.

Dio. El bien ausente.

Luis. Miétras que vivo en el mi cuerpo es vida.

Dio. El alma es cielo, la pasión vencida. *Sale D. Iuan.*

D. Iuan. Desde la ventana os vi

Don Luis mi señor, que es esto?

Luis. No me viste en este puesto?

D. Iuan. No se por Dios si fue aquí,

como en Séuilla nació,

y nunca estuue en Toledo,

lo que no he visto, no puedo

dezir señor que lo se.

Luis. Aquí Don Iuan, aquí fue

mi amor. *A parte.*

Iu. Y aquí fue mi miedo.

Luis. Sabiendo que Don Fernando

a su casa te ha traydo,

a suplicarte he venido

que mires que muero amando.

Vida y honra auenturando

te saqué de la prision,

no por otro galardón

mas, de solo hazer por ti,

porque nunca presumi,

que tuuieras ocasion.

Donde esta Leonarda estás,

hablala de parte mia,

preso estuue desde el dia

que lo estuuieste, y aun mas.

Mi voluntad pagarás

si aora lo estas por mi,

preso de mi padre fuy

por su carta de prision,

dame tu pues es razon

la voluntad que te di.

Dile Don Iuan la verdad,

aunque Leonarda tambien

sabe que la quiero bien,

y pagarás mi amistad.

Esto llamo libertad,

no porque no quiero ser

su prisionero, hasta ver,

de la fuerte que me trata,

que si por ti fuere ingrata,

no es Angel, sino muger.

Iu. Señor, yo estoy obligado

a servirte en qualquier cosa,

y aunque esta es dificultosa,

es facil a mi cuydado.

Fuyste de Leonarda amado,

y no eres ya tan dichoso,

porque su zelo amoroso

te ha puesto en desconfianza,

si es a caso por mudança,

o a caso deiden zeloso.

A mi me importa saber

el estado de tu amor,

que no quiero errar señor

lo que por ti puedo hazer.

Y pues que no he de poder

salir della obligacion,

haré

Amar sin saber a quien.

Haré en aquesta ocasion
que te parezca amistad,
perder yo mi libertad
por sacarte de prision.
Yo la auenturo por ti,
algun dia lo sabrás,
porque con no poder mas
cumple el deseo por mi.
Como soy tu preso fuy,
y nunca mas, ni mas preso,
antes señor te confieso,
que haziendo aquello por ti,
quanto tu hiziste por mi
lo pago con grande exceso.

Luys. Si o es de tu condicion,
no quiero yo que lo hagas,
ni por fuerza satisfagas
Don Iuan a tu obligacion.
Es regla sin excepcion
la amistad.

Iu. Asi es verdad,
vete, que en esta amistad,
verás que despues te admiras,
que tratè a mi amor mentiras,
y tratè a mi amor verdad.

Luys. Con tu ocasion bien podrè
ver cada dia a Leonarda.

Iu. En mi tendràs vna guarda
de obligacion y de fe.

Luys. Pues aduertela que yrè,
diziendo que a verte voy.

Iu. Tu preso como antes soy.

Luys. Pues con esta confianza
albricias de mi esperança
a mis pensamientos doy.

Vase.

Iuan. Aqui puso fin mi dicha
a sus principios gloriosos.

Lim. Que pienas hazer?

Iu. Rendirme.

Lim. Rendirte?

Iu. Y dexarlo todo.

Ay nube que se aya opuesto
a los Reynos luminosos
del Sol, ay fiera tormenta,
que saltandole tan poco
del puerto a dicha naue
aya sumergido en golfo?

Ay tempestad, que al villano
le ayalleuado en Agosto
las espigas ya en los trillos,
las hazes en los rastrosos?

Ay Agricultor que vea
llenar crecientes de arroyos
sus quietas flores y plantas,
como yo con tanto enojos?

Ay esperança mia, ay amor loco,
en medio del fauor, ansècias lloro.

Lim. Como ausencias?

Iuan. Oy me parto.

Lim. Que dizes?

Iu. Que ya es forçoso,
vamos a Madrid Limon.

Lim. A Madrid?

Iu. Pues dime como
serè de Don Luys tercero,
con Leonarda, a quien adoro.
Pues serle taydor, aduertete
quanto de fize al decoro
de vn hombre noble obligado:
este es el remedio solo,
voy a despedirme della.

Lim. Pues entretanto que pongo
las maletas, ay a Ynes
que no te veran mis ojos.

Vanse, y sale, Lisena y Leonarda.

Lis. No os pongo en obligacion,
de buena gana me quedo.

Leo. Si vos me quitays el miedo,
entenderè la ocasion.

Lis. Quien es aqueste Don Iuan.

Leo. Vn amigo de mi hermano,
Caua.

Cauallero Sevillano.

Lif. El es discreto y galan,
en mi vida, juraré
que hombre tanto me agradó.

Leo. Y el muerto?

Lif. Ya se olvidó,
después que a Don Iuan hablé.
Leonarda, como los muertos
tienen la memoria fría,
los viuos andan de día,
y con los ojos abiertos.
Si de sombra suelen ser,
por sombras no me gouierno,
que a la sombra, y en inuierno
no está bien vna muger.
Quieres saber que es vn muerto?
mira vn Príncipe, y verás,
que del no se acuerdan mas,
que de vn robie en vn desierto.
Todos al que muere olvidan,
todos al que hereda van.

Leo. Y hereda a caso Don Iuan
a Don Pedro?

Lif. A que despidan
mis memorias su locura.
Este Cauallero ha hecho
el cauo de año en mi pecho,
oy cubro su sepultura.
Ay Leonarda que dichosa,
fuera la muger que fuera,
su muger.

Leo. Dessa manera
tu serás Lisena hermosa,
tu dichosa con Don Iuan.

Lif. Quieres casarme con el,
darete vna joya?

Leo. Con el?
por gentil hombre, y galan,
muchas han puesto los ojos,
pero no es buena eleccion
casar con lindos.

Lise. No son

siempre ciertos los antojos,
mate vn hombre de buen talle,
y no regale vn grosero.

Leo. Hablalle en tu gusto quiero,
más que dote pientas dalle?

Lise. Diez mil ducados.

Leo. El viene,
retírate.

Lise. Ay Dios Leonarda;
si me casates.

Leo. Aguarda.

Lise. Que lindo talle que tiene.
Vase, y sale Don Iuan.

Iu. Dicha, aunque desdicha ha sido
hallarte en esta ocasion.

Leo. Dichas con desdichas son
las que por ti me han venido.

Iu. La mia no puede ser
mayor.

Leo. La mia sin nombre.

Iu. Vengo a hablarte por vn hōbre.

Leo. Yo a ti por vna muger.

Iu. Don Luys me ha dicho señora,
que yo te diga su pena.

Leo. Y a mi me ha dicho Lisena,
que te diga que te adora.

Iu. Esto es por otro canino,
ya sabes la obligacion
de sacarme de prision.

Leo. Ya con celos detatino.

Iu. No los tengas pues me voy.

Leo. A donde.

Iu. A Madrid.

Leo. Ay triste,
solo a matarme veniste.

Iu. Yo Leonarda el muerto soy,
pues no escuto la partida
aniciendose declarado

vn hombre que me ha obligado.
Leo. Vete, y quitame la vida.

V

Iu.

Amar sin saber a quien.

III. Escucha mi historia
hermosa Leonarda,
así tengas dicha
quanta a mi me falta.
Y veras por ella
en desdichas tantas,
que son los efectos,
hijos de las causas.
Fue a Seuilla vn moço
de vizarratracá,
que en esta Ciudad
tuuo su criança.
Barrios de Seuilla,
passan a Triana,
porque da más gusto
la Puente del agua.
En ellos vn día
vio vna hermosa dama,
mi hermana hasta entonces,
no despues mi hermana.
Pero quien dixera,
aunque secas tablas,
que el agua de vn río
tal fuego engendrara.
Parecióle bien,
dixole su casa,
vieronse mil vezes,
que ay noche y ventanas.
Palabras de amantes,
mucho viento gastan,
passalas amor
por moneda falsa.
Y como es de noche,
y mugeres que aman,
se ciegan con ellos,
facilmente passan.
Diola de ser suyo,
metirole vna esclaua,
basta que te diga
entre negra y blanca.
Estauo en sus braços

en tanto que el alua
en los de su esposo
dulcemente estaua.
Pero apenas hizo
sobre azul y nacar
a sus hebras de oro
peynador de plata.
Quando salio dellos,
y con alma ingrata
se boluio a Toledo,
que famosa hazaña.
Riñeron vn día,
la esclaua y mi hermana,
mugeres reñidas
publican las faltas.
Supe todo el caso,
falgo de mi casa
con el nombre solo
a vengar mi infamia.
Porque aqueste hidalgo
en Toledo amaua
a cierta Lisena
llamole con cartas.
Llegaua al Castillo
que entre peñas pardas,
en el Tajo mira
sus almenas altas.
Quando veo dos hombres
con desnudas armas,
baxo de la mula,
y quando llegaua,
Para meter paz,
metirole la espada,
ya tu sabes quien,
al que yo buscava.
Porque este Don Pedro
fue el dueño Leonarda,
de la hazaña injusta
que infamó a Casandra.
Pero quiso Dios,
porque yo trataua

de darle la muerte,
aunque justa es esta.
Que pagasse presto
lo que imaginaba,
porque en Dios son obras
intenciones malas.
Sacome Don Luys
con nobleza tanta,
que su obligacion
me esferuio en el alma.
Dize que te diga
viendome en tu casa,
que le quierás bien,
la respuesta aguarda.
Quierele mis ojos,
y matame ayrada,
cumpliremos todos
lo que el tiempo manda.
Don Luys con dezirme
las obras passadas,
que en tu posesion
ponga su esperanza.
Tu con escucharme
tan necia embaxada,
y yo con partirme,
y dexarre el alma.

Leo. Tente ingrato, escucha,
vn instante espera,
que vn rayo que mata
aun aliento dexa.
No ay veneno fuerte
que no le detenga
de la boca al pecho
en tanto que llega.
Pues rayo y veneno,
detente si quiera
desde tus palabras
hasta mi inocencia.
Yo fuy a Seuilla
ni pascé la senda,
que entre dos Ciudades

haze dos riberas?
Barcos de Triana,
jamas se me acuerda,
que a mis pies mostrassen
entrambas arenas.
Ni he visto a tu hermana,
ni en balcon, ni en rexa,
engañe su gusto
con palabras tiernas.
Si le dixes amores,
los mios no tengan
el fin que desseo,
si tu le desleas.
Si a matar veniste
por cobrar tu deuda,
a Don Pedro ingrato
bien pagada queda.
Yo que de ti estaua
sesenta y dos leguas,
que culpa he tenido
que a matarle vengas.
Y si te prendieron
al punto que llegas
por lo que otro hizo,
y tu hazer quisieras.
Dixete yo entonces,
que entre aquellas peñas
dexasses tu mula
para paz tan necia.
Y si Dios castiga,
como si obras fueran
intenciones malas,
porque las penetra.
Quieres tu que a Dios
la mano detenga,
que a espantar coronas
embia Cometas?
Tu prision ingrato,
no sin causa era,
que matar las almas,
bien merece pena.

Amar sin saber a quien

Pero estando preso
hazeme tu presa,
regalar tu carcel,
visitar en ella.
Darte lo que sabes,
joyas y cadenas,
engañar las partes
porque no lo fueran.
Merece que aora
con achaques vengas
para no cumplir
tan justas promesas?
Con ageno amor
escapar te piensas,
que no tiene culpa
Don Luys de Ribera.
Las obligaciones
de pagar te precias,
ni hagastu las mias,
pagas las agenas.
Don Luys pónel Duque
te ha sacado della,
hablando a su padre,
que no es cosa nueva.
Yo por ti Don Juan
te di plata y prendas,
que son pies y manos
de las diligencias.
Entre tus papeles,
nunca yo los viera,
vi los de vna dama
que te escriue tierna.
Esta vas a ver,
por esta me dexas
que la adoras falso
los papeles muestran.
Si tanto la amanas,
mas nobleza fuera
no auerme engañado,
y estimarla a ella.
Dexar regalarte

no fuera baxeza,
y es lleuarme el alma,
traycion manifesta.
Plega a Dios ingrato
que nunca la veas,
o la veas casada,
si llegas a verla.
Sin saber a quien,
te amana contenta,
pero nõ te amara
si yo lo supiera.
Yrás muy glorioso,
dirasle que queda
vna Toledana
por ti solo muerta.
Mas quando se ria
dile si te acuerdas,
que si fue dichosa,
deue de ser fea.

Sale Limon de camino.

Lim. Auemonos de partir?
Iu. Está todo aparejado?
Lim. Ya está.
Iu. Yo soy desdichado,
pues partamos a morir,
A Dios hermosa Leonarda.
Leo. Ay tal crueldad?
Iu. En mis ojos
vengó el amor tus enojos.

Vase Don Juan.

Leo. Espera villano, aguarda.
Lim. Fuese que no puede mas,
llorando va.
Leo. Y tu traydor,
por sombra de tu señor
que lamentandote estás;
figue el Sol, vete tras el,
pues se puso para mi.
Lim. Señora con el nací,
y así me pongo con el.
Sabe Dios si me ha pesado

que

que Don Luys diessse ocasion
a la negra obligacion,
que en blanco no ha dexado.
A Madrid vamos, aduierete
en que te puedo servir.

Leo. Solo en dexarme morir,
pues eres mi media muerte.

Sale Ynes.

In. Tu señor te esta llamando,
y tu muy de espacio aqui?

Lim. Quiere ya partirse?

In. Si.

Lim. No me lo dizes llorando?

In. Soy dura de ojos.

Li. A Dios.

In. Así te vas?

Lim. Pues que quieres,
soy duro de lengua.

In. Infieres,
que el apartarnos los dos
con aquesta brevedad,
nace de mi poco amor?

Lim. Ynes, hablando en rigor
yo te tengo voluntad,
vase Don Juan, que he de hazer?

In. A buen desierto, a Madrid.

Lim. Ten mas lastima.

In. Dezid,
que os vays los dos a perder.

Li. Bien segura quedarás,
no ay vna muger en el,
a Dios.

In. Partida cruel.

Lim. Lagrimas?

In. No puedo mas:
que me embiarás de Madrid.

Lim. Vn coche.

Vase Limon.

In. Y pues señora,
que auemos de hazer agora.

Leo. Pensamientos aduertid,
que la vida me quitays,

32. Parte.

y que no os acabareys,
que en el alma viuireys,
pues dentro en el alma estays.
Ay Ynes, yo soy perdida,
ya soy muerta.

In. Ten prudencia.

Leo. Es tan injusta la ausencia,
que me ha de acortar la vida,
Don Luys fue causa, esto siento,
el a quienes corresponde?

Entra Lisená.

Li. Pues Leonarda que responde
Don Juan a mi casamiento.

Leo. Que para verle partir
te pongas a la ventana,
que estará en Madrid mañana
y le podras escribir
tu pensamiento, y la traça
con que os auays de casar.

Lis. Que se fue?

Leo. Por no esperar
cierto mal que le amenaza.

Lis. Pelame que se aya ydo
sin abrazarme si quiera,
no ha de boluer?

Leo. No se fuera
sin auermelo aduertido.

Lis. Mal hiziste en no auisarme,
dixo donde ha de posar?

Leo. Ya no tengo que esperar,
fino en desesperarme.

Entra Don Luys y Dionisio.

D. Luis. Pregunta si está Don Juan
en casa.

Dio. Aqui está Leonarda.

Luis. Ventura he tenido, aguarda.

Dio. Elegá, que solas estan.

Luis. A ver a Don Juan venia,
que despues de la prision,
no le he visto, y es razon,
amistad y cortezia,

V 3

y su.

Amar sin saber a quien.

y fucedíome tan bien

señora, que os hallo aquí.

Leo. Hallayfme fuera de mi.

In. Loca estas, habla mas bien.

Leo. Llénta, daños lugar,
que tengo, que hablar vn poco
al señor Don Luys.

Luys. No es loco
mi amor, pues me quiere hablar.

Lise. Procura hazer diligencia
para saber donde posá
Don Iuan, que es terrible cosa,
sin cartas sufrir su ausencia.

Vase Liseña.

Leo. Yo lo haré, vete con Dios.

Luys. Leonarda muere por mí,
venci sin desden, venci,
ya estamos solos los dos.

Leo. Podré hablarlos?

Luys. No ay aquí
de quien os podays guardar.

Leo. Puese vn hombre queoxar,
si nunca le amaron?

Luys. Sí.

Leo. De que?

Luys. De no auerle amado,

Leo. Y si a otro querian bien,
no era mas justo el desden,
que no el traerlo engañado?

Luys. Sin duda.

Leo. Pues si yo quiero,
vn Cauallero señor,
como he de tener amor?

Luys. Si merece el Cauallero
querido, mas que el dexado,
ninguna culpa os daran.

Leo. Yo quiero bien a Don Iuan.

Luys. Bien os aueys disculpado.

Leo. No os parezca libertad,
que ya está fuera de aquí,
por vuestra causa.

Luys. Por mí?

Leo. Por guardar a la amistad

el decoro que es razon,
oy a Madrid se ha partido,
que obligado no ha querido
ofender la obligacion.

Con todo encarecimiento
me ha pidido que os amasse,
que firmesse, y que mirasse
vuestro gran merecimiento.

Llorando al fin se partio
por no estoruar vuestro gusto,
diziendo que era mas justo
que del me olvidasse yo.

Y que no pudiendo ser
estando siempre presente,
me daua lugar ausente,
que piensa que soy muger.

Y aunque es verdad que lo soy,
no soy de las que en ausencia
se mudan, que no en presencia
con menos firmeza estoy.

Yo le quiero, y es de suerte,
que no le podré olvidar
por mudança de lugar
aunque me mude la muerte.

Y creedme que quisiera
quereros, que mereceys
que os quieran, pero bien veyes
que libre mudança fuera.

Si en vos no huuiera valor,
Ribera ilastre, y Guzman,
por mandarmelo Don Iuan,
os tuuiera eterno amor.

Y vengome a resolver,
pues no es justo deteneros,
que es imposible quereros,
ni dexarle de querer.

Vase Leonarda.

Luys. Ay tal resolucion?

Dio. Bien comedida,

te ha declarado aquí su pensamiento.

Luz. Si me hablara Don Juan en su partida,
yo le escusara el justo atreuimiento,
pero en vna esperanza tan perdida,
que aguardo ya, que espero, ni que intento,
yré a Madrid, oy tengo de alcangalle.

Dio. Señor, que dizes?

Luz. Que quien firme, calle.

*Vanse los dos, y sale Don Juan, y Limon
de camino.*

Ju. El feso vengo perdiendo.

Lim. Nunca otra cosa se pierda.

Ju. Pues que mayor puede ser?

Lim. Facilmente se consuela
quien pierde lo que no tiene.

Ju. Lo que no tengo, que fuera,
Ay mi querida Leonarda.

Lim. Ay mi Ynes.

Juan. No se te acuerda
de aquellos hermosos ojos,
y aquella boca de perlas?

Lim. Donde aurá estado esta mula,
donde la tuvieron presa
mientras los dos estuvimos,
que viene tan mal impuesta,
que no ay quien en ella suba,
sin duda fue cabestrera,
que anda ázia atras.

Ju. Que locuras.

Lim. No le ha tocado la espuela
quando al vn lado y al otro
haze estremadas floretas.
Pues si porfio, mal año
cabriolas se le sueltan,
que entre el colisco y la gilla
siempre ay cabe de paleta.

Ju. Quien lleuara tus discursos
de aquí a Madrid.

Lim. O está enferma
de tolanos, o ha sentido
de la posada la ausencia.

Viene tan contemplativa,
que la tuuo algun Poeta,
o algun Astrologo destos,
que llaman a las Estrellas
Cauillos, peces, carneros,
toros, bacas, monas, perras,
y luego dizen que aurá,
poco pan, muchas lentejas.
Romadigo, mal de madre,
camaras, dolor de muelas,
casamientos, guerras, muertes,
como si esto no lo huiera
desde que Dios hizo el mundo.

Ju. En que Esfera, en que Planeta
pusiera la Astrologia
a Leonarda si la viera
con tan diuina hermosura,
y con tan discreta lenga a.

Lim. En la Esfera del amor,
pero no, que el la pusiera
lexos de Madrid.

Ju. Porque?

Lim. No ay amor en Madrid: reyna
en Madrid solo interes,
nouedad, galas, beletas,
comodidad, que se yo.

Ju. Bueno voy dessa manera
a despícame a Madrid.

Lim. Los que antes galanes eran
lleuan de noche las caras,
en celadas de bayetas,
como capillas de frayles,
que el sereno es bien que teman,

Amar sin saber a quien.

y no temen su salud
 tantas mugeres sin ella.
II. Quien llega?
Lim. No se por Dios,
 luego que te vio se apea.
Salen Don Luys, y Dionisio de camino.
Luis. Es Don Iuan?
II. Señor, que es esto?
Luis. Correr la posta a buscar,
 vn ingrato, y en lugar
 a satisfacion dispuesto.
II. Fue forçoso salir presto,
 no me pude despidir.
Luis. Quien así se puede yr,
 no diga que tiene amor.
II. Quise escusar el dolor
 entre el quedar y partir.
Luis. No ay disculpa.
D. II. No es disculpa,
 querer guardar el respeto
 a la amistad?
Luis. A vn discreto,
 mas la ingratitud le culpa.
D. II. El ser noble me disculpa.
Luys. No es nobleza el no creer,
 que otro la puede tener
 si el amigo se declara,
 que es traycion boluer la cara
 a quien no quiere ofender.
D. II. Yo con temor la bolui.
Luys. Hombre que tiene temor
 a su amigo, ya es traydor.
D. II. Mas por no lo ser me fuy.
Luys. Quien ha pensado de mí,
 que sabiendolo no hiziera
 lo que deuo, y ser Ribera,
 claro està que me agrauio
 pues ser mas noble penso,
 porque fino, no se fuera.
 Quien piensa mal del valor,
 de su amigo es enemigo,

que el amigo de su amigo
 siempre piensa lo mejor.
 Creer, es tener amor,
 no creer, tener recelo,
 para amigo de buen zelo
 fe y obras son menester,
 que por obras, y creer
 nos dà quanto tiene el Cielo.
 Sin prouarme no permito
 que os intentey's ausentar,
 porque es querer castigar
 antes de hazer el delicto.
 Yo a mi valor me remito,
 que declarados los dos,
 lo que hiziere sabe Dios,
 pero en yros presumi,
 que no hizierades por mí,
 lo que yo hiera por vos.
 Obligar teniendo en menos,
 no es amor, es presuncion,
 el tener satisfacion
 es (sospecho) de honra llenos.
 Quien juzga mal los agenos,
 no diga que haze amistad,
 boluamos a la Ciudad
 que preso quiero llevaros,
 y donde os prendi, mostráros
 lo que puede mi lealtad.
Iuan. Ribera illustre por quien
 tiene España honor y gual,
 para que tratays tan mal
 a quien os quiere tan bien?
 Porque mejor el desden
 de vna muger se ablandase,
 quiso amor que se ausentase,
 y no por imaginar
 que Alexandro supo dar
 lo que vn Ribera negasse.
 Antes seguro de quien
 tiene tan alto valor,
 no quise ser el pintor

por

por no quitaros el bien.
Y porque ausente tambien
diera a Leonarda lugar,
para que os pudiera amar,
lo que presente no hiziera,
que puesto que soys Ribera,
no lo faysseys de aquel mar.
No pense que fuera culpa
dexaros mi posesion,
porque con buena intencion
tienen los yerros disculpa.
Si daros lugar, me culpa,
aduertid que es gran castigo
dezir que soys mi enemigo,
porque no es justo querer,
por daros vna muger,
quitarme el mayor amigo.

D. Lu. Gusto que disculpa os den
los intentos que tuuisteys;
como la esperança faysseys,
que mata por hazer bien.
Yo no quiero que me den
lo que me pueden pedir.

D. Lu. No se que dezir, sufrir
será fuerza.

D. Lu. Puede ser,
que quien no ha dexado hazer
aun no tenga que dezir?

D. Lu. Corrido señor estoy,
a mi amor le da este pago.

D. Lu. Por esta Cruz de Santiago,
que aueys de saber quien soy.
Venid presto.

D. Lu. Preso voy.

Lim. Presos vamos?

D. Juan. No lo ves?
ni aun se lo que hará despues.

Lim. Yo me huelgo.

D. Juan. Disimula.

Lim. Por vengarme de la mula,
y boluer a ver a Ines.

*Vanse. y salen Don Fernando, Leonarda,
y Lisena.*

D. Fer. Yrse don Iuan sin hablarme
no fue sin causa.

Leo. Yo creo,
que le han obligado cartas
de Madrid, que tiene vn pleyto?

D. Fer. Que cartas, o pleytos pueden
dar tal prisa a vn hombre cuerdo,
para ser huésped ingrato.

Lise. No era cuerdo sino necio
hombre que sin despidirse,
ni dar cuenta por lo m. nos
de su partida a su amigo
se fue con tanto desprecio.

Leo. Hablas Lisena picada.

Lise. Yo, de que?

Leo. Basta, yo creo,
que si te amara don Iuan
le alabaras de discreto.

D. Fer. En tus razones Leonarda,
que tienen algo de zelos,
y en yrse don Iuan sin verme,
que entre amigos fue mal hecho?
Como veo la ocasion,
aunque la ocasion no entiendo,
que los pleytos de Madrid.

Leo. Que sospechas?

D. Fer. Que sospecho?
que tu disgusto no ha sido
sin causa.

Leo. Que culpa tengo
de auer estimado vn hombre;
a quien tan poco discreto
me hiziste escribir papeles.

D. Fer. Papeles sino requiebros?

Leo. Fernando, si se dan cartas
dos personas, está cierto
que han de jugar.

Fer. Como, que?

Leo. Yo hablo con presupuesto

Amar sin saber a quien,

de vnos amores honrados,
que solo se entiende el juego
para tirar voluntades
al resto del casamiento.
No creas que a dos papeles
ay muger ni hombre tan cuerdo,
que no pasen a las veras
desde las burlas.

D. Fe. Bien creo,
que tuue culpa, engañème
en alabarle.

Leo. Está cierto
Fernando, que quien alaba,
es disfrazado tercero.

Lise. Y tu tratauas amores
con don Iuan, y en este tiempo
mi casamiento tratauas;
buena amistad.

D. Fer. Como es esso?

Lise. No es nada, ya se pasó.

D. Fer. Tan agraviado me veo,
que no se de quien quexarme,
pues si a mi hermana me bueluo
dize que quiere a don Iuan,
y que yo la culpa tengo;
y si a Lisená, del mismo
a Leonarda pide zelos.
Mal me va de honor, y amor.

Lise. Fernando, muerto don Pedro
pense casarme.

D. Fer. Lo mismo
puedes hazer don Iuan muerto.

Lise. Muerto don Iuan?

D. Fer. Si está ausente,
que tiene mas?

*Salen don Iuan, don Luys, Limon, y
Dionisio.*

D. Luys. Entrad dentro.

D. Iuan. Aquí me traes señor?

Iu. Don Luys, y don Iuan.

D. Fer. Que es esto?

D. Lu. Leonarda, aquí te quexastes
de mi amor, que siendo honesto
pidio a don Iuan obligasse
a menos desde tu pecho.
Y que por esta ocasión
salio de Toledo huyendo,
por dexarme libre el campo,
o por ventura de zelos.
A los tres ha sido ingrato,
a Fernando pues ha hecho
agranio a vn huésped tan noble,
a mi, pues pudo diziendo
que te amara, imaginar,
que excediera mi derecho,
en quien tu amaras, y a ti,
pues pagò con tal desprecio.
lo que te deve, y ayrado
partí de Toledo, haziendo
juramento de boluerle
a la prision que le he buuelto.

Y pues ya todos sabeys,
que es prision el casamiento,
que sola la muerte rompe,
contigo le dexo preso.
Entre sus manos don Iuan
haz pleyto homenaje luego,
que tendras carcel segura,
y tu de tenerle a tiempo,
que gozando os muchos años
fuere voluntad del Cielo.

D. Iu. Yo lo hago en vuestras manos
señor, y las vuestras beso.

Leo. Por esta famosa hazaña
seréys Alexandro nuevo.

D. Lu. Fernando se tu el Alcalde,
ellos dos presos te entrego.

D. Fer. Y si ay otros dos?

D. Lu. Tambien.

D. Fer. Quieres Lisená?

Lise. El desseo,
aunque burlado, agradece

la dicha de mereceros.

Lim. Esperen, que ay otros dos,
que andan estos casamientos
a pares como Perdizes.

D. Lu. Quien son?

Lim. Di si quieres.

In. Quiero.

Lim. Mas que nunca lo dixeras.

In. Y la mulá?

Lim. Con un necio

la casaremos tambien,
suplicando a los discretos.

D. Lu. No lo digas pues lo son,
que tan diuinos ingenios
perdonarán nuestras faltas,
para que alegre sin demos
a Amar sin saber a quien,
que a quien seruimos sabemos?

Fin de la famosa Comedia de Amar sin saber a quien.



COME

COMEDIA
FAMOSA, DEL MAR-
QUES DE LAS NABAS.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Marques.

Don Enrique.

*Don Filipe de Cer-
dona.*

Mendoza gracioso.

Pedro lacayo.

Leonardo.

Laurencia.

Gerarda.

Feliciano.

Clara.

Antonio.

Bernardo.

Musicos.

ACTO PRIMERO.

Salen Leonardo y Feliciano.

Fel. Al mismo Neron te yguales.

Leo. Mira que es gran necesidad
detener la voluntad,
porque la pintan con alas.

Fel. Tus obras siempre tan malas,
a quienes das denes tan buenas,
Leonardo mi fin ordenas,
di que te llevo a deuer,
si aora me hazes poner
a tantas y inciertas penas.

Leo. Suelte me la capa, suelta,
suelta en paz, que no porfia
convierte en descortesia
ymaginacion resuelta.

Fel. Y quando darás la buelta.

Leo. Luego que este pleyto acabe,
que pleytos, y en vn mal graue,
por mas que abreuia le importe,
el Almanac de la Corte
ningun Pronostico sabe.

A Madrid voy, que no voy
a las Indias, ni a la China,
en cuya mar Filipina
nuevo nauegante soy.
Presto sabras que alli esloy
si otra jornada recelas.

Fel. Ya de que firuen cautelas
quando mi desconfianza
llega a mirar tu mudança
con alas, y con espuelas.
A pleytos dizes que vas,

bien

bien dizes, quiero ayudarte,
 pues vas Leonardo a calarte,
 o por ventura lo estás.
 No ay otro pleyto que mas
 procure vn hombre vencer,
 muchos buenos suele auer,
 mas ninguno oí dezir,
 que se dexasse morir
 primero que su muger.
 Buen pleyto lleuas, procura
 vencer tan gran diferencia,
 que ha de tener la sentencia
 en la misma sepultura.
 Porque estoy yo muy segura,
 que la palabra que aqui
 me niegas ingrato a mi,
 fin que el renombre te valga,
 hará que muy presto salga
 la sentencia contra ti.
 Engañaste me villano,
 siendo tu para mi mal,
 el primero desleal,
 que ha nacido Toledano.
 El juramento, y la mano,
 que de Dios en la presencia
 me diste, me da paciencia,
 porque es razón que presuma,
 que lo estás dando la pluma
 para firmar la sentencia.
 No gozarás la muger
 de que estás enamorado,
 y has de ser tan desdichado,
 que aun honra no has de tener.
 Que si os llegan a ofender
 las propias como lo infieres,
 aunque tan honrado eres
 a los mas nobles y sabios,
 es por vengar los agravios
 que aueys hecho a las mugeres.
 Yo que te he creydo así
 lleuo tan mal galardón,

que espero que vna traycion
 te infame, y me vengue a mi.
 Vete pues ya te perdí,
 y tan ingrato conoces
 mi verdad.

Leo. No me des voces,
 que aun solo tu voz me ensada.

Vase Leonardo.

Fel. Mueras de mala estocada
 antes que tus brazos gozes.
 Plegue al Cielo, pues el Cielo
 es de tu maldad testigo,
 que a sus puertas enemigo
 bañes con tu sangre el suelo.

Sale Bernardo.

Ber. Que es esto prima?

Fel. Apelo
 en tan notable dolor
 al Cielo Alcalde mayor.

Ber. Has reñido con Leonardo?

Fel. Nací con honra Bernardo,
 que yo no trato de amor;
 de aqui se parte a casar
 a Madrid.

Ber. Que dizes?

Fel. Digo,
 que me lo ha dicho el amigo,
 de quien mas suele fiar.

Ber. Buen pago te viene a dar
 tras tantas obligaciones.

Fel. En llegando a sinrazones
 se pierde todo el amor,
 que tras zelos, al traydor
 le alcanzan mil maldiciones.

Ber. Yo estoy Feliciano aora
 para Madrid de camino,
 que a sus fiestas me preuino
 con vna carta Leonora.
 Quantas riquezas aora
 le entrega a la vizarría,
 dizen que salir porfia,

y que

El Marques de las Nabas.

y que ha de ser el espacio
de la plaza de Palacio,
Cielo de Marte aquel día.
Esta sola ocupacion
poco me puede estoruar,
quando te puedo ayudar
en tan justa pretension.
Que suele la dilacion
deshazer los calamientos
por vn pleyto, y sus intentos
no llegar a executarse.

Fel. Bien se yo que el dilatarie
malogre sus pensamientos,
pero tu solo te pones
a peligro de tener
disgustos, y vna muger
con lagrimas y razones
ablanda los corazones
de los Iuezes mejor.

Ber. El mejor Procurador
de vn pleyto, es el propio dueño.

Fel. No lo seré yo pequeño;
si quieres, contigo yré,
donde hasta el fin no tendré
guiso, descanso, ni sueño.
Haz esto primo por mí,
por ser tu sangre, y por ser
muger.

Ber. Quanto pueda hazer
haré señora por ti.

Fel. Luego voy contigo?

Ber. Si.

Fel. Ya Leonardo tu mudança
Iuez riguroso alcança,
mira que ofendida estoy,
y mira que muger soy
donde es rayo la vengança.

Vanse, y salen dos Cortesanos de noche.

1. Bueno está el prado.

2. Famoso;

aunque menos gente viene,

como va ya refrescando.

Que ay de Fenix?

1. Volò Fenix.

2. Que me dizes?

1. A otro nido,
en que se ha visto que miente
la fama en llamarla sola,
pues otro Paxaro tiene.

2. No ay seguridad de brazos,
ni aun de las palmas, a vezes
sin contradicion del oro.

1. Oro come, y oro bene.

2. Alas le faldran doradas.

1. Los manteos lo parecen.

2. Musicos vienen al prado.

1. No puede ser que me alegre.

*Salen vn Musico cantando, Laurencia,
Gerarda, Clara, con mantos; Don Felipe
de Cordoua, don Enrique, y el Marques;
ellas se sientan, y el Musico a otra parte,
y Mendoza.*

Ger. Suspensa me lleva el alma.

Lau. No ves Gerarda que es este
vn Hidalgo de Nauarra,
que canta celestialmente?

Ger. Vive en Madrid?

Lau. Aqui vive,

que sirviendo se entretiene
al gran Cardenal Quiroga.

Ger. De que le sirve?

Lau. Parece,

que preguntas con cuydado.

Ger. Ninguno pudo mouerme.

Lau. De Maestresala le sirve.

D. Fili. Gallardas son las mugeres.

Mar. Siempre juzgays por los talles.

D. Fili. La vizarría procede
del talle.

D. En. Y no de la cara?

Mep. Cara que no puede verse,

que

que ha de llamar por el talle.

Mar. No es el que menos entiende.

Men. Que siempre V. S.

por lo singular se pierde.

D. Fili. La vizarría del cuerpo
muestra que el alma contiene
todas las partes yguales,
no el rostro, que el rostro puede
ser hermoso, y no tener
la perfección que se debe;
así mismo en las demás
partes que el cuerpo contiene.

Men. Y que importa que una dama
tenga el cuerpo diligente,
derecho como una lanza,
vizarro como un Alférez.
La cintura que un puño
pueda apretarse, y cogerse,
las caderas como en Flandes,
las piernas como un Ginete.
Si el rostro puede ser molde
de hacer Diablos para el Infierno,
en que al despendero cuelgan
que afrentó los Calabreses.

Vive Dios que es de mal gusto
quien tal opinión tuviere,
que no puede enamorar
la boca, donde los dientes,
sobre los asientos riñen
como Hidalgos montañeses.
La cara es mayor indicio
del alma, que en ella ven
las costumbres como en mapa;
luego a los cuerpos prefiere.

Mar. No lo dice don Filipe
Mendoza para que alegues
aforismos por la cara,
mas porque estas damas vienen
de noche al prado, y de noche
las caras no pueden verse,
por esto hablo de los tales.

Sientanse.

D. Fili. Ellas se sientan enfrente
de aquel cristal, cuyas venas
sangran seys puntas, o siete,
para escuchar al que canta.

D. En. Quiera el Cielo que no téple;

Men. Si el templare, yo me colo
por esos alamos verdes,
donde el, y el viento se escuchan;

D. Fi. No harás q̄ te oyga, y nos dexa;

Men. Templar mucho, y mala voz
es lo mismo que sucede
a un largo bruxulear,
salir fora, y echar veynete.
Con la criada me acoxo
la parte que me cupiere.

Mar. A don Filipe, y mi hermano
alargo liberalmente,
que un preso no ha de tratar
de amor, pues darle no puede
el, la dama que le habla,
la libertad que no tiene.

D. Fili. Dayme licencia que aquí
a vuestro lado me asiente?

Lau. Vuestro buen talle y olor
de mi lado os favorece.

D. En. Y yo podre merecer
lo que a este galán conceden?

Ger. Podeys al exemplo fuyo
sentaros seguramente,
que soy la menor en casa,
y nunca las grandes suelen
reñir por lo que ellas hacen.

Men. Si v. m. no huele;
que tal vez unido al prado,
el mejor olfato ofende;
deme lugar junto a si,
y por Dios que no le pese
de un afocarrado gusto.

Clar. Arre allá, como se tiende;
si hiziera mas un borrico.

Men.

El Marques de las Nabas.

Men. En viendo los Alcaceres,
no ay feso que no rebuzne.

Cl. Pues vaya a tomar el verde
con el rozin de su amo.

Men. Por tus palabras crueles
conozco que eres hermosa,
que las feas no defienden
con tanto rigor las caras,
y esta es la causa que siempre
calan las hermosas tarde,
juzgando que mas merecen.
No han dicho a vna fea embido,
quando con el resto quiere,
que piensa que no ha de auer
otro que a su tienda llegue.

Cl. Oygame, mire que cantan,
y tengase alla.

Men. Tendreme,
por tenella por hermosa,
y no porque me sustente.

Canta. Por la plaça de san Lucar
galan paseando viene
el valeroso Gazul,
de blanco, morado, y verde.

Men. De verde, blanco, y morado,
aunque el Poeta se quexe
era rabano esse Moro.

Cl. Quiere callar insolente?

Canta. Quería el Moro partirse
a jugar cañas a Gelues.

Men. No se parta aora el Moro,
que haze calor, y le puede
dar alguna calentura.

Musi. No se parta fino quiere,
que yo cantarè otra cosa.

Peguele.

1. Cante alguna cosa alegre.

Musi. En haziendolo en chacota,
perdonen vuestras mercedes. *Vase.*

2. Mal hizisteys viue Dios,
que tus palabras corteses

mas termino merecian;
yo voy a reconocerle,
y a darle satisfacion.

Vanse los dos.

D. Fe. Muger celestial, quien eres
con ingenio tan diuino,
con talie tan excelente,
y con tan hermosa cara,
que aunque la noche escurece
el Cielo en que la retratas,
tus Estrellas resplandecen.

Lau. Suplico a v. merced.
no trate de conocerme,
que no soy la que parezco,
porque solo vn Padre ausente,
que mañana ha de venir,
causa ha sido de atreuerme
a ver el prado, que somos
codiciosas las mugeres
de ver lo que nos alaban,
y mucho mas las que tienen
vna madre que las riñe,
y vn padre que las encierre.

D. Fel. Quien soys dize vuestro brio,
y me obliga a que os respete;
pero por Dios que estoy loco
de ver entre dos claues
la armonia de esta voz,
que me desmaya, y suspente.

Lau. Soys a caso Portugues?
que solo a los Portugueses,
para derritirse, amor
les da termino tan breue.
Como os derritis ansi?

D. Fel. Pues quien aura q se acerque
al Sol, que no se derrita,
y mas con alma de nieue.

Lau. Que teneys tan fria el alma?

D. Fel. Antes señora que os viesse,
ya es fuego despues que os vi.

Lau. Que aya vn hõbre q requiebre
a escu-

a escuras a vna muger;
 deueys de auer sido duende.
 O libertad de los hombres;
 quanto miran aperecen,
 de todo lo nuevo gustan;
 quanto enquêtran, tanto quierên.

D. Fil. Pues yo os prometo q̄ he sido
 tan ingrato algunas vezes,
 que no han podido vnos ojos
 con sus lagrimas mouerme.

Lau. Y yo a escuras puedo tanto
 con vn puño tan rebelde,
 o gran milagro de amor.

D. Fil. Muchas vezes acontece,
 que vn vidrio que sirue vn año,
 por yrse a facar se quiebre.
 Sin Estrellas no ay amor,
 y como ellas se concierten,
 basta el ver, basta el oyr.

Lau. Voluntades diferentes
 conciertan Estrellas?

D. Fil. Si.

Lau. Que luzidos alcahuetes.
 Quien soys.

D. Fil. Mañana en la plaça,
 si gustays de conocermé,
 me vereys con vn rexon.

Lau. Que soys tan noble y valiente?
 Ha quien tuuiera ventana.

D. Fil. Por la ventana no quede,
 coche tendreys y ventana.

Lau. No querran que yo lo acete.

D. Fil. Teneys dueño?

Lau. No le he visto,
 y tengo dueño sin verle,
 que ha de venir de Toledo.

D. Fil. A mi solo solamente
 succediera esta desdicha;
 vive Dios que me atrauiese
 esta daga.

Lau. Quedo, quedo,

que no soy de las que creen
 de Madalenas de amor.

D. Fil. Si yo de vos mereciesse
 vna mano.

Lau. Hablad sin mano,
 que soys galan de repente.

D. Fil. Yo os daré treynta diamânes,
 que aqueſta joya guarnecen
 por eſta mano. *Ger.* Ya es tarde;
 no se como se entretiene
 con eſte hidalgo mi hermana.

D. En. Es hombre que lo merece.

Cla. Si tu me dizes quien son;
 y o te diré libremente
 calidad, nombres, y casa
 destas damas.

Men. Pues aduierete:
 eſte es Marques de las Nabas.

Cla. Que el de las Nabas es eſte?
 que aqueſte es el de las Nabas?

Men. Te admiras como si fuese
 de las Nabas de Tolosa?

Cla. Es por el nombre que tiene
 de gallardo y liberal,
 galan, discreto, y valiente.

Men. Es su hermano don Enrique
 de Guzman el que entretiene
 a eſta tu menor ſeñora.

Cla. Gallardo talle.

Men. Excelente.

Cla. Y aquel quien es.

Men. Don Filipe
 de Cordoua, que suspende
 la Corte en eſta ocaſion
 con gentileza eminente.
 A quantas celebra Eſpaña,
 y aurás oydo mil vezes,
 que es hijo del gran don Diego
 de Cordoua, nueuo Orefles,
 nueuo Atlante de Filipo

Segundo, mas tu no entiendes

X

anti-

El Marques de las Nabas.

antigüedades ni historias.

Cla. Ya se van, perdona.

Men. Tenme
por tuyo; donde vivis,
que quiero servirte y verte.

Cla. Alaba pies, en la calle
de la cabeza.

Lau. Ofendeyfme
en querer pasar de aqui;
vamos hermana. *Vanse.*

D. Fili. Que lleguen
para no cesar los males,
para no dudar los bienes.

Mar. No yremos a acompañarlas
Filipe?

D. Fili. Marques no quieren.

Mar. Pues a Dios.

D. Fili. Mendoza escucha.
Hablale al oído y vanse.

Men. Tarde señor me previenes.
Ola Ines, si eres Ines,
Juana, o como tu quisieres,
los nombres me has de dezir.

Cla. Aunque imposibles emprédos,
la mayor dellas se llama
Laurencia.

Men. Dos mil lapreles
merece su hermoso talle.

Cla. Insufamente la encareces;

Vanse. y salen Leonardo de camino, y Antonio.

Ant. Tracys Leonardo vna valiente empresa,
a casaros venis.

Leo. Vengo a casarme;
y aunque vengo a casarme, no me pesa.
Que solo lo intentè por apartarme
de aquella necedad, que aureys oydo,
que no quiere cansarse de casarme.

Ant. Nuevo sera poner en tal olvido
tales obligaciones.

Leo. Feliciania
con lagrimas, y quejas lo ha sentido.

la menor llaman Gerarda.

Men. Y Gerarquía celestial
se puede llamar por Dios.
Que estado?

Cla. Donzellas.

Men. Mientes;
por disferas las tenia.

Cla. Por esso pierden?

Men. No pierden;
pero es mucha couardia
andar se guardando siempre:
tu como te llamas?

Cla. Clara. —

Men. O Clara hermosa; pues eres
Clara, herido me has de amor.

Cla. Tu nombre?

Men. Mendoza.

Cla. Vete,
que se alexan nuestras amas.

Men. Pues que importa q̄ se alexen?

Cla. A Dios Mendoza.

Men. A Dios Clara:
que platera.

Cla. Que insolente.

Men. Que fregatriz.

Cla. Que pajazo.

Men. Que locarra.

Cla. Que alcahuete.

Mas

Mas yo burlando su esperanza vana,
vengo a Madrid a verme con mi suegro,
y a ver esta diuina Cortesana.

Ant. De vuestro bien si lo ha de ser me alegro.

Leo. Aqui querria hazer alguna gala;
que aunque Toledo a lo mejor se yguala,
la Corte no permite competencia;
y aunque la buena fama siempre exala
diuino olor en la mayor ausencia,
antes de efectuar el casamiento,
la calidad dexando de Laurencia,
seria informarme justo pensamiento
de su virtud y partes.

Ant. Iustamente

procede vuestro amor y entendimiento.
Oy es dia de toros, y vn asiento,
en la plaza tendreys, que es de Palacio,
donde falta a los Grandes aposento.
Vereys cifrado el mundo en breue espacio,
como en fortijas suelen generosas
estar el amatista, y el topacio.
Vereys mil Caualleros, mil hermosas
damas, y que por ellas los rexonos,
pretenden intentar fuertes dichosas.
Vereys aquel gran Rey, que mil naciones
tiemblan, respetan, aman, y obedecen
politicas, y barbaras naciones.
Y por dicha veran si lo merecen
vuestros ojos, la dama vuestra esposa.

Leo. Couardes los recelos me parecen,
pero yo tengo condicion zelosa.

Vanse, y salen Laurencia, y Gerarda.

Lau. Gerarda dexame aqui,
que no puedo responder.

Ger. Que mal puedes tu tener,
para guardarte de mi?

Lau. No se, alguna cosa vi,
que me ha quitado el sosiego,
que quando a pensarlo llego
me corto en ver que se atreue
a todo yn monte de nieue

tan poca parte de fuego.
Pienso en lo que estoy callando,
callo lo que estoy sintiendo,
siento lo que estoy sufriendo,
sufro lo que estoy pensando.
Y con pensar que dexando
de pensar podre callar,
me dan mas ansias de hablar,
y es mi rigor tan intenso,
que pensando en que no pienso,

X 2

nua.

El Marques de las Nabas.

nunca acabo de pensar.

Ger. No me ha parecido a mi
enfermedad de muger
la que aora llevo a ver.

Lau. Antes yo pienso que si.

Ger. Gran descanso tengo en ti;
yo jurara que era amor,
pero en tan breue rigor
tanto mal?

Lau. Por esso ha sido.

Ger. Luego quieres?

Lau. No he querido

querer por querer mejor.

Maldiga Dios ay Gerarda

quien la poluora inuentò,

con que tal fuerça le dio

al cañon, y a la bombarda.

Antes con mano gallarda

viua flecha, o pasador

tiraua amor, que es rigor;

ya con arcabuzes tira,

que a penas pone la mira,

quando ya mata de amor.

Don Filipe, que ya vengo

a hablar claro, y no mentir,

pues no le puede encubrir

el alma donde le tengo.

Pues le agrauio si detengo

su nombre, y también me agrauio,

porque desde el alma al lauió

fale como todo es fuego;

causame defasofsiengo,

y es tan gentil hombre y sabio.

Hame venido muy bien

para tratar de casarme

nuestro padre, y es matarme,

sin aner visto con quien.

No ay remedio que me den

mis males sino es morir.

Ger. Sino pienas resistir
esta inclinacion, no seas

necia en el bien que desseas
fino procuras vivir.

Lau. Hasta aora no ha llegado
al matrimonio la fe.

Ger. Hablale.

Lau. Como podre?

Ger. El tiempo ocasion te ha dado.

Escribele que has pensado

yr con secreto a la fiesta,

que te embie vn coche, que esta

es la mejor inuencion,

para que tome ocasion,

y se la dè tu respuesta.

Lau. Es notable atreuimiento

para vna muger, que està,

como en las visperas ya

deste negro calamiento.

Que bien se yo que tu intento

de ver la fiesta ha nacido.

Ger. Engañas te, que no ha sido

mas de la pena de verte.

Lau. Aora bien, yo estoy de suerte,

que de quanto soy me oluido.

Clara.

Sale Clara.

Cl. Señora.

Lau. Sabras

lleuar vn papel?

Cl. A quien.

Lau. Tu respondiste muy bien.

Cl. Desseo seruirte mas.

Lau. A búcar vn coche vas

para ver la fiesta.

Cl. Creo,

que me has leydo el desseo:

es a don Filipe?

Lau. Si;

pon papel y pluma allí.

Cl. Alegro de ojos te veo.

Lau. Pero pienso que es locura;
no lo pongas.

Cl.

Cl. Como no,
ya esta puella.

Lau. Pienso yo,
que es mucha desemboltura.

Cl. Vn coche es cosa segura,
todas le piden por ver.

Lau. Yo le pido por querer.

Cl. Y tu le puedas honrar,
que el Sol se le puede dar
a vna principal muger.

Lau. Ay don Filipe, que creo,
que me has de tener en poco,
mira pensamiento loco,
que te vas tras el desseo.
Mas tan venturoso empleo
haze crecer vn cuydado,
disculpado, y aun honrado,
que no puede azer error
en las locuras de amor,
si es amor bien empleado.

*Vanse, y salen el Marques, Enrique, y
don Filipe.*

Mar. En que cauallo entrareys.

D. Fil. Yo he escogido a pensamiéto.

Mar. Brauo de entrada es el viento,
entre sus alas yreys.

Tu Enrique?

D. En. El obero tengo
por mejor para la entrada,
y aora el vayo me enfada.

Mar. Braueza; a embidiaros vengo.
Y aora para el rexon
que lleua Filipe.

D. Fil. Llenu
el castaño.

Mar. No lo aprueno.

D. Fil. Por que razon?

Mar. Gustos son.

D. Fil. Llegase mejor al toro,
y le haze mas adornado
aquel jacz encarnado,

22. *Pass.*

mezclado de plata, y oro.

No dexò en la Andaluzia
cauallos el del Algaua.

D. En. El de Palma tiene braua
quadrilla.

D. Fil. Buena es la mia.

D. En. Salen Asquili, y Pastrana,
que se va el mundo tras ellos.

D. Fil. Quien competira con ellos.

Mar. Eflo se vera mañana.

Pues por Dios q̃ el de Maqueda
no admite ventaja al Sol.

D. En. Es vn vizarro Español.

Mar. Pero donde se nos queda
aquel Alua que amanece
con tan estendidos rayos,
que al mismo Sol da desmayos
quando el mismo resplandece.

D. En. Pienso que sale con el
el Duque de Franca Vila.

D. Fil. Que ay de Peña fiel.

D. En. Que ceta
sus rayos Marte para el.

D. Fil. Es don Iuan el mismo Marte.
Sale el de Prada?

Mar. Saldra,
aunque ninguno tendra
en las galas mayor parte.
Tiene el Conde de Melgar,
como hijo del Almirante
al Mundo en ombros de Atlante,
que le sabra sustentar.

D. En. Que vizarro Cavallero.

Mar. La fiesta ha de ser famosa.

D. Fil. Si aquella Ninfa hermosa
por quien desde anoche muero
me prestara algun fauor,
yo se Marques lo que hiziera.

Mar. Que es tan hermosa?

D. Fil. Pudiera,
matar al amor de amor.

X 3

Mar.

El Marques de las Nabas.

Mar. Quereys que vaya por él?

D. Fil. Estays preso.

Mar. Pues que importa.

D. Fil. No es la jornada tan corta,
es muy bella, y muy cruel.

Mar. Cruel, y en el prado?

D. Fil. Si,

que ay mucho de ver y hablar
a querer y desear.

Mar. Mendozilla viene aqui.

*Salen Mendoza y Pedro lacayos, con
rexones.*

Men. Aqui están ya los rexones,
que no ha de quedar por ellos,
todas vienen amarillos,
que a los Toros tienen miedo.

Mar. Como no le aya en los brazos,
no le aurà Mendoza en ellos.

Men. Por los brazos yo lo juro,
que son de Achiles y Hector,
llegad Pedro estos rexones.

D. Fil. Muestra Médoza, son buenos?

Men. Tu los has de hazer señor,
que ellos son de pino, o fresno.

D. Fil. Pedro, salis vos conmigo?

Ped. Yo salgo, y vos estad cierto,
que no aura dado en la plaza,
de vuestro rexon el yerno,
quando las piernas del toro
midan a palmos el suelo.

Mar. Cortays bien?

Ped. Cuerpo de tal.

Men. Es Pedro vn hóbne muy diestro
aunque en las fieltas passadas
vn Torillo jaramello
le afo de vnas calças verdes,
hasta el aforro de lienço.
Y dizen que por alçar
las cuchilladas de preso,
alçò tambien la camisa,
y en las ventanas dixeran,

que era muy hombre, que aña
todo su honor fatisecho.

Mar. Pedro es valiente, y lo hará
como de vn hombre Manchego
se puede esperar Mendoza.

Sale Clara con manto.

Clar. Ce.

Men. Aqui dama, aqui, ce, ce,
v.m. fea servida,
pues ya està en el aposento,
de aliuir la sobre vayna
a los azules y negros,
saque de la nieue el Sol,
y diga que quiere.

Cl. Vengo
a buscar a don Filipe.

Men. Llama a don Filipe luego;
pero digame quien es,
que sin saberlo primero,
no me atreuerè a llamarle.

Cl. Buena memoria.

Men. No tengo
buena vista, que memoria,
no me falta si la deuo.

Cl. Con quien hablaas a noche
en el prado, maxadero.

Men. Valgate Dios por borrica,
tu en san Martin, que ay de nueuo?

Cl. Hermano rozin, mi ama,
por ausencia de su dueño
quiere ver aquestas fieltas.

Men. Voy como vn sacre derecho
a dezirlo a don Filipe:
Señor escucha, que pienso,
que dio la zorra en la miel
por huyr de los buñuelos.

D. Fil. Como?

Men. Clarilla està aqui.

D. Fil. Que Clara?

Men. La de aquel hueuo,
que tu foruías anoche.

D. Fil.

D. Fil. Quedo no mas, ya te entiendo.

Clara hermana?

Cl. Señor mio?

D. Fil. Ves a buscarme, ¿es esto?

Cl. Este papel lo dirá.

D. Fil. De qualquier modo agradezco
a aquel Angel la memoria.

Men. No se yo si es Angel bueno,
que Angel que viene de noche
no deve de ser del Cielo.

Lea D. Fil. Oy no viene mi padre, y
hemos determinado mi hermana
y yo ver a V. S. valiente en la pla-
ça, como galan en el prado si tene-
mos coche y ventana, que las de
nuestra casa caen a las tapias, y en
el nuestro no podemos yr donde
quisiera el deseo.

Basta que la letra es linda.

Cl. Tales manos la escriuieron;
prometo a V. S.

que son de cristal los dedos.

Men. Que bien sabe la Clarilla
focorrer con agua al fuego,
no encaxara Celestina
mejor aquellos dos versos.

D. Fil. Marques dadme vuestro coche,
y desde agora os aduerto,
que teneys dos combidadas.

Men. Pedro auisad al cochero,
que yo las pondré en mis ojos.

Fil. Clara, dezid que yo quedo
de tal manera ocupado
con galas y caualleros,
que no puedo responderla
por papel, mas que la ruego,
que alguna randa me embie,
de amor digo, no de precio,
para que laque esta tarde.

Cl. Yo os la traeré, y estád cierto.

que si proseguis la empresa,
tereys dichoso, y muy presto.
Porque está desde que os vio
Laurencia con mil desconsos,
con mil ansias, con mil penas,
todo por boluer a veros.
Pero aduertid que lo digo
debaxo de aquel fecteto
que deueys a fer quien soys.

D. Fil. Aunque soy moço, soy cuerdo.

Cl. Si de noche vays alla,
hazer de suerte prometo,
que la podays ver y hablar.

D. Fil. Con esta fortija puedo
solo seruirlos aora.

Cl. Que no uo no me gouierno
por interes.

Men. Y agarróla;
no trae muy malos dedos:
para organista la dama.

Cl. Si vays como yo desseo,
lleuaos con vos a Mendoza.

Men. Encargome, ya lo entiendo.

D. Fil. A Dios Clara.

Cl. A Dios señor.

D. Fil. Vamos Marques, oy tenemos
Enrique y yo buena causa
de dar rexones al viento.

D. En. Tengo mi parte.

D. Fil. Pues no?
y aun Mendoza a lo que creo.

Men. Mas quisiera la fortija.

D. F. Que embidioso estás sospecho:
vn vestido tendras oy.

Men. Pues con esto me confuelo.

D. Fil. Muy aprisa soy dichoso,
perderé si amor es juego,
que los que empiegan ganando,
siempre acaban perdiendo.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO, DEL MAR-
QUES DE LAS NABAS.

Salen don Filipe, y don Enrique.

D. En. Estremada fiesta ha sido.

D. Fili. Yo no la he visto mejor;
quanto ha querido el honor
la esperança lo ha sufrido.

D. En. Vizarrá ha estado la plaça.

D. Fili. No la vio con mas decoro
quanto el Sol con rayos de oro,
por los dos Polos abraça.
Toda su gala y riqueza
parece que en ella estaua.

D. En. Mucho dicen que lo alaba
su Magestad, y su Alteza.

D. Fili. Pueden con mucha razon;
el Marques pienso que viene.

Sale el Marques, y Mendoza.

Mar. Braua fiesta.

Men. Fama tiene.

Mar. Toros y cañas lo son.

Dadme los brazos mil vezes.

D. Fili. Auemos andado bien?

Mar. Ojos de quien quiere bien,
nunca fueron buenos fuezes.

Mas por Dios que para mi,
y aun para todos sospecho,
marauillas aueys hecho.

D. Fil. Que cuchilladas que di
al que sacó de la silla
a don Iuan.

Mar. No ay que alabar,
los dos os podeys alçar
con Palacio, y con la Villa.

D. Fili. Que te parece Mendoza?

Men. Que en esta ocasion señor,

la fama de tu valor
deuidos aplausos goza.

Ygualò la valentia
a la fortuna de modo,
que la tuuistes en todo,
braua gala, y vizarría.
Quantos os han villo, van
sin ojos, y sin enojos,
que les lleuasteys los ojos.

D. En. Luego sin ojos estan.

Men. Cordoba y Auila han sido
los que oy la plaça laurea.

D. Fili. Como luzió la librea.

Men. Como su dueño ha luzido.

Y luzió tanto su dueño,
meritos mas que ventura,
que a mas de alguna hermosura
quitará esta noche el sueño.

D. En. Los toros?

Men. Brauos, y fieros,

pero con nueuas razones

truxeron Toros Leones

para luzir Caalleros.

Y el buen Pedro anduuo bien,
aunque en calças desgraciado,
pues descubrió lo encarnado
de los aforros tambien.

No le valio resistencias,
porque le asió por detras,
y así le disculpan mas
los que vieron sus ausencias.

Las dos manos se me acuerda
lleuò con gracia estremada,
en la derecha la espada,

y las

y las calças en la yzquierda.
 Así ditcurio la plaça,
 boluio el toro la trainoya,
 foltolas, y aquí fue troya,
 y otra vez la plaça en plaça.
En. No preguntays al Marques
 por los huéspedes que tuuo?
D. Fel. Ya vi quan galan estuuo,
 puesto que siempre lo es.
 Dadnos parte a mi, y a Enrique
 de lo que oy aueys gozado.
Mar. Tanto me aueys embidiado?
D. Fel. No se como signifique
 la que os tuue quando os vi
 tan ocupado en Laurencia.
Mar. Los dos teneys experiencia
 de mi lealtad, y de mi.
 Pero asseguraros quiero
 que es Laurencia vn Serafin,
 y que esta noche hasta el fin
 tuue a mis antojos miedo.
 Que es ninger que darlos puede,
 lindo ingenio, y linda traça,
 que lo bueno de la plaça,
 y todo lo bueno excede.
 Habla bien de Don Felipe,
 y pienso que habla tan bien,
 que no ay bien, de que mas bien
 su voluntad participe.
 Debeysla notable amor.
D. Fel. Arto mejor me le deue,
 pues en terminoó tan leue
 me trata con tal rigor.
Mar. Gerarda no sabe tanto,
 pero es bigarra muger,
 y que deue de querer,
 fino es que se lo leuanto
 a Enrique notablemente.
En. Para el tiempo que ha costado,
 yo me doy por bien pagado
 quando no quererme intente.

Mar. Inquietos estan los dos,
 seguid la empresa, que creo,
 que tendrà dicha el desseo.
D. Fel. Es burla.
Mar. Es verdad por Dios.
 No me han dexado alabar,
 a Cauallero que hiziesse
 fuerte, aunque lo mereciesse,
 solo se auia de hablar
 en vuestro donayre y talle.
D. Fel. Hachas tomo viue Dios,
 con que esta noche los dos
 hazemos fiesta a su calle.
 Enrique no yreys conmigo?
En. No estoy tan enamorado
 si mi esperança no os digo,
 y seruire por lo menos
 de platicante con vos.
Mar. Yo tengo de yr con los dos,
 Mendoça a poner los frenos
 a los rocines de caça,
 porque en aquesta ribera
 veamos esta carrera.
 mejor que la de la plaça.
 Que tu con Clara ocupado
 no estuniste muy atento.
Men. Socarton entendimiento,
 desembuelto y despejado.
 Tiene la tal mantellina,
 y a ser muger principal,
 pudiera ser celestial,
 y quedose en celestina.
 Dos mil cosas me contrò,
 de sus amas, buenas todas,
 pero aquello de las bodas
 gran pesadumbre me dio.
D. Fel. De nada me marauillo
 vna vez determinado.
Men. Dizenme que el desposado
 viene a ser nouio, o nouillo,
 si bien a V. señoria

El Marques de las Nabas.

le estará mucho mejor,
que delante vn gaitador
le allane la ficierta via.

D. Fel. No lo nóbrés, que no puedo
sufrir la imaginacion.

Men. El viene a buena ocasion,
para que le quite el miedo.

D. Fel. No se puede enamorar,
y descuydarle de mí?

Men. Las achas estan aqui,
que se cansan de aguardar.

En. Aora bien, señores vamos
que este nonio no vendrá
tan presto.

D. Fel. Pena me da.

En. Oy las bodas celebramos.

Men. Pues ha dado buelta el coche,
ya está en casa el Serafino.

Mar. Haz que me den el rocin,
y vn ferruuelo de noche.

Vanse y salen Laurencia y Gerarda.

Lau. No ay pafsion que se anticipe
a todas, como el querer.

Ge. La vida te ha dado el ver
las gracias de Don Felipe.

Lau. Quando yo no le adorara,
si oy en la plaza le viera,
presumo que no tuuiera
voluntad que la negara.
Ha se visto Caallero,
de tal alma, de tal brio,
justamente dueño mio,
como a mis ojos te quiero.
Y no es poco encarecerte,
puesto que me han dado enojos,
que quiero bien a mis ojos
despues que supieron verte.
No digan que es menester
mucho tiempo para amar,
que el amor que ha de matar
al primer golpe ha de ser.

Amor que comienza ingrato,
y el trato le da valor,
no se ha de llamar amor,
sino costumbre del trato.

El que vio, quiso y mató,
esse es amor verdadero,
y mas quando es el primero,
como el que le tengo yo.

Mirar, esperar y hablar,
antes vn galan, o dama
es hazer amor con ama,
que se lo han dado a criar.

Hombre han de hazer a amor,
luego andar, y ser galan,
que el amor que no es Adan
no puede tener amor.

Ge. Si de sa fuerte ha de ser,
menos tendrá que gozar.

Lau. Sabes tu como han de amar,
dos que se llegan a ver?

Ge. Como?

Lau. A vna bela encendida,
no llega vna muerta?

Ge. Si.

Lau. No le comunica alli
en vn puuto luz y vida?
Pues las almas en partiendo
a encenderse y a querer,
aun apenas se han de ver,
quando han de quedar ardiendo.

Ge. Que bien disculpas tu error.

Lau. Luego tu a Enrique no quieres

Ge. Como las nobles mugeres
quiero con vn limpio amor,
no le quiero ver tan hombre
que me espante de miralle.

Sale Clara.

Cl. Ya está la plaza en la calle
si se le deue esse nombre.

Lau. Como Clara? *Cl.* No sentis
los cauallos de las cañas?

Lau.

Lau. Brauas fineças eltrañas.

Cla. Si a la ventana salis
vereys los dos matadores
de los toros, y las damas
con otros, que arrojan llamas
de amor, encendiendo amores.

Lau. Vamos Gerarda al balcon,
mas ay Dios, que gente es esta.

Cla. Desconcertose la fiesta,
su padre y Leonardo son.

Salen el Padre, Leonardo, y Antonio.

Leo. Por la calle preguntana,
que aun apenas se la calle.

Pa. Luego que en la calle os vi,
en la persona y el traxe,
conoci que erades vos.

Leo. Sin acabar de apear me
figuiendo vine a Laurencia,
no puedo dexar de hablarle.

Ant. Vos os desculpays muy bien.

Leo. Ya estoy en el mar.

Ant. Passadle.

Pa. Aqui ha venido tu esposo,
ya no ay de que te recates.

Leo. Dadme señora las manos.

Ant. Y a mi por su amigo dadme
licencia de que os las bese.

Leo. V.m. no le espante,
de que en aquesta venida
me turbe, y verguença cause.

Lau. Nunca Gerarda viniera,
temblando estoy.

Leo. Escusarme
quisiera, de daros pena.

Lau. Leids, ya no ay mal que aguarde;
sin duda será mi nonio,
que ha dicho dos necedades.

Pa. Siilas ola.

Lau. No le hundiera
en la calle de Ietase
algún lodo?

Pa. Ola, criados.

Lau. Señor, no ay en casa nadie,
que ha sido día de toros.

Pa. Pues hasta cuándo hã de holgar se;
ya no son los toros muertos,
que puede auer que les falte
fino es hallarle en su entierro.

Leo. Que venga vn hombre a casarse
Antonio en día de toros?

Ant. Brabos zelos os combaten;
por Dios que la nouia es bella.

Leo. Confesso que tiene partes
para vn Titulo, y las mias
no las merecen tan grandes.

Dentro. Aparta, aparta.

Pad. Que es esto?

Dentro el Marques.

Mas que en la tierra, en el ayre
pone los pies Pensamiento.

Men. Quié ha de auer que le alcance?

Lau. El Marques, y Mendozilla
andán Gerarda en la calle.

Leo. Que inquietas estan las dos.

Ant. Mugeres, no ay que espantar se;

Leo. Mas quisieran las ventanas
que al nouio.

Lau. Que este llegasse
a quitarnos tanto bien?

Ger. Paciencia.

Lau. Elloy por matarme.

Dentro. Aparta, aparta.

Pa. Otra vez?

plague al Cielo que te apartes
de aquesta calle mil leguas.

Leo. No ayas miedo que se cansen
si tienen por quien correr
hasta que el rocín les halle
como la burra a Balan.

Ger. Brauo nonio.

Lau. Dios le amante.

Ger. Burra aquí?

Lau.

El Marques de las Nauas,

Lau. De que te espantas,
si le enseñaron sus padres.

Ger. No escuchas a D. Felipe?

Lau. Inquiera estoy de escuchalle
esta no es silla, que es potro,
donde viene a atormentarme
este verdugo de amor.

Ieo. Cascabeles y pretales
a la puerta de la nouia,
Antonio malas señales,
si antes de casar me corren,
que harán despues que me case,
pero pues aparta dizen,
no será yerro apartarme.

Ge. Habla con el, no seas necia.

Lau. Que cordura aurá que baste,
pues pienso que está diziendo,
D. Felipe, no le hables,
mas obligacion le corre
a el, que no a mi de hablarme.

Sale Mendoza.

Men. Perdonad, que sin licencia
a entrar señores me alargue,
la necesidad me obliga.

Pad. Mirad que quiere esse paje.

Men. Dos Caualleros que han sido
de las cañas esta tarde,
os piden vn jarro de agua.

Lau. Y aun aurá donde descansen,
si quieren entrar.

Pad. No aurá,
diles que adelante passen,
y tu Clara dales agua.

Cl. Dame señora las llaves,
sacaré del camarín
algun Bucaro. *Lau.* Y que saques
el mejor te doy licencia
por ser para gente graue,
y lleua aquella toalla,
que tiene puntas de Flandes.

Cl. Venga hidalgo.

Men. Clara, escucha,
los dos ginetes amantes,
dizen que quieren venir
ha hablar esta noche, y darte
vn verde con dos agujes.

Cl. Hermano, pues que no salen
a la reja quando corren,
ya deuieran acordarse
de que el esperado nouio.

Men. Vino?

Cl. Vino mal, y tarde.

Men. Es aquel descolorido?

Cl. El milmo.

Men. Bellaco talle
para nouio, aquel color,
no muestra dulce la sangre,
viven los Cielos que tiene
talle el bellaco de darte
en casandose mil coces.

Cl. Nunca los diablos le casen.

Men. Gueuo de Auestruz parece,
di a tu ama que se guarde
de moxicones con zelos,
y de lisonjas en paces.

Pad. Que conuersacion es esta,
Clarilla con esse paje.

Cl. Pideme agua de Canela,
o de Iazmines.

Pad. Pues dale
agua, sea aquel barril
que de los tejados cae
en tanto que yo a Valencia
por los Iazmines despache.

Men. Buen fuego llena el bué yerno
cosa viue Dios notable,
que de vn diablo como este
saliese vn rostro de vn Angel.

Leo. Agua, bucaro, canela,
lo halla Iazmines paje,
esto hablan en Latin,
o yo no entiendo en romance.

Ant.

Ant. Calla que es trato de Corte.

Leo. Pues Antonio en ella trate,
el que hiziere compañía,
por donde la plata passe,
que viniere de las Indias.

Pa. Quando Leonardo llegastes
a Madrid?

Leo. Ayer llegué
cansado, quise alegrarme,
y oy me lleuaron a ver
las fiestas.

Pa. Fueron notables,
segun me han dicho.

Leo. Famosas,
de mil titulos y grandes;
bien anduuo el Duque de Alua.

Ant. De tan altos Cielos nace
para ser Sol de su casa.

Leo. Y con fuertes admirables
el gran Conde de Melgar,
sucessor del Almirante.

Pa. Pastrana Principe ilustre,
dizen que a Flandes se parte.

Leo. Boluerase Marte Adonis.

Lau. Podian sus Generales
hazer lugar al mayor.

Ant. Que bien honró los Guzmanes
el de la Aljaua.

Leo. No ay hombre
que con el rigor le yguale.
Salio vn toro, y la ceruiz
le pasó de parte a parte,
dobló los pies y el ocico,
sangre beue, y tierra paca.

Lau. Que conuersacion de nouio.

Leo. Olgarame que esta tarde
huuiera visto mi esposa
tales fiestas, fuertes tales.

Lau. Andaua allá Don Felipe

Vanse y salen Bernardo, y Feliciano.

Ber. Que damas, ni que fiestas, que aposentos

de Cordoua?

Leo. Fue el esmalte
del corro de aquella fiesta,
fue embidia de los galanes,
fue de las damas el blanco,
y fue Español Durandarte.

Lau. Que discreto que anda el nouio;
no me ha dicho que me agrade
cosa como esta.

Ge. Anduuo
en estas fiestas Reales
Don Enrique de Guzman,
con aquel valor que sabe
de su gentileza el mundo,
y de sus heroicas partes.

Leo. El y D. Felipe hizieron
cosas dignas de sus talles,
y de su valor y fama.

Ger. Quien lo viera.

Pa. Si se hazen
otras fiestas, yo os combido,
y porque parece tarde,
hijo a Dios hasta mañana.

Leo. El Cielo señor os guarde,
y os de lo que desseays.

Pa. Ya no ay para que te alabe
a Leonardo, pues le has visto.

Lau. Solicita que descanse
señor. (Gerarda).

Ger. Si haré.

Sale Clara.

Cl. Dize Mendoza que baxes
a la puerta, si es posible,
porque van a desnudarse,
y quieren boluerle luego.

Lau. Clara venga, aunque me maten,
que ya no ay sin D. Felipe,
ni vida, ni honor que guarde.

El Marques de las Nabas.

tan bien adereçados.

Fel. Ya para mi no ay fiestas, ni portentos,
deldichas y cuydados,
las damas de Leonardo
son las que vinen en aquesta casa,
figuiendolas Bernardo
con la luz de la llama, que me abraça,
desesperada vengo,
por ver si en esta algun remedio tengo.

Ber. Hablarlas será en vano.

Fel. Amor me muestra industria piadoso
me quiere dar la mano;
daca esta daga tu, y el riguroso,
azero, ponme al pecho
a tantas pruevas de tormentos hecho.

Ber. Que es lo que hazer pretendes?

Fel. Dezir que aqui Leonardo me mataua.

Ber. A tu valor ofendes.

Fel. Antes presto verás que no se alaba
de la traycion y engaño,
si aqui de la verdad te desengaño.

Ber. Saca la daga, y digo:
figura que ha ensayado tu tragedia:

Saca la daga.

tu infame, tu conmigo
piensas que así tu agranio se remedia?

Fel. Oye cruel Leonardo.

Ber. Matarle tengo. *Fel.* Ay Dios,
huye Bernardo.

Ber. En la posada espero.

Vase Bernardo.

Fel. No ay justicia en la Corte, no ay justicia
con tan barbaro fiero?
pues defendame Dios de su malicia,
piedad, piedad señores.

Sale Laurencia, Gerarda, y su padre.

Pa. Que es esto? *Fel.* Vna muger, q̃ mil traydores.

Lau. Aqui no ay nadie. *Fel.* Huyeron,
y viendo que aqui entrara, me dexaron.

Lau. Sin duda pretendieron
robarla.

Fil.

Fil. Antes de agora me robaron.

Ge. Estays a caso herida?

Fil. Con mas peligro estoy, no tengo vida.

Pa. Muger que sola sale,
qualquier daño merece.

Fil. Sino fuera
que por disculpa vale.

Pad. Sola, muger, vendida, y forastera,
de donde os ha venido
tanta desdicha?

Fil. Desta casa ha sido.

Pa. Como de aquesta casa?

Fil. Oyeme pues señor atentamente,
el fuego que me abraça
en llamas vivas, y aspirar intento
del tormento que passo.

Pad. Ya todos te escuchamos.

Lau. Triste caso.

Fel. Entre dos montes de casas
a quien con grillos estrechos
calça de cristal el Tajo,
yaze la Imperial Toledo.
Corona ilustre de España,
donde por gusto del Cielo
tune de padres honrados,
desdichado nacimiento.
Cerca de mi propia casa
vinò vn hidalgo mancebo,
años que mirò mis ojos,
quiza de engaños fueron.
Dile el alma por la fuya,
no fue con ventaja el trueco,
que aunque se truequen las almas,
puede estarse el honor quedo.
No dixè bien, que no estuuo,
que tales fueron sus ruegos,
sus lagrimas y mentiras,
que a quererle me movieron.
No con liviandad notable,
sino haziendo juramento
en la presençia de quien

no ay pensamiento encubierto.
Sobre tan altas palabras,
y con testigo que tiemblo
de imaginar como tuuo
de romperla atreimiento.
Fiè mi honor en sus manos,
mi valor a sus desseos,
toda mi vida a su amparo,
todo mi honor a su pecho.
Pasaron tiempos que pasan
amandome, abinè el tiempo,
las horas hurrè a la noche,
los dias a los desseos.
Y sin auerle ofendido,
ni aun con solo el pensamiento.
sin alomarse a mis ojos,
cosa que le dièssè zelos.
Porque a mi me parecia,
que quantos hombres nacieron,
se cifrauan todos juntos
en aquel mi amor primero.
Dio por su gusto en casarse,
como lo intenta en efeto,
sabiend-

El Marques de las Nauas,

sabiendo que no es posible
por ley del mundo, y del Cielo.
No se con qual de las dos,
que en esto fuera su intento,
cierto a no auer vn agrauio
tan injusto de por medio.
Llegò a Madrid, y seguile
fauorecida de vn deudo,
que el pleyto me aconsejaua,
aunque ponerle no quiero.
Porque el fauor son sus manos,
y sus pies son los dineros,
tendrè quien me acuda mal
con pluma y lengua sin ellos.
Y vn ignorante letrado
es puñalada de vn pleyto,
y en aqueſas confuſiones
vueſtra caſa me dixerón.
Vine a ver ſi le hallaua,
no me engañò el penſamiento,
ſalio de aqui, lleguè a el,
con lagrimas que mouieron
los lindeſes deſta puerta,
pero no ſu injuſto pecho.
Echeme a ſus pies llorando,
y dixè; de aqueſte ſuelo,
no piènſo Leonardo mio
alma y vida deſte cuerpo,
leuantarme haſta que digas
que eres mi marido; y luego,
me la quites ſi es tu guſto;
ay Dios, qual Aſpid ſobernio,
aſſi ſe boluio a la planta,
que le piſò ſin ſaberlo.
Sacò la daga, di vozès,
entreime aqui, fueſſe huyendo,
nobles ſoys, honra teneys,
eſte es mi triſte ſuceſſo.

Vaſe.

Pa. Con juſta raxon ſe quexa,
y Leonardo ha procedido

como mancebo atreuido.

Lau. Como es poſſible que dexa
de acudir vn hombre honrado
a tales obligaciones.

Ger. Si conciertan ſus razones,
ſerà Leonardo culpado.

Pa. Quien duda que lo ſerà,
ella va deſeſperada.

Lau. Que ha de hazer deſengañada,
de que tal pago le da.
Yo alomenos no ſerè
muger de Leonardo ya.

Pa. Claro eſtà.

Lau. Pues claro eſta.

Ta. Ni yo Laurencia querrè.
No ay juramento Gerarda
aunque eſtas razones ſon
de primera informacion,
y el luez diſcreto aguarda.
Oyr las partes; no quiero
mas partes que eſta muger,
porque yo no he de tener
yerno con tan mal agüero.
Y recogeos, que ya es hora,
y no aya mas caſamiento.

Vaſe el viejo.

Lau. Dadme albiricias penſamiento
llegò mi remedio aora.
Para el fin de mis deſdichas
a D. Felipe os embio,
nunca penſamiento mio
penſalteys mayores dichas.
Desbaratò mi ventura
la tempeſtad que venia,
contra mi quando no via,
coſa en el alma ſegura.
Ay tal hecha, loca eſtoy,
mas no deuo de eſtar loca.
pues que con mueſtra tan poca
de mi bien indicios doy.
Que quereys alma de mi,
o quien

o quien otra alma tuviera,
que por albiricias os diera,
vna teengo, que ya oa di.
Vamos Gerarda a saber
si he de hablar a aquel mi dueño,
que ya no ay tratar de sueño,
fino de solo querer:
Enrique tambien vendra,
alegrate pues es justo.

Ger. Tanto lo estoy de su gusto
como del que a mi me da.

En. No quieras tan tibiamente,
que vna principal muger,
en su vida ha de querer,
o ha de querer locamente.

Vanse, y sale el Marques y D. Felipe,
y D. Enrique.

En. Quien fue a zuitar.

Nacen al pie de Guadarrama elado
las Nauas del Marques, este es su nombre,
donde el florido Mayo viste vn prado,
que no ay escarcha, o nieue que le asombre:
Mirale enfrente el monte leuantado
fobre si mismo, donde apenas hombre
atreuido pisò su centro duro,
assi le defendio su illustre muro.
En esta parte tan neuada y fria,
vi de Iacinta y o los ojos bellos,
parte del alma, venturosa mia,
ya que supe morir, y arder por ellos:
Si vi mientras la edad lo prometia,
sin sentir la prision de sus cabellos,
crecieron los deseos y esperanças,
esperando en el mar quietas bonanças.
Saliamos al prado de essas flores,
ceni tal vez sus candidos Abries,
dónde la variedad de las colores
en el cielo de amor fueron perfiles:
Alli tal vez los pajaros cantores
hazen nidos a red, ya con sutiles
laços, prendi tal vez a la apretada

D. Fel. fue Mendoza,
a saber quando abriran.

Mar. Notable cuydado os dan

D. Fel. Quien se descuyda, no goza.

En. Que libre viene el Marques,
no ay muger a quien se aplique.

Mar. Sola vna vez quise Enrique,
no he querido mas despues.

Hasta casarme estoy cierto
de no boluer a querer.

D. Fel. Bravo amor.

Mar. Assi ha de ser
en siendo amor descubierto.

D. Fel. Que aun dura la voluntad?

Mar. Mientras que Mendoza viene,
oyd la causa que tiene.

D. Fel. Ya estoy atento.

Mar. Escuchad.

Y

perdiz

El Marques de las Nabas,

perdiz del plomo ardiente dedicada.
 Gustaua alguna vez de que en la filla
 del fogoso Bridon diese escarcelos,
 estampando en la arena de la orilla
 sus pies, como en mis ojos mis desfocos:
 Tal vez corriendo toros en la villa,
 ganaua aplausos para dar trofeos,
 cortando las cernices arrugadas,
 mas de los años, que del Sol cifradas.
 Pero en aquesta vida generosa,
 quando pensaua yo que fuesse mia,
 la casaron sus padres, y fue esposa,
 de quien mejor que yo la merecia:
 Entonces con el alma lastimosa,
 que las eladas nieues encendia,
 hize locuras, y llamè la muerte,
 pero jamas a quien la llama aduierde.

Sale Mendoza.

Men. Bien me podeys dar mil palos
 de albiricias, del mal suceso.

D. Fili. Pues que tenemos Mendoza?

Men. Tenemos que mas queremos.

D. Fili. Como asi?

Men. Quando baxauan
 las sintió su padre viejo,
 y baxando sin sentir
 tras de la puerta de enmedio
 les ha dado muchos palos,
 y encerrado en su aposento.

D. Fili. Ay de dicha semejante?

D. En. Que no importa, bolveremos
 otra noche, y otras mil.

D. Fil. Como si està en casa el dueño,
 y la han de querer casar
 la hermosura y el desseo.

Men. O que llorones amantes,
 venid que os aguardan presto,
 A ti la hermosa Laurencia
 Filipe Alexandro nuëno,
 que oy has de ganar el mundo,
 y a ti Gerarda, que yn Cielo

tiene Enrique para ti
 de niene y clauel hecho,
 que a mi la fregante Clara,
 tambien me esperará al fresco
 con debantal de verano,
 y vn çapato de inuierno;
 ea, que me estays mirando?

D. Fili. Burlas, o no, majadero.

Men. Quien tardare lo verá.

D. Fili. Marques, amigo, Don Pedro,
 aqui os auays de quedar,
 por si a caso el de Toledo
 viniere a ver a la nouia.

Mar. Y d'co Dios, que en este puesto
 sufrirè como El español,
 y estarè como Tudesco.

An. El sabe lo que ha de hazer,
 no ay de q' tenerle miedo. *Vanse.*

Mar. Yd con Dios, que ya sabeys
 lo que valgo, y lo que puedo.
 Noche de Estrellas vestida,
 cuyo manto escuro y negro
 mas hurtos que tiene luzes
 ha concertado y abierto.

Que

Que bien te pienso llenar
 en aquellos dulces versos,
 mas todo es poco si miro
 tus altos merecimientos.
 Tu serás noche mi dama,
 a ti te diré requiebros,
 pues no tengo a quien decirlos,
 y tengo ocasion y tiempo.
 Pero si la blanca Aurora
 saca el argentado belo
 con las manos de jazmines
 al Rey del quarto elemento.
 Perdona, que he de querer
 mas su calor, que tu yelo,
 mas su Ajosar, que tu escarcha,
 mas su luz, que tu silencio.
 Gente parece que suena.

Salen Leonardo y Antonio.

Ant. Ahora os falta sosiego?

Leo. No me puedo soslegar.

Ant. Sin amor, quien tiene celos.

Leo. No se por Dios lo que son,
 mas se que es honra tenellos:
 que os pareció de Laurencia?

Ant. Hermola por todo estremo,
 y para muger mas linda
 de lo que dize vn discreto.

Pero si de la belleza
 es la virtud fundamento,
 por el camino Real
 se yrà su marido al Cielo.

Leo. Aquello de las carreras
 se me ha puesto en el cerebro,
 no querria que despues.

Ant. Callad, q̃ es ruydo muy necio.

Leo. Y lo del agua y el paje?

Ant. Que notable pensamiento.

Leo. Es la Corte cortesia,
 Cortes son con nuevo azero,
 y no querria cortarme.

Ant. Pues dexad el casamiento

que agora teneys lugar.

Leo. No se por Dios que me tengo.

Ant. Llamad al padre del alma,
 por dicha os dará vn remedio.

Leo. Ahora bien quiero llegar
 a la puerta.

Mar. A Canalleros,
 echen por essotra parte.

Leo. Como dixo? bueno es esto,
 y es esto Corte tambien?

Ant. Lo que es malo, yo no puedo
 decir que es bueno Leonardo.

Leo. Pues porque no passaremos.

Mar. Porque estoy por hōbre aqui,
 y pienso que me dixeran
 que no dexara passar
 la calle, bueluale presto,
 o harè que se bueluan yo.

Leo. A entrambos?

Mar. Y a otros ciento.

Leo. Ezzo quiero yo prouar.

Mar. Saquen las espadas presto.

Meten mano.

Ant. Hombre terrible.

Leo. Notable.

Ant. Muerto soy.

Leo. Ay que me ha muerto.

Ant. Vamonos a la posada.

Leo. Ay Feliciana, que pienso,
 que yerran tus maldiciones,
 y me castigan los Cielos.

Vanse.

Mar. Por otra parte les dize,
 que echaran, y no quisieron,
 y agora es fuerza todear,
 si es que hã de yr por el Barbero.

Fin del Acto segundo.

Y a

ACTO

ACTO TERCERO.

Del Marques de las Nabas.

Salen Don Filipe, y Mendoza.

Men. Con poco gusto veniste.

D. Fil. Ya no le pienso tener.

Men. Que cosa dará placer
a quien gusta de estar triste.

D. Fil. Estoy Mendoza cansado.

Men. Pues acuéstate si quieres.

D. Fil. Tengo de aquellas mugeres
lastima, pena, y cuydado.

Men. Mal hiziste en no boluer.

D. Fil. Lo que el Marques me contò
la llama de amor templò,
quando començaua a arder;
porque yo tengo por cierto,
que es el muerto el desposado.

Men. Mas vale que desdichado.

D. Fil. Que mas desdicha q̃ muerto.

Men. Famosa quission los dos.

D. Fil. Que llegassemos despues?

Men. Y mas que dize el Marques,
que eran muy hombres pardios.

D. Fil. Brauò valor.

Men. Espantoso,
matar vno, y otro abrir
los cascós, no ay que dezir,
el es valiente y dichoso.
Quien se le ve menfurado
con tan linda cara y talle
para guardar vna calle,
nunca fue mejor soldado
Iulian Romero, o Garcia
de Paredes.

D. Fil. Quien supiera
de Laurencia.

Men. Bien pùdiera

entrar de noche otro día,
pero temo que no entiendan
los dueños de la quission.

D. Fil. Si, pero será razon,
que del termino se ofendan?

Men. Debeysle algo?

D. Fil. No por Dios.

Men. Y Enrique?

D. Fil. Menos.

Men. Que gente
para poblar breuemente
vna ysla.

D. Fil. Si las dos
dieron en honra, y mas honra.

Men. Perder la buena opinion
es lo que en toda ocasion
a las mugeres deshonra.
Guardar la fama señor,
es el honor verdadero,
mas ya en los dos confidero
dos cantimploras de amor.
Yo lleuè gentiles gallos,
que burlarian las dos,
tu eres Cordoua por Dios,
que ay allà buenos cavallos.
Bien aya vn amigo mio
de quien no se quexa Clara.

D. Fil. Para tus locuras, para.

Men. No me descontenta el brio.
Salen el Marques y Don Enrique.

D. En. Quiere Don Felipe yr,
y le pienso acompañar.

Mar. Bueno me queveys dexar.

D. En.

D. En. Acabole de dezir
al Marques nuestra jornada.

D. Fil. Como se puede escusar
seruir al Rey, ni faltar
a la ocasion desta armada.

Mar. Ya he sabido que está llena
de preuenciones Lisboa.

D. En. Aquí no ay fama ni loa
del fin para que se ordena.
Fuera de la edad, y el brio,
perdido el ser Cortesano,
es el del Carpio su hermano,
y el de las Nabas el mio.
Con salud y edad, de quien
tendran presto succesion
nuestras casas, no es razón,
que dos segundos esten
En la Corte paseando.

quando el Rey a Inglaterra
intenta jornada.

Mar. Es guerra
en que os esloy embidiando.
Esta noche no ay salir.

D. Fil. Entremonos a acostar,
que despues aurá lugar
de tratar y preuenir
nuestra partida mejor.

Mar. Desnudame aqui Mendoza.

Men. La jornada me retoza.

Mar. Vas tu tambien?

Men. Si señor.

Mar. Gran soldado.

Men. Soy vn Cid.

Mar. Alto, el salir determina,
porque tendran por gallina
quien se quedare en Madrid.

Vanse, y sale Leonardo con el rostro disunto.

Leo. De aquel lugar que tengo,
hasta que llegue de mi bien el día,
en espíritu vengo
con voluntad de Dios, no con la mia,
a lo que el es seruido,
porque abreue el descanso que le pido.
Esto pudo auer hecho,
quanto en mi muerte, ha sido de mi parte,
porque del fiero estrecho,
que tantas llamas, tanto ardor se parte
en mi mortal sentido,
falgo otra vez al mundo que he perdido.
Este es el Templo santo
de san Martin, a donde viue preso
quien me ha de hazer bien tanto,
porque la causa fuy de aquel exceso,
que sino le incitara,
como pudiera ser que me matara.
Duermen junto a su cama
don Filipe de Cordoua, y su hermano,
que tanto quiere y ama,
la suya tiene a la siniestra mano.

22. Parte.

Y 3

llamar

El Marques de las Nabas.

llamar al Marques quiero,
de quien remedio en mi tormento espero.
De vn señor tan valiente y animoso,
que aqui podra escucharme,
como le oprime el sueño perezoso,
quitar la colcha quiero.

Saca la colcha.

Dentro. Despierta generoso Cauallero.

Mar. Mendoza, Mendozilla,

a Mendoza. *Men.* Señor.

Mar. Mira que es esto.

Men. Sueñas, no es marauilla,
como estás preso, y en cuydado puesto.

Mar. Quien la colcha me esconde,
es burla, don Felipe no responde.

A don Enrique, a hermano,
levantate Mendoza,

Men. Ya me vulto.

Salen el Marques, y Mendoza cō las espadas desnudas.

Mar. Con la espada en la mano,
o sombras, o ladrones os embisto,
a fuera digo, a fuera;
quien quiera que esté aqui respõda, o muera.
No responde ninguno,
pedazos le he de hazer a cuchilladas.

Men. Señor, si huuiera alguno,
con el temor de las que tienes dadas,
yo se que respondiera.

Mar. Deuo de auerle muerto.

Men. Vn poco espera,
que es Iglesia en efeto;
y ay Difuntos aqui.

Mar. No sera mucho,
tengamosle respeto.

Leo. Basta señor Marques, basta.

Mar. Que escucho?

Men. Viue Dios que han hablado.

Mar. Quien eres. *Leo.* Muerto soy.

Men. Yo lo he quedado.

Iesus, santa Maria,
san Blas, san Luy, san Antonio;

(an)

santo la Letania.

Mar. Sino son ilusiones del Demonio,
valor tengo tan cierto,
que os boluerè a matar despues de muerto.

Leo. La Iglesia derribada
para la nueva fabrica que han hecho,
que ya està leuantada,
como lo veys desde el cimientto al techo,
dexo vn Confessionario,
no poco a lo que intento necessario.
Alli podreys oyrme,
tened animo.

Mar. Nunca me ha faltado.

Leo. Pues bien podeys seguirme.

Men. Ya tengo sin aliento aqueste lado.

Mar. Sin luz? Leo. Temor adquieres?

Mar. Como temor, camina a do quisieres.

Leo. Pues dame aquesta mano. *Vanse los dos.*

Men. Viue Dios que se hà ydo, y que inhumano
temor que me acompaña,
aquesta es del Marques notable hazaña.

Salen don Enrique, y don Filipe.

D. Fil. Que es aquesto Mendoza?

Men. Que ha llamado
vn muerto al Marques.

D. En. Como, en que ha parado.

Men. Vna mano de hierro, otra de plomo,
quando llegasteys juntos,
al rededor de mi, dos mil difuntos
andauan con cadenas.

D. Fil. Que lindo miedo gastas. *Dentro.* De sus penas
pueden salir los muertos.

D. Fil. Secretos son de Dios al hombre inciertos,
Toma vna luz Mendoza,
y busquemos la Iglesia, extraño caso,
notable valor goza
el Marques, don Enrique.

Men. Soló vn paso
de miedo dar no puedo.

D. Fil. Saca vn hacha Mendoza.

Men. Todo es miedo.

Y 4

Vanse.

El Marques de las Nabas.

*Vanse, y salen de la mano el Marques,
y Leonardo.*

Leo. Estays ya mas sossegado?

Mar. No me ha quitado el sosiego;
solo el sueño me ha quitado
el escucharos y veros.

Leo. Yo soy Marques generoso
vn hidalgo de Toledo,
hijo de padres muy ricos,
a quien fianças traxeron
a quebrar como otros muchos,
murió, no quedè bien puesto,
si bien pude sustentarme
honestamente, aunque haziendo
algunas trampas y deudas,
fiando el remedio al tiempo.
Dile palabra a vna dama
con solemne juramento,
delante del mismo Dios,
que juzga a viuos y a muertos,
de ser su marido; en fin,
neciamente se la quiebro,
desleoso de casarme
en Madrid, a donde vengo,
y ella con mil maldiciones
me siguió.

Mar. Extraño suceso.

Leo. Llegnè Marques a Madrid,
hallè Marques a mi suegro;
tengo celos de vnas hachas,
bueluo a la calle con celos;
sale vn hombre, a mi y a Antonio
vn noble amigo que tengo,
sobre pasar, mete mano,
pasòme su espada el pecho.
Confieffime en mi posada,
van por Feliciano luego,
casome con ella allí,
el juramento cumpliendo.
Buelue vn criado a la calle,
con vna luz, busca el suelo,

y vna Cruz de oro, esmaltada
de verde, en vn liston negro,
halla entre la mil ma sangre,
enseñala a los plateros,
y dizen que es del Marques
de las Nabas vno dellos,
porque era hechura del mismo,
fue de mi muerte consuelo
ver que a manos tan honradas,
ya que lo soy, fuesse muerto.

Mar. Trauarle a la guarnicion
la cinta, fue causa de esso;
la Cruz es vna esmeralda,
y que despues la echè menos.

Leo. Hize testamento en fin,
y por mi Albacca os dexo,
así por vuestra conciencia
Marques, como porque creo,
que acudireys a mis deudas
mejor que amigos y deudos.
En poder de Feliciano
hallareys mi testamento,
remediadla pues podeys
generoso Cauallero,
que tiene de mi vna hija;
cumplid con ser heredero
del nombre de Auila insigne,
en cuya casa os han hecho
sucesor treynta y seys hombres,
de padre a hijo, que el tiempo,
ni las memorias lo escriuen,
imitad padres y aguelos,
que han hecho tantos seruicios
con la espada y el consejo
a la Corona de España;
pero esto basta, que os veo
fatigado, leuantaos,
daraos el ayre.

Mar. Teneos,
que no es desmayo por Dios;
aunque fatigarme fienro,

y de-

y dezid como venis
de donde Dios os ha puesto.

Leo. No fue por mi voluntad
Marques, por la fuya vengo;
tienen vn mismo lugar
el Purgatorio y Infierno,
mas con diferentes penas,
que yo la del daño tengo,
y el sentido corporal
el condenado, que el fuego
merecio por su gran culpa
del daño y sentido eterno;
esse lugar aunque ay duda
tiene de la tierra el centro.

Mar. Ya se que san Agustín
dixo, que al humano ingenio
era esse lugar oculto.

Leo. Si, pero refiere luego,
que ay a quien Dios le reuela;
en fin deste lugar vengo,
que a san Vicente Ferrer,
no en sueños, sino del pierto
su hermana se aparecio,
y despues de vn graue sueño
a santo Thomas la fuya
en Paris, y a vn mismo tiempo
la del Cardenal Carpasio,
libre ya del mortal peso
al Obispo Seuerino.

Mar. Es Dios, y son sus secretos.

Leo. Esto aueys de hazer por mi,
mi alma Marques os dexo,
no os deseuideys. *Vase.*

Mar. El se fae,
triste y asombrado quedo.
Quien va.

Salen Mendoza, Don Filipe, y Don Enrique con luz.

D. En. Don Enrique toy.

D. Fi. Pues don Pedro, ¿es aquesto?

Men. Que es esto señor?

Mar. El alma

de aquel Toledano muerto,
que me pide ciertas cosas,
a que obligado le quedo.

D. Fil. Notable caso.

D. En. Admirable,
no huiera vn hombre de azero
que le pudiera eschar.

Men. Cuerpo de tal con el muerto,
y que notable hablador;
no diran los que le vieron,
que no murio con su habla,
mas de fuerte, que sospecho
que la lleuò al otro mundo.

Mar. Acostemonos, que temo,
que me dè algun accidente;
mucho en escucharle he hecho?

Men. Y ha de boluer otra vez?
porque viue Dios que duermo
con el Padre Sacristan
entre dozientos calderos
de agua bendita, y de hislopos.

D. Fil. Triste estays.

Mar. Puede ser menos?

*Vanse y salen Laurencia, Gerarda, y
su Padre.*

Ta. Cosas de cuydado son,
y de justo sentimiento.

Lau. Suspendes mi entendimiento
con tan nueva relacion.

Ta. Dos liengos de sangre hallaron
casi al vmbra de la puerta,
cosa muy clara, y muy cierta
de lo que al dueño costaron.
Pero yo desde aquel dia
que Leonardo estuuò aqui,
ni le hallè mas, ni le vi,
temo la desdicha mia.
Vna de dos, o le han muerto;
o el ha muerto a quien dexò
essa sangre.

Lau.

El Marques de las Nubas,

Lau. No se yo
porque has de tener por cierto,
que vn forastero ha tenido,
que a nadie ha dado ocasion,
causa de tener quistion;
bien puede ser que aya sido
otra cosa diferente.

Pa. Si ay diferencia, es mayor
peligro para mi honor,
si he de hablarte claramente.

Lau. Para tu honor?

Pa. Pues faltando
Leonardo, causa me dio
para que imagine yo.

Lau. Profigue, que ellás dudando.

Pa. Que alguno pudo pensar
si por dicha te seruia,
que honestamente seria,
que se viniessse a casar.

Lau. Presto lo has dicho.

Pa. Tan presto
como lo pense.

Lau. Pensasse
mal si ofensa imaginasse
de mi proceder honesto;
que has visto en mí, que jamas
de mi honor vn punto baxe.

Pa. Vnas carreras, y vn page,
y no me preguntes mas. *Vase.*

Lau. Ay Gerarda, que sospecho,
que aquella noche boluio
Leonardo con gente, y vio
mi casamiento deshecho.
Con aquella libertad
de entrar don Filipe aquí,
si bien solamente fuy
libre de mi voluntad.
Que en lo que toca a mi honor,
tu sabes mi resistencia.

Ger. Estas tristesças Laurencia,
nacen de tu grande amor.

Lau. Pues como no ha buuelto mas?

Ge. Deuiosede de prometer
facilidad de muger
tan rendida como ellás,
que de vna noche y vn dia
le ha mostrado tanto amor.

Lau. Luego por esse rigor
se venga en ausencia mia?

Ge. Esso es sin duda,

Lau. Si el viue,
que es lo que yo mas desseo,
verás lo que de mi empleo
en muchos años recibe.
Yo presumi que se vsaua
tener amor.

Ger. Pues yo no.

Lau. Luego el amor se acabò?

Ge. El tiempo todo lo acaba.

Lau. Quiera primero mi honor
quien a mí me ha de querer,
porque ofender y querer,
no puede llamarle amor.
Mas para saber lo que es
seruirá esta fiesta al fin,
si vamos a san Martin,
donde está preso el Marques.
Que quiero yo que mi honor
se venga a desengañar,
que tambien sabe olvidar
quien sabe tener amor.

*Vanse, y salen Mendoza, y el
Marques.*

Men. Esta licencia te pido,
la guerra al arma me toca,
porque la ocasion prouoca
a todo hombre bien nacido.
Y aunque fermirte señor
pudiera el alma escusarme,
no quiere el alma dexarme
por mas que lo nuede amor.
No ay hombre que se reporte,
y que

y que no me parta quieres,
 si hazen burla las mugeres
 de quien se queda en la Corte.
 Todo es galas, todo es plumas,
 todo es yr a Portugal,
 donde el armada Real
 lleva innumerables sumas.
 De naciones diferentes.

Mar. No te canfes Mendozilla,
 que no saldras de Castilla
 por mas que la guerra intentes,
 Y eres ingrato a mi amor
 en dexarme de servir.

Men. Sirviendo a tu hermano, es yr
 sirviendote a ti señor.

Mar. Digo que estás necio ya.

Men. Acabóte, ya lo dexo.

Mar. Tu provecho te aconsejo.

Men. Mi provecho?
 bueno está.

Mar. Que no quiero que te partas,
 dame luz, tinta, y papel,
 que este ordinario cruel
 me obliga a vn millon de cartas.

Men. Voy por el. *Vase.*

Mar. Llegame aqui
 vna silla, mas quisiera
 salir esta noche fuera,
 aunque es tarde para mi.
 Que al fin este Templo santo
 es para todo prision,
 pero es forçosa ocasion,
 puesto que lo siento tanto.

Sale Mendoza.

Men. Aqui tienes luz, y tienes
 recado para escribir;
 tienes mas que me pedir?

Mar. Que falso conmigo vienes,
 que metida que tenias
 la guerra en el pensamiento.

Men. Por los amigos lo siento.

Mar. Contra mi gusto porfiast

Men. Escriue, escriue.

Mar. Bien tengo,
 que escribir, aunque me canso.
*Sientese a escribir, y salga Leonardo
 como antes.*

Leo. A procurar mi descanso
 otra vez al mundo vengo.
 Quando la gran Magestad
 de Dios licencia me dio,
 hablé al Marques, a quien yo
 supliqué mi libertad.
 Descuydado se ha de mi;
 es moço, y hase olvidado
 de lo que auemos tratado,
 si bien entonces le vi
 Con animo de ayudarme,
 aunque negocios han sido
 causa del injusto oluido,
 que ha tenido en remediarme.

A mortales, pues podeys
 como soy testigo yo,
 hazer por quien ya partio
 del mundo, no os descuydeys.
 Porque se descuydarán
 de vuestras almas tambien
 aquellos mismos, de quien
 encomendadas están.
 Pues teneys tantos testigos
 no nos dexeys padecer,
 mirad que podemos ser
 despues muy buenos amigos.

Men. El sueño me está brindando;
 no será mal alcahuete
 este amigo taburete,
 que tambien me está llamando.
 Que afe que ay bien que escribir;
 y ya son dadas las dos,
 cabeçadas doy, por Dios,
 esto se llama dormir.

Duermese.

Mar.

El Marques de las Nabas.

Mar. No ay mas cartas en la lista,
o inmenso trabajo mio,
aun falta la de mi tio
el Conde de Alua de lista;
ya me acherdo, y el concierto,
que en el pleito pretendi:
Sopla las luzes Leonardo.
que es esto, no ay ayre aqui,
y las luzes se me han muerto?
Mendoza, Mendoza, ola.

Men. Señor, señor.

Mar. Donde estás.

Men. Aqui estoy.

Mar. Llegate mas,
toda la quadra está sola.

Men. Donde estás tu, que te oygo
hablar, pero no te veo.

Mar. A donde tengo de estar,
fino en el mismo apolento.

Men. Pues sin luz?

Mar. Sin luz estoy,
que las velas se me han muerto.
Está abierta alguna puerta?
no me respondes?

Men. Atiento,
que he perdido el que tenía.

Mar. Llegate acá majadero.

Men. Estava medio dormido;
Iesus, las manos he puesto
sobre vna cara muy fria.

Mar. Aun no aciertas?

Men. Aun no acierto.

Mar. Dame la mano.

Men. Eso si,
cuerpo de tal con el sueño.

Mar. Acaba enciende esas velas;
los papeles me has rebuelto.

Men. Yo voy a encender señor.

Mar. Aurás vertido el tintero
sobre las cartas.

Men. Que importa,

no son tan necios sus dueños,
que no entiendan lo que escribes,
dos concetos mas, o menos. *Vase.*

Mar. Sin entender la ocasion
se me ha erizado el cabello:
quando al Marques de las Nabas
osó acometer el miedo.
Vive Dios que es fuerte cosa
la imaginacion.

Sale Mendoza con luz.

Men. Ya vengo.

Mar. Pon esas velas aqui.

Men. Iesus, san Blas, san Guillermo.
Verbum caro, anima Christi.

Mar. De que tiembblas.

Men. De que tiemblo?
tu no ves esse vezino,
que tienes al lado diestro?

Mar. Quien eres.

Leo. Leonardo soy.

Mar. El muerto Leonardo?

Leo. El muerto:
don Pedro de Auila escucha.

Men. Buena platica tenemos:
no se yra hasta la mañana,
que lo ha tomado de asiento;
no se por donde me vaya,
la sangre se me ha rebuelto.
De medio abaxo he sentido
cierto fador en el cuerpo,
pero que mejor pastilla
merece vn muerto tan necio,
que se aparece al Marques;
matóle, está muy bien hecho,
mas yo que culpa he tenido,
que se anda tras mi esse muerto.

Leo. Como os ancys descuydado,
sabiendo que estava preso,
en sacarme de la carcel.

Mar. Ocupaciones lo han hecho.
Yo os doy palabra Leonardo,
que

que a penas de rayos bellos
corone el Sol la capilla,
quando comience a poneros
en la libertad que es justo,
para que llegueys a veros
en la patria deseada.

Leo. Esto es pido, que padezco
Marques por vuestro descuydo
en admirables tormentos.
Que en pago, a Dios rogarè,
que os dè vn suceso tan bueno,
que yguale en fama y virtud
los antecessores vuestros.
Aquellos grandes señores,
a quien los Reyes tuvieron,
en la guerra por Caudillos,
y en la paz por Consejeros.
Con esto quedaos a Dios,
y que mireys os aduerto,
en hazer bien por las almas,
que deste mundo partieron. *Vase.*

Men. Fuesse? *Mar.* Sí.

Men. Miralo bien.

Mar. Y a lo tengo bien mirado.

Men. Cosa que se aya quedado,
como aquellos no se ven
escondido por aì.

Mar. Ahora bien, quita essa mesa;
de no auer hecho me pesa
lo que entonces prometì.
Yo harè las restituciones
si le venderme.

Men. Y fino,
el boluerà, y pienso yo,
que a mas peligro te pones.
Porque viendo que por puntos
te descuydas del asì,
ha de traer contra ti
vn esquadron de Difuntos.

Mar. Lo primero es menester
remediar a Felicianà,

la gallarda Toledana;
que fue del muerto muger.
Casarte quiero con ella,
y darte tres mil ducados.

Men. Fueran muy bien empleados
mis pensamientos en ella.

Mas no me atreuo señor,
porque vendra cada dia,
sobre qualquier niñeria,
esse difunto hablador.
A romperme los oydos,
si reñi, sino reñi,
si los vestidos le di,
sino le di los vestidos.

Que en enseñandose a andar,
como si viuo estuuiera
va muerto por acá fuera,
Dios lo puede remediar.
Yo quiero muger sin puntos,
y agentes tan efectivos,
que tengan parientes viuos,
y no habladores difuntos.
Marido hallaràs señor.

Mar. Darele joyas tambien.

Men. Haràs en hazerle bien
como Christiano señor.
Porque yo con mi pobreça
cien Millas le he prometido.

Mar. Estraño suceso ha sido;
ya la Aurora la cabeça
baña en jazmin, y clauel.

Men. Ya no ay para que dormir.

Mar. A Milla me quiero yr,
y rogar a Dios por el.

*Vanse, y salen Laurencia, Gerarda, don
Filipe, y don Enrique.*

Lau. Hame causado temor,
si bien mi muerta esperança
ha resucitado en veros,
vna historia tan amarga,
qual no se ha visto ninguna.

D. Fil.

El Marques de las Nabas.

D. Fil. Esta es Laurencia la causa
de faltar la obligacion,
porque el Marques nos rogaua
no diessemos ocasion.

Lau. En Madrid solo se halla
vn dia en qualquier suceso,
que vnos a otros se hablan.
Con grande pena he vivido
de vuestra auencia.

D. Fil. No estaua
menos en la vuestra yo.

D. En. En fin señora Gerarda,
a breue amor, breue oluido.

Ger. Que os deue mi confianza,
que la auays tratado asi,
pues aun a penas con Clara
vn papel me auays escrito,
que si yo libre me hallara
para entrar con libertad
dia, o noche en vuestra casa,
muy obligado os touiera.

*Salen el Marques, Mendoza, Feliciano,
y Bernardo.*

Mar. Ya con Mendoza tratana
vuestro remedio. *Felic.* Señor,
donde la grandeca es tanta
seguro está mi remedio.

Lau. Y es razon de Feliciano,
de quien somos seruidoras,
y sentimos las desgracias.

Mar. Pues en aquesta ocasion
tales personas se hallan,
que a guardarme este secreto
están por fuerza obligadas.
Ya no será necesario
referirles lo que pasa,
y asi en presencia de todos
escuchenme seys palabras.
Yo dexo depositados
para cumplir con el alma
de Leonardo, y de sus deudas,

restituciones, y mandas.
Diez mil ducados, que quiero,
que entre todas se repartan,
si bien confiesa que dexa
en joyas, muebles de casa
hasta seys mil, y no quiero
quitarlos a Feliciano;
ella y su hija los gozen:
y Mendoza que reusaua
ser su esposo, pues ya quiere,
a persuasion de quien ama,
goze otros tres mil con ella.

Men. Dame tus heroycas plantas
Anita ilustre, y famoso,
que a la bella Feliciano
doy el alma con la mano.

Ber. Guardad la mano, y el alma,
que desde ayer tiene dueño.

Men. Como dueño? **Ber.** Está casada
conmigo, que soy su Primo,
y para el efecto aguarda
solo la dispensacion.

D. Fili. Está muy bien empleada,
y me ofrezco a ser Padrino.

Lau. Y yo madrina, o mi hermana.

Mar. Burlado quedas Mendoza.

Men. De estas burlillas me hagan,
que mas de quatro quisieran,
que como a mi, los burlaran.
Bernardo, buena auer.

llenays, buen provecho os haga;
allá os lo dirá vn Difunto
despues de las doce dadas.

Ber. Durmiendo yo con vn Angel,
ningun temor me acobarda.

Men. Angel los primeros dias.

D. Fil. Y aqui Senado se acaba
el verdadero suceso,
que al gran Marques de las Nabas
sucedió preso en Madrid;
dadnos perdon de las faltas.

E I N.

C O.

COMEDIA
FAMOSA, DE LO
QUE HA DE SER.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Leonardo.

Nise.

Cintia.

Albano.

Capitan.

Celio.

Teodoro.

Rey.

Casandra.

Principe Alexandro.

Vn Atambor.

Quatro soldados, y Perol.

Salen Leonardo, y Nise labradora.

Leo. Favorecido de ti,

Nise, que puedo embidiar?

Nis. Lisonjas no han de faltar.

Leo. Porque me tratas así?

Nis. No ay cosa que pueda en mi
continuar la voluntad,
como tratarme verdad.

Leo. Pues en que te han engañado
lengua, y ojos que te han dado
el alma, y la libertad.

Ellos señora te miran

con el respeto que deuen,

pues quando a verte se atreuen,
como del Sol se retiran.

Tus niñas dentro suspiran

por las de tus ojos bellos,

que tienen su vida en ellos;

quien vio suspirar los ojos,

pues para no darte enojos
suspira el alma por ellos.

La lengua, en que te ha ofendido,

si con tanta honestidad

corre el velo a la verdad

de vn corazon tan rendido.

A la fe que de tu olvido

nace tu desconfianza;

mas poco daño me alcanza,

pues siendo ingrata a mi fe,

por lo menos viui è

seguro de tu mudança.

Nis. Quien te ve (Leonardo hablar

tanpreciado de discreto,

y de vno en otro conceto

discurrir para engañar.

Que no pienso que has de dar

exemplo a tragico amor;

yo confieso tu valor,

y que

Lo que ha de ser.

y que me inclina a escucharte,
pero no para fiarte
esperanças de fauor.
Vete con Dios a la Aldea,
que aquí a orillas de la mar
quiero algun corral buscar,
que me entretenga y recrea.
Entré conchas de librea
algun ramo suele auer,
que me cause mas plazer,
que oyr mentiras de amantes,
mas que su espuma inconstantes
para menguar y crecer.

Leo. Buscar coral Nise hermosa
en mar de perlas mejores,
con mas ardientes colores,
que tiene al Alua la rosa.
Pudiera, tu codiciosa
mano mas cerca de ti,
y perdoname si soy
necio en darte este consejo,
si le sabes de tu espejo
por no escucharme a mí.
Rigurosa fue mi Estrella
en rendirme a tu rigor.

Nis. Yo estimo en mucho tu amor,
no ay porque te quexes della,

Leo. No creerme Nise bella
siento mas que despreciarme.

Nis. A que puedo auenturarme
mas, de a no darte ocasion
de celos, con aficion,
a que otro pueda obligarme.

Dixen dentro.

1. Que miserable desdicha.
2. Aorça, amarra, ola, amayna.
3. Arriba, que nos perdemos.
2. Ten la borda, furia estraña.

Leo. Gritos dan, algun Nauio
corre tormenta,

Nis. En la Playa

lo mostrauan los Delfines,
dando bueltas por el agua.

Leo. Que voces tan tristes Nise.

Nis. Es teatro de desgracias
el mar.

Dentro. 1. Acosta de presto
la barca, acosta la barca,
saluaré a la Infanta en ella.

2. Y quien ha de yr con la Infanta?

3. Yo he de yr.

4. No sino yo.

2. Vaya en tanto que te matan.

Nis. Fiero rigor de las ondas,
merecido de quien anda
contra su naturaleza
fuera de su dulce patria.
O tierra, o madre.

Leo. Bien dizes;
pero don de fabricaran
mayor inuencion los hombres,
para ver tierras estrañas.
Que Dedalo hiziera fenda
para los ayres, ni hallara
Mercurio, q en pies, y en ombros
villieran luzientes alas.
No fuera comun el mundo,
si aquel primer Argonauta
no huiera dado a las ondas
Ciudades de lino, y tablas.

Salte Perola.

Per. Mala bestia, mar furioso,
que si Dios no te enfrenara,
te huieras tragado al mundo;
que tienes, que nunca paras,
quando cesarân las yras,
con que la tierra amenaças.

Leo. Que es esto hermano Perola?

Per. Que en turbulenta borrasca
se tragó el mar vna Naue,
desde la Quilla a la Gavia.
Yo estaua sobre vna peña,

que

que los golpes de las aguas
 sufren como la porfia
 de vn necio, el que sabe y calla.
 Quando veo por los bordes
 baxar al punto vna barca,
 y que luego se va a pique,
 sin perdonar vna tabla.
 Flotua la barca luego,
 porque del mar la inconstancia,
 ya la sepulta en las ondas,
 ya por las nubes se ensalça.
 Pero de vn viento inelida
 la rota vela en la playa,
 dio con ella donde queda
 cubierta de espumas blancas.
Leo. Pues bestia, no fuera bien,
 que a ver lo que era llegaras,
 el bulto que estaua en ella?
Per. A donde no me va nada,
 nunca me metí en peligros.
Leo. Bella Nise, aquí me aguarda,
 que la piedad que me anima,
 y el valor que me acompaña,
 a fauorecer me lleua
 a quien desde allí me llama.
Nis. Y yo Leonardo te ruego,
 que a ver lo que fuere vayas,
 porque si es hombre le ayudes,
 y si es hazienda la traygas.
 Pero si en tales riquezas,
 y en fortunas tan extrañas
 son los despojos las ondas,
 mas vale guardar las bocas.
Te. Bien dizes, trate el Pastor
 de sus ovejas y cabras,
 el mercader de su hazienda,
 el Soldado de sus armas.
 No han sido malas las crias,
 toda esta hazienda se guarda,
 para que su dueño seas;
 dime, porque no te calas?

Leonardo no es mayoral,
 y el mejor destas montañas?
 no es el mas noble? el mas rico?
 y el mas discreto, que aguardas?
Nis. Todo lo conozco bien;
 y aunque Leonardo me agrada,
 no de suerte, que me obligue
 a darle esas esperanças.

Leonardo trae a Casandra en brazos.

Leo. Animo señora mia.

Cas. No os espanteys si me falta
 valor en esta ocasion,
 que aunque le tengo en el alma,
 ha visto el rostro a la muerte.

Leo. Llegá Nise, llega, y habla
 a esta principal señora,
 que era el bulto de la barca.

Nis. Admirada del suceso,
 a penas me atreuo a hablarla.
 A señora:

Cas. Que consuelo.

Per. Ella es persona de chapa,
 que lindo bellido, y joyas.

Nis. No es mucho, que la desmaya
 el peligro en que se ha visto
 de aqueste monte en la salida
 está mi casa, aunque pobre,
 allá podemos lleuarla.

Leo. No Nise bella, perdona;
 yo la libré, y a mi casa
 tengo de lleuarla aora,
 que quiero allí regalarla.

Nis. Darasme vn grande disgusto.

Leo. Yo a ti Nise, porque causa?

Nis. No basta que yo lo diga?

Leo. Basta, pero ya no basta.

Cas. Quien soys amigos?

Leo. Señora,
 pastores destas montañas.

Cas. Y esta tierra?

Leo. Alexandria;

Lo que ha de ser.

vuestra historia sera larga;
descansad, que tiempo os queda
para que podays contarla.

Gran fortuna aueys corrido.

Cas. No pudo ser mas ayrada,
si bien pues que tengo vida,
no quiero en todo culparla.

Leo. Vamos, cerca está la Aldea,
has visto mas bella dama
Nise, que aquesta señora?
que nombre teneys?

Cas. Casandra. *Lléuala.*

Nis. Que te parece Perol
qual la lleua, y qual la alaba?

Per. Pésate de esto?

Nis. En extremo.

Per. No eras tu quien despreciaua
a Leonardo?

Nis. Poco entiendes,
pues esta treta no alcanças.
Es condicion de mugeres.

Per. Que quieres dezir?

Nis. Que aman
con zelos, y aborrecidas,
y que aborrecen amadas. *Vase.*

Per. Esto pasa? desde oy
doy zelos a quantas andan
en el valle, y abortezco
quantas me miran, y hablan,

*Vase, y salen el Principe Alexandro,
Muscos, Celio, Albano y Teodoro.*

Alex. Ya falta entretenimiento
como dura mi prision.

Cel. Sientate, y esta cancion
escucha.

Alex. No ay sufrimiento.

Cantan. Ellaua Alexandro Magno
fundador desta Ciudad.

Alex. No prosigays mas dexad
la musica, y dime Albano.

Alb. Tantas cosas,

que no sabré referillas.

Alex. Ay tanto tiempo de oyllas,
que por largas y enfadadas
No les faltará lugar,
que es lo que quiere de mi
el Rey; para que naci
si aquí me quiere enterrar.
Tantos años como tengo
preso en aqueste Castillo,
por Dios que me marauillo
como la vida entretengo.
Que hize en naciendo yo?
que intenté sin lengua y manos?
dezid Dioses soberanos,
que inocencia os ofendió.
A penas de vuestro Cielo
vi la luz, quando perdi
la libertad; que ay en mí,
que os ha puesto en tal desuelo.

Teo. Señor, dexa de pensar
en cosa de tanta pena;
lo que Iupiter ordena,
como se puede escuchar?
Tras tantos años, aora
tienes nuevo sentimiento?

Alex. El verme tan hombre sienta,
y sienta que el Rey me adora.
Y que tras esto me tiene
encerrado donde estoy;
soy algun Aspid? que soy?
que imagina? que preuiene?
tengole yo de quitar
el Reyno?

Alb. Si de esta suerte
te afliges, tendra la muerte
en tu verde edad lugar.
Matarás tu padre en ti,
habla en otra cosa, y mira,
que de los Dioses la ira
no se ha de aplacar así.

Alex. Pues que haremos esta tarde?
Teo.

Teo. Recitar algunos versos
cultos, castigados tercos,
aunque el nombre me acobarde.

Alex. Diga Albano.

Alb. Oye vn Soneto.

Alex. Di primero la ocasion,
que sin esta preuencion
se entiende mal el concepto.

Alb. Puesto el brago de vn bufete

de vna Boxia en la llama,
se quemò el puño vna dama.

Alex. Secreto fuego promete.

Mereciera se quemar
la mano.

Alb. El puño bastò.

Alex. Diote celos?

Alb. A mi, no.

Alex. Yo la dexara abrafar.

Alb. Candida, y no pintada Mariposa
al fuego se arrojò sin ver el fuego,
pero sin ser su centro, el mismo, luego
quiso templarse en nieve tan hermosa.

No es esta no tu Esfera luminosa
dixo el Amor, que entonces no era ciego,
que yo soy Rayo, y temo quando llego
a nieve de mi fuego vitoriosa.

Sordo a su inuidia, quanto mas ardiente
el muro de la nieve fue pasando
puño a vna mano de su misma ausente.

El fuego està riendo, amor llorando,
crece la llama, y Siluia no lo siente;
quien fuera lo que estaua imaginando.

Alex. Tu lo dixiste muy bien,
y no poco te has quemado
de que ella se aya dexado
quemar el puño tambien.

Diga Celio.

Cel. A Laura vi,

agradecio mis desvelos,

y dandome muchos celos
finge tenerlos de mi.

Alex. Da celos, y està zelosa?

mucho sabe esta muger.

Cel. Con esto la di a entender
lo que no pudiera en prosa.

Laura, quien son aquellos embocados,
al mismo niño amor tan parecidos,
que no lo fueron por andar vestidos,
y quieren encubrirse declarados.

Aquellos inuidiosos desvelados,
con lo que mas adoran, mas fingidos;
que quieren de ellos pechos ofendidos,
siendo traydores, presumir de honrados.

Aquellas sombras, que despiertan sueños,
y aquel sueño de amor con mil desvelos
de ardientes llamas, y accidentes frios.

Lo que ha de ser.

Estas del miedo de la envidia señas
quien duda que dirás que son tus zelos;
pues Laura no lo son, que son los mios.

Alex. Graciosa Epigrama.

Cel. A ti

todo te agrada señor,
que tu ingenio, y tu valor
muestran tu grandeza así.
El crien que Cicerón,
oyendo al Representante,
galan, que en Roma triunfante
tubo excelente opinion.
Vio siluar, y murmurar,
y que començò a dezir,
mancebos, el escribir
es ingenio, y no el siluar.

Que esto al hombre se prohíbe,
porque en diferencia y qual
silua qualquier animal,
pero solo el hombre escribe.

Alex. Celio, si està en condicion
lo que escriben, no me agrada,
ni alabo.

Cel. Està confirmada
de exemplos tu discrecion.

Teo. Aquí dicen que ha venido
aora un famoso Autor.

Alex. Escucha, èlo mejor,
que a Julio, Flauio, y Leonido.

Leo. Tambien el Rey ha embiado
un maestro de armas tal,
q no ha permitido y qual. (dado.

Alex. Nuevas de este hombre me hã

Cel. Braua opinion ha tenido.

Teo. Un Filosofo ha venido
con animo de enseñante,
que se burla de Platon.

Alex. Pues no le dexes entrar,
que aqui no se da lugar
a los que sebernos son.
No quiero nada con el,

que hombre que se alaba así,
que puede enseñarme a mi,
fino a ser necio como el.
Si mi padre me dexara
ver el mundo, yo aprendiera,
y mas de verle supiera,
que Socrates me enseñara.
Quien no ve del mundo mas
que este Castillo en que estoy,
donde si dos passos doy
es fuerza que buelua atrás;
Que puede saber Albano?

Alb. Triste estás.

Alex. Venid conmigo.

Cel. Un pensamiento enemigo
mata con la propria mano.

Alex. Oy al Rey significad
mi cuydado, y sentimiento,
que no he de tener contento
hasta tener libertad.

Vanse, y sale Leonardo.

Leo. Antiguo amor ya pasado,
parece que estays corrido
de veros puesto en oluido
por otro nueuo cuydado.
Mas si fuysteys despreciado,
como de Nise lo fuysteys,
mucha disculpa tuisteys,
que en amor un tal desprecio,
no digo que fuysteys necio,
mas mucho lo parecisteys.
Vino Casandra, que ya
se llama Laura, al Aldea,
por bien pensamiento sea,
que pienso que si será.
Ya que en vuestro traje està,
justamente la quereys,
y a Nise olvidado aueys,

que

que aunque amado no seays,
 por lo menos me vengays
 del agrabio que sabeys.
 No os parezca liviandad
 auer tan presto olvidado,
 que donde Laura ha llegado,
 nadie tiene libertad.
 Estaua en mi voluntad
 Nise, mas Laura llegó,
 y que saliese mandò:
 pues si Nise porqué entrara
 Laura, el lugar le dexara,
 que culpa le tene yo?
 Diole el alma que tenia,
 porqu'es en todo rigor,
 hazer lugar al mejor
 mas fuerza, que cortesia.
 A donde Laura venia
 fue bien que Nise saliese,
 y como criado fuese,
 para que en mi pensamiento,
 solo hiziese el aposento
 a donde Laura viniese.
 Viva Laura, y viva en mi,
 aunque me atreuo villano
 a vn Angel tan soberano,
 que indigno, ver mereci.
 Que pues desechado fuy
 de Nise con tal rigor,
 querer a Laura es mejor,
 aunque sea aborrecido,
 pues siempre venció al olvido
 la continuacion de amor.

Salte Casandra de villana.

Casandra. Sin admitir esperanza
 de boluer a ser quien soy,
 en tan nuevo trage esloy,
 que no siento la mudança.
 Quiso Dios darme bonanga,
 facandome de fortuna,
 tan áspera y importuna;

22. Parte.

mas donde la vida queda,
 no hallo accion en que pueda
 dezir que paso ninguna.
 Sali del mar proceloso
 a la tierra en que me veo,
 donde ha hallado mi desleo
 puerta, aunque humilde, amorosa.
 Vn labrador generoso
 me aposenta en su Lugar,
 su trage vengo a tomar;
 tiempo no ay mas que dezir,
 mas quien no pudo subir,
 no se espante de baxar.
 Su entendimiento me agrada,
 y me causa admiracion
 el ver tanta discrecion
 en tan rustica posada.
 No pobre, y mal adornada,
 que algun rico en la Ciudad
 no tiene su autoridad;
 ay libros, y armas, que es cosa,
 que me tiene sospechola
 de mas alta calidad.
 Con esto en mi pensamiento
 se va entrando su valor,
 no digo que tengo amor,
 mas tengo agradecimiento.
 Bien que voy entrando a tienta,
 que no me atreuo a fiar,
 de quien me puede engañar;
 que pensando agradecer,
 puedo llegar a querer,
 y no es disculpa el pensar.
 Si este fuera Canallero,
 con ser quien soy, disculpara,
 que agradecida le amara,
 mas no villano grosero.
 Si bien con el tiempo espero
 pagarle el bien que me ha hecho,
 que aunque el alma a su despecho
 por tales fortunas pasa,

Z 3

pue-

Lo que ha de ser.

puede caber en su casa,
mas no caber en su pecho.

Leo. Laura bella, pues así
quieres que te llamen ya;
donde bueno?

Caf. Donde va
mi pensamiento sin mi.
Mirando el mar desde aquí
mi pensamiento entretengo,
y a perder el temor vengo
que tuue en tanto rigor,
si bien aun tengo temor
con saber que no le tengo.
Que furioso se levanta
sobre montañas de espuma;
la mas fuerte Naue es pluma,
que a las Estrellas trasplanta.
De tal manera se espanta
de si mismo, que al baxar
es llegarle a desmayar,
de ver que tan alto sube,
que de mar se buelue en nueue,
y el Cielo se buelue en mar.

Leo. Antes pienso que en sosiego
está despues que te vio,
puesto que te codició
para su Sirena luego.
Que tu en Esfera de fuego
le pudieras transformar,
alomenos con llegar
lo dexas resplandeciendo,
como Sol que amaneciendo
se estiende por todo el mar.
Mira las blancas arenas
convertidas en diamantes,
y con diuersos cambiantes,
con otras de nacar llenas.
Y a tus estampas, que a penas
se atreve el mar a cubrillas;
engastes por sus orillas
perlas, y corales hazen,

como por los campos nacen
violetas, y marauillas.

Yo Laura te bien quien eres,
y te respeto, y te adoro;
esto con aquel decoro,
que de quien soy te dieres.
Iamas de Leonardo esperes
mas de aquesta corteja;
y pues no puedes ser mia
dexame solo quererte,
porque no puede ofenderte
quien te adora, y desconfia.

Caf. Yo Leonardo estoy pagada
de tu mucha discrecion;
tengo vna justa aficion,
a que me siento obligada.
Soy quien soy; de ser amada
no le ha pesado a muger,
lo que te puedo querer
conforme a mi calidad,
te ofrezco mi voluntad,
que es lo mas que puedo hazer.

Leo. Pues quien eres?

Caf. No me pidas,
que te diga mas de mi.

Leo. Pues mientras viuas aquí
con prendas desconocidas;
Que te quiera no me impidas,
y mientras no se quien eres
te querré, aunque no me quieres;
pues te ygualo, aunque me ves
tan rustico, que despues
te querré por lo que fueres.

Caf. Bien dizes, quiereme a mi,
haz cuenta que soy tu ygal,
que no procediendo mal
no puede pesarme a mi.
Pero no sabrás quien soy,
porque entonces puede ser
no querirme por tener
respeto a mi ser primero,

por

por ser tan grande, y no quiero
que me dexes de querer.

Sale vn Capitán y vn Tambor.

Cap. Echad esse vando aqui,
pues ya entramos en la Aldea.

Atam. Si aqui mandays, aqui sea.

Capi. Pues comiença.

Atam. Digo así.

Su Magestad el Rey de Alexan-
dria ofrece a qualquier persona
que mostrare algun Leon docien-
tos escudos si fuere de humilde
calidad; y si la tuviere, hazer mer-
ced del oficio que pidiere. Manda
se pregonar; porque venga a no-
ticia de todos.

Toran, y vanse.

Nicandro Augusto Rey de Alexandria
tuvo vn hijo del Reyno deseado
en Natalia su esposa, en quien tenia
amor de ningun hombre imaginado:
Quiso saber de Anaximandro vn dia,
Astrologo de Persia celebrado
los sujetos del Principe, en tal punto,
que estava el Cielo en sus desdichas junto.

Pronosticóle el Sabio, que tendria
hasta los años, veynte y nueue, o treynta
peligro de matarle vn Leon, el dia,
que llegasse a mirar su faz sangrienta:
Con esta temerosa Astrologia,
el afligido Rey remedio intenta;
para guardar al Principe Alexandro,
teniendo por Apolo a Anaximandro.

Fabrica pues vn inclito Palacio,
cercado en torno de tan alto muro,
que se admiraua el celestial Topacio
de verlo achometer su cristál puro:
Lo que contiene su labrado espacio,
no como encreta el Laberinto escuro,
sino claro y esplendido, es sujeto
digno del verso de vn varon perfecto.

Caf. Estrañó pregon,

Leo. Aqui,
todos los años se da.

Caf. Pues dime, al Rey que le va
en que persigan así
el Rey de los animales,
siendo Rey.

Leo. Las ocasiones
de aborrecer los Leones,
son a su cuydado yguales.

Caf. Es por los ganados?

Leo. No.

Caf. Pues porque causa?

Leo. Escucha,
verás que la causa es mucha,
que a su temor le obligò.

Lo que ha de ser.

Ay vn Bosque famolo, que acompaña
con dulces aguas vn pequeño rio,
que se traxo a pesar de vna montaña,
hijo engendrado de su centro frio:
Iardines son las margenes que baña,
donde jamas su pie puso el Estio,
y engaña por las aguas fugitiuas,
Ninfas de fuentes, que parecen viuas.

Corre la yerna el siempre temeroso
Conejo, que no ha dado el Rey licencia
para animal mayor, así zeloso
respeta de los Cielos la inclemencia:
Aues que son del elemento vudoso
lasciuan por el agua en competencia
pescan los pezes, y el anzuelo a vezes,
picando el cebo los conuierte en pezes.

Otras que son del ayre, van vfanas
de rama en rama por la selua amena,
alegando las siestas, y mañanas,
con siluos lastimosos Filomena:
Ay Placas tan quadradas, y tan llanas,
que la tragedia de la Griega Elena,
con todas sus batallas y sus fuegos
pudieran recitar Tenceros y Griegos.

Las salas, las riquezas, las pinturas
exceden todo humano pensamiento;
las siestas, bayles, danças, y kermosuras,
fuera alabarlas necio atreuimiento:
Y en medio destas glorias y venturas
dizen que no està el Principe contento,
que a vn hombre preso, es disonancia vana,
buscarle gustos la riqueza humana.

Caf. Pues como se dio a entender
el Rey, que verdad sena
esta vana Astrologia.

Leo. Porque es forçoso temer
o Lauro teniendo amor.

Caf. Que vn Leon ha de matalle?

Leo. Esse le obliga a encerralle
con tan extraño rigor.

Caf. Y tanto tiempo ha de estar?

Leo. Ya tiene lo mas cumplido.

Salen Cintia y Nise labradoras.

Cin. Esto tiene preuenido
para seruirle el Lugar.

Nis. Aqui està Laura, y està
la que me mata de zelos.

Cin. Guardente Laura los Cielos.

Caf. O Cintia, que ay por allà?

Cin. Ya hablas como en Aldea.

Caf.

Caf. Pues ya que tengo que hazer?

Cin. Lo que ay de nuevo, es hazer,
si plega a Dios que lo sea
vna fiesta y regozijo,
las moças deste lugar
al Principe.

Caf. Su pesar
Leonardo aora me dixo,
que la causa no sabia.

Cin. Guardanle en esta prision,
porque dizen que vn Leon
se le ha de comer vn dia.
Brauo bayle se ha traçado,
todo lo ha compuesto Gil.

Caf. Es poeta?

Cin. Y tan sutil,
que anda solo por el prado.
Ramon le vio el otro dia
hazer gestos componiendo.

Caf. Bueno afe.

Cin. Yo no lo entiendo,
o es ciencia, o es fantasia.

Caf. Estoy por acompañaros.

Cin. Ojala que tu quisieras,
y a nuestro Principe vieras.

Caf. Son los sujetos tan raros
que Leonardo ha dicho del,
que me ha puesto vn gran desseo.

Leo. Ay Laura, y como lo creo,
veras lo que temo en el,
no vayas por vida mia.

Nise. Porque la estoruas que vaya,
siempre ha de ser desta playa,
Ninfa Sirena baldia?

Ve Laura, que para ti
son Palacios, y no Aldeas,
bien es que al Principe veas,
y no villanos aqui.

No aurás tenido en tu vida
mas contento que tendrás.

Leo. Esse consejo le das?

No Laura, si eres seruida,
que allá, que puedes ganar,
y mas si saben quien eres.

Caf. Ignoras que a las mugeres
no se les puede quitar
aquesto que llaman ver.

Leo. Haz tu gusto.

Nis. Muy bien haze,
la muger para esto nace.

Leo. Tu no deuieras nacer.

Nis. Vamos Laura, que ay allá
cosas dignas de tu gusto,
creeme a mi, que no es justo
que le busques por acá.

Vamos, vamos.

Caf. Ven Leonardo,
y verás el Rey tambien.

Leo. No veré yo ningun bien
donde tanto mal aguardo.

Cin. Que placer han de tener
las moças, si vas con ellas.

Caf. Tambien voy Cintia por vellas.

Nise. No he tenido mas placer,
que auerte dado pesar.

Leo. Ni se en que te ofendo yo,
tu no me aborreces?

Nise. No.

Leo. Pues yo me sabré vengar.

*Vanse, y salen Alexandro, y Sebe-
ro ayo.*

Seb. El auerte entretenido
agradezco aquellas damas.

Alex. Las fiestas de la Ciudad
de muy buenas no me agradan?

Seb. Todos dessean seruirte,
todos de agradarte tratan.

Alex. Asi lo creo Sebero,
y el Rey mi señor lo manda.
Pero entre tantos contentos,
fiestas, comedias, y galas,
no hallo para mi gusto

Lo que ha de ser,

la libertad que me falta.

Sale coronado el Sol
de su Diadema dorada,
seca las fingidas Perlas,
que dio a las flores el Alua.
Y despreciando su cuena
por las asperas Montañas,
el mas feroz animal
libre corre, alegre caça.
Buela el aue, y corta el viento,
o sobre las verdes ramas,
al son de las claras fuentes
versos no aprendidos canta.
Hasta el mas pobre pastor
desampara su cabaña,
y a su gusto y aluedrio
llena sus traueñas cabras.
No ay hōbre en Ciudad, o Aldea
que a su exercicio no salga,
los vnos van a sus pleytos,
los otros a sus labranças.
Y yo no salgo de aqui,
aqui me halla la mañana.
y aqui me busca la noche,
triste estado, pena larga.
Para que he nacido Rey?

Seb. Ya señor tu padre trata
de que salgas deste fuerte,
que el Reyno tambien se causa
de verte en tanta tristeza,
y por mi vida que hagas,
si te ha obligado mi vida
en la fe de tu criança;
fuerça a tu gusto y desseo,
y que estas damas gallardas
te bueluan a entretener.

Alex. No Sebero, traygan armas,
pero dexenlas aora,
y dame vn libro.

Seb. Si acabas,
la Iliada podras leer,

la Vlisea.

Alex. Ya me enfadan
tantos trabajos de Vliſes,
dame las Fortunas Varias
de Teagenes.

Sale Celio criado.

Celio. Señor,
el Aldea de Floralba
viene a entretener te vn rato
con vna rustica dança,
si les das licencia.

Alex. Entren,
que como a vezes agrada
mas vna margen de vn rio
rusticamente esmaltada,
que vn cultinado jardin,
asi las cosas que traça
la humilde capacidad
de gente inocente y llana.

Salen el Alcalde, Villanos, músicos, Ca-
sandra, Labradores, baylen Leonar-
do, y Perol.

Al. Turbado estoy.

Per. No tembleys.

Al. Tengo de arrimar la vara?

Per. Claro está. Al. Tenedla vos.

Per. Yo no la quiero, arrimadla.

Al. Señor.

Alex. Que dezis buen hombre?

Alcal. Perol. Per. Que.

Al. Los Reyes hablan?

Per. Pues que pensalleys.

Al. Pensè,

como su grandeça es tante,
que otros habluauan por ellos.
Señor.

Alex. Que bella Aldeana
Sebero, la del rebogo,
di que descubra la cara.

Seb. Serrana, quitaos el beio.

Cas. Quien lo manda.

Alex.

Alex. Yo Serrana.

Caf. Obedezco.

Alex. Gentil moça.

Caf. Burla su merced?

Alex. Burlara

de mi mismo, vn Angel foys.

Seb. No has dicho tales palabras.

señor a muger ninguna.

Alex. Es la villana estremada,

llegaos mas, llegaos a mi.

Caf. Que me llegue?

Leo. La desgracia

que temi, me ha sucedido.

Ter. Que te ha sucedido, calla.

Leo. Apenas la vio Alexandro,

quando como ves la alaba;

si estan hablando los dos

Perol, no es cierto que el alma

le ha dicho quien es?

Ter. No digas disparates.

Leo. Mucho hablan,

quien oyera lo que dicen.

Ter. Preguntarala si guarda

Cabras, y Ouejas, y adonde

tiene su campo y labrança,

si ay berros en sus arroyos,

si vende pan, si lo mafa,

Sientanse, y cantan los músicos esta letra.

Sale la niña en cabello

a coger flores de Açar,

y ella, y el Aurora a vn tiempo

mirando las flores van.

Siguiendo la viene amor

que tras de vn verde Arrayan,

contemplando su hermosura,

conducio su libertad.

En el Nacar de vna Rosa

yua a poner su Crystal,

quando viendo al amor dixo

para enamorarle mas.

Rapacillo del arco, esta quedo,

que como esta aqui, no sabe

lo que por el mundo passa.

Leo. Yo Pero! me estoy muriendo.

Alex. En fin que no soys casada?

Caf. No señor, mas cerca estaua,

allà por cierta borrasca

se deshizo el casamiento.

Alex. Como es vuestro nombre?

Caf. Laura.

Alex. Por Iupiter Laura bella,

que esse rostro, talle, y gracia,

no parecen parto humilde

de tan ásperas montañas.

Leo. Alcalde, dezid que baylen.

Ale. Señor?

Leo. Llegad, y llamadla.

Ale. Señor, lo s moços me dicen?

Alex. Que buena prosa.

Seb. Eltremada.

Alex. Como os llamays?

Ale. Yo señor?

Alex. Vos pues, dezid.

Ale. Yo Iuan Rana.

Alex. Pues dezid que baylen.

Ale. Ola,

dize el Rey que baylen.

Nise. Vaya.

que

Lo que ha de ser,

que de verte me muero de miedo.

Amor se estava riendo

de ver hermosa la niña,

y fingiendose enojado,

le dixo por diuertirla.

Ofendido me tienen tus ojos bellos;

pues me ponen la culpa que tienen ellos.

Toma el arco niña, que no le quiero,

se tu amor pues que matas a amor con ellos.

Alex. Ay gracia Sebero amigo
como la de esta aldeana?

Seb. Tiene razon vuestra Alteza.

Leo. Otra vez Peral la alaba.

Per. Y que importa que la alabe?

Leo. No sabes que la alabanza
nace da amor?

Per. Alomenos.

nacen tus celos sin causa.

Alex. Dar quiero joyas a todas,
entrad, entrad. *Seb.* Ea Serranas,

nadie ha podido en el mundo

alegrar tristeza tanta

sino es vosotras, entrad.

Vase el Principe.

Cin. Vamos Nise.

Nis. Cintia hermana,

Alexandro, o yo me engaño,

pone los ojos en Laura.

Cin. Pues que mejor para ti?

Nis. Bien dizes si en ella para,

Dios nos saque de palacio

con bien.

Cin. Gente cortesana;

siempre es discreta y cortés.

Per. Entrad Alcalde Juan Rama,
y os darán a vos tambien.

Alc. Pareceos que tengo cara
para darne alguna cosa?

Per. Pues no soys como vnas natas?

Al. Yo entro a Dios y a ventura.

Leo. Mi vida Perol se acaba,

que presto se concertaron

las voluntades. *Per.* Repara

en que dizes desatinos.

Leo. Como era señora Laura,

digo Casandra, que presto

boluio a ser Laura, Casandra.

Que contenta estará aora,

como en su esfera dorada,

yrá el Sol de su hermosura

por essas vestidas salas

de tantas tapicerias.

Per. Fuera de su centro estava,

no es mucho que esté en su cetro

entre joyas, Oro, y Plata?

Leo. Cegáran antes mis ojos

que vieran en confianza

de auerle dado la vida

su hermosura soberana.

Vamos Perol al Aldea

antes que el Principe salga,

que temo mi atreuimiento.

Per. Mira quien eres, y calla,

y no tengas, que es horror,

con poderosos palabras,

que el viento derriba encinas,

y perdona humildes cañas.

Leo. Lleuame presto de aqui,

ay Laura, ay loca esperanza.

Per. Las joyas me dan embidia,

que no los celos de Laura.

ACTO

ACTO SEGUNDO.

De lo que ha de ser.

Salen el Rey, Principe y Sebero.

Rey. Tanta tristeza en ti de pocos días
 Alexandro a esta parte, extraña cosa.

Alex. Con ellos crecen las tristezas mías,
 que causa me preguntas mas forçosa.

Rey. De mi justa obediencia te desuías
 tan alabada en ti por milagrosa:
 algo te han dicho, porque de otro modo,
 blason fue tuyo, obedecerme en todo.

Alex. Ya se la causa yo porque me tienes
 en injusta prision tan largos años,
 y a cada instante de sus días vienes
 a entretener tu vida en mis engaños:
 Y ya de tal manera la entretienes,
 que por librarte de pensar mis daños,
 mi desesperacion harè que pida
 a la muerte remedio de mi vida.
 Por dicha quiero yo salir al monte,
 donde pueda matarme alguna fiera
 de las que mira el Sol en su Orizonte,
 como si Venus tu, y yo Adonis fuera:
 Quiero yo que la caça me remonte
 por su crespa cerviz que en la ribera
 del mar se empina a la mas alta Naue,
 que por escalas de peñascos sube:
 Quierome yo oponer con loca mano,
 y arma infeliz al Tigre, y Leon valiente,
 y al fiero Iquali, que baña en vano
 en espuma, y en sangre el terço ardiente:
 O a la sierpe de Hercules Tebano,
 o de los toros a la armada frente,
 o encreta acometer al Mino Tauro,
 o dar caça en las aguas al Centauro?
 Quiero no mas de verme en compañía,

del

Lo que ha de ser,

del mas leal, que entre priuanga sea,
yr a gozar de vn bosque y fuente fria,
que hazen adorno a vna pequeña aldea:
Es mucho que me des licencia vn dia,
para que a quatro labradores vea?
que Cortes pido yo, ni que Ciudades,
donde andan reboçadas las verdades.
Quien quieres que me mate en dos paredes,
por mas que por mi bien los ojos abras
donde solo pensar dos cosas puedes,
albergue vil, de ovejas y de cabras:
Este mundo te pido, estas mercedes
despues de mil promessas y palabras,
y no lo haràs por no enojar al Cielo
con esperiencia de prudente zelo.
En que naue solícito me embarco
por el rigor de la salada espuma,
que Cessar soy de Amielas en el Barco,
quando mi engaño su valor presume:
A quien van a vencer, que flecha de arco
huyò el yerro, y retirò la pluma;
mas bien será que el de la muerte sea,
pues no me dexan ver tan pobre aldea.

Rey. Que es aquesto Sebero, como llega
Alexandro a tan loco desuario,
que aldea es esta, contra el gusto mio,
donde quiere salir con este enredo:
No sabes tu Sebero que no puedo,
si sabe ya la causa, como dize,
pues el mismo se engaña y contradize,
darle licencia para tanto daño?

Seb. De que es verdad señor te defengaño,
y no ocasion, que busca.

Rey. De que suerte
pues ha llegado ha desear la muerte.

Seb. Aqui vino vna bella labradora,
que con menos Clauel, sale la Aurora,
menos Iazmin, su blanco nombre afeyta:
quando en su para nieue se deleyta;
viola dançar, y aficionose tanto,
que para verla, lo que dize intenta.

Rey.

Rey. Esta afición, su entendimiento afrenta,
no ay damas en la Corte, no ay señoras?

Seb. La condicion señor del gusto ignoras?

Tal vez agrada lo que no merece
fer por amor amado, y se aborrece,
lo que de amor es digno, no ha podido,
(en tanto amor, vn atomo de olvido)
poner, por mas que persuadirle intento.

Rey. Vn hombre de tan claro entendimiento,

no auia de aplicar a lo que es justo,
la inclinacion, la voluntad y el gusto?

En el yelo mayor enciende llamas,
no ayan podido de la Corte damas;

sin duda es innuencion la Labradora
para poder salir hasta el aldea:

salir Sebero, quien viuir desea.

Pues esta la blanca Aurora,
bestida de Clauales y Iazmines;

vengale a ver Sebero, y no imagines,
que ha de salir de aqui. Seb. Triste le veo.

Rey. Pues sufra, y viua, que su bien deseo.

Vanse y salen Leonardo y Perol.

Leo. Que me dizes? Pe. Que a venido

Laura. Leo. Laura?

Per. Laura hermosa,

no ay mas increduia cosa
que vn pecho al amor rendido.

Y por vida de Perol,

no porque lisonja sea,

que parece que en la aldea

faltaua hasta aora el Sol.

Si credito no me das,

pregunta al prado, a las flores

si vieron tales colores

en sus pimpollos jamas.

Leo. O que bien lo echa de ver,

todo se alienta y restaura:

como viene? Per. Como Laura,

que no ay mas que encarecer.

Leo. No lo huiera dicho yo?

O que embidia te he tenido,

Per. Soy sabio, soy entendido,
aunque venturoso no.

Leo. En fin Laura vino ya

del peligro de Palacio.

Per. Peligro en tan breue espacio?
segura en si misma esta.

Demas de ser celebrada

la honestidad que ha tenido,

el Principe porque ha sido

de todo el Reyno ayudada.

Con visitarle las damas

de mas rara perfeccion,

no le han visto inclinacion,

niue parecen sus llamas.

Con esto Laura ha venido

sin palabra descortes,

plega Dios, mas esta es.

Salen Cintia y Casandra.

Cas. Dizen que estaua ofendido;

y no ha tenido razon.

Cin.

Lo que ha de ser,

Cia. Amor Laura, todo es zelos.

Caf. Guarden tu vida los Cielos.

Leo. Si haran, que tus ojos son,

Ya te aguardauan los campos,

bosques, arboles, y fuentes,

Bellissima labradora,

que de los palacios vienes.

Quexauanse las montañas

de que ambiciosas quisiesen

tener como techo de oro,

Perlas en su hermoso Oriente.

Por tus ojos que no he visto

el Sol en el rayo alegre,

despues que con tu partida

quedò mi vida a la muerte.

En los fines del invierno

todo se alegra y florece,

porque presumen los campos

que la primavera buelue.

No ay prado, bosque, ni selua,

que no se vista de verde,

y solo està mi esperança

tan profunda como siempre.

Todos sienten tu fauor,

y aunque mas que todos puede,

la imaginacion camina,

no ay efecto que lo muestre.

Pues justo fuera Zagala

que se vistiera con verde,

de esperança y de alegría

quien tiene razon, y siente.

Envidia tengo a los prados,

que pisados reuerdecen

de esos pies adonde amor

tantas libertades tiene.

Las fuentes por sus espejos,

hazes que sus vidrios quiebren,

tropeçando en sus Crystales,

porque mas veloces lleguen.

No ay flor, que a tomar color

no salga, aunque al tiempo pese,

las Clauellinas por Grana,

las Azucenas por Nieue.

Yo solo en tu Sol, ay Laura,

que no tenga vida quieres,

pues me anochecees en mi

quando en todos amaneces.

Però dime de Alexandro

las nueuas que el alma teme,

que le vi inclinado a amarte,

tu sabes lo que mereces.

Sosiega Laura mis zelos,

que rayos de amor parecen,

feràs Laurel para mi,

que los rayos no le ofenden.

Y así tengas tanta dicha

como hermosura, que dexes

atreuimiento a mis brazos,

licencia de los que tienen.

Que si respondes ingrata,

flores, campos, prados, fuentes,

abrazarán mis suspiros,

y llorarán mis desdenes.

Caf. Despues querido Leonardo,

que quiero pagarte así,

lo que mi ausencia encreces,

pues tu no sabrás fingir.

Que adonde las puras fuentes

sin artificio sutil,

aun no saben murmurar,

que solo saben reyr.

Despues del rustico Bayle,

donde tan bien pareci,

a quien no me lo parece,

porque yo no se mentir.

Despues digo que te fuyste,

y me dexaste sin mi,

con lallima de mirarte

enmudecer y sentir.

Quiso Alexandro que enerrasen

donde en sus riquezas vi

trasladar su plata el Indio,

su rubio metal Ofir.
 Su tela y seda la Persia,
 con tanto vario matiz,
 como se esmaltan los campos
 quando se despide Abril.
 La China el blanco Diamante,
 Ceylan el rojo Rubí,
 Ganges el Topacio ardiente,
 Eufrates dulce Zafir.
 Sus Perlas el mar del Sur,
 sus altos cedros Cetin,
 Sabá preciosas Aromas,
 Egipto terço Marfil.
 Sus penfiles Babilonia,
 que el mas pequeño jardín
 pudiera con mayor fama
 ser de sus manos pensil.
 A sus pinturas y estatuas
 pudiera Grecia rendir
 de Fidias, Pitio, y Tedon,
 Marmol pincel, y buril.
 Y abriendome vn escritorio,
 que fue lo mismo que abrir
 puerta a sus luces la noche,
 otras tantas joyas vi.
 Hartar pudieran a Midas,
 ygualar y competir
 con las riquezas de Crece,
 causa de su triste fin.
 Dixome, hermosa aldeana,
 aunque nunca yo lo fuy,
 haz cuenta que todas estas
 se labraron para ti.
 Quantas te agradaren toma,
 yo Leonardo respondi,
 no guarnecen ricas piedras,
 sayal tan grosero y vil.
 Guarda famoso Alexandro
 para quien te yguale a ti
 las riquezas destas joyas
 que la aldea en que naci,

Aun no sabe que es Crystal,
 porque se suelen servir
 de arroyos para tocarle
 sin fingir rosa y jazmin.
 Pues adonde no ay espejo
 para el clauel carmesi,
 para la fingida nieue,
 para el forçoso carmin.
 Que efecto haràn los Diamantes
 en tan grosero perfil,
 que tambien tiene her mosura
 la naturaleza en si.
 Enojose, y viendo yo
 vn Cupido reluzir,
 que nanegana en vn mar
 sobre vn hermoso Delfin.
 Tomele por contentarle,
 y de la Quadra sali
 llamando a Cintia y a Nise,
 y esto me dixo al salir.
 Aunque el amor lleuas Laura
 mas amor dexas en mi,
 que eres la primer muger
 a quien el alma rendi. (to,
 Venme a ver, pues q me has muer
 venme a ver Laura gentil,
 que si yo salir pudiera
 yo fuera a buscarte a ti.
 Estoy en esta prision
 por vna Estrella infeliz,
 ya no la siento, mas siento
 la del alma que te di.
 Con esto quedose, y triste,
 si fue de verme partir
 no se adonde, se que luego
 que del Castillo sali
 Me di prisa para verte,
 porque ya con verte aqui,
 da fin la historia, y la auencia,
 que el amor no tiene fin.

Lee. Nunca pensò mi paciencia

Aa de

Lo que ha de ser,

deuer a pena mortal,
tanto bien a tanto mal,
como fue Laura tu ausencia,
Mi muerte fue tu partida,
pero ya, con solo verte
corrida se fue la muerte,
y vino alegre la vida.
Si bien no puedo tener
seguridad del amor,
de un hombre cuyo valor
tanto me da que temer.

A parte.

Cas. Oye por tu vida.

Leo. Di.

Per. Ay Cintia, que linda mano
te has dado a lo cortesano.

Cin. Yo Perol a vulto soy.

Per. A vulto en la Corte he visto,
que es lo mismo que a rebuelto,
andar Cintia el Diabiouelto.

Cin. Yo siempre mi honor resisto.

Per. Hano pelusco de paje?
nouedad de Gentil nombre,
y otras cosas deste nombre;
hizo nouedad el traje?
Nadie te llegó al olor
del tomillo del aldea,
nadie te llamó Amaltea.

Cin. A fe que vienes de humor.

Pe. Nadie desta gentecilla
te dixo con mal desseo,
si se vendia el Polco,
Oregano, y Manzanilla?

Leo. De todo estoy satisfecho,
descansa Laura, si a caso
lo estás.

Cas. Desde el primer passo.

Leo. No es este rustico pecho?
a proposito de quien
de tantas riquezas viene.

Cas. Ven, que las que ellimo tiene,

Leo. Vida los Cielos te den. *Vanse.*

Per. En efeto no ay hablar
en esto de la

Cin. Ya entiendo;
mucho me cansas pidiendo.

Per. Pues yo tengo que te dar
vna cosa que es muy buena.

Cin. Si es alma sacala al Sol.

Per. Pues no ferè yo Perol
fino os pefco la cadena.

Vanse, y sale el Rey, Sebero, Teodoro, Celio.

Rey. Es posible que ha llegado
el Principe a tal tristeça?

Seb. No se espante vuestra Alteça.

Rey. Pues no me ha de dar cuydado?

Seb. Quien de la passion de amor
se admira, no tenga nombre
de hombre, porque en el hombre
es natural su rigor.

Ni ay aue, ni ay animal
que esta passion no sujete,
ni aun el Cielo se promete
con ser materia inmortal,
Librarse desta prision
mira sus Dioses, y mira,
que del amor y la yra
solo es Reyna la razon.

Y esta nunca en tiernos años
alcança tanto poder,
que pueda, y sepa vencer
la fuerça de sus engaños.
Los que a la madura edad
llegan, estan obligados
a olvidar años passados
de su verde mocedad.

Asi en juzgar no deues
en tus años de sus daños.

Rey. No se me olvidan los años,
que son los años muy breues,
y en materia de querer
Alexandro inobediente

passar

passar deste Puente el puente,
cota que no puede ser.

Se lo que dize Platon
descriuiendo en el Timeo
su atrevimiento y desseo,
pero no será razon
que tal licenciale dè.

Teo. Y si de pena se muere,
que remedio aurà que espere
tu cuydado?

Rey. Yo lo se. Teo. Como.

Rey. Traer de la aldea
a tu bella labradora,
que como dezis adora.

Cel. Y no puede ser que sea
muger de tanto valor,
que a su fuerza se resista?

Rey. Puede ser, mas con la vista
templa su fuerza el amor,
que tampoco yo querria
dar lugar a cota injusta.

Teo. Pues si vuestra Alteça gusta
de su salud.

Rey. Es la mia.

Teo. Oy yremos Celio y yo,
y le traeremos a Laura.

Rey. Lo que su vida restaura,
es mi salud, que otra no,
y Sebero la tendra

en guarda, porque es razon
mirar su honor y opinion.

Teo. En viendola, templará
la tristeza de su ausencia.

Vase el Rey y sale el Principe (ro.

Trin. Que os ha dicho el Rey Teodo

Teo. Que con el justo decoro
venga Laura a tu presencia,
pero que la tenga en guarda
Sebero.

Alex. Tenga en buen hora,
yca yo mi labradora,

discreta, hermosa, y gallarda,
que no passa mi desseo
la margen de la razon.

Cel. Vencer su propria passion
fue siempre el mayor trofeo.

Alex. Partid los dos a buscar
de mi salud el remedio,
pues no ay montañas en medio,
ni montes de ayzado mar.

Yd a esse pobre lugar,
rico de tan gran tesoro,
amigos Celio, y Teodoro,
y para Sol mas vicarro,
pedid al del Cielo el carro,
todo de Diamantes, y Oro.

Y si el de Venus traia
Cisnes por mas magestad,
cauallos blancos llenad
como nieue elada y fria.
Dezid a la prenda mia,
querai padre para darme
salud, quiere que a curar me
venga, en aquesta ocasion,
porque como no es Leon,
no teme que ha de matarme.
Y engañase, que recelo,
que Laura tiene en su Oriente
el Leon por accidente
septimo signo del Cielo.

Pues que importa su desuelo
si el pronostico ha cumplido,
muerto a sus manos he sido,
tan honrado, aunque encubierro,
que es el Leon que me ha muerto
dentro del Cielo nacido.

Vanse y salen Casandra y Nise.

Nis. Despues Laura que veniste
a la aldea, estoy de suerte,
que se acobarda la muerte
de matar vida tan triste.
Fiando mucho en quien fuyste,

Aaa

nnca

Lo que ha de fer,

nunca te he querido (ay Cielos)
dezir mis locos delucos,
porque quando fuesse culpa
siempre tiene amor disculpa,
pero no impidiendo zelos.

Oluidome el labrador,
que por huesped te ha tenido,
por quererte, que el oluido
fue siempre sombra de amor.
Pensè yo de tu valor
que del principio vinieras
enamorada, y que dieras
lugar a tus penlamientos
sin que tus merecimientos
tan baxamente ofendieras.
Pero engañome, pues ya
pagas su necia aficion.

Caf. Si tus palabras lo son,
el efeto lo dirà.

Si el te ha olvidado, será
porque nunca lo has querido
de mi Nise no lo ha sido,
y no he nacido en la aldea,
mas puede ser que lo sea
si tu despiertas mi oluido.
Es Leonardo muy buen hombre,
mas no es hombre para mi,
porque pienso que naci
muy desyqual en el nombre.
Mi voluntad no te allombre,
que se la deuo tener,
pues no más de por muger
me ha dado tanto fauor,
que era no tener amor
dexarle de conocer.
El es ydo a la Ciudad
a llevar muerto vn Leon,
y a ciertos premios que son,
zelo de honor en su edad.
Direle tu necedad
quando venga si tu quieres.

Nis. No mi Laura, no te alteres.

Caf. El verme alterar te admira?
no sabes tu que es la yra
mayorazgo en las mugeres?

Sale Perol.

Per. Lindamente ha sucedido.

Caf. Que es Perol?

Per. Leonardo viene
de la Ciudad victorioso.

Caf. Albricias Perol mereces,
di a Nise que te las dè.

Per. Porque si tu me las deues.

Caf. El porque, Nise lo sabe,
y con Leonardo se entiende.

Per. Celera tenemos ya,
oye, así Venus aumente
tus años, y tu hermosura.

Caf. Lo que ha pasado refiere.

Per. En la plaza del Castillo
que està del jardin en frente
estaua vn alto teatro
para tres nobles Iuezes.
El Principe en vn balcon
sobre vn dorado Tapete
de tela de Oro mostraua,
la luz que el Sol en su Oriente
Sobre dosel encarnado,
al mismo Adonis suspende
su vista, el vulgo que dize,
con voces de aplauso alegre.
Dios te libre del deo,
que te amenaza, y te dexe
cumplir cien años y mas
despues de los veynte y nueue.
Colgadas dinersas armas
la juventud noble encienden
con los premios que a otra parte
yguualmente resplandecen.
Despues de auer presentado,
Leonardo el leon valiente,
que aun muerto causaua espanto,
y Al-

y Alcides pudo temerle.

Baxamos a ver la plaza
en que al Principe entretienen,
carreras, fuerças, y espadas,
y hazen señal que comiencen.
Sale vn fuerte luchador
calçado de frente y sienes,
quita Leonardo vn sayo,
y como vn toro arremete.

Alça el hombre, traba el brazo,
nierbos y guessos le tuerce,
gimen, aclaman, suspiran,
fudan, braman, finalmente;
al competidor cansado.

Leonardo en la tierra tiende
Danle vna cadena de oro,
y codicia conócerle

Alexandro, dando causa
a que a mas premio se aliente.
No estuu vn hora en la plaza,
quando a la palestra buelue,
donde tirauan la barra
moços gallardos y fuertes.
Tomala en la fuerte mano,
y vna vez que la rebuelue
al mayor tiro de todos
passa seys palmos, o siete.

Danle vna copa de plata,
descansa, y partir se quiere,
pero viendo las espadas;
yrse, por baxeza tiene.

Vase para su contrario,
desto poco se me entiende,
en fin con yr y venir,
tajos, puntas, y reueltas,
rompe los cascos a quatro,
lo mismo hiziera de veynte.
Danle vna farta de perlas,
tan bella, que me parece,
que la veo entre garganta,
aunque es nieue sobre nieue.

22. Parte.

Salen Teodoro y Celio.

Cel. Aqui dicen que ha de estar
con algunas labradoras.

Cas. Que es esto, gente a estas horas?

Nise. Auran llegado al lugar
para passar a la sierra.

Per. Si, que caçadores son.

Teo. Aqui estan.

Cel. Buena ocasion.

Teo. Brauo monte.

Cel. Fertil tierra.

Teo. Venus os guarde Aldeanas,
y logre vuestra hermosura.

Cas. Iupiter os de ventura.

Cel. En que damas cortesanas
puede auer mas perfeccion?

Cas. Ques lo que buscays señores,
porque si soys caçadores;
de vn espantoso Leon,
vino vn labrador ayer
a dar nueuas al Aldea.

Teo. Como mi gente le vea,
no os dexara que temer.
Destruye mucho el ganado?

Cas. No llega tanto al lugar.

Nis. Di que nos dexen andar
en su coche por el prado,
Laura así te guarde Dios.

Cas. Que lindo coche traeys.

Teo. Entrad en el si quereys
andar vn rato las dos
por el prado, o el aldea.

Cas. Ha tanto que no me vi
en coche, que aun por aqui
tendrè a ventura que sea.

Teo. Pues entrad.

Cas. Entremos Nise.

Cel. Cochero, estas damas lleua.

Cas. Braua fielta.

Nise. Cosa nueua.

Teo. No es menester que le anise,

Aa 3 que

Lo que ha de ser.

que el sabe lo que ha de hazer,
pica al Castillo de Vteo.

Vanse y queda Perol.

Per. Ay Cielos, que es lo que veo,
engaño dene de ser.

Dentro Casandra.

Cas. Menos priesa, porque quiero
yr con mucha autoridad.

Dentro Nise.

Nis. No vays ázia la Ciudad,
fino ázia el prado cochero.

Dentro Teodoro.

Teo. Laura al Principe os lleuamos,
no boluerays al aldea.

Pe. Quien aurá que aquesto crea,
en que Cítia, o Libia estamos.

Esto se ha de consentir?

como corren los cauallos,

es imposible alcançarlos,

aunque los quiera seguir.

Y yo solo que he de hazer,

vná honda a tanta espada,

no puedo feruir de nada,

ya no las alcanço a ver.

Ay triste, que hará Leonardo.

Sale Leonardo.

Leo. Ques esto? **Per.** De dōde vienes.

Leo. Del lugar donde me han dicho,

que salio Laura por verme.

Donde está Laura Perol?

de que te turbas, que tienes,

que ha sucedido, que el alma

hablar lo que callas quiere.

Per. Dese Principé Alexandro,

a quien no sin causa temes:

vinieron aqui en vn coche

dos criados y otra gente.

Hablaron con Laura, y Nise;

y como tienen mugeres,

espíritu ambulatorio,

que no ay cola que no intenten.

Rogaron a los traydores

que andar vn rato las dexen

en el coche por el prado,

luego los dos lo conceden.

Entran las dos, y ellos entran,

y como el milano suele,

en agarrando a los pollos

bolar por el ayre leue.

Parten al Castillo, donde

con animo diferente,

ellas voces, y ellos priesa

quedando yo desta suerte.

Que robando a Proserpina,

lloraua la Diota Ceres,

y para dezir mejor,

como gallina que pierde

los pollos, pues yo lo fuy.

en no morir, y atreuerme.

Leo. No temia yo sin causa,

o como las almas suelen

fer Prophetas de sus daños,

y lo que ha de venir temen.

Qual fuele candida Garça

saber qual Alcon la prende,

así el amante en sus zelos

conoce al que ha de vencerle.

Ha fuerça de poderosos,

ha Alexandro que tu puedes

solo quitarme en el mundo

lo que tus prendas merecen.

No era Laura para mi,

pero ya quiso mi suerte,

que su hermosura gozasse,

ya que no la merecieste.

De verla estaua contento

quando con buelo insolente

de vn Aguila poderosa

fue Laura tu Ganimedes.

Pero entras tantas desdichas,

de que sirue entretenerme,

seguirla tengo Perol,

aunque

aunque mil vidas me cueste.
 Toda esta hacienda te toma
 que voy a morir. *Per.* Detente,
 que es lo cura lo que intentas.
Leo. Pues perro, tu me detienes?
 no conoces mi valor?
Per. Yrè contigo a perderme.
Leo. Sin Laura no quiero vida;
 con ella es vida la muerte.
Vanse, y salen Sebero, y el Rey.
Seb. Laura dicen que ha llegado.
Rey. Advertid que estè con vos,
 y que tengays con los dos
 Sebero mucho cuydado,
 Hasta que el Principe vea
 esta muger, que no es bien
 que mas licencia le den.
Seb. Aunque es de vna pobre aldea,
 Mirarè con justo zelo
 su honor en esta ocasion,
 con mas ojos que el Pabon,
 que pulo luno en el yelo.
Rey. Con Lisarda puede estar,
 y honestamente la vea,
 de suerte que todo sea
 honesto ver, casto hablar.
Seb. Yo fio de su valor,
 lo que del tuyo podria.
*Vanse, y salen el Principe, Casandra, Se-
 bero, Celio, y Teodoro.*
Cas. Esto mas es tirania,
 que desatinos de amor,
 darme la muerte es mejor
 si os causo desasosiego.
Alex. Si sabes que amor es ciego,
 Laura tanta discrecion,
 juzeas mi amor a traycion?
Cas. Dexadme bolver os ruego.
Alex. Bolverè como, o de que suerte,
 no sabes que enfermo estoy
 de verte, y que desde oy

me curas, bolverendo a verte?
 No ves que causas mi muerte,
 y mi Medico has de ser?
Cas. Pues si os he venido a ver,
 quien el ser Medico imita,
 en haciendo la visita,
 porque no se ha de bolver.
Alex. Quando a vn hõbre como yo
 enfermò, vn Medico està
 con el siempre, y no se va.
Cas. Y no se va? *Alex.* Laura no,
 Y este mal que a mi me dio
 quiere el Medico presente
 para qualquier accidente,
 porque si me buelve a dar,
 como se ha de remediar
 estando el Medico ausente.
Cas. Que accidentes pueden daros,
 que no los haga mayores
 el verme.
Alex. En males de amores,
 no son de curar tan claros,
 y quieren tantos reparos,
 quantos son los pensamientos.
Cas. Pues de otros medicamentos,
 mas que el veros, no fuy yo,
 Dotor que los estudiò
 en humildes nacimientos.
 Dexad que buelva a mi aldea,
 que os doy palabra de ser
 vuestro Medico, y bolver
 a que vuestro mal me vea.
Alex. Si, mas porque todo sea,
 como en fin enfermedad,
 la mano Laura me dad,
 que es el pulso del amor,
 conocerèys de que ardor
 enfermò la voluntad.
Cas. No me mandays que lo intente,
 que en este mal la paria,
 curò por Astrologia,

Lo que ha de ser,

y conocio por la frente.

Alex. Vos hareys que mi accidente os la tome.

Cas. No hareys tal, si ya no es que vuestro mal se ha conuertido en locura, y esse es mal que no se cura sino con locura y gual. Obligadme honestamente, y yo os sabrè responder.

Alex. Posible es que esta muger ha nacido humildemente? Sebero.

Seb. Señor.

Alex. Quien siente desta manera su honor, no tiene oculto valor?

Seb. Dexala estar con Lisarda, que ha de ser tu honesta guarda, que allà trataran tu amor. Ten esperança y paciencia, vamos Laura donde estey como vos misma quereys.

Cas. Esto es amor, es violencia, vamos Nise.

Nise. Ten paciencia.

Vanse.

Alex. Que tengo de hazer Teodoro si a vn Aspid hermoso adoro, y en las desdichas que passo de sus tibieças me abrasso, de su delden me enamoro.

Teo. Señor a tu gran poder no se podrá resistir, principios son de sufrir, aunque es humilde muger.

Celio. Sebero no ha de querer verre con esse dnydado, que en esto te ha criado.

Alex. Ay Celio, pues con Lisarda, su hija mayor la guarda,

el Rey se lo aurà mandado.

Sale Perol y Leonardo.

Per. Aqui està Alexandro, mira el desatino que intentas.

Leo. A vn amante persuades, viento coges, el mar siembras.

Alex. Mirad quiè se ha entrado aqui.

Leo. No conoce vuestra Alteza, a vn labrador que luchaua, que tiraua y hazia fuerças, y que con dinersas armas escablabrè en su presencia los maestros mas famolos?

Alex. Pues q quieres, no te premian? pretendes algun oficio?

Leo. No ay oficio que pretenda en Palacio, porque soy pobre, en vna pobre aldea, a la qual, pienso que son los que estan en tu presencia. Fueron dos criados tuyos, y sacaron con cautela vna muger en vn coche, con quien sus deudos conciertan casarme, que està sin padres, supelo, y vengo por ella, o a morir determinado.

Ale. Que historia Romana, o Griega, tal desatino de amor como el de este amante cuenta. Esta es la causa Teodoro, porque esta villana necia se resiste a quien yo soy.

Teo. Estas señor no se prendan, sino allà con sus yguales.

Leo. Que respondes, no me entregas a Laura? no se lo mandas? que no he de boluer sin ella.

Alex. Esto ya passa de amor, o es locura, o es soberuia.
Matadle.

Leo.

Zeo. Probad, llegad,

matareys quien lo dessea.

Cel. A que aguardays Cortesanos;

pues muera el villano, muera.

Per. No deue de ser muy facil,

que brauamente les pega.

Alex. Ola guarda, ola soldados,

no se ha visto accion como esta

en casa de vn hombre vil.

Sale Sebero.

Seb. Que es esto señor?

Alex. Que sea

vn rustico de esse monte

tan atreuido, que venga

a pidirme a Laura a mi,

y con locura tan ciega

acuchille a mis criados?

Seb. Ahorcallo de vna almena,

porque el no podra salir

con tanta guarda a la puerta.

Sale Teodoro.

Tco. Algun Demonio es el hombre;

Sale Celio.

Cel. No he visto tigre tan fiera.

Tco. Con vn esquadron de picas

podieron prenderlo a penas.

No se ha visto yqual valor.

Alex. Ahorqueno, porque sea

escarmiento a sus yguales.

Seb. Sera afrenta a la grandeza

de tu generoso nombre;

el castigo se suspenda

pues esta preso, que yo

le harè exemplo de su Aldea;

por honor tuyo, y por ser

de toda aquella Ribera

del mar, el moço mas fuerte.

Alex. Como tu quisieres sea.

Y pues ya Laura no tiene,

como este exemplo lo muestra

tanto honor como blasona,

permiteme que entre a verla.

Que no es razon, que queriendo

a vn labrador, de vna sierra

parto humilde, tenga en poco

tan arrogante soberbia

A quien dio en Alexandria

por su principio respuesta:

viue Iupiter sagrado

que he de forçarla.

Seb. No creas,

que de aquesta puerta pases.

Alex. Pues tu la puerta me cierras?

quitate della Sebero.

Seb. No pienso quitarme della,

aunque me quites la vida.

Dale vn bofeton.

Alex. Toma.

Seb. A mi rostros esta afrenta?

Tco. Señor, que has hecho, a tu Ayo?

Alex. Apartate, y agradezca

que no le di con la daga.

Vase.

Tco. Con poderosos, paciencia.

Seb. Por los soberanos Dioses

que Cielo y tierra gobiernan,

que he de vengarme (a rapaz)

aunque mi Principe seas.

Yo descubrirè el secreto,

y harè que el Imperio pierdas;

que en injurias sin razones,

no es la vengança baxeza.

Fin del Acto segundo.

ACTO

ACTO TERCERO DE LO QUE HA DE SER.

Sale Sebero y Leonardo.

Leo. No sentiré la prisión
si tan buen Alcayde tengo.

Seb. A darte la vida vengo
Leonardo en esta ocasión.

Leo. Lastima te aurà mouido,
de que vn hombre enamorado,
a morir determinado
entrasse tan atreuido,
Donde fino era bolando
era imposible salir.

Seb. A pesar has de viuir
de quien está deseando
Tu muerte, porque es razon
ayudarte a defender,
si del Principe has de ser
el esperado Leon.

Leo. Yo Sebero; de que suerte?

Seb. Oyeme atento, y verás
quan cerca del Reyno estás.

Leo. Yo? por donde, o como.

Seb. Aduerte.
Nicandro famoso Rey
de quaxas Provincias baña
por siete bocas del Nilo,
de Rojeto a Damiatra,
Y del Cayro a Alexandria,
en su verde edad pasada,
quiso con notable amor
a vna bellísima dama,
Llamada Antonia, a quien dieron
Semiramis y Cleopatra,
como en la rara hermosura,
ventaja en letras, y en armas,

Destos amores nacistes,
oye, no te alteres, calla,
que el dezirte esto Sebero,
no fue Leonardo sin causa.
Era yo solo el criado
de quien Nicandro fiaua
estos amores de Antonia
para amistad y priuanga.
Quando tres años cumplias
muere tu madre, y se casa
el Rey con Natalia bella,
del Rey de la Persia hermana.
Nace el Principe tu hermano,
a quien Alexandro llaman,
porque no menos fortuna
de su nacimiento aguardan,
Este hijo Anaximandro,
y por las Estrellas hallan,
que vn Leon le ha de dar muerte,
fino le esconden y guardan
Hasta que treynta años cumpla;
con esto Nicandro labra
este fuerte, en que le tienen
mientras tantos años pasan.
Y a ti por vna sospecha
criar en los montes manda,
sin que supieses quien eres,
porque Leonardo te llamas.
Que dicen que puede ser
que los Cielos te señalan
Leonardo por el Leon,
y así el nombre le acobarda;
Que al Principe ha de matar,
quitando con arrogancia

el legítimo laurel,
y no le ha engañado el alma.
Pues auiedo yo criado
esta fiera, en confianza
del premio, porque le quise
defender que viesse a Laura.
Porque el Rey me auia mandado
que la guardasse Lisarda
mi hija, su mano fiera,
sin respeto de mis canas
Puso en mi rostro, que ha sido
la causa, y tan justa causa
de declararte quien eres,
para que en justa vengança
Seas Leonardo el Leon
del Principe que me agrauia,
y cumpla el Cielo el decreto,
que firmaron con su estampa
en los Estrados del Cielo
las Deidades soberanas.
Serás Rey de Alexandria,
y librarás a quien amas,
deste tirano mancebo,
que está cerca de forçalla.
Si por librarla venias
a morir, mayor hazaña
es matarle a el, pues quieren
los Cielos, que al fin te llaman
por sus Planetas y Estrellas,
al Reyno, que en confianza
Desta verdad soncita
darte la puerta, y la espada;
matalo, y reyna Leonardo,
pues tu padre te desama.
Mira que tu madre Antonia
no fue menos que Natalia,
no goze a Laura Alexandro,
que para impresa tan alta,
ya tus brazos, ya tu frente
esperan laurel y Laura.

Leo. Con notable admiracion,

y atentamente escuché
Sebero lo que ya se
de tu estraña relacion.
Dizes que soy el Leon
que determina la suerte,
que dè a Alexandro la muerte;
porque me llamo Leonardo,
pues laurel y Laura aguardo.
No es así?

Seb. Si hijo.

Leo. Advierte.

Haz cuenta, que como es vno,
Dios cien mil mundos crio,
y que pudiera ser yo
su Rey sin saltar ninguno.
Y que el amor oportuno
de Laura me da mas penas,
que ay en los montes arenas,
y que por Laura y laurel
me dan laço de vn cordel
el Reyno de dos Almenas.
Que Laura, laurel, y muerte
no me daran ocasion
a ser Leonardo, y Leon,
aunque el Cielo lo consiente.
Porque si el sabio, el q es fuerte,
es señor de las Estrellas;
aunque me lo manden ellas
puedo yo con mi aluedrio
gozar de mi señorío,
y dexar de obedecellas.
Por lo que tienen poder,
es por la flaqueza humana,
que hacen resistencia llana
a lo que quieren hazer.
Yo no tengo de poner
mano en mi sangre Sebero;
morir a las fuyas quiero,
busque el Cielo otro Leon,
si es que importa a su opinion
salir con tan mal agüero.

Gozq

Lo que ha de ser.

Goze a Laura, aunque la adoro,
y goze el Reyno mi hermano,
y perdone el soberano
Cielo, y perdone el decoro.
Si vn Leon, que ser yo ignoro
le ha de matar a este nombre,
razon fera que me affombre,
pues haziendo crueldad tal
venga a quedar animal,
y naci para ser hombre.
Lo que tu puedes hazer,
guardandote yo secreto,
lo que a los Cielos prometo,
es dexarme a Laura ver.
Porque solo que ha de ser
es fuerza: que te fastidia,
mil fieras tienen embidia;
no temas, que en la ocasion
al Cielo falte vn Leon,
y al poderoso vna embidia.

Seb. Quiereme dar dos mil vezes
los brazos?

Zeo. Pues no Sebero?
como mi padre te quiero.

Seb. Ser Rey del mundo mereces,
Y de tu virtud me ofreces
grande indicio; no me dexa
lo que me niegas con queixa,
que no hazer el mal, tambien,
aun fuele parecer bien
al mismo que le aconseja.
El Cielo te ha de pagar,
no ha de olvidar de ti,
porque en lo que has dicho aqui,
tu virtud te ha de obligar.
De nuevo te he de abraçar,
ven conmigo, que en efeto,
ver a Laura te prometo,
pero a callar obligado.

Zeo. Hombre q vn Reyno ha dexado
sabrá callar vn secreto.

Vanse, y salen el Principe, y Casandra.

Alex. Ya es Laura mucho de iden,
ya se corre mi valor;
es mejor el labrador
rustico que quieres bien?
Mira Laura que me das
ocasion de aborrecerte.

Casf. Tendrela yo de quererte
porque me aborrezcas mas.

Alex. Esto es locura.

Casf. Es valor.

Alex. Tu valor?

Casf. No puede ser?

Alex. El de muger.

Casf. Y muger.

Alex. Que tiene a vn villano amor.

Casf. Quando Alexandro, que yo
no fuy mas de agradecida;
si del he sido querida
fue ocasion, defeto no.

Demas, que en esse villano
ay partes para querer
qualquier principal muger.

Alex. No estoy yo corrido en vano:
Vine Iupiter que veo,
que tu necia resistencia
ha de llegar a violencia
de mi amoroso desseo.

Casf. Tente, tente, que en llegando
a no auer otro remedio,
te pondra vn mar de por medio,
porque ya me vas cansando.

Alex. Pues que misterio ay en ti,
que han de ser las causas muchas.

Casf. Tu lo sabras si me escuchas.

Alex. Ya te escucho.

Casf. Aduierte.

Alex. Di.

Casf. Yo generoso Africano
en los confines de Eutopa,
soy hija del Rey de Athenas,
que

que no humilde labradora.
 Mi proprio nombre es Casandra,
 que las desdichas me nombran
 Laura, aunque nunca he podido
 salir dellas vitoriosa.
 Quiso mi padre casarme,
 concertaronse las bodas
 con el Principe Seleuco,
 hijo del Rey de Antiochia.
 Labrose vna fuerte Naue,
 que de la Popa a la Proa,
 quando era Gigante el mar
 le pudo seruir de joya.
 Adornauan sus entenas
 flamulas y vanderolas,
 con que fue en el mar jardín
 de varias flores y rosas.
 Del Archipielago brauo
 mansas estauan las olas,
 quando me embarcò mi padre
 con lagrimas amorosas.
 Acompañanme sus Grandes,
 y algunas nobles señoras,
 y el Embaxador, a quien
 el mar la embaxada acorta.
 Damos al viento las velas,
 el brama, y las pardas olas,
 a cuya violencia ayudan
 las trompetas sonoras.
 Los Estandartes parecen
 pintadas Sierpes, que enroscan
 los jazpes del blanco lienço
 sobre campaña arenosa.
 Dexamos a tras las Islas,
 que el Archipielago adornan;
 tanto, que en lexos parecen,
 que todos son vna sola.
 Pero a la vista de Candia,
 el viento que estaua en Popa,
 por Proa embiste a la Naue
 con tempestad espantosa.

El Sol se esconde, las nuues
 se enlutan en negras togas,
 los elementos se alteran
 con batalla muy furiosa.
 No ay premitica del Cielo
 que no la quiebren y rompan;
 parece que por los campos
 corren cauallos en tropa.
 Y quedando, paran juntos,
 tiran encendidas bombas,
 a fer sus techos de tablas,
 juzgaras que vnas con orras
 Se quebrauan, y rompian,
 cayendo en la tierra todas,
 la confusion va creciendo,
 aumentase la congoxa.
 Dan voces, tal vez amaynas,
 y tal vez vira, çiborda,
 quales gritan, ababor,
 qual a ellibar, quales toman
 por aligerar la Naue,
 y quanto enquentan arrojan.
 Yo triste estaua aprendiendo
 estos nombres a mi costa,
 lengua del mar, que se estudia
 quando todo es Babilonia.
 A este tiempo las deidades,
 a nuestras lagrimas sordas,
 mas fuerça al Abrego embian;
 mas licencia al fiero Boreas.
 Todas las furias restallan,
 vanderas blancas y roxas,
 sembradas al mar, parecen
 lo que en el trigo amapolas.
 Rompese el arbol mayor,
 y a tres, o quatro personas
 quita el temor de aguardar
 a que la Naue se rompa.
 Entonces ya sin conleso
 vna pobre barca abordan,
 que yua de la Naue asida

con

Lo que ha de ser,

con vn pedaço de escota.
Metenne en ella, baxando
por vna embreada toga;
fobre quien ha de yr conmigo
los mas Nobles se alborotan.
Llegan al fin a las manos,
delllos en el mar se acrojan,
delllos en las bordes muertos
beuen las saladas olas.
Impele la barca al mar;
las Estrellas, y las ondas
entran juntas en consejo
de mi muerte lastimola.
Si huniera Sol, me parece,
tal fue la distancia corta,
que le tocaran mis manos
en su Esfera luminosa.
Aquel viento que se engendra
del Artico Polo, escombra
entonces con tal furor
las montañas espumosas.
Y alçando vna sierra de agua,
da con las tablas ya rotas
en vuestra playa, y carrera,
donde me arroja furiosa.
Quando Leonardo, el villano
que dizes, desde las rocas
deste mar de Alexandria
dio mejor fin a mi historia,
Que Codro a la de Pompeyo,
pues llegando, desemboca
la barca de olas y espumas,
y haze que en sus brazos ponga
Mas agna, que cuerpo y vida,
donde mi esperauça cobra
la que no pensé tener,
y así los Cielos reuocan
Tal vez primera sentencia
en reuistas mas piadosas;
diome su casa, y su pecho,
Llama me nombra, y me adora.

Esta obligacion le deuo;
mira si son estas obras
dignas de agradecimiento;
esto soy, tu piensa agora
lo que soy, que quanto a mi,
yo pienso guardar mi honra.

Vase.

Alex. De turbado, y de admirado
aun no supe detenella;
que tu eres Casandra bella,
Reyna, ha q̃ bien lo has mostrado
En el valor y coyddado
de tu defensa: que espero,
dezir a mi padre quiero
la ventura que ha tenido,
pues vn Angel ha venido
contra vn animal tan fiero.
Ya no ay que temer Leon,
ya se han cumplido los años.
Teodoro.

Salte Teodoro.

Teo. Señor.

Alex. Que engaños
haze la imaginacion,
mas no que verdades son.

Teo. De que subita alegría
estás desta suerte.

Alex. El dia
que vi de Laura los ojos,
cessaron quantos enojos
en mi fortuna temia.
Hazme luego retratar,
llama Teodoro el Pintor,
que ya con blason mayor
del Leon me ha de vengar.
Con vn pie me ha de pintar
fobre el Leon, ya vencido,
despues que Laura ha venido,
y que la mano en la daga,
quiero abrir sangrienta llaga
en el animal rendido.

Par.

Parte, y que venga le di,
mientras a mi padre digo,
que el Rey de Atenas su amigo
a Casandra tiene aquí.

Laura es su hija, y de mi
sera tan presto muger,
quanto el Rey lo ha de saber,
Laura es Infanta de Atenas,
el Cielo entre tantas penas
tanto bien me quiere hazer.

Vamos, porque parta alguno
a Grecia, y lleue la nueva,
que ya la fama me lleua
por los campos de Neptuno.

Teo. No ay en el Reyno ninguno
como Celio.

Alex. Celio vaya;
y quando buelua a esta playa;
lo que ha de ser, ya aurá sido,
y el pronóstico cumplido,
que tanto el Reyno desmayava.

Vanse, y salen Casandra, Cintia, Perol,
y Leonardo.

Leo. Toda la gloria de verte
me has temptado con oyrte,
mil cosas pense dezirte,
y ya no mas de mi muerte.
Que si le has dicho señora
que eres Infanta de Atenas,
has dado fin a tus penas,
porque Alexandro te adora,
y se ha de catar contigo.

Cas. Mientras auisan al Rey,
como es de los tiempos ley,
se trocará quanto digo
No bastan humanos medios
a grandes resoluciones,
porque fuertes ocasiones
tienen fuertes los remedios.
Y yo no puedo esusar
de hazer defenfa a mi honor

con dezirle mi valor.

Leo. Bien te pudiera culpar
si vn secreto te dixera,
pero la palabra he dado.

Cas. Leonardo, tu Rey de vn prado,
y señor de vna ribera,
Como puedes ygnalar
a quien como yo nacio;
es imposible que yo
a mas me pueda obligar,
que a tenerte grande amor.

Leo. Yo conozco mi baxeza,
y que entre tanta grandeza
foy vn pobre labrador.
Soy vn atomo en los rayos
del Sol, ya con tanto mal,
como a quien está mortal
le dan el amor desmayos.
Pienso que saldre de aquí
segun me ha dicho Sebero,
boluermé a mi monte quiero,
y morir como naci.
Solo te ruego.

Cas. Habla quedo.

Per. Ay Cintia, tu que seras,
porque ya tan graue estás,
que tengo a tus ojos miedo.
De donde seras Infanta,
en que Naue aurás venido.

Cin. Yo Perol foy lo que he sido.

Per. La Corte no te levanta
el pensamiento si quiera
a dezir vna mentira?

Cin. El ser quien foy me retira
de toda vana quimera.

Per. Toma exemplo del papel,
que se haze de trapos viejos,
y sube hasta los Consejos,
y a que elcriua el Rey en el.
Quien ay que aliento no cobre,
viendo el papel, que ha subido

a 63

Lo que ha de ser.

a escribirle el Rey, que ha sido
vna camisa de vn pobre.

Cin. Si, pero siempre veras,
que le queda el mal olor.

Te. Tu tienes poco valor,
ya que en la ocasion estás,
Y del papel no te espantes,
que le queda a toda ley
de estar en manos del Rey
el buen olor de los guantes.
Corto intento, y gran delmayo
tiene Cintia, y sin valor
quien llega hasta el resplandor
del Sol, sin quitalle vn rayo.
Pero ya que tienes ama
Reyna y señora de Atenas,
que te dará mas cadenas,
que tiene plumas la fama.
Bien me puedes Cintia dar
la que el Principe te dio.

Cin. Pues que soy aora yo,
o en que me puedo fiar?
No eras mas necio Perol,
para pescar la cadena
te dan los exemplos pena
de llegar al Rey, y al Sol.

Per. Malicias, yo no lo digo
mas de por lo que has de ser
si es Laura del Rey muger.

Cin. Ay como te entiendo amigo.
No te dixes el otro dia,
que los hombres han de dar,
y las mugeres tomar.

Per. Vn hombre dicen que auia,
que en las pendencias tiraua
vn pomo atado a vn cordel,
y luego tirando del
con el pomo se quedaua.
Ha si diésemos así,
que linda cosa que fuera,
y que quando vn hombre os diera,

luego lo boluiera a sí.
Deste dar quedara el brazo
fabroso.

Cin. Que lindo dar.

Per. Aqueste modo de dar
se auia de llamar pomaço.

Sale Sebero.

Seb. Leonardo escondete presto,
que viene el Principe.

Leo. Ay Cielos,
que presto vienen los zelos,
no viene el amor tan presto.
Libre me quisiera hallar,
o muerte, pues he llegado
a tiempo, que en tal estado
no ay que temer, ni esperar.
Que esperar, pues ya no ay dicha
a donde sin Laura quedo,
ni que temer pues no puedo
venir a mayor desdicha.
No dixiste que tendria
libertad?

Seb. Si quieres yrte,
puedes.

Leo. Que podre dezirte
o Laura en tan triste dia.
Al monte bueluo a morir,
ten lastima de vna vida
de quien eres homicida.

Cas. No se que pueda dezir
entre tantas confusiones.

Leo. Podre Laura merecer
morir por tí?

Cas. Que he de hazer.

Seb. Leonardo menos razones,
vete no te halle aqui.

Leo. Al fin ya no te veran
mis tristes ojos.

Cas. Si harán.

Leo. Laura, acuerdate de mí.

Cas. Lagrimas miro, y no digo

a voces que loca estoy,
que he de hazer si soy quien soy.

Vanse, y salen el Principe, y Albano.

Alex. Entra pues eres teltigo,
di a Casandra lo que pasa;
di lo que el Rey respondió.

Alb. Tengo de abonarte yo?

Alex. Ya Casandra el Rey me casa.

Mi esposa quiere que seas;
ya despacha Embaxadores
a Atenas, y tus rigores
cesaran quando te veas
Señora de Alexandria;
tu el fin de tu dicha apruevas,
llegandole tales nuevas
juntas en vn mismo dia.
El ser tu no Laura ya,
sino Casandra, y ser yo
quien de su miedo llego
al fin que tan cerca está.

De suerte, que me ha contado,
que mañana se ha cumplido
el termino disnido
del pronostico pasado.

No falta mas de mañana,
con que seràs mi muger,
y en que dexarè de ser
lo que desta ciencia humana
De la voluntad diuina,
y celestial influencia,
que me ha costado paciencia,
de solo vn Principe digna.

Tantos años de prision
bien pudiera merecer,
que fueses tu mi muger
con tanta satisfacion
Del Rey, y el Reyno que tienes:
no respondes?

Cas. No te espantes,
que entre males semejantes

me espanten tambien los bienes.

Que en mi fortuna mortal
estoy de suerte tambien,
que me espanta mas el bien,
porque trato mas el mal.
Tiene el trato fuerças tales
despues de bienes passados,
que aun haze a los desdichados,
que se hallen bien con los males.
Dexame entrar a escribir
al Rey, que no es bien que parta
sin carta mia.

Alex. En tu carta
puedes Casandra dezir
Lo que sientes de mi amor,
obligame en alabarme.

Cas. A mi me està bien honrarme
de vn hombre de tu valor.

Vase.

Alex. Que sientes desto?

Alb. Que està
dudosa de que la enfalces
a tan alta Monarquía.

Alex. Si la tuuiera por grande,
mostrara menos contento.

Alb. Los entendimientos graues,
en las prosperas fortunas
mas humildes muestras hazen.
Quando coge vn gran contento
de improuiso, suele darles
suspension a los sentidos.

Alex. Bien dizes, quiero alegrarme.
Oy harè a todos mercedes,
pues comiença a publicarle
mi libertad, y tan cierta,
que solo puede faltarme
Lo que el Sol desde que salga
por sus puerttas Orientales,
hasta que a dorarla buelua
del Polo Antartico tarde.
Ay Ciclos, que verè libre

Bb

ias

La lealtad en el agravio.

las populosas Ciudades,
ejércitos numerosos,
plazas, templos, casas, calles.
Tratos, tiendas, bosques, selvas,
montes, rios, fuentes, mares;
que notable dicha.

Alb. Mira,
que el placer puede obligarte,
como el pesar, si te dexas
consumir de imaginarle,
diuierte esse pentamiento.

Alex. Celio viene, que me traes.

*Sale Celio criado, con dos dagas en
una fuente, y Sebera.*

Seb. Aquellas dagas señor
de la hechura que mandaste.

Alex. Muestra; que buena q̄ es esta,
y es la cuchilla notable;
esta es mejor guarnición,
y esta por Dios que desarme
a la mas fuerte defensa.

Sale el Pintor con vn retrato.

Pin. Solo desseo agradarte.

Alex. Poned en esse bufete
las dagas.

Pin. Quisiera hallarme
con el ingenio de Ceucis,
con el pincel de Timantes;
o pues eres Alexandro,
y Alexandro, retratarse
dexara solo de Apeles,
que yo supiera imitarle.

Alex. Poned en alto el retrato.

Alb. Aguiño ay con que se alce.

Alex. Encima de esse bufete
basta que se leuante.

Alb. Está bien así?

Alex. Muy bien.

Pin. La geometria, y sus partes
guardan p̄ proporción de vida.

Alb. Que bien el efeto haze
de querer sacar la daga.

Alex. Viene el Cielo que he de darle
vna puñada de enojo,
aunque el retrato se rasgue.

Ay, ay.

Alb. Que ha fido?

Alex. Ay de mi,
que este ania de matarme;
desta suerte es vn Leon?

Alb. Y tiene llena de sangre
toda la mano.

Pin. Las dagas,
que estauan desa otra parte
le hirieron al dar el golpe.

Sale el Rey.

Rey. Que voces son estas?

Alex. Dadme
algun remedio de presto.

Rey. Quien te ha herido.

Alex. Que señales
tan tristes de sus temores;
hize al Pintor retratarme
con vn Leon a los pies,
y enojado de mirarle,
dile en la boca pintada
vn golpe, caso notable,
que en las dagas que detras
estauan, sin acordarme,
mano y brazo me he pasado.

Rey. Estrellas inestimables.

Lleuadle luego de aqui.

Alb. Ven señor no te desangres.

Alex. Temo q̄ el León me ha muerto
Lleuante.

Rey. Ciclos, que successos tales.

*Ay Albano, que aora veo,
que nuestras fuerças notables*

no impiden lo que ha de ser,
que es el Cielo inuestigable.
Mucho temo, y con razon,
que aqueſa herida lo mate;
ſiempre fue lo que ha de ſer
por mas que el húbic ſe guarde.

Váſe, y ſale Leonardo, y Niſe.

Niſ. Sin duda te has buelto loco
de amores de Laura ya;
que como en la Corte eſtá,
tienes el Aldea en poco.
Tu veſtido Cortefano?
tu eſpada? que freneti
te ha dado.

Leo. Ay Niſe, ay de mí.

Niſ. Como naciste villano,
y ayres de ſeñor te dieron,
con aquel tan necio amor
perdiſte el ſer labrador
como tus padres lo fueron.
Dexa la eſpada Leonardo,
bueluc, bueluc al azadon.

Leo. De mi pena, y confuſion
ſolo eſte remedio aguardo.
Yo me voy Niſe a embarcar,
la cauſa yo me la ſe,
que no es poſſible que eſtá
mas tiempo en eſte lugar.
Yo ſe que con eſto prueuo,
pueſto que tu lo ignores,
que deuen de ſer mayores,
que lo que te quiero y deuó.
Porque de que me ſeruiera
no poder ſer lo que ſoy,
y pues no ſoy donde eſtoy
lo que ſiendo quien ſoy fuera.

Niſ. Ay laſtima mas eſtraña?
loco eſtás, pobrec de tí.

Leo. Como no ſabes quien ſoy,
no ſaber quien ſoy te engaña;

Ya Laura ſera muger
del Principe.

Niſ. De que modo.

Leo. Porque ſe ha ſabido todo,
y Laura puede querer.

Quedate Niſe con Dios.

Niſ. Es poſſible que te vaſ?

Leo. No puedo mas.

Niſ. Que jamas
nos hemos de ver los dos?

Sale Perot.

Per. Sin aliento vengo a hablarte.

Leo. De que vienes ſin aliento.

Per. Fuy al puerto, y hallé que ya
Teodoro eſtaua en el puerto,
Para embarcarſe a Modon,
quando mil hombres corriendo
que ſe detenga le dizen,
porque es Alexandro muerto.

Leo. Que Alexandro.

Per. Que Alexandro?

El Principe.

Leo. Santo Cieſo;
y quien le mató.

Per. Vn Leon.

Leo. Es tiempo de burlas necio?

Per. No lo crees?

Leo. No lo creo;
que no era poſſible entrar
vn Leon en ſu apoſento,
aunque honieran Leones.

Per. Pintado eſtaua en vn lienço
a los pies de ſu retrato;
diole vn golpe tan ſoberuio,
que en vna daga que auia
detrás (que eſtrano ſucceſſo)
ſe paſó la mano, y brazo,
y ſin humano remedio,
ſin poderle reſtañar
la ſangre, dizen que ha muerto.

Bb 2

Leo.

Lo que ha de ser.

Leo. Sino te burlas, es cosa
la mas rara, es el mas nuevo
caso que se oyó en el mundo.

Pe. Las desdichas suelen luego
hallar credito a las dichas,
tienen dudoso a su dueño;
pero porque sin pensión
nunca las dichas vinieron:
quando tratando Alexandro
con Calandra el casamiento;
como no era de su gusto
dizen que con Cintia huyendo
fallo del fuerte vna noche,
cosa que en cuydado ha puesto
al Rey y a toda la Corte.

Leo. Dame Perol, dame presto

mi gauan de labrador,
que a ser lo que soy me bueluo.
Desnudate de soldado.

Per. A que efecto.

Leo. A que no quiero,
que piense el Rey cierta cosa
que dirá el tiempo a su tiempo.

Per. Viflete, que tu te entiendes.

Dale el gauan, y sale Sebero.

Seb. Sino te ha embarcado, pienso
que le hallaré en este monte.

Leo. Perol, no es este Sebero?
Donde vas Sebero amigo?

A parte.

alguna traycion sospecho.

Seb. O gallardo mancebo, oy es el día,
que se ha de ver tu corazon valiente;
la verdad alcançó la Astrologia,
nurió Alexandro miserablemente.
Calandra huyendo al mar, que pretendia
embarcarse a Modon secretamente
de la gente del Rey, que la buscava
fue presa, quando ya en la orilla estava.
A la Corte la buelue, donde quiere
casarse el Rey con ella en tales años;
si tu Calandra por aqui vinere,
ante la lleuen barbaros estrafios,
que la dexen al Rey porque no es justo
quitarle el Reyno, y con el Reyno el gusto.

Leo. Como casarse el Rey con prenda mi;
el Reyno dele el Rey si darle puede,
puesto que ha sido barbara porfia
que vn hijo natural se desherede:
Pero quitarme a Laura, si el emperador
exercito que al mar atena excede
le nade pedaços yo.

Seb. Detente vn poco.

Leo. Si son ellos, aqui verán vn loco.

Sale

- Sale Casandra, y los demás que la traen.*
Caf. Exercitos para mi?
 para mi soldados, y armas?
 que deuo al Rey, que me quiere.
Alb. Señora no seays ingrata,
 Que el Reyno quiere forçaros
 como sin hijos se halla,
 y Reyna de Alexandria
 ya por Alexandro os llama.
 Quiere que vos lo seays,
 quedando con el casada,
 y dar heredero al Reyno
 con hijos, como pensaua
 Con nietos, cosa tan justa,
 que a sus Consejos agrada,
 y con aplauso comun
 su Reyna y señora os llaman.
Caf. Yo lo estimo Caualleros,
 pero tengo ciertas causas,
 que agradecerlo me impiden
 honras, y mercedes tantas.
 Yo no he de pasar de aquí,
 esta Aldea es ya mi casa,
 hasta que mi padre venga,
 a quien he escrito vna carta
 relacion de mis fortunas.
Cel. Aduertid que ya os aguarda,
 y a recibir os salia.
Caf. Yo no he de yr, de que te cansas?
Leo. Ola criados del Rey,
 dexad a Laura, o Casandra,
 que tiene quien la defienda
 en estas montañas Laura.
Cel. Este es aquel labrador,
 q' hirio en el fuerte a las guardas.
Alb. El mismo, pero que importa,
 Casandra a la Corte vaya,
 que villanos son villanos.
Leo. Ola gente Cortesana,
 soys lodos, no me escuchays?
Cel. Que quierres, que así nos llamas.
- Leo.* He de dezirlo otra vez?
 dexad a Laura, que es Laura
 mi muger.
Cel. Braua locura.
Leo. Tengo de sacar la espada?
Cel. Para morir bien podras.
Leo. Pues ya voy, fuera canalla.
Ter. Aquí esta señor Perol,
 sabes que no mondo pajas.
Alb. Tantos a vn hōbre, es vergüença.
Leo. Dexad infames a Laura.
Sale el Rey.
Rey. Extraña furia de loco.
 Detente.
Leo. No me obligaras
 menos que con lo que sabes,
 que por quien eres no basta.
Rey. Porque matas estos hombres?
Leo. Porque me lleuan el alma,
 y dicen que es para ti,
 cuya condicion titana
 castigue el Cielo, a quien pido
 de mis agravios vengança.
 Tienes hijo como yo,
 que pueda honrar a su patria,
 y buscas hijo, imposible
 a tu salud, y a tus canas.
Rey. Sabes quien eres?
Leo. Y se,
 que le diste la palabra
 a mi madre, con que soy
 legitimo, que esto basta.
Rey. Sebero.
Seb. Señor
 yo he sido,
 que no es bien que tu edad larga
 aora comience vn Rey.
Rey. Sebero, en desdichas tantas
 quiero obedecer al Cielo,
 por que las fuerças humanas,
 en vano lo que ha de ser

Lo que ha de ser.

con flacos medios contrastan.
(Alexandria) Leonardo
es mi hijo, y yo pensaba,
que era el Leon por el nombre
de la celeste amenaza,
Y por esto le críe
labrador de estas montañas,
para no enojar al Cielo
si la vida le quitava.
El es vuestro Rey.
Seb. Y el Reyno
por Rey y señor le aclama.
Leo. Casandra, yo soy el Rey.

Caf. Pesame, porque pensauz
obligarte labrador,
con ser de Atenas Infanta.
Per. Impido este casamiento
si con Cintia no me casan.
Leo. Nise Albano ha de ser tuya,
y reys a la Corte entrambos,
donde titulos y rentas
daran honra a vuestras casas.
Que lo que ha de ser, aqui
Senado ilustre se acaba,
raro suceso que escriuen
las Historias Africanas.

Fin de la famosa Comedia de lo
que ha de ser.



COME

COMEDIA
FAMOSA, DE LA
LEALTAD EN EL AGRAVIO.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Basco.	} Pastores.	D. Alvaro.	Doña Teresa.
Bato.		Ruy de Silva.	Laura.
Brito.		Egas Nuñez viejo.	Dos Guardas.
Alcino.		Dos Soldados.	Un Paje.
D. Fernando.		D. Enrique.	Alvaro de Sousa.
Rey de Castilla.		Doña Ines.	Don Alfonso.

ACTO PRIMERO.

Figese dentro una batalla, con ruido de cajas y trompetas, y salgan luego.

Alcino, Bato, Brito y Basco Pastores.

Bas. A recoger a la sierra,
que anda el Diablo suelto, Brito.

Bri. Basco echa por esta loma.

Alci. Aguardad.

Bas. Camina Alcino.

Aora por Dios no temo
los resolutos cuchillos
desta gente endemoniada.

Bat. Yo cuido, que no se ha visto
desde el diluvio hasta aora

otro preyto tan reñido.

Bri. Huego de Dios en la chufma;
son lagartos? son mosquitos?
son enjambres de Colmenas,
o grullas que huyen del frio,
a Estremadura se pasan.

Bas. Bienso que Alfonso ha venido
a la gente de su madre.

Alci. Si, porque pasan el Rio
huyendo, y desuarratados.

Bri. No es muy grande delatino,
que este muchacho haga guerra
a la madre que lo hizo.

Alci. La madre lo hizo animal.

Bb 4 Bri.

La Lealtad en el Agrauio.

Brit. Si.

Alci. Que dizes?

Brit. Lo que digo,
fuera bastante tu padre
solamente.

Bas. Bien ha dicho.

Alci. Vn hombre armado va huyedo
por entre aquellos aligos.

Bas. El cavallo no se puede
mouer.

Brit. Ya cayò rendido,
ya acaba, el dueño se acerca.

Alci. El es del campo enemigo;
matemosle.

Brit. Es gran crueldad.

*Sale don Fernando armado, con la espada desnuda, y lleno de sangre,
y poluo.*

Fer. Montañas que al Cielo mismo
tocays con vuestras cabeças,
humildemente os suplico,
que le pidays mi vengança,
si ay piedad en vuestros riscos.
Aqui vn retrato os ofrezco
del desdichado Dionisio,
perseguido de vn tirano,
no por tirano abatido.
Del Conde de Portugal
oy tene arrogantes brios,
y en vn instante mi elpola,
y mi exercito he perdido.
Mal aya el hombre que fia
en gloria humana, maldito
quien no preuiene los daños,
si tiene humanos peligros.
Como me podre escapar
del rigor de vn Moro altiuo,
arrogante, y temerario;
oydme bolques sombríos,
y pues que faltan los hombres,
prestadme el fauor que os pido.

Alci. Digo que este es don Fernão;

Bas. Que me dizes?

Alci. Lo que digo,
que en Santaren y en Coimbra
mas de mil vezes lo he visto.

Brit. Herido pienso que viene.

Bas. Sin duda que le ha vencido
don Alfonso.

Fer. Gente escucho,
labradores son; amigos,
si coraçones hidalgos
viuir suelen escondidos
debaxo de sayal pobre,
que me ayudeys os suplico.
Baxad, vereys vna Imagen
de la miseria que han visto
adorada en esta tierra,
y su nombre en bronce escrito.
Dadme vuestra ayuda hermanos,

Brit. Que dizes?

Bat. Que es barbarismo
no baxar.

Alci. Baxemos pues.

Brit. Que es lo que mandas?

Fer. El filo
de la muerte me amenaza,
aunque no tengo delito,
mas de ser elpосо triste
de la Condessa; su hijo
ya contra mi deten bayna,
de su rigor el cuchillo.
No permitays que derrame
mi sangre como enemigo,
dando vengança a la embidia,
porque en tal lugar me he visto.
Quitadme amigos las armas,
y dadme vn toco vestido,
con que disfraçado pueda
huyr de aqueste peligro.

Brit. Vuestras razones, por Dios
que a lastima me han mouido.

Bas.

Basco. Desata presto.

Fer. Ha veloz

tiempo, en mis males prolijo.

Brit. Espetaos aqueste sayo,
y venid que yo me obligo
a ponerlos en la raya
de Castilla.

Fer. Del diuino

Cielo, el galardón alcances.

Alci. Por entre aquellos tomillos
a Badajoz va una tropa.

Brit. Seguidme, que si es que atino,
porque estoy medio turbado,
en una hora os certifico
que estemos en Guadiana.

Basco. Aquí te aguardamos Brito.

Brit. Norabuena, mas si a caso
damos en aquele exidio
con los soldados, creed,
que hemos de morir vestidos
Alcino como conejos:
y si esto sucede Alcino,
venderás mi burra parda,
mi mastín, y mi peliço,
y harásme un famoso entierro.

Alci. No temas.

Fer. Si a caso pido

Castilla amada tu tierra,
quiza bolueré tan rico
de fauores, que castigue,
tan barbaro delatino.

Vanse.

Basco. Esconde entre aquefos ramos
estas armas, porque he visto,
que ázia aca la gente marcha.

*Salen Soldados marchando, Don Alvaro
de Sosa, Ruy de Silva, y de tras Alphon-
so, con baston de General.*

Alf. Que pudo escaparle vivo?
Vive Dios que me ha pelado
de fuerte que al pecho mio

estoy por boluer la punta
de mi proprio hazero limpio.
Que caerna vil padrastra
te esconde, que fiero abismo
de mi justicia te escapa
quando te busco ofendido.
Buelue si de Lusitania
quieres el estado altino,
y procura con las armas
el derecho que te quito.
Que ay de mi madre?

Ruyd. La orden

que mandalle se ha cumplido,
con prisiones, y con guardas
señor queda en el Castillo.
Y por el Cielo te juro,
gran Conde, que vn Aspid libio
vn Scita de los que beuen
del Tanays crystales frios,
A compasion se mouiera,
porque al meterle en los grillos
sus pies reales auiedo
tenido vn valor inuicto,
Halla aquel punto virtu
lagrimas de hilo en hilo,
y alçando al Cielo los ojos
de aquesta manera dixo.

Señor, no me deys vengança,
ni castigueys el delito
de Alfonso, que al fin le adoro
como a vnigenito hijo.
Mirad a sus tiernos años,
que lo perdoneys os pido,
ques la luz de aquestos ojos,
y el espejo en que me miro.

Alb. Así generoso Alfonso
cante desde el Tajo al Nilo,
la fama sonoros hechos,
glorias a tu nombre inuicto.
Así triunfante sujeres
al Alarbe fronterico,

firuien

La fealtad en el agrauio.

siguiendo a tus pies de an-
 fus turbantes Verberiscos.
 Así el estado que heredas
 de tan pequeños principios,
 llegue donde Apolo nace,
 y dure inmortales siglos.
 Que consideres mejor
 este caso, que imagino,
 que en las memorias del tiempo,
 ni se ha visto, ni se ha escrito.
 A tu madre le has quitado
 con vn valor peregrino
 las villas, y las Ciudades,
 que estan entre el Duero y Miño.
 Y en este dichoso dia
 de tu padrastro has vencido
 la arrogancia, y se ha escapado,
 en vn cauallo tordillo.
 Si le prendes, executa
 tu colera con castigo,
 que no quiero assegurarle
 quando resuelto te miro.
 Mas que quites el candado
 a tu madre, antes que el hilo;
 corte la sangrienta Parca
 de su vida, y que vn Castillo
 le encierre tan oprimida
 de yerros, es gran delito.
 Si a su madre matò Orestes,
 fise castigo merecido,
 por la muerte de su padre,
 y el adulterio de Egypto.
 Pero que delito alean
 ha contra ti cometido
 la Condesa mi señora,
 que la libres te suplico,
 antes que irites al Cielo,

cuyo poder infinito
 a los hijos obedientes
 mil bienes han prometido,
 y mil castigos y males
 a los soberbios y altiuos.
Alf. Deten Alvaro la lengua,
 que aunque tu consejo estimo;
 mas me encienden tus razones,
 mas me enojan tus arbitrios.
 Oponete al impetu fiero
 de la corriente de vn rio,
 que con espadas crystalles
 corta peñas, siega riscos.
 Y no intentes refrenar
 la furia con que me incito
 a boluer por el derecho
 que me ha dado el Cielo mismo.
 Si es herencia de mi padre
 Portugal, porque delito
 mi madre me deshereda
 publicando que a los hijos
 Que espera del matrimonio
 de su segundo marido,
 ha de dexar este estado,
 y transferir su dominio.
 La defensa es natural,
 yo defendiendo lo que es mio,
 y vengando mis agrauios
 sus sinrazones reprimo.
 Pierda en la prision mi madre
 aora tan locos brios,
 que yo soy quien soy, y siempre
 Alvaro serè su hijo.

Sale vn Soldado.

Sol. En este punto señor
 ha llegado de camino,
 Egas Nuñez.

Sale Egas Nuñez.

Alfon. Siempre sea
 Egas Nuñez bien venido.

Eg.

Egas. Vuestra Alteza me dè sus pies reales.

Alf. O Egas Nuñez, o Maestro mio,
antes ligad con lazos inmortales
el pecho y cuello, que de vos confio:
Pero como me honrays con honras tales,
Alteza me llamays, ques desuario,
quando aun no tengo estado con reposo.

Eg. De mi viaje escucha el fin dichoso.
Parti de Portugal por tu mandado,
a hablar a Alfonso, Emperador de España,
y do el soberuio Tajo celebrado,
con mas contento sus arenas baña.
Hallè al septimo Alfonso coronado,
Emperador despues de tanta hazaña,
que hazia fiestas a tan altas glorias
para inmortal blason de sus victorias.
Sin detenirme, en dando tu embajada,
parti a Aragon, y en la Ciudad famosa,
que del nombre de Augusto eternizada,
del Ybero en las margenes reposa:
Hallè su Rey, prosigo mi jornada,
y en Barcelona rica, quanto hermosa,
de vna Galera doy por tus intentos,
remos al mar, y velas a los vientos.
Neptuno alegre, en ver que nauegava
tu embajador, tu Reyno de Tritones,
y Glancos sus crystales coronaua,
en ceruleos y candidos balcones:
Salacio hermosa, sobre el agua andaua,
cercada de luzidos esquadrones,
deneruidas, y en fin el mar contento
me conuida a que surque su elemento.
Sopla vn poniente dulce y agradable,
que del mar sujetò el mando absoluto,
y cantando el forçado miserable
descansa alegre el Marinero astuto.
Llega la noche, y con sosiego amable
todos al sueño dan dulce tributo,
fino es la cuydadosa centinela,
que para no dormirse, canta y vela.
De aquesta suerte el golfo de Nar bona

dexo

La lealtad en el agrauio.

dexo a tras, y con el dexo a Martella,
 y passo la ribera, en quien Perona,
 entre montañas viue alegre y bella.
 Sin tocar en el puerto de Saona,
 a Genoua lleguè, que quise en ella
 tomar refresco, mas el dia siguiente
 bueluo a furcar el humido Trindente.
 Despues de Portofin passo los puertos,
 a quien Venus, y Alcides dieron nombre
 sin que escollos del mar, golfos inciertos,
 ni el canto de Alcione me aslombre.
 Ya los fertiles campos descubiertos,
 a quien Castrubia, dio claro renombre,
 surgò en Ciuita vieja, donde toma
 mi gente aliuio, y yo me parto a Roma.
 Entro en cfeto en la Ciudad triunfante,
 y humildemente al gran pastor me inclino,
 que el Timon de la Naue militante,
 de Pedro rige con poder diuino.
 Junta los Cardenales, y delante
 del sagrado Colegio, Apostol digno,
 de nuestra Religion, di tu embajada,
 con aplauto de todos escuchada.
 Finalmente señor auiedo oydo
 el Pontifice santo las razones,
 que a sacar en campaña te han mouido,
 tus belicosos fuertes esquadrones.
 Y que seroz, ayrado, y ofendido,
 contra tu madre natural te opones,
 aunque el mundo lo juzga a inobediencia
 pronunciò por su breue esta sentencia.
 Que Portugal es tuyo, en quien sucedes,
 segun ley, por razon hereditaria,
 declara ques muy justo que le heredes,
 sin que aya sucession distinta y varia.
 Pero aunque defenderte señor puedes,
 que cesse la discordia temeraria,
 ordena, y tu justicia conocida,
 a tus contrarios a la paz combida.
 Y atendiendo al valor del gran Enrique,
 tu padre el Conde, de feliz memoria,

que

que desde Babilonia a Salanque,
 ilustrò del Christiano la victoria.
 Para que mas tu fama se publique
 en aumento de Fè, y eterna gloria
 de Dios, te da señor (que gran ventura)
 de Rey de Portugal la embestidura.
 Besè su pie sagrado, y al momento
 con esta expedicion me partì a España,
 mas alegre, mas loco, y mas contento,
 que de la mas illustre y noble hazaña.
 Y llegando a Truxillo, aunque el violento
 rigor del tiempo mis mejillas baña
 de nieve, y ya parezca injusta cosa,
 recibì gran señor mi amada esposa.
 Que ya su padre lo tenia tratado,
 antes que el alma a las Estrellas diessè,
 cuydadofo de ver que me ha faltado
 quien en mi hazienda y casa sucediessè.
 El Cielo en fin a Doña Ynes me ha dado
 de Bargas, y porque yqual el gusto fuessè,
 y aunque es hazer a la belleça vitrage,
 querrà Dios que propague mi linage.
 Este es señor el fin de mi embajada
 de Rey te traygo titulo, y quissiera,
 que desde el Sur, hasta la Ciria elada,
 el mundo tu renombre conociera.
 Solo falta, que el filo de tu espada
 del sacro Tajo limpie la ribera,
 conuirtiendole pues ya el ocio destierras,
 contra los Moros las ciuiles guerras.

Alf. No se como encarecer
 Egas Nuñez el cuydado
 que en fermirme aucys mostrado,
 mas de mi podreys creer
 que estimo mas que os llameys
 mi vassallo en dicha yqual,
 Que no el titulo Real
 que de Roma me traeys.
 Nuevo y famoso Scipion,
 con que palabras podiè
 premiar vuestro amor y fe,

pues quando en esta ocasion
 Dexando el derecho y ley
 que la tirania me quita,
 vuestra lealtad soliciça
 mi honor, haziendome Rey.
Egas. Señor con los pies reales
 que vuestra Alteza me dè,
 tan premiado quedarè,
 que mis glorias inmortales
 viuan sin que en sus rigores
 el tiempo pueua injuriarles.

Alf.

Lo que ha de ser.

Alf. Que oluido podrá borrarlos,
 si son sus fuerças mayores.
 Padre no tengo que os dar,
 que aunque el mundo posseyera,
 merced corta el mundo fuera
 para poderos premiar.
 Por ayo mio os dexo,
 mi padre, aueysme criado
 con el amor y cuydado
 que la experiencia mostò.
 Y llega a tanto la ley
 de la lealtad que en vos hallo,
 que siendo vos mi vassallo
 me aueys podido hazer Rey.
 Y a deuda tan conocida,
 no ay satisfacion que quadre,
 como teneros por padre,
 lo que durare mi vida.
 Siempre ferà la obediencia,
 padre mio eterna en mi,
 vos reynareys solo aqui
 en mi ausencia, en mi presencia.
 Que estas canas venerables,
 con inmortales memorias,
 haràn eternas mis glorias,
 haràn mis Reynos Estab les.
 Y assi en yqual regozijo
 premiado en algo estareys,
 pues en todo mirareys
 como padre por vn hijo.
 De que esposa recibays,
 aunque en edad tan cansada,
 creed padre que me agrada,
 pues con esso procurays,
 la sucesion que ha negado
 el Cielo a vuestro valor.
 Mas que es esto?
Egas. Es gran señor,
 mi esposa, que ya ha llegado
 al exercito.

*Sale Doña Ynes con acompañamiento, y
 Lanra de camino.*

Alf. Salgamos
 a recebilla.

Eg. Ya està
 en tu presencia.

Alf. Vendrà
 a que todos la firuamos.

Ynes. Deme los pies vuestra Alteza.

Alf. Mi señora doña Ynes,
 como me pedis los pies
 quando vos soys la cabeça.
 Que si es mi Ayo y Macistro
 Egas Nuñez; es deciente,
 señora que està obediente
 como al fuyo, al gusto vuestro.

Ynes. Los pies del Rey son señor
 cabeça de los vassallos,
 y el que ha llegado a besallos,
 no espere premio mayor.
 Que no es pequeño interes,
 si los Reyes soberanos,
 al que tuuo buenas manos
 le dan a besar sus pies.

Y assi auiendo merecido
 Egas Nuñez tal fauor,
 yo puedo pedir señor
 lo mismo por mi marido.

Alf. Alcad señora del suelo,
 que estimo en el alma mia
 esta humildad.

Ynes. No podria
 esperar menos consuelo
 gran señor de vuestra Alteza.

Ruy. De hermosa lleua la palma.

Alf. Aluaro.

Aluar. Señor.

Alf. Sin alma
 me tienetan gran belleza.

Aluar. Muger peregrina es.

Egas. Señor, que es tarde recebo?

Alf.

Alf. Por Dios ¿es del mismo Cielo
un retrato Doña Ynes.

Aluaro, a no ser muger
de Egas Nuñez, ay de mi,
ya puedo no ser quien fuy
siendo tan real mi ser?
Ynes, hermosa soys vos,
pero si viendo os me admiro,
es que en vuestro rostro miro
la mano y poder de Dios.
Alabo en el sus pinceles
desde el Tajo, hasta el Hidaspe,
mas si excedeys a Campaspe,
es Egas Nuñez mi Apeles.
Vamos, y en peligro tal
la fama mi se publique.

Egas. Viva el gran Alfonso Enrique,
primer Rey de Portugal.

*Todos repitan los dos versos ultimos, y
van el Rey, y los demas poco a poco por
el tablado, y se asoma a una torre
Doña Teresa.*

Teresa. Ha valiente Capitan,
por tan pequeña vitoria
vsurpays la fama y gloria
de nombre de Rey que os dan?
Por vencer a vuestra madre
os llamays Rey, no sabeys
que aun comenzado no aueys
a imitar a vuestro padre?
Y que el con tanto trofeo,
como a su fama responde,
solo el titulo de Conde
pudo alargar su desseo.
Quando presta me teneys,
tanto Alfonso os alegrays,
que Rey sin causa os llamays,
y tan grande fiesta hazey.
Que Rey Moro aueys prendido,
que Prouincia aueys ganado,
que Ciudades asalteado,

que Apodios aueys vencido,
Con que emulacion Real
delde Castilla, mi hermano
hazey que dexe el Pagano
los fines de Portugal.

Ay Alfonso, ruego a Dios,
pues tan desdichada fuy,
no por vos, sino por mi,
que no me venga de vos.
Porque si ha de responder
a vuestra culpa la pena,
a grande pena os condena
el infinito poder.
Pues estando viva yo
tan mi enemigo os mostrays,
que el estado me quitays
que el Rey mi padre me dio.
Y ya que en mi daño cierto
soys tan fiero y riguroso,
dexadme ver a mi esposo
si a calo no le aueys muerto.
Pues que mi fortuna ayrada
tanto contra mi le muda,
que dos vezes soy viuda,
y apenas con el casada.

Alf. No contra derecho y ley
me he llamado Rey señora,
pues el Papa me da aora
la embestidura de Rey.
Y ya que a mi no me quadre
deste titulo el poder,
bien lo puedo merecer
por hazañas de mi padre.
Confieso que injulto ha sido
el poner os en prision,
mas importa a mi opinion,
y si de vuestro marido
la vitoria que he alcanzado,
ha sido tan limitada,
basta que en ella mi espada
a pelear se ha enseñado.

Y al

La lealtad en el agrauio.

Y algun dia podra ser
las hazañas que dezis,
el esposo que pedis,
no le tengo en mi poder.
Bien sabe Dios que lo siento,
y creed que me ha pesado,
que el pago no aya llenado
de su loco atreuimiento.
Y con esto el mio perdone
señora vuestra Excelencia,
y la ruego que licencia,
dè, para que me corone.
Que en esto soy su hijo.
Ter. Mal conmigo lo mostrays,
dad vos licencia, pues vays
con tan grande regozijo
a vuestra coronacion
que en el Trono Real os vea.
Alf. Señora, importa que sea
mas larga vuestra prision,
que no pudo establecer
mi Reyno de otra manera.
Ter. Oye.
Alf. No ay remedio.
Ter. Espera.
Alf. Esto señora ha de ser.
Alu. Quien vio magestad ygnal.
Eg. Señor.
Alf. Nadie me replique.
Alu. Viva el gran Alfonso Enrique,
primer Rey de Portugal.
Vanse todos diciendo estos dos versos, y
sale Don Fernando, y Brito.
Fer. Que te han parecido Brito
las grandezas de Toledo.
Brit. Si va a dezir la verdad
señor no sé lo que veo,
Esto y como el que la mar
no ha visto jamas, que puesto
de fuera a miralla queda
de su grandeza suspenso.

Y como alli no descubren
los ojos el otro estremo,
aunque mas miro en la Corte,
ni la hallo fin, ni la entiendo.
Fer. No ay mas q̃ a la Corte yguale.
Brit. Dizes bien, y si es discreto,
el que solo el mar contempla,
desde a fuera, y entra dentro.
A mi señor me parece,
que fuera sabio en estremo,
el que pudiera mirar
la Corte puesta en vn cerro
sin jamas entrar en ella.
Fer. Porque, si la Corte es centro
de discrecion, de hermosura,
de policias, de ingenios,
de las piedras que el mar cria,
del rojo metal de Febo,
y en fin, de todas las cosas
que el humano entendimiento
puede Brito desfiar.
Brit. Es verdad, yo lo concedo,
pero tambien en la Corte
se ven con mayor aumento,
los embustes, las mentiras,
los engaños, los enredos.
Valgame Dios lo que he visto
en este poco de tiempo,
q̃ he estado en ella, no ay hombre
que no viua satisfecho.
Fer. Donoso estas.
Brit. En la Corte,
señor ay muchos Camellos,
sin corcoba, y mil patones,
que no tienen los pies feos.
Fer. Ese milagro se deve
Brito, al poder del dinero.
Brit. Tienes razon; de vna cosa,
solamente me contento,
que no ay en toda la Corte
que encubra cierto defecto.

Fer.

Fer. Qual es.

Brit. Las narices grandes,
vine Dios que no ay Barbero,
Boticario, Cirujano,
que pueda hazer sean menos.
Al que le crecen las barbas,
la nauaja, y rapabernat,
pero al que llegó temprano,
señor no tiene remedio.

Fer. Brito para ser criado
entre robles, y entre tejos,
mucho sabes.

Brit. Pues señor:
los pastores no tenemos
como todos voluntad,
memoria y entendimiento?

Fer. Mucho el Rey tarda en salir.

Brit. Que has negociado.

Fer. Pienso
que tendran dichoso fin,
Brito todos mis deseos.
Ya lo trato con los grandes,
y aora está en el Consejo
de Guerra, siento en el alma
que tuviessse atrevimiento.
El Portugues, de poner
a mi esposa en duros yerros,
pero si el Cielo me ayuda,
yo le daré el justo premio
Que su locura merece:
a Portugal bolueremos
tan poderosos, que Alfonso
tema el filo de mi acero.
Tu mudarás este traje,
porque entre los instrumentos
de la guerra, no campean
estos vestidos grosseros.

Brito. Señor, si he de ser lacayo,
humildemente te ruego,
que permitas que me vuelua
a mi tierra.

Fer. Porque necio?

Brit. Estoy mal con este oficio,
y demás desto, no quiero
andar como en las Comedias,
el lacayo, aora engerto
en Secretario, y aora
en Behedor y despensero.

Fer. Pareceme ques mejor
Brito, que en tu traje mismo
vayas, que quiza será
importante a mis intentos,
pero aparta, que el Rey sale.

Sale con acompañamiento el Rey Alfonso de Castilla.

Rey. En aquesto me refueluo
Conde.

Fer. Gran señor. Rey Creed,
que vuestras desgracias siento,
y que para remediallas
he de auenturar mi Reyno.
Demas de que a mi me importa
boluer por el menosprecio
con que trata el Portugues
a mi hermana: mi Consejo
Lo ha mirado todo Conde,
y viendo que Alfonso ha hecho
vna locura tan grande,
ha declarado que deuo,
dar a mi hermana socorro,
y castigar estos yerros.
Quando al Conde Don Henrique
por sus valerosos hechos
dijo mi padre a Portugal,
con mi hermana, fue concierto,
que auia de conocer
como vassallo en efecto
superioridad al Rey
de Castilla.

Fer. Aquello es cierto.

Rey. Y está obligado a hallarse
en las Cortes destes Reynos
Ct siempre

La Lealtad en el Agrauio.

Siempre que fuere llamado.
Pero que vn rapaz soberuio
se muestre tan arrogante,
que no solo niegue el feudo,
fino que a su madre quite
el estado, pierdo el feo.

Para vengarme mejor
Fernando en persona quiero
yr a esta guerra mañana,
quando dorando los vientos
el carro de Apolo hermoso
suba por nuestro Emisferio.
A ordenar mis Esquadrones
pienso salir de Toledo,
vos lleuareys el baston
de General, que yo espero
de vuestro valor Fernando
mas venturosos sucesos.

Fer. Gozes Monarca famoso
largos siglos el Imperio
de España, y en bronce duro,
conferue tu nombre el tiempo.

Rey. Yo vengare vuestro agrauio.

Fer. Que poder aura en el suelo
que a tu exercito resista.

Rey. Basta la razon que lleuo.

Vase el Rey con los suyos.

Brit. Mucha merced te haze el Rey.

Fer. Soy su vasallo, y su dendo,
pues es mi muger su herinana.

Brit. No es pequeño el parentesco,
mas yo que contra mi patria
fin razon ni causa bueluo
a pelear como vn puto.

Fer. Que mereces.

Brit. Que merezco?

que me den docientos palos.

Fer. Brito amigo, yo no quiero,
destruyr a Portugal,
cobrar mi hazienda pretendo,
y librar a mi muger;

obligaciones te deuo,
y fia que he de pagarlas.

Eri. Al Cielo señor le ruego,
no sea como el que alumbra
en vna mesa de juego,
que en vez de darle barato,
le dan con el candelero.

*Vanse, y sale el Rey Alfonso de Portugal,
y Don Aluaro de Sosa,
y Ruy de Silua.*

Alf. Para que quiero el poder,
para que quiero reynar,
fino puedo mitigar
el fuego que siento arder.
De que me sirue tener
ceñida la frente Augusta,
si ya de mi muerte gusta
el amor, y siendo Rey,
me ha sujetado a vna ley,
tan tirana como injusta.

Que contra mis tiernos años
se preuenga tal rigor?

que hechigo nacio de amor
lleno de embustes y engaños.

Dareles rienda a mis daños?
no, que adoro a la muger
de quien deuo estado y ser,
y es infame y vil accion,
que muera esta obligacion
a manos de mi poder.

Llegadme vna silla amigos,
que en los sucesos mas fieros
soys leales consejeros
de mi bien y mal testigos.

Yo que de mis enemigos
vi la soberuia postrada,
y mi frente coronada
del metal del Dios Crisco,
oy por vna muger veo
mi grandeza anastallada.
Doña Ynes me ha sujetado,

fu

fu Belleçarme ha vencido,
 temo ofender su marido,
 y animame mi cuydado.
 Estoy como el que engolfado,
 sin gouerno ni piloto,
 aq̃rel abrego,alli el noto.
 su triste Barco fatiga,
 y el no sabe lo que siga,
 suelto el Lema,el Mastil roto.
 La diuina honestidad
 de Ynes reprime mi intento,
 pero acaba mi tormento
 su incomparable veldad,
 Consejo amigos me dad,
 y perdonad que contemplo,
 que en esto os doy mal exemplo,
 mas si curarme sabreys,
 estatuas de oro tendreys
 de la amiltad en el Templo.

Alu. Señor, aunque el mal que siéres
 es enfermedad mortal,
 por ser veneno este mal,
 y rabia sus accidentes.
 Ya que a los dos nos consientes
 que te demos parecer
 quiero el mio proponer,
 aunque del aconsejar
 fuele tan lexos estar,
 el discreto obedecer.
 No con relaciones leues,
 ni sophisticas razones
 diré las obligaciones
 que a Egas Nuñez le deues.
 Porque para que tu prueues
 quales gran señor han sido,
 basta ver que le has tenido
 por padre, y que te ha criado
 con el amor y cuydado
 que todos hemos sabido.
 Pues si esto es así, que nombre
 te dará el mundo señor,

quando digan que el honor
 le quieres quitar a vn hombre,
 De cuyo heroyco renombre
 es injusto que te oluides,
 pues si sus meritos mides
 verás entre estas afrentas,
 que al Reyno que tu sustentas,
 te ayuda como a otro Alcides.
 Desecha aqueſa locura,
 pues te incito, y te prouoco,
 que quando el amor es poco
 fuele ter facil la cura.
 Vence esse impulso, y procura
 desechar esse incentiuo,
 y conſolo esse motiuo
 tu error y locura aduierto,
 quel Rey vicioso, es Rey muerto,
 y el Rey virtuoso es viuo.
 Imita insignes Varones
 de tan diuerſas historias,
 que ilustraron sus vitorias
 con semejantes acciones.
 Los deleytes son borrones,
 que a los Principes infaman,
 los vicios viles les llaman,
 pues aunque mas se autoricen,
 los estraños los maldicen,
 y los proprios los defaman.
 Y al contrario, la virtud
 les da tanta estimacion,
 que no ay heroyco blason
 que venga a mas altitud.
 Esto para tu quietud
 me manda que te amonesto,
 del Cielo el camino es esse
 señor que deues tomar,
 y esse te he de aconsejar
 aunque la vida me cueste.

Rey. No puedo contradecir
 señor al consejo sano
 de Don Aluaro, que en vano

Cc 2. fuera

La lealtad en el agrauio.

fuera el quererle arguyr.

Alf. Que en fin tengo de morir?

Ruy. Esto no, que si la herida
a la muerte te combida,
menos mal será señor
que pierda Egas el honor,
que no tu Alteza la vida.
Procurate a ti vencer,
rompe mil dificultades,
que pues que te persuades
inmortal vendrás a ser.
Pero si se ha de perder
por vna leue pafsion
tu vida; busca ocasion
con que gozes su belleza,
porque ha de ser en tu Alteza
el gusto, ley, y razon.

Alu. No será consejo sano.

Ruy. No, mas será prouechofo.

Alu. Rey es el que es virtuoso.

Ruy. Si, mas todo está en su mano.

Alu. Tendrá nombre de Tirano.

Ruy. David lo hizo, y fue santo.

Alu. Y llorará Alfonso tanto?

Ruy. Tiene la misma actitud.

Alu. Pero no tan gran virtud.

Ruy. Bien puede si crece el llanto.

Alu. Al compas que me difuena,
esta voz, esta me agrada,
y fino tan entonada
la he de escoger por mas buena.
Bien se que voz de Sirena,
y aunque te dulcúra tal
espero que sin Fatal
estos consejos me den,
que está mi infierno en mi bien,
como mi gloria en mi mal.

Sale Doña Ynes, y Laura.

Ynes. Aun no es hora?

Lau. No señora.

Ruy. Tu Doña Ynes ha venido.

Alf. Viue Dios que no ha salido
jamás tan bella la Aurora,
quien su hermosura no adora.

Laura. Aquí está el Rey.

Ynes. Mi señor.

Alf. Digo, y no os parezca error
bellísima Doña Ynes,
que aunque tan bello el Sol es,
vuestra hermosura es mayor.

Ynes. Siempre vos señor me hórays.

Alf. Llegad vna silla aquí,
y apartaos los dos allí,
fentaos.

Ynes. Señor.

Alf. Replicays
en vano.

Ynes. Lugar me days,
que yo nunca he merecido.

Alf. Que os fenteys señora os pido.

Ynes. No quiero ser descortes,
pues el obedecer es
tan mio.

Alu. El está perdido. *A parte.*

Alf. Aora he de declararme.

Mi señora yo desleo,
pues como moço me empleó
donde voy a despeñarme.

Ynes. Mirad que quereys mandarme.

Alf. Que quando os vi sin que aora,

Ynes. Dadme licencia,

Leuántase.

Alf. Señora
escuchad.

Ynes. Que me mandays.

Alf. Solamente que sepays
como mi alma os adora.

Ynes. Cubrid señor la cabeza
que del mundo lo ha de ser,
y Egas Nuñez podrá ver
lo que quiere vuestra Alteza,
porque aquí.

Alf.

Al. Vuestra belleza.

Ynes. Mal mi calidad medís:

mi esposo si lo adviertes,
hará la respuesta llana,
que como soy Castellana,
no entiendo lo que dezís.

Vanse las dos.

Al. Mal fin mi afición espera,
y si apenas coronado.

comienço a ser desdichado,
muera yo, mi Reyno muera.
Respuesta barbara y fiera.

Ruy. Que ay señor?

Alf. Que ya mi mal
no espera remedio yqual.

Alu. Es Ynes noble muger.

Alf. O la tengo de vencer,
o perder a Portugal.

ACTO SEGUNDO DE LA

Lealtad en el agrauio.

Salen Don Alfonso Rey de Portugal,

Egas Nuñez, Don Aluaro, y

Ruy de Silva.

Egas. Ya felicísimo Alfonso
que con ceremonias tantas
te ha jurado aqueste Reyno,
que gozes edades largas,
Pues mudas de estado, importa,
que también hagas mudança
en la vida, y las costumbres,
para que las esperanças,
Que nos promete el principio
de tus heroicas hazañas,
tengan el fin que pretenden
los que tu nombre idolatran.
Que aunque desde que naciste
nos has dado muestras claras,
de que todas las virtudes
han hecho asiento en tu alma.
Aqueste nombre de Rey
tiene cierta semejança
con Dios, que Rey de los Reyes,
y señor de los Monarcas.

22. Parte.

Y siendo el tan justo y bueno,
no puede imitalle en nada,
el Rey que de su justicia
injustamente se aparta.

En dos Polos solamente
se ha de mouer esta maquina,
de tu Reyno si desleas
en tus fortunas bonança.
Es el primero el temor
de Dios, porque de aquí mana
la sabiduria, y si esta
falta al Rey, todo le falta.
Y deste temor procede
el obedecer al Papa,
como Vicario de Christo,
defendiendo con las armas,
La Nauecilla de Pedro,
de los Hereges piratas,
el segundo Polo, Alfonso
que las Monarchias propaga.
Es amor a los vassallos,
sin el qual no ay confiança
de grande Imperio, y con el
el pequeño se dilata.

Cc 3

Y por-

La lealtad en el agrauio.

Y porque el poder del mundo
contra ti, no irrites, manda,
que la Condesa tu madre
señor, de prisiones salga.
Que los que de esse rigor,
aun no conocen la causa,
claro está que han de culparte
de que a tu madre maltratas.
Muchos años te diera,
mas por aora estos bastan,
porque ofuscan mas que enseñan
siempre las acciones largas.
Con estos aduertimientos,
y otros que con mas ventaja
te enseñara la experiencia
del natural ayudada.
No llorará Portugal
la lamentacion amarga,
de la eferitura, y del Reyno;
a quien rige tierna Infancia.
Esto señor la experiencia
me dicta, que mis palabras
son afectos engendrados
aca en lo interior del alma.

Alf. Como ha de errar el q̃ os tiene
por su Maestro, ha tirana,
si como estas canas me honran,
tu hermosura me obligará.
Yo padre procuraré,
si el Cielo mi vida ampara,
imitar vuestra doctrina,
y seguir vuestras pisadas.
Dexadme solo, que estoy
muy triste.

Egas. Que mal agraua
a vuestra Alteza señor?

Alf. Atormentanme vnas ansias
el coraçon.

Egas. Muchos dias
ha que he visto vuestras claras
de disgusto en vuestra Alteza,

De que proceden?

Alf. La causa
ignoro, la soledad
es solo para curarlas,
remedio.

Egas. No gran señor,
no puede ser de importancia,
porque la melancolia
diuirtiendo se, se aplaca,
y en soledad se acrecienta.

Alf. Y dos, y dexadme.

Egas. Manda
vuestra Alteza, que llamemos
los Medicos? *Alf.* No.

Alu. Que estraña
fuerça de amor. *Vanse.*

Alf. Pensamiento
de que barbaras montañas
aueys nacido; por Dios,
que viendo vuestra ignorancia
os desconozco por mio,
aunque naceys en mi alma.
Reyes ha auido, que a amor
sujetaron su arrogancia,
que tambien crió a los Reyes
la naturaleza humana.
Pero que a vn noble vassallo
a quien deuo la enseñanza,
que tengo el nombre de Rey,
y que mi padre se llama.
El mundo quite el honor;
de que Neron se contara,
mas ay que se abraça el pecho;
sola Doña Ynes de Bargas
puede ser remedio mio,
viva yo, muera mi fama,
perdonenme sus seruicios,
perdonenme sus hazañas,
y perdone el ser quien soy,
ques mas que todo, que nada
me reprime: vive Dios,

que

que he de morir, o gozalla.

Cantan dentro.

Cantan. En vna toberuia torre,
cuyos pies el Tajo baña,
Doña Teresa se queja
de su hijo, y su desgracia.
Ay hijo ingrato, nacido

de las furiosas entrañas,
de la tigre mas feroz
que cria la inculta Yrcania.
Si el ser madre no te mueue,
ser muger te mueua el alma,
que vengarse de mugeres,
es vileza, y no vengança.

Salen Ruy de Silva, y Alvaro.

Alf. Ola, Ruy Señor.

Alf. Quien canta en esta Torre.

Ruy. Es la torre señor donde está presa
tu madre, y mi señora, y cada día,
quando come, renueua la memoria
de su infelize, y desdichada historia.

Porque vn Paje le canta este Romance.

Alf. Subid arriba, y a sus ojos mismos,
matad el Paje que estos versos canta.

Ruy. Señor? *Alf.* Andad.

Ruy. Tanto rigor me espanta.

Alf. Alvaro, Alvar. Gran señor.

Egas Nuñez a la puerta.

Alf. Espera vn poco.

Egas. Qualquier disgusto de mi Rey me aflige,
triste esta, no es posible que me aparte
del vn instante, que su mal rezelo,
con Don Alvaro esta, escuchar quiero
lo que le dize.

Alf. Alvaro, yo muero,
esta diuina Circe me conuierte
en bruto yrracional con forma humana,
que no es de Rey dichoso mi fortuna.

Eg. Enamorado está sin duda alguna,
y no me admiro, que si es Rey, es hombre.

Alf. Alvaro, quien aurá que no se asombre,
pues con tan falsas esperanças largas
le rindo el alma a Doña Ynes de Bargas.
Procurola olvidar, mas no es posible,
que ha llegado mi amor a ser terrible,
perdonome Egas Nuñez, calle el mundo,
porque en gozalla, mi remedio fundo.

Cc 4

Egas.

La Lealtad en el Agrauio.

Egas. Valgame Dios, son vanas ilusiones,
podré credito dar a estas razones?
Rapaz, mal entendido, y mal mirado,
aqueste es el honor que me aueys dado?
desseando ser Rey prudente y sabio,
a mi lealtad hazeys aqueste agrauio?
Que bien esta desgracia que temia
el alma, con sospechas me dezia,
porque en sus ojos faciles mostraua,
que con cuydado a Doña Ynes miraua.
Mas quien creyera tal, viuen los Cielos,
que a España abrasse si me abrasan zelos.

Alf. Aluaro, quando vn Rey se determina,
es loco quien consejos imagina.

*Sale el Taje buyendo, vase a fauorecer
del Rey, tras el Rey de
Silua.*

Ruy. Muera.

Paje. Gran señor, piedad,
si vn inocente te obliga.

Egas. Que es esto, tened.

Rey. Mirad,
ques el Rey quien le castiga.

Alf. Matadle.

Egas. Extraña crueldad,
señor pues en que ha ofendido
de aqueste paje el intento
a tu grandeza.

Alf. En que ha sido
cantando el vil instrumento
del disgusto que he tenido,
Si su voz que al ayre encanta,
aleue me está ofendiendo
quando como vn Cisne canta,
muera como el Cisne haziendo
dulces passos de garganta. (tega,

Egas. No ha de hazer tal vuestra Al-
o me he de enojar por Dios,
ques en los Reyes vileza
la crueldad.

Alfon. Lleuadle vos,

y quitenle la cabeça.

Lleuele Don Aluaro.

Egas. Suplico os le perdoneys,
que a vuestra madre ofendeys.

Alf. Yo no soy Rey?

Egas. Señor si.

Alf. Pues que se me dará a mi
de que vos os enojeys,
ni de que mi madre entienda
que hago mi gusto.

Eg. Mirad
mejor.

Alf. Baste. *Egas.* Que se ofenda
vuestra madre, es impiedad.

Alf. Nadie impedirme pretenda
si mi enojo sollicito.

Egas. Que yo me enoje no importa,
mas pelearame infinito
si en vos la razon no acorta
las riendas al apetito.

Alf. De que seruira el poder,
si al hazer no se reduce.

Egas. Si, pero tiene de ser
en lo justo, que alli luze,
y aqui podra obscurecer
el claro honor que heredays,
y tambien en lo que es justo

es razon me obedezcays.

Alf. No quiero yo que a mi gusto
tan soberuio os opongays.

Rey quien rige significa,
y contradicion implica,
que se halle en el dependencia,
y assi por esta excelencia,
aun al mismo Dios se aplica.

Quando era Conde, y rapaz,
vuestros consejos guardè,
y aora pues soys sagaz,
por consejero os tendré
en la guerra, y en la paz.

Mas no con tanta pensión,
que os aya de consultar
en vna ordinaria accion.

Egas. Pues no podras acertar,
que.

Alf. Callad.

Egas. Tus años son
tan pocos para regir
vn Reyno.

Alf. Tengo valor,
que la edad podra suplir.

Egas. Señor.

Alf. Callad, que es mejor,
que no conmigo arguyr.

Egas. Ha dura, y pesada ley,
no en valde el nombre de Rey
a Roma fue tan odioso,
y para el Senado honroso
dexò Fabio arado, y buey.
Que si el mundo su salud
con equidad pretendiera,
y evitai tanta inquietud;
solo la frente ciñera
quien tuuiera mas virtud.

Alf. Demasiado aueys andado.

Egas. Perdoneme vuestra Alteza,
qual maestro me he alargado.

Alf. Ya el tiempo de esta aspereza

Egas. Nuñez se ha passado.

Hablad con moderacion,
que ya soy Rey en efeto.

Egas. Y yo en qualquiera ocasion
os he de guardar respeto,
que es la lealtad mi blason.

Sale don Aluaro de Sosa.

Alua. Preuen Alfonso el primero
de Portugal valeroso
el limpio y luciente azero,
que oy a tu Reyno fambo
le amenaza el fin postrero.
Alfonso el Emperador
de España con gran furor,
para vengar a su hermana,
con soberuia Castellana
entra en Portugal señor.

A Gelues ganado tiene,
a Montemor, y Estremoz,
y mayor daño preuiene,
pues a Santaren feroz
contra ti marchando viene.
Y no es razon que dilates
el preuenir los combates
que esperas.

Alf. Que hemos de hazer?

Egas. Aqui podras conocer
de mi lealtad los quilates.
Resistirè al Castellano
poder, si el de Gerges fuera
su exercito, aquesta mano:

A parte.

Ha si obligalle pudiera
a olvidar su amor villano.
Que aunque la virtud de Ines
es tan grande, el poder es
de los Principes muy fuerte,
y solo para la muerte
no aprouecha el interes.
Aunque es vileça entender,
que yo de zelos me quexo,

pero

La lealtad en el agrauio.

pero quien ha de tener
 zelos fino vn hombre viejo,
 que tiene hermola muger,
Alf. No me causa marauilla,
 vamos fuerte General,
 porque del Tajo en la orilla,
 el valor de Portugal
 ha de conocer Castilla.
Egas. Con razon su furia vltexas.
Alf. Suenen pifanos y caxas
 Aluaro, que aunque me alteras,
 de sus soberuias vanderas
 les he de cortar mortajas.
*Vanse, y salen don Fernando, Briso, y de-
 tras el Rey de Castilla.*
Rey. En esta ribera amena,
 donde entre sauzes y alifos,
 el sagrado Tajo suena,
 formando el Sol roxos visos.
 En su cristal, y en tu arena,
 el exercito, Fernando,
 puede en tanto descansar,
 que el Portugues va formando
 Su campo, si restaurar
 quiere lo que voy ganando:
 aqui le presentarè
 la batalla si me aguarda.
Fer. Tu gusto obedecerè.
Rey. Y haràs que la recta guarda,
 siempre en vigilancia estè,
 porque de esse monte a caso,
 los villanos no pretendan
 abrir a su intento el pàso.
 Y los cauallos se estiendan
 por aqueste campo raso,
 sabra esse rapaz así
 como se burlan de mi
 los Principes mis vassallos,
 y que para castigallos
 tengo el valor que adquiri.
 Que no ha de verme Castilla,

hasta que de Portugal
 no dexé Ciudad ni Villa.
Fer. Oy a tu nombre inmortal
 el mundo señor se humilla.
Rey. Que ay de mi hermana?
Fer. Aun la tiene
 en dura prision señor.
Rey. Nombre de infiel le conuiene
 desde el Atlante mayor
 a las cumbres de Pirene,
 Pero su barbaridad
 sabré castigar amigo,
 si los Cielos su piedad
 inmensa muestran conmigo.
 Del exercito cuydad
 Fernando, porque yo quiero
 retirarme a descansar.
Fer. En todo seruirte espero.
Rey. Y yo os he de hazer cobrar
 Conde el estado primero.
Vanse el Rey.
Fer. Entre el vencer, y el matar
 mi corazón no reposa.
Bri. Que te puede fatigar.
Fer. El cuydado de mi esposa
 no me dexa sossegar:
 està en el poder tirano
 de esse rapaz, y no en vano
 temo.
Bri. En efeto es su hijo.
Fer. Si, mas con causa me aflixo,
 que del poder Castellano
 oprimido, vendra a hazer
 alguna locura en ella.
Bri. No es posible.
Fer. Puede ser,
 que tambien podra ofendella
 el que la pudo prender.
 Quisiera amigo intentar
 hablarla.
Bri. Sera señor

midir con los pies el mar.

Fer. No ay impolsible a mi amor,
el la traça me ha de dar.
Con effe toſco veſtido
amigo yrè diſtraçado
a buſcar mi bien perdido.

Bri. Muy mal ſeñor has penſado,
que no te arroges te pido,
porque quiçà perderas
la gloria que vas ganando;
mas pues tan diſpuerto eſtàs,
yo quiero ſer otro Orlando
en tu ſeruicio, y veràs,
que debaxo eſte ſayal
ay vn corazon leal.
A la torre partirè,
y con tu eſpoſa hablarè.

Fer. Que dizes?

Abraçale rexió.

Brit. Ten, peſta tal,
que me has quebrado los brazos;
a otra nueua que te doy
me haràs el cuerpo pedaços.

Fer. Loco de contento eſtoy,
dame amigo mil abraços.

Abraçale otra vez.

Brit. Reniego de la abraçada,
y de mi miſmo.

Fer. Que dizes?

Bri. Que el alma tengo turbada,
halme roto las narizes.

Fer. Di amigo.

Vanſe, y ſalen doña Ines, y Laura con mantos.

Zau. Que trille eſta. *Ines.* Dios ſabe ſi me peſa,
que lagrimas vertidas de vna madre
tan gran ſeñora, y por ſu hijo miſmo
en vna torre preſa, a que montañas
no ablandarán las rigidas entrañas.
Yo no he venido a Portugal amiga,
fino a deſdichas, penas, y diſgustos;
la Condeſa en priſiones lamentandoſe,

Bri. No digo nada;

vete a abraçar con vn toro,
da los braços a vna peña;
al rollo de Ezija, a vn Moro.

Fer. Amigo, el modo me enſeña
de cobrar el bien que adoro.

Brit. Como no me abrazes mas,
ni burlando, ni de veras
en tu vida, lo ſabràs.

Fer. No te abraçarè, que eſperas;
ſi fin a mis males das.

Bri. Yo ſoy al fin, de la tierra,
y no ſe ha ſabido aqui,
que te he ſeguido en la guerra;
oy veràs ſeñor que en mi
vn gran corazon ſe encierra.

Dame vna carta, y yo yrè
a la torre, y la darè
en la mano a ſu Excelencia.

Fer. Por ſola eſta diligencia
Brito el alma te darè.

Brit. Pues a mas ſe ha de llegar
ſi me ayuda la fortuna,
gente has de hazer apreſtar
detras de aqueſa laguna.

Fer. Harè a los vientos parar,
harè que ſalgan de juyzio
los Cielos con eſtos braços.

Bri. Vamos, que ya hablas de vicio,
mas no me has de dar abraços
de aqui al dia del juyzio.

La lealtad en el agrauio.

el Reyno ardiendo con ciuiles guerras
entre tio, y sobriano, y yo infelize,
en otra guerra mas cruel metida,
de aqueste moço loco perseguida.

Lau. Azia nosotros viene mucha gente,
el Rey es.

Ines. Que me dizes.

Lau. Del cauallo

se ha apeado, y ázia acá camina.

Ines. Mayor desdicha el alma me adiuina.

Sale Alfonso, don Aluaro, Ray de Silua,
y otros en cuerpo.

Alf. Dichosísimo fucillo

tendra mi gente en la guerra,
si vuestros diuinos ojos
es lo primero que encuentran.

Ya del Castellano ayrado
no temerè la soberuia,
porque sus fuertes esquadras,
de mis Portugueses tiemblan.
Pero si suele estimarfe
vna voluntad inmensa,
y si el amor se agradece
en pechos donde ay nobleza,
y las lagrimas vertidas,
en vos han de hallar clemencia.

Suplico os señora mia,
que para que alegre pueda
partir a aquesta jornada
de tantos peligros llena.

Me deys vn fauor pequeño,
aunque solo fauor sea
para sossegar al Rey,
que adora vuestra belleza.

Si me hazeys esta merced,
pondrè a vuestras plantas bellas,
del mar y la tierra juntos
la inmensa circunferencia.

Al de Castilla mi tio
traerè en doradas cadenas,
a que como humilde esclauo

os sirua, y os obedezca.

Harè para vuestros pies
alfombras de sus vanderas,
y por vos, de sus pendones
se adornarán mis Iglesias.

Ea bellissima Ines,
mirad que vn Rey os lo ruega,
mueuaos mi vida alomenos,
ya que mi aficion no os mueua.

Ines. Cierta señor que pensaua,
que lo que con tantas veras
pretendido aueys de mi,
era juego, y burlas eran.
Pero pues vuestra porfia
oy lo contrario me enseña,
dirè lo que siento en esto,
y perdone vuestra Alteza.

Yo soy doña Ines de Bargas,
ya sabeys que mi ascendencia
es tan illustre en España,
como conocida en ella.

Las mutallas de Trugillo
os daràn bastantes prueuas,
de mis mayores guardadas
contra la Africana fuerza.

Tengo deudos en Castilla,
que en linage, y en riqueza,
vnos exceden a Crespo,
y otros imitan a Cesar.

Caseme con Egas Nuñez,
hombre que en armas y en letras
ha

ha sido Fenix de España,
 pues en Asia le respetan.
 Y vos le deueys señor
 obligaciones y deudas,
 tantas como vos sabeys,
 mas no sabeys conocerlas.
 Y si vos como mancebo
 (a aquellas canas honestas)
 no quereys guardar respeto,
 yo si que me miro en ellas.
 Porque son blancos cristales,
 donde se han de ver por fuerça,
 o la lealtad de mis brios,
 o de mi amor la pureça.
 Vuestra Alteça se reporte,
 y fino lo hiziere, aduirta,
 que si es Rey, tengo valor,
 mi esposito, valor y hazienda.
 Principes tiene en Europa,
 y amigos que por el buscan,
 y yo arduos en Castilla,
 que me amparen y defiendan.

Alf. Tan cruel respuesta Ines
 se deue a mi amor? tan fiera
 resolucion en mi daño
 merecen mis dulces queexas?

Ines. Mal parece a Dios, y al mundo
 de esta fuerte vuestra Alteça,
 quando para pelear,
 sus Capitanes le esperan.
 Y yo en la calle señor
 doy nota, deme licencia,
 que es tarde.

Alf. Viuen los Cielos,
 que eres de bronze, o de piedra.
 No sabes que en mis estados
 no aurá quien mi gusto tuerça,
 y que si ruegos no valen,
 podra valer la violencia?

Ines. Quando la violencia valga,
 dagas ay para Lucrecias,

y Brutos, que de Tarquinos
 castigarán la soberuia.

Alf. Dexa que toque tu mano,
 pues tan de yelo te muestras,
 para ver si se mitiga
 el fuego que me atormenta.

Ines. Tambien soy de fuego yo,
 y podra ser que te encienda,
 que el respeto que me pierdes,
 llamas en mi pecho engendra.

Alf. Dame vna cinta no mas,
 porque en mi visera puesta,
 pueda seruir a mi gente
 en la batalla de estrella.

Ines. Esto ya fuera llevar
 vn retulo de mi afrenta,
 dando nudos a mi amor,
 y a tu libertad licencia.

Alf. Ruy de Silua.

Rey. Gran señor.

Alf. Oyeme a parte; de aquesta
 muger, es cosa impolsible,
 que ablandemos la fiereça,
 y pues no aprouechan ruegos,
 ha de aprouechar la fuerça.
 En tanto que en la batalla
 Egas Nuñez se entretenga,
 vendras con gente a su casa
 disfraçado, y haz que della
 La saquen, y lleuarasla
 a la mas vezina Aldea,
 donde partiré a goçalla,
 y do al Castellano vença.

Ruy. Tu gusto señor es ley.

Alua. No sera mientras yo pueda;
 que no ha de hazer tal agrauio
 a quien su Reyno acrecienta.

Sale Egas Nuñez.

Egas. El Castellano ha salido
 gran señor de las trincheras,
 y al son de trompas y caxas

la

La lealtad en el agraviado.

la batalla te presenta.
Tus soldados valerosos,
con tal gusto la desfean,
que cada instante que tardas
por largo siglo le cuentan.
Los cauallos con las manos,
y pies, batiendo la tierra,
piento que porque dilatas
el acometer, se queixan.
Para alcançar la vitoria,
solo falta tu presencia,
ven, que la vista del Rey,
valor y animo acrecienta.
Dadme licencia señor.

Alf. Toca al arma.

Ines. Vuestra Alteza
goze infinitas vitorias.

Alf. Para seruiros con ellas.

Vase con los suyos.

Egas. Señora, en este lugar?

Ines. De visitar la Condesa
boluia, y a hablar al Rey
me detuve.

Egas. Que sospechas
de tan vil causa nacidas,
en el alma se fomentan.

Ines. Quieres nuevo Sol llevar
(segundo fazon de Grecia)
para la guerra un soldado?

Egas. No señora, que harta guerra
lleua en todos los sentidos,
quien dentro del alma es lleua.

Ines. Guerra conmigo llenays?

Egas. Es guerra de amor, que intenta
nuestros pechos soberanos
anafallar sus potencias.

Ines. Y venceran?

Egas. Ya han vencido.

Ines. El Cielo mi bien os buelua
con vitoria, dicha, y fama.

Egas. Sera la vitoria vuestra.

Lau. Algo ha sospechado?

Ines. Loça,
en Egas Nuñez cupieran
sospechas que son tan viles?

Vanse.

Egas. A morderme el alma empieça
los zelos que del Rey tengo,
mas no es justo que lo sienta.

Ines. que puede mentir
la imaginacion ligera,
y quien zelos pide, quiere,
que su muger no sea buena.

Vase, y salen dos guardas.

1. Mas valiera pelear,
que no como almas en pena,
estarnos toda la noche
contemplando en estas rejas.

2. Con todo Fulgencio amigo,
esta quietud me contenta,
y la guerra, Dios la dé
a aquel que mas la dessea.

Salen Brito con una cesta, y yeruas y flores dentro.

Bri. En nombre de Dios, aquí
Cielos mi ventura empieça,
a Dios, y a santa Maria
ruego que oregano sea.
Brauo miedo me fatiga,
la vista me haze quimeras,
y el corazon, trique, traque,
y tengo azogue en las piernas.
Pero aqueſtas ſon las guardas,
ſeñores denme licencia,
de que ſepa ſi eſtá en caſa
mi ſeñora la Condeſa.

1. Que gracioso disparate;
donde ha de estar si está preso.

Bri. Luego los presos no salen
a pasearse.

2. Discreta
pregunta.

Bri.

Bri. Quisiera hablarla.

2. De a do vienes.

Bri. Desta Aldea,
que està junto a Santaren,
y traygole en esta cesta
vn regalo.

1. Quien le embia.

Bri. Vino nuestro Cura a vella
el Iueves pasado, y fue
tan fiado de sus prendas,
que dixo mil alabanças
de su virtud y excelencias.
Oyòlo el Alcalde, y dixo
al Regidor en la Iglesia,
que vn presente le embiasse
el Regidor, que se precia
De Cortesano, y habló
sobre el calo con mi aguela,
y ella que no se entremete
en cuentos por ser tan vieja,
Lo dixo a vn vezino suyo,
y este que es hombre de hacienda
vino ayer a Santaren
a sacarse cierta muela
Que le dolia, encontrò
en el camino de buelta
al Barbero del Lugar,
y debaxo de vna higuera
Hizo que se la sacasse;
facofela, y en conciencia
me dize que sin dolor,
porque tiene gran destreza:
Como digo de mi cuento,
boluiendote àzia la Aldea
le dixo lo del presente
al Barbéro, y sobre cena
Me rogò anoche que fuesse
sobre mi burra a su huerta,
y traxese aquella fruta;
yo soy, y en verdad que a penas
Sali del Lugar anoche,

quando perdi dos monedas
arrebuestras en vn trapo,
y baxando vna Dulera
Me deshize las narizes,
cayendo de mi jumenta;
pero con tantos azares
llego en efeto a la puerta
De la torre, sean seruidos
de llamarla, porque vean
los de mi pueblo, que cumplo
con lo que se me encomienda.

1. Estremada relation.

2. Ay mas estremada arenga?

1. Extraña simplicidad,
subid aquesta escalera
Amigo, y en esta sala
hablareys con la Condesa,
quicà en su melancolia
podrà ser que se entretenga.

Bri. Dios les pague la limosna.

1. Buen pazguato.

2. Hermosa bestia.

Salen don Aluaro, y otros tres, o quatro;
los dos con mascarar.

Alua. Seguidme amigos, seguidme,
librareys vna inocencia
de la mayor tirania
que en las historias se cuenta.
Con el orden que os he dicho,
al baxar aquesta cuesta,
sacad las fuertes espadas,
y no permitays que bueluan
a las vaynas, sin estar,
de traydora sangre llenas.

Vanse.

2. La noche viene cayendo.

1. Atiendo, que gente es esta?

2. De la Ciudad han salido,
y por este monte buelan.

1. Yran al campo.

2. No hermano,

algu-

La lealtad en el agrauio.

alguna traycion intentan,
pues que van enmascarados.

1. Ven, y lo que fuere fea.
 2. Bien podemos, que es ya tarde,
cerremos aquellas puertas.
- Sale doña Teresa, con el fayo de Brito.*

1. Baxó el villano?
 2. Ya baxa.
- Ter. Noche tu amparo me apresta.*

Vase.

1. Que contento va el villano.
 2. A penas pisa la yerua.
- Vanse, y despues de auer tocado armas,
Sale Egas Nuñez, y irán a don Alfonso
en los ombros, ambas las espadas
desnudas.*

*Alf. Quando valeroso Eneas
deste Anchises Portugues,
aunque aqui tan al reues,
yo hijo, y tu padre seas
te he de pagar tanto bien.*
*Egas. La noche nos da tu capa,
de aquesta furia te escapa,
pues estás en Santaren.
La mayor parte has perdido
de tu exercito señor.*

*Alf. Del Cielo todo el rigor
Egas contra mi ha venido.
Perdido soy, que he de hazer.*

*Egas. No siempre se ha de ganar,
que está llamando el pelar
a la puerta del plazer.
Mas yo te daré vn remedio
para el peligro en que estás,
que sin duda aora estás
de tantos males en medio.
Si arrogante el Castellano,
alegre con esta gloria
quiere seguir la victoria;
todo el Reyno Lusitano
Le sera facil ganar,*

y así es bien que te preuengas,
para que despues no tengas
que sentir, y que llorar.

Entra en la escura prision
de tu madre honesta y bella,
reconciliate con ella,
que importa en esta ocasion.

Porque el natural amor
de madre, no puede ser,
fino que te ha de valer
para que el Emperador
A levantar se reluelua
el campo sin darte enojos,
y de ganados despojos
rico a Toledo se buelua.

*Alf. Quando no son de provecho
Egas tus razones sabias.*

A parte.

*Egas. Y quando tu mas me agrauias
ay mas lealtad en mi pecho.*

*Alf. Hablar a mi madre quiero,
que si llega a amanecer,
que no tenga podra ser
tu consejo el fin que espero.
Esta es la torre.*

*Egas. Esta es,
las puerttas estan cerradas,
y las guardas retiradas
allà dentro.*

Alf. Llama pues.

Egas. Ha de la torre.

Sale Brito.

Bri. Quién llama.

Egas. Abrid luego.

Bri. A quien, a vos?

dezid a quien, o por Dios,
que yo me buelua a la cama.

*Egas. Abrid soldados, que está
aqui el Rey, abrid a prisa.*

Bri. No ve que estás en camisa?

Alf. Que es aquesto?

Egas.

Egas. Acabad ya.

Bri. Oyen, si son Castellanos,
y engañarnos piensan, crean
que hallarán lo que deslean.

Alf. Abrid la puerta villanos.

Bri. Pues por Dios fino se apartan,
y me dan tantas mohinas,
que les arroje dos chinas,
que por la mitad les partan.
Sino quieren que les toque,
apartense a toda ley.

Egas. Aduertid que está aquí el Rey.

Bri. No conozco Rey, ni Roque.

Egas. Mirad que quiere hablar
a la Condesa, abrid presto.

Bri. Por Dios ¿es muy lindo aquesto
gentil lance vino a echar;
La Condesa no ha vn momento
que se acogio. Egas. Que dezis,
estays loco? Bri. Lo que oys,
digalo el señor Sargento.
Señor no puedo abrir
la puerta, qualquier que seas,
mas si la verdad desleas,
yo te la sabré dezir.
Vn villano la metio
cierto presente cenando,
mas que baxasse aguardando,
a todos nos engañó.
Que tomando tu vestido
tolco, con la noche obscura

se pudo escapar segata.

Alf. Y el villano? Bri. Ya se ha ydo.

Alf. Infames, a todos juntos
os pudo dexar burlados? A parte.

Bri. Si despiertan los soldados
que están en sueño disuntos,
se ha de descubrir mi flor.

Egas. Gran señor, ya viene el día;
y si aqui te hallan, podría
sucederse mal. Bri. Señor,
perdonay danos licencia,
que nos vamos a acostar:
mañana se han de quedar
a la Luna de Valencia. Vase.

Egas. El detenernos aqui,
de gran daño te seria;
entra en la Ciudad, y fia
de la lealtad que ay en mi.
Yo voy por Embaxador
tuyo al campo del contrario,
y espero en el tiempo vario,
que aurá suceso mejor.

Alf. Parte, que en tu lealtad hallo
tanta estima, precio, y ley,
que no tiene cosa vn Rey
como vn honrado vasallo.

Egas. Veso a vuestra Magestad
los reales pies. Alf. Marchad. A parte.

Egas. Mira ingrato Alfonso aqui,
que ay dos extremos en mi
de tu agrauio, y mi lealtad.

ACTO TERCERO DE LA LEALTAD EN EL AGRAVIO.

Salen el Rey don Alfonso, y Ruy de Silva.

Alf. Así me obedecays?

Dd

Ruy.

La Lealtad en el Agrauió.

Ruy. Rey soberano;

sino he sido leal, mande tu Alteza,
pues que ya en tu opinion tal nombre gana.
Que de los ombros quiten mi cabeça:
mas no es razon que sin oyr disculpa
me culpe, y me codene tu grandeça.

Alf. Solo al vassallo el no cumplir le culpa
el mandato del Rey.

Ruy. Es justa cosa,

pero no ay pena quando no huuo culpa.

Yo juntè de la gente mas briosa
vcynte soldados, y con mano armada
vine a buscar a doña Ines hermosa.

Hallela recogida y ocupada
en la oracion, quicà por su marido,
quando Belona andaua mas ayrada.

Entro en su quadra, alterase al ruydo,
cogenla los soldados disfraçados,
sin que a dolor les mueue su alarido.

En vn coche la meto, y açotados
los cauallos al Zefiro auentajan,
sino es que son del Zefiro engendrados.

Pero a penas por esta cuesta baxan,
quando vn tropel de gente nos detiene,
y con palabras libres nos vltroxan.

Cada qual encubierto el rostro tiene
con diferente mascara, y furioso
con el azero àzia nosotros viene.

En breue tiempo vieras el hermoso
campo de humana sangre matizado,
y mas que en tu batalla riguroso.

El encendido monte, y ya forçado
de la ventaja, viendo quatro muertos
de los mios, dexè el sangriento prado.

Alf. Como quieres dorar tus desconciertos;
no te fuera mejor morir a manos
de aquellos hombres, y que en los desiertos
De ti se hartaraa brutos inhumanos,
que no boluer couarde a mi presencia
con tal infamia?

Ruy. Si de mil tiranos

señor

señor me vi cercado?

Alf. Que paciencia
podrá bastar en tan amarga calma;
donde hallaré a mis males resistencia.
Ines ausente me ha lleuado el alma,
prendame el Castellano, y deme muerte,
que sin ella no ay gloria, lauro, o palma.
*Salen las guardas, y sacan a Brito rebuelto
en vna mania.*

2. Este vil gran señor entró en el fuerte
a hablar a mi señora, y con fingido
trato nos engañó de aquesta fuerte.
Porque ella se escapó con su vestido,
y hasta la Aurora menos no la echamos,
que pretendió escaparse este atreuido.

Y queriendo prendelle, el daño hallamos.

Bri. A quien aurá que aqueste mal no asombre.

1. Llegate acá.

Bri. Buenos por Dios estamos.

Deldichado de mi.

Alf. Quien eres hombre.

Bri. No soy hombre señor, soy vn villano.

Alf. Como te llamas, di. *Bri.* No tengo nombre.

Alf. Y de que tierra eres. *Bri.* Soy Romano.

Alf. A que veniste a España. *Bri.* La ventura
me truxo a vender breuas el verano.

Alf. Este hombre es loco.

Ruy. El talle lo asegura.

Alf. Quien te mandó que en la prisión entraras,
a librar a mi madre.

Bri. Vna escritura.

Porque tu gran señor no la mataras
me hizo el Rey de España, en que me daua
de Alguaziles y Alcaldes dos mil varas.

Yo pensando que enojo no te daua,

subi sobre vna yegua voladora,

que coxa de dos pies, y ciega estaua.

Saquè de la prisión a la señora.

Alf. Y donde fue.

Bri. Lleuòla su marido,

y pienso que con el estará aora.

De 2.

Alf.

La lealtad en el agrauio.

Alf. Conocesle?

Bri. Es un hombre mal vestido,
alto de cuerpo, coxo, ciego, enano.

Alf. Echadle fuera luego. *Bri.* Solo pido,
que me des que me vista.

1. Anda villano.

Bri. Que parece que tomo las vnciones,
y yo no tengo buas, que estoy sano.

2. Salid.

Bri. Hele de dar dos moxicones? *Vase.*

Sale Egas con las Capitulaciones.

Egas. Ya da la buelta a Castilla

el soberuio Castellano,

y el Tajo alegre y v sano

riega seguro su orilla.

En fin Alfonso contento

con aquestas condiciones,

sus inuencibles pendones

entrega al ligero viento.

Yo en tu nombre las firmè,

y con la razon conuienen.

Alf. Mostrad verè que contienen,
y si cumplirlas podrè.

Haze como que las lee.

Bien afe, gallardamente

Muñoz me aueys defendido;

cierto que estoy muy feruido

de vuestro pecho valiente.

Vuestra diligencia alabo,

pues que siendo a toda ley

señor, y absoluto Rey,

me aueys hecho humilde esclauo.

No fuera mejor que Alfonso

la Ciudad furioso entrara,

y en mi muerte se cantara

oy el vltimo responso?

Que no que quedando viuo

con vna paz tan infame,

el mundo a voces me llame

del Castellano cautiuo.

Lo justo he de obedecer,

en sus Cortes me he de hallar,

que os faltò para firmar

que su page auia de fer.

Mas pues que vos como vicio

tan acobardado estays,

que mi opinion infamays

sin prudencia, y sin consejo.

Yo que sigo los blasones

del valor a que me aplico,

desta suerte ratifico

Rompe el papel.

tan villanas condiciones.

Y segunda vez pondrè

contra el gran poder de España

mis pendones en campaña,

y a lo menos morirè.

Quando vencer no pudiere

honradamente en la guerra,

que es villano el que en su tierra

viuir con infamia quiere.

Egas. Con ofensas infinitas

Rey, que desde aqui me excluyo

de llamarme padre tuyo,

me prouocas, y me incitas.

Y a no tener la obediencia,

y la lealtad por blason,

no se si en esta ocasion

pudiera tener paciencia.

Lo que a cumplir se obligò

tu padre, que en gloria estè,

es lo mismo que firmè

aora en tu nombre yo.
 Pagar treynta mil ducados
 solo es lo que se ha añadido;
 y si vn Reyno has adquirido,
 no en valde seran pagados.
 Porque mas es de tu Madre
 esse Reyno, que no tuyo;
 mientras ella viue es suyo,
 pues que se lo dio su padre.
 Y quando injusticia hallara
 en las condiciones, di,

que fuera aora de ti
 sino las capitulara.
 Mas yo solo pagarè
 tan extraño desuario,
 y al cuchillo de tu tío
 la cabeça entregarè.
 Porque no diga Castilla,
 q̄ hombre de mis prèdas, y años,
 a vn Rey tratò con engaños,
 a quien el mundo se humilla.

Vase.

Alf. Que podè hazer en tantas confusiones;
 que han de tener mis desuarios,
 como os desuanecays intentos mios,
 sin tocar aun del ayre las Regiones.

A donde estàn los inclitos blafones,
 que esperè de ser Rey con locos brios,
 si ya mis pensamientos yazen frios,
 conuertidas sus llamas en carbones.

Y tu ciego rapaz que me engañaste;
 que es de las glorias que me prometiste
 quando de doña Ines me enamoraste.

Pero porque de ti me quexo, ay triste,
 pues a penas el Cielo me enseñaste,
 quando las puertas del Infierno abriste.

Sale Egas Nuñez alborotado.

Egas. Mas males ay en mi casa

Rey Alfonso que temia;
 mas viles son tus crueldades,
 mayores son mis desdichas.

Doña Ines mi esposa falta,
 y responde mi familia,
 que enmascarados la lleuan,
 cuyas sangrientas cuchillas,

Para el sacrilegio infame
 abrieron tiranas vias,
 y aquesta maldad no nace

Rey sino de tu injusticia.
 Que no premies mis seruicios,
 y que enojado me riñas,
 porque con el Castellano,

mi mano tus pazes firma;
 Pase, pero que me quites
 el honor, joya tan rica,
 que el noble la estima y precia
 en mas que la vida misma.
 Quien ha de poder sufrillo;
 quien aunque el mudo lo impida
 no boluera a Portugal
 en humo, y pardas cenizas.
 Dame a Ines, y si fue mala
 castigarè su malicia,
 aunque no presumo yo
 de quien es, tal villania,
 o vine Dios.

Alf. Vienes loco

Egas Nuñez, que te instiga,

Dd 3

que

La lealtad en el agrauio.

que así el respeto me pierdes,
y tan furioso deliras.

Egas. Perdoname gran señor,
y advierte en las canas mías
el humor que vierte el alma,
pensando que está ofendida.
Mucho mi lealtad me duele,
mas es mi afrenta infinita:
Rey, yo soy Egas Nuñez;
bien sabe el alma diuina
De tu padre, que ya en paz
estrados de estrellas pisa;
lo que la Christiandad duele
señor a mi espada limpia.
Siempre fui su fiel Acates;
con el palé a la conquista
de Ierusalén en tiempo
de aquella piadosa liga.
En el cerco de Antiochia
fui el primero que la cima
pisó de sus altos muros,
a pesar de la Morisma.
Quando en la santa Ciudad
entramos, hize aquel día
cosas, que en el libro están
de la eternidad escritas.
Y de la que más me precio,
y que más mi honor estima,
es que a la puerta dorada,
ví que a tu padre tenían
Mas de cien Moros cercados;
y viendo su ilustre vida
tan a pique de perderse,
quise aventurar la mia.
Y poniendome a su lado,
los dos con fuerza exquisita
bañamos el paso abierto,
con sangre Turca y Morisca.
En la conquista de Tiro
maté en batalla refida
un Baxá, dos Belerbeyes,

y quemé siete Mezquitas;
Si a ti te he servido, dílo
tu, tus vasallos lo digan,
digalo mi sufrimiento,
y diganlo mis heridas.
Ayer después que el caballo
que te di, perdió la vida,
te saqué sobre mis ombros
de las armas enemigas.
He querido hazer señor
esta relacion prolixa,
porque de ofender te afrentes
a quien estimar deuias.

Alf. Egas Nuñez, yo conozco
lo que os duele, mas no es mia
la culpa que me imputays,
ni a satisfacción me obliga.
Buscad a vuestra muger,
que ni la tengo escondida,
ni mi valor es capaz
de semejantes malicias.

Egas. Como el padre, que al hijuelo
desobediente castiga,
estoy suspendiendo el brazo,
quando a colera me incita.
Pero muera el sufrimiento
leal, y si está ofendida
la honra, muera el respeto;
sola la vengança viva.
He de aguardar a que el mundo,
de mi por las calles digan,
que como infame he perdido
el honor, y no la vida?
Sufriré que mis hazañas
aqueste eclipse reciban;
ca vencedora espada
derramad.

Saca media espada, y bueluese el Rey.

Alf. Que hazeys?

Egas. Dezia,
a este azero si se atreue

a su;

a sufrir tal ignominia,
sin tomar deltos agravios,
la vengança merecida.

Alf. Y que responde.

Egas. Responde,

que a tu Magestad se humilla,
que aunq̃ es tan grãde mi agrauio
es mayor la lealtad mia.

Rey Alfonso. Señor yo

Alf. Aunq̃ me enciende, y me irrita,
esta deslealtad, no quiero
castigar vuestra ofadia.

Buelue las espaldas y vase.

Egas. De esta suerte me respondes
quando reprimo mis iras?

así me das las espaldas
quando te hablo de rodillas?
Pues vive Dios que he de hazer,
que en toda aquesta Prouincia,
respetandote a ti solo,
no quede persona viva.

Saca la espada, y sale Aluaro.

Alua. Señor donde vas así?

Egas. Aluaro, no me resistas,
que como loco me vengo
si mi honra està perdida.

Alua. Sossiega, que yo que soy
tu sangre, de tu desdicha
he sido restaurador;
el Rey mandò a Ruy de Silua,
Que a tu esposa te robase,
mas yo pude redemilla,
porque saliendo al camino
quité quatro infames vidas,
Y a Ines libré de sus manos.

Egas. Y donde està?

Alua. En vna quinta
la tengo.

Egas. Vamos a vella,

que ya el alma resucita,
y el arbol de mi vejez.

renueuos arroja a prisa.
Mas don Aluaro de Sosa,
así se logren tus dichas,
y excedas a tus mayores,
como en valor los imitas;
Has visto que doña Ines,
obligada, o perseguida
dieste muestras de lijana?

Alua. Es vn Leon en la ira.

Salen el Rey, y Ruy de Silua.

Alf. Y tamo su julto enojo,
si ayrado se precipita.

Ruy. Ya don Aluaro de Sosa
le reporta.

Alua. Al Sol le quitas
el resplandor, curso al tiempo,
gloria al Cielo, luz al dia,
Penelope no fue casta
en su comparacion. *Egas.* Viuas
inmortal mi doña Ines,
pues así mi honor estimas.

Vanse los dos.

Ruy. Ya se van.

Alf. Mil confusiones
me cercan, y me fatigan
el sueño.

Ruy. Descansa vn poco.

Alf. Allegame aqui vna silla,
y vete.

Ruy. Guardete el Cielo. *Vase.*

Alf. Temerosas fantasias,
quando de vna vez pondreys
fin al curso de mi vida.
Ines ausente me mata,
pues fue tanta mi desdicha,
que se quitè a su marido,
y no la gozè; la envidia
de los zelos me atormenta,
mas el sueño me combida,
a que los sentidos dexen
su acostumbrada milicia.

-Dd 4

Bueno.

La lealtad en el agrauio.

*Duerme en la silla, y sale el Conde don Enrique su
padre armado.*

Enri. Duermes Alfonso?

Alf. Duermo, mas quien eres

fuerte varon, que assi mi pecho animas

con venerable vista, que me quieres?

Enri. En poco Alfonso tu renombre estimas.

Alf. Valgame Dios.

Enri. Solsiega, no te alteres:

como la escala del valor no arrimas

a la inmortalidad, como te ofuscas

en gustos vanos, que en tu ofensa buscas.

Como a Pablo podra dezirte el Cielo;

para que vil gusano me persigues,

pues tan enamorado estàs del suelo,

que huyes de la virtud, y el gusto sigues:

Sino te obligo, con el justo zelo

de ser quien eres es razon te obligues,

no se escurezca el nombre entre la gente

de vn Rey de tantos Reyes descendiente.

En tanto que te ocupas en las guerras

ciuiles, que te tienen tan cercado;

los Moros salen a correr tus tierras,

castigo de tu pecho descuydado:

De Cintra baxa por las altas sierras

el infame Ismael, Rey coronado

de Lisboa, y con otros quatro Reyes,

que guardan de Mahoma injustas leyes.

Resiste su furor, faca animoso

tus gentes en campaña, dexa el sueño,

porque permite el Cielo milagroso,

que dilates tu Reyno, aunque pequeño:

Tu padre soy, con este azero honroso

la fama conquistè, y assi te enseño,

velando en fin, que para eternas glorias,

no se alcançan durmiendo las vitorias. *Vase.*

Alf. Detente padre, escucha, espera, aguarda,

valame el Cielo que vision es esta;

tambien culpaua del Troyano Encas

el ocio vil el valeroso padre

Anchises, animandole a la empresa

del

del poderoso Reyno de Catino.
 Que harè, serà razon dar firme credito
 a vanas y lusiones? mas si el Cielo
 de aquesta fuer te quiere darne auiso,
 no serà julto le resista.

Sale Ruy de Silua.

Ruy. Nunca

viene sola señor la desventura,
 aora nuevas ciertashan llegado,
 que cinco Reyes Moros te destruyen
 el Reyno, y te han ganado quatro Villas.

Alf. Inmortalas son señor tus maravillas.

Aora veo que el Señor me llama,
 porque aumente siruiendole mi fama:
 A fuera pensamiento vano, a fuera
 ilicitos deseos, ya despierito
 de vn Letargo pelado, ya me animo,
 solo al valor, que como Rey estimo.

Ordeneñse al momento mis esquadras,
 que oy ha de ver quien soy el Africano;

*Ruy. No has de saber primero que te ha hecho
 Doña Ynes?*

*Alf. No la nombres Ruy de Silua,
 que prouocas el alma a tierno llanto,
 los Cielos imbidiosos, que la tierra
 de tanto bien gozasse, la han robado.*

Sale vn Tafe.

*Paje. Don Fernando de Paez tu padraastro
 viene con embajada de Castilla.*

*Alf. Veamos lo que quiere el Castellano,
 mas no han de ser estoruo las razones,
 a que salgan al ayre mis pendones
 contra el Moro cruel, al arma amigos,
 que auays de ser de mi valor testigos.*

*Vanse y salen Egas Nuñez, Doña Ynes, y
 Don Aluaro.*

*Egas. Como viuir no pudiera
 el mundo de Polo a Polo,
 sin negar al rojo Apolo
 la luz de su quarta Esfera.
 Así diuina señora*

*se viera en tristes enojos
 sin la luz de vuestros ojos
 este esclauo que os adora.*

*Ynes. Huyamos deste rigor,
 no suceda pues os dan
 tal pago, lo que a Abraham
 con Abimelech señor.*

A vn

La Lealtad en el Agravió.

A vn Tirano no firmays,
pues por experiencia vey's,
que mas desdichas teneys
quanto vos mas le obligays.
Hazienda tengo en España,
y quando no la tuuiera,
con vos contenta viuiera
en vna inculca montaña.
Dexad este Rey, que es
enemigo declarado.

Egas. Hele en efecto criado,
y quierole bien Ynes.
Muriendo su padre fiel
me dixo con llanto amargo,
mi hijo queda a tu cargo,
y tu has de dar cuenta del.
Y assi señora me asijo
de su mal guardada ley,
que le firuo como a Rey,
y le quiero como a hijo.
Y no he de dexallo en fio,
que puede otro tiempo en el
mi doctrina hazelle Abel,
aunque ya imita a Cayn.
Y será su tierna edad,
peor si falta el consejo.

Alu. Quien ha visto tal espejo
de prudencia y lealtad.

Ynes. Pues justo no puede ser,
andemos juntos los dos,
que yo se que estoy con vos
segura de su poder.
Y quando a la guerra vays
acompañaré contenta
vuestro esquadron, y hareys cuenta
que vn Soldado mas lleuays.

Egas. Yo le haré elegir muger
Ynes, y será acertado,
porque mudando de estado,
mudará de parecer:
Y aora a Palacio vengo.

porque vna Doña Ynes,
quanto mas me agrania, que es
mayor la lealtad que tengo.

Sale Don Fernando.

Fer. Oy a tu arrogantiñ necia
corresponderá el castigo.

Egas. Que es esto Fernando amigo?

Fer. Así Alfonso te desprecia?
Pues viue Dios que has de ver,
moço mal aconsejado,
que viene sobre tu estado
todo el Español poder.

Egas. Que ha auido?

Fer. Partio mi Rey
a Castilla confiado,
de lo que estaua firmado
conforme derecho y ley.
Hizo en Badajoz llamar
a Cortes, porque quoria
entrar en Andaluzia,
y embio por mi a intimar.
Al Portugues que se hallasse
en ellas, y dize ayrador
que ni tal paz ha firmado,
ni mandó que se firmasse.
Que lo cumpla el ignorante
que firmó las condiciones,
y con soberbias razones
dize loco y arrogante.
Que sin estimar la furia
del Castellano decoro,
parte a castigar al Moro,
de Lisboa que le injuria.

Egas. Yo tengo la culpa, y yo
Fernando tendré la pena,
mi desventura lo ordena,
solamente, que el Rey no.
Y así juntaré vna hazaña,
aunque a costa de mi vida,
cuya memoria esculpida
en bronce vira en España.

Fer.

Fer. Yo voy, y me asijo en parte,
que ha de ser mas infurible
templar la furia terrible
de mi Rey, que al mismo Marte.
Oy de su poder Real
causando fieros desmayos,
saldrán fulminantes rayos
que abrasen a Portugal.

Sale Ruy de Silva.

Ruy. Ya Don Alvaro de Sofa,
(esta es Doña Ynes gallarda)
dize el Rey, que como tarda
para esta ocasion forçosa
Tu diligencia y cuidado,
porque ya no ay Cauallero
que no preuenga el azero,
con tanta vitoria honrado.
Perlados y Obispos van
a ayudarle con su gente,
que en ocasion tan virgente
todos su hacienda le dan.
Ven, porque ya los Ginetes
empuñan lanças y adargas,
y el Sol Piramides largas
forma en blancos Cofletes.
Y el Rey en medio de todos
muestra, aunque en tierna edad
el valor y magestad
de los inuencibles Godos.

Egas. Pues como llamarme a mi

no manda.

Ruy. La causa ignoro.

Egas. No sabré vencer al Moro
que tantas vezes vencí?
Mas sin duda su intencion
es porque intenta ganar
quando comienza a reynar
en las armas opinion.
Y quiere, y haze muy bien,
que la estimacion y gloria
de tan illustre vitoria
solo a sus brazos la den.

Ynes. Antes que desprecio siento.

Alua. Y yo admiro nuevo Alcides
ver que estas injurias mides
con tan leue sufrimiento.

Egas. Nombre de injuria no des
Alvaro a lo que el Rey haze,
porque en todo satisface
a quien es. *A parte.*

Ruy. No es doña Ynes?
Sin duda que eran Soldados
de Nuñez, los que animosos,
nos la quitaron furiosos
dexandonos afrentados.
Pero bolued a mirar
del Rey el afecto santo
en su Oratorio.

Eg. Del llanto
gran fruto puede sacar.

*Veeſe el Rey Alfonſo armado de rodillas delante vn
Altar de vn Chriſto crucificado.*

Alf. Señor yo os ofendi, mi error confieſſo,
mas ya deſpierto del feroz Letargo,
lloro de mis delitos el exceſſo,
aunque es poca diſculpa a tan gran cargo.
Del circunciſo Moro el graue peſo
de la infeliz Eſpaña yugo cargo
opprime mi memoria, a cuyo intento
quiero oponerme ſi me days aliento.

Loco

La lealtad en el agrauio.

Loco he sido señor, mas ya robulto
con vuestra Cruz, Vandera soberana,
pienso abatir del enemigo injusto,
la vil soberuia, Barbara y tirana:
Yo solo de seruiros tengo gusto,
hazed que la arrogancia necia y vana
del torpe imitador del Filisteo
vença vuestro poder, y mi desseo.
Yo os prometo señor no desnudarme
las armas, que en defensa vuestra bisto,
sin que del Moro vil pueda vengarme,
o morir en la empresa que conquisto:
Los que quieran señor acompañarme,
han de ser todos Martyres de Christo,
y he de boluer si vos me days victoria
a daros alabanzas desta gloria.

Egas. Ya Ynes el regozijo salir quiere
en llanto por los ojos; Rey famoso,
dichoso el que con vos armas bisiere,
que yo os verè muy presto vitoriosos:
Si el Barbaro feroz os oprimiere,
no en vos, en Dios fiad, y al orgulloso
Moro esperad constante que destruya,
porque es vuestra victoria causa suya.

Alf. Padre, segunda vez buelue mi tio
furioso contra mi, mas yo no puedo
dexar de castigar el loco brio
del Alarbe arrogante, y tengo miedo,
que he de perder mi Reyno.

Egas. Señor mio,
yo en Portugal en vuestro nombre quedo,
partid seguro a sujetar al Moro.

Alf. De verguença y dolor lagrimas lloro.

Egas. No os aflijays señor, que yo soy viejo,
y de la edad es hija la prudencia,
vos moço en quien el prouido consejo
fuele hazer pocas vezes asistencia.

Alf. Ni armas, ni gente por defensa os dexo.

Egas. Sin armas he de hazer tal resistencia
al Castellano valeroso y sabio,
que mireys mi lealtad en vuestro agrauio.

Alf.

Alf. A vuestro cargo queda Lusitania.

Eg. Vuestro valor el mundo escandalice.

Alf. Harè que el Moro dexè a Lusitania.

Eg. Y yo que vuestro nombre se eternice.

Alf. A Dios Nuñez, a Dios Leon de Aluania.

Egas. A Dios inuícto Rey, joben felice.

Alf. Tocad luego a marchar.

Egas. Resuene el parche.

Alf. Señor, dadme fauor.

Egas. La gente marche.

Vanse, y salen marchando el Rey de Ca-

stilla, y Don Fernando, y

Soldados.

Rey. He seguido tus pisadas
con el campo, porque apenas
partiste de las Almenas
de Badajoz, publicadas
Las Cortes, quando afirmaron
verdaderas relaciones,
que rompio las condiciones
mi sobrino, y me incitaron
Tanto, que las Lusitanas
Ciudades, en tierra y mar,
el incendio han de imitar
de las almenas Troyanas.

Fer. A mi gran señor me habló
con arrogancia tan fiera,
como si vn esclauo fuera
fuyo, y soberuio partio.
Sin estimar tu amenaza
contra el Africano osado,
que dizen que le ha talado
las campañas de Altobaça.

Rey. Maestre contra el tu valor,
que bien lo aurá menester,
si tierras quiere tener,
que le tengan por señor.
Porque en las que en Portugal
tiene, yo harè breuemente,
que obedezcan solamente
a mi Corona Real.

En llegando a Santaren;
le has de cercar tan violento;
que aues no partan el viento,
sin que en nuestras manos den.

Sale Brito con vn chuso.

Eri. Ha señor, que no ay hablar?

Rey. Quien me llama. *Brit.* A señor
Don Fernando, así el amor
de Brito sabes pagar?

Fer. O Brito, que te suspende,
allega, y toma mis brazos.

Brit. Tu fauor y tus abraços
fueron moneda de duende.
No mas Palacios ni assomos
de tan loco encantamiento,
figa a Palacio vn jumento
que tiene mejores lomos.

Fer. Pues que terminos ingratos
Brito yo he vsado contigo.

Brit. Por ser yo tan buen amigo
me vi en la de maçagatos.
Y no tñe quien me diera
ayuda en tal penitencia
si mi buena diligencia
no me librara y valiera.

Fer. Tienes razon, ven aca
Brito amigo.

Brito. Bien lo aliñas,
esloy guardando vnas viñas;
y he recebido vn mes ya
adelantado.

Fer,

La lealtad en el agraviado.

Fér. No importa,
mas premio tendrás de mi.

Brit. Si tu me obligas así,
mi colera se reporta,
Voyme señor, y otra vez,
a Cortelano me aplico,
donde andan el pobre y rico
como piezas de Agedrez.

Salte Doña Teresa.

Ter. Egas Nuñez viene hermano
a hablaros.

Rey. Sino mirara
su valor y virtud rara
escuchalle fuera en vano.
Que ania de *ter* el primero
en quien me vengase yo,
pues humilde me engañó,
y me obligó lisongero.

Ter. El me ha embiado a pedir
que alcance de vos licencia.

Rey. Será vana diligencia
pretenderme persuadir,
Que de mi intento desista;
llegad sillas, que escuchalle
quiero.

Ter. No podrá obligalle
a que dexé la conquista.

*Salen Egas, y Doña Ynes, con sendos cor-
deles al cuello.*

Egas. Sacro Emperador de España,
septimo inuencible Alfonso,
que como Atlante los Cielos,
tienes el mundo en tus ombros.
Yo que he sido en otro tiempo
remido de Polo a Polo,
quando fue mi azero illustre
de los infieles asombro.
Oy abatido y humilde
a estos Reales pies me postro,
de quien la piedad espero
del castigo riguroso.

Yo gran señor he irritado
a mas colera a tu enojo,
yo solo la culpa tengo,
pague la pena yo solo.
Yo por librar a mi Rey,
de su vida temeroso,
armé aquellas condiciones,
sin ferle el caso notorio.

Y así bien puedo poner
a su execucion el ombro,
pues yo sin licencia suya
las juré atrenido y loco.
Lo que yo pequé señor,
no será razon que todo
el triste Reyno lo pague,
pues eres justo y piadoso.
Ea Monarca inuencible,
mi delito reconozco,
conuencido estoy señor,
yo te engañé cauteloso.
Ahogueme a questo lazo,
que el cuchillo es muy honroso
para el que cizaña muere
entre dos Reyes heroycos.
No quiera tu Magestad
 estándo ocupado Alfonso
en vna guerra tan justa,
poner a su intento estoruo.
Paguelo yo, y estos tiernos
renueuos de aqueste tronco,
de cuya corteça penden
como la yedra del holmo.
Conmucuantе aquellas canas,
que como sabes tu proprio,
tan respetadas han sido
de mil Principes famosos.

Ynes. Y vos inclita señora,
rama illustre de los Godos,
mandad que muera tambien
yo con mi querido esposo.
Y rogad al Rey que tuerça

el

el acherdo riguroso,
no paguen los inocentes
lo que pagamos nosotros.
De nuestro Alfonso soys madre,
si soys hermana de Alfonso,
mostrad aquí en su defensa
señora este pecho heroyco.

Ter. A lastima me han mouido
sus lagrimas y solloços,
que no es mi pecho de piedra,
ni mis entrañas de monstruo.
Señor el perdón os pido
de mi hijo, que le adoro,
al fin con amor de madre,
si el me ofendió como moço.

Rey. Alcad Capitan insigne,
alcad Soldado famoso,
que de que esteys a mis pies
con esta humildad me corro.
Y vine Dios que he quedado
de vuestra lealtad ablorro,
y por ser vuestro Rey di era
mis riquezas y tesoros.
No fue Dario, ni fue Ciro,
Capitan tan venturoso,
aunque postro la soberuia
de los Moros Babilonios.
Y si tras tantas injurias
soy de la lealtad abono,
la lealtad en el agrauio
es vuestro titulo honroso.
Quitad esse laço infame,
porque no han de ver mis ojos
cuello que vence a la embidia
afrentado de esse modo.
Y en tanto que vuestros hechos

Vanse, y toquen caxas. sale Alfonso con la espada desnuda, y escudo en la mano, con las llagas en el escudo pintados.

Alf. Estas serán mis armas
diuino Rey, pues que con ellas solo

con mayores premios honro,
me dad los braços.

Egas. Señor
tanto fauor?

Rey. Todo es poco.

Por vos desde oy las injurias
de mi sobrino perdono,
que a quien tiene tal vasallo
justo es que lo firuan todos.
Y marche el campo al momento,
que a aguardalle me dispongo,
porque el vea que os estimo,
y tema mi nombre el Moro.

Egas. Como alcanço tal bonança
de la desdicha en el golfo,
pero si vos me amparays,
para que pregunto el como.

Fer. Por Dios Monarca inuencible,
que en aquesta hazaña noto
los dos extremos mayores
de leal y de piadoso,
Que las Romanas memorias
con espantos prodigio los
en los escri tos dexaron
de Titos, y de Antonios.

Rey. Si de los Cielos tenemos
los estados populosos,
el Rey que al Cielo no imita,
tiene de Rey nombre improprio.

Egas. Yo no se hablar gran señor.

Rey. Marche la gente.

Tnes. Conozco

señor lo mucho que os deno.

Bri. Ya se deshizo el diuorcio,
y yo como anima en pena
ando en todo, y callo a todo.

La lealtad en el agrauio.

mi enemigo desarmas,
y harè que buelè desde Polo a Polo
tu nombre sacrosanto,
gloria del Cielo, y del Infierno espanto.
Aquí miro cifrado
el precio del rescate milagroso,
por quien se vio humanado
tu ser diuino en vn supuesto hermoso,
dichoso ser espero,
pues que tu me has armado cauallero.

Sale Don Aluaro con la espada desnuda.

Alu. Huye a prisa cobarde,
y sino tienes alas, pide al viento,
aunque ya serà tarde
que transforme tu ser en su elemento,
y destos Orizontes
te escapa en las cabeças de los montes.

Sale Ruy de Silua con la espada desnuda.

Ruy. No vío llorando Gergès
sobre la inmensidad de sus Soldados,
ni menos Hartagerges
tan grande multitud, y acobardados
los que de muerte escapan,
huyendo piensan, que su infamia tapan.
Serà siempre este dia
con digna estimacion en mi memoria,
símbolo de alegría,
y pues de solo Dios es la vitoria,
humíldes coraçones
le darà Portugal en libaciones.
Famosos Portugueses
recoged los despojos.

Alu. Y son tales,
que de armas y arneses
nadie haze caso, porque en los Reales
de cinco Reyes Moros
se han hallado señor grandes tesoros.

Sale vn Soldado.

Sol. El exercito fuerte
del Castellano, gran señor marchando,
venia a socorrerte,

y viendo

y viendo que del Moro estás triunfando,
de paz viene a hablarte.

Alf. Ya me mira benigno el fiero Marte,
ya mi tío Soldados
viendo que Dios me ha dado esta vitoria,
los disgustos pasados,
sin duda borraré de su memoria.

Alu. Ya llega.

Alf. Aquí le espero,
que su amistad pretendo, estimo, y quiero.

*Salen el Rey, Fernando, Egas, Doña Ynes,
Doña Teresa, y Brito.*

Rey. A gozar de la vitoria,
Alfonso que Dios te ha dado
venimos tu madre y yo
después de disgustos tantos.
Dame los brazos.

Alfon. Primero
señor, el perdon aguardo
de mi madre.

Ter. Ay hijo mío,
prospera el Cielo tus años,
sin que la invidia, ni el tiempo
hagan a tu nombre agrauio.

Alf. Ahora señor recibo
la merced de vuestros brazos.
Y sin el Rey de Lisboa
del Emperador hermano
de Marruecos, cuyo nombre
desde Libia a Montes Claros
fue respetado del Moro,
y formidable al Christiano.
Burlando de mi niñez,
y del descuydo burlando,
con que por guerras Ciniles,
las que son justas dexamos.
Sacó en campaña su gente
ayudado de otros quatro
Reyes, a quien Tarudante,
y Taseretelele imbiaron
De gente y armas socorro,

y por mis tierras entrando,
los lugares destruí,
y talana los sembrados.
Auisome desto el Cielo,
porque tiene el Cielo a cargo
la restauracion de España,
perdida por sus pecados.
Sali a la defensa luego,
y con gran prisa marchando,
vine a descubrir los Moros
en el espacioso campo
De Ourique, cuyos Moros,
balles, cerros, y collados,
como Langostas cubrian
en el rigor del verano.
Contemplo a los Filisteos,
y Madianitas mezclados
contra el pueblo del Señor,
intè afligido y cantado,
y en ver tanta muchedumbre
se desmayan mis Soldados.
Huyó al coraçon la sangre,
y entre el temor y el espanto,
la amarillez de los ojos
entorpece pies y manos.
Aconsejaronme algunos,
que me boluiesse, juzgando,
que esperar era locura
siendo el peligro tan claro.
En este tiempo la noche
estendio su escuro manto,

Ec *quando*

La Lealtad en el Agrauio.

quando reposaua el mundo
de su trabajo ordinario.
Yo lleno de mil angustias
triste de mi tienda falgo,
poniendo en manos del Cielo
el peso de mis cuydados.
Pido puesto de rodillas,
arrepentido, y llorando
a Dios perdon de mis culpas,
y fauor en mis trabajos.
Pero apenas la oracion
fenecio, quando vn elado
temor me cubre los huesos
entre vn regozijo santo.
Y en vna resplandeciente
Nube, que del Sol los rayos
aumentaja, la Cruz veo
de Christo, portento extraño.
Y en ella puesto el Cordero,
que mudo, obediente, y manso
fue por la salud del hombre
al Padre Eterno olocauto.
Como podré inuido Alfonso
lo que senti declararos,
viendo con mis ojos mesmos
gran señor, vn bien tan alto.
Postreme pecho por tierra,
y dixé, Rey soberano,
no a mí, no a mí, que ya estoy
en vuestra fe confirmado.
Mostrad señor a los Moros,
que blasfemos y villanos
de la sangre que por ellos
derramalte, y no hazen caso.
Respondiome el Rey del Cielo,
Alfonso buelue a tu campo,
y acomete a los Gentiles,
que yo los pondré en tus **manos.**
Y porque quiero fundar
en tí vn Reyno dilatado
hasta los fines del mundo,

por armas en campo blanco
Has de traer cinco escudos,
las llagas significando
que yo en la Cruz recebi,
y juntamente estampados
Treynta dineros, por quien
fuy vendido, y fuy comprado,
de saparecio, diziendo
estas palabras, quedando
virtiendo llanto mis ojos,
que el justó es causa del llanto.
Ya la Aurora blanca y rubia
por los soberuios peñascos
de Alentejo publicaua,
que Apolo sacaua el carro.
Quando boluiendo al Real
de mi exercito esforcado,
fuy aclamado y recibido
con regocijo y aplauso.
Y viendo que ya mi gente
la batalla desfeando
estaua, furioso embisto
al descuydado Africano.
Que sin concierto y sin orden
tomò las armas, pensando,
que pocos Soldados suyos
dieran fin a mis Soldados.
Pero vio en espacio breue
que eran sus intentos vanos,
y que su estatua soberuia
tenia los pies de barro.
Vencile en fin, mas no digo
bien, que le vencio la mano
de Dios, que a tan alta empresa
era mi poder muy flaco.
Y estas señor son las armas
que hize pintar, aumentando
de mis claros descendientes,
los merecimientos altos.
Y a vos padre amado mio
pido perdon humillado

a vue:

a vuestros pies.

Egas. No ha de estar
delante de su vasallo
de esta suerte el Rey, confieso
gran señor, que soys mi amparo,
mi Rey, mi señor, y dueño.

Rey. Razon teneys de estimallo.
Desde oy Alfonso confirmo
paces con vos, admirado,
de que los Cielos os honren
con prodigios tan estraños.

Alf. Yo soy digno Emperador
hechura de vuestras manos,
y vos Doña Ynes famosa
de mis errores passados,
es justo me perdoneys.

Ynes. Vuestra Alteza me está hórado
siempre por diuersos modos.

Ter. Vamos a Coímbra.

Alf. Vamos,

a donde quiero premiar
el valor de mis vassallos,
y donde daré el gouerno
a Egas Nuñez de mi estado.

Egas. Beso tus pies,

Alf. Y mi madre,
quiero que quede a mi lado
con su espolo si gustays
señor.

Rey. Que dezis Fernando.

Fer. Que el gusto del Rey es mio.

Rey. Vamos, que me estan llamando
los negocios de Castilla.

Bri. Y yo he de boluer al campo
a destripar los terrones.

Fer. Viuirás en mi Palacio,
y premiaré tus seruicios.

Alu. Y aqui famoso Senado
da fin, pidiendo perdon
la lealtad en el agrauio.

Fin de la Comedia, de la Lealtad
en el agrauio.

He 2

COME



COMEDIA
FAMOSA, DE EN
LOS INDICIOS LA
CVLPA.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Juan de Toledo.

Don Filipe de Aragon.

Teodora criada.

Doña Clara de Arellano.

Don Luys.

Vn escudero.

Doña Ynes de Vivero.

Vn musico. Gonzalo.

Celio. Guzman.

ACTO PRIMERO.

Salen Don Luys y Guzman.

D. Lui. En diziendo que es mi gusto,
que te queda que arguyr?

Guz. Nada en llegando a dezir
que es tuyo, pero es injusto,
y se puede reprovar,
porque vn alma disrayda
con vna fe de por vida,
y vna esperança al quitar.
No solo das que dezir,
mas puedes dar que temer,
que quieres de vna muger,
que aun no te ha querido abrir
De la mas alta ventana
el mas pequeño resquicio,

para dar si quiera indicio
de que admite mas humana.
Estos dias que has rondado,
las noches que has asistido,
los desuelos que has tenido,
y las musicas que has dado.
Corrida está el alua fria
de auernos hallado aqui
tantas mañanas, a ti
sujeto a vna tirania.

Y a mi tan dado a vn desuelo
eterno por dependencia
de tu amor, y mi violencia,
sin meritos para el Cielo.
Amar lo que puede ser

possi-

posible en el alcanzar,
vaya, que al fin es amar
lo que se ha de poseer.
Pero querer infundir
alma en vna piedra dura,
no es amor, sino locura,
opuesta a buen discurrir.
Doña Clara de Arellano
espera su esposo ausente,
tan valeroso y prudente,
que te has de canlar en vano.
Y no has de poder sacar
mas que el arrepentimiento
deste mal logrado intento.

D. Luys. Pues saque, o no en porfiar,
he de fundar mi esperanza,
que siempre el desconfiado
pierde por considerado
lo que el confiado alcanza.
Viue el Cielo que hasta ver
estas piedras reduzidas,
estas paredes rompidas,
y rendida esta muger,
Que tengo de porfiar,
perseuerar y asistir,
solo al fin de reducir
con la fe del esperar.
Que murallas Diamantinas
tengo sitiadas yo,
de quien el tiem po admirò
las inuencibles ruynas.
A que valiente Anual
contra su patria conspiro,
a que Cipion retiro
para hazerme yo inmortal.
Doña Clara no es muger?

Guz. Quien puede en esto dudar.

D. Lui. Pues dexame conquistar
si me quieres ver vencer.
Cantan dentro.

Guz. Esta voz conozco yo.
22. Parte.

D. Lui. Yo tambien, llamalle aqui,
y dirà vn tono por mi.

Guz. Necio es el que pretendio
comprar con gracias ajenas
el aliuio de sus males,
pues nunca fueron yguales
con el remedio las penas.
Bien le quisiera apartar
desta loca pretension,
pero firuo, y es razon
obedecer y callar.

*Entra Guzman, y sale por otra parte
el Musico.*

Musi. Seruiros en todo deuo.

D. Lui. Solo que me perdoneys
os suplico, y que canteys
vn tono amoroso y nuevo.

*Cante lo que quisiere el Musico,
sale Guzman.*

Guz. Vna ventana han abierto.

D. Lui. Vn alma quisiera darte.

Guz. Esto fuera anticiparte,
a dar, sin dar en lo cierto,
Porque hasta aora señor
no podemos discurrir,
sies la intencion del abrir
por desden o por fauor.

Musi. Yrà otro tono?

D. Lui. El intento
está conseguido ya,
y este Diamante será
parte de agradecimiento.

Musi. Mil años sin vn disgusto
viuas contento en tu amor,
linda cosa es ser cantor
de la Capilla del gusto.

*Vase el Musico, y sale Doña Clara a la
ventana.*

D. Clara. Señor Don Luys?

D. Lui. Quien me llama.

Guz. Es ella?

Ee 3

D. Luis.

En los indicios la culpa,

D. Luis. Pienso que si,
 oy ha de cantar por mi
 gozofos triunfos la fama,
 Quien es.

D. Cla. Mas cerca os llegad,
 que importa que solo vos
 me escuchays.

D. Luis. Gracias a Dios
 que vencio mi voluntad
 Siendo yo el dichoso aqui,
 vitoria por mi esperança
 tras tanta desconfianza
 tanto bien, estoy sin mí.
 Ya señora me teneys
 cerca del Cielo en que estays,
 y si como me llamays
 para vuestro me escogays,
 Con causa dezir podrè,
 que el tardar vuestros fauores,
 solo ha sido hazer mayores
 los meritos de mi fe.

D. Cla. Señor Don Luys, sabida
 vuestra fe, estoy obligada
 de vos, que al ser estimada
 deuo ser agradecida.
 Pero es bien tener amor
 a mi ser proprio, y no es justo,
 que corresponda a mi gusto,
 y me oluide de mi honor.
 Dos meses ha justamente
 que se fue mi ausente esposo,
 y vos libre y desleoso
 felisito y diligente,
 Con musicas y recados,
 con villetes y passeos
 aumentays vuestros desseos,
 y acrecentays mis cuydados.
 Pero porque no os quexays,
 y digays que os he tenido
 en vuestro amor diuertido,
 quiero que os delengañays.

Y en esto podrè premiaros,
 porque el biẽ que pue de hazeros
 siendo imposible quereros,
 es solo delengañaros.

Yo soy muger principal,
 y estimo el ser que he tenido,
 tengo amor a mi marido,
 siento bien, escucho mal.

Y así con resolucion
 os pido y suplico aqui,
 que no os inquieteys por mí,
 ni perturbays mi opinion.

Porque mas facil seria
 hazer que tengan fosiẽgo
 juntos el agua y el fuego,
 vn ser la noche y el dia.

Ygualdad en el obrar,
 la razon y la fortuna,
 los efectos de la Luna
 firmeça, y razon el mar.

Que esperar de mi vn fauor
 en que pueda anteponer
 mi atreuimiento a mi ser,
 y vuestro intento a mi honor.

D. Luis. Esperad.

D. Cla. Fuera esperar,
 que no os quiero persuadir,
 si saliendo a despedir
 me detuviẽsse a escuchar.

Vase.

D. Luis. Señora?

Guz. Fuesse, y cerrò:
 breue y compendiosamente
 te ha despedido.

D. Luis. Impaciente
 queda el alma, y muerto yo.
 Que cerrò, y se fue Guzman?

Guz. Si señor, cerrò, y se fue.

D. Luis. Pues con que premia vna fe,
 con quien esperando estan
 mis inquietos pentamientos,

el

el premio que han merecido,

Guz. Con auerle despedido
de sus rebeldes intentos,
Esta muger es señor
inuencible, y ha pagado
con auer defengañado
los desuelos de tu amor.
Y pues de tu parte has hecho
quanto puedes, y es tu amigo
su espoto, y para contigo
puedes estar satisfecho
De que no te quedan ya
mas diligencias que hazer,
que dexes esta muger
te suplico.

D. Lui. Antes verás
esta maquina estrellada,
el Sol deshecho en su Esfera,
como ay carros de cera,
y en otra rexion elada.
Que yo dexe de asfilar,
de persuadir y rogar,
hasta ver si es el obrar
diferente que el dezir.

Guz. Pues si ella resueltamente
te ha despedido, que esperas?

D. Lui. Cortísimo amante fueras,
y aun pienso que impertinente.
Acometer y esperar
es la mayor valentia,
que quien bien ama, porfia
hasta morir, o alcanzar.
Y en mi hago la experiencia,
porque juzgando en rigor
es como rayo mi amor,
que yere en la resistencia.

*Sale Campuzano esudero, con tocador
y linterna.*

Camp. Pues el serenico es bueno
para vna salud escasa,

las dos sienes me traspasa,
como si fuera vn barreno.
Que huuo de darle a deshora
este accidente, yo fio
segun tiene el pulso frio,
que no viua mi señora
Hora y media, no en verdad,
y yo vengo sin sentido,
o pienso que me he perdido
con la mucha obscuridad.
Y es Española arrogancia
para tales ocasiones
el no vñarle Lamparones
por las calles como en Francia,
Lucifer es quien gouierña
estos lances pienso yo,
que en ayre le transformò
por sepármela linterna.
Vna taberna ha de auer,
ázia esta parte de aqui,
que la sed me hizo a mi
reparar en ella ayer.
Esta ha de ser vna esquina,
y esta vna tienda, esta es
la ventana, vna, dos, tres,
Dios por su bondad diuina
La puerta me dexe hallar,
lindamente me han peicado,
aqui muero capeado
sin podello remediar.

Guz. Quedo, q vn hombre anda aqui
tentando por las paredes.

D. Lui. Tras pies serán, y tu puedes
recogello. *Guz.* Quien va.

Camp. A mi
es esto.

Guz. Quien va.

Camp. No te,
la capa es mala en verdad,
pero no la voluntad
de servir a vnosance.

De en los indicios la culpa,

Tres años ha que costó
de vn Negro en el Varatillo,
once Reales y vn Quartillo,
y fuy el engañado yo.
Apocarla me conuicne.

Guz. El hombre es loco señor,
o gasta estremo humor,
por capeadores nos tiene.

D. Lui. Ay tantos en el lugar,
que no me espanto: quien es.

Can. Ha quien tuniera los pies
de vn moço, para bolar.
Ella está como vn arnero,
y su mayor calidad
fue feruir la Nauidad
de tapar vn agujero.

D. Lui. En efecto somos ya
para con vos capeadores?

Cam. No lo quiera Dios señores.

D. Lui. No os turbeys, q̃ no querra.
Que buscays tan a deshora
por aquí.

Can. Soy escudero
de Doña Ynes de Vibero,
y muerefe mi señora,
y cómo es su prima hermana
Doña Clara de Arellano,
busco su casa.

D. Lui. Tirano, (na
monstruo en crueldad, tigre y rca-
oy de vos me vengaré:
esta casa que mirays
en frente, es la que buscays.

Cam. Guarde Dios a vuesañce.

D. Lui. A las manos me ha ve nido
la ocasión que he deseado,
mi amor has de ver premiado,
y es imposible vencido.

Guz. Llamando está.

D. Lui. Golpes son
estos que a la puerta da,

en quien ya confiado está
el fin de mi preteñion.

Guz. Que intentas.

D. Lui. Gozar pretendo
arriesgado y atreuido
lo que por bien no he podido.

Guz. Solo mira.

D. Lui. Yo me entiendo.

Can. Abran esta puerta aquí,
o diré, mas soy Christiano,
tengame Dios de su mano.

*Responde de dentro Teodora, y sale Doña
Clara a la ventana albo-
rotada.*

Teo. Quien llama, quien está ahí.

D. Cla. Apartate, a questo passa
de sobra de atreuimiento,
y es culpa en mi si consiento
que me alboroten mi casa.
Nunca pensé que el amor,
tocara en descortesia.

Can. Para la embajada mia
es este gentil humor.

D. Cla. Quien es.

Can. Campuñano soy.

D. Cla. A que vienes a tal hora.

Can. A dezir que mi señora
se muere.

D. Cla. Ay de mi, ya voy.
Cierre.

D. Lui. Ea Guzman, esto es hecho,
ella sale, y he de ver
si rindo con mi poder
la durezza de su pecho.
Muchos pierden la ocasión,
Guzman por su cobardia.

Guz. Y muchos por su oladia
pierden tambien su opinion.
Mil exemplos te trujera
de mugeres resistidas,
que han cortado muchas vidas,
si la

si la tuya no estuiera
tan resuelta en este error.

D. Lu. Solo vengo acompañado
de ti, por ser mi criado,
pero no mi consutor.
En esto he de hazer mi gusto.

Guz. Y en todo puedes creer,
que tengo de obedecer,
aunque digas que no es justo.
Que bien se que el aguardar
con merecer y servir,
consiste en el advertir,
pero no en el reprobuar.

D. Lu. Dexame errar, que ya se
lo que me has aconsejado,
y en todo ellas disculpado.

Salen doña Clara, y Teodora.

D. Cla. Cierra volando esta puerta
Teodora; tan mala está?

Camp. Segun la dexè, sera
milagro que no esté muerta.
Tengala Dios en su gloria,
que ya tenia quebrado
vn ojo, y aurà pasado
desta vida transitoria.

Teo. Harto moderna es la gracia,
que en el language teneys,
tambien con esto podèys
dezir tris, tara, y solacia.

D. Cla. Cerralle?

Teo. Señora si.

D. Lu. Esto Guzman se ha de hazer.

Guz. Antes soy de parecer
que no la embistas aquí.
Que tambien haze su parte
el cuydado con que va,
y quando buelua, podra
con mas quietud escucharte.

D. Lu. Puedo perder la ocasion
si esta noche se resuelve
a quedarse allà, y no buelue;

pero hazeme tu razon
Fuerça para hazerlo asì,
sus pasos siguiendo yrè,
y a qué salga esperarè.

Guz. Y yo a que bueluas en ti.
*Vanse, y salen don Juan, don Filipe, y
Gonzalo gracioso de camino.*

D. Lu. Quando en mi casa no hauiera
bastante capacidad,
es tanta mi voluntad,
que en otra que no lo fuera
Tambien os aposentara,
que a quien su casa me dio,
la mia le deuò yo.

D. Fil. Esta merced aceptara
a no auer hecho tener
posada ya preuenida.

D. Lu. Es ofensa conocida,
y me pudiera correr
Si de vos imaginara,
que hablays de veras conmigo
en esto, siendo mi amigo;
por vida de doña Clara,
que auemos de entrar los dos.

D. Fi. Mirad.

D. Lu. No ay que resistir,
fino entrays me tengo de yr
a la posada con vos.

D. Fil. Que preuencion puede auer
tan tarde.

D. Lu. Si conociera
yo a doña Clara, creyera
lo que dundays, es muger,
Que desde el punto y la hora
que recibio carta mia,
en que dixe que venia,
con vn huésped, hasta aora
Aurà estado tanteando
de las horas los momentos,
con todos sus pensamientos,
preuiniendo, y esperando.

A pe-

En los indicios la culpa.

A penas aurè tocado
a esta puerta, quando estè
a la ventana.

D. Fil. Esta fe
acredita vuestro estado,
La dicha que aueys tenido,
que vna muger cuydasosa
es, siendo noble y hermosa,
el alma de su marido,
Y así obedezco.

D. Ju. Y yo llamo.

Llama don Juan.

Con. Baylo de puro plazer,
linda vida he de tener
siendo aquí huésped mi amo.
A verçe tripa rellena,
que pocas vezes ha sido
limitado y encogido
el gasto de casa agena.
Por Dios que es mucho llamar
para auer encarecido
el cuidado que ha tenido
doña Clara en esperar.
A esotra puerta ase mia,
que lo duermen lindamente
a honra y gloria del auente,
no dirè esta boca es mia.
Pero pienso en mi conciencia,
que vn hospedage me han dado
tan fino, que es golpeado,
como raxa de Morencia,
Los Antipodas pudieran
oyr los golpes que da,
fiel Sol no estonièra allà,
y descuydados durmieran.

D. Ju. No es posible que aya gente
en esta casa, ay de mi.

Dentro Celso.

Dent. Q. Llama, quien està ai.

Con. De en la casa de enfrente
han respondido.

D. Ju. Que hare;

que pensamiento he de hallar,
que me pueda disculpar
en mi mal fundada fe.
Ausente de su marido
falta de su casa aora
vna muger? ha traydora,
no es posible, hanse dormido.

Llama.

Dent. Hidalgo, si es canteleta,
vayale, y creamè a mi.

Con. Quien te mete en esto a ti.

Dent. Oia, dame vna escopeta.

D. Ju. Quien vio pena tan confusa.

Con. Nuestro ospedage imagino,
que ha pensado este vezino,
que està dentro de la enclusa.
Su escopeta està pidiendo,
sabroso fin de jornada,
otra qui volta no es nada,
que al Alua yran respondièdo.
D. Fil. Quieres barbaro hablador,
que los dientes te deshaga
con el pomo de la daga
en la boca?

Con. No seño;
Que sería yo el primero
que esto en el mundo ha querido.

D. Fil. Pues calla.

Con. Estoy afligido
de vernos sin cama.

D. Ju. Oy auero
en la mayor confusion
que puede vn hombre tener,
honor que auemos de hazer
los dos en esta ocasion.
Atreñado estoy de suerte,
que quisiera auer llamado
con estos pèlles que he dado,
a las puertas de la muerte.
Dónde hablaron?

Con.

Gon. Aquí fue,
pero llegad con cuydado,
aduertido, y recatado,
que ay escopeta.

D. Ju. Si harè.

Sale Celio.

Cel. Digo que yo no me puedo
engañar, don Iuan hablò;
quien llama a esta puerta.

D. Ju. Yo.

Cel. Quien es.

D. Ju. Don Iuan de Toledo.

Cel. Vos seays tan bien venido
como aueys sido esperado.

D. Ju. Y vos Celio bien hallado;
hanse en mi casa dormido,
Y es fuerça llamar así,
perdone la vezindad.

Cel. Està la dificultad
en que imagino.

D. Ju. Ay de mi.

Cel. Que deue de auer salido
mi señora doña Clara,
porque antes que os escuchara
oì tambien el ruydo
De otro que llamaua a prisa,
y a vozès señor dezìa,
que su prima se moria.

D. Ju. Villana imaginacion
de auer ofendido en ti
su opinion, nunca senti
alterado el corazon.
Traygo vn huésped, y querria
yr a traerla.

Cel. Yrè yo
con vos, que ya se mudò
de la casa en que viuia.

D. Ju. Por esto es fuerça aceptar
la merced que me ofreceys,
que sin vos que la sabeys
sera imposible acertar.

Cel. Vamos.

D. Ju. Esperadme aqui,
que luego al momento bueluo.

D. Fil. A obedecer me relueluo.

D. Ju. Ya cò esto bueluo en mi. *Vase.*

Gon. Buenos auemos andado;
caminante grulla soy;
quando otros duermen, yo estoy
vigilante y desuelado.
Que duerman en tiempos tales
a sueño tendido y largo
los que tienen a su cargo
filas, y rentas reales.
Que duerman los maxaderos
que han prestado sus haciendas
con palabras, y sin prendas
a señores escuderos.
Y no yo, que no he prestado,
ni tengo renta del Rey,
por el pacifico buey
del Nacimiento.

D. Fil. Fundado
estàs siempre en el dormir,
y el comer.

Gon. Pues que he de hazer,
si en el dormir, y el comer
està fundado el viuir.

D. Fil. Con que pudieras aora
diuertirte.

Gon. Con estar
en las camas del Lugar
repartido sola vna hora.
No me hartara de reyr
de ver, aunque fuera a escuras
la variedad de figuras,
que se juntan a dormir.
Que de dientes escupidos
de baxo las almoadas,
que de cabeças peladas,
que se quitan sus vestidos
Para volarse mejor;

que

En los indicios la culpa.

- que de maridos ociosos,
con los cuerpos deslechosos,
y las almas sin amor.
- D. Fil.* El casamiento Gonzalo
tiene mucho de enfadoso.
- Gon.* El ser en esto forçoso
es lo que tiene de malo.
No ay tormento en el Infierno
como vna muger zelosa,
muy pegada, y amorosa,
con vn bueluete acá tierno.
- D. Fil.* No boluerse.
- Gon.* Si bastara
bueno es, mas ay muger
rebestida en Luzifer
fino le bueluen la cara.
- D. Fil.* Pues por Dios q̄ sera enfado.
- Gon.* No mas de enfado no son
los martirios del Iapon,
como el de vn hombre casado.
- D. Fil.* Que remedio dime auria
para poder trampear
tal disgusto, y apelar
a la primer luz del dia.
- Gon.* Vn desdichado marido,
reñir solo al desfogarse,
y solo desenojarse
despues de auerse bestido.
- D. Fil.* Como te parece a ti
que en vna cama están
dos que igualmente se estan
aborreciendo hasta allí.
- Gon.* Tendran los cuerpos iguales,
y en distintas almoadas
las cabeças apartadas,
como Aguilas Imperiales.
Ser buho es mucho mejor
vn hombre que amanecer
al lado de vna muger
muy fea, y con tocador.
- D. Fil.* Gente viene.
- Gon.* Aquí tendremos
tu poquitico de ronda;
quieres señor que me esconda?
- D. Fil.* Pues no otros que deuemos
para que te escondas.
- Gon.* Nada,
pero ay ronda criminal,
que haze culpa original
el traer vn hombre espada.
- D. Fil.* Esto es quando se arrendauan
las varas, porque solian,
si el número no cumplian,
desquitar lo que pagauan.
- Gon.* Mugeres son.
- D. Fil.* Pues sera
doña Clara.
- Gon.* Así lo creo.
- D. Fil.* Esperate, que no veo
a don Iuan.
- Salen doña Clara, Teodora, Campuzano,
don Luys y Guzman.*
- D. Cla.* Bien podeys ya
bolueros vos desde aquí.
- Cam.* Guarde Dios a vueñance. *Vase.*
- D. Lu.* Ya el escudero se fue
Guzman.
- Guz.* Pues aora si,
que podras llegar mejor.
- D. Cla.* Abre Teodora.
- D. Lu.* Detente.
- D. Cla.* Quien eres hombre.
- D. Lu.* Quien siente
tu delden y tu rigor.
Vn amante aborrecido
soy sin causa despreciado,
vn deseoso olvidado,
y vn cuydadoso ofendido.
Y soy quien cansado ya
de amar, y de padecer,
me he venido a resolver.
- D. Cla.* Mira.

D. Lu.

D. Lu. De mi parte está
la ocasión.

D. Cla. Y en mí el honor,
que con causa se han opuesto
a este intento descompuesto
mi virtud, y mi valor.
Y si en fe te has atreuido
de que está mi esposo ausente,
siempre vive en mí presente
para no ser ofendido.
Y si de algo está corrida
el alma, es solo de ver,
que no tiene que perder
por su honor mas de una vida.
Porque quando yo tuviere
mas que arenas tiene el mar,
las supiera auenturar,
y ofenderle no supiera.
Y en culpas tan defendidas,
siendo tus ojos juezes,
muriendo infinitas vezes,
lograré infinitas vidas.

D. Lu. De la razón te enagenas.

D. Cla. Pues que pretendes?

D. Lu. Entrar
en tu casa, y grangear
el galardón de mis penas.

D. Cla. No abras Teodora, advierte,
que dentro tiene mi esposo
armas tuyas, y es forçoso,
que en ella veas tu muerte.

D. Lu. Yo he de entrar, esto ha de ser.

D. Cla. Solo mira que ha de estar
en tu gusto el intentar,
y en el mío el ofender.
Vive Dios injusto amante,
falso, aleuoso, enemigo,
que has de ver en tu castigo
mi enojo siempre constante.

D. Lu. Mi intención ya es declarada;
perdonad, porque en rigor,

soy amante con amor.

D. Cla. Yo muger determinada.

D. Lu. Abre esta puerta Teodora.

Teo. Primero me verás muerta,
que abierta por mí la puerta
sin gusto de mi señora.
No ay justicia?

Llega don Filipe.

D. Fil. Canallero,
dos palabras si gustays
os suplico que me oygays,
porque aunque soy forastero;
La ofensa de una muger
ha de obligar yualmente
al que se hallare presente,
y al que la llega a querer.
Quanto aueys dicho he oydo,
y aunque nace vuestra culpa
de vuestro amor, la disculpa
de un pensamiento atreuido
Nunca fue bien recibido
en tales casos, yo os ruego,
que molreys con mas sosiego
la intención, menos vengido.
Que si con no porfiar
no quedays muy satisfecho,
os queda mayor derecho
para mejor obligar.

D. Lu. Forastero, o Ciudadano,
o lo que soys, yd con Dios,
que aurá tambien para vos.

Gon. Caritativa es la mano.

D. Lu. Lo que hasta aquí fue vencer,
sera ahora castigar,
si no os vays sin replicar.

D. Fil. Esto es lo que quiero ver.

D. Lu. Escuchame, y lo sabras.

D. Fil. Ya es tarde, no escucho nada,
que nunca saco la espada
para sacalla no mas.

Gon. Huye famulo, que ya

toca

En los indicios la culpa.

toca a recoger tu amo.
Riñen, y vase retirando don Luys.

Guz. Escucha.

Gon. Antubion me llamo,
y nadie seguro está
de vn lacayo que no duerme.

Entranse acuchillando, Gonzalo tras
Guzman, y don Filipe tras don
Luys.

D. Cla. Esté hombre sin duda ha sido
algun Angel que ha venido
desde el Cielo a socorrerme.

Teo. Entrate en casa señora.

D. Cla. Primero tengo de ver
a quien deuo agradecer
tan noble hazaña Teodora.
En toda mi vida he visto
reñir tan ayrolamente.

Teo. Tambien pienso que el siruiéte
es de los de Dios es Christo,
De poco tira tambien
sus ciertas puntas señora,
no se quien no se enamora
de vn hombre que riñe bien.

Salgan don Filipe, y Gonzalo con las
espadas desnudas.

Gon. Que lleua.

D. Fil. Vna cuchillada.
Y el tuyo?

Gon. Tras vn reues,
le hize boluer los pies
con sola vna traseada.
La vayna el vno dexò,
hombre de bien pienso que era,
dorada está la contera
fino es que me engañe yo.

D. Cla. Cauallero, en cortesia
os suplico me digays
quien soys, que asina obligays;
y inaduertencia seria

Dexaros de conocer,
facil de mi en disculpar,
que si os preciays de obligar,
yo tambien de agradecer.

D. Fil. Yo pienso que doña Clara
os llamays.

D. Cla. Este es mi nombre,
y vos quien soys?

D. Fil. Soy vn hombre,
que por vos auenturara
Mi honor, mi vida, mi fer;
y aunque todo lo perdiera,
mucho mas pienso que fuera
lo que os quedara a deuer,
Por la obligacion que puedo
dezir que tengo a vn amigo,
que es desta verdad testigo.

D. Cla. Quien es?

D. Fil. Don Iuan de Toledo.

D. Cla. De Barcelona vendreys,
que es aora donde está.

D. Fil. En Madrid le teneys ya.

D. Cla. Que dezis?

D. Fil. Presto podeys
verle en vuestra compañía;
como en casa no os hallò,
fue a buscaros.

D. Cla. Triste yo,
muerta soy Teodora mia.

D. Fil. Ya de vn vezino ha sabido,
que vuestra prima señora
se estava muriendo aora,
y que a su casa auceys ydo.
Y en el camino os errò,
porque el a buscaros fue.

D. Cla. Triste de mí, que harè,
no sepa que tengo yo
culpa en lo que ha sucedido.

D. Fil. Si el no lo sabe de vos,
yo fio que de los dos
no lo sepa.

D. Cla.

D. Cla. Así os lo pido,
y de rodillas señor
os lo ruego humildemente,
porque aun dudas no consiente
la pureza de mi honor.
En casa os podeys entrar.

D. Fil. El hucspued que os escriuio
que con el viene, soy yo,
y aqui me mandó esperar.

D. Cla. Eternamente tendreys
vna seruidora aqui.

Vase doña Clara.

D. Fil. Y vos vn criado en mi,
de quien seruiros podeys.

Teo. Tambien de su valentia
estoy algo inficionada,
bien retira con la espada.

Gon. Y aun sin ella Infanta mia.
Y si de verme reñir
se ha podido aficionar,
bien me lo puede pagar.

Teo. Con que.

Gon. En casa he de dormir.

*Vase Teodora, y salen don Iuan,
y Celio.*

D. Ju. Es don Filipe?

D. Fil. Yo soy;
ya vuestra esposa ha venido.

D. Ju. La merced que he recibido
estimo en mucho, aqui estoy
para que os firmays de mi.

Cel. Mil años os guarde Dios,
que bien pienso hallar en vos
la que siempre recibí. *Vase.*

D. Ju. Entremos, descansareys.

Gon. Albricias cuerpo, que entrays
a donde sino cenays,
por lo menos dormireys.

*Vanse, y salen Guzman, y don Luys
herido.*

Guz. Si estás señor mal herido,

para que vuelues aqui?

D. Lu. Mis zelos hazen en mi
lo que el valor no ha podido.
Forastero se fingio
el que ha reñido conmigo,
y deue de ser su amigo,
pues que en su casa se entrò.
Aunque me sepa morir
no me tengo de curar
hasta boluerme a vengar:
viue Dios que ha de salir
o que he de echar en el suelo
las puertas, sino es que el Cielo
me lo procure impedir.
Y que auemos de perder
si yo salgo vencedor,
si no la vida, el honor
desta adultera muger.

Guz. Detente señor, y adierte
que te vas a despeñar.

D. Lu. Desta vez he de comprar
mi vengança con mi muerte.
Villano, el que heriste soy,
dexa estos injustos brazos,
de cuyos infames lazos
engañado amante soy.
Y tal, que otra vez te espero,
tal forastero fingido,
para ofender atreuido,
y para amar lisongero.

Guz. Tu misma sangre te dà
lastima de ti señor.

D. Lu. Ya con zelos no ay temor;
estas puertas romperè.

Don Iuan dentro.

D. Ju. Quien me alborota a tal hora
mi casa.

D. Lu. Yo soy perdido.

*Salen don Iuan, don Filipe, Teodora, doña
Clara, y Gonzalo.*

Guz. Que has hecho, ¿es su marido.
D. Lu.

En los indicios la culpa.

D. Lu. Señor, quando ama aora.

Turbado estoy, que dirè *A parte.*

Guz. Finge que te has desmayado
con la herida que te han dado,
que yo lo remediare.

Gon. Ay tal noche, ay tal llegar;
parece este aluerque mio
hospedage de nauio,
que conuida a marear.

Guz. Ha señor, pienso que ya
está sin habla.

D. Lu. Quien es.

Guz. El que vieras a tus pies,
a no tenerle yo, está
Don Luys mi señor herido,
y aora desuariando,
que se viene desangrando
a tus puertas sin sentido.
Por valerse de tu espada
contra tres hombres, aqui
en esta calle, ay de mi
le han dado vna cuchillada.

D. Lu. Si en este punto he llegado;
de quien tan presto ha sabido
mi venida. *A parte.*

Guz. El me ha cogido,
y tambien estoy turbado.
Por esta calle pascò
muy poco ha, y al passar
por ella, te oyò llamar,
y en la voz te conocio.

D. Lu. Tiene la herida ázia aqui?

Guz. Yo pienso que a estotra parte.

Gon. Esta noche reyna Marte,
y el triunfo sale de alli.

D. Lu. Señor don Luys, ¿es aquesto;
aun de otra herida mayor
no pensè que tal valor
se desmayara tan presto.

Gon. O es esta ilusion soñada,
o es el mismo que has herido,

D. Fi. Lo mismo me ha parecido.

Gon. Dorada es tambien la espada;
en la vayna lo he de ver.

Gon. Ya está señor mas en si.

D. Lu. Fiad don Luys de mi,
que no auays de anochezer
Mañana si viuo yo,
sin que vos esteys vengado
por mi espada, y castigado
el que atreuido os hirio.
Y aora en mi casa entrad,
y os curaremos en ella.

Guz. El diera ya por no vella
tu resuelta voluntad.

D. Lu. Sabe Dios lo que me pesa
de veniros a cansar,
pero ya es forçoso entrar.

D. Lu. El que mi amistad professa
ha de confiar de mi
su pecho en la aduersidad.

Guz. Dios por su inmensa bondad
me saque con bien de aqui.

Vanse, y quedan don Filipe, y Gonzalo.

Gon. Los que acuchillamos ion;
la guarnicion y contera.
son de vna misma manera.

D. Fil. Telus, pues con que intencion
se viene este hombre a amparar
del mismo a quien ha ofendido;
mas ya doy en lo que ha sido,
el sin duda me vio entrar.
Y como ignorò que aqui
estaua don Iuan, creyò,
que era algun amante yo
de doña Clara, y asì
Presumo viuen los Cielos,
que se resoluió a llamar,
solo con fin de vengar
junto su herida y sus celos.
Y como don Iuan salio,
y con el se hallò empeñado,

se

se ha fingido desmayado,
y dize que otro le hirio.

Gon. Esto es sin duda, pues bien,
que hemos de hazer
ya hecho el daño.

D. Fil. Que, trocar su mismo engaño
con otro engaño tambien.
Porque si bien se repara,
mis intentos solo van,
a deslumbrar a don Iuan,
y obligar a doña Clara.

Gon. Pues esto como ha de ser?

D. Fil. Sigüeme, y calla.

Gon. Ya callo.

D. Fil. De que sirve preguntallo
si tu mismo lo has de ver.

Gon. No se usara en vn yermo
este modo de hospedar,
roneando tengo de estar,
y no he de creer que duermo.

*Vanse, y sale don Luis, don Iuan, doña
Clara, Teodora, y Guzman.*

D. Lu. La herida es mucho menor
de lo que pente que fuera.

D. Cla. Y de lo q yo quisiera. *A parte.*

D. Lu. Ha inhumana.

D. Cla. Ha traydor.

D. Lu. Justo es auer estimado,
que de mi os ayays valido.

Guz. El primer hombre ofendido
que a tu enemigo ha vengado
es este.

D. Cla. Ay de ti, que a ora
declararé yo tu intento.

Teo. Señora este atreuiamiento
dissimulas?

D. Cla. Si Teodora
Por no auenturar aqui
mi opinion, y la quietud
de don Iuan, y no es virtud
hazermé esta ofensa a mi.

D. Lu. Sentaos aqui por mi vida.

D. Lu. Mala opinion he cobrado
con el desmayo pasado,
y con la intencion fingida.

D. Lu. Que no hallè sabe Dios,
y que lo creays es justo
cosa de mayor disgusto,
que hallaros herido a vos.
Porque vn verdadero amigo
parte del alma ferá.

D. Cla. Don Filipe donde está?

D. Lu. Es hombre valiente, y digo,
que se aurá ydo a buscar
los que con vos han reñido,
notable descuydo ha sido
el mio no hazerle entrar.

D. Cla. Si yo dixera su error,
lo fuera tambien en mi,
buena quedara yo aqui
a solas con vn traydor.

D. Lu. Dexadme, que luego bueluo.

D. Cla. Tras vos tengo de salir,
y assi en no dexaros yr
me determino y resueluo.

Sale don Filipe, y Gonzalo.

Gon. Lindamente lo has pensado,
de todo esto y aduertido.

D. Lu. Por Dios que me aueys tenido
con disgusto, y con cuydado.
Donde fuysteys?

D. Fil. A vengar
la herida fuymos los dos,
y a no dexaros a vos
cosa que os pueda inquietar.
Tres hombres cerca de aqui
hallè que del caso hablaban,
y que esta vayna lleuauan;
es de vuestra espada?

D. Lu. Si.

D. Fil. Y sin mas informacion
de dezir el que os hirio,

Ff el

En los indicios la culpa.

el que se la dio fuy yo,
y dífela con razon.
Pues porque no os alabeys,
dixe quedará vengada,
y dile otra cuchillada
como la que vos teneys.
Los dos se fueron, y aquel
que estaua herido, cayó
junto a mis pies, a quien yo
mas piadoso que cruel
Leuante, y lleuè a curar,
porque así me lo pidia,
que aun tiene la cortesía
en estos casos lugar.
Y la ocasion me ha contado
de auer reñido con vos,
y estoy con causa por Dios
de vuestra culpa admirado.
Dize que siendo su amigo
deste lugar se ausentò,
y supo quando boluio,
que como injusto enemigo,
faltando a vuestro valor,
y a la amistad que deueys,
su muger le pretendey
en ofensa de su honor.
Y de vuestra parte he dado
palabra, que la disculpa
serà enmendar esta culpa
con olvidar lo pasado.
Y así mirad lo que hazeys
si arrepentido no estays,
que en mi sino os enmendays
otro enemigo tendreys.
Porque demas de que està
puesto en razon lo que intenta,
la vengança de su afrenta
corre por mi cuenta ya.

D. In. Vn hombre que tan leal
siempre a mi amistad ha sido,
en esta culpa ha caydo?

cierto no creyera tal.

D. Lu. Solo el callar ha de ser
conmigo disculpa aquí,
de corrido estoy sin mí,
y no se que responder.

D. Cla. Perdonadme, que yo os digo
la verdad desnuda y clara,
mereciays que os matara
como injusto y falso amigo.

Y que procureys dexar
vuestro intento os pido yo,
que el que vna vez os hirio,
tambien os sabra matar.

D. Fil. La mano el otro me ha dado,
yo lo mismo a vos os digo.

Con. Miren por donde es su amigo
despues de auelle pegado.

D. Fil. Con vos si es q os quereys yr
acompañando os yremos.

Con. Otro viagito tendremos,
volauerunt el dormir.

D. In. En casa, pues desta suerte
estays, esperad el dia.

D. Lu. Mejor estare en la mia.

D. Cla. Como yo traydor sin verte.

Guz. Del forastero atrenido
me libre Dios delde agora.

*Llenante. y quedan doña Clara, y
Teodora.*

Tee. Basta que el huésped señora
es valiente y comedido.

D. Cla. Tan iguales llego a ver
su osadia y su prudencia,
que se hazen competencia
su valor y su saber.

Y que no he visto, es forçoso
dezirte Teodora mia
tan resuelta valentia,
ni enredo mas ingenioso.

Fin del acto primero.

ACTO

ACTO SEGUNDO DE EN LOS INDICIOS LA CULPA.

Salen doña Clara, doña Ines, y Teodora.

D. In. Quando me huiera traydo
solo el gusto de saber
todo lo que ha sucedido,
pudiera conualecer
de quanto mal he tenido.
Posible es que se atreuo
don Luys, y que intentò
tan antigua groleria?

D. Cla. Quedò en su descortesia
tan bien castigado, y yo
Tan contenta, que quisiera,
que mil errores huiera
cometido con cuydado,
para auerle castigado
de mas culpas que tuuiera.

D. In. El reprehender tu intencion,
poniendo en agena ofensa
la suya, fue discrecion.

D. Cla. Tan igualmente obra, y piensa
el valiente corazon
Deste noble Cauallero,
que quando sus partes quiero
graduar, confusa estoy,
porque no se a qual le doy
con causa el lugar primero.
Si juzgo en su valentia
lo que aquella noche hizo
su espada en defenlamia,
hallo que me satisfizo
su alentada gallardia.
Y quando miro en su intento
el discreto pensamiento
con que supò castigar,

reprehender, y culpar,
admira su entendimiento.
Y asì confieso igualmente,
que por discreto y valiente
merece ser estimado
con particular cuydado.

D. In. Pareces prima.

D. Cla. Detente.

Si en ofensa de mi honor
presumes que puedo dar
lugar a ningun error,
que en este modo de amar
solo es virtud el amor
En vn pecho agradecido,
ajustado, y corregido
con su noble inclinacion,
las leyes de la razon
son las flechas de Cupido.
Ya le he llegado a deuer
quanto mi aficion hiziere,
y asì le pienso querer
todo aquello que no fuere
en ofensa de mi ser.

D. In. Por lo menos el distrito
de amor pisas.

D. Cla. Ya lo veo,
pero sus partes limito,
porque falta en mi deseo
la parte del apetito.
Finezas de vna amistad
con reciproca lealtad,
letras son que da el amor,
y las acepta el honor
antes que la voluntad.

Ff 2

D. In.

En los indicios la culpa.

D. In. Si tu puedes nauegar
de amor terminando el mar,
y con la rienda en la mano,
mucho sabes, y es en vano
el quererte aconsejar.
Pero meter donde ay fuego
poluora con fe segura,
y que aqui juzgues te ruego
vn principio de locura
que mira el fin del folsiego.

D. Cla. Que dudas en mi lealtad.

D. In. Nada.

D. Cla. Y de mi calidad?

D. In. Facil será la respuesta,
que en materia bien dispuesta,
el principio es la amistad. *A parte.*
Esto hago porque a mi
aun me parecio mejor
que a ella quando le vi,
y puede hazerme el amor
dichosa con solo vn si.

Y como mi calidad
y hazienda darme han podido
alguna seguridad,
no le quiero diuertido
en agena voluntad.

D. Cla. Hasle visto?

D. In. Por mi calle
paseò ayer.

D. Cla. Y de su talle
que dizes.

D. In. Bonito afe;
bien hecho de pierna y pie,
pero no para alaballe.

D. Cla. El que en Madrid prima mia
llega a mostrar gallardia,
vna superior belleça
deue a su naturaleça;
que ay talles de quien podria
tan ayrosamente vellos,
puliendo y perficionando,

tras ellos se andan mirando
lo mismo que puso en ellos.
Parece que viue en calma
tu gusto, o que se defalma,
pues sin el te juzgo ya,
con cada palo que da
parece que pisa vn alma.

D. In. La mia empieza a temer,
que por tu causa ha de ser,
que tal vez por el oydo
entra el amor persuadido
a inclinar, y a resolver.

Quedo que este es su criado.

Sale Gonzalo. (do)

D. Cla. Que ay Gonzalo, has almorça

Gon. Con aforro.

D. Cla. Como ha sido.

Gon. Cenè poco, y he pedido
otro almuerço adelantado.

D. Cla. Que haze tu amo.

Gon. Está

esperando cartas oy,
que es a lo que viene y va.

D. Cla. Y donde vas.

Gon. A ver yoy
si han puesto la lista ya.

D. Cla. El estar tan triste acá
a esta cuenta, aurà nacido
de tener el alma allá.

Gon. Vn amante bien querido
no viue si ausente está,
Solo en vna carta se
que tiene aora fundado
el credito de su fe.

D. Cla. Entretenme esse criado
hasta que buelua. *Vase.*

D. In. Si hare.

Y dime por vida mia
aqui para entre los dos;
tienes tu melancolia?

Gon. Por el santissimo Dios

que

que nos alimenta y cria,
que ando en Madrid sin sentido,
mareado y aturrido.

D. In. Porque.

Gon. Porque quanto creo
es mentira, y quanto veo
falso, aparente, y fingido;
Pero yo voy a traer
las cartas.

D. In. Esto ha de ser
quando no me quede a mi
que preguntar.

Gon. Pues nací
obligado a responder?

D. In. Esto es aquí corteſia,
y eſtorro no lo ſeria.

Gon. Tiene puesto en la eſtaſeta
mi amo el guſto.

D. In. Imperſeta
y reſuelta groſeria
en los hombres que nacieron
de padres que reſpondieron.

Gon. Vn padre que yo tenía,
a vn mentis aun no quería
reſponder, ni del le oyeron.

D. In. Por fuerça haré que te den
a entender que te eſtá bien.

Gon. Eſto mas, que no ſabía;
eſtaſas de corteſia
ay en la Corte tambien?
Iuro a tal que me he de eſtar
preguntando y reſpondiendo
tres horas en replicar.

D. In. De tus triſtezas pretendo
ſaber en que han de parar.

Gon. En acabarſe, o morir.

D. In. Procurate diuertir.

Gon. En que.

D. In. Luego no ay en que?

Gon. Si ay, pero en todo ſe,
que ay enſados que ſentir.

22. Parte.

Si a ſan Filipe a parlar
voy por no ver ſitiar
cada día en relacion,
me iré primero al Japón
a dexarme deſollar.

Si a la pelota, aun allí
ay peligro, y embarazo,
ſobre metánſe de aquí
dan a vn hombre vn paletazo,
que quèda fuera de ſi.

Si a jugar voy mi dinero,
me deſuella vn garitero,
y para cada real,
ay vn miron criminal,
con mas ojos que vn arnero.

Si a los trucos vn partido
hago entre dos habladores,
me dexa deſuanecido;
ſi a la argolla, ay ſopladores,
y ſaco lo que han barrido.

Si viendo eſgrimir eſtoy
con mi puntica de dieſto,
martyr por las piernas ſoy
del montante del Maeſtro;
y ſi a la Comedia voy
Donde alegrarme podria,
por no ver el primer día
de ſu Comedia ſentado
vn Poeta conſiado,
me yré primero a Turquia.

D. In. Enamorarte es mejor.

Gon. No ſino mucho peor,
que aquí para enamorar,
primero ſe ha de buſcar
el dinero que el amor.

Salga doña Clara.

D. Cla. Ya las rengo.

D. In. Ahora ſi,
que te puedes yr por mí.

Gon. Ya me da el yrme cuydado,
que me auia calentado,

Ff 3 y qui.

En los indicios la culpa.

y quisiera estarme aquí.

Salga don Filipe solo.

D. Fil. Pues aquí te estás aora?

Con. Si señor, que mi señora
doña Ines me ha detenido.

D. In. Que le perdoneys os pido.

D. Fil. Aora que ya no ignora
el alma su ocupacion;
no solamente procura
perdonar su remision;
pero envidia tal ventura,
disculpando su intencion.
Con mano mas liberal
ya restituyendo el mal
a beldad tan conocida,
fino en mas alma, en mas vida
su perfeccion natural.
Y del passado accidente
constituye el rostro hermoso
en su espiritu valiente. *A parte.*

D. In. A no ser tan generoso
vuestro pecho, facilmente
podiera desuancida
desconocer lo que soy.
De mi salud adquirida
justo parabien me doy,
porque la veo ofrecida
a vuestro servicio.

D. Fil. Está
tan introduzida ya
mi dicha en tantos fauores,
que no admito los mayores,
aunque estimo a quien los da.
Goze vuestra juventud
tantos años de salud,
que pueda por dependencia
desta dichosa asistencia
asegurar mi quietud.

D. In. Nunca en mi vida he pensado
que os pudiera dar cuydado.

D. Fil. Por prima de mi señora

doña Clara, y porque aora
me aueys de nuevo obligado,
Con la amistad que me hazeys
seguramente podeys
mandarme. *A parte.*

D. In. Pluguiera a Dios,
que yo os pareciera a vos
como vos me pareceys.
La causa saber querria
de su ausencia, y de su amor.

D. Cla. Curiosa estás. *A parte.*

D. In. Prima mia,
por divertirte mejor
de vna gran melancolia
Lo hago, que los que estamos
enfermos, nos desquitamos
con padecer, y el callar,
en saber, y en preguntar
despues que nos leuamos.

D. Cla. Que dize del forastero
mi señora doña Ines
el alma.

D. In. Lo que primero,
bonito, pero no es.

D. Cla. Jesus, bonito, y con pero?
Perdicion.

D. In. No ay que tratar.

D. Cla. Con solo auerme entendido
me has dado que sospechar;
con lo contrario has querido
disuadir, y deslumbrar,
Y te has echado a perder,
porque es vn desprecio injusto
disfraz del aperecer.

D. In. El que fuere de mi gusto
mi esposo prima ha de ser.

D. Cla. Vna enferma me ha pedido
que os pida que le digays
la ocasion que os ha traydo
a Madrid, sin que encubrays
la verdad si huviere sido

al.

algun estremo amoroso.

D. Fil. Estoy tan enamorado,
que es dicha hazer deshecho
memoria de mi cuydado
en tribunal tan piadoso.

Vna tarde.

D. Cla. Os suspendeys?

D. Fil. Como ya empecò la lengua
fiestas del alma, parose
a combatir sus potencias.
Pero en la menor razon
de quien bien ama y dessea,
es ignorancia el dudar
que asiste el alma con ella.
Viendo entrar en Barcelona
desde su muelle vna fiesta
la Napolitana esquadra
de diez y siete Galeras.
Vi en su coche cinco damas,
Gerarquía lisongera
de vna deidad que anisana
con rayos de luz la tierra.
A quien parece que el mar
hizo con olas traueñas
espumoso atreuimiento
de maritimas diademas.
Y tal quedè, que temia,
que a no transformarme en ella,
quedaría en mi ignorancia
profanada su belleza.
Seguí el coche por saber
donde esta deidad se encierra,
de aquel Sol el Epiciclo,
abreuiado en breue Esfera.
Opuse mi sufrimiento
a su primera respuesta,
mi asistència a su desden,
y a su rigor mi paciencia.
Y ya de suerte viuia
con la esperança la ofensa,
que hizo su gulto en mi.

segunda naturaleza.

Tres Primaveraes auia
dado ya la prouidencia
del tiempo en giros del Sol
por Signos y por Planetas.
Antes que yo en mi esperança
amorosamente viera
verde alfombra, vida alegre,
dulce alivio, y se fin queexas,
Dexòse de si olvidada
obligar vn dia, que esta
es en las guerras de amor
la mayor estratagemas.
Y desde allí empezè a ver
el Iris de la tormenta,
y por zelages de nacar
dulce risa en blancas perlas.
En su casa me dio entrada,
que nunca hallò quien dessea
despues ya de resistir
dificultad en las puertas.
En la suya hallè vna noche
vna criada, y en ella,
librados de mis intentos
la resolucion pokrera.
Asido a sus mouimientos,
como el que sin vista llega
por seguro de sus pasos
la fe de que el otro acierta.
Lleguè al Limbo de vna quadra,
donde fue la vez primera,
que se vio sin luz la glorià,
y la del Sol en tinieblas.
Y hallè en dos hermosas manos
vna blanda resistencia,
aunque breue, dilatada,
si lo juzga quien dessea.
Con brazos de amor rendido,
y con latidos de alma inquieta
quise vencer prometiendo,
y rendir sin hazer fuerça.

Ff 4

En

En los indicios la culpa.

En torcidas relaciones,
ya timidas, ya resueltas
luchaua yo en mis deseos,
y con su amor su verguença.
Quando a la dulce porfia
deste argumento sin lenguas,
desta inquietud sin descanso,
y deste esperar sin pena.
Por los vigilantes pasos
de su esposo, hizieron señas
las almas, de que bustraua
en mi ventura su ofensa.
Pidiendo vna luz a voces
facò la espada sangrienta,
a nuestro daño inclinada,
y vile resuelto a penas;
Quando abraçado con el,
con menos superior fuerça,
a mas rigurosos brazos
trasladè mis diligencias.
Y aunque estaua de su parte
la culpa de mis torpezas,
de su misma daga herido
cayò atrauesado en tierra.
Y en tanto mi dueño hermoso,
la siempre viuia en mi Idea,
la que por vn ser diuino
palò a su naturaleza.
Confusa dexò su casa,
haziendo como discreta
del sagrado de vn Conuento,
el puerto desta tormentaz.
Y así quedamos a vn tiempo,
su esposo herido en su ofensa,
ella sin el, y sin mi,
y yo sin dicha, y sin ella.
Y considerando yo,
que su calidad pudiera
vengar por agenas manos
en mi desouyo su ofensa.
Dexè a Barcelona, y vine

a donde oy el alma inquieta,
de mi ausente dueño aguarda
las bien esperadas nueuas.
Y porque es medio gustoso
del que alguda nueua espera,
hazer menos el camino
quando ha de venir con ella.
Humildemente os suplico
perdoneys pues soys discretas
el seruiros solo aora
con esta buena asistencia.
D. Cla. Tan amante os considero,
que no os quiero detener.
D. Fi. Difícil fuera el poder,
si a vn tièpo adoro y espero. *Vase.*
D. In. O nunca llegara el dia,
que en su casa te diò entrada
resuelta y determinada.
D. Cla. Pues que es esto prima mia,
D. In. No se.
D. Cla. Yo si; tu has querido
en tu amor dissimular,
y ha venido a resultar
por donde le has detenido.
Tu prima soy, y tu amiga,
comunícame tu intento.
D. In. Si lo has visto en lo q̄ siento;
que mas quierres que te diga.
Asi eternamente veas
a tu siempre amado esposo
de tus brazos deseoso,
si es que los fuyos desleas.
Y haziendo a tus gustos salua,
sean de vuestras dos vidas,
las noches bien admitidas,
y mal recibida el alua.
Que disculpes prima mia
mi resuelta voluntad,
sin que esta facilidad
te parezca demasia.
Que si es verdad que el amor

fina.

fundò su mayor poder,
solamente en resolver
los principios de vn error.
Este puede estar contigo
justamente disculpado.

D. Cla. De suerte me has obligado
en declararte conmigo,
Que no solo pienso ser
tu tercera, pero fía,
que has de ser por causa mia
su legitima muger.
Que mil ducados de renta,
y tu calidad, no son
de menos estimacion.

D. Yn. Es verdad, con esso intenta
consolarme mi cuydado,
medido con mi deseo,
más temo porque le veo
tiernamente apasionado,

D. Cla. Con esso hago por ti
algo, que si esso no fuera,
el es solo quien deuiera
agradecermelo a mi.
Tu has de obedecermi en todo
si por mi tu dicha esperas,
que quien haze el bien de veras,
da la traça, y busca el modo.

A dos vezes que le hurtemos
las cartas de la Estafeta
en esta pafsion inquieta,
tibios veràs sus estremos.
En el golfo de la Corte
con qualquiera facil viento
nauega el entendimiento
por muy diferente Norte.
Y como es inquieto el mar,
anda vn alma diftrayda,
y aun de si misma se oluida,
cansada de flutuar.
Falte la correspondencia,
y veràs que en quatro dias

haze a sus melancolias
diferente resistencia.
Y no desconfies del,
que yo de por medio estoy,
que no he de ser la que soy,
o te has de casar con el.

D. Yn. Dexame aora besar
por tan dichofo interes
mil vezes prima tus pies,
y empecarete a pagar,
Mis esperanças cumplidas,
que oy comienço a poseer
con sola vn alma y vn ser
el ingenio de dos vidas.
Ya mi coraçon boluio
a su primera quietud,
y con mas firme salud
he conualecido yo.

D. Cla. Gozes con vida segura
en mayor felicidad,
amagos de eternidad
tu siempre viua hermosura.

D. Yn. Veamos que le escriuia
la retirada al Conuento.

D. Cla. Parece esse pensamiento
hurtado al que yo tenia.

D. Yn. Dos son.

D. Cla. Con otra vendrà
encubierta y disfraçada,
esta que viene cerrada
sin sobrescrito serà.

D. Yn. En mal papel escriuiò.

D. Cla. Lo mismo me ha sucedido
a mi, lagrimas han sido,
que al escriuirla virtiò.
Muchos papeles así
me costò mi calamiento.
Escucha. **D. Yn.** Mi pensamiento,
todo tengo puesto aqui.

Lee D. Cla. Porque pueda este papel
ser de mis ansias testigo,

el

En los indicios la culpa,

el alma va en lo que digo,
y mis lágrimas en el.
Mi esposo aspira cruel
a vengar su deshonor
pues es tan grande mi amor
que por llorar vuestra ausencia
me olvido de su rigor.

Dos males mi bien han sido
los que a vn mismo tiempo lloro,
tener ausente el que adoro,
y presente el ofendido.

Y así, que boluays os pido
encubierto a Barcelona,
que pues en nada me abona
lo peligroso y lo injusto,
bien será que a vuestro gusto
dilpongays de mi persona.

Dexa de leer.

Aora si tienes ya
que poderme agradecer,
pues fue remedio el coger
esta carta, y no se yrà.
Porque apenas la leyerà,
quando segun ha mostrado
en su amor, y en su cuydado,
a Barcelona se fuera.

Dentro Gonzalo.

Gon. Aquí de Dios que me matan
sin tener culpa.

D. Ynes. Que es esto?

Gon. Acude señora presto,
que tus passos se dilatan.
En que pudieran parar,
fino en esto cien preguntas
muy cansadas, y muy juntas
sin dexarme resollar.

Ha nunca huiera señora
interrogatorio injusto,
la impertinencia del gusto
para detenerme vn hora.

D. Cla. Que tienes?

Gon. Que he de tener
quando soy tan desgraciado
que es fuerza hazerme lagrado,
las faldas de vna muger.

A este Templo me he venido,
y si a caso està cerrada
la puerta, no importa nada,

D. Cla. Suelteame.

Gon. No ay que arguyr,
que aqui dieron la ocasion,
y asido deste aldauon
me tengo de resistir.

*Salga Don Iuan, deteniendo a Don
Filipe.*

Don Iu. Que le queda a vn ignorante,
si esto haze vn hombre cuerdo.

D. Fil. Nada supuesto que pierdo
por culpa deste vergante
Mi esperança, condenada
a mas pena.

D. Iu. Viue Dios,
que no creyera de vos
que dierays tan enojado
Principio a tantos errores,
aduertid ques demasia.

Gon. Y muy gran descortesía
delante de estos señores
poner las manos en mi.

D. Iu. No deue de ser tu culpa,
capaz de humana disculpa,
que has hecho?

Gon. Digalo aqui
mi señora Doña Yñes,
que porque no respondía
a quanto saber queria,
me culpò de descortes.
Y de curiosa y discreta
me detuuo embelesado,
y entretanto le han hurtado
las cartas de la Estafeta.

D. Yn.

D.*Yn.* No solo estaua esto ya
por nosotras perdonado,
pero el error disculpado,
fo pena de que será
disimulada y fingida
la merced que nos hazeys,
pues perdonado le auays
su culpa, otra vez reñida.

D.*Fil.* Si quando salio de aquí,
sin yr a otra parte fuera,
a tiempo llegado huuiera
para no matarme a mi.
Nunca de ti me fiara.

Gon. No las huuieran tomado,
y huuierame a mi costado
ojo y medio de la cara.
Y quien tal hizo se vea
en Turquia, y sin los dos.

A parte.

D.*Cla.* Mala Pascua te dè Dios
a ti, y a quien tal desea.
Quica os aureys engañado.

D.*Fil.* Si en la lista escrito esta
mi nombre, y no ay cartas ya,
porque se las han lleñado,
en que me puedo engañar?

D.*In.* Solo en que aduertiros quiero
que tambien tiene el Cartero
su carta de marear.
Muchas coje a letra vista,
que no suelen parecer.

D.*Fil.* Estas no es posible ser
de las que estan en la lista.
Y lo que me da cuydado
es, que el auerlas cogido,
malicia fundada ha sido
de alguno que interesado
mis passos viene siguiendo
desde Barcelona aqui.

D.*In.* Atsi lo entiendo.

D.*Fil.* Ay de mi.

D.*Cla.* Tu negocio se va haziendo:
en peligro que es tan cierto,
gran recato es menester,
si es que se puede temer
un enemigo encubierto.
Y pareceme acertado
que de casa no salgays
hasta que de allá sepays
si el ofendido ha embiado.

D.*In.* De quien sabeys el successo
de Barcelona.

D.*Fil.* De mi.

D.*Cla.* A las dos nos dixo aqui
su desdicha.

D.*In.* Yo os confieso,
que asì lo hiziera.

D.*Yn.* Seria
temor fundado en la fe.

D.*In.* Recelos quando ay de que,
nunca fueron cobardia.

D.*Cla.* Asì veays conseguid o
todo el bien que desseays,
que de casa no salgays,
si quiera porque os lo pido.

D.*In.* Que bien muestra su nobleza
el efecto natural
con que lo pide.

D.*Yn.* Que mal
lo entienden, braua agudeça.
Si esta en casa sin salir,
no es posible ser ingrato
a mi amor.

Gon. Si puede el trato
conuencer y persuadir,
Yo tambien señor te ruego
lo mismo, pues te conuiene,
por los parientes que tiene
en Barcelona Don Diego.
Y sino hazerlo porfias,
Cartujo casero soy,
con tu licencia desde oy.

En los indicios la culpa,

- si quiera por quince dias.
D. Fil. Quando alguno aya venido,
 que temes? **Gon.** Que allà pensò
 Don Diego que tengo yo
 la culpa, que no he tenido.
 Y serà en el que ha llegado
 comun de dos la intencion,
 si es que trae en la instruccion,
 puñalada de criado.
D. Fi. Los que cobardes no fian
 con antojos sus errores
 los juzgan ya por mayores
 de lo que ellos ser solian.
Gon. Iusto es que tema vn lacayo
 todo antubion criminal,
 quando no es vniuersal
 la ventura del fofayo.
 Yo pienso que no le agrada
 ninguna cosa al Demonio
 tanto como vn testimonio,
 y el ay de vna puñalada.
 Porque si es tan penetrante
 que parte sin confesion
 el alma, dos cosas son,
 que la lleuan de portante
 como a casa de señor
 en noche de mucho frio.
D. Fi. Siempre el miedo fue Iudio.
Gon. Y muy Christiano el temor.
D. Cla. Pedidle vos que no salga
 de casa, asì os guarde Dios.
D. In. Soys mi amigo?
D. Fil. Solo a vos,
 y a condicion tan hidalga
 sujeto siempre la mia;
 parezca, o no cobardia,
 aora bien por vuestro gusto
 me dispongo a obedecer.
D. In. Y yo desde oy a tener
 mas esperança, y más gusto.
D. Ju. Soys el amigo mejor
 que se vio en la edad primera.
D. In. Y tu la mejor tercera
 que pudo tener mi amor.
Gon. Si desta escapo, y no muero,
 aùque el boluer mas me importe,
 yo echarè calça a la Corte
 como a pollo por Henero.
*Vayanse todos, y quede solo Don Inançy
 salga Guzman.*
Guz. Vn recado os vengo a dar
 de parte de Don Luys
 mi señor.
D. In. Sino os cubris,
 no os le tengo de escuchar.
Guz. No, de mi humildad deldize
 el hazerlo, yo estoy bien.
D. In. Estarè me asì tambien.
Cubrase.
Guz. Don Luys mi señor dize,
 que a solas os quiere hablar
 en vn negocio importante.
D. In. Ya esse recado es bastante
 para darme que pensar,
 quando el pudiera venir,
 pero si es porque yo estè
 solo, solo esperarè.
Vase.
Guz. Asì lo voy a dezir.
D. In. Valgame Dios, que serà,
 sentencia deue de ser
 con quien le hiriò, y a valer
 de mi otra vez se vendrà.
 Pero no, que si esto fuera,
 no me embiara recado,
 ni a dezir con su criado
 que aqui a solas estuuiera.
*Salen D. Luis y Guzman,
 y dize a parte.*
D. Lui. Ya pienso que has entèdido;
 tu has de arrojar el papel
 quando estè hablando con el.
Guz.

Grz. De todo estoy advertido.

D. Lui. Guardaos el Cielo.

D. In. Y a vos
os aumente estado y vida;
como estays de vuestra herida?

D. Lui. Bueno ya gracias a Dios.
Y a vos de recién llegado
como os va.

D. In. Como a quien vino
a su casa, y del camino,
ya con gusto ha descansado.

D. Lui. Ay quié nos pueda escuchar?

D. In. Bien podeys seguramente
hablar.

D. Lui. El que es mas prudente
es mas facil de engañar.
Que como no asiste el daño,
cauteloso el pensamiento
le coge al entendimiento
a traycion qualquier engaño.
Yo pienso don luan que aueys
conocido mi amistad,
desseos y voluntad
de seruiros.

D. In. Bien podeys
pensar, que estoy satisfecho,
creyendolo siempre así,
porque me ha constado a mi
la lealtad de vuestro pecho.

D. Luis. En la cantidad que soy,
rico, y noble, sabeyis bien.

D. In. Rico y noble se tambien
que soys.

D. Lui. Pues al caso voy.
De doña Ynes ser esposo
haziendo vn alma los dos,
que porque se que soys vos
con ella el mas poderoso
Os suplico que tomeys
la mano en solicitar
las fuyas, y grangear

en mi vn esclauo quereys;
dandome tambien licencia
de poder galantear
su gusto con mi asistencia.
Que supuesto que ha venido
a vuestra casa, no quiero
sin que me la deys primero
tomarla en ser atreuido.

D. In. Tanto me aueys obligado
con lo que pedido aueys,
que veo en la que me hazeys
mi buen desseo premiado.
Vos soys el que viene a dar,
y yo el que he de recibir,
pues me venis a pedir
lo que yo os puedo rogar.
Lo couarde de mi intento
pienso que aueys conocido,
y al passo le aueys salido
a mi mismo pensamiento.
Y pues que conozca es justo,
que es nuestro proprio interes,
de mi sabrá doña Ynes
vuestras partes, y mi gusto.
Esto se ha de dilatar.

D. Lui. Primero que ella supiera
mi intencion, pienso que fuera
mucho mejor empezar
Siruiendola merecer
en su gracia su fauor,
que vn si donde no ay amor,
cerca está de no lo hazer.

D. In. Muy bien pienso que dezis;
que tal vez puede en vn pecho,
mas el gusto que el prouecho,
y como sabio advertir.
Asistid, galantead,
y seruid, que en todo quiero
ser don Luys vuestro tercero,
por tan noble voluntad.
Y en teniendo doña Ynes

dis.

En los indicios la culpa,

dispuesta su inclinacion,
le diré vuestra intencion.

D. *Lui.* Sino es besando os los pies
no os pago en esta amistad
lo que me aueys ofrecido.

D. *Lu.* Yd con Dios, y estad seguro
que yo os ayudaré aqui,
aunque fuera contra mí.

D. *Lu.* Eflo es lo que yo procuro
quanto mas lo encarezcays,
mucho ignorays el fauor,
porque se estiende mi amor
a mas de lo que pensays.

*Mientras ha estado hablando don Luys
con don Iuan, ha de auer echado Guzmán
a sus pies vn papel cerrado, y vayan-
se, y queda don Iuan.*

D. *Lu.* Papel y cerrado aqui,
y sin sobrescrito está
valgame Dios que será,
si me le han echado a mí.
Pero a mí, como, o porque,
acobardado parece,
que el espíritu me ofrece
temores que juzgo en fe.
Aunque sin causa me dio
este papel que temer,
que nadie puede saber
de mí tanto como yo.
Y sé, pero digo mal,
bien puede venir aquí
lo que yo no percebí,
el alma tengo neutral.
Y a leer me he persuadido,
que si le rompo cerrado,
tambien me ha de dar cuydado
todo lo que no he sabido.

Lee. Don Felipe de Aragon
te pretende a tu muger,
consulta lo que has de hazer

con tu mismo corazon.
Papel infame, a que aspira
tu acusacion criminal,
si el processo original
que te engendrò, fue mentira.
La mina de bronze duro,
para la imaginacion,
voz sin alma, que a traycion,
tiras a vn pecho seguro.
Mudo con lengua entendida,
para pronouciar agrauios,
boca arrojada sin labios,
faltamente introduzida.
Aleuofia encubierta
auenturado rigor,
sin disfraz para el honor,
y para el credito incierta.
Qué quieres de mí, y conmigo,
si te que no puede ser,
que me ofenda mi muger,
ni que lo intente mi amigo.
Pero espera pensamiento,
que muchos se han ofrecido,
que engañados han viuido
con su mismo entendimiento.
La ignorancia de vn engaño
consiste en no lo creer,
que yo puedo no temer,
pero possible es el daño.
Demas de que el hombre sabio
que en lo que puede ser piensa,
reparar deue la ofensa
aunque no crea el agrauio.
Desde que este hombre llegó
contra mi honor, si padece,
a su regalo parece
que esta muger se inclinò.
Tanto que a mí me ha faltado
el que yo solia tener,
y esto no se puede hazer
sin particular cuydado.

En quanto por el se ha hecho
 se ha mostrado apasionada;
 ha malicia descuydada,
 y que ignorante me has hecho.
 Que me aya pedido a mi,
 que yo mismo le pidiesse
 que de casa no saliesse;
 y que encarciendo aqui
 El afecto natural
 que al pidirmelo mostrò,
 no aya conocido yo
 los indicios de mi mal?
 Que diferentes que han sido
 el descuydo y el cuydado,
 lo que ignoro descuydado,
 cuydado lo he creydo.
 Ea corazon, a vos
 se remite este papel,
 cuydemos desde oy por el
 de nuestro agrauio los dos.
 Empecemos a juzgar
 las almas por las acciones,
 la intencion en las razones,
 y el amor en el mirar.
 Y el delito comprobado
 que labre es justa razon
 la mancha de mi opinion
 con la sangre del culpado.

Sale doña Clara sola.

D. *Clara.* Valgame Dios, que será
 el estar don Iuan aqui
 vna hora hablando entre si;
 Iesus, sin color está.
 Que es señor lo que sentis,
 que tan sin color estays,
 que teneys, en que pensays,
 que es lo que os quiere don Luys.
 Que de aqui salio, y os dexa
 tan confuso, y tan turbado.

A parte.

D. *Iu.* El corazon alterado,

ni hablar, ni fingir me dexa.

D. *Clara.* No puedo saberlo?

D. *Iu.* Tiene

fundado en esso su intento.

D. *Clara.* Fuerça es callar lo que siento.

D. *Iu.* Disimular me conuiene.

D. *Clara.* Pues señor si os persuadis
 al amor que me deueys,
 yo os suplico que escuseys
 el amistad de don Luys
 En todo lo que podays;
 que no se que antipatia
 tengo con el, que querria
 que del por mi os desmayas.
 Y aunque no os doy causa aqui
 para no quererle bien,
 las almas tienen tambien
 su republica por si.

Donde está siempre imperando
 la lealtad del corazon,
 y sin dezir la oracion
 aduerten solo enseñando.

Don Filipe si es amigo
 de quien podeys serlo vos.

D. *Iu.* Ay tal maldad, viue Dios
 que le acredita conmigo.
 Con este se ha confirmado.

D. *Clara.* Mi sangre, por lo q os quiero
 no ay en Madrid Cavallero
 tan dignamente estimado.
 Y tal es, que ya con el
 en nada haze falta a vos.

D. *Iu.* Así lo creo por Dios,
 buen amigo tengo en el.
 Ea pensamiento mio,
 tierra vamos descubriendo,
 los indicios van creciendo
 al passo que desconfio.
 Pero aun no es tiempo, detente;
 que a mas la razon obliga,
 por que es necio el que castiga

por

En los indicios la culpa,

por indicios solamente.

Sale don Filipe, y dentro Guzman, y tras el Gonfalo.

Guz. Detente.

Teo. Huye.

D. Cla. Ay de mí,
si es don Filipe.

D. Ju. A traydor,
que bien aora mi temor
juzga lo que juzgo en tí.

D. Fil. Detente.

Gon. Aparta señor,
y que es veras este dia
respeto, y no cobardia,
el tenerte a ti temor.
Agradecedlo al sagrado,
que para los dos lo ha fido.

D. Fil. Deues de estar sin sentido.

Gon. Así siente vn enojado.
Y de modo siento en mí,
que no estoy, ni puedo estar
dos dedos de reventar
en no desfogando aquí.

D. Fil. Salte allá fuera.

D. Ju. Primero
sabré con vuestra licencia
la causa desta pendencia,
que es esto?

Gon. Este majadero,
criado de aquel señor,
que se la quiso pegar
a su amigo, sin mirar
en su amistad, ni en su honor.
Ha más de tres quartos de hora
que sin temor ni respeto
en vn rincon, y en secreto
ha estado hablando a Teodora,
Muy puesto de medio lado,
su sombrerito enfadoso,
ogiabierto, y muy glorioso,
el semblante enamorado.

El señor medio figura,
que juro a tal que no viene
a ser hombre entero, y tiene
las tres partes de criatura.
Si siente que la criada
es algo resbaladiza,
porque no toma ceniza
en aquella cuchillada
de su amo.

D. Fil. Majadero,
que está aquí el señor don Iuan,
y vos id con Dios galan,
y que aduirtays solo quiero,
Que quando el fuera por sí
remiso en el castigaros,
no lo fuera yo en cortaros
las piernas si entrays aquí.
Y que así se lo digays
tambien a vuestro amo quiero,
que el es tan buen Cauallero
que os dirá que no vengays.
Y el por si os labrá aduertir
de lo injusto deste error,
porque no ay culpa mayor,
que ofender y reincidir.

Guz. Yo señor?

D. Ju. No digas nada
en tu disculpa, que aquí
solamente para mí
la has menester, y prouada
Está de suerte conmigo,
que entrar pueden disculpados
en mi casa los criados
del que es tan leal amigo.
Y si alguno ha imaginado,
que nadie ofender pretende
mi casa, esse es quien me ofende,
con solo auello pensado.
Ay de aquel que mi opinion
atreuido se opusiere,
y de mí ofensa hiziere

capaz

capaz su imagination.

No pienso que han entendido
las sospechas de mi honor,
porque es proprio de vn error
entorpecer el sentido.

Vete con Dios, y desde oy
entra, y sal quando quisiere,
sin que mas licencia esperes,
que la que aora te doy.

Que tan sencilla amistad,
y lealtad tan ajustada,
no ha de auer puerta cerrada,
ni estoruo en la voluntad.

Guz. Bien se deue a tu respeto
esta intencion.

D. Fil. Por hablar
rebiento.

Gon. Eso fuera dar
al traste con el secreto.

D. Cla. Dize muy bien Don Filipe,
que donde puede auer daño,
bien serà que sin engaño
el remedio se anticipe.
Y solamente podeys
fiaros de su lealtad.

D. In. Si conozco su amistad,
con el tiempo lo sabreys.
Y ninguno en su disculpa
causas ajenas disponga,

sino mire por si, y ponga
su coraçon en su culpa.

Vase Don Iuan.

D. Cla. Que es esto?

D. In. Que puede ser,
yo no lo entiendo.

D. Fi. Ni yo.

D. Cla. Esta razon no mirò
si bien se sabe entender
al sentido literal,
que algo escondido ay alli.

D. In. Pues quien tiene culpa aqui?

D. Fil. Como tiene por leal
a D. Luys, ha sentido
el reñir a su criado.

D. Cla. La culpa de auer callado
su traycion lo ha merecido.
Por escusar mayor daño
lo hize, y no tiene ya
remedio; pero si està
en el tiempo el desengaño,
El mismo tiempo ha de hazer
nuestras partes acusando
a Don Luys, y condenando
a sentir y padecer
Su cautelosa intencion,
que en vn pecho desteal
siempre esta siendo Fiscal
la culpa de su traycion.

ACTO TERCERO DE EN LOS INDICIOS LA CVLPA.

*Salgan Gonzalo, y Guzman,
y Teodora.*

Guz. Con licencia de Don Iuan
entro y salgo en esta casa.

Gon. Si el supiera lo que passa,

Dios sabe hermano Guzman
La dificultad que hauiera
en el entrar y salir,
el ser fuerza proseguir
con la maraña primera

Gg

Nos

En los indicios la culpa.

Nos tiene atadas las manos,
y las lenguas con mordaza,
mas no sien de la traza
vuestros intentos villanos.
No perdays Guzman el miedo
al rondarnos la posada,
que para otra cuchillada
no nos faltará otro enredo.

Guz. Yo Siruo, Iglesia me llamo,
disculpame la obediencia.

Gon. Pues tened Guzman paciencia,
que si me manda mi amo,
que os muela, os he de moler.

Guz. Y esto en que estara fundado.

Gon. En que tambien soy criado,
y tengo de obedecer.

Que Agedrez os ha mandado
que entreys en casa a deshora,
solo a foplarne a Teodora
como en lance mal jugado.

Teo. Iuntos Gonçalo y Guzman,
que lindo par se han juntado
para hazerle a vn encubado
compañia, siempre estan,
Como gato y perro: a quien
le toca el reñir aora.

Gon. Qual es de los dos Teodora,
al que tu quieres mas bien.

Teo. Si es que esto va preguntado
el fruto de por aca,

a los dos, porque no ay ya
galan que no esté aforrado.

Vno en otto como capa
de dos bayetas.

Guz. Abrigo
quereys vos, pues no conmigo,
Penelope de socapa.

Teo. Lo que en la Corte se vsa
digo, pero no mis veras,
que tu solamente dieras
en el alma garatufa.

A no querer ser mi esposo
Guzman, y por serlo brama.

Gon. Desposado de Iarama
tendremos si entra en el coso.
Si es matrimonial su amor,
yo remito mi defecho,
hagale muy buen prouecho.

Teo. Al fin renunciass traydor.
El que muestras diere aqui
de mas discreto, esse quiero
que sea en mi amor primero,
y que viva y reyne en mi.

Gon. Esto de prueva carece,
mas si las costumbres son
parte de la discrecion,
y es vno lo que parece.
Iamas yo consejo he dado,
sin que me lo ayan pedido,
ni a nadie que no ha querido
porfiar, he porfiado.

Teo. Brauo indicio de discreto.

Guz. Yo no he prestado ha señor,
ni de hombre muy hablador
he fiado mi secreto.

Teo. Mejor.

Gon. Iamas con vltraje
supe hablar menospreciando
a los que andan informando
grandezas de su linaje.

Guz. Nunca serui de testigo
contra el ser de agena fama.

Gon. Ni yo enseñado mi dama,
jamas a ningun amigo.
Y para mas abreniar,
si esto todo no ha bastado,
nunca moatra he sacado,
ni me he querido casar.

Salen Doña Clara y Doña Ynes.

D. In. Mala determinacion
Gonçalo es esta.

Gon.

Gon. Señora,
informo.

In. A quien.

Gon. A Teodora.

In. De que?

Gon. De mi condicion.

D. Cla. Que le bailas al casarte,
que le hazes tanto cargo.

Gon. El argumentillo es largo,
y no quisiera cansarte.

D. Cla. Enfadado ay que sentir,
mas bueno es tener Gongalo
quien cuye de su regalo
a vn hombre en la aduersidad.
Si le duele la cabeza.

Gon. Bueno es, pero peor
tener quien cause el dolor.

Teo. El es vna gentil pieça.

Gon. Que dolor llegar pudiera
a vn rostro cada mañana,
y pagar cada semana
seys reales de Labandera.
Y ay quien tal pague, y que viua,
temblandolo estoy aora,
pues que si a caso señora
es la vnion engendratiua,
Quando no oyera vn calado
fino sola la memoria
de la ropa sucia, es gloria
el librarle deste enfado.

Diez y siete tocadores,
vn cosido de rodillas,
tres balonas, seys mantillas,
y catorze metedores.

Dos liengos, seys abantales,
quatro eicosietas labradas,
iten mas cinco almoadas,
y treynta y siete pañales.

Y despues destas moynas,
seys camisas que se ofrecen,
tan sangrientas, que parecen

tunicas de diciplinas.

Pues que si ay niños crecidos,
y es la señora aplicada,
muy honrada, y muy mirada
en que no anden distraydos.
Lo que es verla leuantar
al caporal sacrificio
de mañana, dando indicio
de que quiere reuentar.
Y tras de seys defacatos,
dezir medio suspirando,
gimiendo, y arempujando,
Perico esta sin capatos.

In. Para lo que yo procuro,
tengo aqui vn gentil tercero.

D. Cla. Dexadnos solas.

Gon. Yo quiero
saber si quedo seguro.

Teo. Discretos tan yualmente
me aueys los dos parecido,
que no ha de ser escogido
ninguno por lo presente.
De mas de que puede ser,
que informey apasionado,
y assi para ser juzgado
mayor prueua es menester.
Aquel que con mas primor
le hiziere al otro vn engaño,
este ha de ser todo el año
el absoluto señor.

Guz. Por mi vaya.

Gon. El ser muger
en la experiencia has mostrado.

Teo. Y fundaslo?

Gon. En que has fundado,
en vn engaño el saber.

Vanse Teodora, Guzman, y Gongalo.

D. In. Cada dia crece mas
este fuego en que me abrasso,
y siento que al mismo passo
buelue mi esperança a tras.

Gg 2

El

En los indicios la culpa,

El alma prima le he dado
por los ojos, y parece,
que injuriosamente crece
su ignorancia en mi cuydado.

En que claramente veo
que le haze el no me entender,
estoruo el no me querer,
y me canso en mi desseo.

D. Cla. Pues mil ducados de renta,
y tu sangre, parte son,
para que su coraçon
cayga en tu amor, y en la cuenta.

D. Yn. Dame tu que no tuuiera
el alma en otro lugar,
y en vn seguro esperar,
ni dudara, ni temiera.

Pero en dos cosas incluyo
la fuerza de mi temor,
que es el rendirle a mi amor,
y que se oluide del fuyo.

D. Cla. De esas dos, es infalible
remedio el tiempo, paciencia.

D. Yn. Está muy triste en ausencia,
y parecíame imposible.

D. Cla. En el golfo de la Corte,
con qualquiera facil viento
nauega el entendimiento
por muy diferente Norte.
Y amor es inquieto mar,
y anda vn alma distraída,
y aun de si misma se oluida
cansada de flutuar.

Falte la correspondencia,
y verás que en quatro dias
haze a sus melancolias
diferente resistencia.

D. Ynes. Y yo que he de hazer?

D. Cla. Callar,
obligando y mercediendo,
que este amor curso va haziendo,
y ha de venir a menguar.

Que haze?

D. Yn. Elicriuiendo está
a Barcelona.

D. Cla. El coger
estas cartas, ha de ser
importante, que si allá
En su amorosa inquietud,
de su dama que no ha escrito,
ignorante en su delito
culpará su ingratitud.
Y podrá ser que ofendida
se vengue en no escriuir mas,
y el tambien, y así podras
facilmente ser querida.

D. Yn. Lindamente lo has pensado,
alabo prima el intento.

D. Cla. Pues solo a tu casamiento,
y al estoruar vn pecado
Lo deues, que yo por mi,
bien poco inclinada soy
a enredos.

D. Yn. Pensado estoy,
si ha de ser posible aquí,
que le podamos tomar
las cartas.

D. Cla. Gonçalo viene.

D. Yn. Que he de hazer.

D. Cla. Callar conuiene,
adonde vas.

Salte Gonçalo.

Gon. A llevar
estas cartas al Correo.

D. Cla. Tetus mil vezes,

Gon. Que has visto.

D. Cla. Que estás Gonçalo mal quisto
con tu misma vida creo,
Si el que las otras tomó
trae comilsion de mataros
a los dos, y anda a buscaros,
yo pienso, y pienso bien yo,
Que ya ha de estar te esperando

en

en la Estafeta por ver,
a donde entras al boluer,
y si al venirme espiando
Le da gana de abreniar,
porque le quede que hazer
menos, se ha de resolver
si es hombre, y te ha de matar.

D. Yn. Iusto es que a mi me parezca
asi, en el alma me toca.

Gon. Dios ha inspirado en tu boca
para que yo no perezca.
No es bueno, que no he podido
alegrarme en todo el dia,
toda la tristeza mia
era esta, oy he nacido.

A los oydos parece
que me dezia, no vayas:
fino lo estoruan las sayas,
el pie que menos merece
De los dos tuyos señora
besar me dexa.

D. Cla. El que ignora,
que desayrado agradece,
mientras las lleva vn criado,
solo que te escondas quiero.

Gon. Ser tu humilde esclauo espero,
pues mi vida has restaurado
Aun bien, que no ay lista aora,
donde pueda ver, si yo
las he lleuado, o fino,
tu has sido mi redentora.
Que si las fuera a llenar,
tras lo que he sabido aqui,
esta es la hora que a mi
me lleuauan a enterrar.

D. Cla. Que dizes.

D. Yn. Que a ingenio tal
se rinde ya el pensamiento,
y que es tal entendimiento
digno de bronce inmortal.

D. Cla. Con esta cubierta yo

22. Parte.

no mas descuydo.

D. Yn. Porque?

D. Cla. Porque la otra me echè
en la manga, y se cayò.

D. Yn. Que importa.

D. Cla. Pudo la hallar
don Felipe en nuestro daño;
porque con ella el engaño
es facil de interpretar.

D. Yn. Bien dizes, que en todo estás.

D. Cla. En los engaños ajenos,
por no aduertir en lo meos,
se fuele perder lo mas.

D. Ynes. Esta que no està cerrada
del amigo será. D. Cla. Si,
tambien la otra rompi,
que destas no quiero nada.

Sale Campuzano.

Camp. Ha de salir vueñlanze
esta tarde?

D. Cla. Campuzano,
vos no veys ques muy temprano,
despues os auitarè.

Yd os con Dios, y por mi
vna cosa aueys de hazer.

Camp. En todo he de obedecer,
que para esto naci.

D. Cla. Que os ha de preguntar creo
Gonçalo, que a donde vays.

Camp. Y que dirè?

D. Cla. Que lleuays
vnas cartas al Correo.

Camp. Sin que falte vna enilleta
lo dirè a fe de quien soy,
para con Gonçalo voy
con cartas a la Estafeta. Vase.

D. Cla. Como se entrò el escudero,
tambien pudiera don Iuan,
y don Felipe, que estan
en casa.

D. Yn. Vere primero

Gg 3

Si

En los indicios la culpa.

Si parecen, ay de mi,
don Iuan viene.

D. Clara. Pues no leo,
Sale don Iuan.

Don Iu. Todo quanto miro, y veo
son indicios contra mi.

Las dos se han alborotado
solo de verme venir,
aqui me importa fingir,
y llegar mas descuydado.
Parece que estays con pena,
no estays buena?

D. Clara. No señor.

D. Iu. Mas lo acertara mi honor,
si dixera no soys buena.
Yd os de aqui.

D. Cla. Que he de hazer,
que no lo entiendo.

D. Iu. Ni yo:
has le tu ofendido?

D. Cla. No.

D. Iu. Pues no tienes que temer.
Vanse, y queda solo don Iuan.

D. Iu. Honor, que se espera aqui,
si el pleyto está fulminado:
que indicios aueys hallado,
que no sean contra mi.

En que fundays, no querer
que al castigo me anticipé,
si el día que don Felipe
me quiso dar a entender,

Que recibido no auia
cartas, allí está cubierta
en mi casa, y descubierta
su traydora alenofia.

Y siendo así, que recelo
en mi agrauio, si ya en el
haze lenguas de papel
contra mi baxeza el suelo.
En vn villere me dio
la acusacion del delicto,

y ya en este sobrescrito
el defengaño en que yo.
Pude estar remiso ya
de lo que con esto adquiere,
que le buelua en sangre quiere
lo que en el papel me da.

La primera acusacion
ya me auisó cara a cara,
que mi afrenta consultara
con mi mismo coraçon.
Y así lo pretendo hazer,
consultor mio aqui estás,
resueluete, mas podras
como noble responder.
Que infama si en esto piensa
tu valor, to y su enemigo,
que el que consulta el castigo,
poco ha sentido la ofensa.
Esto es hecho, así conuiene,
mi muger muera.

Sale Teodora.

Teo. Ay de mi,
muera mi muger oí,
buena gala se preuiene.
Ya en esto no ay que dudar,
que el que vna vez lo imagina,
y entre si se determina,
de veras quiere matar.
Y quiero por si, o por no
dezirle lo que escuché,
porque si muere, tendré
culpa en no auisarle yo. *Vase.*

D. Iu. Oy adulteros traydores
pagays con pechos villanos,
a la crueldad de mis manos
vuestros injustos errores.
Las joyas de tu homicida
me llevaré a Reyno extraño,
por hazer menor el daño
del peligro de la vida.
Y tu huestped fementido
digno

digno de tan feo vitrage,
paga en sangre el hospedage,
pues en lealtad no has querido.

*Salgan doña Clara, doña Ynes,
y Teodora.*

Teod. Plega a Dios que sino dixo,
muera mi muger aqui,
que un rayo me parta a mi.

D. Cla. Prima, de lo que colijo,
no es porque causa le he dado,
pero ay ofensas creydas,
por culpas mal entendidas,
y puede darme cuydado.

D. Yn. Ser puede que aya sabido
que don Luys te pretende.

D. Cla. Como, si es el quien defiende
su pretension, persuadido,
Disculpando su intencion,
y aprouando el casamiento.

D. Yn. Segun esse pensamiento,
para conmigo es traycion.

Teo. Ieluz, que palido está.

D. Cla. Llegá tu, y preguntale,
pero no, yo llegaré,
que aunque me amenaza ya
Su castigo, y su rigor
en mi aprehendida culpa,
parte es tambien de disculpa
el hablarle sin temor.
Que es señor lo que temey,
que tan sin color estays,
que ofensas y imaginays,
o que desdichas temey.

D. Yn. Dexadnos solos, que tengo
que hablar en secreto.

Teo. Ay Dios
si solos quedan los dos,
no temas, que ya preuengo
tu remedio.

D. Cla. Que es temer,

conmigo quedo animosa,
porque nunca fue medrosa
la inocencia en la muger.

*Vayase doña Ynes, y Teodora,
quedan solos don Juan, y
doña Clara.*

No solo se han ydo ya,
pero la puerta han cerrado,

D. In. Viue Dios que me ha turbado
el animo con que está.

D. Cla. Solos estamos los dos,
y he venido a resolverme,
porque para defenderme
tengo de mi parte a Dios.
Y este valor me concedo,
que indicios mal comprouados,
hazen mas se acobardados,
y los introduce el miedo.
Que vos con vos resolueys
mi muerte he sabido, y quiero
saber yo de vos primero
lo que de mi no sabeys.
Sin causa os determinays,
contra mi pecho inocente,
y ya que tan facilmente
otra vez os resolueys.
Iustificad el intento,
porque de vuestro rigor
quedar os pueda el dolor,
y no el arrepentimiento.
Y advertid, que en mi cuydado
esto deueys de estimar,
pues aun no os quiero dexar
la culpa de auer errado.

Dentro don Felipe.

D. Feli. Don Juan, don Felipe soy,
abridme aqui, o viue el cielo
que echo esta puerta en el suelo.

D. In. Que quando dudando estoy
la culpa desta muger,
halle otro indicio en los dos

Gg 4. nue.

En los indicios la culpa,

nueuamente viue Dios
que la viene a defender,
Y que en esta proteccion
lo fundò su atreuimiento,
disimulad pensamiento
hasta mejor ocasion.

Que hasta vengarse cruel,
deue el prudente callar,
que lo que tarda en matar
viue la bajeca en el.

*Salgan Don Felipe, y Doña Ynes, y
Teodora.*

D. Fil. Que es aquesto?

D. Ju. Que ha de ser,
si vos lo sabeys, yo no.

D. Fil. Y vos señora?

D. Cla. Ni yo,
que solo quise saber,
Solo de mi esposo aqui
lo que de mi ha sospechado.

D. Fil. Conmigo tan recatado

D. Iuan? nunca presumi,
que los que son tan leales
amigos, en casos tales,
pudieran tratarse así.

Quando esta casa teneys
confusa y alborotada,
y vos a puerta cerrada
atreuido os resolueys,
Vuestro enojo me negays?

D. Ju. Aduertid, que no he cerrado
la puerta yo, que engañado
con enojo me juzgays.

D. Cla. Dize bien, yo la cerrè.

D. Fil. Segun esto, vos señora
os engañasteys aora.

D. Ju. Teodora la causa fue.
Que a Don Iuan dize que oyò
dezir, muera mi muger,
y esto junto con querer
quedarse a solas, me dio

Motiuo a poder pensar
que el es quien cerrado auia
essa puerta, y que queria.

D. Ju. Iesus, aun de imaginar
En ello, estoy sin sentido:
a ver a vn amigo voy,
que lo es tanto, que lo estoy
juntamente agradecido.
Y vna joya le queria
lleuar, que es de doña Clara,
y como el alma repara
en lo que ella sentiria,
Discurri en mi pensamiento,
y al fin dixe, esto ha de ser,
aunque muera mi muger
de enojo, y de sentimiento.
Y así engañado se han.

D. Cla. Esta es la llave mi bien,
dadlas todas, y tambien
el Escritorio en que estan.

Vase Don Iuan.

Gen. Lo de aquel Inquisidor
de Toledo encaja aqui,
tenia vn hidalgo alli
con fragantissimo olor
Vn Naranjo, y a el vn dia
antojosele embiar
por vn poco de azahar,
y el que el recado traia
En su casa no le hallò,
y por nò se detener,
que era hora de comer
dicho a su muger dexò
Cansado ya de esperar,
que de parte del señor
don fulano, Inquisidor,
le bufeaua vn Familiar.
Pero apenas del recado
el hidalgo se informò,
quando en pie se corrompiò,
sin poder comer bocado

Quanto

Quanto hizo, y quanto dixo
en su vida y nacimiento,
y llegando a aueriguar
despues a lo que venia,
y que por mas bolueria
boluendosele a antojar.

El Hidalgo respondió,
juro a tal que no ha de auer
otra vez a que boluer,
y el Naranjo le embiò.
Y a ti el cuento te acomodo,
pues tu por no tener mas,
no solo las joyas das,
pero el escritorio y todo.

D. Fil. Desayradissimo error
ha sido el que aqui ha causado
el ignorante cuydado
de vn engañado temor. *Vase.*

Teo. Corrida estoy, y sin mi,
sabe el Cielo lo que siento.

D. Cla. Mal aya tu entendimiento,
y yo porque te crey. *Vase.*

D. In. Nunca en nada acertò quien
se resuelve en lo que ignora. *Vase.*

Teo. Falta ya mas?

Gon. Si Teodora,
mi salmorejo tambien.

Teo. Pues date prisa a engañar
a Guzman, y no a reñir,
que me tengo de aburrir
Gonzalo, y me he de casar. *Vase.*

Gon. Trocado el sentido fue,
que el que ha de ser tu marido
ha de ser el aburrido,
pero yo le engañarè.

Ya traygo para el engaño
cierta inuencion, que ha de ser
la trampa en que ha de caer
sin que conozca su daño.

Ea raro ingenio mio,
oy quiero que me ayudeys,

que vos a mi me deueys
lo que yo de vos confio.
Dormido me he de fingir,
y roncar a media tienda,
porque así Guzman lo entienda,
que por aqui ha de venir.
Si como està imaginado
por mi ha de suceder,
engañarme ha de querer,
y ha de quedar engañado.
Y en la estacada està ya,
a lindo tiempo ha venido
amoroso y derretido.

*Echase a dormir, y sale Guzman, y
Teodora.*

Guz. Que es esto, durmiendo està
sin duda.

Teo. Gonzalo.

Guz. Quedo.

Teo. Su amo le està llamando.

Guz. Que importa si està roncando?

Teo. Imposible es que aya vn Credo
que quedò despierto.

Guz. Espera
si quieres verle engañado,
el lienço se le ha quedado
fuera de la faldriquera,
Y en el piento que ay dinero.

Teo. Pues en que le has de engañar?

Guz. De aqui puede resultar
algun engaño, y ver quiero
si lo ordeno, y lo dispongo.

Teo. Poco apretado està el nudo.

Guz. Por Dios viuo que es escudo;
como el estana lo pongo.

Teo. Mira que este es focarron.

Guz. En que engañarme podra
si tengo el escudo acá,
y el duerme como vn Liron.
Llamale.

Teo. Extraña modorra;

Gon.

En los indicios la culpa,

Gonzalo, hijo, sospecho,
que este vellaco se ha hecho
mortezino como zorta.

Ola, hao.

Gon. Ay tal porfia
en recordar a vn Christiano?

Teo. Buelue en ti.

Gon. Que Luterano
no duermes vn poco de dia,
Y mas quando està afligido.

Teo. Que aflicion tienes aora.

Gon. Que aflicion tengo Teodora?
nunca yo huiera nacido.
Treynta escudos que tenia
de mi amo le he jugado
con vn fullero raymado,
pensando que no sabia.
Por la compuesta le alcè;
y tanto del juego ignoro,
que de veynte escudos de oro,
con vno me leuantè.

Guz. Vno? lefus, no se cuenta
del Cid tan gran valentia;
hombre que perdido auia
diez y nueue, se contenta
Con vno? eres nouel,
o està es muy gran chilindrina.

Gon. Hizelo de alicantina,
y leuantème con el.

Guz. En mi vida me he dormido
de pena teniendo yo
Gonzalo vn escudo, no,
sueño de tu sueño ha sido.
Vn escudo de oro tu?
a que es mentira apostara
el vn ojo de la cara.

Gon. Pues hombre de Bercebù,
si en vn lenzuolo lo atè
con esta mano, y con esta,
para que hazes esta apuesta
contra lo mismo que se.

Guz. Porque puedo yo apostar,
y auenturarme a perder,
solo por aqui ha de ser
por donde le he de engañar.

Gon. Mira Guzman que se yo
que tengo el escudo.

Guz. Digo,
que va de apuesta conmigo.

Gon. A que no le tengo?

Guz. No.

Gon. Quanto va.

Guz. Pobre Gonzalo,
desta vez como a inocente
se la pago lindamente,
a la villa le señalo.
Que va.

Gon. El quedar condenado
a dezir de aqui a delante,
que es necio, y es ignorante
el que fuere el engañado.

Guz. Que mas.

Gon. Que quede excluydo
en el amor de Teodora,
con vna mamona aora
porque quede mas corrido.

Teo. Que bien le carga la mano,
de discreto pierde el nombre.

Guz. Como en el juego del hombre
puedo dezir, yo me gano.
Serás firme enamorada
del que aqui ganare?

Teo. Si.

Guz. Pues va de apuesta.

Gon. Ay de ti.

Saque Gonzalo el lienço, y en la otra
punta vn escudo.

Guz. Pues como es esto?

Gon. No es nada,
A esta llaman la dormida
los del arte militar.

Guz. Ay tal modo de engañar?

Teo.

Teo. Casi en parte estoy corrida.

Gon. Oygan, y qual se ha quedado.

Guz. Pues como es esto señores;
luego yo en estos amores
vengo a fer el engañado.

Gon. En estotro nudo estaua
este escudo que tomè.

Guz. Esta fue la trampa.

Gon. Y fue

lo mismo que yo esperaua.
De vuestros ciegos intentos
os resultò vuestro daño,
porque fue engaño de engaño,
y es como cuento de cuentos.
Ea hermano Guzmanito,
ponga el rostro y la persona
en orden para mamona.

Teo. Gonzalo.

Gon. Por Dios bendito
que esta ya determinada.

Guz. Antes nos hemos de hazer
pedazos.

Gon. Eso ha de ser
despues de estar ya sellada.

Sale don Filipe.

D. Fil. Que es aqueito?

Gon. La mamona
de vna apuesta que he ganado.

Teo. Bastale el auer quedado
corrido como vna mona.

Yo foy el juez aqui,
y le absueluo de la culpa
de la mamona, en disculpa
de auerme perdido a mi.
Para el no es de interes
esta que quitarle intentas.

Guz. Pues con las mil y quinientas
tengo de apelar despues.

Gon. Bueno esta ya.

D. Fil. Hazedme gusto
de no entrar aqui Guzman

aunque os lo mande don Iuan.

Guz. El obedecerte es justo.

D. Fil. Hazedlo asì, o viue el Cielo,
que del corredor mas alto
aueys de baxar de vn salto
arrepentido hasta el suelo.

Guz. Volatin en seco? malo. *Vase.*

Teo. Para conmigo desde oy
carta de pago le doy,
que tu eres mi biè Gonzalo. *Vase.*

D. Fil. Oy me voy a vna posada,
pon mi ropa en orden luego.

Gon. Solo que digas te ruego
en que lo fundas.

D. Fil. En nada.

Gon. Dimelo señor.

D. Fil. No veo

con el gusto que solia
a don Iuan, y no querria
canzarle, que en Madrid creo,
Que esto del aposentar,
por ser en qualquiera casa
la comodidad escasa,
suele a las vezes canzar.
A nada de quanto digo
responde derechamente,
y parece que no siente
como verdadero amigo.
Y esto con no auer tenido
carta de mi ausente dueño,
me quita Gonzalo el sueño,
y me trae sin sentido.

Gon. Que aun te dura toda via
essa porfia?

D. Fil. Y de suerte,
que solo podra la muerte
borrarla del alma mia.

Gon. Pues si tanto te atropella
esse amor introduzido,
yo mataré a su marido,
y casarás con ella.

Sale

En los indicios la culpa.

Sale don Iuan.

D. In. O traydores, viue Dios,
que aqui se estan conspirando
contra mi vida, y traçando
mi muerte juntos los dos.

Salgan doña Clara, y doña Ines.

D. Cla. Notable gusto Gonzalo
me ha dado el engaño a mi.

D. In. Otro indicio mas aqui,
y este ya es del todo malo,
Pues que publica gustosa
el engaño de aquel día
de las cartas.

D. Cla. Afe mia,
que fue la traça ingeniosa.

Gon. Don Filipe mi señor
quiere yrse a vna posada.

D. In. Ay prima, aqui es acabada
la esperança de mi amor.

D. Cla. Yrse de mi casa no,
mas posible se me hiziera,
que don Iuan della se fuera,
no puedo creerlo yo.
Con yros menospreciays
la voluntad que ofendeys,
que a esta casa le deueys
mas amor del que penlays.

D. In. Los dos perderán la vida,
aqui no ay mas que esperar,
las joyas voy a tomar,
y a preuenir mi partida. *Vase.*

D. Fil. No parece que don Iuan
anda gustoso estos días,
y algunas melancolias
fuyas indicios me dan,
que le canso.

D. Cla. De esse modo,
yo le canso solamente,
pues conmigo es diferente
de lo que solia en todo.
Pero quierole dezir

vuestra intencion, porq̃ enmiéde
su condicion si pretende
obligar y perluadir.

D. Fi. Esperad señora.

D. In. A prima.

D. Cla. Mal tu intento satisface.

D. Fil. Tenedla vos.

D. In. Esto haze
quien con el alma os estima.

Vanse y queda don Filipe, y Gonzalo.

D. Fil. Que ay Gonzalo?

Gon. Que tenemos,
reyna Barcelona?

D. Fil. No,
que ya su amor se trocò
por otros nueueos estremos.

Gon. Luego no es esse el tormento
el que tu has dissimulado.

D. Fil. No amigo, y de auergonçado
no publico lo que siento.
Por auer encarecido
mi ya olvidada aficion,
no declaro mi passion,
y callo lo que he sentido.
Por doña Ines me resisto
en su amor.

Gon. Pues viue Dios,
que estays de vn color los dos;
es posible que no has visto
en sus ojos su aficion?

D. Fil. Nunca mis venturas creo,
mas direle mi desseo
en la primera ocasion.

Vanse, y sale don Iuan con vn papel.

D. In. No ay rincon que no me dè
indicios de mi deshonra,
ay desdicha mia, ay honra,
en el escritorio hallè
Este papel, que confirma
de don Filipe el cuydado;
ha traydor que recatado,

con

con fecha viene, y sin firma.

Lec. Después que por mí passays
tantos disgustos bien mío,
mas de vuestro amor confío,
viviendo yo no temays.
Si es que temerosa estays
de vuestro esposo cruel,
porque en mi pecho fiel
juntás el alma a los dos,
os guarda vna vida a vos,
y vna muerte para él.
Don Luys viene.

Salen don Luys, y Guzman.

D. Lu. En efeto
que te engañó su criado,
pues otro traygo pensado
mas ingenioso y discreto,
Con que don Iuan y su amigo
se ausenten de aquesta casa,
porque el fuego que me abraza
haga premio a mi castigo.
Los que de su amigo tienen
tan a su cargo el honor,
siempre le miran mejor
que los que no le previenen.
De mí os aueys de fiar
en esta ocasion.

D. Iu. Si haré.

D. Lu. A vn hombre desafié,
a quien vos deueys matar.
De vuestra parte le dixe,
que en el Angel le esperays,
que como obligado estays,
y mi voluntad se rige
Por vuestro honor, no he querido
que nadie llegue a pensar,
que el valor puede saltar
en vos estando ofendido.
Engañado yrà a llevaros
vuestro enemigo vn papel,
su culpa sabreys en él,

y en que os obliga a vengaros.

D. Iu. Si replico, ha de pensar,
que en mí es falta de valor,
y así escojo por mejor
el yr al campo, y callar.
Demas de que puede ser,
que otro desengaño sea
de los que el alma deslea
deste hombre, y esta muger.
Que soys amigo os concedo,
y en la obligacion que estoy,
a esperar al Angel voy. *Vase.*

D. Lu. Yd con Dios; notable enredo.

Guz. Yo lo ignoro.

D. Lu. No me espanto,
que tu le yrás entendiendo
como yo le vaya haziendo.

Guz. De sus trayciones me espanto.

Salgan don Filipe, y doña Clara.

D. Lu. Como estays tan descuydado
señor don Filipe aquí,
quando don Iuan.

D. Fil. Ay de mí.

D. Lu. Va al campo desafiado.

D. Fil. Con quien.

D. Lu. Con vn Cauallero
que es su amigo, y yo quisiera,
que para que se boluiera
fuerays vos el medianero.
Que su contrario le da,
muy grande satisfacion.

Dale vn papel.

en este, y si con razon
lo juzga, el se boluerà.

D. Fi. Desto sin duda han nacido
las tristesças destos dias:
Voy por él. *Vase.*

Guz. Con la de Vrias
le daua a ser su marido.

D. Cla. Esta es la cosa primera
en que me aueys obligado,

y en

En los indicios la culpa,

y en la que mi fe ha mostrado
la resolucion postrera.

D. Lu. Bronze, animal, alma en nieue,
hasta quando ha de durar
el resoluerte a negar
lo que tu pecho me deue.

D. Cla. Luego hasta aora te dura
tu mal fundada intencion.

D. Lu. Como, si en mi corazon
es inmortal tu hermosura
Me podre olvidar de ti
en tan justa voluntad.

D. Cla. Confiendo tu lealtad
con el valor que ay en mi.
Y quedarás satisfecho,
que en tu defensa y abono,
quanto has dicho te perdono
por solo lo q oy has hecho. *Vase.*

D. Lu. En achaque de que espero
a don Iuan, he de esperar
aqui la noche, y lograr
Guzman el lance postrero.
En el papel que ha llevado
don Filipe, sin disculpa
lleua por fuya mi culpa,
y va con ella engañado.
Don Iuan ignorante espera,
vno, y otro es valeroso,
y ya en el campo es forçoso
que el vno de los dos muera.
Y asì en esta casa harè
mas segura mi asistencia,
y con menos resistencia
porfiando vencerè.

Guz. Mira.

D. Lu. No ay que replicar,
que mi engaño me asegura,
que aquel que no se aventura,
dizen que no pasa el mar.

Vanse, y sale don Iuan solo.

D. Ju. Valgame Dios, quien sera

el hombre que espero aqui,
don Filipe viene alli,
si trae papel; si traerà.
Parte de mi honor le alcanza
a don Luys, y ha querido,
porque mi afrenta ha sabido,
solicitar mi vengança.

*Sale don Filipe con el papel que le dio
don Luys.*

D. Fil. Pues como es esto don Iuan,
quando en mi vn alma teneys
de quien fiaros podeys,
son otros los que me dan
Nuevas de vuestro disgusto;
el mismo que os desafia,
este papel os embia,
culpando en el por injusto
Su atreuido proceder,
y perdonando esta culpa,
en leyendo su disculpa
nos auemos de boluer.

D. Ju. El no sabe a lo que viene,
porque està en la fuya ciego,
verè lo que dize, y luego
harè lo que me conuiene.

Lea. El que este papel te dà,
a tu muger te pretende,
matale pues que te ofende,
que a esto solamente va.

D. Fil. No pongays dificultad
en creer este papel,
porque quanto dize en el
el que os escribe, es verdad.

D. Ju. Pues esto es lo q he de hazer,
tacad la espada conmigo.

D. Fil. Contra quien.

*Meta mano don Iuan, y don Filipe ha de
andar buscando por detras
si ay alguno.*

D. Ju. Contra vn amigo,
sin dicha en saberlo ser.

D. Fil.

D. Fil. Que es esto don Iuan?

D. In. Traydor,
el remitir a mi mano,
contra esse pecho villano
la vengança de mi honor.

D. Fil. Yo no he de sacar la espada
sin saber en que os ofendo.

D. In. Con elle dexar pretendo
vuestra culpa comprouada.

*Arrojale don Iuan vn papel, que es el
que hallo en el escritorio de doña
Clara.*

D. Fil. Esta es la carta que yo
a Barcelona escriui.

D. In. Que vos me ofendeys a mi
no dize esse papel?

D. Fil. No.

D. In. Troquè el papel torpemente,
algun engaño ay aqui.

Dale otro.

Y este no lo dize?

D. Fil. Si,
pero el que lo dize miente.
Don Iuan en el campo estamos,
con prudencia aueriguemos
la ocasion que aqui tenemos
para reñir, y riñamos.
Como està en vuestro poder
la carta que yo escriuia.

D. In. Y pues como la tenia
en el suyo mi muger.

D. Fil. Ella misma lo dirà,
que en esso estoy ignorante.

D. In. Casi con solo el semblante
me va conuenciendo ya,
Que parece que le abona:
a qual marido dezia
Gonzalo que mataria
por vos.

D. Fil. Al de Barcelona.
Que como a su esposa bella

me ve tan rendido ya,
dize que le matará
porque me case con ella.

D. In. Si todo lo que he pensado
desta misma suerte ha sido,
culpa de apariencia ha sido,
y yo he viuido engañado.

D. Fil. Si prueuo que en esta ofensa
el solo ha sido el traydor,
y que es contra vuestro honor
todo quanto dize, y piensa;
que direys.

D. In. Que de los dos
el es el injusto amigo,
haziendo en el el castigo
que determinaua en vos.

D. Fil. Vn hombre que le he de hazer,
que el mismo embie a llamar,
del caso os ha de informar,
y os ha de satisfacer.
Y quando no sea assi,
ni lo que he dicho suceda,
el mismo valor os queda
para vengaros de mi.

D. In. En que funda don Luys
el dezir que me ofendeys.

D. Fil. Esso es lo que no sabeys
por lo que no discurreis.
El camino que ha llevado,
su intento tengo entendido,
diuidir nos ha querido
por dar fin a su cuydado.
Si el principio deste error
quereys saber lo que ha sido,
seguidme.

D. In. Ya estoy metido
en otro abismo mayor.
Pero es justo aueriguar
la traycion que puede auer,
que no se ha de resolver
el que tiene en que dudar.

D. Fil.

En los indicios la culpa.

D. Fil. Don Juan en que os resolueys.

D. Lu. En que al Lugar nos beluamos
a prouar su culpa.

D. Fil. Vamos,
que yo se que lo sabreys.

*Vanse. y salgan doña Clara y doña Ines,
Teodora, don Luys y Guzman.*

D. Cla. Con gran cuydado me tiene
la tardança de mi esposo.

D. Lu. Mil vezes yo venturoso
si por mi enredo no viene.
Apresura Sol el paso
de tu carrera, pues veo
hecho Oriente mi desseo
por la parte de tu Ocaso.

Y tu noche temerosa,
confusa madre del miedo,
llega, que sin ti no puedo
ver mi esperanza dichosa.

D. Cla. Descorités aueys andado
en estaros aquí aora.

D. Lu. Yo asisto siempre señora
a donde está mi cuydado.

D. Cla. Pues resueltamente os pido
que os olvideys de mi amor,
que hazeys la ofensa mayor
perseuerando atreuido.
Y el auer disimulado
don Luys con vos hasta aquí,
no ha sido virtud en mí,
fino auerme yo fundado
Solo en que ignore mi esposo
vuestro injusto pensamiento,
que aunque atajar este intento
fuera el medio mas honroso:
Muger que da a su marido
ocasion a que se pierda;
vna de dos, o no es cuerda,
o le tiene aborrecido.
Yd os con Dios que vendra,
y si quereys esperalle,

mejor lo hareys en la calle
supuesto que sabe ya
don Filipe la intencion
con que en esta casa entrays.

D. Lu. Resuelta en efeto estays?

D. Lu. Tiene mi prima razon,
y q os vays de aquí es muy justo.

D. Lu. Pues bien podeys perdonar
las dos, que aquí me he de estar
esta noche por mi gusto.
Y nadie culpa me dè,
que yo se que no vendran
don Filipe ni don Juan,
aunque hasta el Alua me esté.

Salgan don Juan, don Filipe, y Gonzalo.

D. Fil. En buena parte le hallamos.

Gon. Tambien Guzman está aquí.

D. Lu. Perdido soy, ay de mí.

Guz. Al traste pienso que damos.

D. Fil. Para vn negocio, en que yo
a don Juan tengo que hablar,
quiero que embieys a llamar
aquel hombre que os hirio.

D. Lu. Viue Dios que no está en sí,
de su culpa va a informar.

Guz. Huyr es remedio aquí,
vete que te han de matar.

D. Lu. Tu la puedes disculpar. *Vase.*

Gon. Si, que el pone tierra en medio.

D. Lu. Espera, aguarda villano.

D. Fil. No le sigays, que aquí está
vn testigo, que dirá
la verdad.

Guz. Deren la mano.

D. Fil. Como la digas, si harè;
y desde aquí te perdono,
porque tienes en tu abono
el seruir.

Guz. Yo la dirè.

Tu eres quien le hirio señor,
aunque el caso disfracasse

aque-

aquella noche que vñaste
de tu prudencia y valor.
En esta sala queria
entrar atreuidamente,
lleno de humano accidente,
que en su loco amor tenia.
Y ofendido y despreciado
contra ti vn papel echò
aqui.

D. In. Y engañado yo,
en el fundè mi cuydado;

D. Fil. Pues vete, y auísale
que se vaya del Lugar,
porque en él le he de matar
si le encuentro.

Guz. Si diñè. *Vase.*

Gon. Pues de esta suerte le dexas?

D. Fil. Pues que quieres hazer del.

Gon. Cortalle, y no soy cruel
no mas de las dos orejas.

D. In. Ay amigo de mis ojos,
mil vezes beso tus plantas,
perdonandome otras tantas
mi ignorancia, y tus enojos.

D. Fil. Tu buen zelo te disculpa,
que mi noble proceder,
solo pudiera tener
en los indicios la culpa.

D. In. Quien a vos la carta os dio,
que a Barcelona escriuia
don Filipe.

D. Cla. Prima mia,
aqui entras tu ora.

D. In. Yo.
Perdone amor mi delito,
la carta que el escriuia,
y la que de allá venia
cogi.

D. In. Este fue el sobreescrito.

D. Fil. A saberlo yo señora,
por vuestro amor, del pasado
estuuiera ya olvidado,
pero vuestro desde aora,
la mano de espòlo os doy.

D. In. Y yo el alma con la mia.

Teo. Y tu Gonzálo?

Gon. A Turquia
a ser soltero me voy.
Y quando faciles modos
de ser soltero no huiera,
no me casara, si quiera
por lo que han pensado todos.
Y assi darè por disculpa
si con muger he dormido,
que solamente he tenido
en los indicios la culpa.

Fin de la famosa Comedia de en los indicios
la culpa.

Hh

COME-



COMEDIA
FAMOSA, DE LA
INTENCION CASTIGADA.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Gramago gracioso.

D Enrique.

El Rey.

Marques.

Vn Indio.

Vn Escriptuano.

Blanca dama.

Doña Leonor dama.

Barbula criada.

Don Iuan.

Don Pedro Cavallero.

Vn Alguazil.

ACTO PRIMERO.

Salen don Enrique, y Gramago.

En. Necio estás, pues que mi gusto,
siendo tan justo me impides.

Gra. No penses darte disgusto,
mas si a la razon te mides,
darás mi intento por justo.
Yo te confieso señor,
que es tu amor superior
a quantas fabulas tratan,
pues hasta ausencias te maran,
que son albardas de amor.
No fuera mucho mejor,
que vieras primero al Rey
que a tu esposa?

En. Maada amor
con mas poderosa ley.

Gra. Quando eres Embaxador
del Rey, y a Portugal,
con recebimiento yguar
a tu jornada se espera,
quieres que el amor prefiera,
a mi me parece mal.
Haz tu gusto, se dezir,
que si el Rey llega a sabello.

En. Que.

Gra. Que lo ha de sentir,
y aun enfadarle por ello.

En. Quien me podra descubrir
si dexo a mi amada esposa
antes que entre nieue y rosa
el Sol con nuevos desfuclos,
sigo atropellando velos

las

las huéllas del Alma acrisolada.

Llama Gramago.

Gra. Detente.

En. No provoques mi rigor,
que es Sol de mi Rey, ausente
Alexandro vencedor,
ya he conocido el Oriente.
Que aunque mas la noche fria
sombras Antipodas eria
entre neuados bellones,
bien conozco los balcones
por donde amaneca el dia.
Como a su Oriente os adoro
rejas con mayor decoro,
que el Indio tostado al Sol,
seré Antipoda Español
de vuestros celages de oro.
Loco estoy, y estoy perdido,
llama si mi bien deseas.

Gra. Gente en la calle he sentido.

En. Mira que quiero que seas
Alma de mi Sol dormido.

Gra. Estrella quisiera ser,
que Alma no puede ser
vn hombre caritigueno,
pues no aurá quien dexé el sueño
si por mi ha de amanecer.
Mira que siento la gente.

En. Que tan necio inconuiniente
me quite la luz diuina
de mi Sol?

Gra. Ya se amohina,
pues señor quieres que intente
Vn hecho aromarigado
por lo que ha de ser sonado,
seré si me determino
otro Caton Cenofino.

En. Dexe esse necio cuydado,
Que quando importante fuera,
siendo gente principal
yo se que merced me hiziera.

Gra. Y si no fuera tu yqual?

En. Tiempo en rogar te perdiera.
Porque no ay mayor trabajo
que rogar a vn hombre baxo,
pues siempre a negar le anima
al paso que vno le estima.

Gra. Lo mismo siente Gramajo.

En. Sigüeme.

Gra. Yo te prometo,
que me holgara que me vieras
en vn importante aprieto,
son mas de vnos Portugueses
pueslidesos?

Vase Enrique, y salen el Rey, y el
Marques.

Mar. Dalte efeto
puede esperar vuestra Alteza.

Rey. Causame grande estrañeza
Marques tanta dilacion.

Gra. Ya he tragado la quistion
a herida por cabeza.
Ollay homes que faceys
narua que así os poneys.

Mar. Que quereys vos.

Gra. Que quero?
teño vn gusto pracentero.

Rey. No es justo que os empenheys.
Porque no es bien que se pierda
nuestra ocasion.

Mar. Si aduertis,
errays, que mi gente es cuerda
pues os dexa.

Gra. Homes oys,
por Christo que tudo es merda,
y nau fa contra vn Leon
deu ratones.

Rey Su razon
muestra que será algun loco.

Mar. Y d os.

Gra. Nau quero tampoco.

Mar. Esto es ya dar ocasion

Hh 2 a que

La intencion castigada.

a que el respeto perdamos.

Gra. Ya demasiado han temido,
muy bien abiados vamos,
de buena auemos salido
pues junto a Palacio estamos.

A parte.

El Marques es este Cielos.

Mar. Perded si amays los recelos,
que los que en la calle están,
de guardas os seruirán,
mirad como os darán zelos.

Gra. Ya fora gran villania
nau dar agradecemento
a hos alta cortesia,
ca teño mi pensamiento
posto sobre á luz del dia.
Ficad en bora fidalgo.

Mar. Si para seruiros valgo,
que me mandeys gustaré.

Gra. Ficay, ficay.

Vase Gramago.

Mar. Ya se fue.

Rey. Si el poder que amor alcanza
tuuiera, al que mas pecara
contra amor, le condenara
a que tuuiera esperança.
Tantos sus tormentos son,
que puede el menor matar,
mas es tal la aprehension
del bien, que no oía llegar
a la desesperacion.

No ay cosa que mas desfuele,
ni pena que affija mas,
pues contra el orden que suele,
se nos buelue el tiempo atras
quando pedimos que buelue.
Ay bellissima muger,
tu sola pudiste hazer
que mi esperança naciera,
y que yo la recibiera
en los brazos del poder.

Que en sola vna Magestad
se pudiera hallar segura,
pues en menos calidad,
si viuiera en tu hermosura,
muriera en tu honestidad.

Mar. Dulcemente vas templando
tu passion, y acreditando
lo mismo que vas perdiendo.

Rey. Como la siento muriendo
la voy con ella cebando.
Niño amor, viuen los Cielos
que es tanta la confusion
de mis rabiosos desfuelos,
que aun la misma dilacion
viene ya a causarme zelos.
Y el robar vna muger
es empresa para hazer
discursos tan dilatados,
ha mal ayan los criados.

Mar. Pues señor, no echas de ver,
que lo que tu facilitas
va el temor dificultando?

Rey. Bien mi esperança acreditas,
pues quando la voy buscando
eres tu quien me la quitas.

Mar. Estruendo de espadas suena.

Rey. Ya el amor mi dicha ordena,

Mar. Por la puerta del jardin
han salido.

Rey. Llegò el fin
de mi dilatada pena.

Dizen dentro.

Esen. Villanos, vereys primero
diluuios de sangre nuestra,
que el barbaro intento fiero
cumplays.

Mar. La ocasion te muestra
lo que has de hazer.

Rey. Bien espero
vitoria de tu valor,
mientras yo preso de amor,

CON

con el robo me retiro.

Blanca dentro.

Blan Vuestro poco esfuerço admiro
criados, tanto temor
os causan viles espadas,
que así permitis mi afrenta?

Rey. Dexad voces escuchadas.

Vase el Rey.

Escu. Su voz nuestra furia aumenta,
obligaciones honradas
Nos dan esfuerço villanos,
encomendad a las manos
el valor si le teneys,
que oy la prela dexareys,
o la vida.

Sale Gramago, y don Enrique.

Gra. Cortesanos
son los que riñen señor.

Mar. No he visto dalle a vn agravio
tan alentado fauor.

Gra. Digo que es el Marques sabio.

En. Darele mudo fauor.

Gra. Cobardes, que os deteneys,
si vn rayo del Cielo veys,
que para abataros baja:

Escu. Conocida es la ventaja,
retiremonos.

Mar. Que hazeys?
Teneos por vida mia,
que esse esfuerço y valentia
de Marte competidores
piden contrarios mayores.

En. Agradeçeros querria
con obras lisonja ygal,
porque nos muestra caudal
de mi fe, si bien teni
vuestro valor inmortal.

Mar. Que venturoso que soy.

En. Y porque la quission fue,
porque sino me engañe;
acentos no bien formados

22. Parte.

de vna muger escuchè.

Mar. Delitos fueron causados
de vna empresa peregrina,
acometi a la diuina
luz del Sol de Portugal,
que no tiene el mundo ygal
belleça, ni la ruyna.
Del muro en vengança Griega
causò muger tan hermosa.

En. Mucho amor las almas ciega,
fortuna ha sido dichosa
la vuestra.

Mar. Por vos nauega
golfos de amor fosegado;
y porque me da cuydado
la causa en que me amparays.

En. Hasta que en salvo os pongays
me tendreys a vuestro lado.

Mar. Guardeos Dios, no es menester,
y que voy corrido juro
de que no podays saber
quien soy.

En. Pues tambien procuro
no darme yo a conocer.

Mar. Viue Dios que he de traçar
maquinas de amor tutils
halla venirla a alcançar.

Vase, y sale Gramago.

Gra. Corri, alcancèles, y diles,
ya los lleuan a curar.

En. A quien.

Gra. Aquellos pobretes,
que fueron harto indiscretos
en mostrarse tan brauos,
sin ver que yo como nabos
yua pasando coletos.

En. Mataste alguno?

Gra. Sospecho,
que matè setenta y tres,
que se ha de hazer, ya està hecho
fuera el salte Portugues

Hh 3

di:

La intencion castigada,

disunto hecho y derecho
 si meto mas la dñola.
 La herida es mas venturosa
 que ha visto lacayo humano,
 con humor de Cirujano
 parece dificultosa.

En. Que era saltre?

Gra. Ymagina,
 que fue la herida mortal,
 mas fue permision diuina,
 que topase en vn dedal
 que lleuaua en la pretina.
 En esto le conoci,
 el Cielo rogò por el,
 y sino fuera por mi,
 soy saltriciada cruel.

En. Muchas fabulas oí,
 pero las tuyas son tales,

Gra. Siempre al encuentro me sales,
 si es porque todo valiente
 presume al paso que miente,
 no es bien con ellos me iguales.
 Si yo fuera corredor,
 mintiera en ambos contratos,
 mintiera como el pintor
 lisonjero de retratos.

En. Donde vas.

Gra. Al pescador
 de caña, que viue el Cielo,
 que miente con tal desuelo,
 que los dos Peces del Signo,
 los atribuye imagino
 a su fabuloso anzuelo.
 Vna vez cierto pescante,

En. No pases mas adelante,
 que la noche nos combida
 a dar a mis glorias vida.

Gra. Marticio es el ser amante
 vn hombre de su muger;
 mas dime, así aqui te gozes,
 dexaste de conocer

al Marques?

En. Solo en tus voces

me pudieran conocer,

Gra. En fin la muger se llena.

En. De amor amorosa prueua.

Gra. Si, mas es caso inhumano,
 que vn Marques Italiano
 tanto en Portugal se atreua.

En. Priua con el Rey, camina,
 que me abraço en la diuina
 luz de mi adorada Esfera.

Gra. Vamps, que tambien me espera
 Barbula mi compagina.

Vanse, y sale el Rey, doña Blanca, el
 Marques, y criados.

Rey. Legitimo sentimiento
 mostrays, pero no es razon,
 viendo mi amoroso intento,
 que en tan vrgente ocasion
 le deys fuerças al tormento.
 Juzgad mi causa piadosa,
 o ya que tan rigurosa
 me negueys vuestra belleça,
 culpád la naturaleça
 que os pudo hazer tan hermosa.
 Mas con respeto diuino
 os voy señora adorando,
 fuerças son de mi destino,
 qui imito a Paris robando,
 mas no en la fuerça a Tarquino.
 El poder superior
 le dió fuerças al rigor
 para que aora es robase,
 mas no ayays miedo que pase
 la jurisdiccion de amor.
 Sin fuerças de Rey hallays
 el firme amor que culpays,
 y humilde con tanto extremo,
 que por tan humilde temo,
 que no le fauorezcays.
 Hermosísima señora,

no tan sin fruto perdays
lagrimas que el Sol adora,
fino es mi bien que mostrays
como ha de imitar la Aurora.
Pero las ayes veloces
seran en mi amor ferozes,
viendo llanto en vuestro Oriente,
pues despertará la gente
con la salua de sus voces.
Como no me respondeys?

Blan. Por veros quan ciego estays,
que vuestras culpas no veys,
yo hablaré quando corrays
las nubes que al Sol poneys.
Donde está el alto blason,
la Catolica opinion
de Reyes a quien venis,
si vos a robar salis,
que se dexays a vn ladron?
Tal baxeza en tal alteza,
si en vn plebeyo se hallara
tan conocida baxeza,
el delito no sonara
mas de en su misma cabeça.
Pero en vos la tierra y mar
se auran de escandalizar,
que en vos semejantes menguas
viste la fama de lenguas,
mirad si podra callar.
Ay Cielos quien espera
de vn Rey Christiano tal robo,
yo que el temor me auisaua,
que se ha transformado en lobo
el pastor que me guardaua.

Rey. Ha Marqués, de vos me espáto,
que aguardays con esta tanto.

Blan. Vn Rey Christiano tan ciego?

Rey. Amigos, lleuadla luego,
que me enterece su llanto.
En mi casa de plazer,
para templar el pesar,

que en mi agrauio puede quer
podra con silencio ellar.

A parte.

Mar. Ya está Blanca en mi poder.
Vamos.

Rey. Miradlo de espacio,
que si salrays de Palacio
quanto falta de su casa
doña Blanca, ser pudiera,
que contra nuestro desuelo
mi delito se entendiera;
no vays vos.

A parte.

Mar. Iamas el Cielo
me dio ventura sin tasa.
Ya he perdido los sentidos,
mis discursos van perdidos.

Rey. Don Pedro, y quatro criados
vayan.

D. Pe. Ya estan auisados,
y de esperar ofendidos.

Blan. Cielos que esta fuerza veys.

D. Pe. Lastimas en vano hazeys,
que es amante poderoso.

Blan. En que os ofendio mi espaso
señor, que así le ofendeys.
Que bien caminays los dos,
pues la sangre que le llama
haziendo testigo a Dios,
quando por vos la derrama
se la estays manchando vos.

Rey. Blanca no penseys que aquí
tan torpe y barbaro fuy,
que mi culpa no he entendido,
pues solo ayeys repetido
lo que yo me he dicho a mí.
Esta es lición de mis labios,
que pesa ya en mis enojos
para disculpa de sabios,
vn mirar de vuestros ojos,
mas que montañas de agrauios.

Hh 4

Van.

La intencion castigada.

Vanse, y sale Gramago por una puerta, y don Enrique por otra.

Gra. Hano silencio mayor en la soledad de vn yermo?
Noruega es ya nuestra casa en los dos Meses de Imbierno.
Ya estoy en el cortedor, sino me ha engañado el miedo aqui estava atado el Mono por los muchos que andã sueltos.
Quien va.

En. Yo soy.

Gra. Ha señor, pues cõ los Monos te encuentros si es azar de la bodega, y nos la han dejado en cueros.

En. Siempre de burlas estás, quando fabricando vengo montes de quimeras locas sobre este mudo silencio.
Mi casa abierta a estas horas que sera.

Gra. No aurà porteros.

En. Como si quiera no ay luz.

Gra. Aurà lechuzas.

En. Que necio te hizo el Cielo en mi daño, que no has de medir los tiempos, para entretener burlando, y para agradar sirviendo.

Gra. Antes por venir a oscuras pienso que te hizo prouecho.

En. Dos mil dudas me acobardan, llama, quebranta el silencio a voces, pero no llares, que sera causa tu estuendo El despettar a mi esposa, pero quando confidero sin luz, y abierta mi casa, pierdo amoroso el respeto.

Gra. Si huiera luz, facilmente

vieramos si ay gente dentro?

En. Ay mas simple delatino? quando a la luz se encubrieron las arenas mas humildes.

Gra. Fuera buscando aposentos, y descubriendo criados.

En. Claro està. **Gra.** Perdieras tiempo, ya me saliera a la calle, y discursara, diciendo.
Cedula, y la puerta abierta? no ay nadie, fuereame luego sin dar voces a criados, gritos a tu Barmondejo, Salucio, Mendez, Pereyra.

Escudero dentro.

Escu. Quien da voces.

Salen dos escuderos viejos, con dos can- deleros, y espadas desnudas.

Gra. Si este es tueno, para que se alquilan camas, ni se entoldan aposentos.

Es. Valgame Dios.

Esc. 2. Que hemos visto.

En. Amigos, si days al sueño los sentidos fatigados por ser tributo del tiempo, como no cerrays las puertas: porque estava ausente el dueño ha de auer tan gran descuydo?

Esc. Señor, en las venas tengo elada la fangre.

Gra. En tanto que a los buenos escuderos pregunta nuevas de casa, verè a mi rolliga Venus.

En. Enmendaos por vida mia, no es asijays, que no vengo mas que a reñir los descuydos para celebrar contentos.
Salud traygo gloria a Dios, y con prospero suceso

de

de mi embajada, pedidme
albricias, que las prometo.
Como está el Rey mi señor,
que goza este privilegio
la Monarquía mayor,
que tiene lugar supremo,
aun entre sombras de amor,
y ya que de amor me acuerdo,
como está mi esposa amigos?

Ese. Señor el turbado pecho
no da lugar a deziros.

En. Valgame Dios, que es aquesto.

Sosiegaos, que no ay desgracia,
que en llegando a vn hōbre cuerdo
no disminuya el agrauio;
que solo cifra el Imperio
las nuuas y las desdichas
en el couarde y el necio.

Que desgracia puede auer
para que disculpe el veros
tan suspensos y turbados
como aqui a los dos contemplo.

Si ha sucedido desgracia,
si mi casa os han abierto
ladrones, y la han robado,
considerad que es el dueño
Vn Portugues Alexandro,
y siruaos de claro exemplo
de vn gran señor de Castilla
que se le abrasaua en fuego

Su casa, que desde entonces
pudo el boraz elemento
cobrar soberuia de rico
preseas, joyas, trofeos,
Bordados en paños de oro,
Emulos firmes del tiempo,
en Piramides de humo
por Artesones de fuego.
Cubriendo la cara al Sol,
yua bordando Arquitectos,
dieron auiso al señor

del irremediable incendio.
Tan turbados los criados
como aora a los dos veo,
y dixo, por vuestras vidas
que vays a librarme luego
vna ballesta curiosa,
que es de vn gallardo maestro:
con esto les dio a entender,
que los valerosos pechos
Se burlan de la fortuna,
vestidas las quadras veo
de tapices, muestras claras
de que en mi casa no ha muerto
La prenda que el alma adora,
pues porque tanto silencio
siendo doña Blanca viua:
si su padre don Laurencio
De Meneses, dio a la tierra
el nunca escusado feudo,
sus largos años pedian
dulce paz en sueño eterno.
Ya me lo escriuió mi esposa,
y al mejor criado pienso,
que le passa pocas vezes
de la ropa el sentimiento.
Responded por Dios, hablad,
que en este inuencible pecho
caben mas desdichas juntas,
que en el Diluuio cupieron.

Ese. La edad desterrò los brios,
que a regir el limpio hazero
como quando fuy soldado
de tu generoso aguelo.
Primero en su sangre tintos
viera los cobardes yerros
la noche, pero venian
ahogame el sentimiento,
y las palabras eladas
hurtan el oficio al miedo.

En. Ay confusion semejante?
necesidad de dos viejos

tiene

La intencion castigada,

- tiene mi casa, que ya
 echan las espadas menos.
 Ya no os falta el pado y brago,
 que en los Polos contrapuestos,
 don Enrique de Alencastro
 roba la fama a Pompeyo.
 Os han agraviado amigos?
 os han perdido el respeto
 en virtud de mis criados?
 mas por imposible tengo,
 que hombre noble se atreviese
 a casa que fulte el dueño.
 Si fueron hombres humildes,
 ni agraviaron, ni pudieron.
 que solo cifra el agranio
 venir a vengarme delios.
 Sacadme de tantas dudas
 por Dios, fino es que aduirtiendo
 mi valor, quereys prouarme
 con desgraciado sucesso.
 Y como el que por ventura,
 o por mi desdicha temo,
 que vuestra lengua es mayor,
 que los que alteran mi pecho.
 Para hazerlo mas terrible,
 mas espantoso, y mas feo,
 lo vestis de dilaciones,
 y lo preuenis de miedos.
Esc. En el jardin esta noche
 como robò Iulio al viento,
 entre escamas enfidosas
 sus calurosos efetos.
 Doña Blanca mi señora
 gozaua el templado fresco,
 blanda risa de las fuentes,
 de las flores dulce acento.
En. Dexad vanas diuersiones,
 y considerad que es necio
 el que entretiene en vniueras
 a quien espera el sucesso.
Esc. Con las mugeres de casa

estaua, pues quando abrieron
 la puerta falló al jardin.

En. Y en abriendo?

Esc. Entraron dentro
 seys hombres enmascarados,
 y prouocando a silencio.

En. Proleguid.

Esc. Acometiéron.

En. A quien amigo.

Es. Al Sol mismo,
 guiado de sus reflexos,
 robaron a mi señora.

En. Valgame Dios.

Esc. Ya hemos puesto
 en peligro vuestras vidas:
 con razon tu furia temo,
 nunca tuuiera mi lengua.

En. Ya mortales sentimientos,
 presta aueys hecho en el alma,
 pues como os vays deteniendo
 que no acabays con la vida.

Pero sabeys que sospecho,
 que como naceys de causa
 que obliga hazeros eternos,
 no os atreueys a matarme,
 porque no os falte el Imperio.
 Hombrés, si el dolor que obliga
 agravios de honor, han puesto
 fuego a la caduca sangre,
 si a caso os toca este fuego.

Por hombres nobles, por hōbres,
 a quien obligar pudieron
 beneficios recibidos,
 deudas, que conocen buenos,
 Vengad la ofensa de Enrique;
 en vuestras manos he puelto
 el que ayudò a su deshōrra
 que mirays, yò soy el mesmo
 Que detano los criados
 de Blanca, mis armas fueron
 freno que les tauo el passo.

monte

mente que se puso en medio.

Ay robador mas dichoso,
que fabulas escriuieron
tan estraños delatinos;
Jupiter al mar huyendo
Lleuaua robada a Europa,
pero sus padres y deudos
hasta vencer impossibles,
al robador persiguieron.

Mas que plumas han escrito
escriuiendo infames hechos,
que ayude el marido al robo,
de su muger, no os lo cuento
Porque aya sido culpado,
que no ha inuentado el Infierno
tan grande infamia en los hōbres,
que mas infame tercero

De su adultera muger
querrala poner en precio,
pero no que se la quiten
por no perder el prouecho.

El primero soy del mundo,
no ay deste caso otro exemplo,
por nueuo, y por espantoso
será dos vezes eterno.

Mas si el Cielo permite (quite,
que con mis armas el honor me
y viue mi despecho, (pecho.
peña es mi coraçon, Diamante el

Traydor Marques Italiano,
quando viste en siglos nuestros
de arreuerse Italia a España,
pues en el Timbre sangriento,
Apenas huuo Laureles,
que de Españoles trofeos
entre vanderas Latinas,
no las humillasse el tiempo.

Y quando brotaua Roma
Capitanes tan hambrientos,
que yuan talandola tierra,
ya con sangre, ya con fuego.

Vn Portugues Biriato,
al quinto Planeta opuesto
ganò en Roma mas victorias,
que tuuo Roma trofeos.
Pues si el mundo me conoce,
y sabe el ardiente suelo
del Africa, que mi espada
tiene por vayna sus pechos,
Como de Italia ha venido
vn hombre tan sin respeto,
que la sangre de Alencastro
la trate con menosprecio.
Mas si las Estrellas todas
tiranamente me han hecho,
el dueño de mi deshonta,
no culpo su atreuimiento.
Prodigiosa estratagema
de la fortuna y el tiempo,
que a no estar entretenida
en mis agrauios, sospecho,
Que no estuieran seguros
los Romanos, ni los Griegos
en que abraçadas las armas
murieran sus mouimientos.
Mas al fin mi espada sola,
librá los cielos mi desdicha toda,
si yo quebrè mi espejo,
en vano lloro, sin razón me quexo.
Mas resueluome a morir,
ca vengança, ya es tiempo,
en que mostreys el agrauio
de mortales instrumentos.
Si vna palabra afrentosa
obliga el desnudo hazero,
obras tan infames piden
otra vengança de Griegos.
Al Rey pedirè justicia
por no perderle el respeto,
y si me la niega el Rey,
vendrá a tener mas derecho
Mi vengança, el Marques muera,

que

La intencion castigada,

que brota de rabia el pecho
al passo de mi desdicha,
fiera muger, oy perdieron
Su curlo tus verdes años,
que tus lacibos deseos
laços de la muerte han sido,
que el infame amor te ha puesto.
Que si culpada no fueras,
recogida en tu aposento,
te hallara toda la noche

en ausencia de tu dueño,
Y ya que al jardín bajaste,
quando escuchaste el estruendo
de la gente y armas, como
no te amparaste huyendo.
Será exemplo infame,
cô q agonices en tu misma sâgre,
porque vn marido hórado (uio.
forma el cuchillo d su mismo agra

ACTO SEGUNDO DE LA INTENCION CASTIGADA.

Salen por una puerta Gramago, y D. Enrique, y por otra el Rey, y acompañamiento y dos soldados, dando memoriales.

D. En. De afrentado no me atreuo
entrar donde el Rey me vea.

Rey. Que el Sol tan prolijo sea.

Mar. No es a quien espera nueuo
parecerle largo el dia.

Vanse el Rey, y los soldados, y el Marques.

D. En. Ay Cielos, mi honor perdido,
y estar tan fauorecido
mi ofensor, desdicha es mia.

Gra. Pues dime tu pensamiento,
que intentas.

D. En. Pedille al Rey
justicia.

Gra. Por justa ley
deue hazer vn escarmiento
En la vida del Marques,
ladron de tu claro honor,
pero pregunto señor,
nada la pregunta es,

Que has de hazer sino te guarda
justicia el Rey.

D. En. Bien digiste,
que necia pregunta hiziste,
siempre el necio se acobarda
pensando que no merece
lo que es suyo de justicia.

Gra. No preguntè sin malicia.

En. Si mil exemplos te ofrece
el famoso don Manuel,
luz de las virtudes todas,
como tu no le acomodas
siendo vasallo fiel,
la justicia pues consiste,
que es blason de su corona.

Gra. Porque el delito pregonas,
que es del paño que se viste.
Bien se que graue y feuro
sin que la ocasion lo impida,
castigarà al homicida,
al ladron, y al vsurero,
Y a quantos conozca el Rey
males por diuersos modos,
mas a los amantes todos

ha

ha de ampararlos la ley.

En. No pases mas adelante,
que ya se te penamiento.

Gra. El Rey sale.

En. El sufrimiento
que mis venganzas yguale.
Allá fuera aguardaremos
que acabe de despachar;
que el Rey se quiera fiar
de vn hombre destos estremos?
Porque en esta casa habita,
callo, que si en otra fuera,
ya mi vengança estuiera
en llamas de sangre escrita.

Gra. Pues yo pajas, viue el Cielo
que el lacayo que me ofende,
brava colera me enciende,
ha de caer en el suelo.

Y mas tambien que yo fundo
mi vengança en su iuterés,
pues caminara el Marques
con lacayo al otro mundo.
Que alegre y contento viene,
no sabe lo que le espera.

Vanse y sale el Rey y el Marques.

Rey. El premio es la propria esfera
del valor, soldados tiene
El Rey, si prisiones de oro
les echa a la voluntad,
el premio dè autoridad
a vn Reyno, mas tiembla el Moro
De ver que estimo soldados
en el numero que ha visto,
y sus fronteras conquisto
con pocos y bien pagados.
Que muchos quando no esperan
que el Rey les ha de premiar
buscan por no pelear
la ocasion de que se alteran.
Estos dos si uieron bien
en Africa muchos dias,

y dandoles compañías,
les doy peligros tambien.
Porque los busca el soldado
con cuerda seguridad,
conforme la calidad
del salario que le han dado.

Mar. Honralos luego, es premiallos
dos vezes.

Rey. Si, porque entiendo
que es tenellos pretendiendo
lo mismo que desterrarlos.
Asi me premiara amor,
mas como es señor tirano
le siruo, y pretendo en vano.

Mar. Siendo absoluto señor
de la prenda deseada,
que tienes ya que temer.

Rey. Antes si queda el poder,
al passo que vence, enfada.
Que importa que yo posea
a doña Blanca, si esquiua
quãto hermosa el bien me estriua
que amor sin fuerça desea.

Mar. Yo aseguro que la ablandes
siendo su llanto el remedio,
que vna noche de por medio
ablanda firmeças grandes.
Consuelo buscan tambien
las que mas honradas nacen,
si las fuerças que las hazen
nacen de quererlas bien.
Esta noche la veràs
menos esquiua y llorosa.

Rey. Piedad me causa amorosa,
conmigo a aplacarla yràs
Esta noche, que estoy tal
que siendo el amor tirano,
aun a tocarle vna mano
tiembla mi pena mortal.

Mar. Espero que la has de ver
con gusto.

Rey.

La intencion castigada.

Rey. Como es posible,
siendo el dolor inuencible
de verse en otro poder.

Mar. No las obliga a llorar
la fuerza.

Rey. Pues que podia.

Mar. El faltar la cortesía
de llegarlas a rogar.
Y esse breue sentimiento
se le olvida a vna muger,
si en la fuerza del poder
conoce agradecimiento.

Rey. Ingonioso estás, mas veo,
que no es cuerda tu opinion,
porque las que honradas son,
piden vengança al desseo
Contra el amante ofensor,
y venganças de muger,
no dan lugar a perder,
ni la fuerza ni el dolor.
Y como Blanca me agrada,
por honrada, quanto hermosa,
quisiera verla llorosa
para saber que es honrada.
Pues quanto amor le desuella,
si objeto apacible adora,
me dará pena si llora
y enfado si te consuela.

Sale un criado.

Cria. De su embajada ha llegado
Don Enrique, y para entrar
pide licencia.

Mar. Dudar
puede el sentido turbado,
si no pensada venida
que responderás.

Rey. Dezid.

Cria. Que señor?

Rey. Que espere, oyd
confusa, como aduertida
Se halla el alma, y el temor.

la perdiera a no ser mía,
porque al fin es tiranía
aunque la disculpe amor.
Aqui es razon que me valga
del alto valor que heredo,
pues aora reboço el miedo
para que al rostro no salga.
Que el miedo en mi es la sospecha
de que con justicia y ley
publique el mundo, que vn Rey
hizo vna cosa mal hecha.
Tanto esta ofensa ciuel
justicia al alma pidio,
que quisiera no ser yo,
porque se vengara el.

Que entre, le dezid a Enrique.

Mar. A fuerte ocasion llegó.

Rey. Tienes temor?

Mar. Señor no.

Rey. Temo que el daño publique,
ver tu semblante medroso.

Mar. Como tu fingir sabré.

Rey. Y sabes tu que podré
siendo Rey, ser mentiroso?

Mar. Conuienele así a tu honor.

Rey. Pues si a mi honor le conuiene,
salte afuera, porque tiene
apatencias tu temor,
D. confesar, y no puedo,
qual dizes guardar mi honor
si negando mi valor,
viene a confesar tu miedo.

Mar. Bien sabes q entro en campaña
con esquadras de enemigos.

Rey. Diferente es con amigos
quando vn noble los engaña.
De que puedes aduertir,
que donde se viene a hallar
valor para pelear,
no ay cara para mentir.
A Enrique haré matar

si llegasse a tanto estremo
mi ciega passion, y temo
que no he de faber negar.
Mas porque vn Rey no se empeñe
tu me podras asistir,
que como no se mentir,
he menester quien me enseñe.

Sale Enrique.

En. Deme vuestra Magestad
la mano,
valgame el Cielo.

Rey. Alcad Enrique del suelo.

A parte.

En. No ay humana potestad
aunque resista el dolor
de ver mi enemigo fiero.

Rey. La respuesta Enrique espero,
de mi primo el Rey.

En. Señor
llegué a Castilla.

Rey. Decid.

En. Y mandome aposentar;
oy me tiene de matar
la congoja.

Rey. Protegaid.
Pienso que el temor me vio,
y como vasallo fiel
le tiene por pensar el,
que es mengua el tenerle yo.

En. Propusele tu embaxada,
y como mi casa hallé
abierta y sin luz.

Rey. Que fue.

A parte.

En. Ymaginacion turbada,
detente.

Rey. Que respondió
don Iuan.

En. Como no salia
mi gente, aunque no dormia.

A parte.

Mar. Mucho Enrique me mirò
Y el diuertirse sospeso,
que de su afrenta ha nacido
el mirarme, y que ha sabido
que yo la traycion he hecho.
Mas de quien lo ha de saber?

Rey. Parece que os diuertis.

En. Como vos señor no oys.

Rey. Si vos no os days a entender?

En. Con mucho gusto os promete
su hermana.

Rey. El concierto espero.

En. Sacò luz vn escudero.

Rey. Buscad quien os interprete
la embaxada.

En. Bien seria,
y con raxon me culpays,
mas quicà si me escuchays
fabrè deziros la mia.

Que como fue la primera,
y toda el alma ocupò,
la memoria la encontrò,
y quiso arrojarla fuera.

Rey. Decid. En. Vayase el Marques;
si es que dello soys seruido.

Rey. Mis secretos ha sabido
el Marques. En. Quédese pues,
Aunque aduirtiendo defectos,
si abonays mi parecer,
menos publico ha de ser
quien guardé vuestros secretos.

A parte.

Rey. Valgame Dios, si ha sabido,
que yo quien le ofendo soy.

A parte.

Mar. De sus palabras estoy
medroso y apercebido.

En. Yo estoy sin honra señor,
esto es para no cansaros.

Rey. Quien ay que pueda agraniaros
siendo de España el valor,

dezid

La intencion castigada,

- dezid quien, porque le trate
vuestra causa entre los dos.
- En.* Si me days licencia vos,
lo dirè quando le mate.
- Rey.* Mas si ha sabido que soy
el que el honor le quitò,
como a su Rey se atreuio.
- Mar.* Mi delito conocí
en su semblante.
- Rey.* En que modo
el honor os han quitado.
- En.* A mi esposa me han robado.
- Rey.* Luego ya lo sabeys todo.
- En.* Si señor.
- Rey.* Y al que os ofende
conoceys?
- En.* Y que desdize
de quien es.
- Rey.* Por mi lo dize.
- Mar.* Claro mi delito entiende,
Que aunque mis atreuimientos
de ser tercero han nacido,
el Cielo que se ha ofendido,
castiga mis pensamientos.
Los criados de su casa
sin duda me conocieron,
porque al Rey jamas pudieron.
- Rey.* Si vuestra noticia passa
a conocer el que os quita
el honor, que pretendays?
- En.* Como licencia me deys,
lo demas lo facilita
Mi honor, que a Reyes yguala,
y para acortar de plaços,
le hiziera dos mil pedaços
dentro en vuestra misma sala.
- Mar.* Ya no puede hablar mas claro.
- Rey.* Que mas claro puede hablar,
al fin os quereys vengar?
- En.* En la licencia reparo.
- Rey.* En que ha de vengarse fundo
- su razon con justa ley,
que el pedir licencia al Rey
es por cumplir con el mundo.
Mas con justicia aparente
del me pretendo librar:
de modo os quisiera honrar
en la desdicha presente,
Que me holgara que el culpado
fuera grande en Portugal
para hazer castigo ygual
al honor que os han quitado.
Y porque mas presto halley
justicia en quanto pidays,
no quiero que me veays
hasta que vengado elleys.
Salios de la Ciudad
luego, que un hombre agraviado,
le da si ellà retirado,
su vengança calidad.
- En.* Beso vuestros pies señor
por la licencia que lleuo,
pues ya con ella me atreuio
a darme vida a mi honor.
Y de modo, que pretende
mi amor en esta esperança
tomar tan grande vengança
como es el que me ofende.
- Mar.* Viue Dios que habla conmigo.
- Rey.* Atreuido es su valor,
yo le tuiera temor
a no ser quien soy.
- En.* Ya sigo
vuestra voluntad, y voy
muy contento a mi destierro,
serà castigo del hierro
que ciego traçando voy.
Porque como se que hazeys
justicia en quanto mandays,
primero me desterrays,
porque despues no podreys.
- Rey.* Parece que me amenaça.

Mar.

Mar. El pronostica mi muerte.

Rey. Amor, echada es la suerte,
tu industria mis glorias traza,
porque Enrique desterrado
traerè a Blanca a la Ciudad,
y gozarè su veldad
sin temor.

Vase el Rey.

Mar. A vuestro lado
me teneys ya.

En. Guarde os Dios,
y estimo essa cortesia,
porque la vengança mia
no se puede hazer sin vos.

Vanse, y sale don Iuan, y don Pedro, de noche.

D. Pe. Para el amor que el Rey a Blanca tiene,
poca es la prisa con que a vella viene.

D. Ju. Como ay de la ciudad distancia poca,
aguarda que la noche cubra el Cielo
con manto azul de su Estrellado belo.

D. Pe. Tanto puede aguardar, que salga el dia,
rompiendo lazos a la noche fria:
que mas silencio, ni tiniebla quiere.

D. Ju. Dudo q̃ alcãce el bien por mas q̃ espere.
Porque Blanca encerrada en su aposento,
pide la muerte al Cielo por sustento,
a nadie quiere abrir.

D. Pe. Necia cordura.

D. Ju. Querrà morirse de tristeza pura.

D. Pe. Lo que me admira mas, y mas me espãta,
es, que la fama su desdicha canta,
que tan presto Leonor, de Enrique hermana,
cubriendo su heretofura soberana
de su vezina Quinta viene a vella
con sola vna muger.

D. Ju. Sabeys si es ella?

D. Pe. Descubrioseme a mi quando llegaua
a la Casa del Campo.

D. Ju. Y sospechaua
la afrenta de su hermana?

D. Pe. Quien lo duda,
si bien me respondio con lengua muda.
Pero diome a entender que ella venia
a hablar con el Marques, porque sabia
que ha de venir sin falta a questa noche,
esto me dixo, y despidiendo el coche,
me pidio, que secreto le tuuiesse,
avisando al Marques quando viniesse.

II

Llenèla

La intencion castigada.

Lléuëla con recato y cortesia
al quarto del jardin.

D. Ju. Sospecha es mia,
que del Marques se vale en los amores
del Rey, hizole vn tiempo mil fauores
honestos siempre, mas Leonor es cuerda,
y no permite que su honor se pierda.

D. Pe. No espero buen suceso desta junta.

D. Ju. Lo mismo el alma con temor barrunta.

D. Pe. Entre estas alamedas esperemos
a que pässe el Marques, porque le demos
sin que lo entienda el Rey del caso auiso.

D. Ju. Aqui pudo mas bien pastor Anfriso,
al disfraçado Sol guarda ganado.

D. Pe. Brota la Selua olor, belleça el prado.

Sale Don Enrique y Gramago de noche.

En. Vete encubriendo mas porque he sentido
rumor de gente.

Gra. Aqui se han detenido.

En. Que me conozca alguno, me pesara.

Gra. En verdad que la noche està muy clara
para que treynta lince te conozcan,
el tufio es de ladrones, pues se emboscan.

En. Encubrete mas bien.

Gra. Ya estoy cubierto.

En. Solo me queda por seguro puerto,
de mi hermana el consuelo.

Gra. Y de tu madre,
que los barbados no han de tener padre,
madre es mas ordinario, porque aspiran
a suegras, cuyas vidas nos admiran,
las edades del tiempo del Tomillo.

En. Si tendria valor para dezillo
en la quinta Leonor, la fama ociosa.

Gra. De anoche acá, si es tan pereçosa,
ya lo sabra Samaria, y Palestina.

En. Si mi vengança a su compas camina,
buele la fama de mi graue afrenta,
no estamos lexos ya pues nos presenta
la torre su dispuelta hermosura
entre los rayos de la noche obscura.

De Lope de Vega Carpio.

248
250

Gra. Tambien se nos descubre la grandeça
de la casa del Campo de su Alteza.

D. Pe. No quisiera don Iuan, que el Rey passara
sin que verle pudieramos.

En. Repara,
que estan hablando de mi pena dura
entre las sombras de la noche obscura,
de mi publica afrenta.

Gra. En ocasiones
murmuran su poquito los ladrones,
y por no estar ociosos los de ogaño,
le quitarán la honra a vn Hermitaño.
Acerquemonos mas.

En. Ven poco a poco.

Gra. A penas con los pies la yerua toco.

D. Ju. Si va a dezir verdad, desdicha es graue,
contra quien es de Portugal la llave,
no sabeys que es amor.

D. Pe. Robar mugeres,
es contra la piedad.

D. Ju. Sus pareceres
aguardara el Marques, quando atrenido
se la entrasse a quitar de su marido?

D. Pe. El amparo del Rey lleva por guia.

En. Que tan publica esté la afrenta mia?
la priuanga del Rey le ha dado aliento,
mas yo castigaré su atreuimiento.

D. Pe. En parte me holgaria no manchase
Blanca su claro honor, porque guardasse
limpia la fama de su esposo Enrique.

D. Ju. Yo aseguro que el tiempo no publique
la deshonor de Blanca, está encerrada
como te dixe, y ya con alma honrada
se dexara matar, antes que vea
mancha en su honor.

En. Aurá quien esto crea?
la parte principal destos desuolos
siento segura.

Gra. Quien pudiera, ha Cielos
otro tanto escuchar de Barbulilla,
forçada está la simple tortolilla.

II 2

D. Pe.

La intencion castigada.

D. Pe. Casa de Campo, y Campo de batalla
ha de ser esta noche,

En. Escucha y calla.

D. Pe. Pienso el Marques, que auiedola robado,
que la han de persuadir.

D. Ju. Mucho han tardado.

En. Cielos, aun el desseo no podia
pedir tan presto la vengança mia.

En la casa del Campo està mi esposa,
y aguardan al Marques.

Gra. Que linda cosa.

D. Pe. Dos cauallos a prisa van llegando.

D. Ju. Ellos denen de ser, yo estoy temblando
de ver que vn ciego amor tanto le atreua.

Vanse.

En. Pague os el Cielo tan dichosa nuena. (Lo

Gra. Que hemos de hazer señor, cõ nuevo acuer
has de mirar el caso.

En. Tu eres cuerdo
yo quiero acometer.

Gra. Ella es locura.

En. Sola estàrà la casa por ventura,
quatro, ni seys criados mal criados,
solo de verme los verás turbados.

Gra. Ea que no le turban.

En. Calla necio.

Gra. Nunca de mi aduersario hize desprecio,
ha señor, donde vas.

En. Sigüeme amigo,
que la dieta del Cesar va contigo.

Vanse y salen el Marques, y el Rey.

Mar. Mientras el llanto forçoso
voy a mitigar de Blanca,
las flores deste jardin
entretendran tu esperança.

Rey. No se Marques con q premio
de seruicios satisfaga
agradecidas memorias,
Alexandro aun no bastàrà
A premiar tu diligencia,
y en esta ocasion me honrara,

que la passada aficion
de Leonor, tuniera el alma
Tan cautiuua como entonces,
para que el don estimaras
por vnico, pues aora
con mano mas Alexandra
De otra mas bella Campaspe
te hiziera dueño.

Mar. Me agrauias,
señor quando así me honras,
tu hechura soy.

Rey.

Rey. No te engañas,
si presumes que te estimos;
pues quando fuera mas clara
la prueva de mis riqueças;
si quando a Leonor amaras
te la diera por esposa,
aora es con mas ventajas
pues te la doy sin que tengas
recelos de mi, que basta,
que por tu esposa la elijo.

Mar. Que dizes señor?

Rey. Que ganas,
la bella hermana de Enrique;
pues tiene cerca su casa,
mañana con orden mia
yrán por ella. *A parte.*

Mar. Esperança,
quien os malogró tan presto,
quando está adorando el alma
a Blanca, y gozar intenta
la dulce ocasion que llama
a las puertas del amor,
con otro amor me amenaça:
animo amor atreuido
pues me dicen que está en casa,
sin que lo entienda ha de ser
el instrumento la causa
del bien que me niega el Cielo.

Rey. Que dizes?

Mar. Que me leuantes
casi a ygualarme contigo,
y que verás si me casas
con Leonor el bien que esperas,
pues lo que tu honor no alcanza,
con Blanca podrá Leonor
que en efecto son cañadas,
y amigas.

Rey. Por mil caminos,
Marques me sirues y agradas,
serás de Leonor sin duda.

Mar. Yo voy a ver si la ingrata

22. Parte.

que adoras, si el llanto dexa,
diré mejor a dar traça,
de quitar al Rey la presa,
ya para mi fuego tarda.

Vase y sale don Enrique.

A parte.

En. Altos principios me ofrece
oy mi fortuna.

Rey. Que aguardas,
amor que no te anticipas,
quando has de gozar a Blanca,

Vase el Rey.

En. Dichoso en entrar he sido
pues por criados de casa
a los dos nos han tenido
mas donde está mucho tarda,
pues entró al jardin conmigo.

Sale el Marques.

Mar. Corridas quedan las aguas
de ver a Blanca sus ojos,
en vez de llanto derrama
Estrellas que embidian Cielos,
y rayos que abrasan almas,
agradecida y contenta
el plaço amoroso aguarda
para celebrar mis bodas.

En. Para celebrar mi infamia,
mi enemigo es este, y piensa
que soy yo quien le acompaña,
prudencia, tus cuerdos modos
piden ocasion tan alta.

Mar. Si de los tesoros Indios
fuera señor, los gastara
en albricias deste bien.

En. Si de mis manos te escapas.

Mar. Direte lo que has de hazer,
sigue mis passos, si alcanças
amor vitoria de vn Rey,
seré tu esclauo.

Vase el Marques.

En. Fantásmas.

li 3

fueron

La intencion castigada,

- fueron los hombres sin duda
pues falsos acreditauan
tañ vil muger, sepa el mundo
que este braço, y esta espada
con sangre adultera sabe
sacar del honor las manchas.
- Sale Barbula con una luz, y Gramago
con una espada desnuda, ame-
nazandola.*
- Gra.* Noramala lo comiste.
Bar. En que he sido yo culpada,
que así a matarme has venido.
Gra. Confíessate, ajusta el alma,
comiencça, yo pecadora,
y no de las mas culpadas.
Bar. Si has de matarme, concluye.
Gra. Compendiosa estas, no hallas
disculpa?
Bar. Si te he ofendido (uideo.
mateme zelos, y en tu ausencia ol
Gra. Solo falta que me hables
con estriuello, relata
tus culpas, que es del lacayo.
Bar. Que lacayo.
Gra. El de las barbas
pagicas.
Bar. Mateme vn rayo,
si se quien es.
Gra. Por su dama
te ha repudiado Lisboa.
Bar. Yo te diré lo que passa.
Gra. Lo que se queda es mejor.
Bar. Quando sacaron robada
a mi señora, ay de mi
la fuy siguiendo descalça,
dando gritos, y vnos hombres
que no les vide las caras.
Gra. Muchas ay que no los ven
hasta tenellos en casa,
prosigue.
Bar. Piadosamente
- dixeron, esta criada
lleuara en su compañía,
y mientras ella hablaua
otros hombres.
- Gra.* Muchos hombres,
han entrado en esta dança.
Bar. Metieron nos en vn coche
por abreniar.
Gra. Abreviada
tengas el alma en los dientes.
Bar. Trujeron nos a esta casa
de placer, que es de pesar,
pues tanto ha sentido el alma
la afrenta de mi señora.
Gra. No moraliceys hermana,
por el lacayo os pregunto.
Bar. Tu imaginacion te engaña,
que no ay tal hombre en el mudo!
Gra. Ay de luerguença mas clara?
pues quieres que sea este hombre
Lacayo Hyogriso?
Bar. Acaba
con mi vida, y no me vltrages
con afrentosas palabras,
pues sabes que yo te adoro.
Gra. Dize verdad la muchacha,
no soy yo tu espejo?
Bar. Si.
Gra. Pues corre, auisa a tu ama,
que se ponga luego en cobro,
porque ha venido a matalla
mi señor.
Bar. Está sin culpa,
y su inocencia la salua,
apenas oyra su voz
quando a recebille salga,
mas bien es que se lo diga.
Vase Barbula.
Gra. No ay tal Barbula en España.
Dentro don Enrique.
En. Oy labará vuestra sangre
- mi

mi honor manchado.

Gra. Que mancha,
begigazo ay vine Christo.

*Sale Doña Leonor, y Don Enrique con la
espada desnuda.*

Leo. Deten hermano la espada,
y mis disculpas escucha.

En. Valgame Dios, he loñado?
como estás aquí.

Leo. La fama
te aurá dicho como al Rey
con pensamientos de hermana
tuya, le he querido bien,
y como al Marques fíava
mis secretos, vine a hablalle,
pues que llegando a tu casa,
criados tuyos me han dicho
que aquesta noche sin falta
vendrá el Marques con el Rey,
cumplio amor mis esperanças
de poderle hablar, y apenas
pude en vna obscura sala,
que así el Marques lo traxo
hablar sola vna palabra,
quando tu, como si fuera
injusto mi amor, pues passa
a pretension de marido,
con la muerte me amenazas.

En. Donde está Blanca.

Leo. Señor,
en la Ciudad, o en tu casa
estará.

En. No sabes della?

Leo. El Lunes tuue vna carta
de que estána buena.

En. Mientes
vine Dios, tuya es la traga
de mi afrenta.

Leo. En gran peligro
tengo la vida.

*Sale Doña Blanca, y arrodillase a los
pies de Enrique.*

Blan. A tus plantas
tienes Enrique a tu Esposa,
el cuello te ofrezco, laua
las sospechas de tu afrenta,
que para vengança balsa
el pensar que te he ofendido,
que ya quando rinda el alma
entre mi sangre inocente
moriré alegre y vana,
de que a mis vitimas voces
confieses tu que te engañas.

Leo. Prodigios son los que miro,
mas entre tanto que paga
la suspension de la sombra,
será justo que me valga
del Rey en tanto peligro. *Vase.*

En. Tan fuertes son tus palabras,
que me obligas a creellas
puesto que las acompañas
al valor con que te ofreces
a los filos de mi espada,
mas aunque pierda mil vidas
la ha de perder quien me agravia
aun con solo el pensamiento,
porque así mi honor se laua,
mata esta luz.

Gra. Pues a escasas
hemos de reñir?

En. Acaba,
que no es tiempo de razones.
Dentro el Rey.

Rey. Si por vengarle la mata,
no es bien que yo lo permita
teniendo valor y espada.

En. Gente viene. *Bla.* Esposo mira
que te pierdes.

Mar. Si ay en casa
criados que le matemos,
no te auentures.

La intencion castigada,

Rey. La causa y amor me obliga
a que yo defienda a Blanca,

Dentro.

Traycion, traycion.

Rey. Que es aquesto.

Dentro. Traycion al Rey.

En. Bien repara

mi honor en estas razones,
el Rey sin duda está en cata,
el al Marques fauorece,
mas el honor no se agrauia
si opongo a ofensas del Rey
de fensas de doña Blanca.

Rey. Si veys que traycion publican,
que aguardays, sabed la causa
mientras mi valor resiste
el daño que le amenaza.

Mar. He de dexarte señor?

Rey. Necio, mi valor agrauias.

Mar. Presto boluerè a seruirte.

Blan. Señor en mi propria sala
ay puerta que sale al campo,
dexa que a rompella vaya
para que librarte puedas.

En. Sirue mi esposa de guarda
mientras mi vengança busco.

Gra. Iustissima es tu demanda
vinome a pedir de boca.

Sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Como villano la espada

no rindes a mi valor?

Pero si es Enrique, basta
su agrauio para mi culpa,
si bien la noche me guarda,
de que conocer me pueda.

En. En la voz, aunque turbada
he conocido a mi Rey;

Aqui los Cielos me valgan,
prudencia, tus cuerdos modos
en esta ocasion tan alta
para quitar de vna vez
las dos vidas que me agrauian,
prouocando mi rigor
a los filos de mis armas.

Sale Leonor.

Leo. La voz del Rey me ha seruido
de norte, serà la guarda
que de mi hermano me libre,
señor aqui està tu esclaua.

Sale Blanca.

Bla. Señor libra tu persona,
ya tienes las puertas francas.

Rey. Esta es Blanca, amor me ofrece;

Dentro.

Muera, muera.

En. Alborotada
viene la gente del Rey
en mi busca, prenda amada,
así defendiendo mi honor.

Rey. Así logro mi esperança.

ACTO TERCERO DE LA INTENCION CASTIGADA.

Salen Leonor dama, y Gramago

Gracioso.

Gra. Porque te auia de matar
mi señor?

Leo. No te parece,
que mi culpa lo merece?

Gra. Nadie es culpado en amar.

Y mas tu que honestamente
quieres

quieres al Rey por esposo.
Leo. Si que el blason generoso
 de Alencastro dignamente
 Le ha visto el mundo mezclado
 con Reyes de Portugal,
 pero fue el miedo mortal
 de ver a Enrique agraviado
 Por el robo de su esposa,
 y que quando imaginava,
 que Blanca a su lado estava,
 era yo, que temerosa
 Del mismo, fauor pidia
 al Rey que juzguè por el,
 bien pudo andar mas cruel
 de lo que el caso pidia.
 Pero al fin como prudente,
 tengo el reciente dolor,
 y disculpando mi amor,
 busca el medio conuiniente,
 Para sacar como Anchises
 del fuego el honor perdido.
Gra. Peligros corre vn marido,
 que no los pasara Vlises.
 Ay horrasca como ver
 vn hombre teniendo hazienda,
 en el golfo de vna tienda
 dar ferias a su muger?
 Mas esto a parte, sòtpecho
 que se atreuio mi señor
 en Palacio.
Leo. Puede honor
 mucho romper el derecho
 de las leyes.
Gra. Desterrado
 està de aqui.
Leo. Siempre ha sido
 temerario el ofendido
 al paso que ha sido honrado.
 Que en hombre vil no merece
 la afrenta de suelo tanto,
 porque lo lo es en quanto

lo siente el que la padece.
 Y como el honor manchado
 es hijo del sentimiento,
 lo que da de atreuimiento
 es lo que tuuo de honrado.
Gra. Así tenga yo salud
 como està dicho muy bien.
Leo. Siento que luchando esten
 la afrenta con la virtud
 en doña Blanca.
Gra. Los Cielos
 le han de dar credito honrado.
Leo. Como, si el Rey la ha robado.
Gra. Eso es ya tener recelos
 del Rey.
Leo. No, que bien se ha visto
 que para el Marques la lleua.
Salé Barbula.
Bar. Traygote vna mala nueua;
 la justicia.
Gra. Juro a Christo,
 Mas si es de participantes
 el destierro.
Leo. Pues que ha sido.
Bar. Vn Alguazil ha venido
 cercado de platicantes.
 Y tambien vn Eseruano,
 que aunque no suena muy bien,
 hazen su copia tambien
 en guarismo y Castellano.
Bar. Embargando estan a priesa
 todo quanto en casa està.
Leo. Mandato del Rey hera.
Gra. Por mis alajas me pesa;
 Y porque no he de tener
 de quien mi salario cobre,
 lacayo con amo, y pobre,
 no en mi vida lo he de ser.
 Si qual que ropa, o vestido
 agarro de mi señor,
 cobrarè de mi sudor

La intencion castigada.

el salario recibido.
Aunque luego haré la cuenta,
que estoy diuertido aora.

Leo. Tantos agrauios?

Bar. Señora,
mientras pude estar atenta
oi dezir al Eseruano,
que era cierta execucion.

Leo. Menos mal si deudas son;
pero no deue mi hermano
mas que a Dauid el Iudio.

Bar. Con ellos viene tambien.

Leo. Pues negociaremos bien
mediante Dios.

Gra. Esto es mio,
digo lo tomo a mi cuenta.

Leo. Execucion es no mas.

Gra. Pues huuio rayo jamas
de execucion tan violenta?
Yo les auia de mandar
que va gordo fuesse deudor,
porqua al ver alacrehedor
tuuiesse que desbastar.
Que el dolor de ver cumplir
vna rabiosa escritura,
se le embene en la gordura,
y no le dexa sentir.

Bar. Ya suben.

Leo. De que os turbays.

Gra. Iamas tuue yo temor
que suba todo aerehedor;
capa en mi poder estays.
Viue Dios que han de arrancaros
del cuerpo, ya me la visto.

Bar. Al condenador de Christo
pareces.

*Sale vn Alguazil, vn Eseruano, y vn
Iudio.*

Alg. Yo he de ampararos
en la execucion Dauid.

Escri. Quien sera aquel Canallero,

bueno fuera que primero
se huuiera hablado, aduertid
Que deue de ser pariente
de don Enrique señor.

Gra. Si me han cobrado temor,
la apariencia es excelente.
Viue Dios que me han tenido
por hombre graue, señora,
que me acredites aora
importa, di que he venido
De donde te pareciere,
y que soy Marques, o Conde.

Leo. De a donde.

Gra. No se de a donde,
diga de donde quisiere.

Alg. Sospecho que se ha enojado.

Gra. Llamaráme señoria.

Alg. Señora, a pensar que auia.

Gra. Porque no lo auays pensado.
Asi en casas principales
se entra sin guardar respeto?

Alg. Que fue ignoracia os prometo.

Gra. Soys vnos tales por quales.

Leo. Quietese por vida mia
señor Marques, porque al fin
han venido con buen fin.

Alg. Siruase Vuecñoria
de perdonarnos, y aduertid.

Gra. Pues que puedo yo aduertir.

Alg. Que todos le han de seruir.

Gra. No ay en esta casa puerta?
No ay aldanas, no ay porteros,
no ay poyos donde sentarse
a esperar, luego han de entrarfe
si está mi cuñada en cueros.
Han de entrarfe al camarin,
tosco intento, vrbánidad
agreste, esta es libertad
sola capaz de vn rozin.

Leo. Bueno está.

Gra. Estays muy tierna.

Leo.

Leo. Esta es reprehension pesada.

Gra. Por vuestros ojos cuñada
que les deys vna fraterna
Por no hazer vn hecho mio,
mas basta mandarlo vos:
pues a que venis los dos.

Alg. Es este honrado Iudio
De vn dinero que fió
la parte.

Gra. Pues no me espanto,
que no se atreuiera a tanto
la necesidad con que entró.

Alg. Despues del tiempo pasado,
a hazer esto le ha mouido
el auer aora oydo
dezir que está desterrado
Don Enrique, y ser podria,
que cargasen mas deudores.

Gra. Y ha de auer acrehedores
tambien por la hazienda mia
Sin distinguir el menage,
plata, cauallos, trabaron
la execucion?

Leo. No pensaron.

Gra. Pues que piensen.

Dan. Vaya vn page,
y señale los cauallos
que tiene Vueseñoria.

Gra. Esta es buena cortesia?

Dan. Que yo deuo respetallos
por suyos, y lo demas.

Gra. Es señalallos forçoso?

Ese. Señor si.

Gra. Pues el osco, y el meloso.

Leo. Que has hecho, nombres les das
de toros.

Gra. No ves que digo,
que dos torillos maté
con el ruzio?

Alg. Bien se ve
que es famoso.

Gra. Esten conmigo:

El Alazan, y la Pia,
aunque en tropeçar cruel
son mios.

Alg. Y es el Argel
tambien de Vueseñoria?

Gra. Y el Marruecos.

Alg. De esse modo
todo se podra borrar
del inuentario.

Gra. Eso es dar
famosa salida a todo.

Ese. Luego no tiene cauallos
don Enrique.

Alg. No lo entiendo.

Gra. Como fueren pareciendo
podran inuentariallos.

Ese. Mas limpio se escriuirá.

Dan. Que dese esta diligencia
en el estado que está,
pues mi buena fuerte quiso
que está el dinero abonado.

Gra. Por Dios cuñada q̃ ha andado
liberal el Circunciso.

Dan. Así le obligo al Marques
a que salga por fiador.

Gra. Daniel, yo soy deudor,
y pagaré el interes
De la dilacion que huuiere,
y no fera mucha creó,
que aora al primer correo
me han auisado que espere
letra.

Dan. Y de a donde señor
libran dinero a Vucia.

Gra. El librarne yo querria;
letra es del monte Thabor.

Dan. En vn monte?

Gra. Dezis bien,
es que cierto amigo Hebreo
dexó a Roma con desseo

de

La intencion castigada.

de ver a Ierusalén.

Y esta ha sido la ocasion
de embiarle desde allí.

Dan. Y el es conocido aquí?

Gra. Nicodemus, Zabulon
se llama, no se en verdad
si es conocido.

Leo. Iesus.

Gra. Otra espero de Emaus.

Dan. Extraña puntualidad.

Pues diga Vueñoria
el nombre, porque se haga
memoria.

Gra. A quien tan bien paga.

Escri. Esta es diligencia mia.

Si el contrato he de otorgar
su nombre hemos de saber
para que se pueda hazer,
que despues podra firmar.

Gra. Don Epifanio de Chaues.

Escri. Marques?

Gra. De la Epifania.

Escri. Y que armas tiene Vueña.

Gra. Tengo vn manojo de llaues,

Escri. Ya señor está tomada
la minuta, boluerè
a que la firme.

Gra. Yo yrè
al escritorio.

Dan. Que honrada
presencia tiene el Marques.

Escri. Mandenos V. Señoria.

Gra. Ya quedan por cuenta mia
los derechos.

Alg. Interes
nuestro es auerle seruido,
y vueña merced nos mande. *Vase.*

Leo. Seruirè merced tan grande.

Gra. Fueronse ya?

Bar. Ya se han ydo.

Gra. Y diran pues que no haze

el habito al Monge?

Leo. Aquí

se ha visto el exemplo en ti.

Gra. Aora el respeto nace
Del traje, cuyo interes
el hombre mas baxo anima,
pues por lo menos le estima
el que tan honrado ves.

Leon. Poco te admira el cuydado
de saber de tu señor,
si le tuvieras amor,
estuuieras a su lado.

Gra. Tu estás de gentil humor,
es mal hecho que yo entienda
en defenderle su hacienda
mientras defiende su honor?
Verdad es que el alma adora
desdichas no imaginadas,
pues entre voces y espadas
se le escapò mi señora.
En fin a Palacio irè,
que yo le soy buen amigo.

Bar. Quiero que vayas conmigo,
quicà remediar podrè
Si hablo al Rey desdicha tanta,
haz que me pongan la silla.

Gra. Ponedme esta lechuguilla
Marquesa, mucho me espanta
Vuestro descuydo, en verdad,
que si days conmigo en esto,
que pienso dar en traueso.

Bar. Heredò la grauedad
el picaño.

Gra. Cortesia
deney's Marquesa a mi amor,
no he de pasar.

Bar. Ea señor.

Gra. No harè,

Bar. Obedezco a Vueña.

Vanse, y sale el Rey, y Blanca.

Rey. Blanca que rigor es este

des-

despues de tanto fauor.

Blan. Mirad como hablays señor,
que aunque la vida me cueste
No sufrirè que digays
que pude yo, ni aun miraros,
que llegueys tanto a cegaros,
que el respeto me perdays.
Si os hablò alguna muger,
feria doña Leonor,
que con illicito amor
se puso en vuestro poder.
Y pues que quereys que crea
fauores no imaginados,
tenedlos señor guardados
en vuestra engañada Idea.
Porque en la ofensa que toco,
crisol en que me apurays,
la dirè que la engañays,
y os vendrè a tener en poco.

Rey. Si estuue anoche con vos
en mi cata de placer,
y ciego amor pudo ver
las fineças de los dos.
Y entre vuestros brazos bellos,
amor que nos escuchaua,
los requiebros nos hurtaua
para aprouecharse dellos.
Si quando yo os defendia
del rigor de vuestro esposo,
con vn efeto amoroso,
ygual a la pena mia
Me llegastes a dezir,
señor libra tu persona,
para mi mayor Corona,
que la que llego a regir.
Y a las ancas del cauallo,
casi de mi cuello asida
os traxe de amor perdida,
como estas mudanças hallo.
De noche son los fauores,
y los del denes de dia,

mas como la noche fria
fintio del Sol los rigores,
Huyò medrosa a la mar,
medrosà que el Sol la vença,
os ha buuelto la verguença
que le distes a guardar.

Blan. A desengañaros mas,
vierays en la luz que os doy,
que pues con verguença estoy,
que no la perdi jamas.
Y pues sabeys que ni mal,
ni bien, nunca os he querido,
que conozcays solo pido,
que a mi esposo soy leal.

Rey. Blanca en vano os defendeys
quando en mi poder estays,
y en vano al Cielo os quexays.

Blan. Mas en vano os atreueys.
Soltad la mano, que tiene
haziendo testigo a Dios
vn dueño menor que vos,
nombre humilde se os preuiene.
Porque al vassallo humillays
vuestra coronada frente,
quando el goza justamente
los fauores que le days.
Y como el Cielo piadoso
que castiga, si perdona,
os dio a vos essa Corona,
le dio esta mano a mi esposo.

Rey. Enigmas son para mi,
viue Dios que estoy confuso,
con que maquinas di' puso
amor lo que escucho aqui.
El Marques vendra a hablaros,
que es testigo verdadero
de nuestro amor. *Vase.*

Blan. Y tercero
de quanto pienso negaros.
Cielos como nos poneys
tan grandes cargos de honor,

pues

La intencion castigada.

pues que veys nuestro valor,
y nuestra flaqueza veys.
Pero bien se que lo hazeys
por dexar tan conocida
la luz del honor perdida
donde tal valor se halla,
poniendo para muralla
vna muger combatida.

Sale Enrique.

En. Que es esto otendido honor,
ya os buelue al perdido centro,
donde las causas encuentro
de mi mal pagado amor.

Sale el Marques.

Mar. Blanca, que xoto de vos
va el Rey, y yo lo agradezco.

En. Que aguardo, que no me ofrezco
a dalles muerte a los dos.

Consejo le pido a Dios,
porque si vno me ha agraviado,
otro a dudar me ha obligado,
porque en la ocasion presente,
las dudas del inocente
siruen de escudo al culpado.
O quien pudiera escuchar
lo que dicen.

Mar. Parabienes

vengo a dar de los desdenes
que al Rey le sabeys hazer.
Si puede amor merecer
vuestra diuina hermosura,
de mi amor, y la ventura
en merecer conquistaros,
pues viene por adoraros
a ser ya mi amor locura.
El Rey os piensa burlar
quando mas por vos se muere,
que por accidentes quiere
quien quiere por olvidar.
Yo soy mas firme en amar,
porque vuestros ojos bellos

los miro, y me abraço en ellos,
y es porque juzgo a mi amor
en el peligro mayor
con fuerza para vencellos.

Blan. Si tienes mas que dezir,
habla aunque mas te adelantes,
que palabras semejantes
todas se deuen oyr.

Todas las quiero escuchar
en mi infelize fortuna,
porque el vulgo por alguna
no tenga que sospechar.
Viue Dios que pues aqui
vengança al alma faltò,
que esto y por matarme yo
por no hallar fugeo en ti.

En. Ecos de vengança oí,
dezidme piadosos Cielos
si son venganças, o zelos.

Blan. Villano, tu te atreuiste,
mas como loco tuuiste
desatinados desafelos.
Si el Rey tuuo atreuimiento,
en solo el poder fundò
la locura que animò
su lasciuo pensamiento.
Pero en ti ha sido portento,
aunque se venga a escuchar
paxaro que aprende a hablar,
y como a tu Rey oyste,
simplemente reperiste
lo que pudiste alcanzar.

Mar. Ya cansan tus vanidades,
pues tanto te desuaneces,
que has pensado que mereces
Títulos, y Magestades.
A creer me persuades,
que tu defensa mayor
nace de guardar tu honor;
y es porque el que te pretenda,
quando te alcance, entienda,
que

que fue milagro el fauor.

En. Nada escucho, nada entiendo
para que pueda saber
si Blanca pudo ofender
el claro honor que desiendo.

Mar. Mas porque humillar pretendo
tu arrogante presuncion,
firua aqueste bofeton
de sombra a tu honor fingido.

En. Aora si estoy perdido,
que estos mis agrauios son.
Villano, ya llegò el dia,
que mis agrauios publique.

Blan. Ay Cielos.

Sale el Rey.

Rey. Que es esto Enrique?

En. Trazo la vengança mia.
Que si mi Rey me desuia
hasta que buelua por mi,
el destierro obedeci,
que en buena razon fundado,
aqui mi Rey me ha embiado,
pues vengo a vengarme aqui.

Rey. Salios Marques allà fuera:
porque matarle quereys.

En. Lo que vos señor sabeys
quereys que yo lo refiera?
Si con esta espada fiera
su pecho huiera rompido,
el porque huierays sabido,
porque lo dize mejor
la sangre del ofensor,
que la lengua del marido.
Y pues es la confusion
tanta, que el agrauio ignora,
vengo el bofeton aora
que le dio sin ocasion.

Rey. Blanca, en vuestro rostro hermoso
se atreuio a poner la mano? *A par.*

Blan. Si aqui lo confieso, es llano,
que esta en peligro mi esposo.

Que el Marques es poderoso,
quiere su riesgo escusar:
Señor, pudo engañar
mi esposo, porque no ha sido
el Marques tan atreuido,
que del se pueda pensar.

En. Viue Dios que le desiendo
porque me ofende con el,
de vuestra piedad cruel
el mismo Cielo se ofende.
Aduertid que el mundo entiendo
contra ley, y contra Dios,
que es el vno de los dos
quien con agrauios me ofende.

A vuestro honor aprouecha
el declararme quien es,
que sino mato al Marques,
tendrè de vos la sospecha.

Rey. Cierta diligencia hecha
podra dezir la verdad,
en esta quadra esperad.

En. Yo os obedezco señor.

Sale Leonor.

Leo. Vengo a hablar al Rey.

En. Tu honor
pide menos libertad,
veràse despues.

Leo. Conmigo
jamas el Rey me ha negado
su vista.

En. Si està ocupado
es yerro.

Leo. Tu gusto sigo.

Vanse los dos.

Rey. Blanca, si fueran fauores
nacidos de parte vuestra,
pudiera seruir de freno
la verguença a vuestra lengua,
para recibir de vn hombre
tan conocidas ofensas;
y callarlas es dexar

cam.

La intencion castigada.

campo abierto a la sospecha,
al cielo de vuestra cara,
cuyos ojos son estrellas,
que se opusieron al Sol,
pueden con las nubes negras
de la muerte escurecer,
sin que vuestro honor se pierda.
Mirad Blanca lo que hazeys,
si callays dexays abierta
la puerta para pensar,
que foy conocida prenda
del Marques.

Blan. Iamas permitan
los Cielos que se escurezca
mi limpia fama, queria
dissimulando mi ofensa
escusar mayores daños,
mas donde honor se interesa
perdonen vanos respetos:
el Marques con alma ciega,
torpe de amor se atreuió.

Rey. Que dizes de amor?

Blan. Que intenta
con pensamientos lasciuos
entre villanas promesas
manchar mi honor.

Rey. El Marques?

Blan. Menos que con la violencia
del mandamiento Real
no os publicara mi afrenta,
ni su atreuimiento loco.

Rey. Que a mi persona se atreua,
a mi gusto, y a mi honor
vn hombre que en mis ausencias
era mi persona misma?
Blanca.

Blan. Señor.

Rey. Yo quisiera,
que supierays lo que estimo
la conocida nobleza
de vuestra casa, y de modo

siento la desdicha vuestra,
que a estar en vuestro lugar,
no diera el Sol vna buelta
a la maquina que dora,
sin que dieran mis ofensas
entera satisfacion,
aunque mil vezes rompiera
los priuilegios que hacen
palacios de Reyes.

Sale vn criado.

Cria. Venga
vuestra Magestad señor,
q̃ Enrique, al Marques con fuerza
mas que humana, entre los pies
le tiene.

Rey. Que?

Cria. En la cabeza
le ha dado vn golpe.

Rey. Seguidme,
que esta vengança es vileza.

Blan. Cielos librad a mi esposo,
y a mi pues veys mi inocencia.

*Vanse, y sale el Marques retirandose, y
Enrique tras el.*

Mar. Enrique deten la espada,
da lugar antes que muera
a que pueda confesar
mis delitos.

En. Diligencia
era para aqui escusada,
pues quando el postrero sea
el marido el que lo sabe,
se que a mi querida prenda
robafe como traydor.

Mar. No tenga el Cielo clemencia
del alma, que entre mi sangre
va caminando a su esfera,
siendo el verdugo tu espada,
si han pasado mis ofensas
de las palabras que oyte,
pues que te hallaste tan cerca,
que

que vengaste el bofeton
de tu esposa, a quien la Grecia
mira con ojos de embidia.

En. No quedara satisfecha
mi intencion, sino quedara
entre tan claras sospechas
con la intencion castigada.

Mar. No la tuue de ofendella,
los Cielos fueron testigos
quando por orden expresa
del Rey, la robò mi gente.

En. Que dizes?

Mar. Que fue la presa
para el Rey, y esto te aduerto,
dando ya la sangre muestras
de que ya se rinde el alma.

Vase.

En. Que confusiones son estas;
ya descubro otro enemigo,
aqui seràn las sospechas
mas claras, porque el poder
rinde mugeriles fuerças,
que pudo ofenderme el Rey?

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Prendedle.

En. Solo su Alteza
puede hazello, humilde esloy
a estos pies.

Sale Blanca.

Bl. Si ay clemencia
señor en los Reyes justos.

En. Viue Dios, que si estuiera
donde pudiera matarte,
que ania de escusar la afrenta,
de que rogasses por mi,
porque la muger si es buena
ha de pedir encerrada
el bien que alcanzar desea
al Cielo con oraciones,
y no a los hombres con quejas.

Señor, yo matè al Marques,
por agrauios que el conficssa,
si bien se quedaron todos
en la intencion.

Rey. Y esta es buena
disculpa, para matar
vn hombre de tales prendas?

En. Pues si falta alguna parte
para hazer mayor la ofensa,
suplidla vos, pues que fuytes
oluidando las empresas,
los triunfos y las victorias,
que os he ganado en la guerra
del Africa, y otras partes,
se que a mi querida prenda
robastes.

Rey. Yo a vnestra esposa,
que a las Romanas, y Griegas,
vence en virtud? quien lo dize.

En. Quien ya no podrá amq̃ quiera
arrepentirse: el Marques,
entre las vltimas quejas
que dio agonizando el alma,
que quien se parte a dar cuenta
a tan justo Tribunal,
no es razon que del se entienda
que os pudo culpar sin culpa.

A parte.

Rey. Aqui es razon que preuenga
el remedio: don Enrique
pasiones aurà tan ciegas,
que turbando los sentidos,
condenen, sinjan, y mientan
en el mas estrecho passo,
y en la cuenta mas estrecha.
Y como fuera possible
que yo ofenderos pudiera,
si vnestra hermana Leonor
ha sido la dulce prenda
de mi alma, y la que anoche
con mii juradas promessas

Kk

ganò

La intencion castigada.

gandó el nombre de mi esposa,
y el que yo le doy de Reyna,
que aunque fue tercero amor,
no ha sido ella la primera
de su casa que ha mezclado,
sangre, valor, y nobleza,
con Reyes de Portugal,
hazed que vayan por ella
enfiado.

Bla. Suerte dichosa.

Rei. Que quiero en vuestra presencia
darle la mano de esposo.

En. Escuchando está ella mesma
la gran merced que le hazeys.

Sale Leonor.

Leo. Humilde beso la tierra
que han honrado vuestros pies.

Rey. Mis brazos es bien que lean
el Fenix de vuestro amor,
el Cielo esta causa ordena
para que el nombre que el mudo
me da de justo, no pierda
por el borron de vn agravio
las luzes que en el campean,
ya soys mi esposa Leonor.

Leo. Ya que soy esposa vuestra,
os suplico perdoneys

a mi hermano.

Rey. Fue muy cuerda
tu venganza, que hombres tales,
y de tan alta nobleza
hasta la intencion castigan
si les ofenden con ella:
General de Africa soys.

En. Dele Dios a vuestra Alteza
las dos Coronas illustres,
que mira Alemania, y Grecia.

Gra. Yo señor aunque es forzoso,
que de las mercedes vuestras
me dè alguna mi señor,
es dura cosa que vengan
por geringa, hazedme alguna,
porque si quiera con ella
goze mi Barbuta ausente
vn pedaço desta fiesta.

Rey. Densete dos mil Cruzados.

Gra. En dos mil Cruzes se vea
quien darlos me lo dilate
vn quarto de hora.

Rey. Preuengan
grandes fiestas a mis bodas,
dandole aqui a la Comedia
de la intencion castigada,
hontolo fin el Poëta.

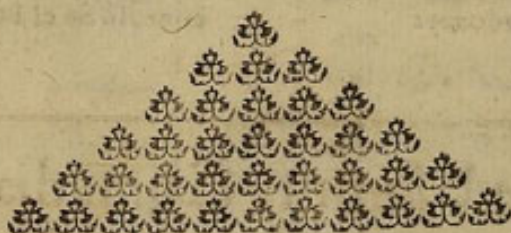
Fin de la famosa Comedia, de la
Intencion Castigada.



CON PRIVILEGIO,

EN ÇARAGOÇA, POR
PEDRO VERGES.

Año 1630.



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200002940

Ayuntamiento de Madrid

80

2-5-5



Ayuntamiento de Madrid



